

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

3

Enero de 1947-Diciembre de 1947

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1980

Í N D I C E

PARA CONSOLIDAR LA VICTORIA ALCANZADA Y OBTENER OTRAS NUEVAS

<i>1 de enero de 1947</i>	1
---------------------------------	---

PARA ASEGURAR EL ÉXITO DE LAS ELECCIONES A MIEMBROS DE LOS COMITÉS POPULARES DE CANTÓN Y COMUNA (O BARRIO)

Discurso resumen pronunciado en la IX Reunión del Comité Central del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte <i>11 de enero de 1947</i>	8
1. Sobre el fortalecimiento del frente unido nacional democrático	8
2. Sobre el modo de promoción de candidatos.....	10
3. Sobre la promoción de candidatos a miembros de los comités populares de comuna (o barrio)	12
4. Sobre la necesidad de promover a muchas mujeres como candidatas	14
5. Sobre la intensificación de la propaganda electoral	15
6. Sobre el horario para las votaciones en las elecciones a miembros de los comités populares de comuna (o barrio).....	16
7. Acerca de los fondos electorales.....	17

TAREAS INMEDIATAS DEL CENTRO DE ADIESTRAMIENTO DE CUADROS DE SEGURIDAD

Discurso pronunciado en la reunión de oficiales del Segundo Campamento del Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad <i>15 de enero de 1947</i>	19
--	----

PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE

Discurso pronunciado en la XIX Reunión del Presidium del Comité de la Provincia de Hamgyong del Norte del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>17 de enero de 1947</i>	30
---	----

SOBRE LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE KANGWON

Discurso pronunciado en la Reunión Conjunta de los Activistas de la Provincia de Kangwon y la Ciudad de Wonsan del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>18 de enero de 1947</i>	42
--	----

A LOS COMPAÑEROS FERROVIARIOS DE JONGJU

<i>20 de enero de 1947</i>	50
----------------------------------	----

DEFICIENCIAS MANIFESTADAS EN EL TRABAJO DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL NORTE Y ALGUNAS TAREAS A LAS QUE NOS ENFRENTAMOS

Discurso pronunciado en el Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>7 de febrero de 1947</i>	51
--	----

SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA DE COREA

Informe rendido en el acto conmemorativo del primer aniversario del establecimiento del Comité Popular Provisional de Corea del Norte <i>8 de febrero de 1947</i>	61
1. Construcción democrática en Corea del Norte.....	67
2. Situación política de Corea del Sur.....	75
3. Tareas inmediatas de la construcción democrática en Corea del Norte.....	81

SOBRE EL PLAN DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1947

Informe rendido en el Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito de Corea del Norte <i>19 de febrero de 1947</i>	88
---	----

1. Sobre el desarrollo industrial	89
2. Sobre la industria local	94
3. Sobre el desarrollo de la economía rural.....	95
4. Sobre el transporte y las comunicaciones	98
5. Sobre la circulación mercantil	101
6. Sobre la cultura y la educación	102
7. Sobre la salud pública.....	104
 CLAUSURANDO EL CONGRESO DE LOS COMITÉS POPULARES DE PROVINCIA, CIUDAD Y DISTRITO DE COREA DEL NORTE	
Discurso resumen en el Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito de Corea del Norte <i>20 de febrero de 1947</i>	107
 SOBRE EL BALANCE DE TRABAJO DEL COMITÉ POPULAR PROVISIONAL DE COREA DEL NORTE	
Informe rendido ante la Primera Sesión de la Asamblea Popular de Corea del Norte <i>21 de febrero de 1947</i>	112
1. Fundación del comité popular provisional de Corea del Norte	112
2. Trabajo del comité popular provisional de Corea del Norte	113
 TAREAS INMEDIATAS DEL COMITÉ POPULAR DE COREA DEL NORTE	
Discurso pronunciado en la XXV Sesión del Comité Popular de Corea del Norte <i>24 de febrero de 1947</i>	120
 POR LA MEJOR GESTIÓN DE LAS FINANZAS DEL ESTADO	
Discurso pronunciado en la Conferencia Conjunta de los Jefes de Departamento de Finanzas de las Provincias, los Jefes de Sección de Finanzas de las Ciudades y Distritos y los superintendentes de las Aduanas <i>28 de febrero de 1947</i>	129
 CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA PROMULGACIÓN DE LA LEY DE LA REFORMA AGRARIA	
Carta de felicitación enviada a todos los campesinos de Corea del Norte <i>5 de marzo de 1947</i>	145

LA TAREA PRINCIPAL DE LOS CAMPESINOS ES REALIZAR BIEN LAS LABORES AGRÍCOLAS

Palabras a los representantes de los campesinos del distrito de Sonchon de la provincia de Phyong-an del Norte 8 de marzo de 1947	147
---	-----

PARA CORREGIR LOS ERRORES Y LAS DEFICIENCIAS MANIFESTADOS EN LA LABOR DE ALGUNAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

Informe rendido ante la VI Reunión del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte 15 de marzo de 1947	152
--	-----

PARA MEJORAR LOS MÉTODOS DE DIRIGIR A LAS MASAS Y ASEGURAR QUE EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE ESTE AÑO SE CUMPLA CON ÉXITO

Discurso resumen pronunciado en la VI Reunión del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte 15 de marzo de 1947	168
1. Para mejorar los métodos de dirigir a las masas	168
2. Para asegurar que el plan de la economía nacional de 1947 se cumpla con éxito.....	175
3. Sobre el concepto erróneo de O Ki Sop del trabajo de los sindicatos	178

BALANCE DE LAS ELECCIONES DE MIEMBROS DE LOS COMITÉS POPULARES A TODOS LOS NIVELES Y LAS TAREAS CENTRALES ULTERIORES

Informe a la XXX Sesión del Comité Popular de Corea del Norte 22 de marzo de 1947	182
---	-----

LLEVEMOS A CABO CON ENERGÍA LA REPOBLACIÓN FORESTAL COMO UN MOVIMIENTO GENERAL DE MASAS

Palabras pronunciadas ante los funcionarios participantes en la plantación de árboles en la colina Munsu 6 de abril de 1947	193
---	-----

SOBRE LA CAPACITACIÓN DE LOS FUNCIONARIOS DE LOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR

Discurso pronunciado en la XXXII Sesión del Comité Popular de Corea del Norte 8 de abril de 1947	199
--	-----

PARA REFORZAR EL TRANSPORTE DE MERCANCÍAS

Discurso resumen pronunciado en la XXXIII Sesión del Comité Popular de Corea del Norte 14 de abril de 1947.....	205
---	-----

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS OBREROS DE LA FÁBRICA DE PROCESAMIENTO DE MAÍZ DE PYONGYANG

19 de abril de 1947.....	212
--------------------------	-----

TAREAS DE LA ESCUELA CENTRAL DE CUADROS DE SEGURIDAD

Charla con los profesores, empleados y alumnos de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad 25 de abril de 1947.....	218
---	-----

SOBRE LA BUENA REALIZACIÓN DEL TRABAJO AGRÍCOLA Y EL MEJORAMIENTO DE LA LABOR DE LOS ÓRGANOS DE PODER POPULAR

Discurso resumen pronunciado en la XXXIV Sesión del Comité Popular de Corea del Norte 26 de abril de 1947.....	229
--	-----

1. Por el éxito de la siembra primaveral y la correcta dirección del trabajo en la economía rural..... 229
2. Acerca del mejoramiento del trabajo de los órganos del poder popular..... 237

SEAN AUTÉNTICOS SOLDADOS DE LITERATURA Y ARTE DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO

Entrevista con los dirigentes e integrantes del Conjunto Artístico Adjunto a la Comandancia del Batallón de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad 30 de abril de 1947.....	246
---	-----

ENTREVISTA CON LOS DELEGADOS DE LOS ESTUDIANTES Y DE LOS NIÑOS DE LA CIUDAD DE PYONGYANG

5 de mayo de 1947.....	252
------------------------	-----

HAGAMOS TODOS LOS ESFUERZOS PARA EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN ECONÓMICO NACIONAL DE 1947

Discurso resumen pronunciado en la XXXVI Sesión del Comité Popular de Corea del Norte 12 de mayo de 1947.....	254
---	-----

PARA FOMENTAR LA SANIDAD PÚBLICA

Discurso resumen pronunciado en la XXXVII Sesión del Comité Popular de Corea del Norte 21 de mayo de 1947	268
---	-----

PARA MEJORAR Y FORTALECER LA RADIODIFUSIÓN

Discurso resumen pronunciado en el Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte 29 de mayo de 1947	276
---	-----

CONVIRTAMOS EN LOS EXCELENTES CUADROS PARTIDISTAS QUE NECESITAN EL PARTIDO Y EL PUEBLO

Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del primer aniversario de la fundación de la Escuela Central del Partido 7 de junio de 1947	282
---	-----

¿QUÉ PROPUESTAS PRESENTARÁN LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES EN RELACIÓN CON EL ESTABLECIMIENTO DEL GOBIERNO DEMOCRÁTICO PROVISIONAL DE COREA?

Informe rendido en la Conferencia de Activistas de los Partidos Políticos y Organizaciones Sociales bajo la Égida del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte 14 de junio de 1947	288
--	-----

Acerca de la integración del gobierno democrático provisional de Corea y los órganos de poder locales y sus principios	292
--	-----

Acerca de la libertad política del pueblo	294
---	-----

Acerca de los derechos y deberes del ciudadano	295
--	-----

Sobre la eliminación de las nefastas secuelas de la dominación del imperialismo japonés	296
---	-----

Acerca de la democratización de los organismos judiciales	296
---	-----

Acerca de cuestiones de la enseñanza y la cultura nacional	297
--	-----

Acerca de la política económica	298
---------------------------------------	-----

ACERCA DEL ESTABLECIMIENTO DEL ORDEN LEGAL DEL ESTADO Y EL FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO DE FORMACIÓN DE CUADROS NACIONALES

Discurso resumen pronunciado en la XL Sesión del Comité Popular de Corea del Norte 20 de junio de 1947	304
--	-----

1. Acerca del establecimiento del orden legal del estado	304
2. Acerca del fortalecimiento del trabajo de formación de cuadros nacionales	311
EL FUTURO DE COREA PERTENECE A LOS JÓVENES	
Discurso pronunciado en la competencia deportiva con motivo de la partida de la delegación que participará en el Festival Mundial de la Juventud <i>23 de junio de 1947</i>	315
ENTREVISTA CON LOS MAESTROS Y ALUMNOS DE LA ESCUELA PRIMARIA NO.2 DE PYONGYANG	
<i>4 de julio de 1947</i>	324
DIGNOS CENTROS DE TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA PATRIA ESPERAN A LOS EGRESADOS DE LAS ESCUELAS DEMOCRÁTICAS	
Discurso pronunciado en el acto de homenaje a los egresados de las escuelas a todos los niveles de la ciudad de Pyongyang <i>21 de julio de 1947</i>	330
PARA INTENSIFICAR LA DIRECCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES FABRILES DEL PARTIDO SOBRE EL PROCESO PRODUCTIVO	
Discurso resumen pronunciado en el Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>31 de julio de 1947</i>	339
INSTRUCCIONES DADAS EN LA CEREMONIA DE GRADUACIÓN DE LA TERCERA PROMOCIÓN DEL CURSO DE SEIS MESES DE LA ESCUELA CENTRAL DEL PARTIDO	
<i>1 de agosto de 1947</i>	345
INFORME RENDIDO EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO, CELEBRADO EN LA CIUDAD DE PYONGYANG	
<i>14 de agosto de 1947</i>	349
1. Lucha entre las fuerzas democráticas internacionales y las reaccionarias en la postguerra.....	350

2. Situación política de Corea	355
3. Tareas del pueblo de Corea del Norte que conmemora el segundo aniversario de la liberación	365
LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA EN DOS AÑOS	
Artículo publicado en el periódico <i>15 de agosto de 1947</i>	372
EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE EN LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN	
<i>28 de agosto de 1947</i>	376
1. Brillantes hazañas en un año.....	376
2. La justeza de la línea política del Partido.....	380
3. La fundación del partido del trabajo y la justedad de su línea organizativa	385
4. Tareas inmediatas de nuestro partido que celebra el primer aniversario de su fundación	388
ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN	
Discurso pronunciado en el Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>1 de septiembre de 1947</i>	395
SOBRE ALGUNAS CUESTIONES PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE ADMINISTRACIÓN DE CEREALES DEL ESTADO	
Discurso resumen pronunciado en la XLVII Sesión del Comité Popular de Corea del Norte <i>5 de septiembre de 1947</i>	400
ACERCA DE LOS DEBERES Y EL PAPEL DE LOS TRABAJADORES DE PROPAGANDA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COREA DEMOCRÁTICA	
Discurso pronunciado en la Reunión Conjunta de los Responsables de los Servicios de Propaganda de Todas las Provincias <i>7 de septiembre de 1947</i>	407

**PARA DESARROLLAR LA LITERATURA Y EL ARTE Y
DESPLEGAR CON ENERGÍA EL TRABAJO CULTURAL DE
MASAS**

Discurso resumen pronunciado en el Presidium del Comité Central del
Partido del Trabajo de Corea del Norte *16 de septiembre de 1947* 413

**ACONDICIONEMOS EL MONTE KUMGANG COMO LUGAR DE
DESCANSO CULTURAL PARA LOS TRABAJADORES**

Charla con los trabajadores de la Casa de Reposo del Kumgang Exterior
28 de septiembre de 1947 420

DONDE HAYA MONTAÑA HAY QUE APROVECHARLA BIEN

Charla con los campesinos del pueblecito de Kuji del distrito de Yangdok,
provincia de Phyong-an del Sur *30 de septiembre de 1947* 426

**ESTUDIAR Y ESTUDIAR PARA SER BUENOS CUADROS
NACIONALES DE LA NUEVA COREA**

Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del primer aniversario de
la fundación de la Universidad Kim Il Sung *1 de octubre de 1947* 432

**FUNDEMOS UN AUTÉNTICO EJÉRCITO DEL PUEBLO, UN
EJÉRCITO REGULAR MODERNO**

Discurso pronunciado en el banquete ofrecido con ocasión de la ceremonia
de graduación de la tercera promoción de la Escuela de Pyongyang *5 de
octubre de 1947* 437

**SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN A LOS
FUNCIONARIOS DE LOS ORGANISMOS ESTATALES**

Discurso pronunciado ante los graduados de la cuarta promoción de la
Escuela Central de Cuadros de Alto Rango *11 de octubre de 1947* 446

**INSTRUCCIONES DADAS EN LA CEREMONIA DE
INAUGURACIÓN DE LA ESCUELA REVOLUCIONARIA DE
MANGYONGDAE**

12 de octubre de 1947 454

PARA FORTALECER LA DIRECCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Discurso resumen pronunciado en la X Reunión del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte *13 de octubre de 1947*..... 456

PARA FORTALECER LA DIRECCIÓN SOBRE EL TRABAJO DE LA UNIÓN DE MUJERES

Discurso resumen pronunciado en el Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte *20 de octubre de 1947*..... 462

DEBEN CONVERTIRSE EN CUADROS DEL EJÉRCITO POPULAR QUE SIRVAN FIELMENTE A LA PATRIA Y AL PUEBLO

Discurso pronunciado en la ceremonia de graduación de la primera promoción de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad *26 de octubre de 1947* 469

EN OCASIÓN DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LAS ELECCIONES DEL 3 DE NOVIEMBRE

Discurso pronunciado ante los electores del cantón de Samdung, distrito de Kangdong, provincia de Phyong-an del Sur *2 de noviembre de 1947* 475

ACERCA DE LA EFECTUACIÓN DE LA REFORMA MONETARIA

Discurso resumen pronunciado en la LIII Sesión del Comité Popular de Corea del Norte *1 de diciembre de 1947* 487

DISCURSO DE FELICITACIÓN EN LA CEREMONIA DE COLADA DEL ALTO HORNO No. 3 DE LA FUNDICIÓN DE HIERRO DE HWANGHAE

3 de diciembre de 1947 493

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA FEDERACIÓN GENERAL DE LOS SINDICATOS DE COREA DEL NORTE

Discurso pronunciado en el Segundo Congreso de la Federación General de los Sindicatos de Corea del Norte *21 de diciembre de 1947*..... 495

CHARLA CON DELEGADOS DE LOS OBREROS DEL COMBINADO POPULAR DE LA ZONA DE HUNGNAM

29 de diciembre de 1947..... 504

PARA CONSOLIDAR LA VICTORIA ALCANZADA Y OBTENER OTRAS NUEVAS

1 de enero de 1947

Permítanme, a propósito del nuevo año 1947, felicitar calurosamente a mis compatriotas en todo el país que están empeñados día y noche en la construcción de una nueva Patria.

1946, año que acabamos de despedir, ha sido un año de grandes cambios en la historia de nuestra nación. Esta, emancipada del yugo del imperialismo japonés, ha dado un paso gigantesco hacia la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente. En Corea del Norte han sido coronadas con éxito históricas reformas democráticas. Es así como se han producido aquí cambios radicales en la fisonomía socio-política y se ha asentado una base firme para la completa independencia y democratización del país.

Con la puesta en práctica de reformas democráticas, el pueblo norcoreano ha llegado a conocer, directamente, lo que es una auténtica democracia. Ha sentido, asimismo, en su espíritu y en carne propia lo valiosa que es la política democrática que le garantizó la libertad y los derechos políticos, así como el sistema democrático que liberó a las masas trabajadoras de la explotación y el yugo feudales y coloniales.

Las masas populares, convertidas en dueñas genuinas del poder, han suprimido la caduca cultura feudal y colonial y se han encauzado por el libre camino de crear una cultura nacional democrática.

Este giro histórico, dado por el pueblo norcoreano a través de

reformas democráticas, ha constituido una prueba palpable de que nuestra nación es una nación consciente que ama la libertad y la democracia, una nación capaz de construir un Estado soberano e independiente.

En cambio, Corea del Sur, donde están acantonadas tropas norteamericanas, sigue un camino diametralmente opuesto al de Corea del Norte. Allí no se han promulgado reformas democráticas de ningún tipo y el pueblo está privado incluso de las libertades y los derechos democráticos más elementales. Esa es la razón por la cual no cesan allí las luchas sangrientas de las masas populares, que se oponen a la política de agresión imperialista de los Estados Unidos y exigen el desarrollo democrático del país. La desfachatez reaccionaria de la “democracia” a la norteamericana se ha revelado de forma patente, se ha puesto al desnudo la naturaleza vendepatria de la camarilla de Syngman Rhee que intenta vender, una vez más, a nuestra Patria a los imperialistas como una colonia.

El pueblo surcoreano se ha alzado en una lucha heroica contra los imperialistas yanquis y sus lacayos. Esta lucha ha tomado el carácter de huelgas generales, de resistencia popular. Se trata de una resistencia patriótica en que se combate sin temor a cualquier sacrificio por la soberanía e independencia de la Patria.

Así, pues, en el transcurso de un año, la democracia, en Corea del Norte, ha logrado una segura victoria, se han asentado con éxito los cimientos de la construcción de un Estado soberano e independiente, mientras que en Corea del Sur se ha proseguido la lucha patriótica de las amplias masas populares contra la tiranía de los invasores foráneos.

Hoy, no sólo en Corea sino también en todo el mundo, somos testigos del vigoroso avance de las fuerzas democráticas que predominan sobre las fuerzas reaccionarias.

Estamos seguros de que con esta favorable situación nacional e internacional el pueblo coreano conquistará, sin duda alguna y en un futuro no lejano, la plena soberanía e independencia del país.

A nuestra nación, que llevó adelante las históricas reformas

democráticas y desplegó una lucha heroica contra la administración militar norteamericana, le incumbe la tarea de consolidar las victorias alcanzadas y obtener otras aún mayores. En adelante tendríamos que esforzarnos para establecer un gobierno democrático unificado y avanzar fuertemente en la construcción de un Estado soberano e independiente.

Para dar cima a este objetivo, de todo corazón llamo a mis queridos compatriotas a cumplir las siguientes tareas:

Primero, es preciso consolidar más aún el comité popular a fin de afianzar y desarrollar los éxitos logrados con las reformas democráticas. El pueblo debe apoyarlo, cumplir a conciencia todos sus decretos y medidas, impulsar y estimular siempre las actividades de sus miembros. Este año nos proponemos realizar elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio) para que los decretos y medidas del Comité Popular Provisional de Corea del Norte lleguen hasta a las unidades inferiores y sean puestos rigurosamente en práctica. El pueblo norcoreano deberá esforzarse por lograr en estas elecciones éxitos tan rotundos como los obtenidos en las elecciones democráticas del 3 de noviembre.

Segundo, este año debemos concentrar las fuerzas en la restauración y construcción de la economía y en la estabilización de la vida del pueblo. Habiendo llevado a cabo las reformas democráticas ya hemos echado sólidas bases que nos permiten edificar una economía nacional independiente. Si administramos la economía con métodos acertados, podremos restaurar y desenvolver con toda seguridad la economía nacional, así como estabilizar y mejorar la vida del pueblo.

Bien, pues, ¿cuáles son esos métodos? Se trata de administrar la economía de manera planificada. Antes de nacionalizar las industrias principales era imposible implantar una economía planificada. No obstante, hoy, cuando esas industrias se encuentran en manos del pueblo, en todas las ramas de la economía nacional pueden y deben, sin falta, trazarse determinados planes. Junto con el plan general de la economía nacional, las fábricas, minas, transportes ferroviarios y comunicaciones han de elaborar sus planes respectivos, organizar y

controlarse concretamente el trabajo para cumplirlos, movilizar las masas a la lucha por el cumplimiento de los mismos y desarrollar entre ellas un movimiento de emulación.

Ajustar y reforzar el trabajo en el transporte ferroviario y las comunicaciones constituye una condición imprescindible para restaurar y desarrollar las industrias. Debido al irregular funcionamiento de los ferrocarriles, a no estar restauradas por completo las comunicaciones, en 1946 la construcción de las industrias sufrió no pocos impedimentos. El año en curso es preciso rehabilitar plenamente las comunicaciones, mejorar el transporte ferroviario y, al mismo tiempo, desarrollar el transporte marítimo.

En Corea del Norte los campesinos, que trabajan la tierra, han pasado a ser los dueños de ésta gracias a la reforma agraria, pero la superficie de tierras labrantías por familia campesina es muy limitada debido a que predominan las montañas y son escasas las llanuras. Aún peor, de Manchuria, Japón y de otras partes se repatrian gran número de compatriotas, por lo cual se deja sentir más la escasez de la tierra cultivable. De ahí que sea necesario ampliar, según un plan determinado, la extensión de labrantíos roturando nuevas tierras; cultivar sin dejar en barbecho ni una sola parcela; readecuar las instalaciones de riego y construir nuevas; elevar de esta manera la producción de cereales.

En la ganadería también es preciso valerse de un cierto plan para multiplicar el número de bueyes y restringir los sacrificios de reses, asegurando la cantidad necesaria de ganado de labor. En particular, debido a que en Corea hay gran escasez de materia prima para el tejido de lana, se necesita fomentar la cría de ovinos y resolver así este problema.

En 1946, en la industria forestal se talaron árboles desmedidamente, sin un plan previo y cantidades considerables de madera fueron acaparadas por traficantes. Este año es imperioso transportar, como es debido, los árboles ya derribados, realizar la tala de manera planificada y proteger al máximo los bosques.

Tercero, es necesario intensificar el trabajo de seguridad y de

justicia. En este terreno, aunque se han registrado innumerables éxitos después de la liberación, todavía se revelan bastantes fallas. Los funcionarios de seguridad y de fiscalía deben impregnarse de la idea de que están llamados a servir los intereses del pueblo, y deben adquirir los conocimientos científicos necesarios para los quehaceres pertinentes, frustrando así, de antemano, los complots de los reaccionarios.

Cuarto, hay que desarrollar la sanidad pública. En especial, reforzar la profilaxis de las epidemias. Aún no podemos decir que sea suficiente la labor preventiva a pesar de los sensibles progresos alcanzados en 1946 en la prevención del cólera por las actividades de los cuerpos de la profilaxis. Junto con intensificar la labor preventiva, el año en curso hay que extender y reforzar las instituciones médicas construyendo, en cada provincia, un hospital estatal dotado con equipos completos.

Quinto, es preciso intensificar la supervisión en todos los dominios. En 1946 ésta fue insuficiente. Hay que desplegar el trabajo según un plan correcto y detallado y, al mismo tiempo, controlar constantemente su marcha para asegurar el cabal cumplimiento del plan.

Sexto, es necesario concentrar las fuerzas en la formación de cuadros. Con vistas a restaurar y desarrollar las industrias y administrarlas de manera planificada, hace falta un gran número de cuadros económicos y técnicos. Bajo el dominio del imperialismo japonés, los coreanos fueron excluidos por completo, tanto de la gestión económica como de la administración técnica, razón por la cual nos vemos hoy ante una gran escasez de cuadros. Por tal motivo, superar la falta de cuadros nacionales constituye una de nuestras tareas inmediatas más importantes. En particular, hay que formar cuadros técnicos de diversas especialidades para cubrir la necesidad que de ellos tiene la industria.

El año pasado fundamos la Universidad y muchas escuelas especializadas. Sin embargo, esto no es nada más que el primer paso hacia la formación de cuadros nacionales. Debemos seguir haciendo esfuerzos por prepararlos y, sobre todo, crear escuelas tecnológicas en

los centros de trabajo, cursillos de directores para la formación de personal administrativo y técnico, el cual se necesita con urgencia. Nos vemos obligados a instruir, por lo menos, a decenas de miles de cuadros para superar su escasez en los dominios económico y técnico.

Por otra parte, todos los funcionarios que prestan servicio en los organismos de poder a todos los niveles, en los de la economía y en otros campos, tendrán que aprender de manera incesante, estudiar con ahínco, para dominar bien su trabajo. Sin conocimientos técnicos y capacidad profesional nadie puede cumplir con su deber por mucho entusiasmo que tenga.

Plenamente conscientes de la verdad de que los cuadros lo resuelven todo, debemos encauzar nuestras fuerzas en su formación.

Séptimo, urge esforzarse para imprimirle un rápido desarrollo a la cultura nacional.

Los científicos y técnicos deberán asimilar los últimos adelantos de la ciencia y fomentar el progreso técnico. Los escritores y artistas tienen que crear muchas obras de alto nivel ideológico-político y artístico, que reflejen con fidelidad las transformaciones democráticas habidas en nuestra sociedad y movilicen a las masas populares a la gran lucha por crear una vida nueva.

Octavo, el año entrante seguiremos impulsando con energía el movimiento de transformación ideológica que venimos desarrollando desde el año pasado. Hasta el momento ha habido tendencias a limitarlo a una mera consigna. De ahora en adelante se promoverá de tal manera que, en todos los dominios, las ideas de las personas se transformen a través de la práctica.

Los funcionarios del comité popular y de los demás organismos tendrán que desprenderse por completo de la perniciosa costumbre burocrática, secuela del imperialismo japonés, y convertirse en fieles servidores del pueblo que estén siempre con las masas y compartan con ellas alegrías y penas, presten oído a sus reclamaciones y sepan satisfacer sus demandas.

Es deber de todos los organismos expulsar y castigar severamente a los elementos perniciosos que sustraen los bienes del Estado. Junto

con ello, sus funcionarios deberán tener un estilo de trabajo conforme al cual realicen sin falta y oportunamente sus tareas. Se conseguirá así que en todas nuestras instituciones reine un ambiente patriótico de prestar servicios abnegados a la Patria y al pueblo.

Queridos compatriotas:

No debemos olvidar ni por un momento que el pueblo surcoreano gime bajo la represión de las fuerzas reaccionarias. Sin derrotar por completo a la reacción surcoreana, no veremos realizado el anhelo de nuestra nación de construir un Estado democrático, soberano e independiente.

De ahí que debamos cumplir las tareas arriba mencionadas, siempre en relación con la lucha por la edificación de un Estado democrático unificado. Fortaleciendo más aún el Frente Unido Nacional Democrático lucharemos enérgicamente por frustrar las astutas y traidoras maquinaciones de la reacción.

El pueblo norcoreano tendrá que afianzar más la base democrática de Corea del Norte consolidando los éxitos de las reformas democráticas llevadas a cabo triunfalmente el año que acaba de terminar. A un tiempo, es forzoso lograr que, también en Corea del Sur, como ya se ha hecho en el Norte, pase todo el poder a los comités populares, se efectúen reformas democráticas como la reforma agraria, nacionalización de las industrias, Ley del Trabajo, Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, y se luche por construir, cuanto antes, un Estado democrático independiente reunificando el Norte y el Sur.

Permítanme expresar mi más alta consideración y saludo de aliento a los compatriotas surcoreanos que combaten valientemente por la independencia y la democratización del país, contra la reacción.

Estoy convencido de que todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur, firmemente unido, alcanzará, sin duda alguna, una gran victoria si lucha con más energía por frustrar los complots de la administración militar norteamericana y de sus lacayos del Sur de Corea, la camarilla traidora de Syngman Rhee, y por formar un gobierno democrático, unificado y provisional de Corea.

PARA ASEGURAR EL ÉXITO DE LAS ELECCIONES A MIEMBROS DE LOS COMITÉS POPULARES DE CANTÓN Y COMUNA (O BARRIO)

**Discurso resumen pronunciado en la IX Reunión
del Comité Central del Frente Unido Nacional
Democrático de Corea del Norte**

11 de enero de 1947

En la reunión de hoy hemos deliberado acerca de las elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio). Habiendo sido presentadas en la reunión muchas buenas opiniones para asegurar el éxito electoral quisiera referirme sucintamente sólo a algunos de los problemas.

1. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DEL FRENTE UNIDO NACIONAL DEMOCRÁTICO

El representante del Partido Democrático hizo en la reunión un examen autocrítico de las deficiencias aparecidas en el pasado en el trabajo de su partido, para fortalecer el FUND y, en efecto, algunos de los partidos integrantes de dicho frente recurrieron a prácticas erróneas cuando se celebraron las elecciones el 3 de noviembre del

año pasado. Creo que la causa radica en la insuficiente comprensión que algunos miembros de las organizaciones inferiores de esos partidos tienen respecto a las elecciones.

Antes, durante el prolongado dominio colonial del imperialismo japonés, nuestro pueblo sólo oyó hablar de elecciones de carácter capitalista que realizaban diversos partidos políticos conteniendo entre sí, y no tuvo oportunidad alguna de conocer auténticas elecciones democráticas. De ahí que hoy haya no pocas personas que creen, aun bajo nuestro régimen, que las elecciones sólo son verdaderas cuando van acompañadas de disputas partidarias.

Con motivo de las elecciones del 3 de noviembre del año pasado, algunos cuadros del Partido Democrático que se guiaban por este erróneo concepto electoral, abrieron, desestimando principios, las puertas de su partido y admitieron en él, a diestro y siniestro, a quienquiera que fuese, con el propósito de aumentar así su influencia en los organismos de poder. Esta acción de dichos cuadros del Partido Democrático influyó sobre otros partidos políticos. Al ver que las organizaciones de dicho partido aumentaban su militancia, algunas organizaciones locales del Partido del Trabajo y del Partido Chong-u también la aumentaron a porfía.

Un partido democrático debe ser, como es lógico, la vanguardia de la clase que representa. Si un partido admite, irreflexivamente, a cualquier persona como miembro, igual que si se tratara de una cooperativa y con mayores facilidades que para ingresar en las organizaciones sociales, no sólo no podrá desempeñar el papel de vanguardia sino que incluso permitirá que se infiltren en su seno elementos dañinos aprovechando esta oportunidad.

Durante las elecciones a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito hubo en Pyongyang Oeste militante del Partido Democrático que realizó la propaganda en el sentido de que la papeleta de sufragio se echara en la urna negra. Por cierto, sujetos como ése no son verdaderos miembros del Partido Democrático, sino reaccionarios infiltrados en su seno con máscaras de patriotas.

Ahora bien, ¿cómo ha sido posible que ese elemento reaccionario

se infiltrara en el Partido Democrático? Eso se debió a que sus organizaciones inferiores ampliaron de repente y en forma desmedida el número de sus miembros.

Como hemos subrayado ya en varias ocasiones, todos los partidos deberán expulsar sin excepción a los reaccionarios infiltrados en su seno. En la sesión de hoy el representante del Partido Democrático propuso expulsar sin contemplaciones de sus filas a los elementos espurios, cosa que considero muy justa. Actualmente, el Partido del Trabajo está luchando por expulsar de sus filas a los elementos negativos a través de un examen de sus militantes. Todos los partidos deben aprovechar la oportunidad que les brindan las presentes elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio) para intensificar su trabajo encauzado a expulsar de su seno a los elementos espurios infiltrados, para que ni uno solo de éstos quede en sus filas. Sólo así podremos consolidar más aún el FUND y, con las fuerzas unidas y cohesionadas, cumplir con éxito todas las tareas democráticas que tenemos por delante y erigir un Estado democrático, plenamente soberano e independiente, rico y poderoso.

En cuanto a los que intentan minar intencionadamente el FUND los estigmatizamos como enemigos de la nación, independientemente de las razones que expongan. Todos los partidos y organizaciones sociales deberán intensificar la educación para hacer que todos sus miembros, hasta los de las organizaciones inferiores, comprendan a fondo el importante significado que tiene dicho Frente en la construcción de una nueva Corea democrática.

2. SOBRE EL MODO DE PROMOCIÓN DE CANDIDATOS

Algunos individuos, al ver ahora que los Reglamentos de Elecciones a Miembros de los Comités Populares de Cantón y

Comuna (o Barrio) otorgan a la asamblea general de electores la competencia de recomendar a los candidatos, se pronuncian como si sólo estas elecciones fueran progresistas y democráticas, lo que es un juicio erróneo. Fue progresista y democrático también el modo de promoción de candidatos por el FUND, utilizado en ocasión de las pasadas elecciones a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito. El problema radica sólo en que en algunas regiones lo practicaron de forma incorrecta. En ciertas localidades, debido a que sus funcionarios consideraban equivocadamente al FUND como algo que pertenecía sólo a los pocos miembros de sus comités y no como un frente basado en las amplias masas populares, de todas las clases y capas, se reunieron sólo unos cuantos miembros de los comités de dicho Frente, promovieron, según su criterio, los nombres de los candidatos a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito y se los impusieron por la fuerza al pueblo. Esto fue una acción muy injusta.

Por lo general, la promoción de candidatos a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito se lleva a cabo por unidad de una extensa área regional, por tal motivo los electores no saben bien quiénes serian idóneos. Es así como para promocionar candidatos se reúnen primero los representantes de los partidos y organizaciones sociales que conocen a fondo la realidad de su región y orientan a sus lugareños, y deliberan suficientemente hasta llegar a la unanimidad de opiniones en cuanto a quiénes son las personas dignas de ser recomendadas como candidatos a miembros de los comités populares; luego, en vez de presentarlas de forma arbitraria como candidatos, se preocupan por darlas a conocer al pueblo. El FUND convoca una reunión de activistas, les explica que se ha acordado por unanimidad presentar a fulano y mengano como candidatos en las próximas elecciones a miembros de los comités populares, y pregunta sus pareceres, es decir, presentando a los candidatos presta oído a la opinión del pueblo. Si todos los activistas aprueban

por unanimidad a los candidatos presentados por el FUND, convoca entonces una asamblea de electores para promocionar los candidatos a miembros de los comités populares. A través de una tesonera labor de los activistas, en esta asamblea se lleva a cabo una labor suficiente de divulgación y propaganda sobre los candidatos presentados por el FUND y con la aprobación de los electores se decide promoverlos como candidatos a miembros de los comités populares.

¿Cómo no va a ser éste un método progresista y democrático de promoción de candidatos a miembros de los comités populares? La democracia no es ni mucho menos anarquía. Repito que la promoción errónea de candidatos en algunas regiones en vísperas de las elecciones a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito fue consecuencia del mal trabajo de los funcionarios y no de que el modo de promover candidatos por el FUND fuera injusto. Con motivo de las elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio) es preciso convencer claramente de esto al pueblo.

3. SOBRE LA PROMOCIÓN DE CANDIDATOS A MIEMBROS DE LOS COMITÉS POPULARES DE COMUNA (O BARRIO)

A diferencia de las elecciones de miembros de comités populares de provincia, ciudad y distrito, en las elecciones de miembros de comités populares de comuna (o barrio), los candidatos son recomendados directamente en la reunión de los electores, porque no hay necesidad de que el FUND decida y presente deliberadamente a los candidatos ya que éstos son muy bien conocidos por los electores. Los electores saben exactamente a través de su vida práctica y

experiencia quiénes son, de verdad, dignos de confianza y quiénes pueden trabajar con entusiasmo en pro de sus intereses. El pueblo no es estúpido ni ignorante. Por mucho que alguien se empeñe en recomendar a determinado candidato, el pueblo no votará de ningún modo a su favor si contraviene a su voluntad.

Entonces, ¿quiénes deben ser recomendados como candidatos a miembros del comité popular?

Hay que recomendar como candidatos a los hombres más prestigiosos en la comuna. Hombre prestigioso no es aquel holgazán que en el campo vive a costa de los campesinos haciéndose pasar por gentilhombre sin serlo, sino el que sea capaz de representar más cabalmente los intereses de aquéllos. En una palabra, como candidatos a miembros de comité popular de comuna deben ser elegidas las personas más progresistas y competentes del ámbito rural. Nosotros tenemos que promocionar a candidatos a los activistas profundamente interesados en las reformas democráticas. No sólo en la comuna, sino también en el cantón, hay que realizar con seriedad la promoción de candidatos a miembros de los comités populares.

En las próximas elecciones no debe ocurrir que se promocionen como candidatos a aquellas personas que no muestran ningún interés por las elecciones democráticas, como sucedió en algunas regiones durante las elecciones de miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito. En estas elecciones, celebradas el 3 de noviembre del año pasado, se recomendó, en cierta región, como candidato a miembro del comité popular a un sacerdote, sin previa indagación de su deseo, e incluso en la provincia de Hwanghae, se propuso a un sacerdote que no quería ni siquiera participar en las elecciones. ¿Qué necesidad hay para recomendar a tales personas como candidatos a miembros de los comités populares? En las elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio) cada uno y todos los partidos deben dejar de lado las tendencias egocentristas de promover a ciegas a cualquiera como candidato por el solo hecho de ser militante suyo, sino a las personas

que puedan entregarse con verdadera abnegación al pueblo, tomando estrictamente como criterio principal su personalidad y su capacidad.

4. SOBRE LA NECESIDAD DE PROMOVER A MUCHAS MUJERES COMO CANDIDATAS

Es necesario prestar atención al problema de promover a muchas mujeres como candidatas en las elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio). Esto tiene una significación muy importante.

En las elecciones a miembros de comités populares de provincia, ciudad y distrito del año pasado la proporción de mujeres representó más del 13 por ciento del número total de los miembros elegidos. Además, en el transcurso del proceso electoral, éstas participaron en la campaña electoral con tanto entusiasmo como los hombres y contribuyeron, en buena medida, a su victoria.

Hoy, el celo patriótico de nuestras mujeres se eleva cada vez más. Esto se lo puede constatar en muchos aspectos. Nos lo dice, por ejemplo, el hecho de que gracias a sus esfuerzos la fisonomía de las calles cambia día a día. Hay que lograr que todas ellas desplieguen al máximo el celo patriótico.

De modo particular y con vistas al desarrollo del campo, es imperioso promocionar el mayor número posible de las mejores mujeres como candidatas. Por supuesto, en este objetivo pueden surgir varias dificultades, pero debemos materializar esta orientación cueste lo que cueste.

5. SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA PROPAGANDA ELECTORAL

Uno de los problemas más importantes a resolver en las próximas elecciones consiste en desplegar una fructífera labor propagandística.

Tenemos que activarla entre las masas de todas las clases y capas, particularmente entre los cristianos. Aún existen entre las masas algunos que se comportan erróneamente, engañados por la demagogia de los sacerdotes reaccionarios. Nuestros funcionarios deben hacer comprender claramente a los cristianos y campesinos quién les ha dado la tierra. Han de convencerlos claramente con hechos prácticos de que “dios” no les ha dado ni una sola pulgada de tierra por mucho que lo evocasen los sacerdotes, sino que sólo el Poder popular pudo darles la tierra y que serán, de veras, felices cuando confíen en el comité popular y lo apoyen.

Esto no significa de modo alguno que se prohíba las creencias religiosas en Corea del Norte. Pero, a pesar de ello, no podemos permitir que los sacerdotes reaccionarios promuevan maquinaciones hostiles abusando de la religión. Fueron precisamente estos sacerdotes los que en las provincias de Hamgyong del Sur y de Kangwon demandaron: “¡La tierra debe ser devuelta a los terratenientes!” “¡Efectúen de nuevo la reforma agraria!” Nosotros debemos dejar totalmente al descubierto los intentos de los sacerdotes reaccionarios de restablecer, bajo el rótulo de la religión, el poder de los terratenientes que oprime y explota sin piedad alguna a los campesinos, y de arrebatarles sus tierras para devolvérselas a los terratenientes. Valiéndonos de las experiencias de la vida práctica y de datos reales debemos dar a conocer con claridad a los cristianos y campesinos que no deben tomar el camino equivocado siguiendo a los sacerdotes reaccionarios, sino marchar por la senda de la soberanía y de la independencia, de la

construcción de un país del pueblo, rico, poderoso y feliz.

En la labor propagandística no se necesitan ni la exageración ni la mentira. Basta con explicar a las masas populares el hecho, tal como es. Nuestros campesinos no son estúpidos. En particular, a través de las experiencias prácticas vividas durante el año pasado bajo el auténtico Poder popular, ellos han llegado a comprenderlo todo cabalmente. Los campesinos tienen en sus manos el certificado que acredita, a cada uno de ellos, la condición de propietarios de la tierra y en el patio de su casa ellos pueden contemplar la alta hacina de mies como confirmación de que ahora son precisamente los dueños de los productos agrícolas que han recogido. Por lo tanto, los campesinos nos apoyan y respaldan con respeto nuestro Poder popular.

La propaganda debe ser llevada a cabo activamente con palabras comprensibles para la gente del campo a base de datos reales. Para este fin hay que seleccionar a hombres apropiados como propagandistas. Y es menester inducir a éstos a que cada cual no se comporte a su manera, sino que actúe de forma organizada y despliegue actividades propagandísticas unificadamente. Si constituimos el comité de propaganda electoral, es para asegurar la organización y unidad del trabajo propagandístico. Todos los partidos políticos y las agrupaciones sociales deberán recomendar como propagandistas a muchos de sus mejores militantes y el Centro, a su vez, educarlos adecuadamente y enviarlos a las localidades.

6. SOBRE EL HORARIO PARA LAS VOTACIONES EN LAS ELECCIONES A MIEMBROS DE LOS COMITÉS POPULARES DE COMUNA (O BARRIO)

Uno de los asuntos importantes para asegurar con éxito las elecciones es el acertado establecimiento de horario. Como el número de candidatos en las elecciones de miembros del comité popular de

comuna (o barrio) es elevado, los electores tienen que votar varias veces. Si su número es de siete, la votación durará mucho porque cada elector tendrá que votar siete veces. Por lo tanto, la comuna (o barrio) debe organizar bien la votación a base de un cálculo concreto de su tiempo.

7. ACERCA DE LOS FONDOS ELECTORALES

Es necesario ahorrar en los gastos electorales. En las elecciones de los miembros de comités populares de provincia, ciudad y distrito ha habido malversaciones. Hay regiones en que se invirtieron excesivas sumas como gastos electorales. Si bien es forzoso hacer esos gastos que resultan indispensables, no hay que despilfarrar los fondos gastando inútilmente. Esta vez es preciso elaborar correctamente el presupuesto, de modo que los gastos electorales sean los necesarios y, sobre todo, no pasen éstos a cuenta de los campesinos. Actualmente la gente del campo lleva sobre sus hombros muchos recargos. Según el parte de un inspector, en la provincia de Hamgyong del Norte se aplican a los campesinos diversos gravámenes por encima de los impuestos establecidos por el Estado. Ya hemos insistido en más de una oportunidad en que no se debe imponer a los campesinos recargos financieros a excepción de los impuestos fijados por decisión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Teniendo presente esto, se deberá procurar que en las próximas elecciones no se llegue, de ninguna manera, a la práctica de imponerles gastos electorales.

Por último, para triunfar en las próximas elecciones, subrayo una vez más la necesidad de corregir sin falta las deficiencias aparecidas en las elecciones de miembros a los comités populares de provincia, ciudad y distrito, liquidar por completo a los elementos negativos, efectuar con animación la propaganda e intensificar la labor de dirección.

En particular, es preciso elevar el papel de las organizaciones sociales en la campaña electoral. En la actual campaña la Unión de Campesinos y la Unión de Mujeres Democráticas tienen que realizar enérgicas actividades, y la Unión de la Juventud Democrática organizar una red de enlace rápido y asegurar bien la comunicación al tiempo que intensificar, por otra parte, la propaganda electoral. Que la Federación de los Sindicatos seleccione a los mejores y los destine al campo a orientar a los campesinos y fortalecer aún más la alianza obrero-campesina; a la Federación General de Escritores y Artistas le corresponderá desarrollar también, con animación, la actividad propagandística.

Estoy firmemente convencido de que todos los partidos políticos y las organizaciones sociales harán cuanto les sea posible para asegurar el éxito de las elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio) y cosechar así brillantes victorias en esta jornada eleccionaria.

TAREAS INMEDIATAS DEL CENTRO DE ADiestRAMIENTO DE CUADROS DE SEGURIDAD

**Discurso pronunciado en la reunión de oficiales
del Segundo Campamento del Centro de
Adiestramiento de Cuadros de Seguridad**

15 de enero de 1947

Hoy, en el Segundo Campamento del Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad, hemos presenciado con alegría diversas expresiones de la férrea disciplina y del estudio y entrenamiento a los que ustedes se dedicaban con tanto entusiasmo. El Comité Central del Partido les manifiesta su alto aprecio por haber realizado ingentes trabajos en el corto tiempo que existe este Centro.

Ahora voy a exponerles algunas tareas inmediatas que debe acometer el Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad.

La situación actual de nuestro país es muy tensa. Los imperialistas yanquis, afincados en Corea del Sur, han dividido a nuestro país en dos partes, Norte y Sur, y se afanan por convertir para siempre a ésta última en su colonia y, más adelante, ocupar a toda Corea. Los agresores imperialistas yanquis frenan, de la forma más brutal, la lucha de nuestro pueblo por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Instigado de manera activa por los imperialistas yanquis, su fiel lacayo, el traidor vendepatria Syngman Rhee, ha organizado un ejército títere compuesto por hijos de terratenientes y capitalistas y ex oficiales del ejército japonés como

núcleo; recurre a maquinaciones aún más abiertas para desbaratar las conquistas de nuestra revolución, que tanta sangre nos costaron.

Esta situación creada en el país nos exige elevar más aún la vigilancia revolucionaria y estar firmemente preparados para salvaguardar a la Patria y al pueblo de una agresión enemiga. Precisamente para defender a la Patria y al pueblo de una agresión enemiga y salvaguardar con firmeza los éxitos que hemos alcanzado en la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente, tenemos que crear, lo antes posible, poderosas fuerzas armadas regulares del pueblo.

Reviste un significado muy importante la consolidación del Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad para la defensa de la Patria y el pueblo y crear las fuerzas armadas revolucionarias del Partido.

El Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad es realmente una auténtica fuerza armada del pueblo, un destacamento medular del Ejército Popular que fundaremos en el futuro. A este Centro le incumbe el importante deber de defender con firmeza a la Patria y al pueblo, de la agresión imperialista, formar núcleos del futuro Ejército Popular. Cuando fundemos, en el futuro próximo, el Ejército Popular, numerosos jóvenes patriotas se incorporarán en él. Entonces, los que fueron adiestrados militar y políticamente en este Centro deberán ir a las nuevas unidades en las que jugarán un papel de núcleo e instruirán a los soldados.

Para cumplir satisfactoriamente esta importante tarea que tiene por delante, el Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad ha de estructurar pronto sus filas y reforzar la educación político-ideológica de sus alumnos.

La primera ventaja del ejército revolucionario radica en la elevada preparación político-ideológica de sus miembros. Los militares de nuestro ejército son todos buenos jóvenes que han sentado plaza voluntariamente con una elevada determinación revolucionaria de batallar por el país y el pueblo. El Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad debe intensificar la preparación político-

ideológica de los militares y hacer de ellos fieles defensores de la Patria, enérgicos soldados revolucionarios, bien preparados en lo político e ideológico.

A fin de dar a los militares una buena preparación política e ideológica es preciso elevar más aún el papel de la sección de cultura.

Esta tiene que realizar, ante todo, una buena labor de explicar a los militares la línea y política de nuestro Partido. Esta labor constituye el primer paso hacia su formación político-ideológica. Los miembros de la sección de cultura no sólo deben penetrar ellos mismos entre las masas militares para explicarles la línea y política del Partido, sino también educar bien a los agitadores para que éstos, diaria y animadamente, propaguen entre aquéllas la política del Partido. Si dan a conocer a los agitadores, a menudo y en forma de cursillos, los éxitos y el significado de la reforma agraria y otras reformas democráticas efectuadas en nuestro país, la esencia y superioridad de nuestro régimen social y las realizaciones de nuestro pueblo en la restauración y construcción de la economía nacional, estarán realizando siempre una labor aclarativa y de divulgación entre los militares con los conocimientos adquiridos. La sección de cultura debe establecer en la unidad un correcto sistema para divulgar la política del Partido, explicar oportuna y claramente a los militares su línea y su política en cada momento concreto, a fin de que todos comprendan bien su esencia y justeza y se doten, a fondo, con las ideas revolucionarias de nuestro Partido.

Junto con la educación en la política del Partido, es requisito imprescindible inculcar a los militares el inquebrantable espíritu revolucionario de los guerrilleros antijaponeses. Si se explica bien a los militares cómo combatieron los precursores revolucionarios antijaponeses contra el imperialismo nipón, les brotará el deseo revolucionario de batallar como ellos y cumplirán fielmente con su deber revolucionario. En vista de que entre los cuadros dirigentes del Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad hay muchos compañeros que lucharon en la Guerrilla Antijaponesa, la sección de cultura debe procurar, mediante un buen trabajo de organización, que

éstos cuenten a menudo a los militares cómo los guerrilleros antijaponeses combatieron contra los imperialistas nipones, pasando la noche a la intemperie, azotados por el viento, para que todos ellos sigan el ejemplo del indoblegable espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses.

Por otra parte, es necesario también informar a tiempo a los militares sobre la situación surcoreana e internacional.

La preparación ideológica de los militares debe realizarse a tenor de las tareas de la revolución coreana. En tiempos de la Lucha Armada Antijaponesa educábamos a los soldados en el espíritu de combate por expulsar a los imperialistas japoneses de la tierra coreana y derrotar a sus lacayos —terratenientes y capitalistas compradores— y construir una sociedad exenta de explotación. En otras palabras, efectuábamos la educación ideológica basándonos en la posición de Juche. La sección de cultura debe explicar con claridad a los militares que es preciso construir lo más pronto posible un Estado democrático, soberano e independiente en la Patria liberada, fundar un poderoso ejército regular del pueblo, que la misión del ejército en la ejecución de esta tarea revolucionaria es inmensa, que los militares deben aplicarse con ahínco en el adiestramiento militar y político a fin de estar dispuestos cuanto antes a cumplir, lo mejor posible, el deber de salvaguardar la Patria.

Además, la formación ideológica debe realizarse conforme al grado de preparación y peculiaridades de cada militar. Antes, en la Guerrilla Antijaponesa, este trabajo se realizaba según el nivel de preparación de los soldados, empezando por la enseñanza del abecedario a los compañeros analfabetos, por la explicación de la situación clasista a los compañeros de baja conciencia de clase y por la educación de alto nivel a los compañeros instruidos y de alta conciencia clasista. De este modo, preparábamos, a fondo, política e ideológicamente a todos los soldados y los guiábamos a combatir valerosamente al enemigo. Ustedes también deben educar de esta forma a los militares jóvenes.

La sala de educación para la construcción del país es una base

importante para la formación ideológica y cultural de los militares. Hay que montar buenas salas de este género en las subunidades y llevar a cabo, de forma más enérgica, la educación ideológica, con ella como centro. Hay que equiparla con muchos materiales sobre la lucha patriótica de nuestro pueblo, particularmente sobre la lucha heroica de la Guerrilla Antijaponesa y formar a los militares con empleo de estos materiales. Sólo así será posible dotarlos con verdaderas ideas patrióticas y con un indoblegable espíritu revolucionario. Además, hay que dotar a dicha sala con materiales exponentes de la larguísima historia y la brillante cultura de nuestro país, sus riquezas naturales, y los éxitos obtenidos en la construcción de una Patria democrática. Tales materiales serán una gran ayuda para educar a los militares en un espíritu de patriotismo.

Hay también que proveer a la sala de educación para la construcción del país de periódicos, revistas, diversos libros e instrumentos de recreación, de suerte que los militares concurren a su propia voluntad y se diviertan en forma culta y alegre leyendo libros y entonando canciones.

La sección de cultura tiene que orientar bien las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática de la unidad para que impulsen enérgicamente la educación ideológica de los militares jóvenes.

Luego, hay que reforzar el adiestramiento militar.

Todos los militares tienen una alta disposición revolucionaria de servir con fidelidad a la defensa de la Patria. Esto es, desde luego, algo positivo. Sin embargo, tan sólo con esta disposición ideológica no podrán cumplir como es debido las tareas revolucionarias que les confió el Partido. Además de poseer una alta disposición revolucionaria, deben conocer a la perfección la ciencia y la técnica militares modernas. El saber significa fuerza.

Este Centro tiene que intensificar más aún los entrenamientos de combate para que todos los militares asimilen, lo más pronto posible, la ciencia y la técnica militares avanzadas así como métodos operativos de combate. En vista de que se ha concluido, en lo fundamental, la construcción en la unidad, podrán concentrar todas

sus fuerzas en los entrenamientos de combate. Por ahora, tienen que volcar esfuerzos en los ejercicios para la temporada invernal y cumplir con éxito y a un alto nivel las tareas planteadas. De manera especial, deben realizar bien los ejercicios de tiro para que todos los oficiales, suboficiales y soldados del Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad sean tiradores impecables.

Este Centro tiene que intensificar los entrenamientos para elevar el nivel técnico de las especialidades de manera que todos los militares manejen a la perfección sus armas y equipos técnicos de combate y puedan cumplir de modo satisfactorio su misión.

Primero, es necesario reforzar los ejercicios de artillería. Nuestro Partido ha proporcionado a los artilleros magníficos cañones y equipos técnicos de combate deseándoles que salvaguardasen lo mejor posible a la Patria y al pueblo emancipados. Los artilleros deben realizar con entusiasmo sus adiestramientos para que dominen cuanto antes el manejo de cañones y equipos técnicos de combate y convertirse en tiradores de primera.

Por muy potentes que sean los cañones, si los artilleros que los manejan no saben disparar bien, aquéllos no podrán mostrar toda su potencia. Sólo cuando los artilleros sean buenos maestros de tiro, podrán los cañones revelar todo su poderío y causar muchas bajas al enemigo. El cañón no lo maneja una sola persona, como el fusil, sino varios artilleros en cooperación, por lo que no basta con el buen proceder de una persona. Hay que llevar a cabo intensos ejercicios de servicio de fuego para que todos los artilleros adquieran la destreza con que puedan actuar al unísono, como las manos y pies de un cuerpo, según la orden del comandante. Además hay que realizar muchas prácticas de tiros curvos y de puntería directa para utilizar con eficiencia los cañones en las condiciones topográficas de nuestro país.

También los soldados de transmisiones deben intensificar los ejercicios de su especialidad para conocer pronto sus equipos técnicos de combate y poseer un alto nivel de pericia que les permita asegurar, rápida y exactamente, las comunicaciones de mando de la unidad.

Los chóferes tienen que mejorar su técnica de manejo; las enfermeras, aprender pronto los métodos de asistencia médica para poder tratar bien a los enfermos.

Nuestro país no cuenta todavía con muchos especialistas militares. Todos los alumnos del Centro deben afanarse en los estudios y los entrenamientos, sobre todo, los relacionados con la elevación del nivel técnico de sus respectivas especialidades, a fin de hacerse pronto cuadros y especialistas militares competentes.

Es aconsejable que se utilicen muchos objetos visuales en los cursos.

El uso directo de objetos visuales facilita más la comprensión que diez veces explicaciones verbales. En adelante, una vez elevado el papel de los oficiales y suboficiales, hay que fabricar, en gran cantidad, equipos de ejercicio y objetos visuales y utilizarlos ampliamente.

Las armas y los equipos técnicos de combate que tienen los militares son inapreciables bienes del país y del pueblo, y fueron regados con la sangre roja de los mártires revolucionarios antijaponeses y con la sangre y el sudor de nuestro pueblo. Por eso, todos los militares deben apreciarlos y quererlos como a la niña de sus ojos y cuidarlos con esmero. También el cazador mantiene siempre limpia su escopeta para la caza. El Centro tiene que preparar bien los depósitos de armas y orientar a todos los militares a limpiar cada día con pulcritud y mantener en buen estado las armas y los equipos técnicos de combate, para que puedan ser usados en cualquier momento.

La disciplina es lo principal para elevar la potencia combativa de la unidad. Sin disciplina no puede ser mantenido el ejército, ni vencer al enemigo en el combate. Tal como el hombre sólo puede vivir en medio del aire, así también el ejército puede mantenerse únicamente con la disciplina. No se puede llamar ejército a aquél que no tenga disciplina. El Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad debe implantar una disciplina y un orden rígidos en su unidad.

La disciplina de nuestro ejército, de índole revolucionaria, difiere

radicalmente de la de un ejército mercenario del imperialismo. También la camarilla títere de Syngman Rhee en Corea del Sur ha organizado su ejército, pero la disciplina de ese ejército fantoche es coercitiva. La capa superior del ejército títere surcoreano la integran ex-oficiales del ejército del imperialismo japonés, ex-policías, hijos de terratenientes y capitalistas, pero los soldados son hijos del pueblo trabajador, razón por la cual los superiores y los subalternos son totalmente antagónicos desde el punto de vista clasista. De ahí que los oficiales se vean obligados a aplicar una disciplina coercitiva para utilizar a los soldados en beneficio propio. En cambio, la de nuestro ejército es la disciplina de un ejército revolucionario, disciplina consciente. En nuestro ejército sólo rige una disciplina consciente, ya que todos los militares ingresaron voluntarios a sus filas, dispuestos a entregar, sin vacilación, hasta su propia vida en bien del país y del pueblo. Esta es precisamente la razón por la que nuestro ejército es invencible. Sólo aquel ejército que cuente con una disciplina consciente podrá ser un ejército férreo, un ejército invencible.

El Centro debe dar a conocer con claridad a los militares la esencia de la disciplina de nuestro ejército para que ellos actúen conscientemente conforme a las exigencias que establecen los reglamentos e instrucciones para todas sus actividades y su vida diaria.

Dado que entre los militares hay muchos compañeros que, por primera vez, llevan una vida colectiva, ésta, al principio, según el horario implantado, según los requisitos de los reglamentos y las instrucciones les podrá resultar difícil. Por eso, los comandantes deben enseñar a los bisoños, uno a uno, con acciones prácticas, a través de la actividad colectiva para que se familiaricen poco a poco con la vida disciplinada. Una ramita se dobla bien sin romperse y no se endereza sólo cuando se la encorva a fuego lento. También la disciplina y el orden deben ser implantados de esta forma. El Centro tiene que dar una educación de principios, especialmente a los novatos para que acierten en los primeros pasos en la vida disciplinada.

A fin de implantar una disciplina y un orden rigurosos en la unidad, es de suma importancia que los comandantes den ejemplo con hechos prácticos. Teniendo presente que cada una de sus acciones encuentra fiel reflejo en la vida de los soldados, los comandantes deben realizar todas sus actividades conforme a las exigencias de los reglamentos y las instrucciones militares y ser un ejemplo en la observancia de la disciplina. En cuanto a las órdenes, deben darlas en forma clara. Por ejemplo, si a un soldado le dan la orden de ir a un lugar, deben señalarle los detalles: a dónde tiene que ir, qué caminos utilizar en la ida y en la vuelta y hasta qué hora debe regresar para dar el parte sobre el resultado de la misión. Sólo así, los soldados podrán actuar con seguridad y cumplir exactamente con su deber sin infringir la disciplina.

Luego, hay que fortalecer la unidad revolucionaria entre los superiores y subalternos y entre compañeros.

El nuestro es un ejército del pueblo, un ejército revolucionario, formado con los mejores hijos e hijas de obreros y campesinos, que tiene como armazón a los combatientes antijaponeses.

Los comandantes y soldados de un ejército revolucionario son todos, por igual, compañeros revolucionarios y amigos de combate. Todos los militares del Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad estuvieron abandonados y explotados bajo la dominación colonial del imperialismo japonés antes de la liberación, pero después de ésta se han convertido en dueños del país, y son jóvenes patriotas que han sentado plaza voluntariamente con el fin de defender la Patria. Por eso, los comandantes y soldados tienen que unirse firmemente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias que han asumido.

Con miras a fortalecer la unidad revolucionaria entre superiores y subalternos, entre compañeros, es preciso, ante todo, que los comandantes aprecien y quieran a los soldados y velen por su vida cotidiana con sentimiento paternal. Los oficiales deben averiguar si tienen dificultades o inconvenientes, interesándose siempre por la comida, el vestir y el dormir; resolver a tiempo los problemas a aquellos que los tengan. Si algún soldado ha vuelto del entrenamiento

con los zapatos mojados, los comandantes deberán, incluso, secarlos. Así deberán ser fieles servidores de los soldados.

Ahora estamos en condiciones incomparablemente más favorables que las que tuvieron los guerrilleros antijaponeses en el pasado al combatir en las montañas. Contamos con el Partido y el Poder popular y tenemos la libertad de explotar, a nuestro gusto y conveniencia, los ricos recursos del subsuelo del país y fabricar cualquier cosa. El Partido y el Estado no escatiman nada para asegurar la vida de los militares. Aprovechando al máximo las condiciones creadas, los dirigentes del Centro de Adiestramiento deberán instalar pronto dormitorios, comedores y aulas para estabilizar la vida de los militares y cuidar que éstos no tengan ningún inconveniente en los estudios, entrenamientos y en la vida diaria. En particular, es preciso elevar el papel de los intendentes de modo que suministren a tiempo uniformes, mejoren la calidad del rancho y creen a los militares las condiciones para el uso regular de baños y peluquería. Del mismo modo, hay que mejorar el tratamiento de los enfermos.

Cerca de este Centro de Adiestramiento vive mucha gente. Cuando se encuentran con la población, los militares deben tratarla con cortesía y respetarla siempre, deben defenderla y sus bienes, aun a costa de su vida. Como son un ejército del pueblo, ustedes tienen que ser infinitamente fieles a éste y valientes como leones para combatir al enemigo. Todos los militares, con acciones prácticas, deben demostrar que el nuestro es un auténtico ejército del pueblo, para que éste lo ame y ayude como a sus propios familiares. Cuando cuente con su activo apoyo y forme con él un solo cuerpo, nuestro ejército será entonces una fuerza armada invencible.

El camino de la revolución no es, ni mucho menos, llano y liso. En el futuro podrán chocar con obstáculos y dificultades en su trabajo y en su vida. Todavía no contamos con todas las condiciones necesarias para administrar el ejército y aún estamos en vías de sentar la base económica del país. Los funcionarios del Centro de Adiestramiento deberán superar con valentía los obstáculos y dificultades que les

salgan al paso, con firme determinación y desplegando la inagotable fuerza y la creadora inteligencia de los jóvenes patriotas, para mejorar así las condiciones de vida y efectuar mejor los entrenamientos. Con esto no quiero decir que aguanten hasta los contratiempos y dificultades susceptibles de ser superados con seguridad en la situación actual de nuestro país. En cuanto a los problemas que el Estado puede resolver, ustedes deberán exponerlos oportunamente.

Espero que ustedes, sin vanagloriarse por los éxitos logrados, sigan esforzándose con entusiasmo y cumplan, brillantemente, las tareas revolucionarias asignadas al Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad.

**PARA MEJORAR Y FORTALECER
EL TRABAJO DE LA ORGANIZACIÓN
DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA
DE HAMGYONG DEL NORTE**

**Discurso pronunciado en la XIX Reunión del Presidium
del Comité de la Provincia de Hamgyong del Norte
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

17 de enero de 1947

Recientemente, el Comité Central del Partido dirigió y controló de forma intensiva el trabajo de la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte. En este curso hemos llegado a conocer su labor y a darnos cuenta de que en esta provincia no marcha bien el trabajo partidario. Tal como se ha señalado detalladamente en el informe de control, aunque en el pasado hubo éxitos en su trabajo, fueron reveladas también no pocas deficiencias graves que deben ser corregidas sin falta.

La más grave deficiencia en el trabajo de la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte es la tendencia regionalista y de nepotismo que se observa entre los funcionarios, así como la falta de una rigurosa disciplina para ejecutar, incondicionalmente, las líneas, decisiones e instrucciones del Partido.

Nuestro Partido es un partido revolucionario que tiene como guía rectora al marxismo-leninismo. En su seno no puede haber más que una ideología y debe regirse por una férrea disciplina por la cual todo él actúa como un solo hombre, conforme al propósito de su Comité

Central, según el principio del centralismo democrático. Sólo así nuestro Partido será fortalecido y desarrollado y cumplirá puntualmente las importantes tareas revolucionarias que asume.

Sin embargo, en el pasado algunos funcionarios de la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte, obraron arbitrariamente, desobedeciendo la instrucción del Comité Central del Partido, practicando el regionalismo y el nepotismo. Con esto no quiero decir, ni mucho menos, que en esta provincia traten de formar otro partido. La cuestión está en que dicha organización no ejecuta puntualmente las resoluciones e instrucciones del Comité Central del Partido.

El año pasado, el Comité Central del Partido tomó la iniciativa de promover la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado y formuló la orientación para desarrollarla ampliamente, a escala de todo el Partido y de todas las masas. Dicha campaña es un movimiento importante encaminado a desarraigar toda clase de vestigios ideológicos y costumbres de vida caducos y establecer un nuevo hábito nacional de trabajar con abnegación en la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, en todos los militantes del Partido y los trabajadores. De ahí que las organizaciones del Partido deban, como es natural, prestar profunda atención a esto.

Las organizaciones del Partido de otras provincias cosechan muchos éxitos desplegando enérgicamente dicha campaña entre sus militantes y los trabajadores, conforme a la orientación del Comité Central del Partido. No obstante, la de la provincia de Hamgyong del Norte no adoptó medidas concretas para materializar esta orientación del Partido. Como resultado, ahí no se lleva a cabo aún como es debido esa campaña.

Nuestros funcionarios deben trabajar con arreglo a la indicación del Comité Central del Partido, tomando bien en cuenta la situación internacional que hoy afecta a nuestro país, y la línea política del Partido. Pero, los funcionarios de la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte, en lugar de realizar el trabajo que

les encomendó el Partido, lanzan las consignas políticas que se les antojan contra esta directriz de su Comité Central y se comportan como si fueran los únicos comunistas empeñados en la revolución.

Ahora, en la provincia de Hamgyong del Norte enarbolan la consigna: “¡Proletarios de todos los países, uníos! ¡Perderéis en la lucha sólo las cadenas y conquistaréis el mundo entero!”, que nunca ha lanzado el Comité Central del Partido. La consigna que dicha organización proclamó no se ajusta a la realidad concreta de hoy en nuestro país.

La consigna del Partido refleja fielmente su línea y su política. Por esta razón, al lanzar una consigna del Partido se debe conocer claramente su línea política y las tareas básicas de la revolución y formularla sin falta acorde con ellas. Si presos del subjetivismo lanzan sin ton ni son cualquier consigna a contrapelo de la línea y política del Partido, eso puede acarrear graves consecuencias a la lucha revolucionaria.

Nuestro Partido plantea su línea política básica conforme al carácter y misión de la revolución coreana y, para ponerla en práctica, señala tareas y consignas de lucha correctas, previa consideración concreta de la situación creada y de la correlación de fuerzas clasistas en cada etapa del desarrollo de la revolución. La tarea fundamental que hoy nos corresponde es luchar por fundar una república popular democrática, genuino poder del pueblo y construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso. Con vistas a cumplir con éxito esta tarea histórica es necesario agrupar, compacto como un haz, a todas las fuerzas patrióticas y democráticas de las diversas clases y capas: obreros, campesinos, intelectuales, comerciantes, empresarios, religiosos, etc. De ahí que también la consigna del Partido sea, como es natural, la que tienda a aglutinar estrechamente a las amplias fuerzas patrióticas y democráticas de todas las clases y capas que aman al país y a la nación y, de esta manera, edificar un Estado democrático, soberano e independiente. A pesar de ello, la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte ha lanzado consignas contrarias a la realidad, y

trabaja a su manera, en desacuerdo con las exigencias del Comité Central del Partido.

Hoy día los funcionarios responsables de la provincia de Hamgyong del Norte tratan de justificar el incumplimiento de las decisiones e instrucciones del Partido. El presidente del comité popular de la provincia dice que le fue imposible cumplir debidamente la instrucción del Centro por no recibirla a tiempo, debido a la gran distancia geográfica de su provincia desde Pyongyang, cosa que no pasa de ser un pretexto. Por mucho que diste de Pyongyang la provincia de Hamgyong del Norte, no se necesitan varios meses para que llegue una directriz del Centro, sino unos pocos días más que a otras provincias. Mas, ¿por qué no se ejecutan en esta provincia las tareas señaladas ya hace mucho por el Centro?

El presidente del comité provincial del Partido dice que no ha podido realizar bien el trabajo, de acuerdo con la voluntad del Partido, por lo poco que conocía de la política a causa de que en el pasado estuvo encarcelado durante mucho tiempo. El pide que le demos instrucción, propuesta que es, de veras, estúpida. Uno no sólo estudia cuando va a la escuela con el libro bajo el brazo, igual que los escolares. Tenemos el periódico del Partido y otros muchos materiales de estudio. Sin embargo, el presidente del comité provincial del Partido, ruega sólo que le mandemos a la escuela, sin esforzarse en aprender por su cuenta.

La causa de que en la provincia de Hamgyong del Norte no se pongan como es debido en práctica la línea y la política del Partido, no está ni mucho menos en que no se transmitan a tiempo sus decisiones e instrucciones ni en que sea bajo el nivel de los funcionarios del lugar sino, simplemente, en que éstos no aceptan con gusto la línea y la política del Partido ni quieren obedecer a la instrucción de su Comité Central.

La organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte deberá luchar activamente por implantar una férrea disciplina revolucionaria, a fin de que se cumplan de manera incuestionable las resoluciones y disposiciones del Comité Central del Partido,

eliminando la tendencia errónea de trabajar a su antojo.

Es importante, ante todo, intensificar la lucha por eliminar el regionalismo y el nepotismo.

Estos son ideas muy perniciosas que no tienen nada que ver con la ideología de nuestro Partido. Sin arrancarlos de cuajo no es posible asegurar la unidad de ideología y voluntad del Partido ni establecer una disciplina férrea en su seno.

La organización provincial del Partido debe dar a conocer claramente la naturaleza y la nocividad del regionalismo y del nepotismo a sus funcionarios y militantes, y librar sin cesar entre ellos la lucha ideológica contra uno y otro. Así, asestando a tiempo golpes contundentes hasta a la insignificante tendencia regionalista y nepotista, debe impedir que broten en el Partido tendencias sectarias, debe esforzarse por que todas las organizaciones y los militantes del Partido vivan y trabajen sólo conforme a la ideología de su Comité Central.

Al mismo tiempo hay que implantar un ambiente revolucionario de trabajar por la puntual ejecución de las resoluciones y disposiciones del Comité Central del Partido.

Antes, la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte no sólo no acató a gusto las resoluciones e indicaciones del Comité Central del Partido, sino que, aun habiéndolas aceptado, tampoco adoptaba medidas concretas para ponerlas en práctica limitándose sólo a transmitir las mecánicamente a las unidades inferiores. Siempre que lleguen las decisiones y disposiciones del Comité Central del Partido, la organización del Partido de la provincia deberá tomar medidas detalladas para cumplirlas, estudiándolas punto por punto y hacer cuanto esté a su alcance para materializarlas a tiempo. También las organizaciones del Partido de la provincia, a todos los niveles y la totalidad de sus miembros, deben estudiar profundamente dichas decisiones e indicaciones, buscar la manera de encarnarlas en la vida mediante un debate colectivo y luego trabajar activamente para ponerlas en total práctica. Esta es la primera obligación que tienen las organizaciones y los miembros del Partido.

La organización provincial del Partido tendrá que librar una enérgica lucha contra las prácticas de liberalismo e indisciplina: portarse a su gusto y conveniencia ignorando las decisiones e instrucciones del Comité Central del Partido o no aplicar a tiempo la política del Partido, alegando tal o cual pretexto.

Otro trabajo importante que enfrenta la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte es llevar a cabo bien la labor de cuadros.

Los cuadros desempeñan un papel muy importante en la lucha revolucionaria. Sin estructurar bien sus filas no es posible materializar cabalmente la línea y política del Partido ni llevar adelante victoriosamente la lucha revolucionaria. Las organizaciones del Partido deben prestar siempre singular atención a la sólida formación de las filas de cuadros.

Lo esencial en este trabajo es observar rigurosamente el principio de Partido.

Promover como cuadros a trabajadores competentes, infinitamente fieles al Partido y que disfrutan del apoyo y confianza de las masas populares, es principio invariable al que nuestro Partido se atiene en el trabajo de cuadros. Las organizaciones del Partido deben realizar este trabajo con arreglo a este principio.

Sin embargo, la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte viola este principio en el trabajo de cuadros y no ha logrado consolidar sus filas. Selecciona, promueve y coloca en calidad de cuadros sólo a los que estuvieron en el pasado en la cárcel, independientemente de que sean leales al Partido o no, de que sean capaces o no. No podemos considerar como auténticos revolucionarios a todos los que estuvieron encarcelados durante la dominación del imperialismo japonés. Entre ellos hay traidores que capitularon ante el enemigo, hay toda clase de sujetos. Sin embargo, la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte promovió y colocó como cuadros, sin consideración ni principios, a elementos que fueron presidiarios, sin adherirse al principio de Partido relativo al trabajo de cuadros, lo cual acabó por dejar que se

infiltrara entre ellos incluso a un sujeto que probó durante un poco de tiempo la cárcel por haberse dedicado a la venta de opio. No se debe realizar así la promoción de cuadros.

Tenemos que aplicar como es debido la orientación del Partido relativa a este trabajo. No debemos ensalzar sin fundamento a todos que hayan sufrido la cárcel en el pasado por haber luchado contra el imperialismo japonés. Desde luego, debemos estimar y promover como cuadros con preferencia a los que se incorporaron antes a la lucha revolucionaria. Pero aquel que se vanagloria de haber participado en ella y no trabaja con abnegación en beneficio del Partido y del pueblo ni se esfuerza por elevar su nivel político y profesional como lo requiere la cambiante realidad y, a la vez, muestra su incapacidad, se parece a un árbol sin hojas y no puede ser un verdadero cuadro. Sólo quien haya luchado bien en el pasado, trabaje bien hoy y siga abnegadamente trabajando hasta el fin en provecho del Partido y el pueblo, es un auténtico trabajador y puede ser considerado un cuadro.

Debemos promover con audacia como cuadros a los mejores trabajadores, a los más prometedores, fieles infinitamente al Partido y a la revolución. Ateniéndose estrictamente a la política de cuadros de nuestro Partido la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte debe seleccionarlos bien y colocarlos de forma adecuada. De este modo, formará sólidamente sus filas con hombres competentes y fieles al Partido y a la revolución.

Junto con la justa selección y ubicación de los cuadros, hay que darles una apropiada educación. Por muy buenos que sean los que forman las filas de cuadros, si no les educamos, además de que no podrán trabajar bien, llegarán incluso a echarse a perder y a incurrir en graves errores.

Las organizaciones del Partido no deben sólo limitarse a seleccionar y colocar a los cuadros, sino educarlos con paciencia, para que todos trabajen siempre bien, para que nadie quede rezagado.

Luego, hay que prestar profunda atención al fortalecimiento del trabajo en las células del Partido.

La célula es la organización de base de nuestro Partido que orienta directamente la vida de los militantes y lleva a efecto la línea y política del mismo organizando y movilizándolo a sus militantes y a las masas. De ahí que sea importante fortalecer el trabajo de las células para mejorar la labor partidaria.

Actualmente, no pocas células del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte no organizan concretamente su trabajo en consonancia con la realidad. Como consecuencia no orientan bien la vida partidaria de sus miembros ni organizan ni movilizan correctamente a las masas para materializar la política del Partido. Si la célula no cumple su papel como es debido ni organiza el trabajo por propia iniciativa, la vida de los militantes no sólo será estéril y carecerá de vigor, sino que además no se podrá agrupar compactamente a las masas en torno al Partido ni, en fin de cuentas, cumplir debidamente su línea y política.

La organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte deberá esforzarse activamente para potenciar el papel de las células con clara comprensión de la importancia de su trabajo. Hay que constituir sólidamente las filas de cuadros de las células del Partido con militantes claves, de fuerte espíritu partidista y buen estilo de trabajo. Intensificar asimismo la dirección y el control sobre las mismas. Los funcionarios de las organizaciones superiores del Partido deben visitar asiduamente las células, conocer concretamente su trabajo, ayudarlas a subsanar a tiempo las deficiencias reveladas y mediante la educación de sus cuadros y militantes conducirlos correctamente. Tenemos que intensificar la orientación e inspección de las células de modo que se conviertan en organizaciones combativas llenas de vida y realicen activamente su trabajo.

Fuera de esto, es necesario realizar bien la entrega de carnés del Partido.

Hay funcionarios que creen que se trata de una purga en las filas del Partido, pero no es cierto. La entrega de carnés del Partido es, a la letra, entregar los carnés del Partido a sus miembros, pero no purga. Su objetivo principal consiste en entregarles los carnés para que

tengan una justa comprensión del Partido y para eliminar a los elementos dañinos infiltrados en su seno.

Demos a conocer claramente a todas las organizaciones y militantes del Partido el objetivo y significado de la entrega de carnés y prevenir que surja en esta labor la más pequeña desviación. Con motivo de este trabajo la organización provincial del Partido tiene que eliminar de su seno a todos los elementos nefastos, asegurar impecablemente la pureza de sus filas y ensalzar el honor y orgullo de los militantes para que desempeñen su papel con más satisfacción.

Una de las tareas importantes que incumben a la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte es fortalecer el trabajo ideológico.

Realizar esta labor con éxito es siempre una cuestión importante, pero es aún más imperiosa en las condiciones de hoy cuando las filas del Partido no son tan fuertes en el aspecto cualitativo como en el cuantitativo. Con motivo del Congreso Inaugural del Partido del Trabajo de Corea del Norte, las filas de nuestro Partido crecieron rápidamente en número e ingresaron en él no pocas personas de origen campesino e intelectual quienes tienen todavía un bajo nivel político e ideológico y no están forjados suficientemente en lo organizativo. Conforme a esta peculiaridad del desarrollo de nuestro Partido, sus organizaciones y funcionarios deben reforzar la labor ideológica en él para consolidar la calidad de sus filas, pero no resulta.

En particular, la labor ideológica de la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte se encuentra en una situación precaria. Sus funcionarios muestran sólo de palabra los propósitos de intensificación de la labor ideológica, pero, de hecho no efectúan, como es debido, la formación ideológica de los militantes. Como resultado, el nivel político e ideológico de éstos es muy bajo y en no pocos de ellos se observan prácticas erróneas, indignas de su condición de militantes.

Sin mejorar la calidad de sus filas, nuestro Partido no podrá convertirse en un partido poderoso, ni, por consiguiente, cumplir bien

su misión. Al tiempo que aumentan cuantitativamente sus filas, las organizaciones del Partido tienen que dar un enérgico impulso a la labor ideológica para consolidarlas cualitativamente.

La organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte debe prestar especial atención a eliminar por completo el formalismo en la labor ideológica y dar una sustanciosa educación ideológica a sus militantes: Tiene que intensificar esta educación tomando como base la explicación y propaganda de la línea y política de nuestro Partido, para conseguir así que éste mejore en calidad. Debe formar política e ideológicamente a todos sus miembros realizando una eficaz labor ideológica con diversas formas y métodos, para que salgan hombres preparados en lo teórico y práctico, capaces de aplicar el marxismo-leninismo conforme a la realidad concreta de nuestro país y de resolver acertadamente en base a la ideología del Partido los problemas difíciles y complicados que surjan en la construcción de una nueva Patria.

Lo importante en la educación ideológica de los militantes es efectuarla en estrecha combinación con el cumplimiento de las tareas inmediatas. Si la labor ideológica del Partido se ve desligada de las cuestiones reales, del cumplimiento de las tareas inmediatas, no es posible educar correctamente a los militantes ni alcanzar el objetivo propuesto.

Las organizaciones del Partido han de desplegar la educación ideológica de sus miembros en estrecha combinación con la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado. Hace falta desplegar entre los militantes una enérgica lucha contra todo género de malsanas tendencias ideológicas mediante la crítica y la autocrítica y, al mismo tiempo, realizar pacientemente una educación para dotarlos con ideas avanzadas y despertarles más aún conciencia de clase.

Es preciso, además, organizar bien la labor para que las elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio), sean un éxito.

Estas elecciones es una de las labores más importantes para

fortalecer los órganos inferiores de poder y consolidar las posiciones de nuestro Partido en el campo. A través de las mismas debemos constituir sólidos comités populares de cantón y comuna (o barrio) poniendo a su cabeza a peones agrícolas y campesinos pobres y, de esta manera, afianzar más aún las posiciones del Partido en el medio rural.

Para ello, hay que organizar y movilizar activamente a todos los militantes en las elecciones. La organización provincial del Partido tiene que enviar a cada cantón a un funcionario competente preparado política y prácticamente para organizar y orientar con acierto la labor electoral. Junto con ello, debe promover de manera amplia la propaganda electoral, movilizandando todos los medios de propaganda y agitación, a fin de que todos los electores participen unánimemente en las elecciones con elevado entusiasmo político. De este modo, hemos de cosechar brillantes victorias en las próximas elecciones, como en las elecciones a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito celebradas el año pasado.

Por último, hay que elevar la vigilancia revolucionaria.

Hoy no son pocos los reaccionarios infiltrados en las filas del Partido y algunos de sus miembros se dejan arrastrar por las organizaciones reaccionarias. No debemos olvidar que los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, introducen en Corea del Norte a espías, saboteadores y conspiradores, que perpetran, oculta y abiertamente, toda clase de maquinaciones para descomponer nuestro Partido desde dentro y desbaratar la construcción de una nueva Corea democrática. Todas las organizaciones del Partido han de elevar más que nunca la vigilancia para eliminar a todos los reaccionarios infiltrados en sus filas y no darles la menor oportunidad de que pongan sus pies en ellas. En especial, los trabajadores de los organismos de seguridad y fiscalía tienen que incrementar más su vigilancia política para observar bien cada acción del enemigo y desenmascarar y desbaratar a tiempo las intrigas de los reaccionarios.

Nuestras organizaciones partidarias deben prestar atención

también al hecho de que aquellas personas que deben ingresar en nuestro Partido se incorporen a otros. En algunas partes, los obreros que, por su posición clasista, deben ingresar en nuestro Partido, se afilian a otros partidos políticos. Las organizaciones de Partido, en lugar de impedirlo o recriminarlo simplemente, deberán sacar lección de su trabajo, realizar una buena labor con la clase obrera y concientizarla cabalmente para que no vuelvan a surgir tales fenómenos.

Estoy seguro de que la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte marcará un nuevo viraje en su labor al luchar activamente por mejorarla.

SOBRE LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE KANGWON

Discurso pronunciado en la Reunión Conjunta de los Activistas de la Provincia de Kangwon y la Ciudad de Wonsan del Partido del Trabajo de Corea del Norte

18 de enero de 1947

Permítanme, ante todo, expresar mi caluroso agradecimiento a los compañeros activistas del Partido de la provincia de Kangwon, que despliegan un intenso trabajo para cumplir las tareas democráticas planteadas en la construcción de una nueva Corea.

Hoy quisiera hablarles de algunas tareas que incumben a las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon.

El año pasado, el pueblo norcoreano aplicó victoriosamente con su lucha heroica diversas leyes democráticas, como las de la Reforma Agraria, del Trabajo, de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, de la Nacionalización de las Industrias y otras, así como elecciones a miembros de los comités populares provinciales, urbanos y distritales. En este transcurso hemos consolidado nuestro Poder popular y echado los cimientos para construir un gran Estado democrático, soberano e independiente.

También el pueblo surcoreano, desafiando la cruel represión de los reaccionarios, se alzó valerosamente a la lucha contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, lucha que desemboca finalmente en una resistencia de las amplias masas populares. Hoy el pueblo

surcoreano despliega una lucha enérgica en todas partes bajo la consigna: “¡Todo el Poder al comité popular, como en Corea del Norte!”

En el curso de la lucha desarrollada en Corea del Norte y del Sur en el año transcurrido, nuestro pueblo puso de manifiesto, ante el mundo entero, su poderío, haciéndose merecedor de entrar con legitimidad en las filas democráticas mundiales como nación de un Estado soberano e independiente, y demostró claramente su firme decisión de no volver a ser una nación oprimida.

La gran victoria en la construcción de una nueva Patria lograda el año pasado, fue producto, principalmente, de la lucha activa de los militantes del Partido del Trabajo, integrado con los mejores obreros, campesinos y otros trabajadores avanzados. Sin los miembros del Partido del Trabajo y sin su papel de vanguardia entre las amplias masas populares, no habría triunfado la democracia en Corea del Norte. En definitiva, puede decirse que nuestra gran victoria fue un fruto precioso, logrado gracias al tesonero batallar de los militantes del Partido del Trabajo.

Los militantes de nuestro Partido no deben dormirse nunca sobre los laureles. La tarea inmediata que tenemos por delante este año es consolidar más aún la victoria alcanzada el año pasado y lograr mayores triunfos en la lucha por la soberanía y la independencia completas del país, aprovechando las condiciones favorables creadas en Corea del Norte.

En la situación de hoy, en que los militantes del Partido del Trabajo de Corea del Sur y el pueblo surcoreano siguen librando, en gran escala, la resistencia popular contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, los projaponeses y traidores a la nación y, en particular, cuando los obreros luchan valientemente reclamando la nacionalización de las industrias, el pueblo norcoreano deberá esforzarse más aún por construir una nueva Patria y sentar firmes bases en la edificación de la economía nacional. El éxito de esta construcción depende de cómo los militantes del Partido del Trabajo, destacamento de vanguardia de la clase obrera y de otras masas

trabajadoras, cumplen las tareas políticas y económicas que se les asignaron.

La lucha es la fuente del desarrollo de la revolución y la garantía de todas las victorias. Todos los militantes del Partido, ya sean de los organismos de poder o de las empresas industriales, tienen que luchar con tesón para cumplir correctamente las tareas asumidas.

El Comité Central del Partido decidió ayudar activamente al trabajo del comité popular, luchar por afianzar más aún los fundamentos económicos del país en combinación con la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado, convocar las elecciones' a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio) con el fin de fortalecer el Poder popular. Para cumplir con éxito estas importantes tareas, se requiere que los miembros de nuestro Partido del Trabajo luchen activamente.

La fuerza del Partido radica en la unidad ideológica y de voluntades de sus filas. El Congreso Inaugural del Partido del Trabajo celebrado el año pasado, en el que participaron más de 800 delegados, puso de relieve la fuerza homogénea de nuestro Partido que aseguró el éxito de las reformas democráticas. Esto es un gran acontecimiento, sin precedentes en la historia del movimiento revolucionario de nuestro país, y evidencia que nuestro Partido logró, en corto lapso, la unidad ideológica.

También en Corea del Sur, aunque hubo serias disputas sectarias de los elementos antipartido contra la fusión de los tres partidos, así como una cruel represión por parte de los reaccionarios, se reunieron centenares de delegados y fundaron el Partido del Trabajo de Corea del Sur. Esto demostró al mundo entero la potencia de la unidad que existe entre los miembros de este Partido.

Pero la organización del Partido de la provincia de Kangwon adolece de varias deficiencias en la labor de asegurar su unidad ideológica. Entre ciertos elementos indolentes y antipartido, dentro de las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon y la ciudad de Wonsan, subsiste todavía el hábito del sectarismo, lacra histórica. Las mezquinas tendencias regionalistas y liberales de

quienes parecen ser sucesores de fracciones tales como el grupo M-L y el grupo Hwayo, que cuentan con una tradición histórica en la lucha sectaria, vienen a ser el renacimiento de la costumbre de las querellas fraccionales que dejaron una página ignominiosa en la historia del movimiento comunista coreano.

La controversia sectarista es un fenómeno antipartido que debilita a nuestro Partido y que, más adelante, secunda las maquinaciones de Syngman Rhee y otros reaccionarios surcoreanos. Hay que decir que se trata de un acto contrarrevolucionario que brinda material para fomentar la demagogia a los elementos contrarios al cumplimiento de las tareas democráticas en Corea del Norte y que tiende a meter cuña y dividir a los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur.

Por mucho que ciertos sujetos se esfuerzen, no podrán romper la unidad de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur. Sin embargo, no podemos dejar intactas las maquinaciones de los sectaristas. Si siguen sus maquinaciones dentro del Partido podrán causarle graves daños.

Nuestro Partido debe consolidar sus filas a fin de eliminar a todos los elementos sectarios antipartido y desplegar con mayor intensidad el movimiento de reformas democráticas.

La organización del Partido en la provincia de Kangwon tiene, ante todo, que desplegar una lucha enérgica en pro de la unidad ideológica del Partido.

Esta organización debe desenmascarar cabalmente las tendencias nocivas de los elementos antipartido a no obedecer las indicaciones del Comité Central del Partido y a querer sembrar la discordia entre los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur y debe darles también una fuerte batalla ideológica. Todos los funcionarios de la organización del Partido de la provincia tienen que desprenderse de las mezquinas tendencias sectarias de carácter regionalista y ejecutar fielmente las instrucciones del Comité Central del Partido, basadas en la línea y política del mismo.

Para asegurar la unidad ideológica del Partido hay que implantar una disciplina férrea en su seno. En él no hay militantes superiores ni

inferiores: todos son iguales. Los miembros de nuestro Partido deben participar con probidad en la vida de sus células, observar rigurosamente su disciplina organizativa y desplegar con energía y sangre fría la crítica y la autocrítica. Sin éstas el Partido no podrá llevar a cabo una consecuente batalla contra las tendencias izquierdistas y derechistas de toda laya. Los militantes deben reforzar la crítica y la autocrítica y librar una eficaz lucha contra estas tendencias nefastas. Así, han de vigorizar la disciplina organizativa y asegurar la unidad ideológica, volitiva y de acción en el Partido.

Luego, la organización provincial del Partido tiene que efectuar bien el trabajo de cuadros. Debe seleccionarlos correctamente y colocarlos en puestos apropiados, así como debe combatir también con energía la tendencia a proporcionarles cargos sin principios, sobre la base de los lazos de amistad y consideraciones personales. Observando estrictamente los principios del Partido en la selección y colocación de cuadros, la organización del Partido de la provincia tiene que evitar que en sus filas se infiltren elementos casuales que obstruyan la unidad y la cohesión del Partido.

Además, hay que desplegar con vigor la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado.

Esto tiene un significado de suma importancia para establecer una disciplina consciente entre los militantes y trabajadores y transformar su conciencia ideológica. Desplegando con energía la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado en todos los dominios y unidades, nuestros militantes deben abandonar la tendencia epicúrea, un vicio anacrónico introducido por el imperialismo japonés, como robar y vender los bienes del Estado, estafar y gustar de la vida lujosa y ociosa; deben luchar también por expulsar de todos los órganos a los saboteadores que no cumplen las tareas que les han sido asignadas, así como dar prueba de un alto espíritu de amor al país y al pueblo.

En el desenvolvimiento de dicha campaña los militantes tendrán que cumplir a conciencia las tareas asumidas y ser los primeros en mostrar al pueblo el ejemplo, con sus acciones prácticas. Ahora,

ciertos militantes que trabajan en los órganos del poder y establecimientos industriales de la provincia de Kangwon no son conscientes de sentirse dueños de las fábricas y de los centros laborales. Esto precisamente evidencia que no saben amar al país. Los miembros del Partido que trabajan en fábricas, minas, ferrocarriles, transportes marítimos, centros educativos y culturales y en todos los demás ámbitos deben cumplir con su responsabilidad en su condición de dueños y elevar incesantemente su nivel técnico. Los militantes del Partido de la provincia de Kangwon han de cumplir con entusiasmo sus tareas y esforzarse sin descanso para ser, todos ellos, técnicos y obreros calificados y, de esta manera, hacer un sensible aporte a la edificación de una nueva Patria.

Más, es preciso llevar a feliz término las elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio).

Con vistas a consolidar los órganos de Poder popular, es necesario estructurar bien las unidades inferiores, es decir, los comités populares de cantón y comuna (o barrio). Por esta razón, queremos efectuar estas elecciones a continuación de las de miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito.

Las elecciones no deben ser celebradas de manera formalista, sino sustancial. Con motivo de estas elecciones hay que expulsar de los órganos de Poder popular de cantón y comuna (o barrio) a los elementos nefastos ocultos, procurando que trabajen en los comités populares los que aman de veras al pueblo y al país.

En el medio rural apoyarán al comité popular y defenderán firmemente a los órganos del poder, no los que se daban a la palabrería y explotación a los campesinos, llevando una vida ociosa, sino los campesinos, que, cultivando las tierras ellos mismos, experimentaron en carne propia los beneficios del Poder popular. En nuestro régimen democrático, los obreros, campesinos, empleados y otras capas del pueblo trabajador, respaldan el Poder popular, defensor de sus intereses, mientras que los terratenientes, despojados de sus tierras, y sacerdotes reaccionarios no lo apoyan.

Al orientar a los obreros y empleados a ayudar lo mejor posible a

los campesinos, y viceversa, debemos lograr que todos, unidos compactamente, elijan miembros de los comités populares a los que puedan luchar con abnegación, representando al pueblo trabajador. Esta es, precisamente, la cuestión a la que se debe prestar singular atención en los próximos comicios.

Por otra parte, es menester fortalecer el Frente Unido Nacional Democrático.

Uno de los problemas más importantes planteados en la construcción de un Estado plenamente soberano e independiente, es consolidar el Frente Unido Nacional Democrático. Sólo cuando logremos, mediante su consolidación, marchar compactamente unidos con todas las clases y capas del pueblo que aman el país y la nación, podremos superar todos los obstáculos interpuestos en la edificación de una nueva Patria y construir con éxito un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

Comprendiendo correctamente la importancia que tiene dicho Frente, los miembros de nuestro Partido deben mantener íntimos lazos con los de los partidos amigos y llevar a cabo intensas actividades comunes con ellos en la construcción democrática. Sin embargo, no debemos perder nunca la independencia de nuestro Partido en el trabajo con los partidos amigos. Nuestros militantes tienen que reforzar la disciplina de Partido y establecer un estilo correcto de trabajo convirtiéndose así en ejemplo para los partidos amigos y, más adelante, darles a conocer acertadamente a sus miembros el Programa y los planteamientos de nuestro Partido para conducirlos por una vía justa. Sólo así podremos fortalecer el Frente Unido Nacional y lograr la independencia total de Corea.

Por último, es necesario que todos los miembros del Partido eleven la vigilancia.

Debemos establecer en el Partido el principio de confiar firmemente en los compañeros, pero comprobarlos, al mismo tiempo, en la práctica. Esto es de vital necesidad para cumplir con éxito la inmensa tarea que tiene planteada nuestro Partido.

Casos tales como el acto de terrorismo ocurrido recientemente en

Chongjin y la infiltración de reaccionarios en las filas de nuestro Partido, en Cholwon, son hechos muy serios que no podemos perdonar de ningún modo. Debemos estar siempre alerta para asegurar la pureza de las filas del Partido y prevenir que se infiltren en ellas elementos de otro pelaje.

Espero que todos los militantes partidistas de la provincia de Kangwon eleven siempre su vigilancia en el examen de los miembros y en la vida organizativa, den fuerte impulso a la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado, se apliquen en la superación técnica y en el estudio y tomen parte activa en las elecciones, cumpliendo así su deber de miembros del Partido.

¡Vivan la soberanía e independencia de nuestra nación!

¡Viva el Partido del Trabajo de Corea del Norte, destacamento de vanguardia del pueblo trabajador!

A LOS COMPAÑEROS FERROVIARIOS DE JONGJU

20 de enero de 1947

Expreso mi agradecimiento y consideración a todos los compañeros ferroviarios de Jongju que luchan enfrentando múltiples dificultades para asegurar con éxito el transporte ferroviario que hoy día presenta el mayor obstáculo en la construcción de nuestra Patria.

La lucha heroica que desarrollan ustedes, auténtica continuación de la tradición revolucionaria de la clase obrera coreana, es una muestra clara de que ésta, que hoy desempeña un papel principal en la construcción del país, está cumpliendo plenamente con su misión.

En la actualidad, nuestra Patria exige realmente el mismo patriotismo sublime, el mismo espíritu de sacrificio y la misma combatividad que mostró el personal del ferrocarril de Jongju.

Los funcionarios como ustedes, que tienen una firme responsabilidad, espíritu de iniciativa y capacidad para superar cualquier tipo de dificultades son prototipo de los nuevos trabajadores necesarios para la edificación de una nueva Corea democrática.

Espero que todos nuestros funcionarios y obreros ferroviarios, siguiendo el ejemplo del personal de ferrocarril de Jongju, luchan vigorosamente por construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

DEFICIENCIAS MANIFESTADAS EN EL TRABAJO DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL NORTE Y ALGUNAS TAREAS A LAS QUE NOS ENFRENTAMOS

**Discurso pronunciado en el Presidium del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

7 de febrero de 1947

El informe presentado en la reunión de hoy, a mi parecer, ayudará en cierta medida a conocer la realidad en la provincia de Phyong-an del Norte.

Hace días, al informarnos de que en esta provincia habían sucedido unos incidentes repudiables, nos dimos cuenta de que la organización del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte adolece de graves deficiencias en su trabajo. Según hemos estudiado profundamente a base del informe concreto de los responsables del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte sobre el estado real, hemos sacado la conclusión de que una de las causas importantes de aquellos incidentes es que los miembros de nuestro Partido aplican métodos de trabajo burocráticos: no van a las masas, sino que dictan órdenes poniéndose por encima de ellas. Aunque entonces les señalamos que debían corregir cuanto antes esta deficiencia, la organización del Partido y la Unión de Campesinos de la provincia de Phyong-an del Norte no tomaron las medidas pertinentes. De ahí que en esta provincia se produjeran continuos incidentes funestos.

Los miembros de nuestro Partido deben saber compenetrarse siempre con las masas, atender su voz y actuar en consonancia con sus exigencias e inclinaciones. Sin embargo, no pocos funcionarios y militantes de la provincia de Phyong-an del Norte trabajan como si fueran capataces de la época del imperialismo japonés, apartados de las masas y dictándoles órdenes o mandándolas. De manera que no conocen lo que les duele a las masas o lo que exigen y, por consiguiente, no resuelven a tiempo sus problemas. Es natural, pues, que el pueblo esté descontento. Este respalda y aplaude activamente todo lo que le guste, pero rechaza lo que no quiere.

Esta forma burocrática de trabajar separados de las masas se manifiesta no sólo en los funcionarios de la provincia de Phyong-an del Norte sino también en los de otras provincias. Entonces, ¿por qué el problema del estilo de trabajo de los funcionarios se plantea con tanta seriedad sólo en la provincia de Phyong-an del Norte? La razón reside, primero, en que el erróneo estilo de trabajo de los funcionarios se ha manifestado en esta provincia con mayor gravedad que en otras, y, segundo, en que sus funcionarios se encuentran apartados de las masas por la incorrecta solución dada al problema de los terratenientes cuando se efectuaba la reforma agraria en esta provincia. Los terratenientes y otros reaccionarios se aprovecharon de que algunos cuadros estaban apartados de las masas a causa de su estilo equivocado de trabajo.

Nunca se puede considerar casual que se manifieste un estilo de trabajo incorrecto entre nuestros funcionarios y los miembros del Partido. Esto prueba que hoy sigue en pie el estilo de trabajo izquierdista y a tontas y a locas que existía en el seno del Partido desde los tiempos inmediatos a la liberación. Hemos expulsado a los elementos nocivos atrincherados en el seno del Partido y asegurado la pureza de sus filas mediante el examen de los militantes realizado después de la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo Permanente del Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte. Pero, no se ha registrado un gran cambio en el mejoramiento del método y estilo de trabajo de los funcionarios.

En el pasado, cada vez que surgía un suceso negativo, algunas organizaciones del Partido trataban de buscar la causa sólo en las maniobras de los reaccionarios sin examinar y criticar el estilo de trabajo de los funcionarios. Esta es una tendencia muy errónea. Si nuestros funcionarios, con su estilo de trabajo correcto, hubieran educado bien a las masas aunándolas en torno al Partido, éstas no se habrían dejado engañar por los reaccionarios por mucho que se hubieran empeñado en sus maquinaciones.

En vista de que algunos miembros del Partido se hallan divorciados de las masas a causa de su incorrecto estilo de trabajo y que los reaccionarios maniobran en torno a nuestro Partido, dándose el caso en que muchos de ellos están infiltrados dentro del Partido Democrático y el Partido Chong-u, las organizaciones de nuestro Partido deberían tomar medidas para corregir sus errores, analizando y juzgando la situación desde un punto de vista científico y revisando su estilo de trabajo. A pesar de ello, lejos de examinar y criticar su estilo de trabajo, tratan de achacar al tuntún la causa de todos los incidentes sólo a las maquinaciones de los reaccionarios, lo cual no es, ni mucho menos, una actitud que propicie la solución correcta del problema.

Las organizaciones del Partido tienen que corregir decididamente semejante actitud errónea de trabajo. Deben mejorar cuanto antes su estilo en ese frente, compenetrarse a fondo con las masas, respirar el mismo aire que ellas y hacer todos los esfuerzos para agruparlas aún más estrechamente en torno a nuestro Partido.

Desde ahora voy a referirme a algunas tareas que afrontamos.

Primero, hay que fortalecer el trabajo de control.

La realización fructífera de esta labor es de suma importancia para corregir el método y estilo de trabajo erróneos de los funcionarios y mejorar y fortalecer la labor partidista. En particular, en las condiciones actuales en que nuestros funcionarios y miembros del Partido cometen tal o cual desviación en su trabajo debido a su bajo nivel político-ideológico y a la falta de experiencia, efectuar un buen control es tarea muy apremiante.

No obstante, las organizaciones del Partido a todos los niveles, desde el Comité Central hasta sus unidades de provincia, ciudad y distrito no efectúan debidamente el control sobre el trabajo. Lo mismo sucede en las organizaciones sociales. Aun en el caso de que vayan a las unidades inferiores para verificar el control, algunos funcionarios se limitan sólo a reprender y reprochar presumiendo de mandamases como burócratas reaccionarios de la vieja sociedad burguesa o no hacen más que el papel de “mensajeros” que transmiten sólo decisiones del Centro.

Desde que se celebró la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo Permanente del Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte, nuestro Partido viene subrayando continuamente la necesidad de intensificar el control y lo repitió una y otra vez también a través de sus decisiones. Sin embargo, estas decisiones no se cumplen todavía perfectamente. Debido a que las organizaciones del Partido no las cumplen íntegramente, la labor de control del Partido sigue sin mejorar y entre los militantes se manifiestan incesantemente graves deficiencias.

Ahora no son pocos los militantes que no tienen conocimientos precisos de la línea política y de la política en general de nuestro Partido, ni conocen el método de trabajo partidista. A pesar de ello, las organizaciones del Partido no prestan debida atención a la educación de los militantes. Algunos de los funcionarios dan por cumplido este trabajo con sólo publicar en el órgano del Partido uno que otro artículo explicando la línea política o el método de trabajo de nuestro Partido, lo cual es un error. En vista de que la tirada del órgano del Partido no alcanza para todos los militantes ni éstos lo leen normalmente, es imposible reemplazar la educación de los miembros con sólo publicar algún artículo en la prensa. Al no cumplir bien las organizaciones del Partido la tarea de formación de los militantes, es claro que el nivel político-ideológico y de labor partidista de éstos sea bajo.

Actualmente, las actividades del Partido adolecen de mucho formalismo. Veamos sólo un ejemplo: los comités provinciales,

urbanos y distritales del Partido redactan de manera formalista las resoluciones que adoptan. Aunque deben definir en ellas detalladamente qué trabajo y cómo se debe realizar, basándose, como es natural, en la línea y la política del Partido y conforme a la realidad de la provincia, ciudad o distrito respectivos, no lo hacen así, sino que copian tan sólo punto por punto el contenido de la decisión del Comité Central del Partido. En realidad, ahora las resoluciones de los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido apenas difieren de las del Comité Central del Partido. El resultado es que aunque las organizaciones del Partido celebran con frecuencia reuniones y adoptan cada vez su resolución, no resuelven oportunamente los problemas pendientes en la labor partidista. Este fenómeno se manifiesta también con intensidad en las agrupaciones sociales.

Fuera de esto, no marcha bien la vida de los militantes en las células y, en especial, las organizaciones del Partido no reparten debidamente ni siquiera las tareas referentes a la labor con las masas. Durante el año pasado, el Partido hizo mucho hincapié en la necesidad de intensificar la educación de las masas, pero todo quedó en mera consigna.

Nuestros militantes han de compenetrarse a fondo con las masas, propagar activamente la política del Partido, agruparlas en torno a él y llevarlas por un camino correcto. Sin esto, por mucho que los militantes lean libros marxista-leninistas, todo lo que hagan no valdrá un bledo. Tampoco basta con que celebren frecuentes reuniones para la actividad de los militantes en las células. Manteniendo de verdad estrechos contactos con las masas populares, los militantes deben resolverles oportunamente los problemas que planteen, luchar activamente por sus intereses y educarlas para que materialicen cabalmente la política del Partido.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer el control para mejorar su labor y que todos los militantes desarrollen bien la vida partidista. En lo que al trabajo de control se refiere, los funcionarios no deben andar a la búsqueda de defectos, con aire de suficiencia sino ahondar en la realidad mediante la indagación profunda de la labor

real, tomar medidas para rectificar las deficiencias manifestadas y enseñar minuciosamente el método de trabajo a sus subalternos.

Segundo, es necesario educar bien a los militantes y a los trabajadores en un espíritu de amor a la Patria.

Sólo intensificando la educación patriótica entre ellos es posible lograr que amen ardientemente al país y a la nación y luchén abnegadamente por la construcción de una nueva Corea.

Hay militantes que todavía no tienen una exacta comprensión del patriotismo. Esto motiva que entre los miembros del Partido surjan fenómenos como el de actuar en pleno desacuerdo con el verdadero espíritu patriótico. A falta de un punto de vista correcto sobre la frontera de nuestro país, algunos funcionarios admiten sin escrúpulos a extranjeros, ignorando las indicaciones del Centro. Incluso, cierto individuo, a pesar de ser militante del Partido del Trabajo, frecuenta a su antojo otros países, sin permiso del Partido, se entrevista a puerta cerrada con extranjeros obstaculizando la labor del Partido y del Estado. Esto quiere decir que no comprende debidamente la verdadera esencia del patriotismo y del internacionalismo.

El patriotismo a que nos referimos no tiene nada que ver, ni mucho menos, con el nacionalismo mezquino ni con el chauvinismo nacional, sino que está ligado estrictamente con el internacionalismo. Nosotros, los comunistas, debemos tener sin falta espíritu internacionalista. Pero, si hay algún comunista que no piensa en los intereses de su país y de su nación, no se le puede llamar auténtico comunista.

Mientras existan fronteras y diferencias entre países, hemos de pensar primero en la revolución de nuestro país y educar al pueblo en un espíritu de amor a la Patria. Tenemos que combatir enérgicamente la tendencia ideológica errónea de ignorar los intereses de la Patria y del pueblo. Los funcionarios que pregonando sin principios el internacionalismo, pusieron en el pasado barreras al trabajo del Partido y el Estado, deben arrepentirse plenamente de su error y hacerse una dura autocrítica.

Las organizaciones del Partido deben realizar una honda

educación patriótica entre los militantes y los trabajadores a fin de inculcarles un férvido espíritu patriótico.

En especial, hay que prestar singular atención a la formación de los funcionarios de seguridad para que tengan una correcta comprensión de lo que es el patriotismo. Algunos de ellos, de espíritu patriótico poco templado, no ejercen un estricto control sobre los extranjeros que cruzan sin orden ni concierto la frontera de nuestro país. Nuestros funcionarios deben ser conscientes de que los reaccionarios pueden infiltrarse en nuestro país aprovechando la débil vigilancia fronteriza. Es necesario intensificar la educación patriótica entre los funcionarios de seguridad para que refuercen la guardia fronteriza, con un punto de vista justo de lo que significan las fronteras, y defiendan firmemente la seguridad de la Patria y del pueblo frente a la agresión de enemigos.

Tercero, hay que prohibir imponer al pueblo cargas extratributarias.

Actualmente, en las localidades se recauda al pueblo dinero sin permiso fuera de los impuestos fijados por el Estado. Al formar una organización, lo primero que piensan algunos funcionarios es recaudar dinero al pueblo. En varios lugares dañan los intereses del pueblo imponiéndole cargas extratributarias bajo diversos conceptos violando el sistema de impuestos del Estado. Por ejemplo, en el distrito de Ichon de la provincia de Kangwon se recoge gran cantidad de dinero a los campesinos al margen de los impuestos fijados por el Estado. Esto, dicho sea de paso, no difiere mucho de la recaudación de múltiples impuestos en la pasada época del imperialismo japonés.

Sin embargo, de estos hechos ilegales no se informa oportunamente a los organismos superiores. Si ha habido algún informe no fue más que un parte que me remitió el jefe del Departamento de Seguridad al descubrir numerosas cargas extratributarias durante su visita a la provincia de Kangwon y una carta que me envió un campesino de la provincia de Hamgyong del Norte en la que aludía a cargas del mismo tipo. Hasta la fecha, varios funcionarios del Comité Central del Partido, de la Unión de

Campesinos y de la Unión de la Juventud Democrática recorrieron las localidades, pero ninguno de ellos nos informó que se imponen al pueblo muchas cargas extratributarias. Como fueron de excursión, no pudieron conocer la realidad concreta de la localidad ni captar a tiempo las preocupaciones del pueblo.

En realidad hoy son bastantes los funcionarios que no cumplen con su misión de cuadros democráticos. Vamos a ver el caso de un responsable del Comité Central de la Unión de Campesinos: no conoce en absoluto qué trabajos realizan las organizaciones inferiores, qué es lo que demandan los campesinos. Este hecho prueba que nuestros funcionarios no trabajan fielmente en bien del país y del pueblo y se portan como meros asalariados.

Debemos luchar con tenacidad contra estos fenómenos manifestados entre los funcionarios y, al mismo tiempo, tomar medidas para cortar de una vez para siempre la práctica de imponer a su albedrío diversas cargas al margen de los impuestos establecidos por el Estado. Es preciso emitir una disposición en nombre del Comité Popular Provisional de Corea del Norte con miras a eliminar por completo dichas cargas impuestas al pueblo. En el futuro, el Departamento de Finanzas debe fijar justamente las variedades de impuestos y velar por su estricto cumplimiento; los organismos fiscales deben supervisar y controlar rigurosamente el cumplimiento de la política tributaria del Estado.

Todas las organizaciones del Partido deben intensificar la educación de los funcionarios y militantes para que ejecuten de forma correcta dicha política.

Cuarto, hace falta corregir cuanto antes las deficiencias manifestadas en la labor de acopio de grano.

En la provincia de Phyong-an del Norte, por haberse hecho el acopio de cereales muy en desacuerdo con los requerimientos del Partido, se ha debilitado el lazo entre éste y las masas, y las organizaciones partidistas han perdido la confianza de los campesinos. Cuando en otras provincias se decía que el acopio de cereales era un trabajo difícil, el presidente del Comité del Partido y el del Comité

Popular en la provincia de Phyong-an del Norte aseguraron con jactancia, sin tomar en cuenta la realidad, que en su provincia podían realizarlo sin problema alguno. Este hecho mismo fue ya una acción al margen de las masas. Los responsables de la provincia de Phyong-an del Norte llevaron a cabo el acopio de grano con métodos de desconsiderada imposición a los campesinos, sin averiguar la realidad concreta. Si se hubieran enterado a tiempo de lo que reclamaban y opinaban los campesinos y hubieran informado la verdad a los superiores a fin de resolver los problemas presentados, se habría podido evitar el error cometido en el acopio de cereales impidiendo así los disturbios campesinos.

Debemos corregir este desvío revelado en el acopio de granos y dar a comprender de modo correcto a los campesinos la orientación del Partido respecto a esta labor. Paralelamente a ello, hay que ayudar activamente al Departamento de Transporte, movilizándolo todas las fuerzas del Partido, para transportar con urgencia las mercancías a los lugares de destino y pagarles así a los campesinos los cereales vendidos al Estado.

Finalmente, es preciso dar una solución adecuada a la cuestión de los terratenientes.

Si al resolver este problema, la provincia de Phyong-an del Norte incurrió en el error derechista durante la reforma agraria, ahora incurre en un error izquierdista. Habida cuenta de que en dicha provincia se desplegó una lucha eventual contra los terratenientes, sin dar una justa solución a ese problema, la población llegó incluso a luchar contra los campesinos ricos y medios. Desde luego, esto obedeció también en gran medida a las intrigas de los terratenientes reaccionarios.

La organización del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte debe evitar los desvíos al solucionar el problema de los terratenientes elevando, por otra parte, la vigilancia ante las maquinaciones de los reaccionarios.

Sería aconsejable no adoptar ninguna resolución sobre el trabajo de la organización del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte,

en torno al cual debatimos en la reunión de hoy, sino redactar y enviar una carta del Comité Central del Partido a todos los militantes. Hay que redactar la carta en tono enérgico citando hechos concretos.

El Comité Político del Comité Central del Partido deberá seleccionar a los mejores funcionarios, enviarlos a unos cursillos y luego destinarlos a todas las provincias para que dirijan la labor de las organizaciones del Partido a todos los niveles para debatir y aprobar la carta. Dichas organizaciones deben realizar de forma sustancial la discusión de esta carta. Es preciso transmitirla incluso a los comités del Partido de cantón y a las células para que la discutan. Es aconsejable que la carta se envíe también a la Unión de la Juventud Democrática, la Unión de Campesinos y otras organizaciones sociales.

SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA DE COREA

**Informe rendido en el acto conmemorativo del primer
aniversario del establecimiento del Comité Popular
Provisional de Corea del Norte**

8 de febrero de 1947

Queridos compatriotas:

Hoy es un día significativo: el primer aniversario del establecimiento del Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Este, como máximo órgano de Poder de Corea del Norte, se creó el 8 de febrero de 1946, con la misión histórica de cumplir las tareas importantes que se plantean a nuestra nación.

En vista de que la formación de un gobierno unificado de toda Corea se aplazaba a consecuencia de las maquinaciones del imperialismo norteamericano y de los reaccionarios internos, no podíamos permanecer impasibles en espera de la creación de dicho gobierno. Establecer un órgano de Poder central en Corea del Norte ha sido una exigencia apremiante del desarrollo histórico de nuestra nación y de la vida político-económica de las masas populares. El Comité Popular Provisional de Corea del Norte se constituyó por la voluntad unánime de todas las masas populares con miras a efectuar cabalmente reformas democráticas en Corea del Norte y realizar diversas e impostergables tareas.

Si hacemos un recuento de las realizaciones y del camino que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte ha logrado y

recorrido en un año, veremos que éste ha cumplido las tareas que le correspondían, como es lógico en su calidad de máximo órgano de poder de Corea del Norte. Hay que decir que la hazaña acometida en la construcción de nuestra patria es, en verdad, enorme.

El pueblo norcoreano ha creado por vez primera en la historia del país, con sus propias manos, un organismo de poder y, desafiando todo tipo de dificultades y obstáculos, ha venido ejerciendo el poder con sus propias fuerzas y realizando ingentes trabajos en todos los dominios político, económico y cultural. Las tareas democráticas que el pueblo norcoreano efectuó en el año recién transcurrido han sido tan difíciles que los pueblos de los países capitalistas, ni aun luchando durante decenas de años, e incluso un siglo, pudieron lograrlas.

El año reciente ha sido, de verdad, un año de grandes cambios para Corea del Norte. El pueblo norcoreano ha emprendido el camino de la construcción de una nueva vida espléndida y feliz, aboliendo todas las relaciones feudales y coloniales que, en otra época, sumieron a nuestras masas populares en el pantano del oscurantismo condenándolas a la esclavitud. Verdaderamente, en sólo un año el pueblo norcoreano ha alcanzado grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas democráticas.

¿Cuáles fueron los factores que permitieron al pueblo norcoreano llevar a cabo las grandes tareas democráticas en tan corto espacio de tiempo?

Primero, los norcoreanos, aprovechando las condiciones favorables que les permitían gozar de una vida política libre y activa, establecieron el comité popular, su propio poder, y han venido administrándolo con acierto.

El desmantelamiento total del sistema de dominación colonial del imperialismo japonés y la toma del poder por el pueblo mismo tuvieron una importancia decisiva para el desarrollo democrático de Corea del Norte y la seguirán teniendo en el futuro.

El problema del poder en política siempre se presenta como cuestión fundamental. Si el poder no estuviera en las manos del pueblo sino en las de otras fuerzas, es decir, de fuerzas agresivas

imperialistas foráneas, o de elementos projaponeses y traidores a la nación, no sería siquiera imaginable cumplir las tareas democráticas.

El pueblo de Corea del Norte se hizo dueño del país tras haber conquistado totalmente el poder; con la práctica, nuestro poder popular afianzó su base, echó profundas raíces en la vida del pueblo.

Hoy, el comité popular, poder del pueblo, no sólo realiza con éxito en Corea del Norte las tareas democráticas sino que, además, es un firme garante de la victoria en la lucha por construir en el futuro un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

Segundo, el pueblo entero respaldó y apoyó sin reservas toda la política aplicada en Corea del Norte.

El pueblo norcoreano, plenamente consciente de que toda la política del Comité Popular Provisional de Corea del Norte se aplica sólo en pro de los intereses de las masas populares, considera su cumplimiento como tarea propia y comprende que no sólo redundará en su beneficio inmediato sino que también constituye un problema vital que decidirá su futuro destino. Esta es la razón por la cual el pueblo participó de manera activa en la tarea de materializar toda la política del comité popular. Las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte fueron llevadas a cabo gracias al elevado despertar político y al apoyo activo del pueblo.

Tercero, en Corea del Norte, los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos, formando un frente unido nacional, en el que están agrupadas todas las fuerzas democráticas, progresistas y patrióticas, se movilizaron a la lucha por cumplir las tareas democráticas y brindaron sustancial apoyo al comité popular.

Los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos, agrupados estrechamente bajo la bandera del Frente Unido Nacional Democrático, lucharon por un objetivo común: construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, gracias a lo cual las tareas democráticas pudieron llevarse a buen término.

La unidad de estas fuerzas democráticas, progresistas y patrióticas, constituye un sólido fundamento para asegurar la victoria, tanto en la actual construcción democrática de Corea del Norte como en el

establecimiento ulterior de un Estado independiente unificado.

Actualmente, el pueblo norcoreano inicia una nueva etapa de desarrollo. Tenemos la importante tarea de democratizar y fortalecer aún más los comités populares de cantón y comuna (o barrio) —órganos de base del Poder popular—, con miras a consolidar los éxitos de las reformas democráticas e incrementarlos en el futuro.

El actual desarrollo democrático de Corea del Norte transcurre en momentos cuando en la arena internacional libran una lucha enconada y compleja las fuerzas democráticas y las reaccionarias.

Todavía hoy, año y medio después de que los pueblos del mundo se encauzasen por una vida de paz, ganada a costa de innumerables vidas y bienes materiales en la Segunda Guerra Mundial —guerra llevada a cabo contra los fascistas y para aniquilar a los agresores e incendiarios de guerra—, los pueblos oprimidos de los países coloniales y dependientes siguen desplegando una cruenta lucha por la independencia, la libertad y la existencia. Nosotros no podemos apartar ni un momento nuestra mirada de esta cruda realidad. En esos países los imperialistas y los monopolistas siguen, con sus fusiles e incluso con sus cañones, asesinando en masa a habitantes por demandar éstos la soberanía y la independencia; y allí prosiguen toda clase de actos de exterminio, humillación nacional y el trabajo de esclavos.

Churchill, expremier de Inglaterra, sus “amigos” de países como EE.UU., Francia, Holanda y otras fuerzas imperialistas y fascistas supervivientes conspiran para agredir a las naciones débiles y pequeñas amparados tras la cortina de humo del “peligro de una nueva guerra” y el “antisovietismo” y sueñan con la expansión y un nuevo reparto de colonias. So pretexto de “abrir las puertas” los imperialistas han lanzado una enérgica ofensiva contra los países emergentes y los países débiles y pequeños. Su ejemplo más representativo es la política que aplican respecto a naciones pequeñas y débiles de Europa del Este. ¿Por qué quieren “internacionalizar” el Danubio? Porque los imperialistas quieren someter a los países de

esta zona a su capital monopolista convirtiéndolos en mercado para sus productos. Sin embargo, la historia no se repite nunca, ni tampoco puede dar marcha atrás.

Si después de la Primera Guerra Mundial las potencias imperialistas se repartieron las colonias y las semicolonias con relativa facilidad, hoy, concluida la Segunda Guerra Mundial, chocan con la enérgica resistencia de los pueblos en todas partes donde dirigen la punta de sus armas agresivas. Una prueba clara de esto es la guerra de resistencia del pueblo chino, y la guerra independentista del pueblo vietnamita contra las fuerzas imperialistas y sus lacayos y las sangrientas luchas del pueblo indonesio, filipino y griego contra los agresores y sus lacayos. También los pueblos de los países coloniales y dependientes como India, Birmania y Egipto se han alzado a la lucha por la soberanía e independencia nacionales.

Hoy, derrotados los agresores fascistas, los países débiles y pequeños de Europa, que estuvieron bajo el dominio de las potencias imperialistas y sus lacayos después de la Primera Guerra Mundial, se han convertido en Estados independientes y avanzan por el nuevo rumbo de la democracia. Los pueblos de los países como Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, Albania, Checoslovaquia y Rumania, establecieron un poder democrático, liquidando a todos los reaccionarios vendepatrias internos y están llevando a cabo reformas democráticas de una gran significación en la vida política, económica y cultural. La victoria de las fuerzas democráticas en elecciones parlamentarias efectuadas en estos países, muestra nítidamente la dirección que han tomado. Varios países del Este y el Sureste de Europa, constituyendo una poderosa fuerza democrática que mantiene la paz y la seguridad en Europa, luchan por crear Estados soberanos e independientes.

La Unión Soviética, que cargó sola con el peso de la Segunda Guerra Mundial para derrotar a los invasores fascistas, desempeñó un papel decisivo para culminar la contienda con la victoria y, en la postguerra, ha pasado a encabezar el combate por garantizar la paz y la seguridad en el mundo.

Después de la Primera Guerra Mundial la conciencia política de los pueblos en los países capitalistas era muy escasa y débil su fuerza organizativa, pero hoy, en el ámbito mundial, muchos de ellos participan activamente en la vida política y su solidaridad va creciendo en forma vertiginosa. Así es como los pueblos de los países capitalistas del mundo se orientan a frenar con su lucha la política reaccionaria de los gobernantes internos y a decidir ellos mismos sus destinos.

Todos estos hechos reflejan que se ha operado un nuevo cambio en la situación política del mundo después de la Segunda Guerra Mundial. A través de tales hechos no es difícil comprender por qué Churchill, sus “amigos” de los países capitalistas y otros reaccionarios internacionales se desgañitan atacando, calumniando y difamando como energúmenos a las fuerzas democráticas de sus países y del mundo entero.

Si bien en el escenario internacional la lucha entre la democracia y la antidemocracia, el progreso y la reacción se torna enconada y compleja, la situación, en general, ha cambiado ya a favor de los pueblos. Las fuerzas democráticas del mundo son mucho más poderosas que las fuerzas antidemocráticas y reaccionarias. Hoy, el mundo no va por la dirección que tratan de imponerle los imperialistas, los reaccionarios y los promotores de una nueva guerra, sino por una nueva dirección, la de la democracia, que reclaman los pueblos, por un camino que garantice una paz duradera y la seguridad.

Esta es, precisamente, la nueva situación internacional en la que está inserta nuestra Patria, cuyo pueblo entero está empeñado en la lucha por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

La realidad concreta de Corea, surgida después de la liberación, muestra que esa lucha entre democracia y antidemocracia, progreso y reacción, que se desarrolla en el escenario internacional, se ha reflejado también, tal como es, en nuestro país.

El pueblo coreano edificará también un Estado democrático,

soberano e independiente sólo mediante una tesonera lucha contra las fuerzas reaccionarias internas y las fuerzas agresivas externas.

En el presente, en Corea del Norte, las masas populares son las dueñas del poder, y la lucha por la edificación democrática cobra vigor, pero en Corea del Sur no ocurre lo mismo. Corea del Sur se está convirtiendo en una guarida de elementos projaponeses y proyanquis, de traidores a la nación, donde los reaccionarios recurren a toda clase de maquinaciones para obstruir la aplicación, allí, de la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados e impedir el desarrollo democrático de Corea.

Hoy, el pueblo coreano tiene dos alternativas. Una es el desarrollo democrático emprendido por las masas populares de Corea del Norte; la otra es antipopular y antidemocrática: es la alternativa adoptada por los reaccionarios surcoreanos.

1. CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA EN COREA DEL NORTE

Durante casi medio siglo de dominio colonial del imperialismo japonés nuestra nación coreana ha sufrido en el plano político y económico una cruel opresión y explotación, por métodos y medios de dominación tan bárbaros que no tienen precedentes en la historia mundial. El imperialismo nipón oprimió y engañó, saqueó y asesinó a la nación coreana, le privó no sólo de la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y manifestación sino incluso de la libertad de religión. Especialmente, en los últimos 10 años en que se preparaban para una guerra imperialista y libraban una guerra de agresión, los imperialistas japoneses saquearon todos los recursos naturales de Corea, utilizándolos para objetivos bélicos; pusieron todas las fábricas, empresas y medios de transporte, creados a costa de la

sangre y el sudor de los coreanos, al servicio de la producción de armas y otros materiales bélicos y de su transporte; movilizaron a la fuerza la mano de obra del pueblo coreano para utilizarla en la fabricación de materiales bélicos. Bajo el título de “voluntarios”, “reclutas estudiantes”, “conscriptos militares” y “conscriptos laborales”, el imperialismo japonés se llevó a jóvenes y hombres de mediana edad de Corea, convirtiéndolos en carne de cañón de su guerra agresiva.

Frente a esta cruel persecución y represión por parte de los bandidos imperialistas japoneses, nuestro pueblo opuso diversas formas de lucha en el interior y exterior del país y, particularmente, los auténticos patriotas coreanos empuñaron las armas, impulsando vigorosamente la Lucha Armada Antijaponesa durante largo tiempo. De este modo lograron por fin derrotar a los agresores imperialistas japoneses y liberar el país.

Después de la liberación, el pueblo norcoreano emprendió el camino de la creación de una nueva vida. Nuestro pueblo, que ha obtenido la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación, manifestación y religión, dismanteló el criminal aparato de dominio del bandidesco imperialismo japonés, eliminó de todos los campos a los elementos projaponeses y organizó partidos políticos y agrupaciones sociales democráticos. Aunamos estrechamente a las amplias masas populares bajo la bandera de la democracia. Reuniendo a los obreros y empleados en la Federación de los Sindicatos, a los hombres del campo en la Unión de Campesinos, a los jóvenes en la Unión de la Juventud Democrática, a las mujeres en la Unión de Mujeres Democráticas, sentamos las bases del Frente Unido Nacional Democrático.

Nuestro pueblo, que conquistó los derechos políticos, creó en todas partes comités populares, sus órganos de poder y, bajo su dirección, llevó a cabo tareas democráticas, manteniendo al mismo tiempo la seguridad, defendiendo y explotando fábricas, empresas y los transportes. El comité popular es un poder auténticamente popular que lucha por los intereses de las amplias masas populares dándoles

la posibilidad de participar con entusiasmo en la construcción de un nuevo Estado democrático.

Un año después de su fundación, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte realizó con éxito la reforma agraria y una serie de importantes tareas democráticas, sentando de este modo una sólida base material para construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

La reforma agraria efectuada en el mes de marzo de 1946 hizo realidad el anhelo secular de nuestros campesinos al abolir por completo las relaciones feudales de posesión de tierras, entregándolas a los que las trabajan. En virtud de la reforma agraria fueron confiscadas a los imperialistas japoneses, a los elementos projaponeses, a los traidores a la nación y a los terratenientes que poseían más de cinco hectáreas, sin ningún tipo de indemnización, 1 millón 325 hectáreas. De este total 981 390 hectáreas fueron distribuidas gratuitamente entre 724 522 familias compuestas por peones agrícolas, campesinos sin o con escasa tierra.

Como resultado de la reforma agraria no sólo fueron sentados los cimientos para consolidar la base material del nuevo agro democrático y se creó la posibilidad de acelerar el libre desarrollo de la economía rural, sino que también empezaron a verse altos hacinamientos de gavillas en los patios de las casas campesinas, y se elevó su bienestar de vida. Además, se sentó la base para resolver con éxito el problema de víveres planteado ante el país y el de materias primas para la industria.

Además de entregar el 25 por ciento de la cosecha al Estado, como impuesto en especie, los campesinos organizaron, por propia iniciativa, una campaña patriótica de entrega de cereales al Estado. Esta noble campaña despertó patriótica simpatía entre amplios sectores de la población de Corea del Norte y ayudó al país, en grado considerable, a solucionar el problema de alimentos.

La nacionalización de todas las fábricas, minas, plantas eléctricas, transportes ferroviarios, comunicaciones, instituciones financieras que pertenecían a los imperialistas japoneses y a los traidores a la

nación, y que fueron creados a costa de la sangre y el sudor del pueblo coreano, es condición fundamental no sólo para erradicar de la industria la base económica de los reaccionarios, incluidos los projaponeses, sino también para rehabilitar y desarrollar con rapidez la industria destruida y fomentar, de forma libre y segura, la economía nacional. Por eso el Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó el 10 de agosto de 1946 la Ley de la Nacionalización de las Industrias Principales. El número de las principales empresas nacionalizadas en virtud de esta Ley llega a 1 034, cuyo valor se estima en miles de millones de *wones*. Hoy, gracias a dicha nacionalización, las empresas industriales, que anteriormente fueron utilizadas para explotar al pueblo coreano, después de haberlas construido éste al precio de su sangre y sudor, han pasado por entero a propiedad de nuestro pueblo y están al servicio del desarrollo de la economía nacional.

La Ley del Trabajo, promulgada el 24 de junio de 1946, posibilitó a los obreros librarse de las relaciones de explotación colonial del imperialismo japonés. Merced a esta Ley mejoraron las condiciones de trabajo de los obreros; entraron en vigor los sistemas de jornada de ocho horas, de seguro social, de vacaciones regulares para obreros y empleados; fue abolido el trato discriminatorio para con las obreras: por igual trabajo, reciben igual retribución que los obreros; fue prohibido el trabajo de menores de 14 años de edad y se redujo la jornada de menores de 16 años de edad; mejoró el nivel de vida material y cultural de las masas trabajadoras. En virtud del sistema de seguro social se ha establecido un gran número de nuevos hospitales, casas de reposo y sanatorios. Como resultado de la puesta en vigencia de la Ley del Trabajo los obreros y empleados de Corea del Norte trabajan en condiciones óptimas.

Las mujeres de Corea del Norte, que durante largo tiempo sufrieron tratos inhumanos e ignominiosos y una doble y triple explotación, debido a los hábitos feudales y a la política colonial del imperialismo japonés, participan en la vida política, social y cultural en pie de igualdad con el hombre y obtienen derechos económicos,

tras haberse emancipado de todos los tratos discriminatorios, gracias a la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer. De este modo, las mujeres norcoreanas participan sin cortapisas en la construcción democrática y en la política del Estado y tienen plenas posibilidades de desplegar sus aptitudes como trabajadoras de un nuevo Estado democrático. Para comprobarlo basta con señalar el hecho de que en las elecciones a miembros de los comités populares, a nivel provincial, urbano y distrital, celebradas el 3 de noviembre del año pasado, 453 mujeres fueron elegidas, o sea el 13,1 % de la totalidad de miembros de los comités populares, y ahora trabajan como dirigentes en los organismos de administración estatal.

Un año después de su fundación, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte liquidó también, en el dominio de la educación, los vestigios del imperialismo japonés, estableciendo un nuevo sistema de educación popular, y llevó a cabo muchas tareas para aumentar los centros de educación popular y mejorar la instrucción tecnológica.

En lo que se refiere al número de escuelas, hoy, en Corea del Norte se ha registrado un aumento de 1 110 primarias, 173 de enseñanza media y 21 especializadas en comparación con la época del imperialismo japonés; en los recién fundados centros de enseñanza superior estudian 3 100 universitarios. Se han creado 12 escuelas de tecnología industrial en grandes fábricas y minas para formar cuadros técnicos, y en las grandes ciudades funcionan día y noche centros de formación de especialistas industriales. El número total de alumnos en Corea del Norte llega hoy a más de un millón trescientos mil.

Con el objeto de instruir a los analfabetos, que constituyen la mayoría de la población, y convertirlos en habitantes civilizados del nuevo Estado democrático, se desenvuelve una animada campaña para alfabetizar a los adultos en todas partes del país. Ahora, en más de 16 mil escuelas de adultos estudian 556 mil personas.

Una de las tareas más importantes para establecer el sistema de educación popular, consolidarlo y desarrollarlo, es resolver el

problema de maestros y manuales. Para preparar a nuevos trabajadores de la enseñanza dotados con ideas democráticas hemos abierto en cada provincia la escuela pedagógica especializada y creado, además, centros de formación acelerada de maestros, sacando ya en julio del año pasado una promoción de 2 mil maestros primarios; en la actualidad hay matriculados cerca de 2 mil alumnos. Resolviendo el problema de los materiales y la impresión, que se consideraba difícil de solucionar, hemos redactado e impreso en nuestro idioma 519 mil 600 manuales de 47 materias para escuelas primarias y secundarias y pronto editaremos y distribuiremos manuales de 56 materias más.

En lo tocante a la esfera cultural, han sido instalados y se encuentran en funcionamiento 83 cines y teatros, 9 emisoras de radio y 35 bibliotecas y se publican 20 revistas y 22 periódicos. Así fue como pudimos resolver paulatinamente la situación caótica que teníamos al comienzo en este dominio. Las instituciones culturales y las publicaciones desempeñan un gran papel en el florecimiento y desarrollo de la cultura nacional democrática.

Venciendo todas las situaciones difíciles hemos alcanzado un gran éxito también en el fortalecimiento de la sanidad pública encaminada a fomentar la salud de nuestro pueblo y prevenir las epidemias y otras enfermedades periódicas. En Corea del Sur numerosos habitantes perecieron víctimas del cólera el verano del año pasado. Sin embargo, en nuestra Corea del Norte se combatió con prontitud, siendo mínimas las pérdidas humanas porque aquí se tomaron rigurosas medidas preventivas y los habitantes se mantuvieron alerta. Con miras a mejorar la salud pública destinamos grandes medios para aumentar la cantidad de establecimientos médicos e instalaciones de salud pública y formar personal técnico en esa especialidad. Hoy en Corea del Norte existen 70 hospitales populares y otros muchos centros médicos.

Después de la liberación abolimos el aparato judicial del imperialismo japonés, montamos organismos judiciales auténticamente populares, establecimos un sistema de juicio popular,

y también un sistema de jurados populares para realizar juicios razonables. En especial, el 14 de enero pasado adoptamos una decisión sobre la electividad de los jueces. Con el objeto de asentar el trabajo del tribunal sobre una base popular y desarrollarlo en una dirección genuinamente democrática, procuramos que los funcionarios responsables de este sector sean elegidos entre el pueblo trabajador y se refleje debidamente la voluntad del pueblo en el proceso judicial, lo que, siendo una medida que se tomó por primera vez en los anales de nuestro país, aclaró la dirección democrática del juicio.

El pueblo norcoreano, bien consciente de que es dueño del país, mostró entusiasmo patriótico en el cumplimiento de todas las tareas democráticas y trabajó con todas sus energías para elevar la producción y acelerar la construcción. Más de 579 mil vecinos de Pyongyang se movilizaron en total y llevaron a cabo en 55 días la gran obra de regulación del curso del río Pothong que consistía en levantar un dique de 5 kilómetros de longitud y excavar más de 420 mil metros cúbicos de tierra; también en la instalación de las líneas de transporte del carbón de la Mina de Samsin participaron durante un mes más de 260 mil personas en total. Nuestro pueblo también se movilizó con entusiasmo para consolidar las riberas del río Amnok, para regular el curso del río Ryonghung y construir los puertos de Jeju y Tanchon.

Hoy Corea del Norte se ha convertido en una sociedad democrática que avanza por una nueva vía democrática, diametralmente opuesta a la sociedad capitalista en la cual todo el poder y todos los derechos son patrimonio de las clases privilegiadas que constituyen una minoría. En Corea del Norte la totalidad de los organismos, establecimientos políticos, económicos, sociales y culturales sirven hoy los intereses de las masas populares.

Partiendo de la necesidad de elevar aún más la conciencia política del pueblo, consolidar los éxitos de las reformas democráticas y acelerar el desarrollo democrático del país, en Corea del Norte se desplegó ampliamente la Campaña de Movilización Ideológica

General para la Construcción del Estado con la participación de todo el pueblo.

Esta Campaña es con el fin de forjar, mediante una lucha masiva, un espíritu nacional y una actitud de vida y de trabajo, que nuestro pueblo debe adquirir como corresponde al pueblo de la nueva Corea democrática, oponiéndose a los viejos modos y actitudes de trabajo de la época del imperialismo japonés, eliminando las malas costumbres y conceptos degradantes y decadentes, e inspirando a todo el pueblo con la sublime idea patriótica. En una palabra, se trata de una campaña que tiende a elevar el espíritu patriótico del pueblo, poniéndolo por entero en movimiento para edificar una nueva Patria.

Todo el pueblo de Corea del Norte expresó su pleno apoyo a esta campaña patriótica y participa con entusiasmo en ella. Esta campaña se lleva a cabo no sólo con palabras sino también con hechos. Los obreros contribuyen a la obra de construcción del país incrementando la producción, los campesinos entregando cereales al Estado. En vista de que todo el pueblo muestra un ardiente patriotismo y elevado entusiasmo en la construcción del país, no cabe duda que triunfáramos superando todo tipo de dificultades.

En Corea del Norte se llevaron a cabo las elecciones a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito, el 3 de noviembre de 1946, sobre la base de la victoriosa culminación de todas las tareas democráticas. En el sufragio participó el 99,6% del electorado y la proporción de votantes a favor de los candidatos presentados por el Frente Unido Nacional Democrático fue el 97% en las elecciones de los miembros de los comités provinciales, el 95,4% en las de los comités urbanos y el 96,9% en las de los comités distritales. Esto es una brillante victoria que escasamente puede verse en la historia mundial.

Este hecho constituye un ejemplo patente de que la totalidad del pueblo respalda la política del comité popular, lo apoya y deposita en él su confianza considerándolo como su auténtico organismo de poder

2. SITUACIÓN POLÍTICA DE COREA DEL SUR

Actualmente, en Corea del Sur, los elementos projaponeses y los traidores a la nación tienen el poder en sus manos e, instigando a los que antes sirvieron en la policía del imperialismo japonés, frenan por todos los medios el avance democrático del pueblo.

En Corea del Sur no sólo funcionan sin alteración todos los aparatos represivos del régimen de gobernación general del imperialismo japonés, que oprimiera cruelmente durante casi medio siglo al pueblo coreano, sino que, además, fueron promovidos a los organismos de administración y policía, projaponeses, traidores a la nación y otros reaccionarios; los órganos judiciales están constituidos por los que defienden fielmente y representan los intereses de estos sujetos. Particularmente, ocupan altos cargos en los organismos policíacos aquellos individuos que en el pasado oprimieron, torturaron y asesinaron a nuestros compatriotas como policías políticos y agentes del imperialismo japonés.

En Corea del Sur no han sido liquidados los projaponeses y traidores a la nación, sino más bien campan por sus respetos. Corea del Sur se ha convertido en una zona segura para la supervivencia de aquéllos, en una madriguera de la reacción donde los projaponeses y otros reaccionarios actúan febrilmente por lograr sus designios políticos y adueñarse del poder. En consecuencia, el pueblo surcoreano, lejos de tomar el poder y disfrutar de libertades democráticas, está sometido a una vida más miserable que la del esclavo colonial de la época del imperialismo japonés, y se ve vigilado y restringido al extremo en las manifestaciones democráticas. Está privado incluso de las libertades democráticas más elementales como la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y manifestación.

En Corea del Sur han sido disueltos los comités populares, órganos de poder que el mismo pueblo creó con tantos esfuerzos después de haberlo anhelado durante muchísimo tiempo. Todas las llamadas “leyes” que los reaccionarios surcoreanos proclamaron, una tras otra, han sido antidemocráticas, ya que arrebataban y restringían las libertades democráticas del pueblo. A despecho de la enérgica oposición del pueblo, los gobernantes reaccionarios de Corea del Sur, basándose en las armas policíacas y apoyándose en las fuerzas reaccionarias, impusieron “leyes” pergeñadas por ellos mismos.

Los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Sur han sido víctimas de la represión o disueltos por haber presentado un programa para proteger los derechos políticos y mejorar la vida económica del pueblo y luchado por su cumplimiento; sus dirigentes y personalidades patrióticas fueron detenidos y encarcelados.

El imperialismo norteamericano y sus lacayos prohíben hasta manifestaciones pacíficas del pueblo surcoreano en demanda de libertades democráticas y, al mismo tiempo, reprimen a los participantes con bayonetas y tanques, asesinando e hiriendo a gran número de ciudadanos patriotas. En Corea del Sur han tenido lugar numerosos sangrientos masacres contra la población inocente, figurando entre otros, el masacre de Kwangju, acontecido el año pasado, el día 15 de Agosto, en el primer aniversario de la liberación; otro caso ocurrido en diciembre durante un mitin de ciudadanos de Jonju, en demanda de la pronta reanudación de las labores de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana y en el cual los policías dispararon contra la muchedumbre matando a seis personas e hiriendo a decenas.

La administración militar de EE.UU. lanzó una disposición para suspender, clausurar publicaciones democráticas y prohibir su venta. Privó a más de diez periódicos, incluidos *Haebang Ilbo*, *Joson Inminbo* y *Hyondae Ilbo*, de la libertad de edición y movilizó a grupos de terroristas para asaltar y devastar las redacciones de periódicos y las editoriales.

A causa de la antipopular política de víveres, en Corea del Sur, los cereales son llevados al Japón o se acumulan en los almacenes de los especuladores y terratenientes. Movilizando a la policía, los reaccionarios surcoreanos han impuesto una draconiana orden de recaudación de cereales de la cosecha veraniega y un criminal sistema de entrega obligatoria de más del 80% de la cosecha otoñal, lo que llevó al pueblo al extremo del desasosiego y de la miseria.

Este desasosiego extremo, en el plano político y económico, empujó al pueblo de Corea del Sur al abismo de la desesperación. Y para liberarse de esta situación exasperante y en aras del derecho a la existencia el pueblo surcoreano se alzó a la lucha. La Resistencia Popular de Octubre es un ejemplo de las luchas que libró por la supervivencia.

El 24 de septiembre del año pasado cuando 40 mil ferroviarios surcoreanos declararon la huelga general, se unieron en solidaridad con ellos 160 mil obreros de todos los sectores industriales y 30 mil estudiantes de Corea del Sur. Posteriormente, la insurrección popular que se produjo el primero de octubre en Taegu se extendió por toda Corea del Sur. La población surcoreana ocupó y destruyó comisaría policíacas y organismos administrativos que eran utilizados para reprimirla brutalmente y privarle de las libertades y los derechos democráticos, exigiendo pasar el Poder al comité popular y restaurar los órganos de poder popular.

En estas acciones de resistencia del pueblo surcoreano participaron más de dos millones 300 mil obreros, campesinos, estudiantes y ciudadanos. La ley marcial implantada en todas las ciudades y en diversas zonas no pudo doblegar el ímpetu de resistencia del pueblo ni aplastar su heroica lucha.

En Corea del Sur no se crearon genuinos organismos de Poder popular, sino que se fabricaron la “asamblea democrática” y la “asamblea legislativa”, de carácter antipopular y antidemocrático, integradas por traidores a la nación, con Syngman Rhee a la cabeza, por capitalistas y terratenientes projaponeses que en otros tiempos sirvieron fielmente al imperialismo japonés. La “asamblea

legislativa”, disfrazada de “democracia”, que, según dicen, se constituyó mediante las llamadas “elecciones”, no es nada más que un teatro de títeres para encubrir la política reaccionaria del imperialismo norteamericano en Corea del Sur. El pueblo surcoreano consciente no sólo no se dejó engañar por esta artimaña del enemigo sino que más de la mitad de los electores boicotearon las “elecciones del organismo legislativo” oponiéndose categóricamente a la creación de la “asamblea legislativa”.

Los reaccionarios de Corea del Sur convirtieron en papel mojado la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre el problema coreano, que preveía la creación de condiciones favorables a la soberanía e independencia y al desarrollo democrático de Corea, reflejando la aspiración y la exigencia del pueblo coreano, y recurren ahora a maquinaciones antipopulares, contrarias a dicha resolución.

En el Sur de Corea el pueblo ha demandado enérgicamente la realización de reformas democráticas iguales a las que se efectuaron en el Norte, pero ninguna se ha llevado a cabo; por el contrario, se han aplicado políticas antipopulares, disfrazadas de democracia, bajo astutas maniobras reaccionarias.

Lejos de efectuar la reforma agraria para repartir a los campesinos las tierras de que se habían adueñado los imperialistas japoneses y los terratenientes, liquidando las relaciones feudales de tenencia de la tierra, el imperialismo norteamericano transformó la “Compañía de Explotación Colonial del Oriente” de la época del imperialismo japonés en “Compañía de Nueva Corea”, nueva forma de empresa colonialista, y decidió vender a los campesinos tierras que estaban bajo la administración de ésta. De este modo en Corea del Sur siguen existiendo como antes terratenientes que imponen arbitrariamente a los campesinos rentas onerosas por el arrendamiento de la tierra, quedando inalteradas las relaciones de sojuzgamiento en cuanto a la posesión de la tierra.

En Corea del Sur las fábricas y empresas que pertenecieron al Estado nipón, o a japoneses, pasaron a manos de los capitalistas y

especuladores que, en el pasado, habían explotado cruelmente al pueblo trabajador y servían fielmente al imperialismo japonés, en lugar de nacionalizarlas y entregárselas al pueblo para que contribuyeran a la rehabilitación y desarrollo de la economía nacional. Como resultado, el precio de los productos crece sin cesar, mientras que los capitalistas y especuladores se llenan los bolsillos con ganancias fabulosas.

Lejos de tener asegurados la jornada de 8 horas y el seguro social, los obreros de Corea del Sur se ven obligados a trabajar más de 10 horas y sometidos a una cruel explotación en espantosas condiciones de trabajo sin protección social alguna. Se les ha prohibido la huelga, una de las formas de lucha para hacer realidad sus demandas.

Sobre todo, los obreros surcoreanos, después de su huelga general y de la resistencia popular del año pasado, están sumidos en una inquietud extrema, han perdido hasta los derechos económicos elementales debido a la obligada cesantía masiva, a la vigilancia de agentes en las fábricas y a la violencia de los grupos de terroristas.

En Corea del Sur, las mujeres, en vez de tener iguales derechos que los hombres, siguen sometidas a una humillante discriminación e incluso, no sólo continúan inalterables el sistema de poligamia y el de cortesanas sino que, además, se fomentan por los reaccionarios y los especuladores. Para engañar al pueblo, los reaccionarios otorgaron a algunas mujeres el “derecho a elegir” solamente a los organismos de administración local, que no tienen ninguna autoridad, lo cual difiere esencialmente de los derechos de igualdad total de que disfrutaban las norcoreanas en el plano político y económico.

En Corea del Sur, bajo el rótulo de “democracia” las fuerzas armadas reprimen y asesinan, la policía impone la entrega forzada de cereales y los reaccionarios perpetran toda clase de destrucciones.

Los traidores a la nación con Syngman Rhee a la cabeza, y sus acólitos se esforzaron para confundir y dividir a las masas populares provocando una llamada “campana antifiduciaria”, en oposición a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de Tres Estados e hicieron que la Comisión

Conjunta Soviético-Norteamericana interrumpiera sus deliberaciones sin ningún éxito, aunque funcionó durante 50 días. Los reaccionarios de Corea del Sur se valen de todos los medios para obstruir la puesta en práctica de dicha resolución.

Son los elementos reaccionarios antipopulares los que quieren aplazar la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana. Atrayendo al campo de la derecha a los derechistas y oportunistas dentro del campo de la izquierda, debilitando a las crecientes fuerzas democráticas y disgregando el Frente Nacional Democrático en Corea del Sur, trataron de fortalecer el campo derechista reaccionario. Así intentaron presentar a los reaccionarios de este campo como “representantes” de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático para la futura conferencia en la que se consultaría la cuestión concerniente a la constitución de un gobierno provisional democrático de Corea. Lo prueban claramente el hecho de que los oportunistas, dentro del campo de la izquierda, “se aliaron” con los derechistas cuando se presentó el problema de fusionar los tres partidos, así como los actos a que recurrieron cuando se realizó la jugarreta de la llamada “colaboración entre la izquierda y la derecha” y se fabricó la “asamblea legislativa” en Corea del Sur.

Nosotros deberemos revelar y rechazar, de manera rotunda, las maquinaciones de los reaccionarios y los oportunistas encaminadas a frenar la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Debemos prohibir a estas bandas reaccionarias, es decir, a cualquier “partido” o individuo, que traiciona al pueblo y vende los intereses de la Patria, participar en la conferencia de consulta sobre el establecimiento de un gobierno democrático provisional en Corea, gran obra que decidirá el destino futuro de la Patria; así como debemos elevar la vigilancia en el plano político y nacional ante las maniobras de los reaccionarios.

Para que el pueblo de Corea del Sur salga de la crisis política y económica por la que atraviesa hoy, es necesario efectuar allí todas las reformas democráticas que fueron llevadas a cabo en Corea del Norte. El pueblo norcoreano realizó victoriosamente toda

construcción democrática proyectada durante el año y medio después de la liberación. Las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte constituyen precisamente un sólido fundamento para edificar un Estado democrático independiente. Para hacer realidad estas reformas democráticas en Corea del Sur el poder debe pasar definitivamente a manos del pueblo e instaurarse el comité popular, órgano de poder del pueblo.

3. TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA EN COREA DEL NORTE

Compatriotas:

El pueblo de Corea del Norte está cumpliendo hoy una tarea muy pesada: sentar las bases para la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso. Este papel vanguardista del pueblo norcoreano requiere desarrollar todos los trabajos a un nivel más alto y, por eso, debemos hacer ingentes esfuerzos para promover nuestra labor.

Hoy tenemos por delante la importante tarea de consolidar los éxitos de las reformas democráticas y multiplicarlos. Con miras a cumplir esta tarea inmediata es indispensable, antes que nada, concentrar todas las fuerzas en el cumplimiento del plan de la economía nacional para 1947, en la restauración y desarrollo de la economía nacional, y ejecutar estrictamente la política del Estado.

Tenemos que mostrar el ardiente sentimiento patriótico de estar dispuestos a entregar sin vacilación, incluso la vida en bien de la Patria, revelar una firme combatividad de vencer la infinidad de complejos y difíciles obstáculos que nos salen al paso, y una elevada facultad creadora de resolver la escasez de materiales y hacer progresar la tecnología.

La lucha por el cumplimiento del plan de la economía nacional de

1947 debe ser llevada a cabo sobre la firme base del Frente Unido Nacional Democrático. El programa de acción de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, integrados en el Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte, tiene que obedecer sin falta a la lucha por el cumplimiento del plan de la economía nacional.

Sólo restaurando y fomentando la economía nacional es posible consolidar y desarrollar todos los éxitos de la construcción democrática de Corea del Norte. Pero el restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional sólo se puede lograr cuando los obreros, campesinos, intelectuales y todos los hombres de los sectores comercial e industrial se unan estrechamente y cooperen en amistad, cuando todo el pueblo haga ingentes esfuerzos mostrando un indoblegable espíritu combativo. Tan sólo los activos esfuerzos de la totalidad del pueblo pueden constituir una poderosa fuerza impulsora que permita superar con seguridad las múltiples y complejas dificultades con que tropezaremos en la recuperación y desarrollo de la economía nacional y acelerar la construcción de la base para crear un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

Restaurar y desarrollar la economía nacional e impulsar la construcción democrática en Corea del Norte es una insoslayable tarea histórica, patriótica, que compete a todos los partidos políticos y organizaciones sociales integrados en el Frente Unido Nacional Democrático, y a todo el pueblo: obreros, campesinos, intelectuales, comerciantes, industriales, etc. Centrando sus fuerzas en la reconstrucción y desarrollo de la economía nacional, todos los partidos políticos y organizaciones sociales han de prestar, sin cesar, ayuda para llevar adelante las tareas económicas del Estado, combatir con denuedo toda clase de actos antipatrióticos y reaccionarios tendentes a desorganizar y destruir la economía nacional y contribuir de manera activa al rápido establecimiento de un sistema de economía nacional.

Los obreros y técnicos que trabajan en el sector industrial enfrentan pesadas tareas en la recuperación y desarrollo de la economía nacional. La más apremiante de todas es la de incrementar la producción de artículos de primera necesidad y mejorar su calidad,

para cubrir la demanda de la población urbana y rural. Para llevarla a cabo tienen que organizar sus trabajos de modo nuevo y elevar sin cesar la productividad laboral en todas sus empresas.

No cabe duda de que enfrentamos múltiples dificultades. Con su prolongada dominación colonial el imperialismo japonés arruinó espantosamente la economía nacional de Corea y, en especial, en los últimos 10 años, cuando preparaba y llevaba a cabo una guerra agresiva, y en el período anterior y posterior a su derrota, la destruyó por completo. Esto constituye para nuestro pueblo un gran obstáculo en la rehabilitación y desarrollo de la economía nacional después de la liberación. Dada esta situación, podemos decir que desarrollar la economía nacional y elevar la producción de artículos de primera necesidad es un deber de importancia que les incumbe hoy a todas las fábricas y empresas, a los obreros y técnicos que trabajan allí. Con miras a edificar un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, los obreros y técnicos de la industria tienen que desplegar su noble fervor patriótico y sus facultades creadoras, utilizar de modo más racional todos los recursos del país y luchar contra los viejos métodos de producción, no económicos e improductivos. Sólo entonces podrán establecer nuevos métodos de producción que hoy exige el Estado.

En todas las fábricas y empresas se necesitan gran número de valores humanos y alta tecnología para elevar la productividad del trabajo y aumentar la producción.

Nuestra tarea es formar en breve lapso y colocar de manera adecuada en los sectores productivos al personal calificado que sepa desplegar alta capacidad de trabajo, oponerse rotundamente a viejas costumbres y estancamiento, vencer dificultades sin miedo, conducir a las masas y dirigir por su cuenta y con acierto la economía. Como los cuadros lo resuelven todo, es preciso procurar que quienes trabajan en la producción, tengan buena preparación tecnológica.

Hoy, a los campesinos libres, dueños de la tierra, les incumbe una tarea no menos importante que la de los obreros industriales. Los campesinos, liberados de la relación feudal de propiedad de la tierra y convertidos en sus dueños, asumen la seria responsabilidad de

producir mayor cantidad de víveres para el país. Esta es una de las importantes tareas para consolidar y desarrollar los éxitos en la construcción democrática de Corea del Norte y edificar una Corea democrática, rica y poderosa.

Los campesinos, que con la reforma agraria han visto realizada su aspiración secular, han venido cumpliendo fielmente esta tarea haciendo alardes de patriotismo. Han elevado el rendimiento de las cosechas de cereales, han entregado a tiempo el impuesto agrícola en especie y extendido la superficie de tierras labrantías. Pero tan sólo con esto no se puede resolver por completo el problema de víveres en Corea del Norte.

A fin de resolver el problema de alimentos en el país este año los campesinos tendrán que ensanchar más la superficie labrantía roturando nuevas tierras, incrementar considerablemente los rendimientos de las cosechas de cereales y desarrollar más la ganadería.

Para cumplir esta tarea es imprescindible que los campesinos adquieran suficiente cantidad de semillas, ganados reproductores, implementos, abonos, etc., y trazar un plan agrícola, científico y productivo. A los organismos estatales y empresas de producción les cabe el deber de facilitar a los campesinos todo lo necesario para realizar con éxito las faenas agrícolas. Debemos dedicar grandes esfuerzos para mejorar e intensificar la labor rural.

Los comités populares, en todos los niveles, deben asegurar a los campesinos la libertad de vender, dentro del ámbito de Corea del Norte, los cereales y conseguir que ellos, valiéndose honestamente de esta libertad, vendan a precios adecuados cereales a los habitantes urbanos para que se establezca su vida.

Además, las cooperativas de consumo tienen que combatir implacablemente los nefastos actos de los especuladores que provocan el alza de los precios de cereales, obstruyendo la construcción del país, y esforzarse por estabilizar dichos precios.

Mejorar y activar el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo supone una gran fuerza impulsora para fomentar la economía nacional. Los trabajadores de las cooperativas de consumo,

encargados de este intercambio, deben mejorar radicalmente el método de trabajo. Hasta ahora las cooperativas de consumo no jugaron en las ciudades más que el papel de cooperativas de compra para los pobladores y en el campo, el de acopiadores de productos agrícolas. Las cooperativas de consumo no deben limitar su trabajo a esto, tienen que actuar como organismos de intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo y de suministro de los artículos necesarios. Ampliando el radio de actividad y desplegando al máximo su función, deben enviar al campo artículos de primera necesidad, producidos en las empresas, a fin de satisfacer las demandas del campesinado, y mandar productos agrícolas del campo a la ciudad para cubrir las necesidades de los habitantes urbanos.

Con miras a restaurar y desarrollar la economía nacional, el Estado presta especial atención a la empresa privada y le asegura su fomento. El desarrollo de la industria y el comercio privados constituye hoy una condición importante para mejorar la vida del pueblo y adquiere gran significado para recuperar y fomentar la economía nacional.

En Corea del Norte se protegen los bienes de los individuos y se garantiza, por ley del Estado, la iniciativa creadora de los particulares en el comercio y la industria. Dada la realidad que hoy vive nuestro país urge incentivar las actividades y el desarrollo de las empresas privadas.

Los comerciantes e industriales particulares no deben perseguir en sus actividades el objetivo de especulación para lucrarse personalmente. Con el noble espíritu patriótico de subordinar el interés individual al del Estado para cumplir la pesada tarea planteada al pueblo entero en cuanto a construir un país democrático, soberano e independiente, han de invertir activamente sus fondos en empresas de producción y establecimientos comerciales, y de esta manera contribuir al desarrollo económico del país. Esto es lo que el país y el pueblo exigen imperiosamente a los comerciantes e industriales particulares y la misión importante que les confía el Estado. Sólo respondiendo activamente a esta exigencia del Estado, podrán contribuir a la prosperidad y desarrollo de la Patria.

Hay que acatar estrictamente la disciplina financiera y luchar sin piedad contra los individuos que sustraen y despilfarran los bienes del Estado y el pueblo.

La indisciplina en la operación financiera es la causa directa de que se vea perturbada la gestión planificada de las finanzas, se desfalten, se despilfarran o se gasten ilegalmente bienes del Estado y del pueblo. Los trabajadores encargados de las operaciones financieras deben respetar la rigurosidad de las finanzas planificadas, fortalecer más el sistema de acumular finanzas en el banco y, adoptando una actitud honrada de trabajo, esforzarse por mantener el equilibrio entre el ingreso y la inversión.

Los funcionarios de la economía deben introducir en todas las esferas un estricto régimen de ahorro. Tienen que disponer el uso racional de los recursos nacionales, poner fin a las pérdidas y gastos no económicos y combatir el aumento excesivo de personal de los organismos, las viejas costumbres y la actitud de negligencia e irresponsabilidad en el trabajo. Han de llevar a buen término la labor tendente a disminuir los gastos en la gestión administrativa y simplificar los aparatos administrativos de los organismos estatales, reorganizándolos para hacerlos eficientes.

La infalible ejecución del presupuesto estatal y la concentración de inversiones financieras para restaurar la industria, el transporte ferroviario, la cultura y para fomentar la economía rural constituyen un problema de suma importancia para asegurar que el plan de la economía nacional para 1947 se cumpla con éxito. El presupuesto estatal desempeña un papel clave en el desarrollo de la economía nacional, razón por la cual hay que ejecutarlo a tiempo y de manera planificada.

Finalmente, es preciso asegurar el éxito de las próximas elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio). Efectuando estas elecciones en estrecha relación con la lucha por cumplir con éxito el plan de la economía nacional de 1947, debemos, con más energías, promover el entusiasmo político y laboral de las masas.

Las elecciones a miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio) adquieren gran significación para consolidar y fortalecer con la ley, los órganos de Poder popular, al elegir a los mejores representantes del pueblo a sus órganos inferiores. Por medio de las elecciones que van a efectuarse pronto debemos robustecer los órganos inferiores de poder, que cuentan con la participación directa del pueblo, para que éste preste mayor respaldo al comité popular, que le incrementa el bienestar y otorga los beneficios de la democracia. Particularmente, hace falta orientar a los campesinos a prestar su activo apoyo al comité popular que les entregó la tierra y los hizo libres, a manifestar su patriotismo y consagrar todos sus esfuerzos para obtener mayores rendimientos en las cosechas.

Las elecciones a miembros de los comités populares provinciales, urbanos y distritales fueron coronadas con un histórico triunfo gracias a la participación entusiasta del pueblo que apoya su genuino poder. En las próximas elecciones también habremos de salir vencedores y de ello, estamos bien seguros.

Consolidando los órganos inferiores de Poder popular mediante la incorporación en ellos de los mejores representantes del pueblo, debemos incrementar nuestras fuerzas en la lucha por construir un auténtico y poderoso Estado democrático, soberano e independiente.

Nos enfrentamos a múltiples dificultades en el camino de la edificación de la nueva Corea democrática y tropezaremos con infinidad de ellas en el futuro. Para superarlas, el pueblo entero debe unirse firmemente y elevar incansablemente la vigilancia frente a toda clase de maniobras de los reaccionarios enfiladas a destruir nuestra construcción democrática. Sólo así podremos restaurar y desarrollar con éxito la economía nacional, mejorar radicalmente la vida de nuestro pueblo y acelerar la edificación de un Estado independiente, genuinamente democrático, con nuestros propios esfuerzos.

¡Viva la nación coreana emancipada!

¡Vivan la unidad y cohesión férreas de las fuerzas democráticas de nuestro país!

¡Vivan la libertad y la independencia de la Corea democrática!

SOBRE EL PLAN DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1947

**Informe rendido en el Congreso de los Comités Populares
de Provincia, Ciudad y Distrito de Corea del Norte**

19 de febrero de 1947

Después de la liberación, en Corea del Norte el poder pasó a manos del pueblo, se efectuaron reformas democráticas de significado histórico, especialmente la reforma agraria y la nacionalización de las industrias principales, gracias a lo cual se han creado condiciones para desarrollar en forma planificada nuestra economía nacional.

Nacionalizadas las industrias de cabecera, los transportes, las comunicaciones y las instituciones financieras, no podremos desarrollar las fuerzas productivas y mejorar la vida del pueblo sin regir de manera planificada la economía nacional.

Sólo administrando y dirigiendo de forma planificada la industria, la agricultura, los transportes, las comunicaciones, el comercio y demás ramas de la economía nacional, o sea, con arreglo a un plan único del Estado, será posible restablecer y desarrollar la economía y elevar el bienestar del pueblo en un corto espacio de tiempo.

Es necesario preparar la base independiente de la economía nacional para liquidar su deformidad y unilateralidad coloniales, consecuencia de la prolongada dominación del imperialismo japonés y elevar el nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo. Con miras a realizar este objetivo fundamental hay que realizar en 1947 las siguientes tareas:

Primero, duplicar aproximadamente la producción industrial con

respecto a 1946, rehabilitando y poniendo en funcionamiento numerosas empresas.

Segundo, elevar la productividad del trabajo, aumentar con rapidez la producción y mejorar la vida de los trabajadores, renovando la organización de la producción, introduciendo el sistema de autofinanciamiento, realizando rigurosamente el ahorro económico y aplicando ampliamente el sistema de trabajo a destajo.

Tercero, satisfacer la demanda de la industria y el transporte en combustible, aumentando la extracción de carbón mediante la recuperación y desarrollo de la industria hullera.

Cuarto, mejorar radicalmente el transporte, en especial el ferroviario. Debemos procurar que el tráfico ferroviario sea puntual y rápido para asegurar satisfactoriamente el transporte de materiales necesarios a todos los sectores de la economía nacional.

Quinto, satisfacer la necesidad de la población en cereales y artículos de primera necesidad, mediante el desarrollo de la economía rural y la industria de artículos de uso diario.

Sexto, asegurar un fructífero intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo y suministrar adecuadamente a la población artículos de primera necesidad, ampliando la red de comercio del Estado y la de las cooperativas de consumo y extendiendo esta última hasta las aldeas montañosas.

Además de desarrollar la producción de artículos de uso diario en la industria estatal y las organizaciones cooperativas, hay que fomentar en varios aspectos la iniciativa individual, introduciendo el capital privado en la producción de artículos de primera necesidad y en la circulación mercantil.

1. SOBRE EL DESARROLLO INDUSTRIAL

Tiempo atrás el imperialismo japonés convirtió a Corea en una

base militar para su agresión al Asia, en una base de suministro de materias primas. Esa fue la causa de que la industria coreana adoleciera de una grave unilateralidad colonial. Después de monopolizar la industria coreana, el capital financiero del Japón desarrolló sólo las ramas necesarias a sus planes agresivos y convirtió la economía coreana en un apéndice de la del Japón.

La unilateralidad colonial de nuestra industria se manifiesta, ante todo, en la falta de fábricas de maquinaria y piezas de repuesto, locomotoras y vagones, y, por lo general, en un subdesarrollo total de la industria transformadora. Hoy, la tarea principal en el desarrollo de nuestra economía nacional consiste en sentar las bases de una economía independiente capaz de poner fin a la unilateralidad colonial de nuestra industria y de cubrir con sus propias producciones las demandas de artículos imprescindibles en el país.

Los imperialistas japoneses destruyeron gran cantidad de empresas nuestras en su huida después de la derrota. Inundaron por completo 64 minas, inundaron parcialmente o destruyeron otras 178, asolaron la Fundición de Hierro y la Acería de Chongjin y la Central Eléctrica de Suphung.

Además, destruyeron talleres, instalaciones de producción y otros equipos importantes como altos hornos y hornos de coque en 47 empresas. Volaron o incendiaron el taller de coque y químico de las fundiciones de hierro y talleres importantes de la Fábrica Química de Pyongyang.

En 1946, nos esforzamos para restablecer y poner en orden las empresas destruidas. Pese a las múltiples dificultades, 822 empresas fueron puestas en funcionamiento hasta el primero de enero de 1947, gracias al esfuerzo abnegado de nuestros trabajadores. Entre ellas, la Fábrica Química de Hungnam, la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Songjin, la Acería de Kangson, las Fundiciones de Metales No Ferrosos de Nampho, Haeju y Munphyong, las Minas de Sohung, Holdong, Suan y Komdok y otras 594 empresas medianas y pequeñas. De este modo, a finales de 1946 la industria de Corea del Norte fue restablecida en grado considerable

y preparadas las condiciones para su rápido desarrollo futuro.

En el proceso de rehabilitación de la industria se realizó paralelamente la preparación de cuadros técnicos nacionales, y en 1946 se formaron más de 500 técnicos y 3 000 obreros calificados. Actualmente más de 600 alumnos estudian en las facultades tecnológicas de los institutos superiores y más de 5 000, en diversas escuelas técnicas especializadas. Se ha creado un centro de cursos para directores de empresas. Hoy necesitamos muchos más ingenieros, técnicos asistentes y obreros calificados. Por eso, en 1947 debemos seguir haciendo ingentes esfuerzos para formar técnicos.

En 1947, en la industria hay que prestar atención especial para elevar la fabricación de instrumentos de producción, artículos eléctricos, telas, diversos utensilios, fósforos y otros artículos de uso diario.

El proyecto de plan prevé para 1947 un aumento de 92 % de la producción industrial con respecto a 1946. Para culminar con éxito esta tarea hace falta mejorar radicalmente la organización de la producción, introducir el sistema de autofinanciamiento en las empresas importantes, mejorar en general el método de administración económica y elevar sin cesar la productividad del trabajo.

Se prevé que en 1947 la productividad del trabajo en la industria se incrementará en 48 % en relación con 1946. Para conseguir tal aumento, es preciso introducir nuevas máquinas y equipos, elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros, subirles el salario y fomentar el interés por la producción.

Por sectores de la industria debemos solucionar las siguientes tareas:

Aumentar la extracción de carbón, lo cual es de suma importancia para desarrollar la economía nacional. El carbón puede decirse que es el alimento de la industria y del transporte. En 1947 tenemos que duplicar con creces la extracción de carbón en comparación con 1946: la hulla, en 2,8 veces, o sea 1,3 millones de toneladas; la antracita, en un 90 %, o sea 1,5 millones de toneladas; las briquetas, en un 35 %, o

sea 280 mil toneladas. Debemos esforzarnos, particularmente, en la producción de la hulla, de vital necesidad para la industria y el transporte. En 1947 invertiremos la suma de 103 millones 400 mil *wones* en el desarrollo de la industria hullera y más de la mitad de esta suma se destinará a elevar la producción de hulla.

En 1947 habrá un gran progreso también en la industria química. Para incrementar las cosechas de productos agrícolas debemos prestar gran atención a la producción de abonos químicos, que casi se duplicará respecto a 1946, alcanzando las 300 mil toneladas.

La producción de oxígeno y carburo de calcio se incrementará más de dos veces con respecto a 1946. El plan prevé reconstruir 5 filiales de la Fábrica Química de Hungnam y construir otras 6 nuevas para la producción de medicamentos, artículos de uso diario y materias primas químicas.

En 1947 las inversiones en la industria química llegarán a 100 millones de *wones* y su mayor parte será destinada a la reconstrucción y reparación general de la Fábrica Química de Hungnam y a la construcción de nuevas filiales.

Estas grandes obras de construcción requieren gran cantidad de hierro. Por eso prevemos en el plan de 1947 un rápido desarrollo de la metalurgia ferrosa. Este año planeamos aumentar, en comparación con 1946, dos veces la producción de arrabio; 1,3 veces la de acero; 5,8 veces la de materiales de acero; 5 veces la de aleaciones de hierro. De esta manera, este año la producción de arrabio llegará a 60 mil toneladas; la de acero, a 70 mil; la de materiales de acero, a 60 mil; la de aleaciones de hierro, a 4 mil.

El plan de 1947 prevé construir en todas las importantes fábricas siderúrgicas plantas filiales para producción de artículos de uso diario, cuyo volumen ascenderá durante el período del plan a 59 millones de *wones* (en precios de 1946). Con miras a elevar con rapidez la producción de metales ferrosos es menester restaurar los equipos metalúrgicos importantes. Así, pues, hay que rehabilitar un alto horno, dos hornos de coque y dos hornos eléctricos de la Fundición de Hierro de Hwanghae y construir una fábrica filial productora de tubos

de hierro en la Acería de Kangson. En 1947 serán invertidos en la metalurgia ferrosa 60 millones de *wones*, de los cuales cerca de 40 millones se destinarán al restablecimiento de la Acería de Kangson y la Fundición de Hierro de Hwanghae.

En el dominio minero es necesario recuperar 31 minas en 1947 para satisfacer la demanda de minerales de hierro y otros útiles. Se debe acrecentar considerablemente la producción de oro, plomo, zinc y otros metales no ferrosos y preciosos. Este año, se invertirán en la industria mineral 39, 5 millones de *wones*.

En 1947, la producción de la industria de construcciones mecánicas aumentará cerca de 2,5 veces. El plan contempla organizar ampliamente la producción de repuestos para instalaciones de minas y empresas, construir 52 barcos de carga con un desplazamiento de 40 a 150 toneladas y aumentar 2,4 veces la producción de motores para barcos.

La fábrica de reparación de automóviles y la fábrica mecánica construidas en Pyongyang en 1946, podrán reparar 450 vehículos y producir distintas máquinas en 1947.

En 1947 prevemos construir en Pyongyang otra fábrica de construcciones mecánicas que producirá 50 máquinas de corte de metales. Este año invertiremos 7 millones de *wones* en la industria de construcción mecánica, de los cuales 4 millones se destinarán a la edificación de una nueva empresa y el resto a la reconstrucción de las empresas existentes.

Debemos dedicar grandes esfuerzos a la rehabilitación y desarrollo de la industria eléctrica. Durante la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas nipones explotaron fuera del límite y sin reparar los equipos generadores y las instalaciones eléctricas y los destruyeron bárbaramente al huir. Por lo tanto, a fin de asegurar la producción de energía eléctrica es muy importante reparar y poner en orden los equipos generadores y las instalaciones eléctricas. En 1947 invertiremos en ello 30 millones de *wones*.

Para reconstruir y desarrollar la industria hay que aumentar considerablemente la producción de materiales de construcción. En el

año en curso tenemos que producir 300 mil toneladas de cemento y casi duplicar la producción de ladrillos. En 1947 nos proponemos invertir 8,1 millones de *wones* en la industria de materiales de construcción.

En la rama de la industria ligera, la producción de telas de distintos géneros se incrementará 2,5 veces llegando a 4 millones de metros, y la de papel alcanzará las 9 mil toneladas en 1947.

Proyectamos este año producir 12 millones de trajes de algodón y un millón de pares de calzado de goma. El 75 por ciento de aquéllos y el 90 por ciento de éstos los producirán fábricas privadas.

Fuera de esto, instalaremos en las empresas de industria pesada fábricas filiales de artículos de uso diario, que producirán varias clases de estos artículos por un valor total de 119 millones de *wones* (en precios de 1946). Para desarrollar la industria ligera invertiremos este año 70 millones de *wones*, de los cuales 50 millones se destinarán a la construcción de una nueva fábrica textil con 15 mil husos, más de 15 millones a la restauración, y 4,7 millones a la edificación de nuevos objetos. Con miras a solucionar el problema de materias primas para la industria ligera inexistentes en nuestro país, prevemos adquirir este año 600 toneladas de goma cruda y 2 mil toneladas de hilos de algodón.

En relación con la rápida recuperación y desarrollo de la industria, el número de trabajadores en la industria estatal registrará en 1947 un aumento aproximado del 20 % en comparación con 1946. La suma total de inversiones básicas para restablecer y desarrollar la industria prevista en el plan asciende a 880 millones de *wones*.

2. SOBRE LA INDUSTRIA LOCAL

La industria local que está bajo la jurisdicción de los comités populares provinciales deberá desempeñar un papel importante para aumentar la producción de artículos de primera necesidad. El

imperialismo japonés no desarrolló en Corea la producción de artículos de uso diario ni la industria alimentaria. A fin de eliminar estos puntos débiles de nuestra economía y fomentar la producción de artículos de primera necesidad es menester fomentar activamente la iniciativa creadora de los comités populares locales y de los individuos. Los comités populares provinciales deben introducir con audacia el capital privado en la construcción de la industria local.

Se prevé que en 1947 las empresas locales del Estado y las particulares producirán mercancías por valor de 248 millones 400 mil *wones* y de 1 385 millones de *wones*, respectivamente, con lo que la industria local lanzará artículos de primera necesidad por valor de 1 633 millones 400 mil *wones* en total.

Esta suma se desglosa según las provincias como sigue:

Ciudad de Pyongyang.....	708,6 millones de <i>wones</i>
Provincia de Phyong-an del Sur.....	115,1 millones de <i>wones</i>
Provincia de Phyong-an del Norte.....	369 millones de <i>wones</i>
Provincia de Kangwon.....	58 millones de <i>wones</i>
Provincia de Hwanghae.....	233 millones de <i>wones</i>
Provincia de Hamgyong del Sur.....	91,7 millones de <i>wones</i>
Provincia de Hamgyong del Norte.....	58 millones de <i>wones</i> .

Como la industria local se desarrolla principalmente apoyándose en las fuentes locales de materias primas, los funcionarios de provincia, ciudad, distrito y cantón deben prestar especial atención a la búsqueda de esas fuentes.

3. SOBRE EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA RURAL

Nuestra economía rural fue devastada despiadadamente por la política colonial de los imperialistas japoneses, en especial por su

política de cruel rapiña practicada en tiempo de guerra. Tan sólo en 1942 se perdieron en Corea del Norte 253 mil hectáreas de tierra cultivable y 400 mil toneladas de cereales en la cosecha.

Durante la guerra, el imperialismo japonés expropió cantidades ingentes de animales domésticos y se los llevó al Japón. Por eso, en el periodo que va de 1939 a finales de 1945, el número de cabezas de ganado vacuno fue reducido en 311 mil; el porcino, en 426 mil; el equino, en 5 mil y el lanar, en 6 mil. En resumidas cuentas el número de familias campesinas sin ganado aumentó mucho, y el número de animales que poseía cada una no pasaba de 0,3 cabezas en 1946.

Durante su dominación, los agresores japoneses devastaron así el campo coreano, sumiendo a nuestros campesinos en la ruina y la miseria.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte realizó la reforma agraria para liberar a los campesinos de la explotación feudal e imprimir un rápido desarrollo a la economía rural. Como resultado, un total de 981 390 hectáreas de tierra fueron distribuidos gratuitamente entre los campesinos, sin o con poca tierra, que representaban 724 522 familias.

Durante el dominio de los imperialistas japoneses, éstos y los terratenientes arrebatában cada año a los campesinos casi toda su cosecha. Pero ahora, después de la reforma agraria, los campesinos entregan cada año al Estado sólo el 25 por ciento de su cosecha en concepto de impuesto en especie, y disponen libremente del resto. Así fue como la reforma agraria promovió el interés de los campesinos por la producción, creándoles la posibilidad de mejorar la vida.

La tarea inmediata que hoy enfrenta nuestra economía rural es la de ampliar la superficie cultivable, aprovechar bien la tierra y aumentar considerablemente el rendimiento de las cosechas para hacer que Corea del Norte, en lugar de una zona donde escasean los víveres, se convierta en una zona de gran abundancia y de esta manera solucionar el problema de los alimentos.

Este año ensancharemos en 80 mil hectáreas la tierra cultivable y, particularmente, destinaremos 155 millones de *wones* a obras de regadío para ampliar los arrozales bajo riego.

Para aumentar el rendimiento de las cosechas es necesario introducir ampliamente métodos avanzados de cultivo como la arada otoñal, selección de buenas semillas, cultivo de plantas tempranas, etc.

Para elevar la cosecha es muy importante incrementar la cantidad del abonado químico. Si en 1946 suministramos al campo 110 mil toneladas de abonos químicos, en 1947 enviaremos casi 200 mil toneladas. Adoptando todas estas medidas lograremos en 1947 un aumento de 300 mil toneladas de cereales con respecto a 1946.

Otra tarea planteada ante la economía rural es desarrollar a buen ritmo la ganadería. Para cumplirla hay que prestar seria atención a la creación de las bases de producción de piensos necesarios para el desarrollo de la ganadería extendiendo al mismo tiempo el área de cultivos cerealistas. Así que este año tenemos que elevar el número de vacas a 600 mil; cerdos, a 350 mil; y caballos, a 12 900. Para acrecentar el número de cabezas de ganado es necesario dirigir grandes esfuerzos a la cría de animales reproductores.

Hay que prohibir terminantemente el sacrificio de animales domésticos sin permiso del comité popular y procurar multiplicarlos por todos los medios para asegurar su número y satisfacer la demanda de carne de la población.

Con miras a solucionar el problema de alimentos secundarios para los trabajadores es preciso desarrollar activamente la pesca a la par que la ganadería. Este año se prevé capturar 260 mil toneladas de pescado.

El exitoso cumplimiento de todas estas tareas presentadas a la economía rural servirá de gran ayuda a la rápida recuperación y desarrollo de toda la economía nacional y a mejorar la vida del pueblo.

4. SOBRE EL TRANSPORTE Y LAS COMUNICACIONES

A raíz de la liberación, nuestros transportes estaban en un estado confuso. Los imperialistas japoneses destruyeron la Fábrica de Reparación de Locomotoras de Chongjin, doce puentes ferroviarios, tres túneles y cinco estaciones. Debido a la inactividad de las fábricas no pudimos reparar locomotoras. En el sector ferroviario escaseaban el carbón, los materiales, los víveres y fondos, era floja la disciplina y el sentido de responsabilidad, nulo.

Este estado de los ferrocarriles fue muy propicio para las acciones de zapa de los reaccionarios y elementos projaponeses que trataban de obstaculizar el restablecimiento de las vías férreas. Organizaron sabotajes y actos de destrucción. Por ejemplo, los saboteadores incendiaron la Fábrica de Reparación de Vagones de Pyongyang y destruyeron locomotoras y vagones.

Durante la liberación sufrió también enormes pérdidas el transporte náutico. Al huir los imperialistas japoneses hundieron en varios puertos de Corea del Norte 70 barcos de motor con un desplazamiento total de 99 mil toneladas. También el transporte por carretera se hallaba en un estado precario.

Sin embargo, nuestros trabajadores del sector de transportes, en especial, del ferroviario, lucharon valientemente contra saboteadores y destructores y, venciendo todas las dificultades, lograron restablecer el ferrocarril. Nuestras fábricas de reparación de locomotoras habilitaron 299 unidades y producen ahora por propia cuenta piezas de repuesto como tubos de humo, zapata de la cruceta, caja colectora del vapor, etc. Gracias al esfuerzo abnegado de nuestros ferroviarios, todas las vías férreas de Corea del Norte han sido restablecidas.

Pero los transportes no dan abasto a las necesidades de la

economía nacional. En el transporte ferroviario es pequeña la velocidad de circulación de las locomotoras y éstas tienen a menudo averías. Con la mejora del transporte ferroviario aumentaremos la capacidad de acarreo y aseguraremos el tráfico regular de los trenes.

En 1947 tenemos que aumentar el volumen total del tráfico de mercancías por ferrocarril 2,4 veces con respecto a 1946, de modo que llegue a 1 551 millones de toneladas-kilómetro.

Para que el transporte de mercancías sea eficaz, hay que mejorar la reparación de locomotoras. En 1947 se debe llevar a cabo una reparación general de 144 locomotoras y una parcial de 396. Con objeto de cumplir el plan de transporte con índices altos hace falta elevar la tasa de utilidad de los equipos rodantes. El plan contempla rebajar el ciclo de circulación de vagones, de 10,6 días en 1946, a menos de 8 días. En 1947 invertiremos 100 millones de *wones* en el transporte ferroviario.

El año pasado se recuperó mucho también el transporte por carretera, como resultado de lo cual ahora funcionan 1 120 automóviles bajo la jurisdicción del Departamento de Transporte y de otros organismos y empresas estatales.

En 1947, el transporte automóvil debe trasladar 450 mil toneladas de mercancías y mejorar también notoriamente el servicio de pasajeros. El transporte acuático deberá acarrear 636 mil toneladas de mercancías.

Los comités populares locales deben llevar a cabo planificadamente la reparación de carreteras, construir 80 puentes de una longitud total de más de 5 600 metros. El plan prevé invertir 150 millones de *wones* en la construcción de puentes, diques y reparación de muelles.

Aunque el imperialismo japonés nos legó unas comunicaciones destruidas y contábamos con un número muy reducido de cuadros técnicos, hemos logrado, en el tiempo transcurrido, grandes éxitos en la restauración y ordenamiento de los organismos de comunicaciones.

Con la instalación de nuevos circuitos entre Pyongyang-Wonsan y Hamhung-Chongjin, han sido puestas en funcionamiento las

comunicaciones telefónicas y telegráficas. Se recuperaron 4 640 km de líneas telegráficas y telefónicas, y se construyó en Chongjin una nueva central telefónica en lugar de la destruida por los imperialistas nipones.

Ahora en Corea del Norte existen más de 150 estaciones telefónicas con más de 20 abonados cada una. En ciudades, distritos y centros rurales se restauraron y se construyeron 329 edificios de correos; en el ferrocarril funcionan 22 vagones postales.

En febrero de 1946 empezó el intercambio postal con Corea del Sur y se concertó con la Unión Soviética un convenio sobre intercambio postal y telegráfico.

Gracias al trabajo tesonero de nuestros técnicos, se instaló en Pyongyang un emisor con una capacidad de 15 kw, se construyó en Cholwon una nueva estación emisora con una capacidad de 250 w y se está construyendo también en Kanggye otra estación de radiodifusión.

En 1947 hay que asegurar normalmente los servicios telefónicos entre todos los puntos donde haya comités populares provinciales y los centros industriales importantes, entre todos los lugares donde existan comités populares de provincia, de distrito y de cantón.

En 1947 hay que tender 1 734 km de línea telefónica y, para asegurar las comunicaciones con todas las provincias hay que reparar 10 aparatos telefónicos por corrientes portadoras y restablecer y reajustar más de 4 mil km de línea telefónica. Reconstruiremos en Chongjin una central zonal de comunicaciones y construiremos una nueva fábrica central de reparación de aparatos transmisores y de producción de piezas de repuesto.

Para fortalecer la labor de transmisión radial debemos reconstruir la Emisora de Radio Pyongyang, instalar un transmisor de ondas medias y elevar así su capacidad de 500 w a 10 kw.

En los servicios postales es necesario aumentar el número de vagones y camiones de correo, y mejorar la distribución postal, asegurando así un intercambio de correspondencia correcto.

El plan prevé invertir 28 millones de *wones* en comunicaciones.

5. SOBRE LA CIRCULACIÓN MERCANTIL

Bajo la dominación de los imperialistas japoneses, el 85 % del capital comercial de Corea se hallaba en sus manos. Estos bandidos monopolizaban en Corea el mercado de artículos de uso diario, alimentos y otras mercancías. Por eso, después de la derrota del imperialismo japonés se crearon serias dificultades en la circulación mercantil.

Se redujo la cantidad de mercancías en almacenes; no había posibilidad de importarlas de otros países; la industria doméstica no estaba en condiciones de producir gran cantidad de mercancías y escaseaban también los productos agrícolas, debido a lo cual creció el número de especuladores y se elevó por las nubes el precio de las mercancías.

Con miras a mejorar el suministro de mercancías al pueblo y combatir a los especuladores hemos creado en mayo de 1946 cooperativas de consumo. Hasta el mes de enero de 1947 las cooperativas de consumo admitieron en su seno más de dos millones de personas y realizaron la circulación de mercancías por un valor de 660 millones de *wones* en 950 tiendas. Además, en 1946 hemos organizado tiendas estatales. Tan sólo en ocho grandes almacenes estatales se vendieron, en seis meses, mercancías por valor de 18 millones de *wones*.

Explotando 1 280 comercios estatales y de la cooperativa de consumo, hay que vender en 1947 mercancías por un valor de 6 mil millones de *wones*.

Para desarrollar la circulación mercantil no basta con extender la red comercial. Hay que procurar que los artículos de uso diario no caigan en manos de especuladores, mediante la intensificación de la labor de los organismos comerciales, y evitar la infiltración de

holgazanes, estafadores y especuladores, seleccionando y colocando correctamente a los funcionarios de los organismos comerciales del Estado y de la cooperativa de consumo.

En la circulación mercantil hay que esforzarse por elevar sin cesar la proporción del comercio del Estado y de la cooperativa de consumo. Sólo cuando lo mejoremos decididamente y desarrollemos bien la circulación mercantil, podremos coordinar el precio de las mercancías en el mercado y estabilizar la vida de las masas trabajadoras.

A fin de extender la red comercial, en 1947 prevemos invertir 40 millones de *wones*.

Junto al desarrollo del comercio estatal y de la cooperativa de consumo hay que prestar también profunda atención al desarrollo del comercio privado. El Estado ofrecerá su ayuda al fomento de las compañías comerciales y sociedades anónimas privadas.

6. SOBRE LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

Los imperialistas japoneses practicaron una política orientada a aniquilar nuestra cultura nacional. Trataron de enterrar hasta nuestro idioma y nuestras letras. Los hijos e hijas de obreros y campesinos no pudieron recibir ni educación primaria y no hablemos ya de estudios en escuelas medias o en institutos. De ahí el gran número de analfabetos entre nuestros trabajadores.

Sólo con la liberación, nuestro pueblo tiene acceso al desarrollo de su cultura nacional, al estudio de las ciencias y conocimientos avanzados.

Las medidas educativas del Comité Popular Provisional de Corea del Norte han reportado ya no pocos éxitos. En 1946 el número de escuelas primarias llegó a 2 482 con un aumento de 1 110 en comparación con 1945, y el total de alumnos pasó de 878 mil en 1945 a 1 183 mil en 1946.

Si en 1945 el número de escuelas medias era de 44 y el de alumnos 19 800, en 1946 estas cifras ascendieron a 217 y 70 mil, respectivamente. Fuera de esto, ahora 9 700 alumnos estudian en 28 escuelas medias especializadas. En 1946 se fundaron por primera vez en Corea del Norte la universidad y los institutos en los que actualmente están matriculados 3 100 alumnos. Además, se crearon dos escuelas pedagógicas especializadas y ocho escuelas normales, en las que se preparan con intensidad cuadros nacionales que irán a ejercer la instrucción popular.

Se han obtenido no pocos éxitos también en la educación de adultos. En 1946 se han abierto 16 178 escuelas de adultos en las que estudian 556 mil trabajadores. Además, 3 mil personas estudian ahora en 31 escuelas de adultos de alto nivel.

También se ha llevado a cabo la dinámica labor de educación cultural de las masas. Si en 1945 no había ni un solo club y existían tan sólo 7 salas de lectura, a fines de 1946 funcionan 91 clubs, 35 bibliotecas, 717 salas de lectura. Además, 83 teatros y cines rinden sus servicios al descanso y la educación cultural de los trabajadores. Se han organizado el Conjunto Central de Actividad Artística, la Orquesta Sinfónica Central y la Federación General de Escritores y Artistas, lo cual es un gran acontecimiento en el desarrollo de nuestra cultura nacional.

Con miras a mejorar y fortalecer la labor de la educación popular y satisfacer la demanda cultural de la población, en 1947 debemos realizar las siguientes tareas:

Elevar a 3 156 el número de escuelas primarias y el de sus alumnos a 1,5 millones, construir 209 escuelas medias más para que en el nuevo año escolar su número llegue a 426 y el de sus alumnos a 129 mil, construir 17 escuelas técnicas más y aumentar el número de alumnos de las escuelas normales y técnicas a 17 mil, fundar dos institutos de enseñanza superior más a fin de que el estudiantado alcance la cifra de 6 200. Además, es preciso abrir 40 mil escuelas para la alfabetización de adultos, matriculando en ellas a 800 mil; abrir 64 escuelas de adultos de alto nivel con una matrícula de 7 700 personas.

Debemos construir 77 clubes, 67 bibliotecas, 536 salas de lectura, un museo y 9 teatros, y crear en la ciudad de Pyongyang un centro de producción cinematográfica y una escuela artística. Para cumplir con éxito el plan de este año de fomento de la educación y cultura tenemos que hacer extraordinarios esfuerzos.

7. SOBRE LA SALUD PÚBLICA

Los imperialistas japoneses no prestaron ninguna atención al problema de la salud pública de los coreanos. Como resultado, bajo la dominación del imperialismo japonés sólo había en Corea del Norte 9 hospitales estatales con 450 camas. Sumando las clínicas privadas y sus médicos, el número apenas llegaba a unos cientos de médicos y a poco más de 1 000 camas.

Para colmo, el carísimo precio del servicio médico imposibilitaba a los trabajadores recibir asistencia en caso de enfermedad. Por eso se propagaron diversas epidemias como el cólera, la viruela, el tifus exantemático que causaban la muerte a decenas de miles de personas cada año.

Con el establecimiento del Poder popular después de la liberación la sanidad pública ha mejorado radicalmente y ha crecido bastante el número de hospitales y clínicas.

En 1946 el número de hospitales estatales aumentó más de 6 veces y el de camas más de 4,5 veces en comparación con el período anterior a la liberación; se han construido dos hospitales antiepidémicos con 70 camas; 8 centros experimentales higiénicos y microbiológicos y 10 puestos de desinfección. En 1946 hemos fundado dos sanatorios antituberculosos con 176 camas y centros del servicio de urgencia en las capitales de todas las provincias. Con el mejoramiento de la sanidad pública gracias al rápido aumento del número de organismos de asistencia médica, se redujeron

notoriamente las enfermedades contagiosas.

En 1947 crecerá más el número de instituciones e instalaciones médicas. El de hospitales corrientes y antiepidémicos llegará a 106 y el de camas aumentará 1,5 veces respecto a 1946. El año en curso instalaremos un instituto de investigación profiláctica, un hospital antituberculoso, un hospital dermatológico en la ciudad de Pyongyang, una leprosería en un lugar aislado y adecuado, también construiremos una fábrica de productos farmacéuticos en Hungnam.

Además, implantaremos el sistema de suministro gratuito de medicamentos a obreros y empleados con el propósito de incrementar la asistencia médica para las masas trabajadoras. Para este fin ya hemos pasado las instalaciones médicas de todas las fábricas a los organismos estatales de seguro, pertenecientes al Departamento de Trabajo.

Compañeros:

En el corto espacio de tiempo que siguió a la liberación, hemos obtenido no pocos éxitos en la recuperación de la economía nacional destruida y en mejorar y estabilizar la vida del pueblo y, sobre esta base, hoy hemos trazado por primera vez un plan anual. Esto significa que nuestra economía nacional ya tiene posibilidades de desarrollarse de manera planificada y ha entrado en una fase superior.

Desde luego, el plan de la economía nacional de 1947 es un proyecto difícil y magno. Pero podemos y debemos sin falta cumplirlo.

Todos los partidos políticos y organizaciones sociales, comprendidos en el Frente Unido Nacional Democrático, así como los obreros, campesinos, intelectuales, comerciantes y empresarios, deben luchar unidos por cumplir y sobrecumplir el plan de la economía nacional de 1947 venciendo las dificultades que se nos presentan. La realización de este plan será un gran paso hacia la cimentación de las bases para construir un Estado democrático independiente.

Alcanzando las metas del plan de este año asignadas a la industria, mediante el incremento incesante de su nivel técnico y de calificación

y el despliegue total de la iniciativa creadora, los obreros, ingenieros y técnicos asistentes han de restaurar y desarrollar cuanto antes nuestra industria y satisfacer la demanda de la población urbana y rural de productos industriales.

Aumentando la cosecha de cereales mediante la extensión por todos los medios de la superficie cultivable, la elevación de la tasa de utilidad de la tierra y la aplicación activa de métodos avanzados de cultivo, y desarrollando aceleradamente la ganadería, los laboriosos campesinos deben resolver el problema de provisiones y alimentos auxiliares de nuestros trabajadores.

Las cooperativas de consumo tienen que enviar productos agrícolas a la ciudad mediante el acopio y suministrar artículos industriales a los campesinos, asegurando así una buena circulación de mercancías entre la ciudad y el campo.

El Poder popular protege la propiedad privada y fomenta la actividad productiva y comercial de comerciantes e industriales privados. Estos, manteniendo en alto la política del Poder popular, deben tomar parte activa en la restauración y construcción de la economía nacional con su capital y su técnica.

Es muy importante observar estrictamente la disciplina financiera en el cumplimiento del plan de la economía nacional de 1947. Con la preparación de los fondos necesarios para recuperar y fomentar la industria, la agricultura y demás ramas de la economía nacional, a través de una resuelta lucha contra los usurpadores de los bienes del pueblo, del ahorro de materias primas y materiales, de la simplificación del aparato estatal y de una visible reducción de los gastos administrativos, debemos asegurar que el plan de la economía nacional de 1947 se cumpla con éxito.

CLAUSURANDO EL CONGRESO DE LOS COMITÉS POPULARES DE PROVINCIA, CIUDAD Y DISTRITO DE COREA DEL NORTE

**Discurso resumen en el Congreso de los
Comités Populares de Provincia, Ciudad
y Distrito de Corea del Norte**

20 de febrero de 1947

Queridos delegados:

A través de este Congreso hemos cumplido victoriosamente con otro trabajo que dará eterno brillo a nuestra historia.

Este Congreso ha demostrado espléndidamente que todos los delegados aquí presentes son los verdaderos representantes del pueblo, capaces de avanzar a su cabeza encargándose del destino de la nación.

El Congreso ha manifestado de un modo patente que nuestro pueblo se ha unido firmemente en torno al comité popular, órgano de su poder político y puede construir seguramente con sus propias manos un Estado soberano e independiente.

La victoria histórica de las reformas democráticas efectuadas el año pasado y de las elecciones democráticas del 3 de noviembre, así como las resoluciones adoptadas en el presente Congreso han probado que nuestro pueblo exige de manera apremiante una vida democrática en todos los dominios de la política, la economía y la cultura y puede realizarla certeramente con sus propias fuerzas.

Actualmente, nadie puede negar que la nación coreana está capacitada para construir un Estado democrático, soberano e independiente. Si la camarilla reaccionaria de Syngman-Rhee, Kim Song Su y otros en Seúl no hubieran destruido la cohesión de nuestra nación y todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea hubiera luchado uniéndose con una sola alma y voluntad, nosotros ya habríamos establecido un gobierno unificado y logrado la soberanía e independencia completas de la nación, liquidando el Paralelo 38.

A través del Congreso hemos llegado a constatar profundamente que la cohesión de nuestro pueblo se hizo más estrecha y su fuerza creció de manera extraordinaria, así como a tener la convicción de que podemos lograr un nuevo triunfo aún mayor, venciendo todas las dificultades y los obstáculos que nos esperan en el camino de la construcción del país.

Queridos delegados:

En el presente Congreso hemos realizado un trabajo verdaderamente grandioso. Hemos aprobado, en nombre de todo el pueblo, todas nuestras leyes democráticas. De esta manera, todas nuestras leyes llegaron a disponer de una formalidad completamente democrática, y las reformas democráticas efectuadas según estas leyes recibieron la aprobación legal de todo el pueblo. Esto constituye otro golpe contundente para los reaccionarios que tratan de impedir la construcción democrática de nuestro pueblo.

Los reaccionarios propagaron que todas las leyes, incluyendo la Ley de la Reforma Agraria, eran temporales, porque las había promulgado el Comité Popular Provisional. Ellos gritaron que en el caso de que se estableciera un poder reaccionario, estas leyes carecerían de vigor y las reformas democráticas realizadas en virtud de ellas serían anuladas también. El año pasado, cuando se promulgó la Ley de la Reforma Agraria y se efectuaba ésta, los reaccionarios vociferaban: “No se alegren, hombres que recibieron la tierra” y “no se entristezcan, hombres que perdieron la tierra”. Esto significaba que las personas que recibieron la tierra, aunque se alegraran por el momento, la perderían de nuevo en el futuro y que los hombres a

quienes se privó de la tierra, volverían a obtenerla. Sin embargo, ahora ese rumor delirante de los reaccionarios no puede engañar a nadie. Nuestras leyes no son temporales, sino que se han convertido en leyes eternas del pueblo, con su aprobación total. Y nosotros declaramos: “Alégrense para siempre los que recibieron la tierra” y “la tierra pertenecerá eternamente a los campesinos que la cultivan”.

Uno de los problemas más importantes decretados en este Congreso es la adopción del plan de la economía nacional.

Con el objeto de construir un Estado independiente y democrático, hay que establecer necesariamente la base de una economía independiente de la nación; y con el fin de crear la base de esta economía independiente, hace falta desarrollar con rapidez la economía nacional. Sin poseer la base de una economía independiente, no podremos lograr la independencia, ni construir el Estado, ni siquiera vivir.

El haber emprendido el camino de desarrollo planificado de nuestra economía nacional, basándose en los éxitos logrados a través de las reformas democráticas durante un año después de la liberación, tiene una gran significación histórica, como el primer paso dado en la importante y grandiosa labor de crear una base económica para la construcción de un Estado soberano e independiente. Debemos hacer todos los esfuerzos para cumplir exitosamente el plan de desarrollo de la economía nacional de 1947.

En este Congreso hemos fundado la Asamblea Popular, órgano del poder supremo de nuestro pueblo. Esta es la forma de poder genuinamente popular que exige nuestro pueblo. En la Asamblea Popular, los diputados elegidos directamente por el pueblo establecen, en representación de su voluntad, todas las leyes que aseguran los intereses del pueblo, y organizan el comité popular, órgano del Poder popular que puede ejecutar fielmente dichas leyes. Hoy, después de haberse terminado este Congreso, los diputados a la Asamblea Popular, reunidos en el mismo lugar, transformarán el Comité Popular Provisional de Corea del Norte en el Comité Popular de Corea del Norte. El Comité Popular de Corea del Norte será el órgano

del poder central de Corea del Norte legalmente organizado.

Por consiguiente, nuestro pueblo luchará con mayor energía por consolidar aún más el órgano del poder central de Corea del Norte y lograr lo más pronto posible la soberanía e independencia completas de nuestra nación bajo la dirección del Comité Popular de Corea del Norte. Llevará a cabo con seguridad el plan de desarrollo de la economía nacional de 1947 y echará bases materiales más sólidas para una vida feliz y la construcción de un Estado soberano e independiente. El Comité Popular de Corea del Norte afianzará con más seguridad la libertad y los derechos democráticos del pueblo y combatirá sin descanso para construir un Estado unificado, soberano e independiente y elevar la posición internacional de nuestro país.

Con los éxitos del año pasado y el triunfo del presente Congreso, hemos abierto el camino hacia una mayor victoria en el futuro. Nuestra nación y nuestra Patria lograrán ciertamente su independencia y florecerán y se desarrollarán. Porque nuestro pueblo posee el sentimiento patriótico de consagrarlo todo a la edificación de su Estado sin escatimar nada y la firme combatividad para avanzar superando cualquier dificultad y está unido estrechamente alrededor del Poder popular.

También recibimos la ayuda fraternal del gran pueblo soviético. El pueblo soviético presta su ayuda material y espiritual a nuestra nación para poder construir un Estado soberano e independiente. Estamos convencidos de que también en el futuro la Unión Soviética, el Estado más avanzado y democrático, apoyará activamente la justa lucha de nuestro pueblo y estará eternamente a su lado.

Queridos delegados:

Llevamos a cabo exitosamente las elecciones del 3 de noviembre del año pasado para consolidar los comités populares de provincia, ciudad y distrito, y hemos cumplido ahora con éxito los trabajos del Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito de Corea del Norte para consolidar el Comité Popular de Corea del Norte, órgano de nuestro poder central y fundar la Asamblea Popular, órgano del poder supremo. Esto constituye una victoria histórica que

logró nuestro pueblo en su lucha por la construcción de un Estado soberano e independiente.

Ahora se presenta ante nosotros la tarea inmediata de llevar a cabo exitosamente las elecciones de los miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio), bases del organismo de nuestro Poder popular. Todos nosotros debemos asegurar la victoria completa de las elecciones, tomando parte activa en el trabajo para elegir a los miembros de los comités populares de cantón y comuna (o barrio). De esta manera, consolidaremos legalmente los comités populares, órganos del genuino poder del pueblo, desde el centro hasta las unidades inferiores. La victoria es nuestra.

¡Viva la victoria del Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito de Corea del Norte!

¡Viva la Asamblea Popular, órgano del poder supremo de Corea del Norte!

¡Viva el Comité Popular de Corea del Norte!

¡Viva el establecimiento de un gobierno unificado del pueblo coreano!

¡Vivan la soberanía y la independencia del pueblo coreano!

SOBRE EL BALANCE DE TRABAJO DEL COMITÉ POPULAR PROVISIONAL DE COREA DEL NORTE

**Informe rendido ante la Primera Sesión de la
Asamblea Popular de Corea del Norte**

21 de febrero de 1947

1. FUNDACIÓN DEL COMITÉ POPULAR PROVISIONAL DE COREA DEL NORTE

El 15 de agosto de 1945 nuestro pueblo puso fin a la dominación colonial del imperialismo japonés y liberó al país. Desde entonces empezó a escribirse la página más gloriosa en la larguísima historia de nuestra nación.

El pueblo coreano aplaudió de todo corazón la liberación del país y la creación de condiciones favorables para garantizar la independencia de la nación y la construcción de una nueva Corea democrática. Prueba patente de ello fueron los actos solemnes y festivos celebrados por nuestro pueblo en ciudades y aldeas, con motivo de la liberación.

Nuestro gran objetivo de levantar un Estado democrático, soberano e independiente suscitó un extraordinario entusiasmo político entre las masas populares en la vida práctica. En ciudades y aldeas surgieron comités populares, órganos de Poder popular de nuevo tipo, sobre la base de un amplio frente unido de partidos

políticos y organizaciones sociales de carácter democrático y en el Centro se crearon departamentos administrativos llamados a dirigir todas las ramas de la economía nacional.

En vista de que se alargaba el establecimiento de un gobierno provisional democrático de toda Corea, se nos presentó la urgente tarea de fundar en Corea del Norte un órgano central de poder encargado de reconstruir la economía nacional destruida por los imperialistas japoneses y de efectuar de manera centralizada reformas democráticas. Así, el 8 de febrero de 1946, representantes de partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático, de departamentos administrativos y comités populares de Corea del Norte celebraron una reunión en Pyongyang y fundaron el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, para orientar de manera unificada la vida política, económica y cultural del país.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte se propuso como tareas inmediatas efectuar la reforma agraria y otras reformas democráticas, restablecer la industria y el transporte, renovar el sistema educativo, consolidar los comités populares, órganos de autogestión del pueblo, a todos los niveles, liquidando a los elementos projaponeses y promoviendo a los órganos directivos a trabajadores auténticos y competentes. El Comité Popular Provisional de Corea del Norte trabajó con la misión histórica de cumplir estas tareas inmediatas.

2. TRABAJO DEL COMITÉ POPULAR PROVISIONAL DE COREA DEL NORTE

La más importante de las reformas democráticas efectuadas por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte fue la agraria. Esta dio solución al problema más importante de la vida de los campesinos,

que constituyen la abrumadora mayoría de la población de nuestro país.

Los agresores imperialistas japoneses sumieron el campo de Corea en la mayor pobreza y atraso del mundo. A Fin de reforzar su dominio colonial en Corea y explotar cruelmente a nuestros campesinos, mantuvieron el sistema feudal en el campo de nuestro país. Nuestros campesinos andaban cubiertos de harapos y hambrientos, y la economía rural de Corea quedó en la total ruina debido al oneroso arriendo y a los múltiples tributos que les imponían los agresores imperialistas japoneses y los terratenientes para chuparles el sudor y la sangre y a la explotación de los usureros.

La reforma agraria era verdaderamente apremiante en la vida de nuestro pueblo. Sin ella no podríamos mejorar la vida del pueblo ni democratizar la sociedad ni la economía. Por esta razón, el 5 de marzo de 1946 promulgamos la Ley de la Reforma Agraria.

En base a ella, se abolió en Corea del Norte la propiedad de la tierra de los imperialistas japoneses y los terratenientes coreanos y se liquidó el sistema feudal de arrendamiento de tipo medieval que oprimía y explotaba a las masas campesinas.

Gracias a la reforma agraria recibieron gratuitamente tierra los peones agrícolas y los campesinos sin o con poca tierra, un total de 724 522 familias. Ahora, en Corea del Norte tienen tierra sólo los que la trabajan. De esta manera, la reforma agraria hizo realidad un anhelo secular de los campesinos, liquidando las relaciones feudales en el campo, preparó la base material para el desarrollo de nuestra economía rural y despertó el patriotismo entre los campesinos.

Junto con esto, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte reformó radicalmente el sistema tributario, estableció que los campesinos entregaran el 25 % de la cosecha al Estado en concepto de impuesto en especie. La implantación del régimen de impuesto agrícola en especie permite a los campesinos disponer del excedente de cereales producidos a costa de sus esfuerzos, después de cumplir con su deber para con el Estado. Ellos apoyaron entusiasmados la

reforma del sistema tributario y entregaron el cien por ciento del impuesto agrícola en especie de 1946.

Gracias a la Ley de la Nacionalización de las Industrias promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte el 10 de agosto de 1946, las fábricas, las minas, los transportes ferroviario y acuático, las comunicaciones, los comercios, los bancos y las instituciones financieras, culturales, etc., que pertenecieron al Estado japonés, a los japoneses y a los traidores a la nación, fueron transferidos al pueblo. Por esta Ley, más de mil empresas pasaron a ser propiedad del pueblo. Con el paso de los principales medios de producción a manos del pueblo fue posible destruir hasta sus cimientos una de las posiciones básicas de la fuerza reaccionaria en la economía de Corea del Norte.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte impulsó la obra de restablecer la industria destruida por los imperialistas japoneses, tomando en sus manos las riendas del mando económico. De este modo, el primero de enero de 1947 se habían inaugurado ya 822 empresas, entre ellas las fábricas químicas, metalúrgicas ferrosas, no ferrosas, minas y otras plantas de mayor envergadura en el país, así como 594 empresas productoras de artículos de uso diario.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó también la Ley del Trabajo para obreros y empleados. Esta Ley liberó a nuestros obreros de la cruel explotación colonial. Gracias a ella, se adoptó en Corea del Norte una legislación laboral avanzada y democrática. Por vez primera en la historia del pueblo coreano jurídicamente se estableció la jornada de ocho horas, se prohibió el trabajo de adolescentes, utilizado mucho en el pasado en las fábricas y empresas de los japoneses, se estableció un sistema salarial que fija igual salario por igual trabajo para obreros y obreras, un sistema de seguro social y de vacaciones pagadas y se instituyó por la ley la protección de la salud de obreros y empleados. El número de obreros y empleados que disfrutaban de los beneficios del seguro social asciende a 430 mil. La Ley del Trabajo garantiza todas las condiciones para elevar el nivel de vida material y cultural de los obreros.

Entre las grandes reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte es preciso subrayar también la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer.

Durante milenios, las mujeres coreanas se vieron sometidas a una cruel opresión y menosprecio e incluso privadas de sus derechos humanos elementales. Sin embargo, gracias a la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, las mujeres gozan de los mismos derechos que los hombres tanto políticos como económicos. En Corea del Norte están prohibidas la poligamia y la trata de personas, y nuestras mujeres participan ampliamente en la vida social y cultural. En la actualidad, más de un millón de mujeres militan en la Unión de Mujeres Democráticas y la Unión de la Juventud Democrática. Además, las mujeres suponen más del 13 % del total de los miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito. La Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer liquidó las relaciones feudales que sojuzgaban a las mujeres y les dio acceso para participar libremente en la gestión estatal y la construcción democrática.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte efectuó también una reforma popular en el campo de la enseñanza.

En el pasado, los bandidos imperialistas japoneses mantuvieron sumido al pueblo coreano en el oscurantismo y el vasallaje. Perpetraron toda clase de maquinaciones para extirpar la conciencia nacional y la cultura del pueblo coreano y “niponizarlo” sometiéndolo a una bárbara dominación policíaca de tipo colonial. Bajo el dominio del imperialismo japonés, más de la mitad de los niños coreanos estuvieron privados de asistir incluso a la escuela primaria. En especial, los imperialistas japoneses ni siquiera permitían a nuestro pueblo hablar en su propia lengua. Prohibieron usar el idioma coreano en las escuelas y las publicaciones en coreano fueron suprimidas. Los imperialistas nipones también trataron de extirpar el espíritu nacional en el arte coreano.

En el campo de la enseñanza, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte construyó el año pasado 1110 escuelas primarias e

inauguró 173 secundarias y 27 técnicas de enseñanza media. Así, el número de escuelas casi se duplicó, y el total de alumnos ascendió a más de 1 300 000. De modo particular, en el medio rural se extendió considerablemente la red de enseñanza popular, la cual aumenta con mucha rapidez. Ahora en las áreas rurales de Corea del Norte funcionan 2 274 escuelas primarias y 103 secundarias. En todas las escuelas de Corea del Norte se enseña en nuestro idioma. Además, se crearon más de 16 mil escuelas de adultos, en las cuales se alfabetizaron ya 500 mil personas. También se lleva a cabo con éxito la enseñanza superior. En 1946, por primera vez se fundaron una universidad y otros institutos de enseñanza superior en Corea del Norte en los que cursan ahora 3 100 alumnos. Se inauguró una escuela especializada en medicina, 8 escuelas normales y 2 escuelas pedagógicas especializadas.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte emprendió la construcción, en gran escala, de instituciones de ilustración cultural. Antes de la liberación, en Corea del Norte no había ni un solo club; existían sólo 7 salas de lectura, que administraban los imperialistas japoneses. En la actualidad, hay 91 clubes, 35 bibliotecas y 717 salas de lectura.

Junto con esto, aumentó mucho la variedad de nuestras publicaciones y aumentará más en el futuro. Ahora en Corea del Norte se publican 22 periódicos y 20 revistas.

Resurge también nuestro arte nacional. Se organizaron el Conjunto Central de Actividad Artística y la Orquesta Sinfónica Central, lo que supone un gran cambio en el trabajo de la rama artística. Funcionan 83 cines y teatros donde se proyectan películas y se representan dramas; se rehabilitan obras dramáticas características de nuestra nación, prohibidas en el pasado por los imperialistas japoneses.

Hoy, la Federación General de Escritores y Artistas, la Asociación de Auxilio a la Educación Popular y Cultura y el Instituto Cultural Coreano-Soviético realizan su labor con éxito. Antes el pueblo coreano ni siquiera podía imaginarse tal desarrollo en la construcción de la cultura nacional.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte reorganizó también la sanidad pública.

Durante el dominio de los imperialistas japoneses, las masas populares no podían recibir tratamiento en los centros médicos por hallarse éstos en manos de médicos privados o de japoneses.

En 1946, en Corea del Norte se instalaron 47 hospitales estatales, se crearon ocho centros experimentales higiénicos y microbiológicos y otros establecimientos médicos como el dispensario antituberculoso y el punto de servicio urgente.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte realizó varias reformas judiciales. La más importante de ellas fue la abolición del sistema judicial del período de los imperialistas japoneses y el establecimiento de un régimen de electividad de los tribunales. Por vez primera en la historia del pueblo coreano, estos organismos que oprimían al pueblo pasaron a ser organismos que defienden sus intereses, es decir, instituciones auténticamente democráticas.

Todas estas reformas históricas demuestran que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte es junto con los comités populares locales, un genuino órgano democrático de poder que representa los intereses fundamentales de las amplias masas populares.

El resultado de las elecciones a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito celebradas el 3 de noviembre del año pasado, prueba elocuentemente la gran confianza del pueblo en los comités populares y su alta estima del papel y la importancia de esos órganos de Poder popular. Las elecciones democráticas produjeron un gran cambio en la vida del pueblo coreano.

Las votaciones fueron secretas con arreglo al principio del sufragio universal, igual y directo y en ellas lograron una brillante victoria los partidos políticos y organizaciones sociales incorporados en el Frente Unido Nacional Democrático. De 4 516 120, número total de electores, participaron 4 501 813, es decir, el 99,6 %. De éstos, votaron el 97, 95,4 y 96,9 % respectivamente por los candidatos a miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito promovidos por el Frente Unido Nacional Democrático.

Como miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito fueron elegidas 3 459 personas, entre ellas, obreros, el 14,7 %; campesinos, el 36,4 %; empleados, el 30,5 %; comerciantes, el 4,2 %; empresarios, el 2,1 %; hombres de la cultura, el 9 %, y religiosos, el 2,7 %.

Así, a los comités populares se incorporaron representantes de todas las clases y capas del pueblo y de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático. Los comités populares, organizados por la voluntad de todo el pueblo, disfrutaban del unánime apoyo de las amplias masas populares.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte sentó, a pesar de innumerables dificultades, las bases para restablecer la economía y realizó reformas democráticas. Las dificultades que tenemos son las que surgen en reconstruir las industrias y transportes, destruidos por los imperialistas japoneses, y realizar la construcción democrática, nueva empresa inaudita para el pueblo coreano, y que crean la escasez de cuadros y las maquinaciones reaccionarias de los elementos projaponeses y los traidores a la nación.

Todos los éxitos logrados, venciendo estas dificultades, confirman que el pueblo coreano es capaz de llevar a feliz término la histórica tarea de establecer un gobierno democrático unificado.

El hecho de que los comités populares cumplieran con su misión como órganos del Poder popular, que todas las clases y capas del pueblo apoyen su política, aprueben todas las reformas democráticas y la plataforma política del Frente Unido Nacional Democrático, que abarca a más de 6 millones de personas, viene a ser una expresión patente de nuestros éxitos.

Se puede decir que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte llevó a cabo correctamente su tarea básica.

Desde hoy, la Asamblea Popular de Corea del Norte, organizada por voluntad de todo el pueblo, será el órgano supremo de poder. Por lo tanto, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte transfiere el poder a la Asamblea Popular de Corea del Norte.

TAREAS INMEDIATAS DEL COMITÉ POPULAR DE COREA DEL NORTE

**Discurso pronunciado en la XXV Sesión del
Comité Popular de Corea del Norte**
24 de febrero de 1947

Por la voluntad unánime de todo el pueblo hemos instituido la Asamblea Popular de Corea del Norte, órgano de poder supremo del país, y organizado, con su aprobación, el Comité Popular de Corea del Norte.

Esta Sesión de hoy es significativa por ser la primera después de organizado dicho Comité. Pero, puesto que éste hereda la labor del Comité Popular Provisional de Corea del Norte que durante un año ha realizado grandes proezas, es justo llamar la presente sesión la vigésima quinta, considerando la fundación de éste último como punto de origen y continuando la cronología de sus reuniones.

Con vistas a asegurar el éxito del trabajo del Comité Popular de Corea del Norte, es necesario, en primer término, determinar con claridad las funciones de los vicepresidentes.

De los dos vicepresidentes del Comité, el primero que será el interino es el compañero Kim Chaek, y el otro ejercerá como segundo. Si hacemos esta distinción en primero y segundo, no quiere decir que exista diferencia alguna entre sus grados. A fin de cuentas ello no pasa de ser una fijación del orden de vicepresidentes para interinar al Presidente, en caso de ausencia, para convocar reuniones o tratar los problemas surgidos, pues ambos tienen idénticas facultades en sus labores.

En el futuro, el primer vicepresidente se encargará principalmente de la industria y el transporte, y el segundo, de la agricultura, silvicultura y la pesca.

En cuanto a los asuntos rutinarios de oficina que provienen de departamentos y secciones se despacharán a través del secretario. Los departamentos y las secciones deben enviar a éste todos los documentos relacionados con los quehaceres generales y, por medio del mismo, obtener la confirmación del Presidente. En adelante, de esta manera voy a organizar y efectuar la labor interna del Comité Popular.

En los departamentos y secciones del Comité Popular de Corea del Norte tienen que concluir pronto la asunción de competencias. Y en los departamentos recién organizados deben acabar la distribución de cuadros antes del 5 de marzo de acuerdo con los cargos de la estructura.

Hay que estructurar firmemente las filas de los funcionarios del Comité Popular de Corea del Norte.

Para elevar las funciones y el papel del Poder popular es imprescindible consolidar las filas de sus cuadros. Por más bien que esté organizado el Comité Popular de Corea del Norte, si el personal no es gente idónea, el Poder popular no podrá ejercer con éxito sus tareas. Debemos seleccionar y colocar a personas dispuestas a trabajar abnegadamente en bien del país y del pueblo, como funcionarios de dicho Comité.

En la selección de cuadros no hay que buscar exclusivamente a personas con experiencia en el trabajo. En la actualidad, éstas son muy pocas. Dada esta situación, es necesario formar nuevas promociones de cuadros. Aunque carezcan de experiencia podrán trabajar bien si se les prepara en la práctica.

Lo importante en la labor de cuadros es promover con audacia a gente joven. Sólo cuando promovamos a numerosos jóvenes, rebosantes de vigor y sensibles a lo nuevo, podremos desarrollar de modo activo el trabajo del Comité Popular. La promoción de gente joven es muy importante para preparar con perspectiva a futuros

cuadros. Por esta razón, debemos escoger a muchos jóvenes ejemplares y colocarlos como funcionarios de dicho Comité. Dé modo particular, es menester promover y colocar con audacia como cuadros a aquellos jóvenes técnicos que bajo la dominación colonial del imperialismo japonés mantuvieron incólume su conciencia nacional y su patriotismo.

Hay que prestar singular atención a fortalecer los Departamentos de Industria, de Agricultura y Silvicultura y de Transporte. Para mejorar y vigorizar las actividades de estos departamentos es necesario integrarlos con gente honesta y nombrar a dos subjefes en cada uno.

El jefe de la sección de cuadros debe encargarse de estructurar las filas de los funcionarios del Comité Popular de Corea del Norte. Junto con esto, también los vicepresidentes y funcionarios responsables de departamentos y secciones deben prestar profunda atención al trabajo de cuadros. En especial, el Departamento de Inspección Popular, en vez de esperar que la sección de cuadros coloque al personal, debe esforzarse activamente para incorporarlo por su propia cuenta en estrecha colaboración con aquella sección.

Paralelamente a la debida integración del personal; es importante lograr la unidad ideológica y reforzar la cohesión dentro del Comité Popular de Corea del Norte.

Este debe ser un sólido Poder popular que logre la unidad ideológica y avance adicto firmemente a la línea democrática. Para que Corea siga progresando por una dirección correcta, él tendrá que ser firme fundamento del gobierno central unificado que va a establecerse en el futuro en nuestro país y base digna de formación de cuadros competentes que puedan trabajar en ese gobierno. Para lograrlo, todos los trabajadores de dicho Comité, independientemente de su pertenencia a partidos políticos, deben unirse y cohesionarse con firmeza en torno al Presidente a base de una sola ideología y avanzar unánimemente siguiendo la línea democrática. Consolidar la unidad de las filas de los funcionarios del Comité Popular de Corea del Norte es imprescindible, además,

para cumplir con éxito las tareas que hoy enfrenta el Poder popular.

Para lograr la unidad y cohesión ideológicas del Comité Popular de Corea del Norte, hay que intensificar la educación ideológica de sus funcionarios. Los vicepresidentes, los jefes de secciones de cuadros y de propaganda deben efectuar regularmente ese trabajo trazando un plan detallado. Igualmente los jefes de departamentos y los de secciones y subsecciones dedicarán, por lo menos, 4 horas por semana a esta tarea. Es preciso establecer una férrea disciplina y sancionar con rigor a quienquiera que la descuide.

La educación de los funcionarios debe llevarse a cabo de modo sustancial. Es necesario darles a conocer a tiempo la situación política interna, la situación internacional, etc. Intensificando la educación, debemos forjarlos con más firmeza en el aspecto ideológico.

Al mismo tiempo que reforzar la labor de educación ideológica entre funcionarios, es importante eliminar por completo todo tipo de tendencias erróneas que obstaculizan la unidad y la cohesión de las filas. Se ha de combatir activamente el estilo de trabajo burocrático y los actos de difamación recíproca que se observan entre algunos jefes de departamentos y otros cuadros, a fin de que todos ellos obren con acierto, apoyándose y orientándose unos a otros.

Compactamente unidos todos, debemos movilizar a todas las fuerzas en la lucha por cumplir el plan de la economía nacional para 1947, adoptado en el Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito. Los departamentos y las secciones deben centrar todas sus actividades en la ejecución de esta tarea y cooperar estrechamente. Todos los funcionarios del Comité Popular de Corea del Norte, absolutamente conscientes de que sólo aquellas personas que trabajan con abnegación para el bien del pueblo son dignas de ser funcionarios del Comité Popular, han de unirse a base de una sola ideología y voluntad y desplegar enérgicos esfuerzos para cumplir el plan de la economía nacional para 1947.

Con miras a ejecutar con éxito la ingente tarea que tenemos planteada, es preciso que los departamentos y secciones del Comité Popular de Corea del Norte confeccionen planes concretos y realicen

sus labores de manera planificada. El plan de trabajo no debe trazarse con vaguedad, sino conforme a la realidad, debe basarse en un cálculo minucioso y tener un contenido conciso y claro.

Todos los departamentos y secciones del Comité Popular de Corea del Norte tienen que elaborar planes mensuales de acuerdo con las condiciones reales. Por ejemplo, el Departamento de Asuntos Exteriores debe elaborar un plan mensual que refleje principalmente las cuestiones de cómo realizar la formación de sus propios cuadros, tarea inmediata, cómo tratar el problema de la isla Hwangchophyong con el país vecino y cómo resolver el asunto de los precios de electricidad que se suministra a Corea del Sur. Todos los jefes de departamentos y de secciones deben estar al tanto de las tareas que cada mes corresponden a sus entidades, incluidas reuniones y labores de orientación y revisión, y trazar un plan detallado para cumplirlas, precisando lo que deben hacer en cada mes, por ejemplo, qué hacer en febrero y en marzo.

Los Departamentos de Industria, de Agricultura y Silvicultura y de Comercio tienen que redactar planes de trabajo correctos después de discutirlos directamente con nosotros. En el plan de marzo, el Departamento de Industria debe prever la convocatoria de una reunión de cuadros de los comités populares de provincias, directores de fábricas y empresas para examinar la manera de cumplir con éxito el plan de la economía nacional para 1947. Y el Departamento de Agricultura y Silvicultura tiene que convocar a una reunión a los jefes de secciones de agricultura de las provincias, agrónomos y otras personas relacionadas con el agro para trazar en marzo un plan concreto que asegure el cumplimiento de trabajos como garantizar la superficie planeada para la arada y llevar a cabo la siembra en la primavera, desarrollar la ganadería, la fruticultura y aumentar la recogida de productos del mar.

En lo que se refiere al Departamento de Transporte, éste debe trazar un plan y trabajar desde la posición de que inicia sus actividades en un nuevo ambiente, teniendo en cuenta que se crearán condiciones favorables para el transporte a medida que vaya mejorando paulatinamente el tiempo.

Hasta ahora no han marchado bien los trabajos de dicho Departamento. Si este año no logran resolver plenamente el problema del transporte, como ocurrió el año pasado, esto podrá ser un serio obstáculo para el desarrollo de la economía nacional del país. Por eso, el Departamento de Transporte debe desplegar una lucha enérgica por elevar la capacidad de tráfico del ferrocarril, aprovechando al máximo todas las posibilidades y tomar las medidas pertinentes para reforzar el transporte marítimo e implantar un nuevo orden en el transporte por carretera.

Los funcionarios de este Departamento deben trabajar mejor que en los tiempos del Comité Popular Provisional de Corea del Norte. A diferencia de éste, el Comité Popular de Corea del Norte es el máximo órgano de poder de nuestro pueblo, consolidado por la ley; por esta razón los que trabajan aquí tienen que sentirse altamente honrados y cumplir fielmente con sus tareas. El jefe y todo el personal del Departamento de Transporte no deben descuidar el objetivo del transporte previsto en el plan de la economía nacional de 1947; bien conscientes de que se trata de una tarea de carácter legal, habrán de cumplirlo puntualmente.

En la sección de administración de cereales tienen que elaborar con acierto su plan y ejecutar fielmente la política de víveres del Estado.

Sólo cuando se resuelva satisfactoriamente el problema de víveres será posible asegurar la vida del pueblo, llevar a efecto el plan de la economía nacional y, por consiguiente, acelerar la construcción de la nueva Corea. Sobre todo, dada la precaria situación de alimentos por la que atraviesa el país, es de suma importancia aplicar de forma correcta la política del Estado al respecto.

Sin embargo, en esta sección han trabajado al azar, sin plan concreto y, en consecuencia, no saben si ha sido cobrada la totalidad de impuesto agrícola en especie, ni qué cantidad de cereales queda en los depósitos. Por esta razón, hace poco se ha efectuado una inspección de estos depósitos. La sección de administración de cereales debe corregir de inmediato las deficiencias reveladas en el

curso de la reciente inspección y esforzarse al máximo para realizar con éxito la administración de cereales.

Con vistas a garantizar la cantidad neta de víveres necesarios al país, el Departamento de Comercio debe adoptar las medidas pertinentes para importar cereales del extranjero mediante un plan detallado.

A renglón seguido, es preciso reforzar la labor propagandística entre las masas populares.

La sección de propaganda debe explicar en amplia escala el carácter popular de nuestro Poder y sus méritos, movilizándolo a este fin todos los medios de propaganda y agitación, comprendidos periódicos y revistas.

El Comité Popular de Corea del Norte es el órgano supremo de administración, establecido mediante elecciones democráticas. La institución de organismos de Poder popular a través de elecciones democráticas acontece por vez primera en la historia de nuestro país y constituye un gran evento. Pronto realizaremos las elecciones a miembros de los comités populares a nivel de cantón y comuna (o barrio), las cuales, sin duda alguna, serán una victoria. Entonces, los órganos de Poder popular serán establecidos por el propio pueblo desde el centro hasta las localidades gracias a lo cual la base política de nuestro país será más sólida. Asimismo, al efectuarse con éxito las reformas democráticas en Corea del Norte, gracias a las medidas democráticas del Poder popular, fue posible sentar una firme base material para fomentar la economía nacional.

Los funcionarios de la sección de propaganda tienen que entrar profundamente en las masas y explicarles ampliamente dicho contenido para que el pueblo afirme más la confianza depositada en su poder, lo respalde y defienda con fervor. Junto con esto es menester dar a conocer correctamente a todo el pueblo quiénes aman de veras al país y luchan de modo activo para mejorar su vida.

La sección de propaganda ha de centrar grandes esfuerzos en la labor de propaganda para movilizar a las masas en el cumplimiento del plan de la economía nacional para 1947. Hay que explicarles y

propagarles en amplia escala el contenido de este plan y el significado político-económico de su materialización.

Para desarrollar la economía nacional debemos realizar un sinnúmero de trabajos. En otra época, el imperialismo japonés no permitió que Corea produjera más que materias primas, convirtió a nuestro país en un mercado para sus productos. Desde ahora debemos construir y administrar muchas fábricas que produzcan artículos acabados con nuestras propias materias primas. No será nada fácil cumplir esta tarea en una situación en que nuestro país carece de todo. Sin embargo, si se moviliza el pueblo entero y trabaja con tenacidad, la cumplirá. En la actualidad, la base económica del país es débil y nuestro pueblo tiene ciertas dificultades en la vida, pero si logramos cumplir el plan de la economía nacional para 1947, superando todas las dificultades, y producir lo suficiente para autoabastecernos en todos los renglones, entonces se consolidarán los cimientos económicos del país y nuestro pueblo podrá disfrutar de una vida dichosa y abundante.

La sección de propaganda debe explicar claramente al pueblo esta perspectiva prometedora para que luche con abnegación por desarrollar la economía del país. Hay que desenvolver con dinamismo el trabajo propagandístico entre las masas a fin de movilizar, a escala general, a todo el pueblo a la lucha por cumplir el plan de la economía nacional para 1947. De este modo, todos, sin excepción, deben prestar profunda atención a la ejecución del plan de la economía nacional de este año y cumplir fielmente con su deber manifestando alto fervor político e iniciativa.

Luego, hay que luchar por frustrar todos los complots de los elementos reaccionarios.

Debemos tener presente que los reaccionarios recurrirán a todo tipo de intrigas y maquinaciones para poner trabas a la realización del plan de la economía nacional de este año. La sección de propaganda y el Departamento de Educación tienen que prestar seria atención a la labor educativa de las masas para alertarlas debidamente ante los reaccionarios, y el Departamento del Interior y el Departamento de

Justicia han de vigilar con ojo avizor todos sus movimientos para impedir que quebranten nuestra construcción democrática. Movilizados todos hombres, mujeres, ancianos y niños, así como los partidos políticos y organizaciones sociales debemos desplegar con energía la lucha contra los elementos reaccionarios y los saboteadores asestándoles duros golpes.

Hemos de hacer desde una posición crítica un examen y balance de las labores realizadas hasta ahora y realizar todos los esfuerzos para afianzar y desarrollar más el trabajo del Poder popular.

Estoy seguro de que con motivo del nacimiento histórico del Comité Popular de Corea del Norte, auténtico Poder popular, formado por vez primera en la milenaria historia de nuestro país mediante elecciones populares, ustedes redoblarán sus esfuerzos para llevar a cabo con éxito su deber, y así harán una gran contribución a sobrecumplir el plan de la economía nacional de este año, lograr el enriquecimiento, el fortalecimiento y el progreso del país, consolidar y desarrollar el Poder popular y acelerar la formación de un gobierno unificado.

POR LA MEJOR GESTIÓN DE LAS FINANZAS DEL ESTADO

**Discurso pronunciado en la Conferencia Conjunta de los
Jefes de Departamento de Finanzas de las Provincias,
los Jefes de Sección de Finanzas de las Ciudades y
Distritos y los superintendentes de las Aduanas**

28 de febrero de 1947

Compañeros:

Hoy celebramos la conferencia de financieros en circunstancias de entusiasmo general, cuando todo el pueblo de Corea del Norte está empeñado en la grandiosa tarea de construir una Corea nueva y democrática.

Permítanme, en primer lugar, darles mis calurosos saludos a ustedes y a los demás financieros, que se encargan de las finanzas del Estado, que tanta importancia tienen en la sagrada labor de edificar un Estado democrático.

Ya ha transcurrido año y medio desde que nuestro pueblo tomó después de la liberación el camino de la construcción de un Estado soberano e independiente, democrático y próspero. En este tiempo, en Corea del Norte se han producido cambios seculares tanto socio-políticos como económicos.

El año pasado, realizamos con éxito la reforma agraria, la nacionalización de las principales industrias y otras reformas democráticas. Asimismo, en noviembre del año pasado celebramos por primera vez en la historia de nuestro país elecciones democráticas,

que han terminado en brillante victoria. Basándonos en esta victoria en las elecciones democráticas, constituimos hace algunos días la Asamblea Popular de Corea del Norte, órgano supremo de poder de nuestro pueblo, y también el Comité Popular de Corea del Norte. De esta manera, nuestro poder popular se ha afianzado más en el aspecto legal y sus bases político-económicas se han consolidado monolíticamente.

En el período transcurrido, realizamos no pocos trabajos también en el campo de las gestiones financiera y bancaria del Estado. Abolimos el sistema financiero colonial del imperialismo japonés, que tenía por objeto saquear al pueblo, y colocamos las bases para un sistema financiero estatal, de carácter popular y democrático, al verdadero servicio del pueblo; confiscamos las entidades bancarias del imperialismo japonés, que servían para explotar a nuestro pueblo y usurpar las riquezas de nuestro país, e implantamos un nuevo sistema bancario popular que contribuirá al bienestar del pueblo y al desarrollo de la economía nacional. Esto supone un gran avance en la implantación de un sistema financiero y bancario estatal de carácter popular y democrático.

Hoy, Corea del Norte ha entrado en el camino de la gestión planificada de la economía nacional, apoyándose en la nacionalización de las industrias principales, convertidas ya en propiedad del pueblo. El reciente Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito ha aprobado y proclamado al mundo por primera vez en la historia de nuestro país un plan de desarrollo de la economía nacional, correspondiente al año 1947, y el Comité Popular de Corea del Norte ha elaborado el presupuesto integral del Estado para este año.

Tenemos que empeñarnos en desarrollar el trabajo financiero y bancario del Estado y fortalecer la base financiera del país, conforme a las exigencias de la nueva realidad.

Compañeros:

Cierto es que para construir un Estado soberano e independiente, democrático y próspero tenemos que trabajar mucho. La construcción

de una base firme e independiente para la economía nacional nos requiere no sólo restaurar del todo las fábricas, minas, empresas y el transporte ferroviario, destruidos por los imperialistas japoneses, sino también sustituir paulatinamente las viejas instalaciones de producción por las modernas, levantar nuevas fábricas, como también rehabilitar y desarrollar la economía rural. Al mismo tiempo, debemos fortalecer el sistema de enseñanza popular y desarrollar rápidamente la labor educacional, extender la red de establecimientos médicos, y afianzar el sistema de salud pública, y edificar muchos establecimientos culturales. Se trata de tareas sagradas que nuestro pueblo debe cumplir sin falta para construir una Patria nueva y democrática.

Necesitamos mucha mano de obra, materiales y fondos para cumplir con éxito estas inmensas tareas que nos incumben. Con la actual situación económica de nuestro país, nos resulta muy difícil resolver el problema de los fondos necesarios para la construcción de la nueva Patria. Pero, cueste lo que cueste, debemos resolverlo con nuestras propias fuerzas. Si para recuperar y desarrollar la economía dependemos únicamente de la ayuda o los préstamos de otros países, nos será imposible construir una economía nacional independiente y nos veremos subordinados económicamente a otros.

La sujeción económica trae inevitablemente la sujeción política. Sin garantizar la independencia económica del país no habrá auténtica independencia política. Un Estado sin independencia económica es como un castillo de arena.

Si se quiere lograr plena soberanía e independencia, prosperidad y desarrollo para el país, es imprescindible asegurarle firme independencia económica mediante la construcción de una economía nacional autosostenida. Esto será posible asentando una sólida base financiera capaz de cubrir con los propios ingresos todos los gastos del país.

Hoy tenemos un verdadero Poder popular y un potencial económico en las industrias, que el pueblo ha tomado en sus manos, y en la economía rural libre de las relaciones feudales. Contamos

asimismo con inagotables fuerzas de las masas populares, que se han levantado a la construcción de una nueva Corea, unidas monolíticamente en torno al Poder popular. Si buscamos activamente fuentes de fondos y movilizamos y utilizamos con acierto el potencial económico del país, apoyándonos estrictamente en las fuerzas de las masas populares, podremos resolver con toda seguridad el difícil problema de los fondos planteado por la construcción de la nueva Patria y afianzar la base financiera del país.

No tratemos de apoyarnos en la ayuda o préstamos del extranjero, sino atenernos con firmeza al principio de resolver el problema de las finanzas del Estado con nuestras propias fuerzas, movilizándolo plenamente las reservas y posibilidades del país. Es así como colocaremos una segura base financiera en el país y podremos mantener debidamente el equilibrio entre los ingresos y los gastos del tesoro del Estado. Preparar sólidos cimientos financieros en el país y resolver nosotros mismos todos los problemas relacionados con las finanzas es precisamente la orientación básica de la gestión financiera de nuestro país. Todas las instituciones financieras y bancarias y sus funcionarios deben desarrollar vigorosamente sus actividades con arreglo a esta orientación.

Ahora voy a referirme a algunas tareas que se plantean para realizar con éxito el presupuesto estatal del año en curso y administrar bien las finanzas del Estado.

Primero, hay que implantar una severa disciplina financiera.

Actualmente esta disciplina está muy relajada. Resultado de ello es que surgen bastantes dificultades en la gestión financiera del Estado y no se pueden movilizar ni utilizar con eficiencia los fondos para la construcción de la nueva Patria. Tenemos que fortalecer la disciplina en este terreno para eliminar toda práctica negativa en la gestión de las finanzas del Estado y ahorrar el erario público aunque sea un centavo más.

A fin de fortalecer la disciplina financiera es necesario implantar, en primer lugar, un riguroso régimen y orden en la administración de las finanzas estatales.

Por falta de un correcto régimen y orden en la gestión de los fondos del Estado, se están gastando injustamente y dándose continuos casos de desfalco y despilfarro de la preciosa hacienda del Estado. Es natural que surjan prácticas ilegales donde no hay régimen y orden, cuya falta se nota, además de en la gestión de los fondos estatales, en la administración de los demás bienes del Estado. Las fábricas y empresas tienen abundancia de equipos y materiales, pero no los pueden mantener debidamente por falta de régimen y orden. Durante la investigación que hicimos directamente en algunas empresas, vimos que cuidaban mal y gastaban irracionalmente plomo, zinc, materiales de hierro y acero y muchos otros bienes del Estado que tendrían que aprovecharse eficientemente para la construcción de una nueva Patria y la mejora de la vida del pueblo. Administrar así negligentemente los fondos y bienes del Estado, cuando la edificación de la nueva Patria exige ahorrar cada centavo y utilizar racionalmente cada grano de arroz, cada gramo de carbón, cada hebra de hilo o trozo de hierro, constituye un grave proceder.

Aprovechando la flojedad del régimen y orden, los haraganes y los desfalcadores filtrados en los organismos y empresas estatales están malversando fondos y bienes del Estado. Ni vacilan en cometer actos ilegales como vender a hurtadillas a bajo precio valiosos materiales del Estado en confabulación con los especuladores y comprar a alto precio mercancías privadas.

En estas condiciones urge en primer lugar tomar medidas para establecer un riguroso régimen y orden en la administración de las finanzas del Estado. Se deben elaborar determinados procedimientos y reglamentos a observar sin falta en esta actividad. Así como es necesario implantar un orden para la exacta contabilidad, inventario y estadística de la propiedad estatal. Hay que definirlo todo: la autorización de quién y qué procedimiento y trámite son necesarios para despachar y recibir los fondos y materiales y cómo se hacen el cálculo y la estadística a este respecto. En especial, las empresas estatales deben superar y eliminar las supervivencias capitalistas en la administración financiera e implantar un régimen y orden que

convengan a los nuevos principios de autofinanciación. Tenemos que establecer un régimen y orden severos en la gestión de finanzas del Estado y procurar que todos los organismos y empresas estatales y los trabajadores los observen al pie de la letra.

Lo importante para reforzar la disciplina financiera es realizar los gastos de los fondos del Estado apoyándose en un correcto presupuesto. Las instituciones financieras y bancarias no deben distribuir desordenadamente, sin plan alguno, los fondos del Estado. La inversión de fondos deberá ajustarse estrictamente a los índices del presupuesto y a una severa disciplina, para no destinar ni un centavo a fines no previstos en ellos. Además, se deberá adoptar el principio de prohibir los gastos que prácticamente no son necesarios o urgentes, aunque consten en el presupuesto.

Los organismos y empresas del Estado han de elaborar correctamente el presupuesto y procurar gastar los fondos ateniéndose rigurosamente a él. En el caso, por ejemplo, de un organismo del Estado, se deberá calcular en detalle los gastos anuales de un oficinista para su actividad y los viajes de servicio, establecer normas al respecto y elaborar, a base de esto, el presupuesto y, dentro de su límite, asignar los fondos.

Pero en el tiempo presente hay organismos y empresas estatales que no proceden así y malversan los fondos del Estado invirtiéndolos de manera irracional. Algunos cuadros, envanecidos como si fueran mandarinatos en sus cargos de jefes de sección o de subsección, gastan mucho dinero del Estado en la adquisición de grandes escritorios y sillones giratorios, para darse importancia y asegurarse un “prestigio”. Para colmo, los responsables de ciertos organismos y empresas, para ganarse una reputación personal, malversan los fondos del Estado dando regalos y ofreciendo banquetes pretextando bienvenidas, despedidas o fiestas. Todos estos fenómenos, siendo como son lacras de la vieja sociedad, perjudican mucho la construcción de la nueva Corea democrática. Debemos combatir enérgicamente las prácticas de desperdicio de fondos por injustificados desembolsos extrapresupuestarios.

Junto con ello, hay que reducir el personal de los organismos y empresas estatales para disminuir cuanto sea posible la inversión financiera del Estado.

En estos días los comités populares a todos los niveles y otros organismos estatales aumentan el personal y emplean desordenadamente a mucha gente, rehabilitando el molde burocrático de los tiempos de la dominación colonial del imperialismo japonés. Algunos comités populares provinciales han aumentado el número de sus funcionarios hasta 700-800 personas e incluso hay donde la cifra llega a más de mil. Encima de esto, incluyeron en cada sección una o dos personas encargadas de la distribución de documentos y de otros servicios de ordenanza. Consecuencia de ello es que en los organismos del Poder popular hay muchos holgazanes viviendo ociosamente. La misma situación reina también en las empresas. Allí existen actualmente muchos funcionarios de la administración preocupados sólo del gabinete, pero no de la producción.

Tenemos que acabar en todos los organismos y empresas con el viejo molde burocrático e implantar un sistema de trabajo democrático y popular, así como simplificar en lo posible los trámites de oficina y reducir en gran medida la estructura y la plantilla innecesarias, para ahorrar al máximo el gasto administrativo. Las instituciones financieras de todos los niveles deberán procurar que los organismos y empresas hagan los gastos de administración basándose estrictamente en la norma de consumo de fondos establecida y en función de la plantilla.

Si implantan de este modo una rigurosa disciplina financiera en los organismos y empresas del Estado, no darán oportunidad a los holgazanes y defalcadores para manipular con los fondos del Estado y acabarán con las prácticas de sustraer bienes estatales.

Segundo, hay que intensificar la inspección financiera.

Como las instituciones financieras no realizan ahora debidamente la inspección, desconocen los casos de defalco y malgasto de las finanzas estatales, y no pueden acabar a tiempo con las prácticas negativas que se manifiestan en su administración. Es necesario

fortalecer la inspección sobre las finanzas para implantar una severa disciplina y administrar correctamente el caudal del Estado.

Para llevar a buen término esa inspección, los financieros deben, antes que nada, ir regularmente a los organismos y empresas para conocer y controlar como es debido todas sus actividades financieras. Deben averiguar e inspeccionar en detalle si los organismos y empresas dan empleo justo a la hacienda estatal para el objetivo definido, si hay despilfarro o gastos para otros fines, si emplean como se debe los fondos, materiales y equipos de acuerdo con las exigencias del sistema de autofinanciación, si bajan el precio de costo y aseguran los ingresos conforme a lo previsto y si pagan justamente los salarios. Y cuando haya faltas, corregirlas adoptando a tiempo las medidas respectivas.

La inspección financiera no debe ser esporádica sino sistemática.

Sólo así se podrán atajar toda clase de actividades financieras ilegales y tomar medidas para rectificar oportunamente las faltas en la administración del caudal estatal.

Reforzando el control financiero descubriremos y denunciaremos a tiempo las prácticas de desfalco y despilfarro del erario estatal y eliminaremos de cuajo las manifestaciones de indisciplina o actos ilegales en la administración de la hacienda del Estado.

Tercero, no se debe imponer al pueblo cargas no fiscales.

En algunos organismos locales del poder no han desaparecido todavía las prácticas de imponer arbitrariamente cargas no fiscales a la población y malgastar grandes sumas de dinero así reunidas. Ahora la población soporta no menos de diez tipos de estas cargas y en algunas partes hasta más de veinte. Hoy, cuando se ha implantado el sistema popular de contribución y se lucha por abolir impuestos de múltiples tipos que existen desde el período de la dominación colonial del imperialismo japonés, no se debe permitir en modo alguno que se le impongan al pueblo varias clases de contribuciones no fiscales, sean las que fueren. Cobrarle cuotas extratributarias al pueblo es, a fin de cuentas, un acto nocivo que menoscaba la autoridad y el prestigio del Poder popular y aleja de él a las masas.

Manteniéndose en la firme posición del servicio al pueblo, de defensa de sus intereses, nuestros funcionarios de los organismos del Estado deberán combatir implacablemente las manifestaciones que perjudican los intereses del pueblo, como las de imponerle ilegalmente cargas extratributarias. Todos los organismos financieros y sus funcionarios han de llevar a buen término el control sobre las cargas extrafiscales, para que no vuelvan a ocurrir estas anormalidades, procurando cobrarle al pueblo las contribuciones en su justa medida.

Cuarto, es menester mejorar el trabajo de aduanas para aplicar correctamente la política aduanera del Estado.

La labor aduanera es muy importante. En nuestro país ésta no se limita sólo a cobrar tarifas. Reforzarla tiene gran importancia para fiscalizar la importación y exportación de las mercancías, realizar adecuadamente la política de comercio exterior del Estado y asegurar el desarrollo de la economía nacional. No obstante, las aduanas no orientan del todo bien su trabajo en la dirección que el Estado indica.

Hay que rectificar lo antes posible el trabajo de las aduanas y elevar decisivamente su papel en la realización de la política del Estado respecto al comercio exterior. Hoy en día, en nuestro país el comercio exterior se encuentra totalmente bajo el control del Estado. Debemos aplicar un justo arancel y prevenir los casos que obstruyan el desarrollo de nuestra economía nacional por fijar erróneamente tarifas a las mercancías importadas. Por ejemplo, si una caja de cerillas de producción interna vale 1 *won* y la de importación, 50 *jones*, se debería aplicar a esta última más de 50 *jones* de arancel para que se vendiera a más de 1 *won*. Sólo entonces se podría decir que se cumple a la perfección la política arancelaria del Estado.

Todos los aduaneros deberán, con clara conciencia de la política arancelaria del Estado, intensificar el combate contra los especuladores, controlar rigurosamente el contrabando de los particulares para evitar caos en el desenvolvimiento económico del país, y contribuir a la edificación de una economía nacional independiente.

Quinto, hay que concentrar todas las fuerzas en el cumplimiento del plan de desarrollo de la economía nacional para el año 1947.

El presupuesto total del Estado para el año en curso, ya aprobado por el decreto, es un presupuesto justo que no sólo es fiel reflejo de la política de nuestro Poder popular referente a la economía, educación, cultura, salud pública y otras ramas, sino que, al propio tiempo, está elaborado de tal modo que podamos asegurar por propia cuenta los fondos necesarios al cumplimiento del plan de la economía nacional. Garantizar financieramente la realización de este plan es tarea fundamental a ser bien atendida en la ejecución del presupuesto estatal para este año, desde luego, y también en la elaboración y realización de posteriores presupuestos estatales.

Debemos hacer todos los esfuerzos para asegurar oportuna y satisfactoriamente los fondos necesarios a la ejecución del presupuesto estatal para el año 1947. Y, de este modo, cumplir cabalmente el plan de la economía nacional del año en curso para lograr un gran avance en la tarea de superar y liquidar la unilateralidad y deformidad coloniales de la economía, consecuencia nefasta de la dominación colonial del imperialismo japonés, colocar las bases independientes para la economía nacional y sacar de una vida de ruina al pueblo.

Nos enfrentamos a muchas dificultades y obstáculos, ya que estamos cumpliendo el inmenso plan de la economía nacional de este año en unas condiciones en que, además de haber heredado de los imperialistas japoneses una economía destruida, estamos librando una cruenta lucha contra los enemigos internos y externos, que nos calumnian y difaman. Pero no podemos retroceder ante las dificultades. Tenemos que organizar y movilizar activamente a todo el pueblo, levantado a la construcción de una nueva Corea, a vencer toda clase de obstáculos y sobrecumplir sin falta con nuestras propias fuerzas el plan de este año para la economía nacional. De esta manera debemos manifestar ampliamente, tanto en el interior como en el exterior, que nuestro país puede sostenerse por sí solo política y económicamente.

Bien conscientes del significado político-económico que tiene el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año, ustedes deberán poner en plena acción todas sus facultades creativas y espíritu de abnegación para realizar con buen éxito el presupuesto estatal que garantiza dicho cumplimiento.

Con miras a la exitosa ejecución del presupuesto estatal de este año, es importante asegurar como es debido la renta prevista en el presupuesto.

Ante todo, se debe aplicar justamente la nueva ley de impuestos y recaudarlos correctamente. La fijación de impuestos deberá basarse estrictamente en la ley establecida y ser imparcial. Debemos ser justos en la aplicación de impuestos al pueblo y llevar a cabo con buena organización la recaudación.

Ayer el Comité Popular de Corea del Norte aprobó la Ley de la Reforma del Sistema Tributario en Corea del Norte. Merced a esta Ley, fueron anuladas decenas de los impuestos que pesaban sobre el pueblo durante la dominación colonial del imperialismo japonés y se ha establecido sólidamente un nuevo sistema tributario, único y equitativo. Debemos explicar y difundir ampliamente entre el pueblo la naturaleza popular y democrática del nuevo sistema tributario para que las masas comprendan bien que los impuestos pagados al Estado se emplean por completo en aras del bienestar de todo el pueblo y la edificación del Estado soberano e independiente. Así se logrará que el pueblo entero pague voluntariamente los impuestos que le corresponden.

En particular, es necesario efectuar un buen trabajo organizativo a fin de que los industriales y comerciantes privados paguen a tiempo su contribución. El año pasado, por la defectuosa labor de recaudación de impuestos a esta categoría de particulares hubo no pocos casos de omisión, evasión o impago de impuestos. Algunos industriales y comerciantes privados, que no comprenden todavía profundamente la superioridad del régimen democrático, presos de ideas caducas, no persiguen más que el interés y el enriquecimiento personales, se resisten a pagar de buena voluntad los impuestos,

obstruyendo de este modo la ejecución de la política financiera del Estado. Todos los financieros han de educar a industriales y comerciantes particulares para que pongan en acción su facultad creativa y se movilicen activamente para la edificación del país, así como aplicarles consecuentemente la política tributaria del Estado.

Además, hay que recaudar a tiempo para el fisco los beneficios de las empresas estatales. Los fondos que éstas deben aportar al fisco en concepto de impuestos de tráfico, descuentos de las ganancias y diferencia en el precio ocupan un lugar importante en el ingreso del presupuesto estatal para este año. En lo sucesivo, la parte que el ingreso facilitado por las empresas del Estado ocupa en el presupuesto estatal seguirá aumentando al paso del desarrollo de la economía nacional.

Debemos procurar que las empresas estatales den mayor provecho al Estado al incrementar la ganancia mediante el fomento del sistema de autofinanciación y el aumento de la producción. Los organismos financieros deben ayudar a las empresas estatales a efectuar más racionalmente sus gestiones y, al mismo tiempo, controlarlas de modo consecuente para que entreguen oportunamente las ganancias obtenidas al fisco, sin tenerlas acumuladas o gastarlas injustamente.

El impuesto agrícola en especie es también una importante fuente de ingresos en la hacienda estatal. Las instituciones financieras tienen que prestar una seria atención a que los ingresos por el impuesto agrícola en especie lleguen justamente a las arcas fiscales.

Asimismo, hay que desplegar en gran escala un movimiento patriótico de ahorro y depósito entre el pueblo.

Para construir un país rico y poderoso, se debe hacer que todo el país, tanto los órganos estatales como los individuos, se penetre de un espíritu de organizar sanamente la vida económica y depositar ahorros. De esta manera, que los recursos de todo el país se utilicen sin reserva para el desarrollo de la economía nacional y la edificación del Estado.

A raíz de la liberación, nuestro Partido llamó a todo el pueblo a incorporarse unánimemente a la construcción de una Patria

democrática, aportando pericia quien la tenga, dinero quien lo posea y fuerza quien de ella disponga. Como resultado, el año pasado se lograron enormes éxitos sin precedentes en la historia de nuestro país.

Nosotros damos un activo apoyo a la campaña patriótica de entrega de cereales, conocida ampliamente por el mundo, campaña que inició el campesino Kim Je Won.

La totalidad de financieros deben procurar que el pueblo entero, en respuesta a esta iniciativa patriótica, dedique todos sus recursos pecuniarios a la edificación de una Patria democrática.

Movilizar y utilizar fondos privados es de significación importante para disponer de recursos financieros. Para movilizar y utilizar activamente el dinero privado hay que intensificar la recogida de ahorros.

En la actualidad se encuentra mucha moneda en poder de individuos. De esto se aprovechan los especuladores, para la logrería, provocando el alza de precios y el caos económico. Promoviendo la recogida de ahorros se debe concentrar la moneda en los organismos financieros para evitar que el dinero lo acumulen individuos aislados o se utilice para la especulación.

Hoy, la recogida de ahorros desempeña un papel muy importante para asegurar los fondos necesarios al cumplimiento del plan de la economía nacional y también para cubrir las necesidades financieras de los campesinos y de los comerciantes e industriales particulares. Por lo tanto, la recogida de ahorros no es una simple actividad de depositar dinero en los organismos bancarios. Es uno de los aspectos importantes a los que deben prestar mucha atención los comités populares locales a todos los niveles.

Organizando y desarrollando ampliamente la labor de economía y depósito de ahorros entre el pueblo, se debe sobrecumplir sin falta el plan de recogida de ahorros para este año.

Desplegando, de esta manera, un buen trabajo para aumentar el ingreso financiero del Estado y movilizar activamente todas las reservas de dinero del país, debemos garantizar con firmeza, mediante las finanzas, el cumplimiento del plan de la economía nacional para

este año y dar justa resolución al difícil problema financiero, a fin de acelerar la construcción de una nueva Patria.

Sexto, hay que fomentar en alto grado el espíritu de construcción del país entre el pueblo.

Para cumplir con éxito el plan de desarrollo de la economía nacional de 1947 y colocar una sólida base para ésta, es necesario desenvolver al máximo las fuerzas de las amplias masas estimulando más entre el pueblo el espíritu de construcción del país. Sólo cuando el pueblo entero, llevado del todo por ese espíritu, muestre sin reservas su inteligencia y facultades creadoras, se podrá fortalecer la base financiera del país, desarrollar la economía nacional y construir con éxito una nueva Corea, democrática y próspera.

Actualmente en nuestro país se despliega con vigor la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado. Tomando parte activa en esta campaña, nuestras amplias masas obreras y campesinas transforman su conciencia ideológica, redoblan su entusiasmo patriótico, intensifican los esfuerzos por el aumento de la producción.

Tenemos que desplegar con mayor dinamismo la labor educacional para inculcar a las masas populares el espíritu de construcción del país. Debemos poner a todo el pueblo al corriente de las tareas que se nos presentan hoy en la construcción de una nueva Patria y del significado que tiene cumplirlo, de manera que dedique toda su energía a la edificación del país con redoblado entusiasmo patriótico. En particular, todos los financieros y los funcionarios de los organismos del Poder popular deben explicar y divulgar claramente entre las masas populares la idea de que para edificar un Estado soberano e independiente, democrático y próspero es imprescindible cuidar bien los fondos y bienes del Estado y aumentar de modo activo las ganancias estatales. De este modo se conseguirá que el pueblo entero tome parte activa en la administración de las finanzas del Estado y dedique todas sus fuerzas a la consolidación de la base financiera del país y al fortalecimiento de las bases de la economía nacional.

Séptimo, todos los financieros deberán procurar ser auténticos servidores del pueblo.

Nuestros financieros, encargados del fisco del Estado, asumen el importante deber de asegurar con las finanzas la vida económica del país. Para cumplir satisfactoriamente tan importante deber, tendrán que estar bien preparados, en primer lugar, en el aspecto ideológico. Antes, en la sociedad explotadora, los burócratas de las finanzas y de la banca sirvieron a enriquecer a terratenientes y capitalistas explotando al pueblo trabajador. Pero hoy nuestros financieros son administradores de la hacienda popular, que está destinada a la prosperidad y al desarrollo del país, al fomento del bienestar material del pueblo, siendo así como guardianes de los intereses del pueblo. Por tanto, deben poseer ese espíritu de servicio fiel al país y al pueblo. Todos los financieros deberán procurar penetrarse bien de ideas patrióticas y democráticas, estudiar y conocer a fondo la política financiera de nuestro Poder popular, política que es de carácter popular.

Al mismo tiempo, es importante mejorar el método y el estilo de trabajo de los financieros.

Los financieros deben abandonar los caducos métodos y estilo de trabajo burocrático en gabinete, y adoptar otros nuevos, populares y dignos de los trabajadores democráticos de la nueva Corea. Todos, a diferencia de los burócratas, deberán procurar el justo estilo de obrar siempre con modestia, compenetrarse estrechamente con las masas, departir con ellas sobre los asuntos planteados y resolverlos apoyándose en sus fuerzas e inteligencia. En particular, que los empleados de aduanas no se porten autoritariamente como los aduaneros del imperialismo japonés. Tendrán que esforzarse mucho para arrancar de cuajo el estilo de trabajo propio de la policía del imperialismo japonés y adoptar el estilo popular correspondiente a nuestro régimen democrático.

Los financieros, además, tendrán que ser más honestos y modestos que nadie. Si ellos mismos tienen afición a los convites de bebidas o dádivas, o se dejan cautivar por las fortunas, no podrán fortalecer la

disciplina financiera. Así, pues, que no caigan en el egoísmo individual, que sean siempre dignos en la vida cotidiana, sin codiciar dinero o bienes materiales.

También los financieros deben tener más que nadie un fuerte espíritu de observancia de la ley. El cumplimiento exacto de la ley y el reglamento reviste una gran importancia en la gestión de las finanzas estatales. Deben basarse sobre la ley y reglamentos aun cuando cobren un centavo y, fuera de los mismos, no invertir ni un centavo del fondo estatal en ningún caso. Forjándose el espíritu de observancia de la ley, todos los financieros deben acatar consecuentemente la ley y los reglamentos en la administración de las finanzas estatales y desplegar una lucha intransigente contra toda clase de manifestaciones ilegales que infringen la disciplina financiera, para cumplir con su deber como auténticos financieros del pueblo.

Compañeros:

Ustedes, profundamente conscientes de su honrosa tarea de haber encargado del tesoro nacional, tienen que demostrar en alto grado el espíritu de responsabilidad dedicando por entero sus energías a establecer un perfecto sistema de gestión de hacienda del Estado, administrar del modo más racional el dinero del Estado y seguir extendiendo y fortaleciendo la base financiera del país.

Estoy seguro de que todos los financieros, al considerar justamente la realidad política y económica que vive nuestro país, realizarán con éxito el presupuesto estatal para este año, logrando asegurar magníficamente con las finanzas el cumplimiento del plan de la economía nacional y registrar notables avances en la consolidación y el desarrollo de la base financiera del país.

CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA PROMULGACIÓN DE LA LEY DE LA REFORMA AGRARIA

**Carta de felicitación enviada a todos
los campesinos de Corea del Norte**
5 de marzo de 1947

Queridos campesinos:

La Ley de la Reforma Agraria promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte el 5 de marzo de 1946 hizo realidad el anhelo secular de las masas campesinas. Gracias a esta gran reforma agraria, los campesinos de Corea del Norte se han emancipado de una vez para siempre de toda explotación y yugo que les fueron impuestos por las relaciones feudales de propiedad de la tierra, y la economía rural de nuestro país ha entrado en una etapa de libre desarrollo.

La reforma agraria, siendo como es una gran reforma democrática que abolió por primera vez las relaciones feudales de propiedad de la tierra en nuestra Corea del Norte entre numerosos países del mundo que habían sido colonias del imperialismo, tiene un gran significado en el plano internacional.

A través de esta histórica reforma agraria repartimos gratuitamente 981 390 hectáreas de tierra entre 724 522 familias de peones y campesinos sin o con poca tierra. Los campesinos de Corea del Norte, convertidos en dueños de la tierra, han incrementado el rendimiento de las cosechas agrícolas, impulsados por el ardiente fervor por la producción, y pueden disponer del resto de productos después de

entregar al Estado el 25 por ciento de los mismos, en concepto de impuesto en especie.

En ocasión del primer aniversario de la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria envió cordiales felicitaciones a todos los campesinos de Corea del Norte, que han alcanzado grandes éxitos en la producción agrícola.

Queridos campesinos:

Espero que contribuyan considerablemente a la prosperidad de nuestra Patria realizando ejemplarmente la siembra primaveral para cumplir el plan de desarrollo de la economía rural de 1947 y participando con elevada conciencia nacional y entusiasmo unánime en las elecciones a miembros del comité popular de cantón a fin de reforzar más aún los organismos de Poder popular.

LA TAREA PRINCIPAL DE LOS CAMPEÑINOS ES REALIZAR BIEN LAS LABORES AGRÍCOLAS

**Palabras a los representantes de los campesinos
del distrito de Sonchon de la provincia
de Phjong-an del Norte**

8 de marzo de 1947

Permítanme agradecerles calurosamente por haber hecho tan largo camino para honrarme con esta visita con motivo del primer aniversario de la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria.

Realmente hemos trabajado mucho durante el año transcurrido. Hemos constituido el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, auténtico Poder popular, por iniciativa de todo el pueblo, y efectuado la reforma agraria así como otras reformas democráticas. Hemos logrado un triunfo histórico con la realización de las elecciones democráticas para consolidar y desarrollar el comité popular que constituye la forma de poder de mayor identidad con las aspiraciones y anhelos de todo el pueblo. Tras esta victoria convocamos, el pasado mes de febrero, el Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito.

En este Congreso han sido aprobadas por vía legislativa importantes leyes y medidas que se aplicaron en Corea del Norte durante el año pasado. En razón a que los grupos reaccionarios urden toda clase de maquinaciones para impedir la construcción de una nueva Corea democrática, ustedes habrían esperado que todas las

leyes fueran sancionadas definitivamente por vía legislativa.

Los reaccionarios difunden rumores maliciosos de que, si bien el Poder popular dio la tierra a los campesinos, ellos tendrán que devolverla pronto a los terratenientes cuando éstos y los capitalistas tomen el poder. Esto es, en verdad, estúpido. Para los reaccionarios es un duro golpe el hecho de que en el Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito, los delegados reunidos aquí hayan aprobado definitivamente, por vía legislativa y en nombre de todo el pueblo, la Ley de la Reforma Agraria y otras leyes.

La aprobación de todas estas leyes por el Congreso refleja la voluntad unánime de todo el pueblo. Por eso todas nuestras leyes serán inquebrantables en el futuro. Estas son las leyes genuinamente populares que respalda activamente todo el pueblo, y nadie se atreverá a alterarlas. En virtud de las leyes democráticas, los campesinos que recibieron tierra han llegado a cultivar para siempre sus propios campos, mientras que las principales instalaciones industriales, como fábricas, minas y ferrocarriles, e instituciones bancarias han pasado, para siempre, a ser patrimonio de nuestro pueblo.

Es muy lógico que ustedes acojan con tanto júbilo el primer aniversario de la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria y se comprometan a brindar mayor apoyo al comité popular que estableció estas leyes que benefician al pueblo.

Seguiremos haciendo todos los esfuerzos para el bien de las masas del pueblo trabajador, al que pertenecen ustedes. Sin dejarse engañar por los rumores de los grupos reaccionarios deben respaldar activamente todas las medidas del Poder popular y luchar con más vigor por la construcción de la Corea democrática.

Una importante tarea que tenemos este año es cumplir el plan de la economía nacional para 1947. Para hacer más rico y poderoso al país hay que sentar firmes bases económicas mediante el desarrollo de la economía nacional.

Para cumplir dicho plan todos los sectores, cantones, comunas y familias, así como obreros y campesinos, deben saber bien qué y

cuánto hay que hacer, y trabajar con un plan detallado. Si todas las ramas y unidades, todos los obreros y campesinos cumplen puntualmente sus tareas y el plan de la economía nacional de este año, se podrá consolidar la base democrática de Corea del Norte y acelerar más la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

La edificación de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, no es un objetivo extraordinario. Si cada cual cumple con éxito su tarea, esto será, precisamente, el camino que nos permita alcanzarla. Todos los habitantes, sin excepción, tienen que cumplir plenamente, con alto fervor patriótico, las tareas que les encomienda el Estado. Sólo así podrán cumplir con éxito el honroso deber que corresponde al pueblo de la nueva Corea democrática.

Por supuesto que pueden surgir dificultades de diverso tipo durante el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año. Pero, cualquier persona que ame a su país debe superar, con toda su fuerza e inteligencia, los tropiezos que se salgan al paso. Si no logramos vencerlos, huelga decir que será imposible cumplir el plan de la economía nacional de este año, que no podremos alcanzar la soberanía e independencia completas del país y que, tal vez, más adelante, los imperialistas vuelvan a arrebatarnos el país. Debemos librar una lucha dinámica para cumplir sin falta este plan y construir una nueva Patria, rica y poderosa venciendo con valor todas las dificultades.

Hoy la tarea principal de los campesinos es realizar bien las labores agrícolas. Sólo cuando todos ellos recojan gran cantidad de cereales trabajando intensamente por elevar la producción, podremos resolver con satisfacción el problema de víveres por el que atraviesa el país y realizar con éxito la causa de la construcción de una nueva Patria. Los campesinos deben aplicar todos sus esfuerzos por cumplir sus tareas de producción agrícola. Ustedes tienen que acelerar los preparativos de las faenas del agro de este año, trazando un plan concreto a este fin, y cultivar con esmero tanto los arrozales como terrenos de secano, sin dejar ni una sola pulgada de tierra, para producir mayor cantidad de grano.

Los campesinos no deben despilfarrar el arroz, por mucho que tengan, sino ahorrarlo al máximo. Aunque el arroz se produzca en gran cantidad, esto no valdrá la pena, si se lo malgasta sin medida. Si el año pasado hemos creado condiciones elementales para hacer más rica, poderosa y próspera la Patria, este año, basándonos en ellas debemos sentar las bases materiales para la construcción de un Estado soberano e independiente y para ello nos hará falta gran cantidad de arroz. Si dilapidan el arroz a troche y moche sin considerar la situación económica del país, se creará indudablemente un serio obstáculo a la construcción de nuestra economía y no se podrán sentar las bases de una economía independiente.

Ustedes deben luchar de manera resuelta contra el derroche de víveres y establecer un riguroso ambiente de su máxima economía. De este modo deberán destinarlos en mayor cantidad, aunque sea un grano más, para restaurar y desarrollar la industria nacional, para edificar una Patria nueva.

Deben esforzarse por cuidar y tratar bien los bienes del Estado.

Todas las riquezas que hoy posee nuestro país son del pueblo. A fin de lograr el enriquecimiento, el poderío y el progreso de la Patria, es preciso cuidar con esmero los bienes del país, tratarlos bien, utilizarlos con eficacia. Todos los trabajadores deben tener en claro que velar por los bienes del Estado es trabajar en favor de la prosperidad de la Patria y por su propia felicidad. Ustedes tienen que luchar enérgicamente contra cualquier manifestación negligente hacia las haciendas del Estado y cuidar y administrar bien los bosques, instalaciones de riego y otros bienes del país y el pueblo.

Para impulsar con éxito la edificación de una Patria nueva debemos desplegar ampliamente la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado. Todavía persisten muchas secuelas de la ideología del imperialismo japonés en las mentes de nuestros campesinos y entre ellos se revelan no pocos casos de trabajo burdo, fenómeno que refleja una actitud de no sentirse dueños. Sin eliminar estas ideas caducas y manifestaciones negativas no se podrá acelerar la construcción de una Corea

democrática. Desplegando dinámicamente la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado deben ustedes pertrecharse firmemente con el patriotismo e intensificar la lucha contra toda índole de ideas y hábitos de vida caducos, así como consagrar todas sus energías e inteligencia para hacer rico y poderoso al país.

Estoy seguro de que ustedes, profundamente conscientes de lo pesadas que son sus tareas, empeñarán ingentes esfuerzos por alcanzar las metas de producción agrícola de este año y así podrán contribuir grandemente a la construcción de una nueva Corea democrática.

Les ruego que a su regreso transmitan nuestros propósitos a todos los campesinos.

PARA CORREGIR LOS ERRORES Y LAS DEFICIENCIAS MANIFESTADOS EN LA LABOR DE ALGUNAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

**Informe rendido ante la VI Reunión del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

15 de marzo de 1947

Compañeros:

El año pasado el pueblo de Corea del Norte cumplió con éxito la histórica tarea de efectuar grandes reformas democráticas. Estas reformas, llevadas a cabo en Corea del Norte, correspondieron a una tarea que sólo podía ser realizada en un Estado donde estuviera establecido un auténtico Poder del pueblo.

Realmente en un año nuestro pueblo realizó transformaciones socio-económicas tan grandes que la nación coreana no había podido ni siquiera imaginarse. La promulgación y la aplicación exitosa de leyes democráticas como la de la Reforma Agraria, de la Nacionalización de las Industrias, del Trabajo, de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, etc., constituyen el triunfo más glorioso y brillante en la historia de nuestra nación.

El histórico triunfo logrado en las elecciones democráticas del 3 de noviembre de 1946, la brillante victoria en las elecciones a miembros de los comités populares de comuna (o barrio) efectuadas el 24 y el 25 de febrero del año en curso, y en las de cantón del 5 de marzo, así como la celebración exitosa del Congreso de los Comités

Populares de Provincia, Ciudad y Distrito de Corea del Norte, convocado el 17 de febrero, fueron importantes oportunidades para resumir el histórico triunfo de las reformas democráticas, llevadas a cabo después de la liberación, y una elocuente manifestación de la construcción democrática en Corea del Norte.

Compañeros:

Todos los éxitos logrados por nuestro pueblo en el año transcurrido no vinieron por sí solos, sin luchas ni sin obstáculos.

Para asegurar la victoria de las reformas democráticas nos vimos obligados a librar, sin descanso, un duro combate contra fuerzas reaccionarias foráneas y fuerzas reaccionarias internas en contubernio con ellas: projaponeses, traidores a la nación, etc., así como acelerar la construcción democrática en el fragor de esa lucha. Nuestro pueblo tuvo que hacer grandes esfuerzos y soportar enormes cargas materiales para superar los obstáculos surgidos a comienzos de la construcción del país y restaurar la industria, los transportes y la economía rural arrasados, que había heredado de los imperialistas japoneses.

En días pasados, a pesar de las frenéticas maquinaciones, ocultas y abiertas, de todas las fuerzas reaccionarias contra la construcción de una nueva patria y de otras dificultades que demandaban de nuestro pueblo ingentes esfuerzos y aportes materiales, nuestra construcción democrática avanzó a ritmo acelerado, a una velocidad inaudita en la historia de Corea.

De los éxitos de las históricas reformas democráticas, logrados el año pasado, hemos sacado la conclusión de que Corea del Norte, que avanza con paso seguro por el camino de la democracia, constituye una sólida base política de la construcción democrática en toda Corea y que ninguna fuerza será capaz de arrebatarnos estos preciosos éxitos en la construcción democrática.

El factor más importante de nuestra gran victoria en la construcción democrática fue que los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter progresista y democrático de Corea del Norte formaron un sólido Frente Unido Nacional

Democrático, organizaron y movilizaron eficazmente a todas las fuerzas patrióticas y democráticas, de diversas clases y capas, por la construcción de una Corea democrática, y que todo el pueblo, unido estrechamente y con sus fuerzas mancomunadas, trabajó con abnegación, a brazo partido, para construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

Entonces, ¿cuál ha sido el papel de nuestro Partido en esta histórica lucha por la construcción democrática?

Nuestro Partido fue la fuerza principal que dio cima a la causa histórica de la reforma democrática y jugó un gran papel. Para cumplir la tarea de democratizar a Corea del Norte apoyó activamente diversas medidas democráticas aplicadas durante el año transcurrido por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y movilizó todas sus fuerzas para llevar a cabo las reformas democráticas. En bien de los intereses de las masas populares el Partido cargó sobre sus hombros todo el peso de la construcción de una Corea democrática y luchó, denodadamente, a la cabeza de aquéllas.

Para nadie es un secreto que nuestro Partido fue la fuerza decisiva que resolvió todos los problemas de principios, surgidos en la construcción democrática de Corea del Norte. Sin embargo, al solventarlos cooperó siempre con partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático y aseguró a conciencia la unidad de acción con estos partidos y organizaciones sociales en pro de los intereses de la nación. El que nuestro Partido luchara manteniendo lazos íntimos y mancomunando sus fuerzas con todos los partidos y organizaciones sociales democráticos, integrados en el Frente Unido Nacional Democrático, posibilitó acelerar más aún nuestra victoria.

A través de la lucha por poner en práctica las reformas democráticas nuestro Partido se enriqueció con muchas experiencias y lecciones, así como creció y se fortaleció todavía más en lo organizativo e ideológico. Hoy nuestro Partido se ha desarrollado como un partido más avanzado, como un partido férreo y revolucionario en todos los aspectos: tanto en lo organizativo como en lo ideológico, tanto en su unidad como en su capacidad de trabajo.

No es casual que nuestro Partido cuente ahora en sus filas con más de 650 mil militantes y que disfrute de la confianza y el respeto de las masas trabajadoras. Todas las organizaciones y miembros del Partido desplegaron su iniciativa creadora y desarrollaron una lucha abnegada para aplicar en la vida las grandes reformas democráticas, gracias a lo cual nuestro Partido llegó a gozar de la absoluta confianza y respeto de las masas populares y crecieron más su autoridad y prestigio entre éstas.

A través de la gran obra realizada el año pasado por nuestro Partido del Trabajo nos hemos convencido firmemente de que éste, como representante y defensor de los intereses de las masas trabajadoras coreanas, puede organizarlas y movilizarlas correctamente en la lucha por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, así como alcanzar inevitablemente una brillante victoria en este combate.

Compañeros:

Aunque el año pasado nuestro Partido ha logrado muchos éxitos en la lucha por la construcción de una nueva Corea democrática, esto no significa que no haya habido ningún error ni deficiencia en el trabajo de sus organizaciones.

Si bien el papel de nuestro Partido para cumplir la histórica tarea de encarnar las reformas democráticas fue muy grande, hubo graves errores y fallos políticos en la labor de ciertas organizaciones partidistas, los cuales causaron no pocos impedimentos a la gigantesca obra de la democratización de nuestro país y debilitaron el papel de nuestro Partido, rebajando su prestigio entre las masas. Y es lástima que ciertas organizaciones y funcionarios del Partido no conozcan ni quieran conocer este hecho indiscutible.

¿Cuáles son, pues, los errores y fallos que surgen en el trabajo de algunas organizaciones partidistas?

Primero, el error más grave que cometen ciertas organizaciones y funcionarios partidistas es el que no cumplen puntualmente la política del Partido referente al Frente Unido Nacional Democrático.

Tanto aquéllas como éstos no saben a ciencia cierta por qué hace

falta dicho frente en la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente y cuál es la política de nuestro Partido respecto a él.

La edificación de una nueva Corea democrática exige de manera apremiante la cooperación estrecha y firme unidad de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático. Nuestro Partido sólo podrá edificar con éxito un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, cuando mantenga íntimas relaciones y se una con otros partidos políticos y organizaciones sociales democráticos que integran el Frente Unido Nacional Democrático.

En la actualidad muchos funcionarios del Partido no comprenden claramente que éste no es un partido privilegiado ni el único del Estado. Afirmo que es un partido que no goza de ningún privilegio dentro de dicho frente, sino que tiene los mismos derechos que los demás partidos democráticos.

Sin embargo, debido a esta errónea comprensión de la política de nuestro Partido respecto al frente unido, entre ciertas organizaciones y funcionarios partidistas se observa la tendencia de no querer cooperar con otros partidos democráticos y de proceder como si fuéramos un partido privilegiado. Esta errónea tendencia causa grandes perjuicios a la gran obra de agrupar a las amplias fuerzas patrióticas y democráticas y de erigir una Corea democrática.

Por esa propensión que tienen a comportarse como si fuéramos un partido privilegiado, organizaciones y funcionarios de nuestro Partido llegaron incluso a cometer un error antipartido en algunas regiones: empeoraron las relaciones con otros partidos democráticos y crearon grandes obstáculos al cumplimiento de nuestra política partidaria respecto al frente unido.

Podemos citar, como botón de muestra, los hechos ocurridos en algunas regiones de la provincia de Phyong-an del Norte. Hubo casos en que los miembros del Cuerpo de Autodefensa, compuesto principalmente de militantes del Partido del Trabajo y de la Unión de la Juventud Democrática, trataron con violencia a la gente, so

pretexto de combatir a elementos nocivos infiltrados en el seno del Partido Democrático. Olvidándose de su misión y en flagrante violación de los requisitos de las leyes democráticas, interrogaron, golpearon y encarcelaron ilegalmente a personas, infundiendo pavor y descontento hacia nuestro Partido entre la población.

¿Qué indican los actos antipartidos y antipopulares cometidos en algunas regiones de la provincia de Phyong-an del Norte? Que en algunas organizaciones de nuestro Partido haya infiltrados elementos reaccionarios que tejen toda clase de intrigas para apartarlo de las masas populares menoscabando su prestigio y aislarlo así en la gran lucha por la construcción democrática.

Segundo, otro error y fallo que cometen algunas organizaciones y funcionarios del Partido es que se valen todavía, en sus labores prácticas, de la tendencia y modo de trabajo izquierdistas y el estilo de trabajo burocrático y policiaco, propio de la época del imperialismo japonés.

El caduco estilo de trabajo de los funcionarios se manifestó gravemente cuando la campaña de acopio de cereales.

El error cometido en este trabajo por algunas organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte es un ejemplo patente de lo que venimos diciendo. Sin tener en cuenta la realidad concreta de cada distrito, dividieron mecánicamente la cifra del plan de acopio de cereales, fijada por la unidad superior, entre todos los distritos acarreado así graves consecuencias. En cuanto a los recursos de cereales, 8 distritos de esta provincia son muy pobres, 6, abundantes y los demás, corrientes. Aun después de acopiadas en toda la provincia 13 mil 197 toneladas de cereales, en los 6 distritos donde abundan los cereales sobraron más de 26 mil toneladas. Como era natural, no había que fijar un plan de acopio de cereales a los distritos de la zona montañosa, de recursos precarios, como Sakju, Changsong, Pyoktong, Chosan, Kanggye y Huchang o, en caso de fijarlo, reducirlo de tal manera que los campesinos pudieran vender los cereales sobrantes según el principio de la voluntariedad. Sin embargo, en la provincia de Phyong-an del Norte se repartió equitativamente la cifra del plan

entre todos los distritos, cosa que obligó a los distritos de escasos recursos de cereales a efectuar el acopio de manera coercitiva y con amenazas.

Tercero, una de las deficiencias más graves de que adolecen algunas organizaciones partidistas es que realizan su trabajo aisladas de las masas.

Al estar aislados de las masas, no pocos comités del Partido en provincias, ciudades, distritos y cantones desconocen cómo se materializa la política de nuestro Partido entre aquéllas y cuál es su nivel político e ideológico. Aferrados invariablemente al método formalista de propaganda y agitación de lanzar sólo burras, estas organizaciones del Partido y sus dirigentes no organizan ni efectúan sustancialmente el trabajo de propaganda y agitación conforme al elevado entusiasmo político y las exigencias de las masas, ni tampoco realizan con profundidad la educación ideológica entre ellas.

Además, algunos funcionarios de comités provinciales del Partido no atienden en lo más mínimo a la orientación de las organizaciones inferiores y sólo en casos especiales proceden a inspeccionar el trabajo de los comités del Partido de distrito y cantón. Esta actitud de los funcionarios del Partido en el trabajo no sólo imposibilita, en fin de cuentas, a nuestro Partido conocer a tiempo la demanda y el estado de ánimo de las masas, sino que también impide como consecuencia de esto materializar de manera correcta la política del Partido en algunas localidades.

Al trabajar aislados de las organizaciones inferiores y de las masas, el Comité del Partido en la Provincia de Phyong-an del Norte y su presidente desconocen que en algunas zonas de la provincia no se materializa, como es debido, la política del Partido. En el distrito de Changsong de esta provincia las organizaciones de todos los partidos políticos y entidades sociales imponían, cada cual a su arbitrio, gravámenes extratributarios a los campesinos. Allí las organizaciones del Partido del Trabajo, del Partido Democrático y del Partido Chong-u cobraron el arroz de sus respectivos militantes campesinos y el comité distrital de la Unión de Campesinos lo recaudó de la

totalidad de las familias, para gastos de su trabajo. Imponer ilegalmente a los campesinos gravámenes extratributarios es, en definitiva, un acto que mina el prestigio de nuestro Partido y del Poder popular entre ellos y que produce confusión como ocurrió en algunas zonas.

Cuarto, otro error esencial de algunas organizaciones partidistas es no llevar a cabo una enérgica lucha contra ideas caducas y corruptas, actos delictivos que se ponen de manifiesto entre funcionarios y militantes del Partido.

Ahora entre éstos no son pocos los que, en vez de responder a la alta confianza y esperanza del pueblo, usurpan los bienes del país y del propio pueblo, se comportan de manera autoritaria al igual que policías y burócratas de la época del imperialismo japonés y se corrompen ideológicamente. Sin embargo, las organizaciones del Partido no llevan a cabo una activa lucha contra semejantes ideas trasnochadas y actos delictivos antipopulares.

Quinto, algunos comités provinciales del Partido revelan graves faltas en la dirección de las organizaciones inferiores como comités de distrito y cantón.

Algunos dirigentes de comité provincial del Partido no realizan su labor con métodos populares y democráticos, sino de manera burocrática, y se devanan los sesos sólo para dar la forma, en vez de esforzarse por realizar bien su trabajo práctico. Aplicando el burocratismo y formalismo en su trabajo, sólo piensan en adornar lujosamente su oficina. Ciertos funcionarios procuran elevar su prestigio valiéndose de ese estilo de trabajo formalista y burocrático, lo cual es, de veras, una estupidez. Ignoran que sólo elevarán su prestigio cuando dirijan bien, de modo analítico, la labor de las organizaciones inferiores y realicen en forma sustancial el trabajo que les ha correspondido asumir.

En la actualidad los comités provinciales del Partido no orientan concretamente a los comités de distrito y cantón para ayudarles en su trabajo, sino de manera irresponsable, con métodos oficinescos y burocráticos. En vez de enviar planificadamente grupos de inspección

y ayuda para impartir una orientación sustancial a la labor de las organizaciones subalternas, siguen realizando, en muchos casos, una dirección turística, formal e improvisada.

Además, algunos funcionarios orientan a los funcionarios de instancia inferior, no con el estilo de trabajo democrático, sino de manera burocrática y amedrentadora. Por esta razón, los funcionarios de las organizaciones inferiores, presa de temor, engañan a las organizaciones superiores y no les informan verídicamente sobre cuál es la situación real de su localidad. Tal método de dirección burocrático es una perniciosa manera de trabajar que causa enorme daño al trabajo de nuestro Partido y crea entre los funcionarios subalternos un ambiente de adulación.

Ciertos funcionarios del Partido, no sólo no orientan a tiempo el trabajo de las organizaciones partidistas inferiores, sino que, —aun en el caso de hacerlo—, tampoco les señalan claramente los defectos y errores cometidos en su labor, ni popularizan las experiencias de trabajo, tras un análisis y resumen, de las organizaciones más sobresalientes. Como resultado, aunque dicen que dirigen las organizaciones inferiores del Partido, en su trabajo no se registra gran mejoría y, en especial, las buenas experiencias de algunas de ellas no son divulgadas ampliamente entre todas las demás.

Sexto, algunas organizaciones y también algunos funcionarios del Partido cometen un grave error en el trabajo de engrosar las filas del Partido.

En la actualidad, no pocas organizaciones del Partido infringen el requisito de los Estatutos en cuanto a la rigurosa observancia de los procedimientos individuales de admisión al Partido. En vez de admitir, luego de estudiar y comprobar individualmente, con seriedad, a las personas que pidan el ingreso al Partido, obran en esto sin ningún examen y control, proporcionando a los elementos reaccionarios la oportunidad de infiltrarse en sus filas. Otras organizaciones del Partido, abogando sólo por el aumento numérico de sus filas, planearon incluso la cifra de individuos que debían ser admitidos y la indicaron a las instancias inferiores, que realizaron, por

lo tanto, un mal trabajo por engrosar las filas del Partido a fin de alcanzar el número fijado por las organizaciones superiores. Como consecuencia, admitieron en sus filas, incluso a gente indigna.

Debido a que las organizaciones y funcionarios del Partido llevaron a cabo el trabajo de engrosamiento de sus filas sin observar los procedimientos individuales de admisión, poniendo sólo el acento en incrementarlas numéricamente, ingresaron en nuestro Partido no pocos individuos inexpertos ni forjados en la vida orgánica y política. Este súbito incremento de las filas partidistas acarrió, en consecuencia, el debilitamiento en el aspecto organizativo de las unidades de nuestro Partido.

Algunas organizaciones y funcionarios del Partido no prestan la debida atención al trabajo de fortalecer orgánicamente las unidades partidistas y elevar el nivel político e ideológico de sus militantes como lo exige el rápido incremento numérico que se ha desatado en las filas del Partido. Como consecuencia de esto, el nivel de vida orgánica, de preparación política e ideológica de los militantes es muy bajo y, por consiguiente, algunas organizaciones del Partido cometen los mismos errores en que incurrieron no pocas organizaciones en la provincia de Phyong-an del Norte.

Séptimo, una de las principales deficiencias manifestadas entre los funcionarios de nuestro Partido, especialmente entre los altos, es la poca vigilancia partidista y la transgresión de la disciplina organizativa del Partido.

Entre ciertos cuadros responsables se observa la tendencia de supeditar los intereses del Partido a relaciones de amiguismo y favoritismo violando sus principios. Es posible ver esta práctica también entre los cuadros que trabajan en el Comité Central del Partido y los jefes de departamento del Comité Popular de Corea del Norte. Sin observar el principio de trabajo para con cuadros, de promover y colocar como tales a personas ideológicamente preparadas y con capacidad práctica, algunos jefes de departamento y de sección realizan dicho trabajo, basándose en sus relaciones de amistad y consideraciones particulares. Tratan de promover y

colocar, sin comprobación alguna, en los organismos del Partido o del Poder popular a personas con quienes mantienen vínculos de esa índole.

Aunque nuestros funcionarios proclaman a voces la necesidad de intensificar la disciplina del Partido y elevar la vigilancia, en la práctica no proceden así.

Entre los cuadros hay quienes no conocen a fondo las condiciones específicas del desarrollo de nuestra revolución en el presente.

Ahora nuestro país se encuentra dividido en dos zonas por el Paralelo 38, a causa de la ocupación de Corea del Sur por los agresores imperialistas yanquis. La cuestión no reside sólo en que Corea está partida geográficamente en Norte y Sur, sino también en que en estas dos partes existen regímenes político-sociales diferentes. En otras palabras, el problema está precisamente en que el Norte y el Sur de Corea marchan en dos direcciones opuestas: la democracia y la antidemocracia, el Poder popular y el reaccionario. Esto nos exige agudizar más que nunca la vigilancia partidista y la nacional. No obstante, en atención a relaciones de amistad y consideraciones personales, algunos cuadros del Partido y jefes de departamento del Comité Popular de Corea del Norte, en desacuerdo con las normas organizativas, se encuentran y mantienen relaciones laborales con personas no identificadas en absoluto, que vinieron del Sur del Paralelo 38, donde prosperan los elementos reaccionarios. Estos funcionarios no piensan en absoluto que entre esos “amigos” puede haber reaccionarios que intentan frustrar nuestra obra de construcción de la nueva Corea democrática.

Hace poco ocurrió que cierto jefe de departamento del Comité Popular de Corea del Norte se entrevistó en la sede de este organismo supremo de Poder popular con un forastero llegado no por conducto organizativo ni identificado y tuvo relaciones con él. ¿Quién podrá garantizar que entre tales gentes no haya elementos espurios enviados por los reaccionarios surcoreanos? El presidente del Comité del Partido de la Ciudad de Chongjin, provincia de Hamgyong del Norte, permitió a una persona no militante, sólo por el mero hecho de ser un

viejo conocido suyo, participar en la reunión de los funcionarios del Partido. Todos estos hechos dan prueba de que nuestros funcionarios no tienen vigilancia partidista.

Por último, un defecto principal de que adolecen las organizaciones del Partido es que llevan a cabo débilmente la crítica y autocrítica en su trabajo cotidiano.

La crítica y autocrítica son poderosas armas que sirven para fortalecer aún más las organizaciones del Partido en sus aspectos ideológico y organizativo y para educar y forjar a sus miembros. Sin embargo, algunas organizaciones no aplican a un nivel adecuado la educación y preparación de sus militantes a través de una crítica y autocrítica sanas. En particular, algunos funcionarios partidarios evitan, por temor, la crítica y autocrítica. Es por esta razón que se reconcilian y hacen la vista gorda, sin aplicar ninguna sanción partidista, incluso a miembros que cometieron actos delictivos, por no hablar ya de ciertas organizaciones y miembros del Partido que adolecen de defectos. A causa de que marchan mal la crítica y autocrítica, algunos militantes siguen cometiendo actos delictivos, y los que tienen una endeble vigilancia partidista y bajo nivel de conciencia ideológica se corrompen ideológicamente.

Un hecho acaecido en el cantón de Ryongmun, distrito de Sinchon, provincia de Hwanghae, es una clara prueba de la indiferencia que las organizaciones partidistas tienen hacia los actos delictivos cometidos por sus militantes particulares. Recientemente recibí una carta de un campesino de dicho cantón. Según la carta, él había informado al presidente del comité cantonal del Partido sobre actos de corrupción y violencia de un funcionario de la Unión de Campesinos en el cantón. Pues bien, aquel dirigente, en vez de castigar al que cometió las fechorías, maltrató al campesino denunciante. Después de pensarlo mucho, éste decidió escribirme y contarme el triste caso. ¡Cuan deplorable, cuan antipartido, antipopular y delictivo es esto! La queja de este campesino es un ejemplo concreto de que las organizaciones y funcionarios del Partido no combaten a los elementos negativos y extraños infiltrados en sus filas.

Compañeros:

¿Cómo aparecieron semejantes errores y deficiencias entre ciertas organizaciones y funcionarios del Partido? En la reunión de hoy debemos analizar a fondo las causas de estos errores y deficiencias en el trabajo de algunas organizaciones partidistas.

Las causas principales de los errores y defectos de que adolecen algunas organizaciones de nuestro Partido radican, primero, en la endeble educación político-ideológica de los funcionarios y militantes del Partido y en su débil preparación política.

Segundo, en que las organizaciones y militantes del Partido se vanaglorian embriagados por los éxitos y están relajados al carecer de vigilancia política.

Tercero, en que las organizaciones partidistas, por no haber educado correctamente a sus militantes en el acatamiento consciente a la disciplina y el mantenimiento de una vida orgánica normal en el Partido, no pudieron establecer en su seno férrea disciplina y consecuente atmósfera de vida orgánica, y en que no han trabajado con eficacia para fortalecer organizativa e ideológicamente a sus unidades inferiores.

Compañeros:

Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para subsanar lo antes posible los errores y defectos revelados en algunas organizaciones y entre funcionarios del Partido, y mejorar radicalmente su trabajo.

Primero, las organizaciones del Partido de provincia, ciudad, distrito y cantón deben poner fin, de una vez y para siempre, a la errónea tendencia de menospreciar la educación político-ideológica de sus funcionarios y sus miembros.

El destino de nuestro Partido y el éxito de su trabajo dependen de la educación y formación política e ideológica que se da a sus funcionarios y militantes. Profundamente conscientes de que elevar por todos los medios su nivel ideológico y teórico y su despertar político, constituye la tarea principal que se presenta ante las organizaciones partidistas en la etapa actual, tenemos que centrar

todos los esfuerzos en intensificar la formación en este terreno.

Segundo, hay que fortalecer más aún la labor del Frente Unido Nacional Democrático.

Con vistas a construir un Estado soberano e independiente, democrático y unificado, rico y poderoso, es preciso fortalecer el Frente Unido Nacional Democrático que comprenda a amplias fuerzas patrióticas y democráticas. Esto lo demandan, también, las amplias masas populares de todas las clases y capas, amantes del país y la nación.

Para fortalecer el Frente Unido Nacional Democrático hay que acabar totalmente, sobre todo, con la tendencia errónea de algunos funcionarios y militantes del Partido, no preparados en lo político-ideológico, de comportarse como miembros de un partido privilegiado dentro del frente unido. Al mismo tiempo, es preciso orientar a las organizaciones del Partido, de todos los niveles, así como todos sus militantes, a esforzarse activamente para afianzar y desarrollar más aún la alianza con los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos y agrupar firmemente a las amplias masas en el frente unido.

Tercero, las organizaciones del Partido a todos los niveles, y sus funcionarios, deben mejorar radicalmente el trabajo para con las masas y estrechar fuertes lazos con ellas.

Con miras a mejorar el trabajo para con las masas hay que combatir ante todo, la tendencia de los funcionarios del Partido a no fundirse con las masas populares, y guardarse estrictamente de las desviaciones izquierdistas y derechistas en dicha labor.

Los funcionarios de los comités del Partido en provincias, ciudades, distritos y cantones deben ir regularmente a los centros de trabajo a prestar oídos a la voz de las masas, estudiar sus demandas y estado de ánimo, y aprender humildemente de ellas.

Todas las organizaciones del Partido deben realizar con paciencia la educación político-ideológica entre las masas populares y, en particular, desplegar enérgicamente la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado. Esto debe

convertirse en una empresa importante de todo el Partido para mejorar el trabajo con las masas.

Las organizaciones partidarias, a todos los niveles, han de tomar medidas estrictas para eliminar lo antes posible actos antipopulares como, por ejemplo, recaudar ilegalmente productos en especie o dinero a los campesinos, o sea, imponer cargas económicas que provocan descontento. En adelante, hay que considerar como actos nocivos y antipopulares imponer, a despecho de la ley, cargas económicas al pueblo provocándole el descontento, y si los militantes de nuestro Partido cometieran tal error, habría que aplicarles rigurosas sanciones partidistas, incluida la expulsión.

Cuarto, es preciso prestar profunda atención a mejorar radicalmente el trabajo de Partido en conjunto y, en especial, su labor interna y a fortalecer los comités de cantón y otras organizaciones inferiores.

Lo importante para mejorar la labor de las organizaciones partidistas inferiores es readecuar bien la plantilla de cuadros y formarlos debidamente. Es necesario examinar seriamente las filas de cuadros de las organizaciones inferiores, excluir a los incapaces y promover y colocar a personas sobresalientes, que tengan una buena preparación política, ideológica y profesional, y probados en la lucha práctica. Asimismo, hay que intensificar la formación de funcionarios del Partido para elevar su nivel político, ideológico y teórico y enseñarles bien los métodos de dirección partidista de las masas y sus experiencias. Los comités del Partido distritales y urbanos tienen que establecer un correcto sistema educativo para los funcionarios de las organizaciones inferiores y formarlos periódicamente, 2 o 3 días al mes.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los militantes deben trabajar activamente para asegurar la unidad y pureza de sus filas, manteniendo un alto sentido de responsabilidad y vigilancia revolucionaria. En adelante, la práctica de admitir a ciegas en el Partido a incompetentes hay que combatirla intransigentemente, considerándola como un acto antipartido encaminado a debilitar y ensuciar sus filas.

Para asegurar la unidad y pureza de las filas del Partido es

importante expulsar a toda clase de oportunistas y reaccionarios. Debemos eliminar por completo, cuanto antes, a los reaccionarios, elementos casuales y extraños infiltrados en las filas del Partido.

Las organizaciones del Partido deben prevenir la infiltración en su seno de elementos antipartido y extraños y fortalecer más aún al Partido, luchando activamente por la unidad y cohesión de sus filas y orientando a todos sus militantes a amarlo como la niña de sus ojos.

Las organizaciones del Partido deben intensificar la crítica y autocrítica entre los militantes, educarlos para que todos acaten conscientemente su disciplina y sean fieles a la vida orgánica partidista, combatir con energía todo tipo de prácticas negativas de usurpar bienes del Estado y del pueblo o realizar actos corruptos.

Quinto, las organizaciones del Partido, a todos los niveles, deben combatir sin piedad actuaciones contrarias al espíritu partidista, que algunos de sus funcionarios y miembros llevan a cabo, atados a lazos de amistad y a consideraciones personales, haciendo caso omiso de la disciplina orgánica del Partido, fuera de la organización, y tratando de subordinar los intereses del Partido a dichas relaciones.

Sexto, hay que convocar lo antes posible reuniones ampliadas de comités de Partido de provincia, ciudad, distrito y cantón, para analizar y resumir con seriedad el trabajo de sus organizaciones y, a través de una crítica y autocrítica sanas, revelar por completo y corregir los defectos surgidos en la labor partidaria.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y sus funcionarios deben sacar una seria lección de los errores y deficiencias de que adolece su trabajo, rectificarlos con audacia y cumplir, como es debido, todas las tareas arriba mencionadas, mejorando radicalmente su actividad partidaria.

Estoy firmemente convencido de que al mejorar pronto la labor de sus organizaciones a todos los niveles, nuestro Partido, que goza de absoluto apoyo y respeto de todo el pueblo coreano, desempeñará magníficamente su papel rector, llevando a las masas populares a la victoria, marchando en vanguardia en la lucha por la construcción democrática de la Patria.

PARA MEJORAR LOS MÉTODOS DE DIRIGIR A LAS MASAS Y ASEGURAR QUE EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE ESTE AÑO SE CUMPLA CON ÉXITO

**Discurso resumen pronunciado en la VI Reunión del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

15 de marzo de 1947

En la presente reunión hemos discutido el problema sobre cómo corregir los errores y los defectos revelados en el trabajo de algunas organizaciones del Partido y otros diversos asuntos.

Quisiera referirme a algunas tareas planteadas para mejorar los métodos de dirigir a las masas y para que el plan de la economía nacional de este año se corone con el éxito.

1. PARA MEJORAR LOS MÉTODOS DE DIRIGIR A LAS MASAS

Un importante problema que hay que resolver es la liquidación del estilo burocrático y de otros estilos erróneos de trabajo, así como el mejoramiento de los métodos de dirección de las masas.

Después de que concluya esta sesión hay que movilizar, a escala general, las fuerzas de todo el Partido a la lucha por corregir las

deficiencias habidas en el trabajo con las masas. Todos los comités del Partido —provinciales, urbanos, distritales y cantonales— tendrán que debatir con seriedad, en reuniones ampliadas, el contenido de esta sesión y desplegar una lucha enérgica por subsanar los errores cometidos por sus organizaciones y los militantes en el trabajo con las masas.

El pueblo suele decir que nuestro Partido es un partido grande. Y en esto no sólo se refiere simplemente al número de afiliados, sino también a que es un partido fuerte que goza de la confianza y el apoyo del pueblo. Sin disfrutar de la confianza y el apoyo de las masas populares, nuestro Partido no puede ser un partido grande, poderoso, ni cumplir correctamente con su misión revolucionaria.

Ante nuestro Partido se presentan aún innumerables tareas, difíciles y complejas. Si desea obtener la plena soberanía e independencia de la Patria y construir un país rico y poderoso, no debe hacer alarde de sus éxitos ni dormirse en los laureles, sino luchar con más abnegación en bien de las masas populares, esforzarse por ganar, de verdad, su apoyo y confianza.

Pero en este momento, algunas organizaciones del Partido no gozan de la confianza de las masas, sino que están aisladas de ellas. Los incidentes acaecidos en los distritos de Changsong y Sonchon, provincia de Phyong-an del Norte, y en el distrito de Yanggu, provincia de Kangwon, evidencian que las organizaciones del Partido de estas regiones, alejadas de las masas, no cuentan con su confianza y apoyo. Antes de que estas llagas se empeoren, debemos hacer esfuerzos para que sanen pronto.

El que algunas organizaciones del Partido se aíslen del pueblo se debe a que en su labor rectora de las masas aplican métodos deficientes. Antes, ciertas organizaciones del Partido, en vez de compenetrarse con las masas para conocer y satisfacer a tiempo su deseo y demandas y de respetarlas y guiarlas, usaban el método de darles órdenes, poniéndose por encima de ellas. En tales casos las masas no confían en el Partido como en su propia madre, no lo siguen dispuestas a darlo todo por él, sino a contrapelo de su voluntad. Trabajar dando órdenes a las masas

no es el método de dirección que practica nuestro Partido hacia ellas ni es el modo de obrar de sus miembros.

Algunos militantes del Partido, considerándose personas especiales, no respetan siquiera el orden legal del Estado. Cuando se dice que los militantes se hagan funcionarios que dirijan a las masas, esto significa que deban saber mejor que ellas, que les enseñen, que sepan apreciar con acierto todos los problemas, que se comporten de manera justa y se conviertan en sus vanguardias; no quiere decir, de modo alguno, que se conduzcan como gentes extraordinarias entre los habitantes, gentes que ni siquiera respetan las leyes.

Aunque ciertos militantes, creyéndose personas extraordinarias, violan las leyes del Estado, no se considera esto como un problema. Existen no pocos casos de violaciones de las leyes en que éstas se pasan por alto si las cometen miembros del Partido del Trabajo, pero si las perpetran otras personas, aquéllas pueden ser consideradas como reaccionarias. Esto es muy injusto.

Los militantes de nuestro Partido, sin excepción, deben ser plenamente conscientes de que no son gente especial sino una parte de las masas, y deben ser ciudadanos obligados a respetar mejor que nadie la ley del Estado.

Hasta la fecha, bastantes organizaciones del Partido no han realizado bien la labor por corregir los errores izquierdistas y derechistas cometidos en el trabajo con las masas. No han efectuado una concreta inspección sobre el estado de trabajo con las masas, realizado por las organizaciones partidarias inferiores e, incluso efectuándola, tampoco la han cumplido correctamente a causa del bajo nivel político-ideológico de los encargados de esta tarea. Como resultado, no fue posible corregir a tiempo las deficiencias reveladas en la labor con las masas.

Debemos hacer todos los esfuerzos para mejorar el trabajo con las masas.

Ante todo, hay que educar bien a los militantes que tuvieron deficiencias en este trabajo.

Las organizaciones del Partido no deben expulsar,

indiscriminadamente, de sus filas, a aquellos miembros que cometieron errores, so pretexto de luchar por corregir las faltas reveladas en el trabajo con las masas.

Si estudiamos los errores cometidos por algunos militantes del Partido en esta tarea, se verá que no los cometieron intencionadamente para separar al Partido de las masas; esas faltas se deben, en muchos casos, a que tienen todavía un bajo nivel político-ideológico y no saben bien cómo efectuar ese trabajo.

Por lo tanto, las organizaciones del Partido, en lugar de reprenderlos sin más ni más o expulsarlos de sus filas, deben enseñarles concretamente el método de cómo rectificar sus deficiencias. Tienen que explicarles con claridad cómo se debe llevar la vida en la célula y cómo trabajar con las masas. Hace falta que todas las organizaciones partidarias estudien y discutan con seriedad la resolución del Comité Central del Partido que se despacha en esta ocasión y tomen medidas concretas para formar a sus militantes.

Luego, hay que desarrollar una correcta labor con las organizaciones sociales.

Ahora las organizaciones del Partido no efectúan esta labor como es debido. En particular, los militantes que trabajan dentro de las agrupaciones sociales fallan en educar y orientar a sus afiliados a cumplir las tareas revolucionarias.

Nuestro Partido no debe descollar ante las masas, marginando a organizaciones sociales como la Federación de los Sindicatos, Unión de Campesinos, Unión de Mujeres, Unión de la Juventud Democrática, etc. Para trabajar bien con las masas se requiere movilizar acertadamente a las organizaciones sociales.

Que el Partido desempeñe el papel de vanguardia no significa que deba obrar él solo desconectado de las masas o acaparar todo el trabajo, sino que los militantes que viven entre ellas trabajen con entusiasmo, las encabecen y las lleven a cumplir las tareas revolucionarias. Por consiguiente, a los militantes de nuestro Partido que actúan dentro de las organizaciones sociales les incumbe agrupar monolíticamente a las masas en torno al Partido, constituyéndose en

núcleo de esas organizaciones y conducir las a que proclamen al unísono la consigna que lance nuestro Partido y marchen con paso firme por el camino que éste indique.

Es necesario, además, mejorar la dirección del trabajo de los comités populares.

En la actualidad, muchos miembros del Partido del Trabajo están en los comités populares a todos los niveles y asumen tareas importantes en los órganos de poder. Esto se debe a que el pueblo los eligió como sus representantes en las elecciones democráticas. Este hecho prueba que las masas populares confían plenamente en nuestro Partido y ponen en sus manos el futuro, porque sus militantes participan con más entusiasmo y abnegación en la construcción del país. Es natural que muchos miembros del Partido del Trabajo figuren en los comités populares y asuman allí importantes funciones; no es posible tener dudas algunas al respecto.

Sin embargo, lo que debemos tener en cuenta es que en los comités populares no sólo hay miembros del Partido del Trabajo. En vista de que el comité popular se ha fundado en base al Frente Unido Nacional Democrático, en él también figuran afiliados del Partido Democrático y del Chong-u, así como personas sin partido.

Nuestro Partido, en lugar de dictar órdenes e instrucciones a los comités populares, debe procurar que los miembros que participan en ellos cumplan correctamente las medidas del Poder popular y trabajen con entusiasmo orientados por el mismo. En otras palabras, las organizaciones del Partido tendrán que velar siempre por que sus militantes que trabajan en los comités populares, apliquen de forma adecuada las medidas del Poder popular, por que ejerzan allí la influencia partidista en los miembros de los partidos amigos y personas sin partido, a fin de que éstos marchen junto con nosotros; deben también enseñarles a trabajar bien.

Los militantes de nuestro Partido tienen que realizar una fructífera labor con los miembros de los partidos amigos que trabajan en los comités populares. Incluso cuando éstos obran equivocadamente, no sólo deberán reprocharlos sino también educarlos con paciencia para

que sean influenciados por nuestro Partido y trabajen bien. Además hay que impedir que nuestros militantes monopolicen el trabajo dentro de los comités populares.

Es preciso desarrollar una buena labor con los partidos amigos.

Aunque en cada reunión he insistido en que hay que trabajar con los partidos amigos, muchas organizaciones del Partido no saben aún, a ciencia cierta, cómo han de hacerlo.

Los militantes de nuestro Partido no deben cometer errores en sus relaciones con los partidos amigos. Si incurrieran en ellos por realizar mal su labor, esto daría motivos a los elementos malintencionados y reaccionarios infiltrados allí para tejer intrigas contra nuestro Partido. Por lo tanto, los miembros de nuestro Partido deben hacer todo lo posible por trabajar bien con los partidos amigos y en caso de cometer algún error en esta labor deben criticarlo y corregirlo a tiempo.

Para llevar a buen término este trabajo hay que intensificar ante todo la educación política a fin de dotar a los militantes de nuestro Partido con una teoría revolucionaria científica y una ideología avanzada, para que todos ellos tengan una comprensión correcta respecto a los partidos amigos. Tenemos que darles a conocer con claridad a nuestros militantes que esos partidos no existen temporalmente, sino que son partidos políticos que deberán marchar junto con nuestro Partido a lo largo de todo el proceso de construcción de un Estado democrático, plenamente soberano e independiente.

Hemos de tratar separadamente a los partidos amigos y los individuos malintencionados que hay en ellos. En caso de que alguien cometiese alguna fechoría en su interior, no se debería comprometer al Partido Democrático o al Chong-u, sino considerar esto como un acto de gente malintencionada que permanece oculta en el seno de estos partidos amigos.

Debemos evitar la confrontación y los conflictos frontales con los partidos amigos y tratar con seriedad los problemas relacionados con ellos.

Cuando miembros de los partidos amigos cometen malas acciones, sería conveniente que el caso lo trataran esos partidos mismos. Por

ejemplo, si un miembro del Partido Democrático cometiera alguna fechoría, es preciso informar al mismo Partido que esta acción contraviene a su programa y lo desprestigia, para que él mismo resuelva el problema a través de la lucha interna. También es posible plantear el caso al Frente Unido Nacional Democrático para solventarlo.

Incluso cuando haya que detener a algún miembro de un partido amigo por cometer un delito, debemos tratar el caso con prudencia. En tal circunstancia, hay que dar a conocer claramente a las gentes que no se le detiene por ser militante del Partido Chong-u o del Democrático, sino por ser un delincuente. Es natural que se castigue, de acuerdo con la ley, al que cometa un crimen, independientemente de que sea militante del Partido del Trabajo, del Democrático o del Chong-u.

Las organizaciones del Partido deben elevar la vigilancia frente a las maquinaciones de los elementos perversos ocultos dentro de los partidos amigos.

Los miembros de nuestro Partido no han de hacer la vista gorda a las tendencias erróneas que se manifiestan en los partidos amigos, por tener que marchar hombro con hombro con sus militantes. Debemos ayudar de forma activa a los elementos progresistas de los partidos amigos a desplegar una enérgica lucha contra los elementos reaccionarios dentro de sus respectivos partidos.

Las organizaciones de nuestro Partido harán que todos sus miembros adopten una actitud correcta en sus relaciones con los partidos amigos y, al mismo tiempo, se esforzarán por influir y educar positivamente a los miembros de esos partidos, y así lograr que vayan por un camino justo.

Asimismo es necesario acabar con las prácticas de imponer al pueblo cargas extratributarias.

A excepción de los impuestos fijados legalmente por el comité popular, ninguna carga puede imponerse al pueblo. Sin embargo, no se han superado las prácticas de exigir al pueblo contribuciones por encima de los impuestos. En algunas regiones se imponen muchas cargas extratributarias a los habitantes, sin un cálculo concreto, so

pretexto de construir escuelas. Es muy injusto imponer gravámenes pesados a los campesinos y otros sectores de la población que, en el presente, tienen dificultades en su vida.

Cada vez que nuestros funcionarios planifiquen algún trabajo deberán pensar siempre en cómo cumplirlo con éxito pero sin que esto signifique imponer nuevas cargas al pueblo. Todas las organizaciones del Partido deben combatir implacablemente las prácticas de imponer fardos extratributarios al pueblo.

Además, es preciso que los militantes de nuestro Partido tengan una correcta comprensión de la lucha por la construcción de una nueva Patria. Si deseamos construir una nueva Patria, los militantes tienen que conectar con las masas e intensificar la educación ideológica para que éstas participen con ahínco en la labor estatal. Por consiguiente, no se debe incitar a golpear al hombre como ocurrió en el distrito de Sakju, provincia de Phyong-an del Norte, por la sencilla razón de luchar contra los terratenientes, ni a fastidiar a los ancianos so pretexto de combatir el feudalismo. Estas acciones no pueden considerarse justas.

Desplegando una enérgica lucha por mejorar el trabajo con las masas, tenemos que corregir, lo antes posible, los defectos surgidos en dicho trabajo y hacer que todos los miembros del Partido entren hondamente en las masas a fin de convertirse en auténticos amigos y dirigentes del pueblo.

2. PARA ASEGURAR QUE EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1947 SE CUMPLA CON ÉXITO

Muchos compañeros han discutido hoy detalladamente medidas para asegurar con éxito el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año.

Todas las cifras reflejadas en el plan de la economía nacional para 1947 son importantes metas que deberán ser alcanzadas cueste lo que cueste. Debemos hacer ingentes esfuerzos para acometerlo con éxito.

Para llevar a buen término el plan de la economía nacional de este año hay que movilizar a todo el Partido.

Cumplir el plan de la economía nacional de 1947 tiene un gran significado para lograr la soberanía e independencia del país y acelerar la construcción de un Estado democrático. El éxito o el fracaso del plan de este año constituye una cuestión muy importante que demostrará si nuestro pueblo es capaz o no de construir con éxito un país rico y poderoso.

Sin embargo, las organizaciones del Partido no aciertan todavía a movilizar todas las fuerzas a la lucha por cumplir el plan de la economía nacional. Si todo el Partido no se pone en pie a esta lucha, las metas previstas en el plan no serán alcanzadas ni será posible, por consiguiente, construir con éxito un Estado democrático, soberano e independiente.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles, bien conscientes del significado que tiene el cumplimiento de dicho plan, deben movilizar todas sus fuerzas para encarnarlo en la práctica. Deben llamar energicamente a todos sus militantes y a las masas al cumplimiento del plan de este año para que unos y otras lleven a buen término las metas previstas en él.

Con miras a materializar con éxito el plan de la economía nacional del año en curso hay que desplegar energicamente un movimiento de columnas de choque. Las agrupaciones del Partido deben organizar adecuadamente este movimiento y hacer que todos sus militantes tomen parte activa en él. Cada responsable de las organizaciones del Partido, a todos los niveles, tendrá que encargarse de un sector para promover activamente este movimiento, y cada miembro del Partido deberá ser un soldado que trabaje con más fidelidad y abnegación para conquistar las metas del plan de este año.

Con miras a cumplir el plan de la economía nacional del presente año hay que poner en plena acción a las organizaciones sociales.

Al impulsar el movimiento de columnas de choque para dar cima al plan de la economía nacional, el Partido no debe ser el único que marche en vanguardia. Si se pone solo a la cabeza de dicho movimiento, éste se convertirá, a fin de cuentas, en un movimiento exclusivo del Partido. Por esta razón, es preciso incorporar activamente en la lucha por el cumplimiento del plan de la economía nacional a todas las organizaciones sociales: Federación de los Sindicatos, Unión de Campesinos, Unión de Mujeres, Unión de la Juventud Democrática, etc.

Sin embargo, por el solo hecho de poner en acción a estas organizaciones no deberán movilizarlas a trochemoche despilfarrando las fuerzas de las masas. Si trabajamos sólo lanzando vivas con movilización de las masas, no podremos dar brillante remate al plan de la economía nacional.

Las organizaciones del Partido deben movilizar correctamente a las masas a través de sus militantes que trabajan en el seno de las organizaciones sociales. Deben hacer que éstas distribuyan a sus miembros, como es debido, las tareas para cumplir el plan de la economía nacional y realicen a tiempo el control y chequeo sobre la ejecución de las mismas, de manera que todos cumplan puntualmente la responsabilidad que han asumido.

Los objetivos marcados en el plan de la economía nacional del año en curso son muy vastos. Para alcanzarlos tendremos que tropezar con diversas dificultades y obstáculos. No obstante, debemos superarlos con nuestras propias fuerzas y cumplir a toda costa el plan.

Con vistas a realizar con nuestras propias fuerzas el plan de la economía nacional para el año 1947, lo más importante es avivar el entusiasmo patriótico del pueblo.

Por el momento los miembros de nuestro Partido no aciertan a prender el fervor patriótico entre los trabajadores. Como resultado, entre ciertos obreros calificados se observa la tendencia de marcharse de su centro de trabajo por ser algo difíciles sus condiciones de vida. Es verdad que hoy los obreros sufren cierta estrechez, pero si ellos dejan de trabajar honestamente y se van del trabajo en busca de otro

mejor, no sólo será imposible mejorar sus condiciones de vida sino que tampoco será posible desarrollar la economía del país ni construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Por supuesto, debemos conceder privilegio, por cuenta del Estado, al personal calificado y elevar el nivel de vida de los obreros. Sin embargo, por ahora no contamos con bases económicas para hacerlo.

Las organizaciones del Partido deben explicar claramente a todos los obreros que las dificultades que hoy tenemos en la vida se deben a que las bases económicas del país son todavía débiles y que para enriquecer, fortalecer, desarrollar a la Patria y elevar el nivel de vida del pueblo, es preciso sentar por todos los medios una sólida base económica del país. De modo que todos los obreros desplieguen ampliamente su entusiasmo patriótico, superen todo género de obstáculos y dificultades y se entreguen por entero a cumplir el plan de la economía nacional del año en curso para echar los cimientos económicos del país.

Los miembros del Partido que trabajan en la Federación de los Sindicatos y otras organizaciones sociales deben desplegar entre los trabajadores una enérgica lucha contra los casos de despilfarro de materiales, malversación de fondos, contra la indolencia y corrupción. Junto con ello, tienen que hacer grandes esfuerzos para que los obreros acaten rigurosamente la disciplina laboral y eleven la productividad del trabajo.

3. SOBRE EL CONCEPTO ERRÓNEO DE O KI SOP DEL TRABAJO DE LOS SINDICATOS

Recientemente O Ki Sop lanzó a la publicidad una “tesis” referente al trabajo de los sindicatos; según ésta vemos que no sabe bien lo que es una empresa nacionalizada y que su punto de vista, en

cuanto al trabajo de los sindicatos bajo el Poder popular, es erróneo.

Por no tener un correcto concepto sobre las empresas nacionalizadas, O Ki Sop no conoce bien qué relaciones existen entre el director de las empresas estatales y los obreros. Dice que el director de la empresa nacionalizada no puede ser miembro de los sindicatos. Ya le critiqué este punto erróneo. En ese entonces subrayé que el director de una empresa nacionalizada es una persona designada por el Estado, un funcionario que vela por el desarrollo de la economía nacional, razón por la cual no sólo debe ingresar en los sindicatos sino también desempeñar, como es natural, un importante papel en esa organización. Sin embargo, O Ki Sop no se ha dado cuenta de su error y sigue insistiendo en su falsa teoría.

En la reunión de hoy dijo que el defecto revelado en su “tesis” fue cometido sin querer, lo que no pasa de ser una justificación. Si la “tesis” tuviera uno o dos argumentos erróneos se podría considerarlo como un descuido, pero mientras el contenido general de la misma está repleto de teorías injustas, ¿cómo es posible considerarlo así?

En su tesis insiste en la estúpida teoría de que también en las empresas estatales de nuestro país existen antagonismos entre el capital y el trabajo en cuanto a los intereses de clases, debido a lo cual los directores de esas empresas y los obreros tienen intereses opuestos y, por consiguiente, existe una lucha entre ellos.

En la empresa estatal, patrimonio del pueblo, no puede haber antagonismos en cuanto a los intereses de clase entre el capital y el trabajo ni condición alguna para que el director y los obreros se contrapongan. Si existen divergencias de opinión entre los funcionarios de la administración y los obreros de la empresa estatal, se tratará de pequeñas diferencias de opiniones surgidas por ciertas deficiencias en la organización de la mano de obra o cuenta de salario. En todo caso, esta diferencia de opiniones deriva de cómo administrar mejor la fábrica pero no de que los intereses sean radicalmente opuestos.

Para colmo, O Ki Sop expone en su “tesis” que cuando surgen fricciones y litigios entre los obreros y los órganos de Poder popular,

los sindicatos deben actuar al máximo a favor de los obreros. Esto es, a fin de cuentas, una insistencia reaccionaria de que los obreros tienen que luchar contra el Poder popular. Diciendo que está permitido que los obreros combatan a los órganos del Poder popular, él sostuvo como si los sindicatos fueran un organismo que resuelve la “contradicción” entre los obreros y los órganos del Poder popular, o sea un organismo que coordina las relaciones laborales. Esto es un argumento erróneo que ignora por completo el deber de los sindicatos bajo el Poder popular.

Como vemos más arriba, la “teoría” de O Ki Sop es absolutamente incorrecta. El hecho de que presentara esta teoría errónea muestra que sus puntos de vista ideológicos son equivocados.

Hace ya dos meses que criticamos en el Presidium del Comité Popular Provisional de Corea del Norte la “teoría” de O Ki Sop como una teoría trotskista. Sin embargo, él no deja de recurrir a la injusta acción: no aceptó estas sugerencias del Partido y publicó una vez más en el periódico lo que fue criticado como falso.

O Ki Sop ha venido hasta ahora insistiendo de continuo en teorías erróneas y puso no pocos obstáculos al trabajo de la construcción del país. A raíz de la liberación, lanzó consignas izquierdistas en la provincia de Hamgyong del Sur, creando durante un considerable lapso una situación caótica en el trabajo de la construcción del país. Luego, en la provincia de Phyong-an del Norte no dirigió debidamente la reforma agraria. Los incidentes reaccionarios acaecidos recientemente en esta provincia están relacionados, en gran medida, con el error de O Ki Sop. Allí infringió la Ley de la Reforma Agraria al decir: “Se permite no tocar al terrateniente, sin trasladarlo a otro lugar, si el comité rural lo autoriza”. Esto constituye precisamente la causa principal que dio origen a los complicados incidentes acaecidos en la provincia de Phyong-an del Norte y que estimuló a los exterratenientes a tejer, entre bastidores, intrigas de todo género.

Creo que esta “tesis” de O Ki Sop publicada en el periódico habría ejercido nefastas influencias en los obreros. En vista de que él dice

que había participado en el pasado en la revolución y de que hoy trabaja como jefe del Departamento de Trabajo del Comité Popular de Corea del Norte, es posible que algunos obreros inconscientes crean justa su “tesis” y traten de comportarse según la teoría errónea que consta en ella.

Fuera de ello, O Ki Sop ejerció no pocas influencias nefastas en personas a través de charlas y discursos.

Si él fuera un auténtico miembro del Partido y si se esforzara por rectificar su error, debería, como es lógico, autocriticarse ante el Partido. Si O Ki Sop no reconociera su error o intentara evitar la autocrítica con el criterio de que se le está culpando sin haber cometido nada malo, incidiría en errores mucho más graves y, a fin de cuentas, no podría progresar. Temer la autocrítica es un particularismo pequeñoburgués. O Ki Sop no debe tratar de que se pasen por alto sus errores, sino autocriticarse poniendo todas las faltas al descubierto, y corregirlas por completo.

El Partido y los sindicatos deben adoptar y enviar a las organizaciones inferiores resoluciones con la crítica de la teoría errónea de O Ki Sop respecto al trabajo sindical.

Las organizaciones del Partido tienen que explicar bien a sus miembros y a los funcionarios sindicales el deber y papel de los sindicatos bajo el Poder popular, para que todos ellos trabajen con un concepto correcto sobre la labor de los mismos.

BALANCE DE LAS ELECCIONES DE MIEMBROS DE LOS COMITÉS POPULARES A TODOS LOS NIVELES Y LAS TAREAS CENTRALES ULTERIORES

**Informe a la XXX Sesión del Comité
Popular de Corea del Norte**

22 de marzo de 1947

En los cuatro meses transcurridos desde el 3 de noviembre del año pasado hasta el 5 de marzo de este año, la población norcoreana ha realizado un gran trabajo de significado nacional. En este período el pueblo eligió por sí mismo, de acuerdo con la ley de las elecciones democráticas, a sus representantes para los órganos de Poder popular a todos los niveles, desde el central hasta los inferiores, concluyendo así con buen éxito el trabajo de consolidación legal de los comités populares de todos los niveles. Se trata de un acontecimiento trascendental, que tiene gran significación no sólo en la vida política de la población del Norte sino también en el desarrollo histórico de Corea.

Las elecciones democráticas dieron motivo para hacer el balance, o comprobación general, de todas las realizaciones de nuestro pueblo, ya libre, en su vida política durante el año y medio pasado. Demostraron, asimismo, de manera clara a los pueblos del mundo entero, quién combate hoy verdaderamente en Corea por la soberanía y la independencia de la nación coreana y por su desarrollo democrático, el trabajo de quién aprueba y apoya el pueblo coreano y a quién sigue con confianza.

Ha pasado ya el tiempo en que algunos hacían “carrera” o se daban por “patriotas” con “discursos”, “declaraciones” o “promesas”. Ahora es tiempo en que los trabajadores políticos de Corea tienen que dar claras respuestas a estas solemnes preguntas de la nación, a este clamor de las masas populares: “¿Qué han hecho?” “¿Qué están haciendo?”

Con las elecciones de miembros a los comités populares de todos los niveles hemos dado respuesta muy clara a estas cuestiones que la nación plantea. La elevada actividad política y el fervoroso entusiasmo patriótico que las masas populares manifestaron en las elecciones de los comités populares, los órganos de Poder del pueblo, fueron precisamente esas respuestas.

En las elecciones de los miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito, celebradas el día 3 de noviembre del año pasado, votó el 99,6 % de todos los electores, y de ellos, el 96 % por los candidatos presentados por el Frente Unido Nacional Democrático. En las elecciones de los miembros a los comités populares de comuna (o barrio), realizadas este año, participó en la votación el 99,85 % del electorado y el 86,63 % votó a favor y, en las elecciones de miembros a los comités populares de cantón, votó 99,98 % y el 96,2 % a favor. Particularmente, en las asambleas generales de electores celebradas el 24 de febrero pasado, para presentar candidatos a miembros de los comités populares de comuna (o barrio), se puso de relieve el entusiasmo político de los campesinos, que desenmascararon a los holgazanes y elementos dañinos, que intentaban infiltrarse en los órganos rurales del Poder popular, y promovieron activamente como candidatos a los verdaderos representantes del pueblo trabajador.

¿Qué nos dice todo esto?

Esto es testimonio de que toda la población del Norte de Corea apoya plenamente la política y el trabajo del comité popular, le confía absolutamente toda su felicidad y destino, lo respalda de manera activa y toma parte directa en la administración y en el ejercicio del Poder popular. En particular, el resultado de las recientes elecciones demuestra de manera concreta la actitud que toman, hacia el Poder

popular, las masas campesinas despertadas políticamente y que han experimentado a través de la vida práctica que, precisamente, el Comité popular, —que no sólo les dio la tierra, libertad y derechos, sino que también puede garantizárselos para siempre— es el poder del pueblo mismo.

En cuanto al hecho de que los comités populares de todos los niveles de Corea del Norte no es el poder de otros sino auténticamente del pueblo que defiende consecuentemente sus intereses y lucha por ellos, un poder vinculado estrechamente a amplias masas populares de todas las clases y capas, son reveladoras las siguientes cifras del resultado de las elecciones de miembros a los comités populares de cantón, efectuadas el pasado 5 de marzo.

La composición social de los miembros electos de los comités populares de cantón se divide de esta forma:

Obreros	1121	8,33%
Campesinos	7795	57,97%
Empleados	3901	29%
Intelectuales	310	2,3%
Comerciantes	228	1,6%
Empresarios	48	0,35%
Religiosos	40	0,29%
Ex-terratenientes	1	0,07

Según su sexo se divide como sigue:

Hombres	11 458	85,23 %
Mujeres	1 986	14,77 %

Estas cifras demuestran dónde está la fuente de la inagotable fuerza del comité popular y en qué se basan su gran vitalidad y su inquebrantable prestigio.

Sólo el poder que disfruta del apoyo absoluto de amplias masas populares de todas las clases y capas y que es ejercido directamente por ellas, puede existir en nuestra Patria, conducir a nuestro pueblo a la victoria y forjar el porvenir de nuestra nación. El Comité popular es una firme base política en el desarrollo democrático de nuestro país.

El Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y

Distrito, inaugurado el 17 de febrero pasado, ratificó legalmente toda la política y todas las leyes que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte presentó durante un año pasado, y constituyó la Asamblea Popular de Corea del Norte, órgano supremo de Poder de Corea del Norte. Esa Asamblea, compuesta por representantes del pueblo, formó el Comité Popular de Corea del Norte, el órgano ejecutivo supremo.

De esta manera, a través de elecciones democráticas hemos instituido y consolidado legalmente todos los organismos de poder, desde los más inferiores hasta el central. Los comités populares de todos los niveles en Corea del Norte, como órganos de poder elegidos en su totalidad por el propio pueblo, tienen la obligación de presentar informes de su trabajo al pueblo, que es quien lo valorará y controlará. Ahora ninguna otra fuerza, salvo las masas populares, puede tocar al comité popular o intervenir en su trabajo, disolverlo o reemplazarlo por otro.

El destino de los coreanos se decidió, decide y decidirá por la aspiración, la voluntad y la fuerza del pueblo, y en modo alguno lo manipulará a su antojo ninguna otra fuerza. Que lo comprendan claramente aquellos que muestran demasiado “interés” y “ambición” respecto al problema de Corea.

No debemos olvidar ni por un instante que el enorme trabajo de las elecciones a los órganos de Poder popular fue llevado a cabo en medio de una aguda lucha contra toda clase de intrigas de los reaccionarios. Como saben mejor que nadie que el fortalecimiento de nuestro Poder popular y su consolidación legal significan para ellos un golpe mortal, los reaccionarios han promovido toda clase de maniobras y acciones frenéticas para hacer fracasar la campaña electoral. En una región de la provincia de Kangwon movilizaron a terroristas armados y asaltaron el colegio electoral, hecho éste que basta para ver cuan virulentamente actuaron los enemigos en su propósito de hacer naufragar la labor electoral.

Aprovechándose de las dificultades económicas del país, los reaccionarios trataron también de instigar a los campesinos a

oponerse al Poder popular e intimidar a los electores con el infundio de que “en marzo cambiaría el régimen”. Es verdad que en el mes de marzo han cambiado muchas cosas en Corea del Norte pero no como querían los reaccionarios, sino en cuanto a que se fortaleció más el Poder popular, quedó bien asegurada la victoria del pueblo, sufrieron rotunda derrota los reaccionarios y se está aproximando más el día de la completa soberanía e independencia democráticas de nuestra nación.

Nuestro país debe cambiar más rápido y mejor en el futuro. En otras palabras, transformarse más con el esfuerzo del pueblo y de acuerdo con su voluntad y sus aspiraciones. Hemos de convertir a nuestro país en un país verdaderamente del pueblo, en un país democrático, barriendo cuanto antes todos los desechos projaponeses y reaccionarios y demás residuos de la vieja sociedad.

Agudicemos la vigilancia, especialmente, contra los que, infiltrados en los partidos democráticos, hacen una labor de zapa bajo la máscara de militante. Estos elementos subversivos trataron de minar el Frente Unido Nacional Democrático fomentando la discordia entre los partidos políticos, empujándolos a pelearse unos con otros, aprovecharon sus cargos de responsabilidad para inducir a los electores a depositar el voto en la urna negra y para aumentar incluso el número de los votos contrarios, sembrando la confusión en el procedimiento electoral. Pero a despecho de lo que querían los elementos subversivos, los electores apoyaron al comité popular y votaron por los auténticos representantes del pueblo.

Los reaccionarios deberán saber que el pueblo coreano no es el imbécil que ellos suponen. Hoy las masas populares de Corea saben bien, por la experiencia de la vida, quién de verdad lucha en defensa de sus intereses y quién se los viola. Por más que los elementos reaccionarios traten de engañarlo con discursos zalameros y seducirlo con magia, nuestro pueblo no picará en ese anzuelo, sino que sabe mejor que nadie, de qué manera debe “agasajar” a los elementos subversivos.

Cuanto más cerca ven su fin, con tanto más cinismo se arrojan los

elementos reaccionarios sobre nosotros. Por eso debemos agudizar más la vigilancia frente a toda clase de actos subversivos de los reaccionarios y sostener una lucha resuelta contra el espionaje mediante un movimiento de masas. Si uno permanece sentado, indiferente y ocioso, cantando victoria embriagado por los éxitos ya logrados, cometerá un grave error en el trabajo. Es verdad que hemos triunfado en la lucha por la construcción de la nueva Patria y que estamos triunfando y triunfaremos también en el futuro. Sin embargo, no debemos olvidar que la victoria final sólo la alcanzaremos cuando aplastemos rotundamente a todos los reaccionarios. Nuestro pueblo debe desplegar con más tenacidad y energía la lucha contra los reaccionarios.

Hasta ahora la población de Corea del Norte ha trabajado mucho venciendo diversas dificultades para establecer un Estado soberano e independiente; en este proceso ha logrado grandes éxitos. Pero nuestra misión no termina ahí, tenemos por delante tareas mayores, más difíciles pero más honrosas.

Hoy nuestro pueblo se enfrenta a la tarea combativa de colocar sólidamente la base material del comité popular, el poder del pueblo afianzado legalmente.

La población norcoreana está trabajando por el cumplimiento del plan de la economía nacional propuesta para 1947, asumiéndolo como tarea de construcción económica impuesta necesariamente por el desarrollo de la revolución. Que nuestros funcionarios se esfuercen al máximo para mejorar pronto el bienestar material y cultural de las masas populares y colocar las bases económicas de un Estado soberano e independiente.

Nuestro pueblo tiene que construir sin falta un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Para construirlo no hay otra vía que la de asentar las bases de la economía nacional, recuperarla y desarrollarla. Una nación no puede edificar un Estado soberano e independiente si no coloca las bases para una economía nacional independiente, si no desarrolla su economía nacional. Tratar de levantar un Estado soberano e independiente sin construir una

economía nacional también independiente es lo mismo que querer edificar un castillo sobre arena, lo que al fin y al cabo no pasa de ser una fantasía.

Ahora en Corea del Sur los reaccionarios están subordinando la economía nacional al capital monopolista extranjero, destruyendo y debilitando adrede sus bases. Precisamente es éste uno de los aspectos más característicos y esenciales del contenido de la acción vendepatria de la reacción surcoreana.

Hoy, cumplir o no la tarea de la construcción económica en Corea del Norte, es una cuestión muy importante de la que depende que nuestro pueblo instituya o no un Estado soberano e independiente.

Durante el tiempo transcurrido, nuestro pueblo ha aprendido la manera de cómo instituir el Poder popular, ejercer su dirección y afianzarlo. Ha sido, de hecho, la tarea más importante que la población de Corea del Norte ha tenido hasta la fecha. Nuestro pueblo ha venido cumpliéndola con éxito. Pero todavía no ha aprendido bien cómo debe construir, dirigir y desarrollar la economía nacional. Si bien es verdad que se ha esforzado mucho durante ese tiempo para resolver este problema, no ha dado todavía más que el primer paso en esta dirección.

El objetivo más importante que hoy tenemos que alcanzar consiste en restaurar y desarrollar la economía nacional. Huelga decir que es propósito muy difícil, pero glorioso. Tenemos que alcanzarlo sin falta, victoriosamente.

La población del Norte de Corea es hoy dueña del Estado y ella misma ejerce el Poder. De ahí que sea lógico, pues, que nuestro pueblo sepa también levantar y dirigir la economía nacional.

Tenemos que hacer cuanto esté de nuestra parte por cumplir el plan de economía nacional, lo que se nos plantea por ahora como la tarea más urgente.

Condición fundamental para asegurar con éxito el fomento de la economía nacional es, ante todo, hacer comprender y convencer profundamente a todo el pueblo trabajador de la tarea de levantar la economía. Con otras palabras, que ideológicamente sea consciente de

esta tarea. La importante tarea combativa de la construcción económica será cumplida con éxito sólo cuando el pueblo trabajador la acepte de manera consciente y despliegue ampliamente su espíritu independiente y creador. Si no se pone en acción su conciencia, sentido de responsabilidad, espíritu de sacrificio y firmeza, no se puede concebir la recuperación ni el desarrollo de nuestra economía nacional.

La realización del plan de la economía nacional de 1947 es tarea combativa de todo el pueblo y de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático de Corea del Norte. Tenemos que realizar bien el trabajo de organización, para incorporar al pueblo entero a la tarea por cumplir este plan. Las masas populares han de participar unánimemente en ella y los funcionarios ponerse a la cabeza y trabajar activamente para mostrar su ejemplo a las masas en el cumplimiento de las metas del plan asignadas a sus respectivas ramas. Los comités populares a todos los niveles deben desarrollar una buena actividad para cumplir este plan económico organizando y movilizándolo al pueblo trabajador.

Los mayores enemigos en la organización y dirección del cumplimiento del plan de la economía nacional son la vacilación y el desánimo, el sabotaje y la irresponsabilidad. En la industria hay gente rezagada que ya vacila y se desanima diciendo: “El plan de la economía nacional de 1947 es bueno pero no se ve la posibilidad de su realización”. Todos los funcionarios tienen que prestar especial atención a la administración económica y poner grandes esfuerzos para eliminar las prácticas erróneas que hay en ella. Hay que expulsar resueltamente a los elementos vacilantes y saboteadores de entre los responsables económicos, reordenar y completar el plantel de éstos con trabajadores no sólo fieles política e ideológicamente, sino también de elevado entusiasmo y sentido de responsabilidad en el trabajo.

Los funcionarios tienen que poner gran empeño en versarse en materia de su trabajo. Conocer bien sus obligaciones, estudiarlas a fondo y constantemente, y desempeñar un papel ejemplar a la cabeza de las masas en el mismo lugar del trabajo.

Es menester que no sólo las fábricas y empresas de todas las ramas de la economía nacional, sino también cada obrero, se hagan un plan detallado propio para cumplir sus tareas del plan general. Es preciso que la economía sea administrada y gobernada ateniéndose al principio de invertir los fondos principalmente en el aumento de la producción, eliminar totalmente la sustracción y derroche y ahorrar todo lo posible.

Debemos eliminar de manera decidida las prácticas de usurpar los bienes del Estado, oponernos a los actos saboteadores e irresponsables e implantar, sin falta, el sistema de responsabilidad en todas las ramas, en todas las fábricas y empresas. Implantar un riguroso y consecuente sistema de responsabilidad es condición importante para acabar con toda clase de fenómenos de sabotaje, de desorden y malversación y cumplir bien los objetivos del plan. Hay que lograr que todos, desde los cuadros dirigentes hasta los obreros de base de la rama industrial, se hagan absolutamente responsables por su trabajo y el cumplimiento del plan, por su lugar de trabajo y su máquina. Que nunca se den en nadie casos de irresponsabilidad por el trabajo asumido.

Luego, hay que estimular más la actividad por el aumento de la productividad del trabajo.

Para incrementarla es necesario, en primer lugar, mejorar la organización del trabajo.

Abandonemos cuanto antes los métodos caducos, pasajeros y formalistas en la organización del trabajo para crear otros más racionales, más acordes a las nuevas condiciones y a las exigencias del desarrollo de la realidad. Hay que acabar pronto con el despilfarro de la mano de obra que viene de la falta de fundamentación científica y de responsabilidad en la organización del trabajo. Urge la toma de medidas apropiadas para prevenir la fluctuación de la mano de obra.

En segundo lugar, hay que hacer observar rigurosamente la disciplina laboral.

Sólo el trabajo basado en una buena y sana disciplina puede imprimir nuevo desarrollo a la economía nacional. También en el

período del imperialismo japonés se habló mucho de la necesidad de observar la disciplina laboral, pero no pasó de ser una consigna ridícula que no se podía poner en práctica. Pero en las condiciones de hoy, cuando el pueblo trabajador es dueño del Estado, se puede establecer una disciplina laboral basada en la buena fe. Reforzar esta disciplina es exigencia imperiosa para recuperar y desarrollar el país y aproximar nuestra victoria. Procuremos, pues, una rigurosa disciplina laboral eliminando del todo de entre los trabajadores las actitudes de holgazanería, de indisciplina y negligencia en el trabajo.

En tercer lugar, es preciso organizar bien la emulación por el aumento de la producción.

Esto es necesario vitalmente para cumplir y sobrecumplir el plan de la economía nacional y elevar la productividad del trabajo. Hay que saber que ello no sólo constituye un buen método para organizar y movilizar a los activistas sino que también tiene una gran significación en la educación de los trabajadores.

Hacer que las ramas atrasadas aprendan de las que van más adelante y que todos emulen por ser los primeros, premiando las ramas ejemplares en la producción y a los que mejor trabajan, y divulgando ampliamente sus logros típicos, es un método que exige el nuevo desarrollo de la economía. Hemos de organizar ampliamente, por métodos democráticos y llamando a la conciencia de los obreros, la emulación por el aumento de la producción entre fábricas y empresas, entre los procesos de una misma fábrica y entre las personas de un mismo proceso.

En cuarto lugar, hay que elevar pronto el nivel político y cultural de los obreros intensificando su educación.

Cuando los obreros tengan conciencia de que trabajan no sólo para sus necesidades inmediatas sino también para las futuras, para los intereses y la felicidad de todo el pueblo, y cuando sepan a fondo que trabajar por el Estado es, precisamente, trabajar por el bien y el bienestar propio, se elevará sin cesar la productividad del trabajo. En otras palabras, cuando todos los obreros trabajen conscientemente comprendiendo que lo hacen no sólo por los intereses individuales e

inmediatos, sino también por los del Estado y del futuro, de aquí emanará una gran fuerza, se vencerán con éxito todas las dificultades y se desarrollará más aceleradamente la economía nacional. Nuestros funcionarios deben prestar especial atención a la educación política de los trabajadores.

En quinto lugar, hay que orientar a los obreros a esforzarse para aprender la técnica.

La divulgación de los conocimientos técnicos es hoy cuestión de primerísimo orden. No sólo debemos formar técnicos en las escuelas y en los centros de cursos sino también crear posibilidades para que los obreros aprendan bien la técnica trabajando efectivamente en su centro. Los comités populares deben crearles todas las condiciones para que puedan aprender la técnica. Y los técnicos, aún encerrados en sus oficinas, que salgan pronto al lugar de la producción. Deben saber que esto es hoy una exigencia urgente de la Patria.

Actualmente, Corea del Norte ha entrado en la etapa de profundos cambios históricos en su desarrollo. Estos cambios históricos nos plantean nuevas tareas que requieren también métodos nuevos.

Con el fin de cumplir el plan de la economía nacional de 1947 tenemos que movilizar sin reservas la inteligencia y el fervor de todo el pueblo, para lo que se necesita establecer un nuevo régimen y orden y crear nuevos métodos de trabajo. Eliminando todos los métodos de trabajo anticuados, anclados en las costumbres de otros tiempos y que se desnaturalizan según las circunstancias, hemos de organizar el trabajo basándonos en métodos creadores, nuevos métodos populares con el apoyo firme en el pueblo trabajador.

Los comités populares a todos los niveles deben tener bien en cuenta que el cumplimiento de esta gran tarea histórica es hoy lo que exige nuestra Patria y la vía para llevar a cabo la importante misión que las masas populares asignaron a nuestros funcionarios.

LLEVEMOS A CABO CON ENERGÍA LA REPOBLACIÓN FORESTAL COMO UN MOVIMIENTO GENERAL DE MASAS

**Palabras pronunciadas ante los funcionarios participantes
en la plantación de árboles en la colina Munsu**

6 de abril de 1947

Nuestro país es bien conocido en el mundo desde antigüedad como la tierra bordada en oro por sus bellas montañas y cristalinas aguas. Sin embargo, tanta belleza permaneció descuidada años y años por culpa de la dominación colonial del imperialismo japonés.

Los imperialistas japoneses no sólo ultrajaron brutalmente la milenaria historia y la brillante cultura nacional de nuestro país, sino que, además, saquearon despiadadamente nuestros abundantes recursos naturales. Sobre todo, con la expansión de su guerra de agresión despojaron de modo pirático nuestros recursos forestales, destruyendo ferozmente nuestro patrimonio natural.

Nos basta con mirar la colina Munsu para ver de qué inmisericorde modo saquearon y devastaron los agresores imperialistas japoneses nuestros recursos forestales. Originalmente se la llamaba así porque ofrecía un panorama tan encantador que parecía bordada en seda. Pero, por culpa de los imperialistas japoneses, la colina Munsu perdió su encanto original, quedando con esa fea desnudez. Como vemos, ahora en la colina no se ve ni un solo árbol, no saltan a la vista más que los cuarteles que utilizaban las tropas

agresoras del imperialismo japonés y sus refugios antiaéreos, cavados en desorden.

Los agresores imperialistas japoneses han dejado desnuda no sólo esta colina sino también casi todas las montañas de nuestro país. El dolor me oprime el corazón viendo esos montes esquilados por los imperialistas japoneses.

Pongamos fin cuanto antes a estas secuelas de la dominación colonial del imperialismo japonés, llevando a buen término el trabajo de repoblación forestal.

Los bosques son una riqueza inestimable del país. La madera tiene un amplio uso en la industria y en otras ramas de la economía nacional, como material y materia prima. Es de suma importancia para el desarrollo de la economía nacional, para el mejoramiento de la vida del pueblo y el enriquecimiento y el fortalecimiento del país crear abundantes recursos forestales dando un fuerte impulso al trabajo de repoblación de bosques.

Repoblar las montañas con frondosos bosques es también de mucha importancia para proteger el territorio patrio y hacer más hermoso el paisaje de su naturaleza. Sólo plantando árboles en abundancia se puede proteger bien las tierras cultivables, las montañas y los ríos de los estragos de las inundaciones y tempestades y convertir nuestro país en hermoso paraíso en que el pueblo pueda gozar de una vida agradable.

Cuando todas las montañas estén cubiertas de densos bosques y posean abundantes recursos, nuestro pueblo sentirá mayor orgullo y dignidad nacionales, mayor patriotismo. Y entonces tomará la firme decisión de defender fielmente la Patria frente a la agresión de los imperialistas foráneos.

En los duros días de la Lucha Armada Antijaponesa siempre añorábamos la tierra patria. En el otoño de cierto año, marchábamos a lo largo de la orilla del río Amnok después de haber aniquilado a las “tropas de castigo” del imperialismo japonés. A la luz del crepúsculo, la tierra patria ofrecía un panorama verdaderamente encantador. Las montañas espesamente cubiertas de esbeltos árboles presentaban un

hermoso cuadro. Cada vez que miraban esos paisajes de la naturaleza, nuestros guerrilleros antijaponeses redoblaban su firme decisión de expulsar a los agresores imperialistas nipones y conseguir sin falta la restauración de la Patria.

Nuestros trabajadores, conscientes de la importancia que tiene la repoblación forestal, harán grandes esfuerzos para llevar adelante este trabajo.

Ustedes no deben considerar esta labor repobladora de hoy como un mero acto público. Se trata de una digna labor de transformación de la naturaleza, para acabar con las calamitosas consecuencias de la dominación colonial del imperialismo japonés y adornar nuestra capital democrática con frondosos bosques. Por lo tanto, todos los funcionarios deben participar con entusiasmo en el cumplimiento de esta tarea actual de plantación de árboles.

La colina Munsu está situada en un lugar espléndido. Si se cubre de frondosos bosques ofrecerá un hermoso paisaje. Debemos convertir la colina Munsu, arruinada por los imperialistas japoneses, en parque hermoso, en lugar de recreo cultural para los habitantes de la capital, donde los trabajadores puedan descansar tan bien como en la colina Moran.

Para embellecer la colina Munsu es necesario, ante todo, plantar muchos árboles y cuidarlos bien. Se deberán plantar de tal modo que se vean en rectas hileras, ofreciendo una hermosa vista desde todos los lados. Se pondrá mucho cuidado en el transporte de los plantones, como si fueran criaturas, sin dañar las raíces y los tallos, y trasplantarlos con esmero. Y luego los regarán con frecuencia para que todas las posturas crezcan bien. Deben regarlos, no hay que confiar sólo en la lluvia. Antaño, los hombres, por ignorancia, recitaban la “oración por lluvia”, implorando a “dios” que enviara lluvia. En vez de pedirle a “dios” la lluvia, nosotros debemos desplegar la campaña de regar los árboles movilizándolo a las gentes. Especialmente, procuremos que los jóvenes y estudiantes encabecen esta labor. Al mismo tiempo, cuidemos que los niños no corten ramas, y organicemos un buen trabajo de protección del arbolado

reconstruido. De manera que todos los árboles plantados en la colina Munsu crezcan bien, y no haya ninguna mata muerta.

Los ciudadanos de Pyongyang deben tomar parte activa también en el trabajo de repoblación forestal, lo mismo que cuando se movilizaron como un solo hombre en la obra de regulación del curso del río Pothong plantando gran cantidad de árboles en sus montes y también en forma ordenada en los bordes de sus calles harán de la capital democrática una hermosa ciudad con abundantes áreas verdes.

La creación de bosques debe ser llevada a cabo activamente no sólo en la ciudad de Pyongyang sino también en todas las regiones del país.

Plantar árboles en las montañas de la Patria liberada y cuidarlos con esmero es un proyecto de importancia perenne para darle una vida feliz al pueblo y legar a las generaciones venideras abundantes recursos forestales y una tierra patria de hermosa naturaleza. Para el porvenir de la Patria y la felicidad de nuestros descendientes debemos plantar más árboles, aunque sólo sea uno más, y hacer cuanto se pueda para crear espesos bosques en todas las montañas del país.

La repoblación forestal no es de ninguna manera una obra simple y fácil a terminar en unos cuantos años. Se trata de una obra difícil de transformación de la naturaleza, un vasto proyecto a realizar en mucho tiempo.

Para cumplir bien tan difícil y vasta obra hay que movilizar a todo el pueblo. No hay nada irrealizable si las masas populares entran en acción. Si amplias masas se movilizan para reconstruir sin tregua superficies forestales durante unos diez años en las montañas y luego las cuidan bien, no se verán más montañas despobladas de vegetación y se habrán sentado sólidas bases para cubrir todas nuestras montañas con espesos bosques.

A partir de este año, nuestros funcionarios organizarán una labor minuciosa para movilizar a las masas para la repoblación forestal. Se explicará bien al pueblo lo importante que es este trabajo, para que, impulsado por una elevada conciencia patriótica, se ponga en pie unánimemente.

En nuestro país ya se decía antaño que por árbol derribado había que plantar diez, con lo que se quería recalcar la importancia de la restauración del arbolado. Debemos intensificar la buena educación de las masas, para que los hombres no piensen sólo en talar árboles, sino que, además, tomen la delantera en su plantación.

Por el momento, nuestros funcionarios harán cuanto esté a su alcance para asegurar el éxito a la repoblación primaveral. Desarrollando activamente esta obra en forma de campaña masiva, plantarán en un plazo corto una masa importante de árboles, procurando no desperdiciar este momento oportuno.

No deberá permitirse que se plante cualquier clase de árboles, por necesario que sea repoblar las montañas. Dado que nuestro país posee muchas montañas y poca superficie cultivable, es de suma importancia aprovechar eficazmente las montañas al crear bosques atendiendo a la calidad. Hay que plantar abundantes árboles valiosos para el desarrollo de la economía nacional y el mejoramiento de la vida del pueblo. Además, este trabajo se hará atendiendo a las características de cada región, a fin de conseguir un rápido crecimiento.

Con objeto de darle un enérgico impulso a esta acción repobladora hace falta criar plantones resistentes. Siendo como es una empresa de largo alcance, es preciso que en todas las regiones preparen desde ahora buenos viveros y planten en ellos gran cantidad de especies estimables para cubrir satisfactoriamente las necesidades en lo que se refiere a las posturas.

Pero, mientras repoblamos en gran escala el monte, procuremos cuidar bien el bosque.

Ahora nuestra gente no tiene plena conciencia de la necesidad de proteger y amar los bosques. Siendo ya como son los bosques propiedad del pueblo, habría que cuidarlos con esmero, pero hay quienes cortan al azar los árboles, deteriorando el ambiente montañoso. Si no cuidamos los bosques, talando desconsideradamente los árboles, los escasos recursos forestales que hay ahora se agotarán pronto y nuestro país nunca se hará rico y poderoso.

Proteger o no el bosque es cuestión que depende del grado de patriotismo. Quienes de verdad amen al país y quieran la construcción de una nueva Patria, rica y poderosa, que aprecien y cuiden, aunque se trate de un solo árbol, y que protejan bien el bosque.

La plantación de árboles en las montañas no es más que el comienzo de la creación de superficies forestales. Sólo plantando los árboles y descuidando su crecimiento, no conduciría a nada útil. Para cubrir la tierra patria con frondosos bosques, es necesario, además de plantar árboles en abundancia, protegerlos y cuidarlos bien después, de modo que crezcan rápidamente. Los organismos del Poder popular combatirán enérgicamente las talas desordenadas de árboles e intensificarán la labor de control contra incendios forestales. Al mismo tiempo, procurarán prevenir los daños causados por los insectos nocivos. Nuestros funcionarios intensificarán la educación entre las masas de modo que el pueblo entero tome parte activa, consciente de ser dueño, en el trabajo de protección y cuidado de los bosques.

Poblemos todas nuestras montañas de espesa vegetación arbórea, hagamos de nuestro país un paraíso aún más hermoso para el pueblo trabajando tesoneramente en la plantación de árboles y en la protección de los bosques mediante un movimiento general de masas.

SOBRE LA CAPACITACIÓN DE LOS FUNCIONARIOS DE LOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR

**Discurso pronunciado en la XXXII Sesión del
Comité Popular de Corea del Norte**

8 de abril de 1947

Hoy se plantea como problema de gran importancia elevar el nivel de los funcionarios de los órganos del Poder popular.

A través del sufragio democrático hemos elegido a los mejores hombres como funcionarios de los órganos del Poder popular. Pero por su bajo nivel político y profesional y su falta de experiencia de trabajo, no desempeñan debidamente su papel de encargados de velar por los intereses del pueblo.

El inmaduro nivel político y profesional y la falta de experiencia de trabajo de nuestros funcionarios obedecen a la pasada ocupación de nuestro país por los imperialistas japoneses y a su política de esclavitud colonial. Debido a su cruel dominación colonial, que se prolongó treinta y seis años, nuestro pueblo no pudo tener un poder representativo de sus intereses y nadie pudo ejercitarse en tareas de gobierno.

Lo que nuestros funcionarios vieron y escucharon bajo la dominación colonial del imperialismo japonés se limitó a los métodos antipopulares y burocráticos con que los policías, alcaldes de cantón u otros sujetos dominaban al pueblo dictándole órdenes y tratándolo a batacazos. Como consecuencia de ello, aunque fueron electos como

representantes del pueblo y elevados a los órganos del Poder popular, trabajan, en la mayoría de los casos, con los mismos métodos antipopulares y burocráticos, por lo que no pueden cumplir cabalmente con su misión. Debido a sus erróneos métodos y estilos de trabajo, en no pocos casos la política del Estado se cumple erróneamente y se tilda de injusta la causa lícita de los intereses del pueblo.

Vamos a presentar varios ejemplos.

Algunos funcionarios realizan desacertadamente la política tributaria del Estado. No se debe imponer al pueblo más tributo que el instituido por el Estado. Sin embargo, algunos funcionarios asignan arbitrariamente impuestos al pueblo, por encima de lo establecido, violando el sistema tributario estatal, dando lugar a que algunas personas censuren la política del Estado al respecto. Imponer al pueblo cargas extratributarias es una práctica errónea que parte de la concepción ideológica caduca de los funcionarios de marchar por camino trillado al cumplir sus tareas, en vez de pensar en cómo aliviar la carga del pueblo y llevar a buen término la política tributaria del Estado.

En la actualidad, hay funcionarios que tampoco saben cumplir bien la administración de las cooperativas de consumo. Hemos creado estas cooperativas para acabar con la explotación de los especuladores, estabilizar y mejorar la vida del pueblo y desarrollar la economía del país. Así pues, lo justo es administrarlas eficazmente de modo que presten buen servicio al pueblo. No obstante, algunos funcionarios del sector trabajan de modo burocrático, desentendiéndose de los intereses del pueblo, por lo que éste tiene en algunas localidades un concepto equivocado acerca de lo que son las cooperativas de consumo.

Tampoco se realizaron a tiempo las medidas del Estado sobre el traslado de los terratenientes a otras zonas. El traslado de los terratenientes es justo desde todos los puntos de vista. Pues, una vez hecho esto, se podrán consolidar aún más los éxitos de la reforma agraria, por no hablar ya de la satisfacción que sentirán los

campesinos. Con todo, en algunas regiones este traslado no se hizo durante la reforma agraria y ahora los expulsan por la noche a otros lugares. Esto ha de considerarse como un error cometido por la incapacidad de trabajo de los funcionarios.

Para mejorar la labor de los órganos del Poder popular, los funcionarios deben poseer métodos y estilo de trabajo genuinamente populares. Por lo tanto, con este motivo vamos a organizar breve curso para dirigentes de los órganos locales de poder, a fin de enseñarles métodos de trabajo y elevar su nivel de preparación. Por eso, es imprescindible realizar con eficacia este curso.

No debemos impartirlo por los viejos métodos de cuando se transmitía mecánicamente sólo la teoría marxista-leninista, sino aplicando métodos nuevos. Desde luego, es necesario enseñar la teoría marxista-leninista a los funcionarios. Pero lo más importante es darles a conocer la situación de nuestro país y del mundo y enseñarles la teoría y métodos útiles para el trabajo práctico. Como organizamos los cursos a pesar de la escasez de tiempo y dinero, tenemos que proporcionar a los funcionarios el mayor número posible de conocimientos útiles tanto teóricos como prácticos para que puedan cumplir bien su trabajo.

En cuanto a la cuestión de la cooperativa de consumo, por ejemplo, es necesario hacerles conocer claramente la importancia que tiene su adecuada administración como entidad social encargada de asegurar la circulación de mercancías entre la ciudad y el campo en la sociedad democrática. Explicar asimismo en detalle las cuestiones prácticas de su administración. De esta manera, los funcionarios comprenderán bien la justeza de las medidas adoptadas para crear la cooperativa de consumo, prestarán profunda atención a sus actividades, llevarán una administración eficaz conforme a sus características.

En el próximo curso deben enseñar a los funcionarios métodos concretos para el cumplimiento de las resoluciones y disposiciones del Comité Popular de Corea del Norte. Es decir, cómo deben discutir y organizar su puesta en práctica cuando las reciben, qué tareas deben asignar a los organismos inferiores y cómo orientar su cumplimiento.

Suponiendo que recibieran del Comité Popular de Corea del Norte la tarea de plantar árboles, es necesario enseñarles en detalle cómo deben proceder para llevarla a buen término: indagar la realidad concreta de sus regiones, elaborar el plan calculando la cantidad de posturas de árboles, áreas dónde plantarlas y la movilización y distribución de la mano de obra y, una vez trazado el plan, emprender la labor de organización, dirección y revisión para llevarlo a cabo.

El curso ha de ser impartido sin falta de acuerdo con las características de los oyentes. Así puede ser una ayuda para los funcionarios en su trabajo.

En el curso para los presidentes del comité popular cantonal, han de tratarse cuestiones directamente relacionadas con las actividades del cantón. Hace falta enseñarles bien empezando por los métodos de celebrar sesiones de su comité. Explicando punto por punto cómo preparar las sesiones, cómo presidirlas y hacer intervenciones, cómo adoptar resoluciones. Además, deben enseñarles los problemas prácticos que puedan surgir en el cumplimiento de diversas tareas encomendadas al comité popular del cantón. En cuanto a la siembra primaveral, por ejemplo, es preciso enseñarles la manera de organizar y dirigir los trabajos para terminarla a su debido tiempo. Es decir, enseñarles a llevar la cuenta exacta de la superficie cultivable en el cantón, del abono, semillas y bueyes de tiro disponibles, etc. y, sobre esta base, elaborar un plan acertado para orientar debidamente la tarea de la siembra primaveral.

También el curso para los presidentes de comité popular de distrito debe ajustarse a las condiciones en que se encuentran. Han de ponerlos al corriente de las cuestiones que se plantean en la administración del distrito para que puedan cumplir a la perfección con sus deberes.

Lo mismo puede decirse del curso para los directores de fábricas y empresas. No se les enseñarán nimiedades, sino, aunque sucintamente, cuestiones sobre el Poder popular, sobre la situación política mundial, así como materias que puedan ayudarles en su trabajo práctico.

Lo mismo que los comandantes del ejército pueden dirigir bien las

batallas sólo cuando conocen claramente sus tareas de combate, la topografía y objetos locales, la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo, la decisión de los superiores, etc. y están listos a tomar las medidas correspondientes en cualquier circunstancia, así también los directores de las fábricas y empresas podrán dirigir debidamente la producción sólo cuando conozcan a fondo la realidad de sus plantas y empresas y estén preparados para resolver con habilidad todos los problemas. Así que hace falta explicarles bien, con ejemplos concretos, las cuestiones del uso de materiales y fondos, el mantenimiento de mano de obra, máquinas e instalaciones y la aplicación del sistema de autofinanciación, etc.

Para impartir el curso conforme a las características de los oyentes hace falta preparar bien el plan de lección. Cuando lo redacten, por ejemplo, para los presidentes de comité popular distrital, que incluyan en él, sin falta, las cuestiones de importancia para la administración del distrito, como son el modo de llevar las finanzas y la dirección sobre el sector de la justicia en el marco distrital.

En el próximo cursillo se deberá combinar razonablemente la enseñanza teórica y práctica. Es menester organizar excursiones y visitas para que los oyentes aprendan en la realidad, viéndola con sus propios ojos. En el curso para los presidentes de los comités populares cantonales es recomendable mostrarles directamente cómo trabaja uno de éstos. Se podría organizar la visita a un comité cantonal que se desenvuelve bien, para ver lo positivo, o a un comité que trabaja mal, para conocer los defectos que tiene. También sería bueno organizar excursiones de los oyentes a las editoriales de periódico, bibliotecas y otras instituciones culturales o a fábricas y empresas.

Para el éxito del curso es necesario que los funcionarios del Comité Popular de Corea del Norte tomen parte activa en esta tarea.

Los cuadros del comité popular son, por así decirlo, la espina dorsal del Estado. Sólo cuando ellos desempeñen bien sus funciones será posible efectuar cabalmente la política del Poder popular y acelerar la construcción de la democracia. Por lo tanto, nuestros

funcionarios deben esforzarse al máximo para asegurar el éxito del próximo cursillo para el personal de los órganos de poder locales.

Los funcionarios del Comité Popular de Corea del Norte, en particular, los jefes de las secciones de cuadros y de propaganda, con el debido conocimiento del importante significado del cursillo, deben organizarlo y desarrollarlo con responsabilidad. Y cada jefe de departamento y de sección, redactando a conciencia el plan de lección y mejorando el método didáctico, deberán enseñar claramente, aunque sea sólo una cuestión, a los oyentes. El jefe del Departamento de Finanzas debe costear el cursillo sin escatimar nada, aunque sea grande el gasto. De modo que los funcionarios puedan aprender cuanto quieran, sin tener ningún inconveniente durante el cursillo.

Tenemos que organizar e impartir eficazmente el cursillo para funcionarios de los órganos de poder locales, con el propósito de formar auténticos trabajadores populares dispuestos a servir sin reservas al pueblo.

PARA REFORZAR EL TRANSPORTE DE MERCANCÍAS

**Discurso resumen pronunciado en la XXXIII Sesión
del Comité Popular de Corea del Norte**

14 de abril de 1947

La rama del transporte está trabajando mucho para cumplir el plan del tráfico de mercancías para el año presente y ha incrementado en cierto porcentaje el resultado del transporte de carga. Ello se debe a que los responsables del Departamento de Transporte han mejorado los métodos de trabajo, y obreros, técnicos y empleados del sector han mostrado entusiasmo laboral.

Pero no podemos contentarnos con que se haya elevado un poco el resultado del transporte de mercancías. Los éxitos alcanzados a principios del año en curso por los trabajadores de esta rama sólo significan que el Departamento de Transporte ha dado los primeros pasos por su órbita de actividades y, en modo alguno, que todo el trabajo bajo su competencia marche bien. Los transportistas, sin dormirse en los laureles de los éxitos ya conseguidos, tienen que seguir esforzándose para alcanzar un mayor avance en la solución del agudo problema de transportes en el país.

Quisiera referirme a algunas tareas que tienen que cumplir sin falta en la rama del transporte.

La primera tarea para el sector es la de planificar consecuentemente el movimiento de mercancías.

Esta planificación tiene mucha importancia. Cuando programen el

tráfico de cargas, o sea, cuando transporten a tiempo y según un plan materias primas y materiales, se podrá normalizar la producción en todas las ramas de la economía nacional, dando buen cumplimiento a los objetivos del plan, y desarrollar también a paso acelerado la economía nacional.

En la actualidad, en este sector no realizan planificadamente el transporte de mercancías, lo hacen desproporcionalmente concentrándolo en una rama determinada. De esta manera crean grandes obstáculos al cumplimiento del plan de la economía nacional en su conjunto. En marzo pasado, el Departamento de Transporte no se ocupó más que del acarreo de abonos químicos para el campo, dejando de lado las mercancías previstas para otras ramas. Desde luego, es verdad que hoy es urgente el suministro de abonos químicos al campo. Con todo, ¿qué van a hacer los demás sectores de la economía nacional si el transporte, atendiendo sólo a los abonos químicos, no les lleva las materias primas y los materiales que necesitan?

Ayer estuvimos en la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho y vimos que tenía grandes dificultades en la producción porque el Departamento de Transporte no le suministró el carbón en la cantidad prevista.

Este Departamento, en coordinación con otros departamentos interesados, debe confeccionar el plan concreto de transporte mensual y llevar en los plazos fijados las materias primas y los materiales requeridos por las diversas ramas de la economía nacional. Y de esta manera acabar con la concentración del tráfico en una determinada rama, para no crear dificultades a la actividad de las demás ramas.

Al mismo tiempo, hace falta poner más empeño en el cumplimiento puntual del plan de transporte. En esta rama se requieren mayores esfuerzos para cumplir sin falta todos los índices del plan logrando al máximo el entusiasmo patriótico y la iniciativa creadora de los maquinistas y obreros.

Cuestión que merece atención en el cumplimiento del plan de tráfico de cargas es prever las dificultades que tendrá el transporte en

la estación invernal, cuando hace frío, tomando las medidas pertinentes para evitarlas. Como en invierno, cuando se debilita la actividad del transporte, la producción se ve afectada, es conveniente transportar con anticipación, en verano, las materias primas y los materiales necesarios a las fábricas y empresas. Procediendo de este modo, todas las ramas de la economía nacional continuarán produciendo normalmente, sin verse restringidas en invierno. En el Departamento de Transporte deben esforzarse por sobrecumplir los planes mensuales en más de 100 por ciento, cuando sean favorables las condiciones climáticas. Los jefes de este Departamento y de Planificación tienen que elaborar un plan detallado al respecto.

Otra tarea consiste en asegurarse de antemano de combustible y materiales necesarios para que el transporte ferroviario no se vea en dificultades.

Hay que hacer, sobre todo, abundantes reservas de carbón.

En nuestro país, el carbón se utiliza hoy como principal combustible para las locomotoras. Sin carbón no se moverán las locomotoras por muchas que haya. Por lo tanto, tener asegurada abundante cantidad de carbón es una de las premisas para el normal funcionamiento del transporte ferroviario.

El Departamento de Transporte y el de Industria tomarán medidas que garanticen desde ahora la cantidad de carbón que vayan a consumir las locomotoras en invierno, para que también en esta temporada transcurra el tráfico de cargas con la misma normalidad que en verano.

Conviene extraer gran cantidad de carbón de buena calidad de las regiones de la provincia de Hamgyong del Norte y llevarlo de antemano a las zonas occidentales para hacer reservas de modo que puedan consumirlo en el transporte ferroviario. El Departamento de Industria debe aumentar la producción de carbón de buena calidad en la temporada cálida para satisfacer las necesidades del transporte ferroviario. Es una de las tareas importantes que le corresponden por ahora.

Que el Departamento de Transporte tome las medidas necesarias

para el almacenamiento adecuado del carbón. Por mucho carbón que se acumule, de nada servirá si no está guardado y cuidado debidamente. Es preciso, por lo tanto, preparar previamente los depósitos capaces de almacenar grandes cantidades de carbón.

Para mejorar el tráfico ferroviario se deberá asegurar no sólo carbón sino también traviesas. Ahora, como escasean, no se pueden cambiar las podridas en uso. Si no se sustituyen por otras nuevas, además de suponer peligro para la circulación de los trenes, impedirá desarrollar las velocidades necesarias.

Hay que tomar, pues, cuanto antes, medidas para reemplazar las traviesas deterioradas por otras nuevas. Los jefes de los Departamentos de Planificación, de Transporte y de Agricultura y Silvicultura han de confeccionar un plan detallado para proveer de las traviesas necesarias. En particular, el jefe del Departamento de Agricultura y Silvicultura, que se responsabilice por la fabricación de las mismas y suministre con preferencia y a tiempo la cantidad que exige el Departamento de Transporte. Si en el Departamento de Agricultura y Silvicultura hay quienes no prestan colaboración al Departamento de Transporte, o sea gente dañina que no cumple los decretos del Estado, que los expulsen lo antes posible, que ayuden activamente a la labor de este Departamento.

Al Departamento de Transporte le incumbe la tarea de hacer el inventario total de las traviesas inservibles y acelerar su cambio.

Para resolver el acuciante problema de acarreo en el país, tenemos que desarrollar el transporte marítimo junto con el ferroviario.

Fomentar el desarrollo del transporte marítimo en nuestro país, bañado por mares en tres lados, es de gran valor para resolver este problema. Sólo con el desarrollo del transporte marítimo se podrá aliviar la tensión creada en el tráfico ferroviario y cubrir plenamente las necesidades, crecientes cada día, de transporte de todas las ramas de la economía nacional.

Pero los funcionarios del Departamento de Transporte no prestan atención al desarrollo del transporte marítimo. Su indiferencia en cuanto a este asunto se ha podido ver claramente en el solo hecho de

que en el informe de la reunión de hoy no se ha dicho ni una sola palabra al respecto. Ahora, faltan diligentes dueños en los puertos, que siguen deteriorándose, al paso del tiempo, por falta de atenciones. Uno de los errores más graves que están cometiendo los funcionarios del Departamento de Transporte es que no muestran interés por el tráfico marítimo. Tendrán que corregir cuanto antes este defecto y empeñar grandes esfuerzos para desarrollarlo.

En primer lugar, trabajar con afán para cumplir el plan de transportes movilizando para este fin todos los barcos de propiedad estatal y de las cooperativas de las costas del Mar Este y del Oeste. Los Departamentos de Planificación y de Transporte tienen que componer un plan minucioso de movilización de todos los barcos para asegurar la actividad del transporte.

El desarrollo del tráfico marítimo exige un buen mantenimiento y explotación de los puertos. Los trabajadores del Departamento de Transporte, con alta conciencia de ser dueños de ellos, deben poner a tiempo en buenas condiciones los puertos y sus instalaciones, administrarlos y mantenerlos bien, para que los barcos no tengan dificultades en la entrada y salida, en la carga y descarga.

Hay que establecer el sistema y el orden necesarios para la entrada y la salida en los puertos. De lo contrario, no se podrán evitar los actos hostiles de los elementos perniciosos, pudiendo ello provocar graves accidentes inesperados. Por eso hay que establecer un riguroso orden para la entrada y salida en los puertos e intensificar el control de los pasajeros. El Departamento de Transporte y el del Interior tienen que cumplir con responsabilidad esta labor.

Para asegurar bien el tráfico de mercancías y mejorar el trabajo de los transportes se necesita implantar una rigurosa disciplina entre sus trabajadores.

Se puede decir que la disciplina en el transporte es como la vida. Si no se implanta la disciplina entre los trabajadores de este sector, además de entorpecer la actividad del tráfico, ello puede producir accidentes irremediables. Por eso el Departamento de Transporte tiene que prestar una atención especial al establecimiento de una

férrea disciplina entre su personal. Acabar plenamente con cualquier manifestación liberalista y de indisciplina entre su gente, orientándola a observar a conciencia la disciplina. El jefe del Departamento de Transporte, consultando con el del Departamento de Justicia, debe elaborar los reglamentos necesarios para la implantación de una disciplina de tipo militar en los transportes.

Es necesario también establecer un buen orden en el interior de los vagones, procurando que los viajeros lo observen conscientemente. Que el Departamento del Interior envíe a los trenes a sus mejores hombres, probados ya.

Es preciso intensificar en el transporte los servicios de guardia al mismo tiempo que implantar la disciplina.

Debido a la escasa vigilancia, se están produciendo aquí frecuentes accidentes graves, incluso actos de robo. Los funcionarios de los Departamentos de Transporte y del Interior tienen que sacar las lecciones pertinentes de su trabajo y tomar enérgicas medidas que fortalezcan la vigilancia no de palabra sino con hechos.

Para evitar los robos en los ferrocarriles es preciso colocar en los puntos adecuados cuerpos de guardia, organizados con fuerzas mayores que escuadras y elevar su responsabilidad en el cumplimiento de la misión. Asegurarán a los guardianes las condiciones y las instalaciones necesarias para que puedan cuidar bien de los bienes del Estado. Aumentarán el número de coches-patrulla para facilitarles el servicio y les procurarán buenas condiciones de vida.

Otra tarea del Departamento de Transporte es reforzar la labor de inspección.

Entre los que trabajan en el transporte siguen descubriéndose casos de deshonestidad en el cumplimiento de las tareas, casos de transporte de mercancías de comerciantes particulares en mayor cantidad que las del Estado. Hasta hace poco, funcionarios de dependencias de este Departamento transportaron gran cantidad de maderas de particulares, dejando para más tarde las que necesitaba el Estado. Es un acto muy injusto que ayuda abiertamente a los

especuladores y fomenta sus acciones negativas.

La persistencia de estas faltas entre el personal del transporte obedece principalmente a la deficiente inspección en el trabajo. Si el Departamento de Transporte hubiera inspeccionado constantemente la actuación de sus subordinados, se habrían podido subsanar a tiempo las deficiencias y no habrían sucedido casos negativos como el de transportar más mercancías de los comerciantes privados que las del Estado.

El Departamento de Transporte tiene que organizar y realizar de manera planificada la labor de inspección. En esta labor no debe inclinarse sólo a descubrir a los elementos dañinos infiltrados entre su personal o a hurgar en las deficiencias, sino centrar el esfuerzo en educar a los trabajadores y ayudarlos a cumplir sus tareas con elevado sentido de responsabilidad. El Departamento de Transporte debe realizar regularmente una eficiente labor de inspección para corregir a tiempo los errores que surjan en el trabajo de sus funcionarios y ejecutar puntualmente el plan del tráfico, concediendo prioridad al acarreo de las mercancías del Estado.

Hay que asegurar suficientes condiciones de vida a los trabajadores del transporte. Los dirigentes tienen que prestar siempre profunda atención a la vida de los obreros, técnicos y empleados del sector. En particular, se debe proveer con prioridad de víveres y alojamiento a los maquinistas y otros técnicos y confeccionar desde ahora ropas de invierno para ellos de suerte que no tengan dificultades en el transporte en la temporada invernal.

Puede afirmarse que el transporte ferroviario y acuático es la arteria del país. Sin funcionamiento normal del ferrocarril y de otros medios de transporte no es posible cumplir el plan de la economía nacional de este año ni esperar el restablecimiento y el desarrollo de la industria. Los trabajadores del transporte, guardando en el fondo de su corazón el honor de atender la arteria del país, mostrarán un alto entusiasmo patriótico y cumplirán magníficamente la pesada tarea de su sector contribuyendo en gran medida a la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS OBREROS DE LA FÁBRICA DE PROCESAMIENTO DE MAÍZ DE PYONGYANG

19 de abril de 1947

Compañeros:

La Fábrica de Procesamiento de Maíz de Pyongyang es un tesoro de nuestro país, porque produce variedad de alimentos imprescindibles para la vida del pueblo.

Ustedes, aun en las penosas condiciones creadas después de la liberación, cuando se carecía de todo y eran múltiples las dificultades, restauraron con el propio esfuerzo la fábrica, la han puesto en marcha y ya han alcanzado indiscutibles éxitos en la producción. Es un valioso fruto que han cosechado desplegando enérgicamente la campaña patriótica por el aumento de la producción en bien del país y del pueblo.

Les agradezco encarecidamente los esfuerzos que dedican día y noche a la construcción de la nueva Patria.

Nuestro pueblo, sometido treinta y seis años a la cruel dominación fascista del imperialismo japonés, hubo de soportar una vida de esclavo colonial, siendo objeto de toda clase de humillaciones y vejámenes en su condición nacional. Pero después de una heroica y prolongada lucha acabó con tan odiosa vida de esclavo colonial a que lo había sometido el imperialismo japonés, recobrando su condición de auténtico dueño del país y del poder y emprendiendo el camino de la edificación, por sus propias manos, de la nueva Corea democrática, rica y poderosa.

En el corto período que siguió a la liberación, en Corea del Norte se constituyó el Poder popular, se realizaron con buen éxito la reforma agraria y otras reformas democráticas y operaron grandes cambios en todos los ámbitos de la política, la economía y la cultura, gracias al activo apoyo y participación de todo el pueblo.

En total contraste con el Norte de Corea, en el Sur se crea una situación tan deplorable como en el período del imperialismo japonés. Debido a las intrigas antipopulares del imperialismo norteamericano y de sus lacayos, allí, lejos de promover reformas democráticas, se sofocan despiadadamente incluso las reivindicaciones democráticas más elementales reclamadas por el pueblo. Debemos hacer todos los esfuerzos para frustrar estas maquinaciones reaccionarias del imperialismo yanqui y sus lacayos y conseguir que también la población del Sur pase a ser dueña del país, del poder, y disfrute de una vida feliz como la del Norte.

Para ello es preciso fortalecer la base democrática en Corea del Norte. Porque sólo así se podrá construir con éxito la nueva Corea democrática y próspera, reunificada e independiente. Con objeto de afirmar esta base, tenemos que consolidar lo ya alcanzado en las reformas democráticas en Corea del Norte y robustecer más las fuerzas política, económica y militar.

Para construir un rico y poderoso Estado democrático, totalmente soberano e independiente, es imprescindible asentar sólidos cimientos para una economía nacional independiente.

Establecer estos cimientos equivale a crear una segura garantía material para edificar con éxito ese Estado. Sin asentar las bases de la economía nacional autosostenida no se llegará a la reunificación e independencia del país ni se asegurará una vida feliz al pueblo.

En la situación en que se halla nuestro país no es nada fácil, claro está, sentar las bases de la economía nacional independiente. No tenemos ni siquiera una fábrica de cerillas en buen estado y es muy débil la base de la industria nacional. Esto es, sin duda, consecuencia del cruel y prolongado dominio colonial del imperialismo japonés. Después de ocupar Corea, éste frenó al máximo el desarrollo de nuestra

industria nacional y, a fin de saquear los abundantes recursos naturales de nuestro país, construyó sólo industrias de artículos semiacabados, y por si fuera poco, las destruyó totalmente cuando huyó derrotado. Con ello, después de la liberación nuestro pueblo heredó una industria muy insignificante. Además de la débil base industrial del país, carecemos de dinero, de materiales y de personal técnico. Verdaderamente, nuestro pueblo se enfrenta a muchas dificultades y contratiempos.

A pesar del sinnúmero de obstáculos y difíciles problemas con que tropezamos en nuestro camino, no debemos importar mercancías del extranjero pensando sólo en intereses inmediatos. Si importamos máquinas, cereales, telas, calzados, carne, etc., del extranjero, cosa fácil, podemos resolver por el momento problemas pendientes. Pero esto, en fin de cuentas, sólo conducirá a que nos veamos obligados a vivir en dependencia de otros. Nunca debemos mirar suplicantes a nadie ni intentar vivir apoyándonos en otros. Si tratamos de vivir con la ayuda de los países extranjeros, pensando ante todo en conveniencias temporales y no en el porvenir, no sólo no podremos crear una economía nacional independiente sino que tampoco podremos conquistar la soberanía y la independencia absoluta del país y, a la larga, éste se convertirá de nuevo en colonia de otros. Si nos duele e indigna tanto el solo recuerdo de los treinta y seis años en que nuestro pueblo ha tenido que vivir oprimido por los imperialistas japoneses, ¿cómo vamos a someternos de nuevo a otros? No, nunca viviremos de esa manera.

Sean cuales fueren las dificultades y obstáculos que nos bloqueen el camino, debemos vencerlos por nuestra cuenta, sin mirar implorantes a nadie, y seguir adelante colocando uno tras otro los cimientos de una economía nacional independiente. Es el único camino que debemos seguir para construir un país democrático y próspero, completamente soberano e independiente, el camino de creación de una vida más feliz, de la aproximación de un porvenir luminoso.

La nación coreana tiene todas las posibilidades de construir con sus propias fuerzas la nueva Corea democrática, rica y poderosa, superando las dificultades que se presenten. Lo prueban

palpablemente los grandes éxitos obtenidos en Corea del Norte en el corto lapso que siguió a la liberación.

La prosperidad y el desarrollo del país dependen, en fin de cuentas, de los esfuerzos que haga nuestro pueblo para su realización. Nuestra clase obrera debe trabajar con el orgullo y la dignidad nacionales de que puede colocar con toda seguridad y con medios propios las bases de la economía nacional independiente y construir la nueva Corea democrática, rica y poderosa, y marchar adelante decididamente con fe en la victoria.

De momento hay que sobrecumplir el plan de la economía nacional para este año. Si las masas trabajadoras lo cumplen con éxito poniendo gran empeño en el aumento de la producción, reforzarán con ello la base económica del país, y en adelante, se podrá demostrar al mundo entero el poderío de nuestro pueblo. Todos los obreros deben movilizarse como un solo hombre para cumplir el plan de la economía nacional de 1947.

Compañeros:

Ustedes mismos son dueños de la Fábrica de Procesamiento de Maíz de Pyongyang. En otro tiempo esta empresa estuvo bajo la administración de los yanquis y de los imperialistas japoneses, pero ahora la dirigen ustedes. Conscientes de que son dueños del país y de la Fábrica, tienen que procurar una administración adecuada de la empresa.

Está claro que en la gestión de la planta tropezarán con diversas dificultades. Pero, aunando los esfuerzos de todos se podrá vencer sin falta cualquier dificultad. Nada hay irrealizable para quien tiene entusiasmo patriótico y está bien dispuesto. Todos los funcionarios y obreros de la Fábrica tienen que trabajar enérgicamente para el cumplimiento del plan fabril de producción de este año, superando con sus propios esfuerzos todas las dificultades y contratiempos con que tropiecen.

Para ello, en primer lugar, es necesario intensificar la disciplina laboral. Entre algunos obreros persisten todavía manifestaciones de desorden, indisciplina en el trabajo, incluso hay casos de abandono de

la fábrica, lo cual es del todo improcedente. Lo natural es que ustedes trabajen honestamente como dueños de la Fábrica, y luchen en forma intransigente contra las infracciones de la disciplina laboral. Todos los obreros, estables en sus trabajos, deben afanarse en la consecución de sus metas de producción.

En la Fábrica de Procesamiento de Maíz hay muchos obreros que trabajaron largos años sufriendo toda clase de vejámenes y humillaciones de los imperialistas japoneses. Ellos son un tesoro para el país. A los obreros veteranos de esta Fábrica les cabe el deber de observar estrictamente la disciplina laboral, poniéndose a la cabeza de las masas, y de trabajar más en beneficio de la Fábrica y del país.

Al tiempo que intensifican la disciplina laboral, deberán mantener los equipos en buen estado. De lo contrario no se podrá normalizar la producción ni cumplir las metas asignadas a la Fábrica en el plan de economía nacional para este año. Ustedes tienen que apreciar y cuidar como la niña de los ojos todas las máquinas y equipos de la empresa. Los obreros, además de limpiar asiduamente sus máquinas y equipos hasta que brillen, deben también examinarlos y repararlos lo mejor posible para sacarles el máximo rendimiento.

Otra tarea de la Fábrica es interesarse a fondo por la vida de los obreros.

Me informaron que esta Fábrica produce salsa de soya y otros artículos comestibles con materia prima derivada, para el abastecimiento de los obreros, y también cría cerdos para atender las necesidades del albergue, lo cual es muy útil. Pero no se duerman en los laureles. La vida de los obreros todavía es difícil. Por supuesto, en el futuro, si la fábrica textil, la de gomas y otras empresas de la industria ligera trabajan bien y producen gran cantidad de artículos, será posible mejorar la vida de los obreros. Pero no pueden esperar con las manos cruzadas que todos los problemas se resuelvan por sí solos. En la Fábrica hay que buscar activamente la solución a los problemas que surgen en la vida de los obreros, utilizando al máximo todas las posibilidades.

Hay funcionarios que proponen exportar el aceite que produce esta Fábrica. Les aconsejo desistir de ello. Vendiéndolo al extranjero se

pueden obtener divisas, por su buena calidad. Pero no deben exportarlo, sino suministrarlo a nuestros obreros.

Precisamente es la clase obrera la que construye en este mundo máquinas y casas, la que fabrica tejidos y aceite. Es natural, pues, que se aloje en buenas viviendas, use buena ropa y se alimente bien. No debemos escatimar nada si es para la clase obrera.

Por otra parte, todos los cuadros y obreros de la Fábrica tienen que reforzar la vigilancia revolucionaria. Ahora los reaccionarios maniobran por todos los medios para detener nuestra obra de construcción de la nueva Corea, intentando, sobre todo, frustrar el cumplimiento del plan de la economía nacional del año en curso. En esta situación, ustedes deben trabajar siempre con elevado espíritu vigilante, sin caer nunca en la indolencia y el relajamiento. Sólo así podrán frustrar de antemano cualquier complot de los enemigos y defender firmemente de sus atentados la Fábrica.

Para cumplir con éxito las tareas planteadas ante la empresa, es necesario elevar el papel de la organización sindical. Esta tiene que intensificar su labor de educación entre los obreros, para que, desplegando un elevado entusiasmo en la construcción del país, sobrecumplan el plan anual de la economía nacional.

Si en el pasado ustedes trabajaron a la fuerza para los capitalistas, hoy, como dueños que son del país, lo hacen en bien del país, del pueblo y en provecho propio. El patriotismo de ustedes, que trabajan en interés del país y del pueblo, debe manifestarse, naturalmente, en la realización exitosa del plan de la economía nacional de este año. La colectividad obrera de la Fábrica de Procesamiento de Maíz deberá aunar esfuerzos y desarrollar la técnica para producir gran cantidad de artículos de calidad excelente.

Estoy seguro de que ustedes sobrecumplirán el plan de la economía nacional de este año, poniendo en acción su gran fervor patriótico y su facultad creadora, y trabajarán con tenacidad para desarrollar la empresa contribuyendo eficazmente con ello a la creación de las bases de la economía nacional independiente del país y a la construcción de la nueva Corea democrática, rica y poderosa.

TAREAS DE LA ESCUELA CENTRAL DE CUADROS DE SEGURIDAD

**Charla con los profesores, empleados y alumnos de
la Escuela Central de Cuadros de Seguridad**

25 de abril de 1947

He visto la Escuela y la encontré bien ordenada y limpia. Tiene buenas condiciones para el estudio y los edificios son bastante aceptables. Profesores, empleados y estudiantes han trabajado mucho todo este tiempo en la preparación de la escuela.

Hoy quisiera hablarles a ustedes de algunas tareas que se presentan en el trabajo de instrucción y educación de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad.

La situación actual de nuestro país es muy compleja. Los imperialistas yanquis, que han ocupado a Corea del Sur, actúan con rabioso frenesí para convertir a toda Corea en colonia suya, en puesto avanzado para la agresión al Asia, allanando el terreno con la intensificación de la represión contra las fuerzas democráticas, por una parte, y, por la otra, reuniendo un puñado de fuerzas reaccionarias. El traidor vendepatria Syngman Rhee, viejo y fiel lacayo del imperialismo yanqui, realiza de manera aún más abierta sus actos vendepatrias y traidores a la nación, siguiendo activamente la política de esclavización colonial de los imperialistas yanquis.

Esta situación compleja que se da hoy en el país exige de nosotros crear cuanto antes un poderoso ejército regular del pueblo que defienda a la Patria y al pueblo. Mediante la pronta creación de las

poderosas fuerzas armadas regulares, modernamente equipadas, deberemos salvaguardar firmemente nuestro Poder popular y la nueva vida del pueblo.

La Escuela Central de Cuadros de Seguridad tiene muy importantes deberes que asumir en el cumplimiento de esta tarea histórica.

Deber fundamental de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad es la formación de cuadros que constituirán el armazón del Ejército Popular, las auténticas fuerzas armadas del pueblo que fundaremos en el futuro. Los cursantes actuales de esta Escuela, sin excepción, deberán ser pilares y comandantes del futuro Ejército Popular. De ahí que podamos llamar a la Escuela Central de Cuadros de Seguridad destacamento cantera de cuadros para el Ejército Popular.

La Escuela Central de Cuadros de Seguridad debe capacitar pronto gran número de comandantes competentes de diversas ramas del ejército regular: infantería, artillería, ingeniería militar, etc. Simultáneamente a la preparación de gran número de nuevos comandantes, debe instruir gradualmente y por turno a todos los cuadros del Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad que no pudieron pasar por esta Escuela. En una palabra, la Escuela Central de Cuadros de Seguridad debe hacerse escuela matriz de los comandantes del Ejército Popular.

Los profesores, empleados y alumnos de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad deben esforzarse con ahínco para cumplir de manera satisfactoria las tareas revolucionarias que tienen planteadas, bien conscientes de tal misión y deber de su Escuela.

Para capacitar el mayor número de comandantes competentes hace falta, ante todo, mejorar y fortalecer la labor docente en la Escuela.

La instrucción militar debe tener correspondencia, en todo caso, con las condiciones reales de nuestro país. Sólo así es posible preparar buenos mandos. Pero ahora, en muchos casos se traducen y se utilizan casi sin modificación los manuales de las escuelas militares extranjeras, por lo que no son pocas las cosas que no se acomodan a nuestra realidad.

Veamos el caso de los cañones: en los países de llanura se utilizan mayormente los cañones de tiro rasante, pero en nuestro país, predominantemente montañoso, se necesitan más los cañones de obús que aquéllos. Tampoco el fusil que tenemos ahora responde a las condiciones físicas de los coreanos, por ser largo y pesado. Por eso, no debemos utilizar de manera dogmática las reglamentaciones y los manuales militares de otros países.

Tenemos que rectificar cuanto antes tal tendencia en la labor docente. Por supuesto, será difícil redactar de una vez tantos reglamentos y manuales nuevos, careciendo de experiencia en la formación de un ejército regular en el pasado. Por eso, utilizando por algún tiempo las cosas del extranjero, hemos de ensayarlas una por una, tomar por referencia las que valen y acomodar gradualmente a la realidad de nuestro país las que no concuerdan con ésta. De este modo, tenemos que redactar y aprovechar los reglamentos y los manuales militares convenientes a la realidad de nuestro país; en otras palabras, los reglamentos y los manuales de nuestro ejército de Corea.

Como los reglamentos militares dictan las normas para la unidad de acción de los militares, no los deben modificar sino después de discutirlo seriamente en la Escuela y conseguir la ratificación de las instancias superiores. Tampoco deben darse casos en que las unidades modifiquen arbitrariamente ni un solo término militar. Cuando hay opiniones dispares en el curso del estudio de las ciencias militares, que se pase a la Escuela Central de Cuadros de Seguridad para que les dé solución.

En el futuro deberemos fabricar y utilizar cañones y fusiles que correspondan a la topografía de nuestro país y a las características físicas de los coreanos.

La Escuela Central de Cuadros de Seguridad debe revisar el contenido de instrucción de todas las asignaturas militares y confeccionar el programa docente partiendo del principio de enseñar a los alumnos lo que conviene a nuestra realidad.

En la instrucción militar es importante utilizar abundancia de objetos visuales. Es un método de instrucción muy eficaz. Utilizando

objetos visuales se facilita a los profesores su ejercicio docente y se ayuda mucho a los alumnos a comprender el contenido de las lecciones. Particularmente, cuando entre los alumnos hay muchos que en el pasado no pudieron estudiar, estos objetos visuales se hacen muy necesarios porque les ayudan a comprender con prontitud y vivacidad el contenido de la lección. La Escuela debe preparar diversos objetos visuales relacionados con el contenido de la enseñanza y utilizarlos ampliamente.

Como los alumnos, cuando se gradúen, van a responsabilizarse cada uno de un pelotón o compañía y enseñar a los soldados, en la instrucción escolar es importante adiestrarlos en muchas ocasiones en ejercicios prácticos, paralelamente a las enseñanzas de teoría.

Ante todo, hay que llevar a buen término el entrenamiento del tiro.

Sean cuales fueren, todos los militares deben tener una excelente maestría de tiro. Por muy numeroso que sea un ejército y por muy bien que esté dotado de buenas armas, si los soldados no saben disparar con gran calidad, tal ejército no puede combatir eficazmente. Los militares deben capacitarse incansablemente en el arte del tiro.

Con ese fin deberán realizar, a buen nivel de calidad, los ejercicios de tiro. En la Escuela se pondrán en buenas condiciones las instalaciones de los campos de tiro y de entrenamiento y se intensificarán más los ejercicios de tiro tal como lo exigen la reglamentación y la instrucción.

En estos ejercicios hay que enseñar al comienzo a apretar el gatillo, después de apuntar con exactitud aprovechando los apoyos y luego, bien aprendidos estos hábitos, enseñar a disparar con buena puntería utilizando hábilmente los diversos accidentes del terreno y objetos geográficos. Es así como se adiestrarán los alumnos en el tiro certero en cualquier circunstancia. Los profesores y los alumnos deberán investigar de continuo buenos métodos de tiro.

Hay que efectuar también el buen entrenamiento de ingeniería junto con el de tiro.

Los ingenieros militares asumen un papel importante en el combate, por lo cual la Ingeniería Militar constituye una de las

asignaturas más importantes en las escuelas militares. Podemos decir que los ingenieros militares desempeñan un papel de llave en la batalla de ataque y de cierre en la batalla de defensa.

Los ingenieros militares son necesarios tanto en la guerra de guerrillas como en la regular. También lo fueron en la época de la Lucha Armada Antijaponesa. Desde luego, aunque por entonces no existieron como arma independiente, los guerrilleros cumplieron todas las tareas de ingeniería militar, como voladuras y construcción de posiciones. En la guerra moderna crece más su papel.

Desde el próximo ciclo de estudio, en la Escuela Central de Cuadros de Seguridad se deberá aumentar la matrícula para ingenieros militares e intensificar aún más los ejercicios correspondientes. Tanto los estudios de Ingeniería Militar como los ejercicios de esa especialidad, conviene realizarlos sin falta, conforme a las peculiaridades topográficas de nuestro país.

En el entrenamiento de ingeniería militar hay que realizar con éxito especialmente las prácticas de voladura, tan necesaria, no sólo para destruir sino también para construir. Para la guerra se necesitan trincheras y zanjas de comunicación, puntos de fuego y hay que realizar buen número de obras de construcción. Pero como en las zonas montañosas de nuestro país el estrato rocoso está casi a flor de tierra, trabajando tan sólo con pala y pico no se pueden llevar a cabo pronto muchas obras de construcción. Por eso, si se quiere llevar a buen término estas obras, habrá que recurrir a la voladura. La voladura con pólvora permite hacer con facilidad gran número de construcciones empleando poca fuerza humana y ganando también tiempo, que es muy importante en la acción militar. La Escuela debe investigar los métodos de volar un mayor volumen con menos pólvora en las diferentes condiciones topográficas y circunstancias y aplicarlos ampliamente en las obras de construcción.

En el entrenamiento de ingeniería militar es importante hacer muchas prácticas, paralelamente a la enseñanza de teoría. La Escuela debe entrenar mucho a todos los alumnos en realizar, directamente, los cálculos de la voladura, el relleno de pólvora, el encendido de la

mecha, la elección de los lugares de refugio, adiestrándoles así en los ejercicios prácticos. La práctica de la voladura debe ser realizada siempre con gran cuidado, y cuando todo esté dispuesto. Método seguro y recomendable en este entrenamiento es no utilizar la pólvora real desde el comienzo, sino después de haberse ejercitado con modelos de madera. Entrenándose con pólvora real no se deberá escatimar ésta, sino utilizarla en la cantidad que indica el reglamento de modo que los alumnos puedan aprender el correcto método de voladura.

Distintamente de otras asignaturas, la Ingeniería Militar se basa en numerosos cálculos y fórmulas, por lo cual es tanto más difícil cuanto más se ahonda en ella. Por eso, ustedes deben trazar desde el comienzo un plan minucioso y asimilar a fondo lo aprendido en cada fecha. Como entre los alumnos hay quienes no han podido estudiar matemáticas, es necesario realizar un buen trabajo organizativo para que los compañeros instruidos los ayuden.

Los alumnos, aparte de estudiar bien, practicarán animadamente el fútbol, el voleibol y otros diversos deportes. Sólo formándose como comandantes todopoderosos podrán fundirse con los soldados, instruir y educar mejor a los militares.

Otra tarea es fortalecer más la disciplina militar. Sin disciplina, el ejército no puede vencer al enemigo en el combate, ni mantenerse como tal. Sólo un ejército con férrea disciplina puede ser altamente combativo y salir victorioso de todas las batallas. Por eso la Escuela debe procurar que todos los alumnos observen puntualmente los requerimientos de los reglamentos militares y que no se dé ningún caso de violación de la disciplina militar o de perturbación del orden. En particular, siendo esta Escuela una institución docente llamada a preparar el armazón de un ejército regular, hace falta que todos se forjen en una vida férreamente disciplinada.

Luego, hay que cuidar con esmero las armas.

El arma es la vida del militar. Con el arma éste defiende al país y al pueblo y aniquila a los enemigos. Por lo tanto, los militares deben cuidar, amar y apreciar siempre el arma como la niña de los ojos.

Particularmente, los alumnos, los futuros comandantes, que se acostumbren bien en la Escuela a mantener como corresponde las armas. La Escuela debe preparar con esmero los depósitos de armas y guiar a los alumnos a guardarlas y mantenerlas en buen estado, como lo exigen las reglamentaciones militares. Sólo entonces podrán ellos educar en debida forma a los militares cuando se distribuyan por las unidades.

Para hacerse comandantes competentes deben estar preparados firmemente, no sólo en lo militar sino también en lo político e ideológico. La Escuela debe efectuar fructífera labor de la educación política e ideológica de los alumnos y formarlos como decididos revolucionarios y excelentes activistas políticos.

Mejorando la calidad de la enseñanza política la Escuela tiene que armar firmemente a todos los alumnos con la teoría marxista-leninista y las ideas revolucionarias de nuestro Partido. Sobre todo, arrancar de raíz de la mente de los alumnos los residuos de las ideas caducas del imperialismo japonés e inculcarles bien las ideas patrióticas de amor al país y al pueblo.

Para la preparación política e ideológica del alumnado es muy importante habilitar con esmero la sala de educación para la construcción del país y utilizarla con eficacia. Esta es, para los alumnos, un magnífico lugar de educación, donde pueden realizar reuniones, estudio y actividades culturales. A mi entender, en la Escuela Central de Cuadros de Seguridad son muchos los que tienen talento para el dibujo y la redacción. Siendo esto así, es preciso poner la sala de educación para la construcción del país en adecuadas condiciones y propiciar su buen funcionamiento. Se debe decorarla no con colores demasiado abigarrados o chillones, sino con colores nobles que satisfagan sentimientos de coreanos. En la sala de educación para la construcción del país he visto muchos retratos de extranjeros. ¿Por qué no hay ninguno de nuestros hombres célebres? Así no se puede educar a los alumnos en los verdaderos ideales patrióticos. Convendría dotarla con abundante material sobre la lucha de nuestro pueblo, que tan valerosamente combatiera por la Patria.

Es menester enseñar claramente a los alumnos la historia de nuestro país y las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo. Se deberá darles conocimientos sobre la gesta patriótica de nuestro pueblo, que luchó con valentía contra los agresores extranjeros, en particular, abundante material sobre las tradiciones revolucionarias que muestran cómo los precursores revolucionarios lucharon derramando la sangre en la época de la Lucha Armada Antijaponesa, para acorazar así a los alumnos con el verdadero patriotismo y las ideas revolucionarias y forjarlos como soldados revolucionarios, fieles sin reservas a la revolución, como lo fueron los precursores revolucionarios antijaponeses.

Los alumnos deben aprender siempre, tanto de los profesores como en la sala de educación para la construcción del país. Sin conocimientos no pueden llegar a ser excelentes cuadros nacionales. Ustedes deben prepararse como magníficos cuadros nacionales y competentes comandantes militares con ricos conocimientos políticos, bien instruidos en la ciencia militar avanzada.

Los alumnos no solamente deben hacerse revolucionarios, sino también influir positivamente en sus padres, parientes y amigos que están en sus aldeas natales, para que ellos contribuyan también de manera activa a la labor de construcción del país.

Ustedes ingresaron en el ejército voluntariamente para servir a la Patria y al pueblo, y han aprendido muchas cosas en la Escuela, por eso tienen una elevada disposición revolucionaria, pero no podemos decir que sus padres estén tan bien preparados como ustedes. Es verdad que muchos padres coreanos permitieron, sin vacilación alguna, que incluso el hijo único que tenían o el hijo menor ingresara al ejército para servir al país, pero no dejarán de pensar día y noche si el hijo está bien o está enfermo. Puede que las familias no consideren que son muchas las cartas de su hijo aun cuando las reciban cada mañana y cada tarde. Estará bien que ustedes escriban con frecuencia cartas a las familias, así les harán llegar novedades y harán también algo por su educación, para que vivan dignamente, como familias de revolucionarios y sean ejemplos en las aldeas.

Sería bueno que escribieran a menudo cartas no sólo a sus familias, sino también a sus amigos y a los miembros de la Unión de la Juventud Democrática en sus aldeas natales, para ejercerles una influencia revolucionaria a fin de que todos se pongan en la primera fila de la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, apoyando el Poder popular. Esto también es una labor política importante.

La Escuela debe ejercer buena influencia también en los que vienen a ver alumnos. A mi parecer, la Escuela no tiene una sala para recibir visitantes, pues, habría que montarla pronto. En la época de la Lucha Armada Antijaponesa no fue posible recibir a los visitantes en una sala preparada para este fin, pero, ¿por qué no se podría hacer esto en las condiciones de hoy? No hay ley que prohíba a los revolucionarios verse con sus familiares. Siendo la situación de ahora distinta a la de antes, hay que preparar una buena sala de huéspedes, de modo que los familiares visitantes puedan entrevistarse de manera conveniente con los militares y vuelvan a casa influenciados positivamente.

Los militares deben amar a sus padres y hermanos y a su aldea natal y no olvidarlos. El objetivo de nuestra revolución no reside en otras cosas. Hacemos la revolución para nuestros padres y hermanos y para la Patria y el pueblo. Sólo cuando es grande el amor por sus padres, hermanos y su aldea natal, nace también un fervoroso patriotismo.

En el pasado, en nuestra lucha armada, cruzando montes escabrosos y cordilleras abruptas, combatíamos pensando siempre en nuestros padres y hermanos, en las aldeas natales y en la Patria. Los guerrilleros antijaponeses superaron todas las dificultades y salieron victoriosos en la lucha contra el ejército agresor del imperialismo japonés pensando en sus padres, en sus esposas, en sus hijos, en sus paisanos, sometidos a la explotación y opresión de los japoneses y de los terratenientes y capitalistas, y en la Patria pisoteada por los agresores.

Luego, es necesario elevar el papel de los suboficiales, en especial el de los jefes de escuadra.

El jefe de escuadra es una persona de mando de base que vive directamente junto con los soldados. Por eso, sólo cuando el jefe de escuadra cumple bien con su papel puede convertir a su escuadra en un magnífico colectivo. Es ley que si su jefe es atrasado, toda ella queda a la zaga. Así grande es la responsabilidad del jefe de escuadra.

Este debe ser siempre un ejemplo y un espejo para sus soldados tanto en la vida política e ideológica, en el estudio y en el entrenamiento, como en la disciplina y en todos los demás aspectos. Sólo si el jefe de escuadra estudia y observa la disciplina mejor que los demás, y se pone a la vanguardia en todos los aspectos, podrá ayudar a sus soldados en el estudio y ser más exigente para que ellos observen la disciplina y lleven bien una vida cotidiana.

Si quiere cumplir satisfactoriamente su papel, el jefe de escuadra debe conocer como es debido la composición de ésta. Saber bien el lugar de nacimiento de cada uno de sus soldados, su oficio antes de ingresar en el ejército, su grado de instrucción, las peculiaridades de su carácter, etc. Y conocer a fondo también qué asignaturas le gustan y cuáles no, en cuáles tiene dificultades y por qué. Sólo entonces podrá educar a sus soldados conforme a sus características y dirigirlos de modo correcto en su vida diaria.

Del estudio de los alumnos se responsabilizan no solamente ellos mismos y los profesores, sino también los jefes de escuadra. Estos, prestando siempre atención al estudio de sus soldados, deben ayudarlos en lo necesario para que todos puedan graduarse con buen resultado. Los jefes de escuadra no dejarán de prestar profunda atención también a la vida cotidiana de sus soldados, conocer a tiempo sus problemas y hacer todo lo posible por resolverlos.

Para que los alumnos aprendan y se adiestren bien conviene ordenar adecuadamente los servicios de intendencia. La Escuela deberá interesarse siempre por la salud y la vida diaria de los alumnos, para que puedan dedicarse de lleno al estudio y al adiestramiento, sin sufrir el menor inconveniente y en óptimas condiciones de salud.

Se procurará cuidar, en primer lugar, la salud de los alumnos para que no haya ningún enfermo. El puesto sanitario debe cumplir a la

perfección el trabajo de prevención y tratamiento, efectuar a menudo el examen de la salud y curar a tiempo a los enfermos.

En cuanto a la comida, se debe mejorar su calidad y preparar los alimentos de modo tal que sean del gusto de los alumnos. Como tienen cerca el mar, podrían suministrarles pescado con frecuencia. En el invierno deben mantener la temperatura adecuada en el comedor, para que los alumnos puedan comer el arroz y la sopa caliente en un local templado.

Hace falta fabricar también buenos cuadernos para los alumnos. Los cuadernos que ahora utilizan son de papel malo, se corre la tinta en él. Por mucho que nos escasee el papel, debemos fabricar, con el papel en que no se corra la tinta, cuadernos de buena calidad para los alumnos de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad. Sólo así ellos podrán enseñar a sus soldados lo aprendido en la Escuela cuando vayan a las unidades.

El Partido y el Estado no escatiman nada para formar a comandantes del ejército regular. Si tropiezan con dificultades en su trabajo docente y en su vida cotidiana, infórmenlo sin reparo para su oportuna solución.

Deseo a todos los profesores, empleados y alumnos nuevas innovaciones en su futuro trabajo de instrucción y educación, muy conscientes del deber que incumbe a la Escuela Central de Cuadros de Seguridad.

SOBRE LA BUENA REALIZACIÓN DEL TRABAJO AGRÍCOLA Y EL MEJORAMIENTO DE LA LABOR DE LOS ÓRGANOS DE PODER POPULAR

**Discurso resumen pronunciado en la XXXIV Sesión
del Comité Popular de Corea del Norte**

26 de abril de 1947

1. POR EL ÉXITO DE LA SIEMBRA PRIMAVERAL Y LA CORRECTA DIRECCIÓN DEL TRABAJO EN LA ECONOMÍA RURAL

Una de las tareas más urgentes que tenemos hoy, es la de preparar y realizar con éxito la siembra de primavera.

Para cumplir con buenos resultados el plan de producción agrícola de este año hace falta llevar a cabo a debido tiempo la siembra de primavera. Sólo aumentando la producción agrícola, para lo cual habrá que realizar bien y sin pérdida de tiempo, la siembra primaveral, podremos estabilizar y mejorar la vida del pueblo y acelerar el desarrollo de la economía nacional.

Hasta ahora los comités populares a todos los niveles, los partidos políticos y organizaciones sociales han dedicado muchos esfuerzos a los preparativos para la siembra de primavera con miras al cumplimiento del plan de producción agrícola de 1947, y han conseguido así no pocos éxitos. Pero no podemos considerar que los

preparativos para la siembra marchen del todo bien. Como puso de relieve la inspección realizada hace poco por el Departamento de Agricultura y Silvicultura y el de Inspección Popular, el trabajo preparatorio para la siembra primaveral no avanza del todo satisfactoriamente.

En este momento, los miembros de los comités populares y los funcionarios del sector agrícola no están movilizados ideológicamente en el trabajo de preparación para la siembra primaveral, ni obran con las fuerzas en tensión, porque no comprenden con exactitud la importancia que tiene el aumento de la producción agrícola en el trabajo para construir el país. Se manifiesta esto en el hecho de que no prestan la debida atención al aprovechamiento de las experiencias y las lecciones sacadas ya en el trabajo agrícola. El año pasado hemos acumulado mucha experiencia en este trabajo. Sin embargo, nuestros cuadros, lejos de aprovechar la experiencia y las enseñanzas del año pasado, repiten los mismos defectos de entonces en las faenas de siembra primaveral.

El personal responsable de la agricultura no sólo no ha elaborado un plan para la buena ejecución de la siembra primaveral, sino que tampoco pasa a tiempo a las unidades inferiores la instrucción relacionada con esta labor, y cuando la da, no lo hace con suficiente claridad.

Citemos un ejemplo.

Ya hace dos meses hemos dado la instrucción de que cambiaran los fertilizantes químicos por cereales o los vendieran, y en cuanto a los campesinos sin dinero, les concedieran un préstamo para que pudieran comprarlos. Más tarde, hemos subrayado muchas veces la necesidad de realizar bien, conforme a un plan, el suministro de fertilizantes. Sin embargo, los funcionarios de la rama correspondiente no tomaron ninguna medida y sólo ahora empiezan la entrega de esos fertilizantes. Los funcionarios del Departamento de Agricultura y Silvicultura y los responsables de las cooperativas de consumo de todas las provincias y distritos trabajaron con bastante descuido, sin un plan concreto de suministro de abonos, por lo que

este trabajo no ha progresado debidamente. Además, el jefe del Departamento de Industria y el del Departamento de Agricultura y Silvicultura impusieron, de manera burocrática y por separado, cada cual su criterio a las unidades inferiores, sin siquiera coordinar ni un plan mínimo sobre el abastecimiento de abonos, por lo que se ha creado un gran obstáculo a este trabajo. Este fenómeno pone de manifiesto que nuestros funcionarios han olvidado la importancia que tiene la siembra primaveral, y trabajan sin la debida responsabilidad.

No son sólo los funcionarios del Comité Popular de Corea del Norte, sino también los de los comités populares provinciales que no se interesan por el suministro de fertilizantes. Hace poco tiempo hemos estado en Nampho, y en el curso de una conversación con los campesinos, nos hemos enterado de que no se habían suministrado los fertilizantes. Por eso, hemos planteado al presidente del Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur que debía proveerlos cuanto antes. Sin embargo, en esta provincia siguen hasta la fecha sin abastecer a los campesinos de abonos.

El retraso en el suministro de abonos a los campesinos está relacionado con el hecho de que en su comité popular existen saboteadores. Se trata de un fenómeno muy grave. Deberíamos considerar el sabotaje del suministro de fertilizantes como impedimento a la oportuna realización de la siembra primaveral. El estorbo o la postergación intencionados de la siembra es un grave crimen contra la nación. Los que entorpecen la siembra primaveral son precisamente enemigos del pueblo que frenan el desarrollo de la economía nacional. Debemos eliminar consecuentemente a tales sujetos.

La siembra primaveral, por la enorme importancia que tiene, no permite ni una hora de retraso. Si la siembra se retrasa uno o dos días, ocasionará graves consecuencias irreparables para la agricultura del año. Por consiguiente, los responsables tienen que trabajar intensamente, aunque tengan que quitarles tiempo al sueño en la noche, para terminar la siembra a tiempo.

Para asegurar con éxito la campaña de siembra primaveral se

necesita concluir bien, ante todo, el suministro de abonos.

Ahora los campesinos piden fertilizantes. Sólo proveyéndoles de ellos a tiempo podrán realizar bien las faenas agrícolas. Este año la producción de fertilizantes se ampliará casi al doble en comparación con el año pasado. Y los hemos enviado a las provincias más temprano que el año pasado. No obstante esto, las provincias no los han distribuido a tiempo a los campesinos. Es un error muy grave. Que se suministren pronto los fertilizantes a los campesinos, aunque se llegue a rebajar su precio, si ellos los consideran caros.

Los presidentes de los comités populares de todas las provincias deben enviar a distritos y cantones a hombres de elevado sentido de responsabilidad para cumplir pronto el suministro de fertilizantes. Que las cooperativas de consumo envíen también a sus hombres a las unidades inferiores para que distribuyan personalmente los fertilizantes a los campesinos.

Hay que resolver el problema de las semillas.

De esto vengo hablando desde hace mucho. También en el Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito de Corea del Norte he subrayado la necesidad de preparar semillas buenas, pero en algunas regiones no lo han hecho todavía. Podemos citar el distrito de Kangso, de la provincia de Phyong-an del Sur, que pide ahora que se le resuelva el problema de las semillas. Trabajando así, ¿cómo se puede realizar a tiempo la siembra primaveral? La provincia de Hwanghae podía resolver por sí misma la falta de semillas de soya cambiándolas por otros cereales, pero no han tomado ninguna medida y sólo ahora las piden cuando ya empieza la temporada de la siembra. Así, pues, se ve que nuestros funcionarios no planifican su trabajo.

Para asegurar la siembra debemos adoptar medidas encaminadas a resolver el problema de las semillas. El Estado debe proveer a los campesinos de las semillas que necesitan a cambio de otros cereales. El jefe de la sección de administración de cereales debe asegurar bien este trabajo consultando con el jefe del Departamento de Agricultura y Silvicultura.

Uno de los problemas importantes que se deben solucionar en la preparación de la siembra primaveral es la falta de animales de tiro.

La provincia de Kangwon y algunas otras provincias se hallan hoy en situación tal que no pueden realizar debidamente la labranza primaveral por falta de bueyes.

Que los comités populares a todos los niveles confeccionen y ejecuten un plan para la labranza de primavera mediante la utilización de todos los bueyes y caballos que haya en las ciudades. Al mismo tiempo hay que hacer que los campesinos que carecen de bueyes realicen a tiempo la labranza de primavera alquilando la bestia de tiro con su trabajo o pagando dinero a los campesinos que la tienen.

Hace falta también tomar medidas para explotar racionalmente las máquinas e instalaciones de la agricultura. Ahora se encuentran inactivas o no se utilizan debidamente. Los departamentos correspondientes deberían trazar, dentro de dos o tres días, un plan y entregar al campo motores eléctricos y otras máquinas e instalaciones que permanecen inactivos.

El Banco Campesino debe otorgar un préstamo a los campesinos. Y el Departamento de Finanzas debe ejercer una rigurosa inspección y control para que el Banco Campesino facilite el dinero a los campesinos, abandonando las prácticas de prestarlo ilegalmente a los especuladores o a los usureros.

Luego, hay que acelerar más las obras de regadío. Actualmente las lleva a cabo la provincia de Hamgyong del Sur, pero no la de Phyong-an del Sur. A escala nacional hay muchos lugares donde no se han emprendido obras de riego ya planificadas. Los órganos del Poder popular tienen que trabajar con más energía para acelerar estos trabajos. Es necesario que el Departamento de Agricultura y Silvicultura asegure a tiempo los equipos y materiales indispensables para que no se vean en dificultades las obras de riego.

Para realizar con éxito estas tareas del trabajo agrícola, es preciso reforzar el control. Sólo dando la instrucción de preparar bien la siembra primaveral sin controlar su ejecución, no se podrá corregir a tiempo los defectos que surgen en ese trabajo. Los funcionarios del

dominio correspondiente deben ir a los campesinos, conocer el estado de preparación de la siembra y rectificarles a tiempo las desviaciones. También los presidentes de los comités populares de todas las provincias deberán apersonarse en los lugares en cuestión, controlar rigurosamente el estado de preparación de la siembra y tomar medidas. Sólo así, fertilizantes, semillas, máquinas y todo lo necesario para el cultivo podrán llegar a tiempo a manos de los campesinos y se podrá realizar bien la siembra de primavera.

Para efectuar a tiempo la siembra primaveral y obtener buenos resultados de la agricultura de este año hay que dirigir adecuadamente la economía rural conforme a la realidad.

Hoy día la economía agrícola de Corea del Norte no se desarrolla a base de la hacienda colectiva, sino de la individual. Debemos trabajar con clara comprensión de esta característica de nuestra economía agrícola. Si nuestros funcionarios trabajan con métodos de dirección empleados en la economía colectiva sin tomar en consideración las características de la hacienda campesina individual, ello puede traer serias consecuencias a la producción agrícola. Se necesita, pues, en la dirección de la economía rural, que se eviten las prácticas de impedir, por poco que sea, el aumento de la producción agrícola dando planes uniformes en desacuerdo con las condiciones reales de nuestro país u obligando a trabajar como en una economía colectiva.

Tiempo atrás los órganos de Poder popular no orientaron en la debida forma la economía rural de conformidad con la realidad. Aun cuando facilitaban el plan de distribución de los cultivos, los comités populares de provincias, ciudades y distritos no lo hicieron conforme a las peculiaridades regionales, teniéndolas en cuenta, sino que repartieron mecánicamente las cifras del plan para asignarlas a las unidades inferiores, sucediendo, por eso, incluso que el cantón o la comuna llegó a aceptarlas por entero y obligó a sembrar el arroz a los campesinos que no tenían su arrozal. Tal práctica sucedió con frecuencia, sobre todo, en la provincia de Hwanghae. Fue un gran error que dividieran mecánicamente el plan de distribución de los

cultivos y lo impusieran sin ninguna consideración.

Evítense en el futuro esta práctica de imponer mecánicamente el área de siembra por cultivos. Las metas para el sector agrícola previstas en el plan de economía nacional de 1947 son, a la letra, cifras preliminares, por lo cual, aun dirigiendo la economía rural en el sentido de alcanzarlas, se deberá procurar que las variedades de cultivos se distribuyan atendiendo a las peculiaridades regionales. Ya que no se puede plantar sin tomar en consideración la calidad del suelo, no se deberá imponer a los campesinos la variedad de cultivos, sino permitirles que siembren según su criterio las plantas que se acomoden al terreno dado.

Los órganos del Poder popular tienen que realizar una buena labor de esclarecimiento y propaganda referente a la distribución de los cultivos para elevar de este modo la conciencia de los campesinos. Por ejemplo, la provincia de Hwanghae es favorable para el cultivo del algodón por su suelo y sus condiciones climáticas, por lo que en esa provincia se deberá persuadir bien a los campesinos de que siembren el algodón en gran escala y voluntariamente. Con medidas coercitivas, sin procurar la toma de conciencia por parte de los campesinos, no se podrá resolver el problema ni llevar adelante el desarrollo de la agricultura. Hace falta, pues, que los órganos del Poder popular realicen un buen trabajo de explicación y propaganda entre los campesinos para que ellos mismos aseguren las superficies de siembra de los cultivos previstos en el plan estatal.

De modo particular, en la dirección de la agricultura no se debe imponer a los campesinos métodos de cultivo que se usan en la hacienda colectiva, so pretexto de introducir los nuevos.

Es un error que el periódico *Jayu Hwanghae* haya publicado el día 13 de marzo pasado un artículo acerca de la necesidad de que todos los campesinos apliquen invariablemente el método de cultivo practicado por el campesino Kim Je Won. En nuestro país no existen hoy las condiciones que permitan dirigir la economía rural con los métodos utilizados en la hacienda colectiva. Por eso no se podrá conseguir que los campesinos realicen el mismo trabajo a una misma hora.

Si el campesino Kim Je Won prepara el abono local en determinada hora de la mañana, no hay necesidad de que otros campesinos lo imiten. Puede haber campesinos que lo preparen a esa misma hora, pero también otros que necesiten hacer las sogas de paja si es que ya tienen el abono orgánico y no sogas. En las horas de la mañana éstos, pues, tienen que hacer las sogas en vez de preparar el abono local. Por eso, no se debe imponer un horario uniforme de trabajo a los campesinos como en una hacienda colectiva. Está claro que en el futuro tenemos que dirigir la agricultura con los mismos métodos de cultivo de la hacienda colectiva, pero en las condiciones de hoy no convienen, sino que, por el contrario, impiden el desarrollo de la economía rural.

Los órganos del Poder popular y las instituciones de propaganda han de llevar a feliz término su trabajo atendiendo a las condiciones reales de nuestro campo, con clara comprensión de las teorías sobre la administración de la agricultura y la política agrícola del Poder popular. El Departamento de Agricultura y Silvicultura tiene que esforzarse por mejorar la dirección de una agricultura de nuestro país basada en la explotación individual. Aun siendo avanzadas experiencias de cultivo, no se deberá obligar a los campesinos a que las acepten como están sino proceder a dárselas a conocer o publicarlas ampliamente en los periódicos a base de materiales positivos de los campesinos individuales, explicando que fulano ha logrado tal o cual éxito por haber trabajado día y noche, aprovechando mejor el tiempo, o que el Estado ha apreciado alto los resultados de un campesino ejemplar y lo ha premiado. También los comités populares en las provincias deberán poner su interés en mejorar los métodos de dirección de la economía rural y no dirigir la faena agrícola como en la administración de la hacienda colectiva.

En cuanto a los periodistas que tienen a su cargo la labor de propaganda, deben prestar atención a estas cuestiones y desarrollar su actividad definiendo las consignas adecuadas a la explotación campesina individual. Para divulgar y propagar ampliamente los materiales positivos de los campesinos es conveniente que los

periodistas se compenetren a fondo entre ellos, que recojan datos concretos de los individuos que mejor realizan la siembra, el abonado del suelo y las demás faenas del campo y escriban artículos de verdadero interés para la prensa.

La sección de propaganda del Comité Popular de Corea del Norte deberá trabajar con tesón para propagar ampliamente de qué manera luchan los campesinos por el aumento de la producción agrícola, y para divulgarles las buenas experiencias agronómicas. Conviene convocar un congreso de campesinos para entregarles información sobre diversos conocimientos de cultivo, sobre cómo se debe abonar el arrozal y el campo de secano o cómo hacer las lindes entre los arrozales. Explicarles claramente la diferencia que hay entre los campesinos que trabajan con diligencia y los que rehuyen el trabajo, para que todos trabajen mejor.

Los órganos del Poder popular tendrían que desenvolver una ofensiva general para asegurar a tiempo la siembra de primavera, mejorando su método de dirección de la economía rural y movilizándolo todas las fuerzas a fin de conseguir brillantes resultados en esta labor.

2. ACERCA DEL MEJORAMIENTO DEL TRABAJO DE LOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR

Todos los hechos revelados durante la inspección realizada recientemente del trabajo del Comité Popular de la Provincia de Kangwon nos han llevado a comprender mejor la situación en esta provincia. Como se ha señalado en el informe de la inspección, el Comité Popular de la Provincia de Kangwon adolece de varios defectos en su trabajo.

Los funcionarios de los órganos del Poder popular no actúan tan bien como sería de desear. Estando los comités populares de todos los

niveles, desde el centro hasta el cantón y la comuna, compuestos por representantes que el pueblo eligió, sería lógico que estas personas obrasen con más interés por el bien del pueblo, con válidos métodos de trabajo; pero no siempre obran así.

Los funcionarios de los comités populares de todos los niveles deberán corregir, lo más pronto posible, los defectos aparecidos en la ejecución de su labor y mejorar los métodos de trabajo para cumplir con éxito el plan de la economía nacional de este año. Estaría bien que los jefes de departamento del Comité Popular de Corea del Norte y los presidentes de comité popular de provincia buscasen los defectos en su actividad para subsanarlos tomando por punto de referencia el informe presentado a la reunión de hoy por el Departamento de Inspección Popular. Así mejorarían aún más su actuación.

Los responsables de los organismos del Poder popular tienen que captar correctamente, ante todo, el eslabón principal de su trabajo, concentrar la fuerza en él.

Hasta ahora, los presidentes de comité popular de provincia no han tomado bien las riendas de su trabajo, se aferran sólo a las pequeñeces, dejando a un lado lo importante y así resulta que están ocupadísimos, pero sin resolver como es debido ningún problema. Por cierto, tendrían que encargarse directamente ellos de la dirección de las ramas industriales principales, dejando para los secretarios otras funciones de menor importancia. Pero ahora sucede todo lo contrario. Es decir, el secretario cumple funciones que incumben al presidente del comité popular de provincia y viceversa.

Tampoco los jefes de departamento del Comité Popular de Corea del Norte saben dónde está lo principal de su trabajo, ni aciertan a distinguir lo importante de lo insignificante, ni establecer el orden de prioridad en el trabajo. Esto quiere decir que ellos no conocen a fondo qué tareas incumben a sus respectivos departamentos. Algunos de ellos se interesan más por asuntos secundarios que podrían confiar a los jefes de sección, como el de recomendación de estudiantes y el de reparación de las viviendas, pero, casi nada por sus obligaciones más

importantes. Aferrados que están a los asuntos secundarios, ciertos funcionarios nuestros no tienen bajo su control y olvidan lo importante, como la administración de cereales, el transporte ferroviario, la salud pública, etc.

Es necesario que los presidentes de los comités populares de las provincias hagan ingentes esfuerzos para llevar a buen término sus tareas pesadas, controlando bien lo esencial de su trabajo. También los jefes de departamento deberán tratar de dar sus órdenes y directivas en forma concisa y clara y cumplir su misión con eficacia. Las cuestiones de poca importancia las deben confiar a los jefes de sección y dirigir la mayor atención a lo importante, ejerciendo un buen control de la labor general del departamento.

Si quieren trabajar bien, atendiendo a lo principal de su misión, los funcionarios de los órganos del Poder popular deberán confeccionar con exactitud un plan de trabajo. Ahora nuestros funcionarios están trabajando sin plan. Y como resultado, todos los trabajos no marchan de manera planificada y a las cuestiones importantes no se les da oportuna solución. Los presidentes de comité popular de distrito y otros responsables de los órganos del Poder popular deberían elaborar concretamente su plan de trabajo para guiarse siempre por él en su actuación. Y que también cuando reciban una instrucción del superior, preparen un plan o adopten las resoluciones para su buena ejecución partiendo de un profundo estudio del estado de cosas de su localidad. Ese plan o resolución debe ser redactado sin falta ateniéndose a la instrucción del superior.

Se necesita un plan concreto no sólo en el cumplimiento de las tareas económicas presentadas ante el Poder popular, sino también en la realización del trabajo propagandístico. Sólo así es posible llevar a buen término este trabajo en forma organizada.

Luego, los funcionarios de los órganos del Poder popular deben fortalecer sus vínculos con el pueblo.

Si el presidente de comité popular o el jefe de departamento se aparta del pueblo, no podrá cumplir bien su trabajo. Actualmente los funcionarios de comité popular de provincia no mantienen estrechas

relaciones con las masas, desempeñan sólo el papel de transmisores de las decisiones e instrucciones del Comité Popular de Corea del Norte a las unidades inferiores. Si ellos quieren cumplir con éxito las tareas planteadas, deben fundirse con las masas y discutir con ellas. Por ejemplo, si la sección de administración de cereales quiere saber cómo está el suministro racionado de cereales, sus funcionarios tienen que ir a los obreros y preguntarles cuántos cereales reciben ellos por racionamiento y si les bastan o no. Sólo así pueden evitar a tiempo las desviaciones que aparecen en el racionamiento de cereales.

Para fortalecer los vínculos con las masas los funcionarios, en caso necesario, deben llamar a sus subalternos para saber qué demandas tiene el pueblo, al tiempo que ellos van en persona a él. Los presidentes de comité popular de provincia pueden llamar a los de comité popular de ciudad o distrito, y los jefes de departamento, a los jefes de las respectivas secciones de los comités populares de provincia para ponerse en conocimiento de las demandas del pueblo, mediante un informe que presenten ante ellos de su trabajo o mediante la conversación directa. Entonces sí se podrá saber a tiempo qué y cómo hacer sin desligarse del pueblo. Los presidentes de comité popular de provincia y otros funcionarios de los órganos del Poder popular tendrían que relacionarse siempre, estrechamente, con las masas y captar bien las aspiraciones del pueblo, enterando a fondo del contenido de los diversos informes y de las opiniones que se reciben de la base, para tratar de satisfacerlas.

Luego, se debería sostener entre el personal una férrea disciplina respecto al cumplimiento riguroso de las decisiones o instrucciones del Comité Popular de Corea del Norte.

Hoy estamos observando en tal o cual aspecto fenómenos de indebido cumplimiento de lo que se discutió y decidió en el Comité Popular de Corea del Norte.

Por no haber comprendido correctamente la decisión del Comité Popular de Corea del Norte de reducir la plantilla de personal de los órganos de poder, hay funcionarios que no la cumplen como es debido. Esa reducción tiene como fin simplificar el aparato

administrativo, hacer más trabajo con menos gente y aliviar aunque sea un poco las cargas del pueblo. En otras palabras, consiste en constituir los comités populares con hombres fieles al pueblo y competentes, para no solamente ahorrar los gastos de administración del Estado, sino también retirar de los comités populares a los holgazanes, promover a los auténticos servidores del pueblo, resolviendo así el problema de los cuadros. Tiene también como finalidad reducir el personal del trabajo improductivo y destinar más gente valiosa a la rama productiva. Pero en la provincia de Kangwon, desde el presidente de su comité popular hasta los funcionarios inferiores ejecutan insatisfactoriamente la decisión del Comité Popular de Corea del Norte de reducir la plantilla de personal, y es ello porque no comprendieron a fondo su sentido.

Fenómenos de deficiente cumplimiento de las decisiones e instrucciones del Comité Popular de Corea del Norte se observan también en la industria y en la salud pública. El Departamento de Industria no cumple sus metas fijadas en el plan de economía nacional ni toma ninguna medida al respecto. También el Departamento de Salud Pública vende los medicamentos a precios que fija arbitrariamente. No debemos pasar por alto estos fenómenos de indisciplina.

Los órganos de Poder popular a todos los niveles tendrán que combatir implacablemente las prácticas de incumplimiento de las decisiones e instrucciones del Comité Popular de Corea del Norte y hacer todo lo posible para cumplirlas cabalmente. En particular, les es necesario estudiar a fondo el contenido de la decisión del Comité Popular de Corea del Norte sobre la reducción del personal, no emitir una decisión o instrucción contraria a ella y procurar reducir el personal. Los funcionarios del Departamento de Industria deberán obrar más activamente para cumplir el plan de este año relacionado con la industria, con clara comprensión de que el plan de la economía nacional es una tarea que la ley obliga a cumplir sin falta. También los miembros del Departamento de Salud Pública deben desistir de la errónea actitud de trabajar a su antojo, y observar rigurosamente la

disciplina del Estado en la fijación de los precios para los medicamentos y en otras actividades.

Luego, hay que realizar inteligentemente la política de cuadros del Comité Popular de Corea del Norte.

En la actualidad, en el Departamento de Industria se están dando con frecuencia casos negativos porque falta la disciplina y el cuerpo de personal no está constituido aún debidamente. Sus responsables han mostrado tanta indiferencia en la estructuración del cuerpo de personal que ni siquiera saben quiénes han ingresado en el Departamento y quiénes han sido despedidos. Los que ahora incurren en hechos negativos son generalmente los que en el pasado sirvieron en los organismos del imperialismo japonés. Son frecuentes estos casos porque el Departamento de Industria promovió como cuadros a muchos de esos tipos.

Nosotros no debemos promover como cuadros a quienes estuvieron prestando servicio en los organismos del imperialismo japonés, sino a mayor número de obreros y campesinos que pueden portarse como auténticos servidores del pueblo. Ellos, al ser promovidos, pueden, al comienzo, no desenvolverse del todo bien en el trabajo, pero sí llegarán a ser trabajadores competentes aprendiendo uno a uno en el curso de su trabajo. El Departamento de Industria y todos los demás departamentos no deben promover a los aduladores, que alaban con falsa cortesía y actúan con dos caras, sino tratar de promover como cuadros a los procedentes de obreros y campesinos pobres.

Otro problema importante en el trabajo de cuadros consiste en que se debe desistir de la promoción de cuadros por relaciones de parentesco o por favoritismo. Nada de bueno tiene el promover cuadros por estos métodos. Si se lleva a cabo de este modo el trabajo de cuadros, los funcionarios llegarán a ocultar unos los defectos de otros, sin librar una lucha de principios contra lo negativo, y no se podrá crear una atmósfera sana en las filas. Que los departamentos, pues, no seleccionen a cuadros por razones de parentesco o de favoritismo, sino que promuevan a las mejores personas sobre la base

de un examen suficiente de las ideas de la gente.

También los comités populares de provincia tienen que conducir, como es debido el trabajo de cuadros. En particular, el Comité Popular de la Provincia de Kangwon debe prestar mayor atención a la composición de su cuerpo de funcionarios. El presidente del Comité Popular de la Provincia de Kangwon tiene que remover de este organismo a los incompetentes o irresponsables para consolidar las filas de funcionarios. Junto con esto, debe tomar firme control de su trabajo, fortalecer la labor interna, esforzarse activamente para que progrese el trabajo del comité popular de la provincia, dando consejos a sus subalternos para que corrijan a tiempo los errores cometidos. Sería conveniente que el secretario y el jefe de la sección de cuadros del Comité Popular de Corea del Norte tomen en cooperación medidas consecuentes para fortalecer las filas de funcionarios del Comité Popular de la Provincia de Kangwon y mejorar su trabajo.

Para terminar, quisiera subrayar algunas cuestiones a las que tienen que dirigir en este momento la atención los órganos del Poder popular.

Estaría bien que los órganos del Poder popular organizaran a buen nivel la recaudación de los fondos para la educación. Para instruir bien a las nuevas generaciones tenemos que preparar a tiempo estos fondos. Que el Departamento de Finanzas controle estrictamente la manera en que se recaudan y disponga pronto de los ya previstos, para que no haya dificultad en pagar los salarios a los maestros y en satisfacer los gastos de administración de las escuelas.

Indispensable es también que los órganos del Poder popular mantengan en buen estado los cereales del Estado y racionen con exactitud las provisiones.

Los presidentes de comités populares de todas las provincias deben prestar mucha atención a la administración de los depósitos de cereales del Estado. El grano que en ellos se guarda no es para una o dos personas, sino para todo el pueblo. Siendo esto así, hay que cuidar bien de los depósitos de cereales. Sin embargo, no se hace así. No se organiza debidamente su custodia, ni están preparados como

debieran estar los equipos contra incendios, como sacos de arena, ganchos de derribo, etc. A los órganos del Poder popular les cabe el deber de intensificar pronto el servicio de la guardia para los depósitos de cereales del Estado y de tener a disposición de uso los equipos contra incendio. Explicar a un tiempo, con claridad, al pueblo que esos depósitos son su propiedad, para que participe activamente también en la conservación y administración de los cereales del Estado.

Junto con la buena conservación y administración de los cereales del Estado es importante también racionarlos en la forma requerida. Hay quienes proponen aumentarles la ración de cereales a las familias de obreros y oficinistas, pero no podemos hacerlo todavía por la difícil situación en cuanto a cereales. Además, habría que prohibir dar cereales del Estado a los que no tienen derecho a su racionamiento. Me enteré de que en la provincia de Kangwon los reciben incluso los de monasterios. Es un error. Los órganos del Poder popular deben implantar una rigurosa disciplina en el suministro racionado, para que no se consuman injustificadamente los cereales del Estado.

Otra cuestión a la que hoy los órganos del Poder popular tienen que prestar atención es realizar correctamente la lucha contra los delitos.

En la actualidad, los órganos de seguridad detienen a quien sea sin causa justificada. En algunos casos incluso aplican graves sanciones por riñas. Esto provoca en algunos el descontento del Poder popular. ¿Por qué detener y encarcelar a los que no han cometido delitos graves, provocando el descontento de nuestro Poder popular? Es preciso que los miembros de los organismos de seguridad no trabajen de tal manera.

En adelante no se debe dar ni un caso más de detención injustificada de personas. En el caso de que vayan a arrestar a alguien, es necesario investigar bien los hechos del delito, comprobarlos claramente. No se debe aplicar incondicionalmente sanciones graves a los delincuentes, sino proceder correctamente en base a una verificación seria de la gravedad del caso. Los miembros de los

organismos de seguridad deberán evitar las desviaciones en la lucha contra los delitos, conduciéndola en debida forma.

A los órganos del Poder popular les corresponde la tarea de preocuparse por las condiciones de vida de los miembros de los organismos y cuerpos de seguridad.

Los presidentes de comités populares de provincia no les aseguran todavía buenas condiciones de vida. Es un grave error. Los miembros de los organismos y cuerpos de seguridad son precisamente quienes protegen las fábricas, empresas y demás bienes del Estado, así como la vida y la propiedad del pueblo, y quienes en tiempos de emergencia tienen que luchar cara a cara contra el enemigo, exponiendo sus vidas. Hay, pues, que quererlos, tener hacia ellos un buen trato y otorgarles mucha ayuda.

Los funcionarios de los órganos del Poder popular tienen que prestarles siempre más atención en su vida, teniendo un correcto punto de vista respecto a ellos. Para asegurarles buenas condiciones de vida, el Departamento del Interior deberá encargarse en conjunto de todo lo relacionado con los sueldos, el suministro de ropa y provisiones para estos hombres. A la sección de administración de cereales y al Departamento de Planificación corresponde entregar al Departamento del Interior todos los documentos relacionados con el suministro de provisiones y ropa a los miembros de los organismos y cuerpos de seguridad.

Para cumplir con éxito las importantes tareas que tiene delante el Poder popular hay que intensificar el trabajo de inspección. Los órganos del Poder popular deben poner bajo control permanente el trabajo de las unidades inferiores, ayudarlas a corregir a tiempo las deficiencias y procurar mejorar el trabajo. Es así como llevarán por correcto camino la labor del comité popular.

SEAN AUTÉNTICOS SOLDADOS DE LITERATURA Y ARTE DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO

**Entrevista con los dirigentes e integrantes del Conjunto
Artístico Adjunto a la Comandancia del Batallón
de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad**

30 de abril de 1947

Hoy he asistido a la representación estrenada por el conjunto artístico profesional, organizado en el ejército. Puedo decir que ha estado bastante bien. Uno no puede hartarse de la primera cucharada. Ya han dado el primer paso, lo que es un gran éxito. Desde ahora ustedes tendrán mucho que hacer.

Se sabe que el arte es uno de los medios importantes de educación ideológica. Fue por esta razón que cuando luchábamos contra el imperialismo japonés, atribuimos una gran significación a las actividades artísticas y organizamos, a menudo, funciones artísticas en las bases guerrilleras. Entonces no contábamos, claro está, con grupos artísticos profesionales ni con artistas como ahora. No obstante, los guerrilleros cantaron muchas canciones revolucionarias, entre otras, la *Marcha de la Guerrilla*, componiendo la letra y la música en los intervalos de las batallas, así como también pusieron en escena obras coreográficas y piezas teatrales de su propia creación.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa estas actividades literario-artísticas contribuyeron enormemente a la educación de los guerrilleros y del pueblo. A lo largo de la dura y prolongada lucha

revolucionaria inculcábamos a los guerrilleros, a través de actividades literario-artísticas revolucionarias, infinita lealtad a la revolución, indomable espíritu de lucha y optimismo revolucionario, fomentando en el pueblo la firme confianza en la justeza y la victoria de nuestra causa revolucionaria.

El Conjunto Artístico de nuestro ejército heredará estas tradiciones de la Guerrilla Antijaponesa y desarrollará con más entusiasmo las actividades literario-artísticas revolucionarias en el ejército. De este modo podrá contribuir activamente a forjar en todos los militares indoblegable espíritu revolucionario y a formarlos como soldados revolucionarios fieles a la Patria y el pueblo, y procurará sembrar entre el pueblo mismo la semilla de un ferviente cariño por nuestro ejército y estrechar los lazos consanguíneos entre uno y otro.

Es preciso, antes que nada, rescatar gran número de las canciones y danzas que ejecutaban en la Guerrilla Antijaponesa, para reponerlas en escena. Todas estas canciones eran animosas y optimistas, y las danzas colmadas de ímpetu combativo. En el ejército hay que ejecutar canciones y danzas revolucionarias como éstas que inspiran ánimo y valor, que redoblan la energía. Así se podrá impactar a los militares y al pueblo, animarlos y estimularlos con fuerza a la digna lucha por la construcción y la salvaguardia de la nueva Corea.

Hace falta también desarrollar canciones populares y danzas nacionales propias de nuestro país. En nuestro patrimonio cultural y artístico nacional hay múltiples obras de valor que corresponden con el sentimiento de nuestro pueblo y que describen su valiente lucha patriótica. Se destacan, sobre todo, las danzas de nuestro país por sus movimientos nobles, bellos y vigorosos. Si antes no podíamos entonar libremente ni siquiera nuestras propias canciones, porque los imperialistas japoneses prohibían todo lo que fuera nuestro, ahora debemos volver precisamente a lo nuestro, a lo coreano. Si no restauramos la cultura y el arte nacionales, en el futuro nuestras cosas terminarán de existir para siempre. Debemos buscar y llevar adelante activamente lo progresista y popular en el patrimonio de la cultura nacional de nuestro país, y abandonar resueltamente lo caduco y

retrógrado. De entre la literatura y el arte de otros países, hemos de adoptar lo progresista que encuentre eco en los sentimientos de los coreanos, para desarrollar nuestra cultura y nuestro arte nacionales.

Es necesario fomentar con más energía la creación de nuevas obras literarias y artísticas. Hallándose hoy el país liberado y siendo el pueblo su dueño, que ahora crea una nueva vida, abundan los temas para las actividades literarias y artísticas. Se debe crear e incluir en el repertorio del Conjunto Artístico mayor número de nuevas obras de tema actual, que describan la digna gesta de trabajo de nuestro pueblo levantado a la construcción de la nueva Patria o la valiente lucha de los combatientes de nuestro ejército por la defensa de la Patria.

Es menester desplegar una enérgica batalla para arrancar de raíz los vestigios de la caduca ideología del imperialismo japonés que todavía sobreviven en gran medida en el campo del arte. Acabar por completo, antes que nada, con el estilo y molde del imperialismo japonés en el modo de hablar y conducirse y, sobre todo, procurar que en la creación artística no resurjan las viejas corrientes del tiempo cuando éste dominaba. Es necesario velar también rigurosamente por que no se infiltren, entre otras cosas, bailes extravagantes, que no tienen nada que ver con nuestras labores revolucionarias.

Los integrantes del Conjunto Artístico son soldados del ejército revolucionario que cultivan la literatura y el arte, y propagandistas del Partido encargados de una parte de la educación ideológica. Ustedes están al servicio de los militares, de las masas populares y de la revolución con sus actividades artísticas. Los compañeros que hoy participaron en la primera representación del Conjunto Artístico ya han comenzado a cumplir esa honrosa misión.

Los artistas de este Conjunto tienen que prepararse bien política e ideológicamente antes que dedicarse a la educación de los militares. Sin la preparación consecuente de sí mismos en lo político e ideológico, no podrán educar a otros, ni mucho menos ser verdaderos artistas del ejército revolucionario. Ustedes tienen que poseer una conciencia política más elevada que nadie y estar repletos de un fervoroso amor a la Patria y al pueblo y de un odio implacable a los enemigos.

Para ello deberán dedicarse con aplicación al estudio político y forjarse constantemente el temple ideológico. Todos, sin excepción, debemos saber de política. Sólo así podemos comprender en forma clara por qué y para quién trabajamos y servir fielmente a la revolución.

Para ser activistas de arte, fieles al ejército y al pueblo, los artistas del Conjunto no sólo deben estar bien preparados en lo político e ideológico sino, además, poseer gran talento artístico. Esta es la razón por la que tienen que estudiar y estudiar. Por ser todos nosotros hijos e hijas de obreros y campesinos, en tiempos del imperialismo japonés no pudimos ni siquiera traspasar el umbral de la escuela. Uno no debe sentir vergüenza en el aprendizaje. Si no se esfuerza por aprender, pretendiendo saber lo que ignora, no progresará. No tengan ustedes reservas ante el estudio; dediquen a él todas las energías. Así elevarán cuanto antes su nivel ideológico y artístico, para hacerse excelentes soldados de literatura y arte del ejército revolucionario.

Para que el Conjunto Artístico logre grandes éxitos en sus actividades, es importante reforzar la unidad y cohesión ideológica y de voluntad de sus filas. Y que cada cual no se ensalce a sí mismo dando importancia a la instrucción recibida en tal escuela o país o pretendiendo aparecer como mejor que otros. Si se permite esto, pueden surgir tendencias de acción en grupo, de lo que nos guardamos con mayor rigor, y manifestaciones de adulación y resultarán infructuosas las actividades artísticas. Deberán unirse estrechamente en pensamiento y propósito y poner de relieve la inteligencia colectiva en su quehacer artístico, ayudándose y animándose recíprocamente.

Es preciso implantar una férrea disciplina revolucionaria en el Conjunto Artístico. Si un ejército indisciplinado no puede combatir victoriosamente, tampoco una colectividad artística indisciplinada puede desarrollar bien sus actividades. Ustedes deben abandonar por completo el viejo hábito de los tiempos del imperialismo japonés de vivir desordenadamente y esforzarse mucho para hacer de su Conjunto una colectividad artística genuinamente revolucionaria y

con un alto sentido de disciplina. Así, han de cumplir hasta el fin e incondicionalmente el mandato de la Patria y el pueblo y el deber revolucionario que encomienda el Partido.

El desarrollo de las actividades artísticas requiere gozar de buena salud. Cuiden constantemente de su salud, practiquen diversos ejercicios deportivos para forjarse físicamente y estar dispuestos a cumplir fielmente en cualquier momento y lugar las tareas que les asignen el Partido y la Patria.

Para desarrollar el Conjunto Artístico hace falta aumentar más el número de artistas. Sería bueno completarlo en adelante con buenos artistas civiles y también con los militares de aptitudes para el arte, a quienes se deberá seleccionar organizando frecuentes concursos de grupos artísticos de aficionados dentro del ejército. Y conseguir asimismo más instrumentos musicales. Siendo como son armas para los artistas, habrá que comprarlos a otros países si no alcanzan.

Deben confeccionar con buenos tejidos el vestuario para los artistas del Conjunto. El buen vestuario animará a los artistas y, además, agrada la vista de los espectadores.

Debemos asegurar a tiempo todas las condiciones que necesitan los artistas del Conjunto para poder desarrollar plenamente sus actividades e interesarnos mucho por su vida.

Siendo el Conjunto un cuerpo artístico del ejército, no puede limitarse a actuar en lujosos teatros. Tendrá que hacer sus representaciones también en campos de deporte, en montañas o trincheras. Antes, los guerrilleros antijaponeses presentaban sus programas de esta manera.

Si ponemos la escena a la disposición de los artistas, no es para que ganen fama personal, sino para que puedan dar sus funciones al ejército y al pueblo. Los artistas del Conjunto, bien conscientes de esto, deben estar siempre dispuestos a actuar en cualquier momento y lugar, si lo exigen la Patria y el pueblo.

El Conjunto, siendo como es un colectivo artístico de categoría central, debe dar funciones no sólo dentro del ejército sino también, y a menudo, ante los habitantes de Pyongyang y otras localidades.

Sería bueno que el cuerpo artístico del ejército se llame Conjunto Artístico, tal como ya lo hemos denominado nosotros.

El Conjunto Artístico no ha hecho más que comenzar sus actuaciones. Por lo cual, ustedes enfrentarán posiblemente muchas dificultades y obstáculos en sus actividades. Todavía no disponen de suficientes instrumentos musicales y de vestuario y, además, no es muy alto su nivel artístico. Pero, no se desanimen. Si todos los militares, bien conscientes del objetivo y significación de su trabajo, se entregan con más dedicación, verán redoblar sus fuerzas y sabrán vencer cualquier dificultad. Tienen que vencer una tras otra todas las dificultades y obstáculos, empeñándose en sus esfuerzos con indoblegable espíritu de lucha y firme confianza, como lo hicieron los guerrilleros antijaponeses.

Los miembros del Conjunto Artístico Adjunto a la Comandancia del Batallón de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad tienen la importante misión de ser núcleo de la rama artística del Ejército Popular que va a fundarse en el futuro. Por eso, con la firme decisión y disposición revolucionaria de servir toda su vida al Partido, a la Patria y las masas de militares, tendrán que consagrar toda su inteligencia y talento a las actividades literario-artísticas revolucionarias del Ejército Popular.

ENTREVISTA CON LOS DELEGADOS DE LOS ESTUDIANTES Y DE LOS NIÑOS DE LA CIUDAD DE PYONGYANG

5 de mayo de 1947

Con motivo del Día de la Infancia, que hoy celebramos por segunda vez después de la liberación, transmito en nombre del Comité Popular de Corea del Norte y de todo el pueblo coreano calurosas felicitaciones a los compañeros aquí presentes y a todos los niños coreanos, que están celebrando esta fecha con gran júbilo.

Espero que todos los niños nuestros crezcan bien convirtiéndose en excelentes coreanos que aporten alegría a la nueva Corea.

En los años anteriores a la liberación, los niños coreanos, maltratados por los imperialistas japoneses, por terratenientes y capitalistas, eran como la hierba marchita. Sin embargo, después de la liberación, son ya niños con brío, avispados, plenos de ánimo y de vigor.

Los niños de la nueva Corea deben desarrollarse sanos, vigorosos y hacer que florezcan con su esfuerzo las esperanzas que abrigan. Pero todavía quedan muchos vestigios nocivos del tiempo pasado. Los niños tienen que combatir energicamente todo lo malo y lo corrupto de ese tiempo.

Los miembros de la Unión de Niños son las vanguardias más valientes entre la infancia. Tienen que avanzar sin temor a nada, con la decisión de construir una nueva Corea, desafiando todas las dificultades. Han de ser dueños del nuevo país, capaces de defender su nación y de unirse.

Por el porvenir de los niños, sus padres y madres, sus hermanos y hermanas luchan sacrificando la vida para que nadie vuelva a arrebatarlos nuestra hermosa y querida tierra patria.

Los niños deben dedicar todo su esfuerzo y su inteligencia para ser más aplicados en sus escuelas.

Les ruego que a su regreso transmitan sin falta mis consejos a todos los niños.

HAGAMOS TODOS LOS ESFUERZOS PARA EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN ECONÓMICO NACIONAL DE 1947

**Discurso resumen pronunciado en la XXXVI Sesión
del Comité Popular de Corea del Norte**

12 de mayo de 1947

Hoy hemos hecho el balance del cumplimiento del plan de la economía nacional del primer trimestre del presente año.

Evaluar cómo se cumplió el plan del primer trimestre tiene suma importancia. Sólo analizando de manera correcta los méritos y los errores habidos en el curso de su cumplimiento y llevando adelante las experiencias, se podrán tomar después las medidas adecuadas y cumplir infaliblemente el plan del segundo trimestre y, más adelante, llevar a feliz término el plan de la economía nacional de este año. En cualquier trabajo, para lograr éxitos, es imprescindible revisar y analizar en detalle los trabajos ya realizados, subsanar a tiempo los defectos y alentar y desarrollar los méritos. He ahí la razón por la que hoy, aunque un poco tarde, hayamos hecho el balance del cumplimiento del plan del primer trimestre.

Como se señaló en el informe de balance sobre el cumplimiento del plan del primer trimestre, el plan de la economía nacional del año en curso fue dado a conocer en la mitad de febrero, debido a lo cual hubo muchas deficiencias en enero y febrero en su cumplimiento, pero en marzo se evidenció cierta mejoría. En febrero el plan se cumplió en 63 por ciento, pero en marzo se elevó a 78 por ciento. Y

en abril el resultado de producción en las principales fábricas y empresas alcanzó el 99,2 por ciento. En particular, se obtuvo un muy elevado resultado en el transporte ferroviario.

El hecho de que después de marzo sean bastante superiores los resultados del cumplimiento del plan demuestra que ha aumentado la capacidad de organización del trabajo de los dirigentes y que todo el pueblo está participando activamente en la realización del plan de la economía nacional.

Los elementos reaccionarios decían que nuestro plan de economía nacional era un plan descabellado, irreal. Sin embargo, la realidad muestra patentemente la falsedad de tan malintencionada propaganda. Nuestro plan de economía nacional es un plan inteligentemente elaborado sobre la base de un cálculo científico. Por lo tanto, el trabajo se va impulsando en todas las ramas de modo planificado y sin tropiezos, basándose en este plan, y su ejecución está mostrando porcentajes en continuo ascenso.

Hasta hoy en la realización del plan de la economía nacional, se han tenido éxitos, pero también se revelaron no menos defectos. Descubrir los defectos en sí mismos, analizarlos y criticarlos con seriedad, adquiere suma importancia para el progreso del trabajo. Los funcionarios deben saber confesar francamente todas las deficiencias manifestadas en su trabajo y someterlas a la revisión y crítica consecuentes.

Hoy por hoy nos faltan tanto técnicos como materias primas y materiales. De esto no cabe hablar más. Lo que queríamos discutir en la sesión de hoy no fue hacer una apelación respecto a lo que falta, sino tomar medidas para superar la escasez de técnicos, materias primas y materiales y cumplir el plan de la economía nacional para este año. Por esta razón, las intervenciones en la reunión de hoy debieran encauzarse, justamente, no por el aspecto profesional, cotejando las cifras, sino en el sentido de buscar los defectos revelados en el cumplimiento del plan del primer trimestre y las maneras de subsanarlos y realizar el plan del segundo trimestre y el anual de la economía nacional. Pero de esto no se habló.

El plan de la economía nacional para este año debemos llevarlo a cabo sin falta con el esfuerzo de nuestro pueblo. Este plan nuestro no lo puede llevar a cabo gente de otros países. Al aprobarlo nos dimos cuenta de que habría escasez de materiales y técnica, advirtiéndolo también que no se podría realizarlo tan fácilmente. Pese a diversos problemas difíciles, lo hemos aprobado con la disposición de cumplirlo a toda costa. Por lo tanto, nuestros funcionarios hubieran tenido que encontrar medios adecuados para resolver los problemas pendientes por sí mismos en las condiciones dadas, y esforzarse por vencer las dificultades, pero no lo hicieron así.

La principal deficiencia en el trabajo de los funcionarios consiste en no saber planificarlo y organizarlo ni efectuar debidamente la revisión y el control al respecto.

En la actualidad los departamentos no organizan minuciosamente el trabajo, conforme a un plan concreto, ni lo ponen bajo su total control. Con el fin de cumplir el plan de la economía nacional del presente año, los departamentos deberán analizar a fondo el trabajo en los aspectos político y económico, basándose en las resoluciones y disposiciones del Comité Popular de Corea del Norte, emprender medidas concretas tomando bien en cuenta todas las condiciones y movilizar activamente a las masas populares a la realización del plan. Pero por ahora no obran en este sentido. Todo esto muestra un estilo de trabajo formalista. Los departamentos no estudian a fondo su trabajo ni lo organizan minuciosamente, sino que, incluso, se limitan a dar una vez instrucciones sobre las tareas planteadas, desinteresándose del estado de su marcha y del chequeo de su cumplimiento. En una palabra, los departamentos no realizan el trabajo con tesón, lo hacen a la pacotilla.

Sobre todo trabaja mal el Departamento de Industria, sin ningún plan, como quien calcula con los dedos. Sus funcionarios no establecen claras orientaciones en el trabajo, obran flotando en el aire y no muestran movilidad en la organización de su trabajo. No laboran con eficacia, alegando sólo diversas condiciones difíciles, quejándose de la falta de técnicos o de la escasez de materiales.

Si no corregimos estas deficiencias, no podremos cumplir el plan de la economía nacional del año en curso ni desarrollar la economía del país. Tenemos que subsanar, lo más pronto posible, los defectos que se revelan en el trabajo y colocar la labor de los departamentos en su órbita normal.

El éxito o el fracaso de nuestro pueblo en la ejecución del plan económico nacional para 1947 constituye un problema serio de que depende la suerte en la edificación del Estado completamente soberano e independiente. Sólo llevando a buen término el plan de la economía nacional de este año podremos reconstruir y desarrollar la economía del país y acelerar la construcción del Estado de total soberanía e independencia. Por lo tanto, los funcionarios deben esforzarse al máximo para cumplirlo.

Para el feliz cumplimiento del plan económico nacional para 1947 es preciso mejorar decididamente el método de trabajo de los funcionarios.

Ante todo, es importante hacerles trabajar en función de un plan. Los jefes de los departamentos exigirán a todos sus funcionarios elaborar un buen plan de trabajo y regirse por él y orientarán y controlarán estrictamente el trabajo de los jefes de sección y de subsección bajo un plan concreto. Junto con esto, los jefes de departamento deben educar justamente en lo político a sus subordinados, y guiarlos a trabajar de manera responsable con conciencia de dueños.

Para llevar a cabo exitosamente el plan de la economía nacional del presente año es menester intensificar la labor de inspección. Como en este momento no la realizan en la forma debida, no es posible rectificar a tiempo los errores cometidos en el trabajo ni eliminar los actos negativos. Inspeccionar de modo formalista el trabajo equivale a encubrir las deficiencias y pasar por alto las acciones delictivas. En los departamentos deben inspeccionar bien para rectificar a tiempo los defectos surgidos y erradicar de raíz toda clase de actos negativos.

Los funcionarios deben adoptar una justa actitud respecto a la

inspección. Hay quienes la consideran molesta, lo que prueba que adolecen de errores en la labor o están cometiendo delitos contra el Estado. Aparte de los delincuentes, nadie tiene razones para disgustarse por la inspección. Todos los funcionarios tienen que aceptarla sinceramente y procurar mejorar su labor.

Estructurar sólidamente las filas de los funcionarios de los organismos estatales es una firme garantía para asegurar el éxito en el trabajo. En los departamentos intensificarán la labor de inspección y eliminarán de estos organismos a los usurpadores y malversadores, a los elementos antidemocráticos y otras gentes dañinas que carcomen los bienes del país y del pueblo y obstruyen el trabajo estatal. Además de estos elementos habrá que excluir también a los funcionarios que no saben planificar el trabajo, que carecen de conocimientos tecnológicos y son irresponsables en el cumplimiento de sus tareas. Luego de despedir a todos los elementos dañinos y a los incapaces, los organismos estatales consolidarán sus filas con buenos hombres, consecuentes en lo ideológico y con mucha capacidad de trabajo, e impulsarán con más fuerza la lucha por el cumplimiento del plan de la economía nacional.

Ahora me referiré a algunas tareas inmediatas que se presentan en relación con la realización del plan de la economía nacional del año en curso.

Antes que nada, en las fábricas y empresas se aplicará correctamente el sistema de remuneración del trabajo a destajo.

En la actualidad, en las fábricas y empresas se está practicándolo erróneamente. Este sistema que hemos implantado no es en modo alguno un sistema en que se paga el salario por el contrato sino según la cantidad y calidad del trabajo cumplido por los obreros. Por eso, aplicarlo no es tan difícil, basta con que se fije con exactitud la norma de labor y se implante cabalmente el sistema del pago en función del trabajo hecho por los obreros. En cuanto a esta norma, se la puede fijar midiendo la cantidad de productos que manufacturan los obreros en una jornada laboral y sacando el promedio. Tomando esta norma como criterio, se puede pagar más o menos según se la rebase o no.

En los sectores correspondientes deben implantar cabalmente, y cuanto antes, el sistema de remuneración del trabajo a destajo, respetando este principio. Entonces se puede estimular más el interés de los obreros por la producción y aumentar notablemente la productividad del trabajo.

Asimismo es preciso acabar con el movimiento desordenado de la mano de obra.

Ahora los obreros y técnicos cambian con demasiada frecuencia los centros de trabajo. Si no se mantienen en un trabajo, no se podrá aumentar la producción. Aun en las circunstancias actuales, se puede elevar mucho más de lo que está la productividad del trabajo y rendir más producción si obreros y técnicos son consecuentes en un puesto de trabajo sin cambiarlo a menudo.

Para acabar con esta desordenada fluctuación de mano de obra urge intensificar la educación entre los obreros. Se deberá inculcarles el patriotismo y educarlos a subordinar los intereses personales a los del Estado, pero esto no se hace debidamente. Los sindicatos quieren movilizar a los obreros valiéndose del método de asegurarles condiciones materiales pero desentendiéndose de la educación, lo que es injusto. En fábricas y empresas debemos educar a los obreros planteándoles la consigna de defender su centro de trabajo, de modo que lo protejan firmemente y trabajen con abnegación por el Estado y el pueblo. Para prevenir la fluctuación de mano de obra, los partidos políticos y las organizaciones sociales tienen que ayudar activamente a la formación de los obreros en los ideales patrióticos.

Otra tarea es realizar bien la organización de la mano de obra.

Uno de los mayores defectos surgidos en el proceso del cumplimiento del plan del pasado primer trimestre, ha sido la mala organización de la mano de obra. En las fábricas y empresas no se efectúa esta labor con método avanzado sino, en muchos casos, con descuido, recurriendo al viejo método de contratos. Por lo tanto, los obreros no pueden trabajar con pleno despliegue de su capacidad.

Es necesario mejorar la organización de la mano de obra en las fábricas y empresas para utilizarla racionalmente. Hay que distribuir

con acierto la fuerza de trabajo, tomando en plena consideración el abastecimiento de materiales y demás condiciones laborales, para acabar por completo con el despilfarro de la mano de obra y poner en pleno juego la capacidad de los obreros a fin de aumentar la productividad del trabajo. Póngase también profunda atención en la reducción del personal en las ramas no productivas.

Problema particularmente importante que se presenta en la ejecución del plan de la economía nacional de este año consiste en lograr el suficiente suministro de materias primas y materiales.

Las fábricas y empresas no pueden producir debidamente, ni cumplir con éxito el plan de la economía nacional de este año, si no les suministran a tiempo materias primas y materiales, aunque acaben con el desplazamiento de la fuerza laboral y la organicen racionalmente. Deben abastecer de suficientes materias primas y materiales a las fábricas y empresas de modo que los obreros puedan trabajar cuanto quieran sin verse obstaculizados en la producción.

A fin de mejorar el suministro de las materias primas y los materiales es preciso solucionar el problema del transporte.

El ferrocarril debe transportar más cargamentos del Estado y limitar los de carácter privado. Se debe esforzar para asegurar el transporte planificado de materias primas y materiales que necesitan las fábricas y empresas, y cumplir cabalmente las tareas que el Estado marca en este campo.

El Departamento de Transporte debe aumentar el tráfico de materias primas y materiales especialmente en el verano, cuando las condiciones son favorables para esta actividad, de modo que las fábricas y empresas puedan acumular sus reservas. Y para que el transporte ferroviario no tenga dificultades en el invierno, durante el verano las locomotoras deben utilizar la antracita, ahorrando la hulla para el invierno.

Además de llevar a buen término la labor de administración del trabajo y el abastecimiento de materias primas y materiales, es preciso elaborar con acierto el plan del precio de costo y ejecutarlo estrictamente. El Departamento de Planificación tiene que elaborarlo

y publicarlo, cuanto antes, para todos los productos, aparte de algunos artículos cuyo costo es difícil de planificar. De manera que en las fábricas y empresas se deba desplegar la lucha por el cumplimiento de dicho plan, con objeto de ahorrar al máximo la mano de obra, materiales y fondos y aumentar aún más la producción.

Tenemos que asegurar óptimas condiciones de vida a los obreros.

Es muy injusto que no pocos funcionarios se desentienden de la vida de los obreros. Sólo asegurándoles buenas condiciones de vida podrán ellos trabajar tranquilamente y participar con fidelidad en la labor patriótica de construir la nueva Patria. El jefe del Departamento de Industria y los directores de las fábricas y empresas deben tener un punto de vista justo en cuanto a los obreros y emprender las medidas pertinentes para resolverles los problemas vitales.

Es preciso hacer ingentes esfuerzos para suministrar a los obreros suficiente cantidad de artículos de primera necesidad. Hay que venderles a bajo precio, fijado por el Estado, los artículos de uso vital que lanzan las fábricas estatales, acabando con toda practica de pasarlos a los especuladores. Ya que todavía no se producen abundantes mercancías, se requiere aplicar el sistema de racionamiento. Con esta medida, estos artículos llegarán por igual a los obreros.

A fin de suministrar satisfactoriamente a los obreros los artículos de uso vital hay que ampliar su producción. No vale la pena aumentar sólo el salario de los obreros si no producimos en cantidad estos bienes. Si escasean, subirán los precios en los mercados y a la larga sólo se beneficiarán de ello los especuladores. No sólo tratemos de aumentar el salario de los obreros, sino que también orientémonos a producir más bienes de primera necesidad. Con esta política podremos rebajar los precios y asegurar la vida de los obreros.

Es menester tomar medidas pertinentes para darle solución al problema de la alimentación para los obreros. Debemos observar estrictamente la política alimentaria del Estado y mejorar el abastecimiento de víveres a los obreros para que no sufran escasez.

A los obreros se les deberán suministrar, no sólo granos, sino

también suficiente cantidad de alimentos suplementarios. Para resolver este problema, las fábricas y empresas no deben contar sólo con el Estado sino esforzarse mucho por sí mismas. Ahora no pocos funcionarios esperan que el Estado resuelva globalmente el problema de alimentos secundarios para los obreros. Hay que acabar consecuentemente con este erróneo punto de vista entre ellos. Las fábricas y empresas deben emprender por cuenta propia la cría de cerdos y la pesca para abastecer a los obreros con carne y pescado a precios bajos. Si los cuadros se esfuerzan, se podrá proveer a los obreros, no sólo de carne porcina y pescado, sino también de legumbres en abundancia.

Otro problema a resolver para los obreros es el de las viviendas. En la ciudad de Pyongyang, obreros, técnicos, empleados y profesores universitarios tienen dificultades por falta de viviendas, pero no se presta ninguna atención al respecto. Como se distribuyen injustamente las viviendas, los ferroviarios y los obreros de las fábricas y minas carecen de éstas, mientras que los especuladores las poseen. Es un grave error no facilitar casa a los obreros, que con tanto afán trabajan en la construcción de la nueva Patria, dándosela, sin embargo, a los especuladores, que no acarrear beneficio alguno al Estado. Hasta la fecha hemos venido combatiendo estos fenómenos negativos, pero aún no han desaparecido los casos de distribución arbitraria de viviendas. Es obligación repartirlas de manera justa y dar solución al agudo problema de la vivienda para los obreros, de modo que no tengan dificultades en la vida.

Es preciso llevar a buen término la recaudación de los impuestos.

El Departamento de Finanzas no cumple con responsabilidad este trabajo. Recauda impuestos de obreros, empleados y campesinos, pero no lo hace con la prontitud necesaria en cuanto a los especuladores e industriales privados. En la ciudad de Wonsan, provincia de Kangwon, no han cobrado a los industriales privados una gran cantidad de impuestos, equivalentes a 200 mil *wones*.

El Departamento de Finanzas debe tomar con rigor las medidas de recaudación de tributos e impulsar activamente este trabajo. Con un

buen trabajo explicativo harán que la población entregue oportunamente los impuestos y, al propio tiempo, reforzarán el control legal contra casos de incumplimiento de la política tributaria del Estado. En cuanto a las personas que no pagan impuestos violando la ley estatal y las que no los recaudan a regla, se les debe aplicar sanciones legales.

Hay que centrar grandes fuerzas en el desarrollo de la economía rural y de la industria pesquera.

Para obtener buenos resultados en la agricultura el presente año, es necesario acelerar y terminar pronto las obras de irrigación que están en marcha. En el distrito de Kaechon, provincia de Phyoŋ-an del Sur, están realizando, en tres lugares, obras de regadío para aprovechar el agua del río Chongchon, en las que los campesinos movilizados trabajan con entusiasmo, mostrando ardor en el aumento de la producción de cereales, pero el comité popular distrital no toma medidas que aceleren estas obras. No les presta ni dirección técnica ni se esfuerza por resolver los problemas que tienen pendientes. Si estas obras no se terminan a tiempo, en el presente año la agricultura se resentirá bastante, quedándose extensas superficies cultivables en tal estado entre arrozales y campo de seco. El Departamento de Agricultura y Silvicultura debe movilizar a los técnicos para terminar antes de finales de mayo las obras de riego de Kaechon y las demás obras de este género.

Hay que desarrollar la pesca y la ganadería. Esto es hoy cuestión muy importante para mejorar el nivel de alimentación de nuestro pueblo. Abundando el pescado, la carne y otros productos, se ahorrarán cereales y más rica será la dieta de la población. De ahí que subrayáramos desde los principios del año en curso la necesidad de desarrollar sectores pesquero y ganadero.

El Departamento de Agricultura y Silvicultura debe dedicar todos los esfuerzos al desarrollo acelerado del sector pesquero. Es preciso vigorizar la actividad para incrementar las capturas de pescado movilizando todas las empresas pesqueras de las diferentes regiones, con lo que se conseguirá bastante suministro a la población a precios

bajos. Del mismo modo se deberán volcar grandes esfuerzos en el desarrollo de la ganadería. Por todas partes debe desarrollarse en gran escala la cría de cerdos y otros animales para aumentar la producción de carne. No es fácil, está claro, fomentar el desarrollo de la pesca y de la ganadería, ya que hoy casi en su totalidad se encuentran bajo el control de particulares. No obstante, si se esfuerzan nuestros trabajadores, podrán ampliar y consolidar más la industria pesquera y la ganadería del sector estatal y desarrollarlas también en otros sectores.

El Departamento de Agricultura y Silvicultura tiene que prestar también profunda atención a la horticultura. El año pasado subestimaron esta producción, pero este año deben evitar igual fenómeno.

Otro aspecto: es necesario intensificar la labor higiénica y profiláctica.

Sin llevar a buen término esta labor, aparte de que no se podrá proteger la vida de la población, tampoco se cumplirá con éxito el plan de la economía nacional del presente año. Si por la insuficiente labor higiénico-preventiva, entran en nuestro país epidemias como el tifus abdominal, se perjudicará gravemente la producción. Así pues, el Departamento de Salud Pública deberá tomar enérgicas medidas profilácticas. Y el Departamento del Interior debe ayudarlo activamente en esta tarea. En las zonas fronterizas y en la Línea de Demarcación del Paralelo 38 habrá que reforzar la vigilancia profiláctica, para que no penetren las epidemias desde el exterior.

Es preciso estrechar la colaboración entre los departamentos, para dar un exitoso cumplimiento al plan de la economía nacional del año en curso.

Estando como están las ramas de la economía nacional relacionadas estrechamente entre sí por sus actividades, los departamentos pueden llevar bien adelante sus tareas y cumplir como deben el plan de la economía nacional en general sólo ayudándose y aunando esfuerzos. Cada departamento, pues, debe solucionar a tiempo los problemas que le presenten otros departamentos,

realizando bien su propio trabajo. En particular, prestarán mucha atención al desarrollo de la industria y ayudarán eficazmente al trabajo del Departamento de Industria.

Es menester elaborar inteligentemente el plan con miras a intensificar la colaboración entre los departamentos. Que el Departamento de Planificación componga de antemano los planes y los coordine como es debido para que los departamentos puedan cooperar estrechamente guiándose por un plan único.

En lo futuro habrá que combatir enérgicamente la práctica de rehuir o impedir la ayuda recíproca entre los departamentos. También los partidos políticos y organizaciones sociales deberán combatir resueltamente las tendencias egocentristas y educar de manera justa a todos los funcionarios subordinados a ellos en el espíritu de ayudar a la labor de otras ramas.

Todos los departamentos deben adoptar medidas pertinentes para ejecutar lo discutido y decidido en la reunión de hoy. Los Departamentos de Industria, de Agricultura y Silvicultura convocarán una reunión de los jefes de las secciones correspondientes de los comités populares de todas las provincias y de los directores de fábricas y empresas para hacer una correcta revisión de los méritos y fallos habidos durante el cumplimiento del plan del primer trimestre y examinar con seriedad medidas para cumplir puntualmente el plan del segundo trimestre y el plan general de este año, basándose en las experiencias adquiridas.

Bien pues. Paso al problema de la modificación del impuesto agrícola en especie.

El año pasado hemos fijado y puesto en vigencia el sistema de impuesto agrícola en especie. Nuestros campesinos lo apoyaron y lo saludaron de todo corazón y le pagaron oportuna y voluntariamente al Estado la totalidad del impuesto correspondiente a ese año. Esto demuestra que es muy justo el sistema de impuesto agrícola en especie y que conviene enteramente a los intereses de los campesinos.

Sin embargo, al aplicarlo nos dimos cuenta de que tiene algunos puntos inconsecuentes. Implantamos un gravamen de 25 por ciento,

tanto para zonas de llanura como para zonas de montaña, lo que hace difícil elevar pronto el nivel de vida de los campesinos de las regiones montañosas.

Es necesario modificar parcialmente la tasa de impuesto agrícola en especie para mejorar pronto la vida de los labriegos de rozas y otros campesinos de las zonas montañosas. Pensamos reconsiderar esta tasa fijándola en 10 por ciento en cuanto a las rozas y 23 por ciento para otros campos de secano. Con todo, no podemos reducir la cantidad absoluta de granos a recibir como impuesto agrícola en especie. La cantidad de impuesto agrícola en especie, correspondiente al 25 por ciento de la cosecha, que ahora cobra el Estado, no se fijó previendo acumular cantidad suficiente de reserva de cereales. En el futuro, como aumentará el número de obreros al compás del desarrollo de la industria, el Estado necesitará más cereales. Y esto significa que habría que aumentar en dos por ciento la tasa de impuesto agrícola en especie para arrozales para no reducir la cantidad absoluta de granos que el Estado cobra como impuesto en especie. Aunque aumentemos en dos por ciento esta tasa fijándola en 27 por ciento para arrozales, esto apenas perjudicará el bienestar de los campesinos que los cultivan.

Es preciso anunciar a tiempo a los campesinos la cantidad de impuesto agrícola en especie a pagar. Según las experiencias del año pasado, será tarde considerar el rendimiento de la cosecha cuando los cultivos se encuentren ya maduros. Este año tenemos que anticipar este trabajo, fijar la cantidad de impuesto en especie teniendo en cuenta la calidad de la tierra y el promedio de las cosechas anteriores y preparar y distribuir pronto los documentos de su recaudación.

Entregar previamente estos documentos tiene mucha importancia porque estimulará a los campesinos a proteger y administrar bien su tierra con afecto y les interesará más por el aumento de la producción. El año pasado hubo campesinos que trabajaron bien y recogieron buenas cosechas, pero hubo otros que, aunque trabajaron tierras de la misma fertilidad, no obtuvieron buenos resultados. Mientras el campesino Kim Je Won pudo obtener de un predio con la misma

superficie y calidad que otros, lo bastante para cumplir con el impuesto en especie e, incluso entregar otros cereales como contribución patriótica, —quedándose para sí mismo con suficientes reservas de víveres—, hubo otros campesinos que, lejos de pensar en la entrega patriótica de cereales, no lograron obtener lo suficiente para su propio consumo. Si una parte de los campesinos cosecharon poco, en las mismas condiciones que otros, es porque no mostraron mucho entusiasmo por el aumento de la producción. Por eso, este año hay que entregar los documentos de recaudación de impuesto agrícola en especie antes del 20 de agosto, para despertar el interés de los campesinos por el aumento de la producción.

Para terminar, expreso mi seguridad de que todos los cuadros, bien conscientes de que asumen una misión de responsabilidad lucharán con todas sus fuerzas e inteligencia y cumplirán, sin falta, el plan de la economía nacional del año en curso.

PARA FOMENTAR LA SANIDAD PÚBLICA

**Discurso resumen pronunciado en la XXXVII Sesión
del Comité Popular de Corea del Norte**

21 de mayo de 1947

La sanidad pública es labor de gran importancia. Fomentándola será posible prevenir las epidemias y otras enfermedades, proteger y mejorar la salud del pueblo.

Sin embargo, no podemos decir que ahora la labor de sanidad marche bien. El jefe del Departamento de Salud Pública ha dicho en su informe que su sector cumplió el plan del primer trimestre de este año en el 100 %, lo cual no basta para considerarlo satisfactorio. El personal del Departamento de Salud Pública debe hacer todos los esfuerzos para mejorar su labor.

Lo que importa para mejorar los servicios de sanidad es fomentar la sanidad preventiva.

La profilaxis no marcha aún como es debido. Algunos funcionarios no tienen disposición ideológica respecto a esta tarea, considerándola ya cumplida con sólo instalar algunas máquinas necesarias, elaborar inyectables y vacunar a los habitantes. Eso sí que hablan mucho sobre prevención, pero, es poco lo que han hecho en realidad. La profilaxis no se realiza sólo con palabras.

Sin las adecuadas medidas preventivas no podrán evitar las epidemias ni proteger la salud del pueblo. El personal del Departamento de Salud Pública debe tener clara conciencia de esto y desplegar la lucha por fomentar la función preventiva.

En la profilaxis importa cumplir debidamente la cuarentena y el control sanitario. Para prevenir la penetración de epidemias desde el exterior, hay que instalar lazaretos en fronteras y la zona colindante con el Paralelo 38, y poner estrictamente en cuarentena a los pasajeros del extranjero y de Corea del Sur. El año pasado dejaron pasar, sin aislarlos, a los que entraban en Manpho por la región Noreste de China, pero de aquí en adelante a los que pasen la frontera, sea quien sea, deben internarlos, por lo menos, una semana en el lazareto. Además de los que vengan del extranjero o de Corea del Sur, es preciso construir lazaretos y aislar por una semana a las personas provenientes de lugares del país donde azote alguna enfermedad. Junto con esto, es necesario instalar un punto de control sanitario en todas las cabeceras de distrito e intensificar su trabajo.

Es menester realizar bien el trabajo relativo a la higiene y la limpieza.

En la actualidad, se descuida la labor organizativa de movilizar a las masas para efectuar labores de higiene y limpieza. Como resultado de esto, la tarea de limpieza no marcha bien en las calles y en los barrios, que están muy sucios. También se nota la negligencia en la limpieza por las riberas del río Taedong, que están sembradas de desechos perjudiciales. Basta con echar un vistazo a los basureros de la ciudad de Pyongyang para comprobar que la labor higiénica y de limpieza no marcha bien. Aunque los basureros desbordan se hace la vista gorda y no efectúan ni mucho menos la labor de desinfectarlos. A mi parecer, el jefe del Departamento de Salud Pública ni siquiera intenta saber cómo se realiza la limpieza. Siendo así, jamás puede marchar bien la sanidad preventiva. ¿Cómo pueden hablar de esto cuando ni siquiera realizan debidamente la eliminación de basuras?

En la ciudad de Pyongyang y en todas las provincias, ciudades y distritos, hay que intensificar la higiene manteniendo limpias calles y barrios. En particular, el presidente del Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang tiene que tomar, cuanto antes, medidas para eliminar las basuras y asegurar la limpieza de la ciudad. Esta tarea deberá ser cumplida antes de fines de mayo.

El Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang debe prestar también atención a perfeccionar el acueducto del hospital municipal. Como todos saben, un hospital, sin agua, no sólo no puede cumplir como es debido con el tratamiento, sino tampoco observar la higiene. Sin embargo, dicho Comité Popular, aun hablando mucho de que el hospital municipal carece de agua por la imperfección del acueducto, no toma medidas algunas. Este es un problema que deberá resolver cuanto antes.

Para mejorar la higiene y la limpieza es preciso establecer un fuerte control.

Ahora esto no se hace cumplidamente. No se organiza como es debido el control en otros lugares, pero, sobre todo, en hoteles y restaurantes por donde pasa mucha gente y, en el caso de hacerlo, proceden de manera extremadamente formal. Los funcionarios de los Departamentos de Salud Pública y del Interior dicen que han inspeccionado hoteles y restaurantes, pero sólo se han limitado a visitarlos, sin tomar medidas para acabar con la suciedad. Como resultado, allí el estado higiénico no ha mejorado; es muy deplorable.

Los Departamentos de Salud Pública y del Interior tienen que verificar, normal y sustancialmente, la marcha de la labor higiénica y de limpieza. Sobre todo, de modo consecuente, en hoteles y restaurantes. Así, tienen que corregir a tiempo los defectos surgidos en este trabajo.

Además de intensificar la verificación de la labor higiénica y de limpieza es necesario realizar con éxito la propaganda higiénica.

Desarrollando con eficacia dicha propaganda los trabajadores tendrán conocimientos más amplios de la misma materia y se movilizarán a conciencia en las tareas de higiene y limpieza. No obstante, ahora nuestros funcionarios descuidan dicha propaganda; ni siquiera explican debidamente que es perjudicial comer crudas las verduras y carnes. Así las cosas, no se puede prevenir epidemias y otra clase de enfermedades.

Los trabajadores de sanidad pública deben dedicar grandes esfuerzos a la propaganda higiénica. No sólo deben indicar a los

habitantes que observen la higiene, que hagan buen aseo, sino también intensificar entre las masas la explicación y divulgación de los temas relacionados con la higiene, a fin de que todo el pueblo la observe de manera voluntaria y tome parte activa en las tareas de cultura sanitaria.

Como la prevención es una labor muy importante para proteger la vida de las personas, todos los departamentos y secciones deben prestar a ella profunda atención. Si la dejan sólo al cuidado del Departamento de Salud Pública sin ayudarle, esto redundará, con graves consecuencias, en el cumplimiento del plan de economía nacional para el año en curso. De ahí que todos los departamentos y secciones deban ofrecer su ayuda activa en la sanidad preventiva sin considerarla como cosa ajena. Particularmente los Departamentos de Comunicaciones, Transporte, Educación, Agricultura y Silvicultura, deberán ayudar mucho.

Hay que tomar apropiadas medidas para mejorar el tratamiento médico del pueblo.

Antes que nada, hay que crear las condiciones necesarias para que el pueblo pueda recibir la correspondiente asistencia médica. En este sentido es importante fijar moderadamente los precios de medicamentos y por el tratamiento. Por muchos hospitales que haya, si los medicamentos y tratamiento son caros, el pueblo no podrá recurrir a servicios hospitalarios. En nuestra sociedad, donde el pueblo es dueño del país, lo que importa no es el dinero, sino el hombre. Nuestros hospitales populares no necesitan ganar dinero sino proteger la vida del pueblo. Por lo tanto, en ellos se debe cobrar mucho menos que en los hospitales privados por medicamentos y tratamiento, para que el pueblo trabajador no se vea impedido de la asistencia por cuestión de dinero.

Al mismo tiempo es preciso adoptar medidas para ofrecer oportuna asistencia médica a los habitantes de las áreas rurales que carecen de hospitales. Actualmente en los sectores rurales son escasos los médicos, por lo cual campesinos enfermos no pueden recibir el debido tratamiento. Sin embargo, por ahora no podemos instalar allí hospitales. En las condiciones actuales es viable instalar dependencias

de hospitales en todos los cantones y destinarles médicos con la misión de realizar examen y tratamiento de habitantes haciendo recorrido por el medio rural.

Para mejorar la atención médica al pueblo hay que unificar el sistema de administración de hospitales. Sólo así será posible asegurarles una orientación unificada y resolver con éxito los problemas pendientes en lo que a asistencia médica se refiere.

Es preciso transferir al Departamento de Salud Pública los hospitales costeados por el seguro social que están bajo la tuición del Departamento de Trabajo. Por resolución número 134 del Comité Popular Provisional de Corea del Norte del 19 de diciembre del año pasado, quedaron temporalmente bajo la competencia del Departamento de Trabajo y esto se debió a que en ese entonces, el Departamento de Salud Pública no tenía capacidad para dirigirlos con responsabilidad. Pero, ya no hay motivo para dejarlos bajo la autoridad del Departamento de Trabajo. Este debe ceder la administración de dichos hospitales al Departamento de Salud Pública, reteniendo sólo la facultad de invertir los fondos pertinentes para el seguro social, determinar qué hospitales serán beneficiados por esos fondos y ejercer su control y dirección.

Otra tarea importante para fomentar la sanidad es promover bien la formación del personal respectivo.

Para ofrecer una eficiente asistencia médica al pueblo y mejorar la sanidad pública, se requiere mucho personal médico. Tienen que intensificar la formación de profesionales de sanidad, a fin de contar con gran contingente de personal médico, bien preparado, que pueda servir con abnegación a la sanidad pública.

La enseñanza escolar para formar médicos y farmacéuticos debe asumirla el Departamento de Educación. Hay funcionarios que dicen que el Departamento de Salud Pública tiene que encargarse de la enseñanza del sector médico, opinión que no puede ser considerada justa. No está definido que el Departamento de Salud Pública debe responsabilizarse necesariamente por la enseñanza de las disciplinas médicas, por pertenecer ésta a la educación técnica. Además, la

situación actual de nuestro país no permite transferirle la enseñanza médica. Ahora, el Departamento de Salud Pública no tiene capacidad para ocuparse en la enseñanza escolar para formar médicos y farmacéuticos. Así, pues, no debe dedicarse a tal o cual tarea, sino cumplir con responsabilidad la asistencia médica.

Es necesario unificar la dirección en la labor docente. Para eso, la dirección de la enseñanza médica debe estar a cargo del Departamento de Educación, igual que la enseñanza general, y no hay por qué separarla y encomendarla al Departamento de Salud Pública. El Departamento de Educación debe responsabilizarse por entero de la dirección de enseñanza escolar. Ha de ejercerla bien y, especialmente, hacer muchos esfuerzos para unificar la orientación sobre la enseñanza científica y técnica.

Además de formar muchos médicos y farmacéuticos, hace falta fomentar la recalificación del personal médico en servicio activo. De ello debe encargarse el Departamento de Salud Pública. Mientras prepara enfermeras en escuelas adecuadas, debe instituir y gestionar con eficiencia cursos a corto plazo para recalificar a los médicos y farmacéuticos.

En la actualidad el nivel de los médicos es muy bajo. Hace poco estuve en el Hospital Posaeng de Nampho, que de tal no tenía nada más que el nombre. Lo que hacían allí los médicos para curar a los enfermos era simplemente aplicar la acupuntura para todo. Sin embargo, los lugareños no tienen otro remedio que acudir allí cuando enferman porque no hay otro hospital. Esto no quiere decir que debemos cerrar de inmediato semejantes hospitales, sino elevar el nivel técnico de los médicos y suprimir algunos malos métodos que se emplean en la terapéutica.

El Departamento de Salud Pública debe organizar bien los cursos para elevar el nivel de conocimiento de los médicos. A través de esos cursos, que serían a corto plazo, debe enseñarles los últimos logros de la ciencia médica para que atiendan al pueblo de manera científica y eficaz. Debe impartir los cursos no sólo a los médicos de los hospitales estatales, sino también a los de los privados, para que

desenvuelvan con éxito la sanidad preventiva y otros servicios sanitarios para el pueblo.

Dada la gran necesidad de médicos en el campo, el Departamento de Salud Pública debe prestar profunda atención a la recalificación de médicos que ejercen la medicina tradicional coreana. Ahora, en la provincia de Phyong-an del Norte y otras localidades, hay muchos que sólo practican la acupuntura. No debemos oponernos a ello sino orientarlos a hacer investigaciones en sentido progresista para ir desarrollando la técnica médica. Así podremos ofrecer efectiva asistencia a los habitantes y resolver la falta de personal médico.

Al mismo tiempo de promover la formación de personal médico, es también necesario fomentar debidamente la preparación de veterinarios. El auge de la ganadería en el país los hace muy necesarios. Por lo tanto, hay que intensificar su formación, paralelamente a hacer otros preparativos para fomentar la ganadería.

Para mejorar la sanidad pública hace falta, además de engrosar las filas de trabajadores sanitarios y elevar su nivel técnico, educarlos bien para que sean todos genuinos hombres de la sanidad al servicio del pueblo.

Nuestros profesionales sanitarios deben ser consecuentes servidores del pueblo. De ninguna manera deben actuar como los médicos al servicio de las clases dominantes de la época del imperialismo japonés, fríos y altaneros ante el pueblo. Si como a éstos les interesa sólo el dinero y no atienden con conciencia al pueblo, éste se sentirá descontento del Poder popular, el cual les distribuyó la tierra y les aseguró una digna vida. Debemos procurar que entre los médicos no haya gente que sólo pone una inyección a cambio de una gallina cocida, por ejemplo, como ocurre en la sociedad capitalista o en Corea del Sur.

Para esto es preciso intensificar la educación ideológica entre el personal médico e inculcarle un espíritu de servir al país y al pueblo. Como los médicos tienen que visitar incluso a enfermos afectados por terribles epidemias, corren, en el peor de los casos, el peligro de su propia vida. Dado esto, es necesario infundirles un fuerte espíritu

patriótico. Hasta la fecha no han tenido semejante educación, pero de aquí en adelante hay que intensificarla resueltamente entre ellos. Además de formar en este espíritu a los médicos de los hospitales estatales, es necesario también dar una idea justa de la sanidad pública a los médicos de mentalidad atrasada de los dispensarios privados, que no miran sino a su ganancia sin pensar en los intereses del pueblo; hay que educarlos asiduamente para que tomen parte, con buena disposición ideológica, en el tratamiento en favor del pueblo.

El Departamento de Salud Pública debe intensificar la labor educativa para elevar el nivel de conciencia política de los médicos. Emprendiendo planificada y sustancialmente la preparación política de los médicos, hay que acabar de una vez y para siempre con las tendencias ideológicas erróneas que se manifiestan entre ellos y convertirlos a todos en médicos progresistas que sirvan de corazón al Estado y al pueblo trabajador.

El Departamento de Salud Pública debe atender bien a los médicos

La educación ideológica no basta para hacer que los médicos trabajen bien por el pueblo. Al propio tiempo que intensificarla, es necesario asegurarles buenas condiciones de vida. Sólo así podrán desplegar mejor su espíritu patriótico en la construcción de una Corea democrática. Teniendo en cuenta que los médicos son intelectuales, nuestros cuadros deben prestar gran atención a asegurarles diversas condiciones de vida, incluido el alojamiento.

Hay que dar a los médicos el mismo beneficio que a los técnicos dependientes del Departamento de Industria. Deben subirles el sueldo y ofrecerles buenas casas. El Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang tiene que tomar medidas para mejorar las condiciones de vivienda de los médicos y esforzarse con ahínco por resolver este problema. Debe velar por su bienestar para que se ocupen por entero en su trabajo sin preocupación alguna.

Todos nuestros cuadros, con un correcto concepto de la sanidad pública, deben hacer grandes esfuerzos por mejorarla, demostrando, sin reservas, la superioridad del sistema de sanidad pública en nuestro país.

PARA MEJORAR Y FORTALECER LA RADIODIFUSIÓN

**Discurso resumen pronunciado en el Presidium
del Comité Central del Partido del Trabajo
de Corea del Norte
*29 de mayo de 1947***

Fortalecer la radiodifusión es tarea muy importante. La radio desempeña un gran papel en difundir ampliamente en el interior y exterior del país la política de nuestro Partido y los éxitos que alcanza nuestro pueblo en la construcción de la nueva sociedad, denunciar a cada paso las maquinaciones de los enemigos y llamar a las masas populares a la lucha por la construcción de la nueva Patria. Es ésta la razón por la cual nuestro Partido prestó, desde los primeros días posteriores a la liberación, profunda atención a la radiodifusión y tomó varias medidas para intensificar su cometido.

A pesar de ello, la actividad radial no marcha como quisiéramos. En la actualidad el comité popular no le presta atención debida ni tampoco el Partido le da una orientación correcta. Esto dio lugar a que Radio Central quedase sin gente responsable, e incluso que en ella se infiltraran elementos reaccionarios, los cuales perpetrar actos subversivos y sabotajes.

Esto es el resultado, en fin de cuentas, de que el jefe del Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido, encargado de dirigir la radiodifusión, no ha cumplido bien con su deber. Si la hubiera dirigido correctamente, Radio Central no

estaría en una situación como la de hoy. El debe sacar serias lecciones de esto para no volver a cometer tal error.

Para mejorar y fortalecer la radiodifusión es preciso dotar las emisoras con excelentes cuerpos de trabajadores.

Sin esto, no podremos realizar con éxito la labor radial por muy buenas que sean las instalaciones. Sólo contando con personas rectas, la estación de emisión de radio podrá jugar debidamente su papel y desarrollar su trabajo. Las organizaciones del Partido, comprendiendo en su verdadero sentido la importancia que tiene la firme reestructuración del personal de las emisoras, deben dedicar a ello enormes esfuerzos.

Antes que nada, hay que realizar acertadamente la purificación del personal de las estaciones radiales. Ahora en este sector hay enquistadas no pocas personas malintencionadas que no cumplen honestamente con sus tareas y ponen trabas a la radiodifusión. Sin expulsar de su seno a estos elementos nocivos, las filas de trabajadores de las estaciones no pueden ser fuertes. Hay que revisar el cuerpo del personal de Radio Central y de todas las demás emisoras y reestructurarlo con prudencia para asegurar su pureza.

Pero, no deben expulsar de las emisoras así como así a cualquier persona, so pretexto de readecuar su cuerpo de personal. Este trabajo deben llevarlo a cabo con seriedad. Los que deben ser expulsados son un ínfimo número de elementos dañinos, que se oponen a nuestro Partido y al Poder popular e impiden la construcción de la Corea democrática.

Se debe seleccionar y colocar a hombres rectos en las emisoras. No hay que formar su plantel teniendo sólo en cuenta la capacidad profesional. El que no ejecute fielmente las tareas y actúe a su antojo, no es digno de trabajar en esta rama, aunque sea un profesional. Debemos integrar el personal de la radio con personas honradas que tengan preparación profesional, sean ideológicamente sanas y que trabajen con lealtad en bien del Estado y del pueblo.

Especialmente, hay que prestar profunda atención a la preparación de cuadros para emisoras. Destinarles con prioridad a los mejores de

los cuadros que está formando el Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido, para fortalecerles el cuerpo de cuadros.

Al mismo tiempo que equipar con gentes rectas la plantilla de los trabajadores de la radio, debemos lograr su unidad ideológica.

Esta unidad del personal es firme garantía para alcanzar éxitos en los trabajos. Cuando los trabajadores de la radiodifusión se cohesionen en el plano ideológico y se unan en un fuerte haz, podrán ejecutar a tiempo y de manera correcta las tareas que se plantean, mejorar e intensificar la labor radial. Debemos hacer esfuerzos sustanciales por lograr su unidad ideológica.

Antes que nada, tenemos que extirpar de modo consecuente todas las malsanas ideologías que impidan la unidad ideológica del personal. Actualmente, en la mente de los empleados de la radio perduran de manera sensible vestigios de la caduca ideología del imperialismo japonés. Es preciso librar una vigorosa lucha ideológica contra todo vestigio de la vieja ideología entre ellos.

Hay que intensificar la formación ideológica de los trabajadores de la radiodifusión para que posean elevado espíritu revolucionario y fervoroso sentimiento patriótico.

Así, intensificando la lucha y la educación ideológicas, se debe pertrecharlos firmemente con ideas avanzadas, para que, unidos y cohesionados monóticamente en lo ideológico, cumplan fielmente con sus tareas.

A fin de mejorar la radiodifusión es imprescindible establecer un acertado sistema de trabajo en las emisoras.

Ahora en esta labor no hay unidad y planificación y se manifiestan casos de indisciplina. Esto se debe principalmente al hecho de que las radioemisoras carecen de un eficiente sistema de trabajo. Tienen que corregirlo y establecer un régimen y orden en sus actividades. Se precisa de un adecuado régimen de trabajo que permita a todas las emisoras desarrollar sus actividades de manera unificada, conforme a un sistema único y realizar las emisiones de forma organizada y planificada.

Junto con rectificar el sistema de trabajo en la radio hay que tomar medidas pertinentes para arreglar y reforzar sus instalaciones y elevar la tasa de su utilización. A causa de que no se ha llevado a buen término esta labor, ha sido imposible aprovechar a plenitud la capacidad de los emisores y a algunas regiones importantes no han podido llegar sus transmisiones. Es preciso tomar enérgicas medidas técnicas para intensificar la labor radial y esforzarse por perfeccionar las instalaciones y mejorar su administración. Deben elevar el nivel de los técnicos del sector para dar una solución satisfactoria a los problemas de tecnología en el manejo de dichos equipos, elevando así la tasa de su utilización y haciendo que la labor radial se lleve a cabo sin dificultades.

Estableciendo un correcto sistema de trabajo en las radioemisoras, arreglando y reforzando sus instalaciones y manteniéndolas con esmero deben lograr que en cada rincón de Corea del Norte se escuchen las emisiones de Radio Central, e intensificar también las transmisiones para los pueblos de Corea del Sur y del mundo.

Hay que fortalecer aún más la dirección del Partido sobre la radiodifusión.

A causa de que en el pasado el Partido no orientó debidamente esta labor, hubo incluso casos en que se transmitió lo que contravenía a la ideología de nuestro Partido. El Partido debe asumir directamente la radiodifusión, orientarla y controlarla por vía correcta para prevenir transmisiones de programas perniciosos para la educación de las masas. Es necesario esforzarse por elevar el nivel político-ideológico de los trabajadores de este sector y su sentido de responsabilidad a fin de asegurar plenamente el contenido ideológico de las transmisiones y conducir bien la labor radial por el cauce que quiere nuestro Partido.

Para mejorar e intensificar la radiodifusión es menester elevar decididamente el papel de las organizaciones del Partido en el sector. Estas deben entablar una lucha intransigente contra los actos de libertinaje y de indisciplina que se manifiesten entre los empleados e inspirar y estimular enérgicamente a todos ellos a cumplir con

responsabilidad sus tareas. En particular, deben elevar el papel de los miembros del Partido para que ellos se pongan a la cabeza de la lucha por mejorar y vigorizar la radiodifusión.

Al reforzar las filas del personal de la radio e impartir una acertada dirección a sus actividades debemos hacer que Radio Central y las demás estaciones sean genuinamente del pueblo, que le sirvan fielmente y procuren nuevos progresos en su labor.

Ahora paso a referirme brevemente al transporte ferroviario y a la cuestión de cuadros sindicales.

Podemos decir que actualmente el transporte ferroviario marcha relativamente bien. Pero esto no significa que este servicio se cumple a plenitud. Padece todavía de bastantes defectos. El Departamento de Transporte tiene que redoblar sus esfuerzos por corregir cuanto antes esas deficiencias en el transporte ferroviario y asegurar su pleno funcionamiento.

Uno de los problemas importantes que se plantean para facilitar con satisfacción el tráfico ferroviario es acumular suficiente cantidad de carbón para el consumo de los ferrocarriles en invierno.

Sólo asegurando de antemano carbón para el invierno los ferrocarriles podrán transportar a tiempo, por mucho frío que haga, las cargas que requieren las diversas ramas de la economía nacional y cumplir con éxito el plan de transporte ferroviario previsto para este año. Así que desde ahora hay que acumular carbón para el consumo de los ferrocarriles en invierno.

El Departamento de Transporte, previo acuerdo con el sector correspondiente, debe transportar oportunamente carbón que se necesite para el funcionamiento de los ferrocarriles en invierno. Además, tiene que desplegar entre los trabajadores ferroviarios una poderosa campaña de ahorro de carbón, al mismo tiempo que prepararlos a combatir tenazmente contra el despilfarro.

Las organizaciones del Partido en el sector ferroviario deben llamar a sus militantes a tomar parte activa en la campaña para almacenar carbón para el invierno. Tienen que convencerlos con absoluta claridad de la importancia que tiene esta empresa a fin de

que participen en ella con entusiasmo, poniéndose a la cabeza de las masas.

En la rama ferroviaria se debe establecer un riguroso orden para prevenir accidentes e intensificar la lucha por reducir el tiempo ocioso de los vagones y poner fin al tráfico de vagones vacíos. Aparte de esto, es preciso implantar una disciplina férrea para que se cumplan, infaliblemente, las tareas de transporte programadas mediante una minuciosa organización del tráfico ferroviario.

De esta manera hay que llevar a cabo con éxito el plan del transporte ferroviario y hacer un gran aporte al fomento de la economía nacional.

Planeamos reorganizar en el futuro el aparato de la Federación de los Sindicatos y mejorar las filas de cuadros por medio de elecciones. El cuerpo de cuadros sindicales debe ser integrado, en todo caso, por personas procedentes de la clase obrera. Por más que los cambien, esto no valdrá la pena mientras no sea con gente proveniente de la clase obrera, dispuesta a trabajar con lealtad. Si promueven como tales a personas que procedan del campesinado o a intelectuales, que sepan hablar y escribir bien, éstos no podrán trabajar como es debido por los intereses de los obreros.

En vista de que ahora el cuerpo de cuadros sindicales no está compuesto cualitativamente, nos cuesta incluso elegir entre ellos un hombre que pueda ser enviado en calidad de representante a la Federación Sindical Mundial.

Como la Federación de los Sindicatos es una organización de la clase obrera es natural que los obreros sean sus cuadros. Sólo así, podrán conocer bien la situación de la clase obrera, satisfacer a tiempo sus exigencias y desarrollar la labor del sindicato. Por eso se debe seleccionar a gentes rectas, capaces de trabajar bien, de entre los obreros en servicio activo en las fábricas y empresas, para formar sólidas filas de cuadros sindicales.

CONVIRTAMOS EN LOS EXCELENTES CUADROS PARTIDISTAS QUE NECESITAN EL PARTIDO Y EL PUEBLO

**Discurso pronunciado en el acto conmemorativo
del primer aniversario de la fundación
de la Escuela Central del Partido**

7 de junio de 1947

Compañeros:

Hoy celebramos con gran alegría el primer aniversario de la fundación de la Escuela Central del Partido.

Con este motivo expreso mi cálido agradecimiento a los profesores y empleados que han venido dedicando todas sus energías a la tarea de fomentar las labores de la Escuela y formar excelentes cuadros del Partido; felicito, asimismo, cordialmente a los estudiantes del plantel que se dedican al estudio.

Ante nosotros, que hemos emprendido la construcción de la patria democrática, se ha planteado la importante tarea de formar con rapidez cuadros nacionales que trabajen en todos los dominios de la política, economía y cultura.

A fin de acelerar la construcción de la Corea democrática y adelantar la victoria de la revolución nos es preciso formar sólidas filas de cuadros nacionales. Sin contar con un buen cuerpo de cuadros, nuestro Partido no puede fortalecerse ni cumplir satisfactoriamente con su deber revolucionario. Además, sin cuadros nacionales no

podrán potenciar y desarrollar el país ni tampoco construir un Estado democrático, plenamente soberano e independiente, de acuerdo con la línea política trazada por nuestro Partido.

Actualmente en todas las esferas de la política, economía y cultura se necesitan muchos cuadros competentes. Mas, como nefasta consecuencia del prolongado dominio colonial del imperialismo japonés, nuestro país cuenta con pocos cuadros nacionales. Además, su nivel de preparación es muy bajo y es pobre su experiencia en la construcción del Partido y la administración del Estado. Dada esta situación, tenemos que dedicar enormes esfuerzos a la formación de cuadros nacionales. Especialmente, es necesario poner profunda atención a la preparación de cuadros del Partido, porque a raíz de la fusión, nuestro Partido ha crecido rápidamente en cantidad, pero todavía es baja su calidad.

Con el propósito de formar cuadros partidistas fundamos, el primero de junio de 1946, la Escuela Central del Partido. La creación de esta Escuela cobra gran significado en la formación sistemática de cuadros que harán un notorio aporte a la labor de fortalecer y desarrollar el Partido, consolidar nuestra base democrática y acelerar la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Es imposible imaginar el desarrollo de la Escuela Central del Partido al margen del fortalecimiento y desarrollo de nuestro Partido. A medida que crece y se fortalece el Partido, progresa su Escuela y este progreso testimonia que se consolida nuestro Partido. Todos los profesores y empleados de la Escuela Central del Partido, bien conscientes de esto, tienen que hacer grandes esfuerzos para acondicionar bien su institución y formar un gran número de cuadros partidistas de alta preparación.

Hoy nuestro Partido y el pueblo depositan grandes esperanzas en los compañeros estudiantes de esta institución. En el período de estudio deben forjarse en lo ideológico y estudiar con afán para ser los excelentes cuadros partidistas que necesitan el Partido y el pueblo.

Con motivo del primer aniversario de la fundación de esta Escuela

Central del Partido quisiera hablarles a los compañeros estudiantes de algunas cuestiones.

Ante todo, es necesario que asimilen a fondo la ideología de nuestro Partido y se preparen tan bien como les sea posible para poder luchar resueltamente por la unidad ideológica y de voluntad del Partido.

Asegurar esta unidad es cuestión de particular importancia para nuestro Partido. Este no sólo cuenta con pocos años de fundación sino que, por encima, en su seno, hay no pocas personas que antes de la liberación desarrollaron una lucha individual o en pequeños grupos en distintos lugares o pertenecieron a una u otra bandería. Entre ellas hay quienes perpetran actos sectarios desprestigiando al Partido y debilitando su cohesión y unidad. Sin acabar consecuentemente con toda clase de manifestaciones perniciosas que obstruyen la cohesión y unidad del Partido, no podemos robustecerlo ni elevar su combatividad.

Los compañeros estudiantes tienen que saber luchar con resolución por asegurar la férrea unidad y cohesión del Partido. Ahora ustedes reciben en la Escuela Central del Partido una sana instrucción necesaria para pertrecharse con la concepción revolucionaria del mundo y lograr la unidad de ideología y de voluntad del Partido. Mas no basta con esto. Lo importante es aplicar en la práctica lo aprendido en la Escuela. En adelante no deben permitir ningún tipo de acciones sectarias o liberales en el seno del Partido, sino combatir de manera intransigente a los oportunistas y fraccionarios de toda laya que impiden la unidad y cohesión del Partido.

Al mismo tiempo, deben librar una enérgica lucha contra los elementos reaccionarios que impiden la construcción democrática.

Los reaccionarios, temidos ante el hecho de que en Corea del Norte se efectúan con éxito reformas democráticas y al rápido crecimiento y robustecimiento de las fuerzas democráticas, hacen frenéticos esfuerzos por hacer fracasar nuestra construcción democrática. Sólo cuando desbaratemos por completo las maquinaciones de los projaponeses, traidores a la nación y otros

elementos reaccionarios, podremos consolidar los éxitos alcanzados en la construcción de la nueva patria, robustecer la unidad de las fuerzas democráticas y edificar con éxito un Estado democrático y próspero, soberano e independiente.

Los militantes del Partido no deben caer en la indolencia y la flojera en lo más mínimo, sino agudizar más la vigilancia frente a los reaccionarios. Ustedes deben organizar y movilizar activamente a las masas populares e intensificar la lucha contra los elementos reaccionarios para descubrir y desbaratar con prontitud sus complots. De este modo, no darle al enemigo oportunidad de hacer maquinaciones y defender firmemente los éxitos de la construcción democrática de todo tipo de sus actos subversivos y de sabotaje.

Ustedes, compañeros estudiantes, deben ser genuinos servidores del pueblo, que a la cabeza de las masas populares luchen vigorosamente por consolidar los éxitos de las reformas democráticas y llevar a feliz término la construcción democrática.

A fin de edificar una nueva Corea, rica y poderosa, es menester impulsar la construcción democrática para sentar una firme base económica del país. Por eso, nuestros trabajadores deben hacer todos los esfuerzos por sentar los cimientos de la economía nacional.

El plan de la economía nacional para 1947 es un plan que nuestro pueblo ha trazado por primera vez en su historia, para desarrollar de modo planificado y equilibrado la economía del país sobre la base de la realización exitosa de las reformas democráticas. Cumpliendo exitosamente este plan debemos lograr un avance significativo para poner fin a la unilateralidad y al desequilibrio coloniales de la economía, consecuencias de la prolongada dominación del imperialismo japonés, cimentar una firme base de la economía nacional y elevar el nivel de vida del pueblo.

No cabe duda que la ejecución del plan de la economía nacional del año en curso es tarea difícil. Sin embargo, tenemos que cumplirlo, cueste lo que cueste, superando todas las dificultades.

Ustedes, cuando terminen la Escuela Central del Partido y vayan a trabajar entre el pueblo, deberán esforzarse mucho por impulsar la

economía nacional. Todos los compañeros estudiantes deben asimilar teorías científicas en la Escuela, preparándose como auténticos organizadores y propagandistas, capaces de movilizar a las masas al cumplimiento del plan de la economía nacional para 1947.

Deben ustedes, compañeros estudiantes, ser excelentes activistas y hacer un gran aporte al fortalecimiento del Frente Unido Nacional Democrático.

La tarea más importante que tiene hoy nuestro Partido es construir, cuanto antes, un Estado unificado y democrático, soberano e independiente. Esta tarea no se puede llevar a cabo con éxito sólo con los esfuerzos de unas cuantas personas, sino mediante la organización y movilización de las amplias masas. Por esta razón, nuestro Partido ha fundado el Frente Unido Nacional Democrático que abarca a amplias fuerzas patrióticas y democráticas de diversas clases y capas: obreros, campesinos, intelectuales trabajadores, etc. y, sobre esta base, da acicate a la lucha por construir un Estado democrático, soberano e independiente.

A pesar de esto, algunas personas aún no están de acuerdo con que nuestro Partido haya formado un frente unido con el Partido Democrático o el Partido Chong-u, y actúan en discordancia con la política del Partido relativa al frente unido. Tales personas ignoran que nuestro Partido desempeña un importante papel en el frente unido y que en este proceso sigue agrandándose y fortaleciéndose, así como se acelera la construcción del Estado democrático, soberano e independiente.

Nuestros militantes deben comprender de forma correcta la política del Partido sobre el frente unido y luchar tenazmente por materializarla cabalmente. Los compañeros que se gradúan de la Escuela Central del Partido deben saber mejor que nadie la política de nuestro Partido respecto al frente unido y su justo carácter, y saber trabajar con habilidad con los partidos amigos.

En la labor con los partidos amigos hay que guardarse de dos desviaciones: una es ignorar la colaboración con los partidos amigos para resolver los problemas importantes que se plantean ante nuestro

Partido y el pueblo y debilitar las relaciones con éstos causando fricciones innecesarias; otra es pasar por alto las acciones erróneas de los militantes de los partidos amigos so pretexto de fomentar relaciones de amistad con éstos o debilitar el papel de nuestro Partido en el frente unido. Todas estas desviaciones impiden el fortalecimiento del Frente Unido Nacional Democrático y perjudican mucho el desarrollo de la revolución.

Ustedes, conscientes siempre de que este frente ha de servir de base a la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, deben hacer todo lo que esté a su alcance para entablar relaciones de amistad con los partidos democráticos, explicar y difundir constantemente entre sus miembros la política y la línea de nuestro Partido y realizar bien la labor de frente unido, y de esta manera lograr que las amplias masas populares de todas las clases y capas, tomen parte activa en la fundación de una república popular democrática en consonancia con la línea política de nuestro Partido.

Convencido de que todos los profesores, empleados y estudiantes de la Escuela Central del Partido sabrán responder fielmente a la esperanza que cifran en ustedes el Partido y el pueblo, les deseo mayores éxitos en la labor de la Escuela.

**¿QUÉ PROPUESTAS PRESENTARÁN
LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y
ORGANIZACIONES SOCIALES EN
RELACIÓN CON EL ESTABLECIMIENTO
DEL GOBIERNO DEMOCRÁTICO
PROVISIONAL DE COREA?**

**Informe rendido en la Conferencia de Activistas de los Partidos
Políticos y Organizaciones Sociales bajo la Égida del Frente
Unido Nacional Democrático de Corea del Norte**

14 de junio de 1947

Ciudadanos;

Queridos compañeros:

Nuestro pueblo, con grandes esperanzas y profundo interés, sigue atentamente la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense. Es algo muy natural.

La decisión de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre Corea responde a los intereses nacionales del pueblo coreano, por lo que ha gozado de su ardiente apoyo y acogida. Sin embargo, la resolución de esta Conferencia sobre el establecimiento del gobierno provisional de Corea todavía no se ha hecho realidad. Por esto, nuestro pueblo, deseoso de que se ponga pronto en práctica dicha resolución, aplaude calurosamente la sesión de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense que se ha reanudado recientemente, depositando en ella su gran esperanza.

Saludamos el hecho de que los delegados de ambos países, la Unión Soviética y los Estados Unidos, hayan llegado en principio a un acuerdo sobre los reglamentos a discutir con diversos partidos políticos y organizaciones sociales para constituir en Corea un gobierno democrático provisional.

En nuestra prensa se ha publicado el cuestionario sobre los principios de integración del gobierno democrático provisional de Corea y otro referente a la plataforma y las políticas que aplicará dicho gobierno, aprobados por la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense. Ahora, voy a referirme sucintamente a las preguntas planteadas en estos cuestionarios.

Como saben todos, nuestra Corea no es ni mucho menos un país pequeño ni por la cantidad de habitantes ni por sus dimensiones.

Corea tiene abundantes recursos subterráneos como carbón, hierro, zinc, molibdeno, níquel, etc.

La coreana es una nación excelente con una historia milenaria y brillantes tradiciones culturales.

Pero después de la ocupación de los imperialistas japoneses, nuestra nación sumió en una situación penosa de nación colonial, sometida a una cruel opresión, a una salvaje explotación, por lo que quedó atrás en el desarrollo histórico mundial.

Los imperialistas japoneses convirtieron nuestro país en su colonia completamente monopolizada, en su fuente de suministro de materias primas y en base logística para la agresión del continente.

Los imperialistas japoneses saquearon a su antojo los recursos de Corea, explotaron brutalmente al pueblo coreano. Al Japón iban a pasar nueve décimas partes de los artículos exportados de Corea. Anualmente expropiaron millones de toneladas de mineral de hierro y centenares de miles de toneladas de arrabio y acero.

Los imperialistas japoneses monopolizaron todas las ramas de la economía de nuestro país: la industria, el transporte, las finanzas, las comunicaciones y otras, sacando de ellas suculentas ganancias coloniales. Según datos oficiales del gobierno japonés, alrededor del 90 por ciento de los mil millones de *wones* del capital nominal en

acciones que se encontraban en Corea en 1938 estaba en manos de los capitalistas japoneses.

Los salteadores colonialistas japoneses despreciaban a los coreanos considerándolos como “nación inferior” y privaron a nuestro pueblo del derecho a poseer conocimientos generales y técnicos procurando mantenerlo en la ignorancia y la oscuridad.

Los imperialistas japoneses intentaban suprimir todo lo nacional del pueblo coreano, “convertirlo en súbditos del Imperio Japonés” y eliminar nuestra cultura nacional.

Los magníficos hijos e hijas de Corea han librado durante largo tiempo una lucha de liberación nacional contra los saqueadores imperialistas japoneses. Sólo un puñado de terratenientes feudales, grandes capitalistas y elementos reaccionarios traidores colaboraron con los bandidos colonialistas. Ni la explotación despiadada, ni los bárbaros genocidios de los imperialistas japoneses a lo largo de 36 años pudieron destruir el espíritu nacional del pueblo coreano que anhelaba la libertad y la independencia, y su rica cultura.

La liberación de Corea de la dominación colonial del imperialismo japonés dio inicio a una nueva época más gloriosa en la historia de la nación coreana. Ante el pueblo coreano se abrió un ancho camino de libre desarrollo democrático y reconstrucción de la cultura nacional.

Nuestro pueblo festejará pronto el segundo aniversario de su liberación de la opresión de los saqueadores colonialistas japoneses, que se cumple el 15 de Agosto.

El éxito más importante de nuestro pueblo en Corea del Norte después de la liberación, es el establecimiento de los comités populares, órganos de poder verdaderamente democrático. Los comités populares a todos los niveles, desde los de comuna (o barrio) y de cantón hasta el Comité Popular de Corea del Norte, elegidos por el pueblo conforme al sistema electoral democrático por sufragio universal, igual, directo y secreto, son organismos del auténtico poder del pueblo que representan los intereses de todas las clases y sectores con el apoyo del Frente Unido Nacional Democrático.

En Corea del Norte, el comité popular goza de absoluto prestigio y

profunda confianza entre las masas populares. Ha llevado a su feliz culminación las reformas democráticas en todas las esferas de la política, economía y cultura, y ha realizado una tesonera labor para consolidarlas.

En Corea del Norte están garantizadas plenamente las libertades democráticas en la vida política. Se asegura la libertad de palabra, de prensa, de reunión y asociación; entró en vigor el sistema de sufragio universal, igual, directo y secreto; los organismos judiciales y fiscales, completamente democratizados, garantizan legalmente los intereses del pueblo.

Como resultado de la reforma agraria, en el campo desaparecieron las relaciones de explotación feudal; al ser nacionalizadas las empresas industriales y de transporte que eran propiedad de los imperialistas japoneses y traidores a la nación, los principales medios de producción pasaron a manos del pueblo; gracias a la promulgación de la Ley del Trabajo se implantaron la jornada de 8 horas y el sistema de seguro social, liberándose los obreros de la cruel explotación colonial. En virtud de la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, las mujeres también pudieron tomar parte activa, con los mismos derechos que el hombre, en la construcción de la nueva Corea. Ha cambiado radicalmente el sistema de enseñanza, se ha ensanchado en gran medida la red de escuelas a todos los niveles, orientadas al desarrollo de la cultura nacional y a la formación de cuadros nacionales; merced a la democratización de la sanidad los establecimientos médicos han sido puestos al servicio de las amplias masas populares.

En la realización de estas reformas democráticas ha participado activamente toda la población de Corea del Norte. Actualmente, nuestro pueblo se esfuerza, poniendo de relieve su elevado entusiasmo patriótico y facultad creativa, para erradicar, lo antes posible, las nefastas consecuencias de la dominación colonial del imperialismo japonés y edificar un Estado democrático, soberano e independiente. Esto prueba que las masas populares apoyan plenamente todas las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte.

Todas las actividades del Comité Popular de Corea del Norte, desde la liberación hasta hoy día, brillarán para siempre en la historia de la nueva Corea democrática.

Ciudadanos:

En la edificación democrática de Corea del Norte, hemos cosechado excelentes éxitos y acumulado valiosas experiencias, que tienen de hecho un gran significado.

Basándome en los éxitos y experiencias de la construcción democrática en Corea del Norte, que ha venido gozando del unánime apoyo popular, voy a expresar mi opinión sobre los problemas relacionados con la integración del gobierno democrático unificado de Corea que va a establecerse más adelante, planteados en los cuestionarios de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense. Algunos problemas de principio que planteo en este informe ya fueron discutidos y apoyados en el Comité Central del Frente Unido Nacional Democrático.

ACERCA DE LA INTEGRACIÓN DEL GOBIERNO DEMOCRÁTICO PROVISIONAL DE COREA Y LOS ÓRGANOS DE PODER LOCALES Y SUS PRINCIPIOS

Corea debe ser proclamada República Popular Democrática y su poder en todas las instancias, desde el gobierno democrático provisional de Corea hasta el comité popular local, debe ser enteramente del pueblo.

El gobierno democrático provisional de Corea deberá ser formado con la amplia participación de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos que apoyan la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre Corea.

La rápida puesta en práctica de esta resolución y la reunificación de nuestra patria bajo la dirección del gobierno democrático provisional de Corea, implican el desenvolvimiento de nuestro país como Estado soberano e independiente, libre de la ingerencia extranjera, y la satisfacción de los intereses básicos de nuestra nación.

Consideramos que Corea deberá ser una república popular democrática soberana integrada por un parlamento y un gobierno que asume responsabilidad ante él. Esta forma de integración estatal concuerda enteramente con los intereses de las masas populares de nuestro país, que se encuentra en la etapa de renacimiento nacional.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea será aún más potente sólo cuando participen ampliamente en él los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos. Es indispensable que el propio pueblo decida la política de su gobierno.

El gobierno democrático provisional ha de ser el organismo legislativo y ejecutivo supremo del Estado democrático de Corea hasta que se efectúen las elecciones parlamentarias de todo el pueblo. Considero que la Asamblea Popular, como ya lo ha confirmado la práctica, es la mejor forma parlamentaria.

Es imprescindible otorgar al gobierno democrático provisional de Corea los siguientes derechos: la redacción de la Constitución de la República Popular Democrática de Corea, la preparación y celebración de las elecciones al órgano legislativo central y los de poder locales de acuerdo a la Constitución que se elabore más adelante, la formación del gabinete, la institución y dirección de los órganos de poder locales, la orientación sobre la política exterior y la labor de la defensa nacional, así como otras autoridades sustanciales para la administración del Estado.

Los órganos de poder locales (provinciales, urbanos, distritales, cantonales y comunales) deberán tomar forma de comités populares elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto, lo que se ajusta a las exigencias de la verdadera democracia, como comprobó la experiencia práctica.

El comité popular es una forma de poder surgido por iniciativa del

propio pueblo inmediatamente después de la rendición del imperialismo japonés, una nueva forma de administración estatal auténticamente democrática. Formado con la participación directa de todas las clases y sectores del pueblo, es un organismo del poder basado en el frente unido de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos. A través del comité popular el pueblo coreano, por primera vez en su historia, ha tomado parte directa en la administración del Estado. Precisamente por esta razón los organismos de poder locales deberán afianzar su forma de comité popular, establecido por nuestro pueblo, amado y apoyado por él. El comité popular debe ser el órgano supremo de poder en la solución de los problemas locales de su región y al mismo tiempo cumplir infaliblemente las tareas del significado nacional bajo la dirección del gobierno central.

ACERCA DE LA LIBERTAD POLÍTICA DEL PUEBLO

El gobierno democrático provisional de Corea deberá promulgar necesariamente un programa político capaz de asegurar los derechos populares. El pueblo coreano, privado de todo derecho y protección durante el dominio de los saqueadores japoneses, ahora como ciudadanos de un Estado democrático, soberano e independiente, debe disfrutar obligatoriamente de todos sus derechos. El pueblo deberá tener asegurada, ante todo, la libertad de palabra, prensa, asociación, reunión, manifestación y religión.

En todos los rincones de Corea hay que implantar el sistema de elecciones verdaderamente democrático basado en los principios del sufragio universal, igual, directo y secreto. Se debe conceder el derecho de elegir y ser elegido sin ninguna restricción a la totalidad del pueblo, excepto un puñado de projaponeses y traidores a la nación que

prestó su ayuda activa a los bandidos coloniales imperialistas japoneses, enemigos acérrimos del pueblo coreano.

El derecho de elección debe ser concedido a todos los ciudadanos que hayan cumplido los 20 años de edad sin limitaciones por criterios de posición social, condición de propiedad, nivel de instrucción, creencia religiosa y duración de residencia.

Las mujeres han de disfrutar iguales derechos a elegir y ser elegidas que los hombres. Es preciso poner en vigencia en toda Corea la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer y asegurarla en todas las esferas de la vida social: política, económica y cultural. Las mujeres deben percibir por igual trabajo igual sueldo que los hombres, las madres y la infancia han de gozar de una protección especial.

El pueblo norcoreano ya disfruta de esta libertad política. En el Estado democrático de Corea a todo el pueblo se deberá garantizar esta libertad.

ACERCA DE LOS DERECHOS Y DEBERES DEL CIUDADANO

La República Popular Democrática de Corea deberá promulgar indispensablemente los derechos de los ciudadanos a la protección de los bienes privados, a la inmunidad de la personalidad y su residencia, al aseguramiento del secreto de los ahorros y la correspondencia privada, a la enseñanza primaria obligatoria general, al auxilio médico estatal y a la pensión del Estado por invalidez del trabajo y por vejez.

Los ciudadanos, a su vez, tienen que cumplir los sagrados deberes: consolidar y desarrollar con todo lo que esté a su alcance el régimen democrático del Estado, respetar estrictamente sus leyes, adoptar una actitud honesta ante el trabajo en las empresas nacionalizadas y proteger cabalmente los bienes del Estado y la riqueza social de las

cooperativas. Defender la patria y servir voluntariamente en el Ejército Popular de Corea han de ser los deberes sagrados y primordiales de todos los ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea.

SOBRE LA ELIMINACIÓN DE LAS NEFASTAS SECUELAS DE LA DOMINACIÓN DEL IMPERIALISMO JAPONÉS

A fin de liquidar decisivamente las nefastas consecuencias de la dominación del imperialismo japonés es preciso revelar en los organismos de poder centrales y locales y expulsar de ellos a los elementos projaponeses y traidores a la nación, descubiertos u ocultos, que prestaron activa ayuda a los imperialistas japoneses. Al mismo tiempo librar una lucha decidida por exterminar los putrefactos residuos de la dominación del imperialismo japonés en todos los terrenos de la política, economía y cultura.

Los elementos reaccionarios y antidemocráticos, que tratan desesperadamente de echar a pique los fundamentos del régimen democrático, deberán ser castigados más severamente de acuerdo a las leyes de la República.

ACERCA DE LA DEMOCRATIZACIÓN DE LOS ORGANISMOS JUDICIALES

Con objeto de poner el Estado democrático al servicio del pueblo es necesario transformar por vía democrática sus organismos judiciales.

Es preciso suprimir infaliblemente todas las leyes de la época del imperialismo japonés y redactar nuevos códigos democráticos, penal,

civil, de proceso criminal, etc. Todas las leyes nuevas deberán ser elaboradas sin falta de arreglo a los principios democráticos y a los intereses del Estado y de los ciudadanos.

Conforme a estos principios se debe modificar radicalmente el régimen de justicia en toda Corea. Para implantar un régimen de justicia hay que aceptar también los mejores y más avanzados ejemplos de los países de la democracia. Se deberán llevar a cabo según los principios democráticos el procedimiento y ejercicio del juicio, la formación de los tribunales y sus actividades cotidianas, hacer participar a jurados del pueblo en las labores de los tribunales, elegir presidentes de juicio y celebrar el juicio de modo público.

ACERCA DE CUESTIONES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA NACIONAL

La tarea principal de la República Popular Democrática de Corea en la creación de la cultura consiste en desarraigar por completo los residuos ideológicos del imperialismo japonés en los dominios de la enseñanza popular, la literatura y el arte, desarrollar rápidamente la cultura nacional, elevar el nivel de conocimientos de todo el pueblo y preparar numerosos cuadros nacionales competentes, educados en el espíritu democrático, necesarios para la economía y los organismos estatales.

Actualmente, reviste un importante significado el problema de formación de los técnicos. El Estado deberá, ante todo, proporcionar competentes cuadros pedagógicos a todas las escuelas, editar manuales, dotar debidamente los laboratorios, producir y suministrar los artículos de uso escolar necesarios para la enseñanza científica y técnica, y facilitar buenas condiciones de trabajo a los profesores y empleados.

Es preciso crear numerosos establecimientos de investigación científica de todo género y que todos los científicos concentren su

entusiasmo en la solución de las tareas que se plantean para el desarrollo de la economía nacional.

La literatura y el arte tienen que servir fielmente al desarrollo de nuestro Estado democrático.

ACERCA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

Ciudadanos:

Ahora, voy a referirme a la política económica del gobierno democrático provisional de Corea.

Desde la liberación hasta hoy en Corea del Norte hemos realizado un gran trabajo y acumulado ricas experiencias en el dominio de la edificación económica.

El comité popular ha realizado en este período la reforma agraria y la nacionalización de las industrias, el transporte, las comunicaciones y los bancos, aplicando al mismo tiempo una política de fomento de la empresa privada y la iniciativa creadora de los empresarios particulares. Esta política ha reportado un impulso portentoso al desarrollo de la economía rural, las industrias y el transporte y ha creado condiciones básicas propicias para incrementar la producción y elevar el nivel de vida del pueblo.

Todo esto se conviene completamente a las demandas de nuestro pueblo que aspira a la democracia y constituyen problemas que nuestra nación debía resolver sin falta para construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Son también la encarnación de su anhelo secular a librarse de la explotación y opresión del imperialismo japonés, de los terratenientes y capitalistas compradores.

Bajo la dominación del imperialismo japonés los campesinos de Corea vivían en una situación trágica. En 1945 a los terratenientes que constituían no más del 4 por ciento de las familias campesinas de Corea del Norte, les pertenecía el 58,2 por ciento de las tierras

cultivables, mientras que a los campesinos pobres, que suponían el 56,7 por ciento de las familias campesinas norcoreanas, apenas el 5,4 por ciento.

Los campesinos, para no morir de hambre, se veían obligados, en condiciones de esclavos, a arrendar la tierra a los terratenientes, llegando a entregar por el arriendo más de 60 por ciento de la cosecha. Bajo la dominación del imperialismo japonés este sistema de arrendamiento era típico y general en el campo de Corea. A la sazón más de la mitad de las tierras cultivables de nuestro campo se entregaba en arriendo. Esta opresión y explotación por parte de los terratenientes feudales llevaban a los campesinos coreanos al hambre y la miseria.

Según los reducidos índices publicados por los propios imperialistas japoneses, en 1940 al 77 por ciento de familias campesinas de toda Corea se le agotaron los víveres antes de recoger la nueva cosecha. A su consecuencia, el 47 por ciento de familias campesinas de toda Corea contraían bajo condiciones salvajes empréstitos de cereales, lo que los hacía depender completamente de los terratenientes.

Debido a la cruel explotación de los terratenientes y al robo despiadado de los imperialistas japoneses, la economía rural quedó arruinada y la superficie de las tierras de cultivo y el número de animales domésticos se redujeron al máximo.

Todo eso nos llevó a la conclusión de que había que acabar con la propiedad de tierra de los terratenientes y poner fin al arrendamiento feudal.

Precisamente para terminar con esta injusticia secular, en Corea del Norte se realizó la reforma agraria. Esta fue efectuada con el absoluto apoyo y activa participación de todos los campesinos. El 99 por ciento de la tierra que se arrendaba durante la época del imperialismo japonés fue confiscada sin remuneración y distribuida entre más de 720 mil familias campesinas con poca tierra o sin ella y peones agrícolas.

Además, a resultas de que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte aplicó el sistema de impuesto agrícola en especie, los campesinos han podido liquidar a su gusto y conveniencia el 75 por

ciento de su cosecha y los labriegos de rozas, quedarse con el 90 por ciento de su cosecha.

La reforma agraria desbrozó el camino para desarrollar la economía rural y elevar el nivel de vida de los campesinos.

Actualmente, los campesinos norcoreanos, liberados de la explotación feudal, hacen todos sus esfuerzos para aumentar la producción agrícola y reorganizan su economía doméstica. A pesar de que en 1946 varias regiones de Corea septentrional fueron afectadas por inundaciones, la cosecha total de grano se incrementó más que en cualquiera de algunos años anteriores. En todas las zonas rurales de Corea del Norte los campesinos levantan nuevas casas. En el distrito de Kangso, provincia de Phyang-an del Sur, se han construido después de la reforma agraria, 1 886 casas nuevas, entre las cuales 1 710 son de tejas.

Todos estos hechos dan pruebas de las ventajas de la reforma agraria que puso fin al sistema de posesión de la tierra de los terratenientes y al de arrendamiento feudal, predominantes durante la época del imperialismo japonés. Esta es la razón por la que el nuevo gobierno democrático unificado que va a establecerse, deberá aplicar sin fallos a escala de todo el país la reforma agraria.

Está de más decir que sólo responde a los intereses de los campesinos aquella política agraria que ponga coto al sistema de explotación feudal, que esclavizó a millones de campesinos coreanos bajo la dominación del imperialismo japonés, y que prohíba su restauración. Es necesario expropiar las parcelas a los terratenientes y las tierras que eran antes propiedad del Estado japonés y de los japoneses para entregarlas a los campesinos, en usufructo perpetuo, así como prohibir la compra y venta de las tierras proporcionadas por el Estado. Lo más justo y conveniente es distribuir gratuitamente las tierras a los campesinos, tal como lo hizo el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

También estimo necesario que las instalaciones de regadío pasen a ser posesión de todo el pueblo.

Ciudadanos:

El gobierno democrático provisional de Corea tiene que aplicar necesariamente la política de desarrollar por todos los medios las industrias nacionales y mejorar rápidamente la vida material y cultural de todo el pueblo.

La experiencia de la construcción democrática en Corea del Norte prueba que es posible solucionar esta tarea sólo a condición de que se nacionalicen las industrias, el transporte, las comunicaciones y los bancos que eran antes propiedad del Estado japonés, de los japoneses y traidores a la nación.

En el principio las principales empresas industriales han sido construidas con las fuerzas, la sangre y el sudor de nuestro pueblo coreano y razón por la cual es muy natural que se nacionalicen y se entreguen en propiedad al pueblo.

Es una política más justa hacer que las empresas industriales, en lugar de ser utilizadas en beneficio de ciertas personas, pasen a la propiedad de todo el pueblo convirtiéndose en fundamentos económicos capaces de elevar el nivel material de vida de todo el pueblo trabajador. La nacionalización de las industrias, el transporte, las comunicaciones y los bancos significa transferir al Estado medios poderosos para potenciar la economía del país, con objeto de fomentar el bienestar de todo el pueblo y elevar su nivel de vida material y cultural.

La nacionalización de las industrias, el transporte, las comunicaciones y los bancos, efectuada el día 10 de agosto de 1946 en Corea del Norte, ha permitido canalizar las fuerzas de todo el pueblo a la solución de las principales tareas de desarrollo de la economía nacional norcoreana y desenvolverla de manera planificada. Así pues, ya hemos cosechado grandes frutos en la restauración y desarrollo de la economía nacional de Corea del Norte.

Hasta el día primero de enero de 1947 ya se habían restaurado y puesto en funcionamiento 822 empresas de entre las 1 034 nacionalizadas. La producción de las empresas aumenta cada día más. El promedio de producción mensual de 1947 creció en comparación con el de 1946: la electricidad, en 24 %; el carbón, en 60 %; el metal ferroso, en 73 %; la industria minera, en 34 %; la industria química, en

16 % y la industria ligera, en 74% respectivamente.

Está claro que si no se hubieran nacionalizado las industrias, el transporte, las comunicaciones y los bancos, no se habrían logrado estos éxitos.

Es por esta razón que el gobierno democrático provisional tiene que emprender la nacionalización de las principales industrias en escala de toda Corea con miras a elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo y fomentar la economía de la nación.

Junto con ello, el gobierno democrático provisional debe tomar medidas para proteger la propiedad privada de los ciudadanos y desarrollar por diversas vías las facultades creativas de los industriales y comerciantes particulares que colaboren en la restauración y el desarrollo de la economía de la nación.

El gobierno democrático provisional ha de aplicar sin falta una ley del trabajo progresista capaz de acabar para siempre con el régimen de explotación colonial y mejorar radicalmente las condiciones de trabajo y vida de los obreros y empleados. Hay que introducir la jornada de 8 horas para todos los obreros y empleados de las empresas estatales, las cooperativas de consumo y las empresas privadas, y la de 6 horas para los obreros adolescentes menores de 14 a 16 años de edad, poner en vigencia el sistema de seguro social obligatorio y adoptar toda una serie de medidas para aumentar el salario real de los obreros y empleados.

Debe conceder a los obreros y empleados el derecho de afiliación en los sindicatos y éstos, por su parte, deberán esforzarse para defender los intereses de los trabajadores y elevar la productividad laboral.

El gobierno democrático provisional tiene que acelerar el desenvolvimiento del comercio estatal, de cooperativa de consumo y privado y asegurar la libertad comercial. Sólo así, es posible satisfacer mejor las demandas del pueblo. En la etapa de restauración de la economía estatal existe cierta necesidad de aplicar, como medida provisional, el régimen de racionamiento de los principales víveres y artículos de primera necesidad. Al mismo tiempo, el gobierno democrático provisional aplicará la política de rebaja de los precios de las mercancías a fin de elevar el salario real de los obreros y empleados.

Debe controlar que no suban los precios de las mercancías y combatir infaliblemente a los especuladores para rebajarlos.

El gobierno democrático provisional ha de afianzar el régimen monetario y llevar una política financiera adecuada para consolidar la base de las finanzas del Estado.

Ciudadanos:

Al gobierno democrático provisional le incumbe la importante tarea de realizar reformas democráticas en todos los dominios: político, económico y cultural. Sólo realizando las reformas democráticas tales como la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras medidas dirigidas a asegurar el desarrollo de la cultura nacional y la democratización de la vida socio-política, y garantizando los intereses del pueblo coreano, el gobierno democrático provisional de Corea podrá gozar del apoyo absoluto de todo el pueblo y movilizar a las masas trabajadoras a la solución de sus importantes tareas asumidas.

El pueblo coreano debe establecer cuanto antes un gobierno provisional auténticamente democrático de acuerdo con la decisión de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados. Demorar la formación del gobierno provisional, aunque sea un solo día, causaría una gran influencia negativa al desarrollo de la economía nacional y el fomento del bienestar material del pueblo.

El pueblo coreano está firmemente convencido de que la negociación que tiene lugar en Seúl, coadyuvará a establecer en un futuro no lejano el auténtico gobierno democrático unificado y, entonces, Corea, como Estado independiente, ingresará en la Organización de las Naciones Unidas en calidad de miembro con iguales derechos.

¡Viva el pueblo coreano emancipado de la larga opresión de los imperialistas japoneses!

¡Viva la unidad de nuestro pueblo en la lucha por la democratización de nuestra patria y la construcción del Estado independiente de Corea!

¡Viva la independencia de Corea democrática!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

ACERCA DEL ESTABLECIMIENTO DEL ORDEN LEGAL DEL ESTADO Y EL FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO DE FORMACIÓN DE CUADROS NACIONALES

**Discurso resumen pronunciado en la XL Sesión
del Comité Popular de Corea del Norte**

20 de junio de 1947

1. ACERCA DEL ESTABLECIMIENTO DEL ORDEN LEGAL DEL ESTADO

En la actualidad, entre los funcionarios de algunos organismos, suceden con frecuencia delitos que atentan contra los bienes del Estado y la sociedad. Deberíamos considerar que la responsabilidad recae principalmente sobre los jefes de departamento del Comité Popular de Corea del Norte y otros cuadros responsables de los organismos del Estado.

Como los jefes de departamento no se enteran a fondo de cómo son sus subalternos, no pueden conocerlos bien ni realizar en buena forma su educación. Algunos jefes de departamento pecan del punto de vista ideológico equivocado, de considerar competentes sólo a los que trabajaron antaño de oficinistas en organismos del imperialismo japonés, e incompetentes a los demás. Al hacer tal absurda consideración compadecen a elementos malsanos y no saben distinguir

lo correcto de lo erróneo. En otras palabras, no saben quiénes son los enemigos y quiénes están verdaderamente a nuestro lado. Algunos cuadros responsables, considerando buenos sólo a aquellos que les adulan, que redactan con esmero los documentos y que son algo locuaces, no ejercen sobre ellos ningún control.

En los organismos donde los cuadros responsables trabajan con tal criterio y actitud erróneos, aparecen de continuo actos de infracción a la ley, como los de apropiación y robo de bienes del Estado y la sociedad.

Debemos hacer todos los esfuerzos por erradicar totalmente los actos de infracción a la ley por parte de los funcionarios de los organismos estatales y establecer un orden legal del Estado.

Si queremos establecer este orden y ejecutar correctamente las leyes del Estado, debemos asegurar la pureza de las filas, seleccionando y colocando a personas idóneas en los órganos estatales. Tenemos que formar sus plantillas de funcionarios con hombres firmes que pueden cuidar y proteger los bienes del Estado y de la sociedad y luchar dedicando por completo sus esfuerzos a los intereses del país y del pueblo.

Algunos funcionarios consideran como modelo en la selección de cuadros a los que son locuaces y doctos. Ellos no promueven como cuadros a los obreros y campesinos firmes ni a sus hijos, sino a los que en el pasado pudieron estudiar por tener propiedad o a los que trabajaron de secretarios en cooperativas financieras o en los ayuntamientos de cantón. Esto es muy injusto. Ahora no pocos de los que sirvieron en los organismos del imperialismo japonés prefieren fanfarronearse de su técnica y exhibir su autoridad, en vez de tratar de trabajar fielmente para el pueblo. Tales elementos pueden traicionarnos y pasarse al enemigo cuando se crea una situación desfavorable.

Pero no son así los obreros y campesinos. Aunque no son diestros en retórica ni tienen ricos conocimientos, son firmes en cuanto a su determinación de trabajar por el país y el pueblo, a su espíritu patriótico. Si bien en práctica no alcanzan a los que en el pasado

trabajaron de secretarios en ayuntamientos de cantón, están dispuestos a luchar con abnegación por el país y el pueblo, arriesgando su vida, cuando ocurra una emergencia. Por esta razón, si se promueve como cuadros a obreros y campesinos y se les enseña uno por uno, pueden llegar a trabajar bien. Los jefes de departamento y otros cuadros responsables de organismos estatales deben desechar plenamente la tendencia errónea de promover como cuadros a los aduladores, y formar el cuerpo de funcionarios con obreros, campesinos y con los hijos de éstos, los cuales pueden realizar con probidad el trabajo estatal.

Para formar sólidamente al personal hace falta conocer y estudiar bien a la gente.

Aunque en otros tiempos uno haya trabajado bien con espíritu patriótico, es posible que hoy no proceda así. Por eso es preciso no tratar con ilusión o mirar incondicionalmente con buenos ojos a los que se conoce desde hace mucho. Los cuadros deben probar siempre a los hombres a través de su trabajo real y estar al tanto de cada uno.

No hay que apreciar a las personas sólo por su apariencia, sin conocerlas ni estudiarlas de modo concreto. Si uno realiza la labor de cuadros sin conocer ni estudiar concretamente a las personas, es posible que espías, reaccionarios y especuladores penetren en los organismos del Estado. Anteriormente, el Departamento de Finanzas admitió sin ninguna consideración a cualquier persona sin tener incluso de ella suficiente conocimiento, con lo cual las finanzas del Estado sufrieron grandes pérdidas. Si en el futuro nuestros funcionarios siguen realizando la labor de cuadros de manera descuidada, traerán consecuencias muy graves.

Los responsables de los organismos estatales han de corregir sin falta los defectos aparecidos en la labor de cuadros y, cuando los promuevan, deben realizar una minuciosa comprobación para que no logren infiltrarse en nuestras filas elementos impuros y extraños.

Para ejecutar con exactitud las leyes del Estado hay que intensificar el control para erradicar los actos de su violación. Los órganos de Poder popular deben intensificar, por un lado, la educación

entre los funcionarios para que las observen de manera rigurosa y, por el otro, realizar regularmente el control, a fin de descubrir a tiempo las prácticas negativas y no propiciar la oportunidad de infringirlas. Además, deben elaborar reglamentos concretos para proteger con seguridad los bienes del Estado y del pueblo y orientar a todos a observarlos bien.

A fin de establecer estrictamente un orden legal del Estado hay que elevar decisivamente el papel de los órganos jurídicos.

Ahora los organismos jurídicos no aplican correctamente las leyes del Estado ni cumplen como es debido con su papel.

Ya hemos promulgado en nombre del Comité Popular Provisional de Corea del Norte la Ley sobre la Protección de los Bienes del Estado, Organizaciones Sociales y Cooperativas de Consumo. Pero, incluso hoy, pasado medio año desde su promulgación, los jefes del tribunal y de la fiscalía y otros funcionarios de los órganos jurídicos no aplican severamente la ley a los que usurpan los bienes estatales.

Algunos funcionarios de los organismos jurídicos tampoco tratan con severidad los actos antiestatales de los reaccionarios. Por ejemplo, hace tiempo un secretario de Jo Man Sik recibió una gran cantidad de dinero de un japonés prometiéndole que cuando Jo Man Sik ocupara el puesto de ministro, él iría al Japón como cónsul. No cabe duda que ese dinero recibido del japonés lo habría gastado para atentados contra el Estado. Es lógico que un elemento de esta calaña que los fraguó hubiera de ser castigado severamente por la ley. Pero algunos funcionarios de los organismos jurídicos lo sentenciaron sólo a un año de prisión, aplicándole la ley japonesa, a pesar de que se comprobó que había recibido dinero de un japonés para tramar intrigas antiestatales.

Entre los funcionarios de los organismos jurídicos se dan incluso casos de poner en libertad arbitrariamente a criminales arrestados. Un organismo del Departamento de Justicia dejó en libertad, sin más ni más, a un criminal detenido por el Departamento del Interior y el Tribunal de la Ciudad de Pyongyang absolvió, sin fundamento alguno, a un delincuente. Aplicar la ley japonesa y poner sin motivo en libertad

a criminales bajo el Poder popular es, independientemente de su verdadera intención, un acto reaccionario que ayuda a los enemigos.

Sin superar estas prácticas injustas que se registran entre los funcionarios de los organismos jurídicos no es posible prevenir los actos criminales ni defender firmemente el Poder popular.

Los funcionarios de los organismos jurídicos tienen que ser rigurosos al ejecutar las leyes del Estado. Los tribunales deben efectuar el juicio con sangre fría y defender, por encima de todo, los intereses del Estado y el pueblo. En cuanto a los delincuentes que atentan contra los intereses del Estado y del pueblo y procuran hacer fracasar la construcción de una nueva patria, hay que entregarlos sin consideración alguna al tribunal del pueblo y castigarlos duramente, sea quien sea. Si los funcionarios de los organismos jurídicos no llevan a cabo como es debida la lucha contra los criminales, deben ser acusados por las leyes respectivas. En cuanto a los procuradores y jueces que no ejecutan con rigor las leyes del Estado ni toman sentencia justa contra los criminales, es preciso aplicarles sanciones legales.

Para elevar el papel de los organismos jurídicos es necesario intensificar la lucha ideológica contra caducas ideas que tienen aún vigencia entre los funcionarios de los organismos de justicia y fiscalía.

En la actualidad en la mente de éstos persisten muchos vestigios de ideas caducas del imperialismo japonés. Veremos ahora sólo el caso del Departamento de Justicia: sobre el trabajo de su jefe y de todos sus funcionarios ejercen, en gran medida, influencia nefasta las leyes japonesas. Algunos procuradores y jueces se basan todavía en las leyes japonesas que habían aprendido en el tiempo del imperialismo japonés. ¿Por qué se apoyan hoy en las leyes japonesas y se ven restringidos por éstas al aplicar las leyes del Estado? El hecho de que los funcionarios de los organismos jurídicos se basen en las leyes japonesas muestra cuán profundamente están arraigadas en sus mentes las secuelas ideológicas del imperialismo japonés.

Si los jefes del Departamento de Justicia, la Fiscalía, el Tribunal Supremo y otros funcionarios de los organismos jurídicos no libran

una lucha ideológica contra los vestigios de ideas caducas del imperialismo japonés, no podrán liquidar por completo las secuelas de las leyes japonesas ni ejecutar correctamente las leyes del Estado. Lo evidencian claramente todos los hechos del pasado.

Intensificando la lucha ideológica por erradicar las ideas obsoletas entre los funcionarios de los organismos de justicia y fiscalía, hay que acabar plenamente con la errónea tendencia de apoyarse en las leyes del imperialismo japonés y de aplicarlas en nuestro país.

Luego, hace falta organizar cursillos para reeducar a procuradores y jueces. En ellos es preciso llevar a buen término la educación ideológica para dotarlos con un espíritu de lucha activa en defensa de los intereses del pueblo.

Ahora, a los funcionarios de los organismos jurídicos les falta el espíritu de odiar a los delincuentes. Mediante la intensificación de la educación ideológica entre los procuradores y jueces debemos orientarlos a desarrollar con energía la lucha contra los criminales que violan los intereses del Estado y del pueblo y a proteger, consecuentemente, el Poder popular y los bienes del Estado y la sociedad.

Es particularmente importante que los funcionarios de los organismos jurídicos, a través de cursillos, tengan una correcta comprensión de nuestras leyes.

Algunos funcionarios de justicia y fiscalía consideran misteriosas las leyes y no conocen bien las nuestras. No hay ningún fundamento para que las consideren misteriosas. Todas las leyes se elaboran para defender el poder de un país dado. Las soviéticas están destinadas a defender el poder de los obreros y campesinos de la Unión Soviética, y las japonesas, a proteger el sistema del emperador del Japón y oprimir y explotar a los pueblos de su país y de las colonias. Ni las leyes soviéticas ni las japonesas se adecuan a las condiciones concretas de nuestro país. Para nosotros sólo son válidas aquellas que defiendan a nuestro Poder popular y protejan los intereses de nuestro pueblo. Nuestras leyes no son algo extraño y misterioso, sino las que mediante estipulaciones jurídicas definen cómo defender al Poder popular y

proteger los intereses del pueblo. Debemos convencer claramente de esto a los funcionarios de los organismos jurídicos y hacer que se compenetren a fondo con nuestras nuevas leyes, desechando por completo las japonesas.

A fin de que los cursillos para procuradores y jueces se desarrollen con éxito hay que organizarlos de forma sustanciosa. Es preciso trazar concretamente el programa del cursillo y redactar bien los planes de lección con materiales relacionados con el trabajo práctico. Los cursillos podrían durar cinco días en cada ciclo.

Los funcionarios de los organismos jurídicos deben esforzarse por redactar nuestras leyes conforme a los intereses del Estado y del pueblo. Para elaborarlas bien es necesario ir a las masas. Sólo así podrían conocer con exactitud las demandas de obreros y campesinos y reflejar suficientemente su voluntad en las leyes. Los funcionarios de los organismos jurídicos deben mantener estrechos vínculos con los obreros y campesinos para redactar las leyes destinadas a proteger a fondo sus intereses y perfeccionarlas aún más como auténticas leyes del pueblo.

Una tarea importante para elevar el papel de los organismos jurídicos es formar un sólido cuerpo de funcionarios.

Por ahora las filas de trabajadores de la justicia y de la fiscalía no están bien constituidas. Por eso aparecen entre ellos gentes que recurren a las prácticas injustas, sin aplicar correctamente las leyes del Estado. Entre los funcionarios del Departamento de Justicia hay algunos que actúan astutamente sin esforzarse por erradicar las secuelas ideológicas del imperialismo japonés. Son los que esperan sigilosamente el poder que desea la camarilla de Syngman Rhee, es decir, el poder que defiende el sistema de explotación. Tenemos que expulsar de los organismos jurídicos a estos elementos impuros de mala tendencia ideológica.

El cuerpo de funcionarios de los organismos jurídicos debe estar constituido por obreros y campesinos, ideológicamente firmes. Sólo así, podremos intensificar la lucha contra los criminales, establecer un orden legal y salvaguardar con firmeza las conquistas de la revolución.

No debemos depositar ninguna esperanza en los que han estudiado jurisprudencia en institutos del imperialismo japonés o que conocen sólo las leyes japonesas, ni en los que sirvieron en los organismos jurídicos de este imperialismo. En lugar de estos sujetos debemos promover, infaliblemente, a obreros y campesinos a los organismos jurídicos. Aunque sepan poco y al principio no conozcan claramente la jurisprudencia, no cabe duda que aplicarán correctamente nuestras leyes, porque saben al dedillo las leyes de las reformas democráticas aplicadas en Corea del Norte y tienen un fuerte espíritu patriótico.

En el futuro, para fortalecer el trabajo de los tribunales hará falta elevar el número de jueces. Hay que reforzarlos, pero promoviendo personas de origen obrero y campesino.

2. ACERCA DEL FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO DE FORMACIÓN DE CUADROS NACIONALES

Una de las tareas importantes que tiene hoy el Poder popular es llevar a feliz término la labor de formación de cuadros nacionales a través de las escuelas especializadas y los institutos de enseñanza superior. Sólo mediante una rápida formación de cuadros nacionales será posible llevar a cabo exitosamente todas las tareas que se plantean en la construcción de una nueva patria y hacer que el país prospere, se fortalezca y desarrolle. A nuestros funcionarios corresponde trabajar activamente para formar un mayor número posible de excelentes cuadros nacionales en escuelas especializadas e institutos.

Ante todo, hay que seleccionar correctamente a estudiantes para las escuelas especializadas y los institutos.

Se esforzarán para que allí ingresen y estudien los hijos del pueblo trabajador. Sólo así, podrán surgir intelectuales de nuevo tipo, capaces de trabajar con abnegación por el país y el pueblo. No es posible

solucionar el problema de cuadros nacionales mientras no surjan intelectuales de entre los hijos del pueblo trabajador.

Debemos seleccionar a los hijos de obreros, campesinos y empleados que se hayan graduado en la escuela secundaria, y matricularlos en las escuelas especializadas y los institutos. Los funcionarios competentes deberán ir a las fábricas y a las zonas rurales y hacer una buena selección de estudiantes con ayuda de las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática. Si de esta forma logramos matricular en las escuelas especializadas e institutos a los mejores, más prometedores, de entre los hijos de los obreros, campesinos y empleados, tendremos dentro de tres o cuatro años buenos cuadros que proceden del pueblo trabajador, y entonces quedará resuelto, en no pequeña medida, el problema de cuadros nacionales.

Es preciso instruir a expensas del Estado a los estudiantes de los institutos y de las escuelas especializadas.

Ahora los hijos de los obreros, campesinos y empleados de los organismos estatales se hallan en una situación en que les es difícil estudiar en las escuelas especializadas y los institutos por no tener medios. Por eso hay casos en que abandonan los estudios universitarios. En vista de que esto ocurre a menudo con estudiantes de la universidad que son hijos de obreros, campesinos y empleados, el Estado decidió costear los estudios a más de mil de ellos que se hallan en situación difícil.

Hay que tomar medidas activas para instruir a expensas del Estado a los estudiantes de institutos y escuelas especializadas. Por supuesto, es una carga onerosa instruir a estudiantes con fondos estatales. Si por esta razón el Estado no toma ninguna medida, no podrán estudiar en las escuelas especializadas e institutos los hijos del pueblo trabajador que no tienen dinero, sino solamente los de los empresarios urbanos y comerciantes adinerados. En vista de que los estudiantes de las escuelas especializadas y los institutos serán futuros cuadros nacionales, no debemos escatimar medios en su formación.

Para que los hijos de los obreros y campesinos estudien en

escuelas especializadas e institutos debemos darles becas. En el futuro, cuando mejore la situación del país, podremos conceder becas a todos los estudiantes de las escuelas especializadas y de los institutos, pero la difícil situación económica en que se halla hoy el país no nos lo permite. Por ahora concederemos becas al 50 por ciento de los estudiantes de escuelas especializadas e institutos. Sería aconsejable que la proporción de los estudiantes becarios fuera mayor en los dominios técnicos que en el del derecho. Además, es necesario instalar a todos los becarios del Estado en los albergues estudiantiles para que lleven allí una vida disciplinada.

Hace poco los funcionarios correspondientes reunieron opiniones de estudiantes de la universidad y del instituto de maestros acerca del sistema becario y según su informe, todos ellos, felices, con lágrimas de emoción, decían que nadie sino nuestro Poder popular podía adoptar tal medida. Debemos realizar un trabajo concreto de organización para implantar, cuanto antes, el sistema becario en escuelas especializadas e institutos. El Departamento de Finanzas deberá tomar las medidas pertinentes para conseguir los fondos necesarios con el fin de conceder becas a los estudiantes de las escuelas especializadas e institutos.

Junto con la concesión de becas debemos suministrarles regularmente prendas de vestir, calzado y materiales didácticos. Hasta ahora el Estado les suministró arroz, a precio casi gratuito. Si en el futuro el Estado les suministra arroz y verduras a bajo precio, no se presentará ninguna complicación en el problema dietético. Por eso, si les resolvemos sólo el problema de uniformes, calzado y materiales didácticos, podrán estudiar sin inconveniente alguno. Hemos de facilitarles un uniforme escolar al año, pero durante este año les entregaremos dos, uno para el verano y otro para el invierno, de modo que los utilicen hasta el año que viene. En cuanto al calzado, hay que fabricarlo de cuero, a medida que se asegure este material. Además hay que suministrarles debidamente tinta y otros materiales didácticos.

Ahora me referiré brevemente al trabajo de formación de trabajadores técnicos.

La realidad de hoy de nuestro país demanda muchos trabajadores

técnicos. Sólo cuando los tengamos en cantidad suficiente podremos solucionar con éxito los problemas pendientes en la construcción económica, recuperar y desarrollar rápidamente la economía del país.

A fin de formar muchos trabajadores técnicos debemos aumentar el número de escuelas técnicas especializadas y el de sus estudiantes y asegurarles todas las condiciones para que no tengan obstáculos en el estudio. Hay que resolver el problema de aulas y residencias para escuelas técnicas especializadas y suministrar raciones de cereales a todos sus estudiantes. Para realizar bien la labor de formación de trabajadores técnicos es preciso resolver con audacia los problemas que se presentan en relación con la instrucción técnica. Los jefes de departamento del Comité Popular de Corea del Norte deben trabajar con responsabilidad para resolver estos problemas.

Asimismo hay que procurar que los técnicos sean respetados y tratados preferentemente en la sociedad. Con este fin hay que ofrecerles más beneficios y divulgar ampliamente sus éxitos en los periódicos.

EL FUTURO DE COREA PERTENECE A LOS JÓVENES

**Discurso pronunciado en la competencia deportiva con motivo
de la partida de la delegación que participará
en el Festival Mundial de la Juventud**

23 de junio de 1947

Queridos compañeros jóvenes:

Tengo el honor de felicitarles calurosamente a todos los compañeros delegados que van a participar en el Festival Mundial de la Juventud que se celebrará próximamente en Praga bajo los auspicios de la Federación Mundial de Jóvenes Democráticos, así como a todos los jóvenes coreanos que envían sus excelentes delegados a la palestra internacional.

Casi durante medio siglo nuestra nación sufrió la total privación de la soberanía y el honor nacionales por parte de los imperialistas japoneses y, aun siendo una nación que tiene larguísima historia y brillante cultura nacional, estuvo sometida a un maltrato y un desprecio insoportables. Los malhechores japoneses hicieron frenéticos y absurdos esfuerzos para obstruir el camino a seguir por los jóvenes coreanos que amaban a su patria y que combatían más valerosamente por su independencia.

En la época de la dominación del imperialismo japonés, los jóvenes coreanos no poseían ni el más elemental derecho en la vida social. Ellos fueron privados de los derechos al trabajo y al estudio e incluso de la libertad de hablar en su idioma.

En el último período de su dominación colonial, los imperialistas japoneses enviaron a los jóvenes coreanos como carne de cañón a su guerra de agresión en la que no pocos de ellos cayeron.

Sin embargo, ninguna represión del imperialismo japonés pudo doblegar jamás el espíritu combativo de los auténticos jóvenes de nuestro país. La juventud de nuestro país ha seguido luchando sin tregua y valientemente contra los enemigos.

Gracias a la ardua lucha de los precursores revolucionarios, nuestro pueblo se ha liberado del yugo de la dominación colonial del imperialismo japonés. La nueva historia de nuestra nación comenzó desde entonces. Ante nuestra nación se ha abierto un ancho camino para construir una nueva Corea libre y feliz.

El pueblo norcoreano, que va a celebrar próximamente el segundo aniversario de su liberación, ha llevado a feliz término durante ese tiempo las grandes reformas democráticas creando así los cimientos básicos y las condiciones necesarios para establecer un gobierno provisional unificado y democrático y para construir más adelante un Estado completamente soberano e independiente.

Con el desarrollo democrático de Corea del Norte, la situación de nuestros jóvenes ha cambiado radicalmente. Los jóvenes norcoreanos han sido reivindicados en todas las libertades y derechos que dignamente les pertenecen como adolescentes de la nación liberada.

Los jóvenes ya pueden ingresar libremente en diversos partidos políticos y organizaciones sociales y, en particular, se ha organizado la Unión de la Juventud Democrática, en torno a la cual se han unido más de un millón de jóvenes, convirtiéndose así en una gran fuerza organizada para construir una patria democrática.

Los jóvenes norcoreanos recibieron la tierra en el campo, pueden trabajar libremente en las fábricas y en los centros laborales y obtuvieron el derecho de recibir igual salario por igual trabajo realizado. Se aplican el sistema de jornada de 6 horas y las medidas de protección especial para los niños menores de 16 años de edad.

Los jóvenes norcoreanos toman parte con entusiasmo en todos los trabajos del país y cumplen con fidelidad sus tareas. Nuestra juventud

hace patentes sus fuerzas inagotables de jóvenes liberados en todas las labores constructivas del Estado y de entre ellos surgen muchos héroes laborales y los ejemplares en la construcción del país.

Los jóvenes del campo, liberados de la explotación y la opresión feudales, ponen en acción su elevado entusiasmo laboral y su iniciativa creadora con el fin de desarrollar la economía rural y cumplir el plan de producción de esta rama para el año 1947. Con miras a incrementar decisivamente la producción de arroz ellos construyen obras de irrigación en gran escala y ya han aumentado la extensión de regadío en diez y tantos mil hectáreas.

Los jóvenes obreros que trabajan en las fábricas, en las minas y en los organismos del transporte, desempeñan el papel principal en la lucha por cumplir el plan de la economía nacional. De entre estos jóvenes surge un gran número de héroes laborales y de obreros ejemplares, los cuales acumulan hazañas prodigiosas manifestando facultades creadoras, antes inimaginables.

Los jóvenes patriotas de los organismos de seguridad luchan abnegadamente, día y noche, en defensa de los intereses de la patria y del pueblo.

Muy grandes son también los esfuerzos y méritos de nuestros jóvenes en los campos de la enseñanza, de la cultura y de la salud pública. Los jóvenes se encuentran al frente de la alfabetización y de la propaganda ideológica y ponen en plena acción los grupos de propaganda rural, clubes para los jóvenes del campo y círculos de lectura.

Gracias a la solicitud y política especiales del Poder popular, dirigidas a la educación juvenil, los jóvenes norcoreanos estudian sin impedimento las ciencias y la técnica y se convierten rápidamente en poseedores de grandes conocimientos y mayor capacidad.

Sobreponiéndose a todas las dificultades y obstáculos surgidos a comienzos de la construcción del país, el comité popular hace todos los esfuerzos posibles por formar cuadros nacionales. El número de estudiantes que asisten a las escuelas secundarias pasa de los 100 mil y esta cantidad, desde el nuevo semestre escolar, sobrepasará

considerablemente a los 250 mil. Esto equivale a un incremento de 15 veces con respecto a la época de la dominación del imperialismo japonés.

El número de los estudiantes que cursan sus estudios ahora en las escuelas especializadas, los institutos y la universidad, pasa de los 12 mil. Desde el nuevo semestre funcionarán otras 23 escuelas especializadas y un instituto, y el número de sus estudiantes se incrementará aproximadamente en dos veces. Sólo en la universidad ingresarán en el nuevo año escolar más de 2 100 estudiantes. El Estado toma todas las medidas pertinentes para impartir la enseñanza, especialmente, a los hijos e hijas del pueblo trabajador. Desde el nuevo semestre recibirán beca estatal más de 20 mil estudiantes, cifra que sobrepasa la mitad del total de los estudiantes de los institutos y escuelas especializadas de Corea del Norte.

En la historia de nuestro país, por primera vez, los trabajadores tienen la posibilidad de educar así a sus hijos.

Para asimilar la cultura de los países desarrollados y estudiar las ciencias y la técnica avanzadas, el año pasado enviamos al extranjero a más de 300 estudiantes, y grupos de visita de profesores y médicos. En el futuro también seguiremos enviando estudiantes al extranjero y haremos esfuerzos para introducir las ciencias y la técnica de los países avanzados.

En Corea del Norte los jóvenes participan directamente en la vida política y desempeñan un importante papel en los órganos del Poder popular. El número de integrantes de la UJD que fueron electos como miembros de los comités populares a todos los niveles, pasa de 18 800 y representa el 43 por ciento del total de los miembros de los comités populares.

La Unión de la Juventud Democrática de Corea del Norte desempeña un gran papel en la lucha por la libertad y el desarrollo democrático de su patria y, al mismo tiempo, como miembro de la Federación Mundial de Jóvenes Democráticos, toma parte activa en la lucha por la paz duradera y la democracia en el mundo. Nos sentimos muy contentos al ver que nuestros jóvenes pueden participar esta vez

en el Festival Mundial de la Juventud y enaltecer el honor de su país y les deseamos que logren grandes éxitos en sus actividades.

Queridos compañeros jóvenes:

Los jóvenes surcoreanos se encuentran hoy en una situación completamente distinta a la de los jóvenes norcoreanos.

En Corea del Sur los reaccionarios temen y odian a la juventud, la desprecian y la oprimen de la misma manera como ocurrió durante la época de la dominación del imperialismo japonés.

Los jóvenes patriotas de Corea del Sur no tienen ninguna garantía para la seguridad de su propia vida y, menos aún, sobra el decirlo, de los derechos en calidad de pueblo liberado. Los jóvenes que aman ardientemente a la patria y combaten por el pueblo, son expulsados de las fábricas, de los centros de trabajo y de las escuelas.

Ellos luchan consecuentemente en defensa de la democracia y de los derechos de las masas populares, por eso son encarcelados y asesinados. En Corea del Sur, durante el año pasado, fueron encarcelados más de 8 mil miembros de la UJD y 210 fueron masacrados. Con el fin de reprimir las actividades patrióticas de la juventud, los reaccionarios surcoreanos insisten abiertamente en arrebatar el derecho de participar en el poder a los jóvenes coreanos menores de 30 años de edad. Si esto sucede así como insisten aquellos malvados, de 3 a 4 millones de ciudadanos coreanos, por lo menos, perderán el derecho de participar en el poder. Esto significa que los jóvenes, que son los puntales del país, perderán el derecho de ciudadanos.

En Corea del Sur el número de escuelas y de estudiantes no aumenta, sino disminuye. Todas las escuelas, tanto secundarias como universitarias, se encuentran todavía en manos de los elementos projaponeses y de los traidores a la nación; los residuos del imperialismo japonés no desaparecen de la enseñanza escolar y se continúa una enseñanza reaccionaria y antidemocrática. Los profesores y estudiantes progresistas siguen siendo expulsados de las escuelas y muchas de éstas son clausuradas por la fuerza.

En Corea del Sur más de 700 estudiantes fueron arrestados y 130

expulsados o suspendidos de estudio por haber participado en los actos conmemorativos del Primero de Mayo. Por esta razón, la lucha de los estudiantes, que reclaman la democratización de las instituciones docentes y la libertad en las investigaciones científicas, cobra más intensidad de día en día. En octubre del año pasado, en la lucha por la libertad y la democratización de la escuela participaron más de 30 mil estudiantes y, en febrero del año en curso, más de 50 mil, y más de 80 mil en marzo.

Recientemente los reaccionarios surcoreanos han tomado la medida brutal de disolver por la fuerza a la Unión de la Juventud Democrática, integrada por más de un millón de jóvenes surcoreanos. Estos, aunque fueron invitados, no pueden participar en el Festival Mundial de la Juventud, debido a la orden de disolver la UJD.

Nadie tiene el derecho de disolver la Unión de la Juventud Democrática de Corea del Sur que cuenta con más de un millón de jóvenes, ni puede hacerlo. En nombre de todo el pueblo coreano, yo condeno enérgicamente dicha orden brutal de los reaccionarios surcoreanos.

A excepción de Grecia, donde prevalecen aún los residuos fascistas, y de España, bajo la dictadura de Franco, no hay en el mundo ningún país en que los jóvenes sean objetos de opresión. Hay que garantizar también en Corea del Sur la legitimidad de la UJD y la libertad para las actividades patrióticas de los jóvenes.

Nosotros sabemos muy bien las razones por las cuales los reaccionarios temen y odian tanto a los jóvenes y tratan de reprimir todas sus actividades. Es porque los jóvenes aman con más entusiasmo al pueblo y a la verdad. Los reaccionarios tratan de reprimir tan brutalmente a los jóvenes porque éstos aman a la patria, la democracia y la justicia, y porque éstos son los valerosos luchadores que combaten resueltamente por esos objetivos ofreciendo todo lo suyo.

Sin embargo, nuestra juventud coreana no quiere que se repita jamás la ignominiosa historia de desprecio y de maltrato del pasado. Los jóvenes coreanos liberados deben poseer todos los derechos de ciudadanos sin restricción alguna, y de estudiar y trabajar como dueños

de la nueva patria. Nosotros estamos firmemente convencidos de que los jóvenes surcoreanos lucharán con valentía por disfrutar de una vida tan feliz como la de Corea del Norte y que alcanzarán inevitablemente la victoria.

Queridos compañeros jóvenes:

En Corea del Norte el Poder popular facilita todas las condiciones para formar y educar correctamente a los jóvenes, que son los futuros protagonistas de nuestra patria. Ustedes deben aprovechar ampliamente esta realidad libre, feliz y gloriosa. Los estudiantes, que asisten a la escuela, deben aprender con más dedicación y los jóvenes, que trabajan en la fábrica, deben hacer el máximo esfuerzo por poseer la técnica y la calificación.

En el día de hoy, nuestra patria exige cuadros nacionales competentes que posean amplios conocimientos. Ustedes deben estudiar incansablemente para llegar a ser excelentes científicos y técnicos de nuestra patria y cuadros nacionales que sirvan con fidelidad a las masas populares.

Sólo cuando todos los organismos de nuestro país sean administrados por los nuevos cuadros, armados con los últimos logros de las ciencias y los conocimientos técnicos, y podamos fabricar con nuestras propias manos todo cuanto deseemos: los artículos de uso diario, abonos, maquinarias, camiones, tractores y barcos de gran desplazamiento, nuestra patria será un Estado independiente, rico y poderoso, totalmente autosostenido.

El destino de la patria depende de que formemos con rapidez a nuestros cuadros nacionales. Ustedes deben tener siempre presente su responsable misión de ser valiosas gentes capacitadas de nuestra nación. Si ustedes aman de verdad a la patria y al pueblo, deberán dedicar todo su entusiasmo para ser cuadros competentes, armados científica y técnicamente.

En la actualidad, los reaccionarios traman ardides para utilizar en sus malos propósitos a los jóvenes y estudiantes ingenuos. Nuestros jóvenes no deben caer jamás en su trampa de engaños e intrigas. Los jóvenes han de ser los soldados más valientes en la lucha contra los

reaccionarios y defender firmemente los bienes del país conseguidos con la sangre y el sudor de nuestro pueblo para que los enemigos no puedan dañarlos. Ustedes deben proteger con sus manos y defender con sus esfuerzos nuestras fábricas, ferrocarriles, minas, zonas pesqueras y escuelas.

El cumplimiento exitoso del plan de la economía nacional para 1947, tiene un gran significado en la construcción de los fundamentos de la economía independiente de nuestra nación. Sin bases para una economía independiente, no es posible construir un Estado completamente independiente. Nuestros jóvenes tienen que trabajar con más tesón para cumplir el plan de la economía nacional.

Los jóvenes deben acrisolar consecuentemente su cuerpo y alma para ser combatientes animosos e intrépidos que tengan un cuerpo robusto y un fervoroso espíritu patriótico.

Sólo cuando los jóvenes, puntales del país, sean sanos tanto espiritual como físicamente, nuestra patria será poderosa y nuestro país un digno Estado independiente que nadie podrá desdeñar.

Es necesario que ustedes sean más aplicados en el estudio, en el entrenamiento ideológico y físico para ser más fieles a la patria. La futura Corea pertenece a los jóvenes. Una nueva Corea democrática será construida con los esfuerzos de los jóvenes.

Compañeros:

Insisto con énfasis en que el gobierno provisional que se constituirá en lo adelante, deberá ser un organismo del Poder popular democrático, en el cual los jóvenes puedan participar libremente sin limitaciones ni restricciones algunas, como en actual Poder popular de Corea del Norte.

El gobierno provisional no sólo deberá reconocer la libertad de constituir organizaciones juveniles patrióticas, sino también ayudarlas y fomentarlas por todos los medios. Hay que establecer en toda Corea un poder del pueblo que distribuya la tierra a los jóvenes del campo, le asegure a la juventud obrera el derecho de trabajar y descansar y facilite las condiciones de elevar rápidamente el nivel de vida material y cultural de los jóvenes.

El gobierno provisional tiene que garantizar la libertad en la escuela, eliminar todos los residuos del imperialismo japonés y aplicar la enseñanza popular conforme al espíritu democrático. En particular, ha de tomar medidas activas para que los hijos e hijas del pueblo trabajador puedan estudiar, no sólo en las escuelas secundarias, sino también en las especializadas y en los institutos.

La historia demuestra que en cualquier país en el cual la juventud sufrió la privación de sus libertades y derechos y padeció de la desgracia, su pueblo fue infeliz y su existencia transcurrió en las tinieblas.

Debemos luchar por fundar una república popular democrática, el país del pueblo, que asegure a los jóvenes la libertad y la felicidad y que garantice su sano desenvolvimiento.

La victoria está del lado de los jóvenes que luchan por la verdad y el pueblo.

Marchemos luchando con valentía, desafiando toda clase de obstáculos, por la victoria de la patria y del pueblo, por la auténtica libertad y por el futuro feliz de todos los jóvenes coreanos.

ENTREVISTA CON LOS MAESTROS Y ALUMNOS DE LA ESCUELA PRIMARIA NO.2 DE PYONGYANG

4 de julio de 1947

Hoy he venido aquí para ver a los alumnos de la Escuela Primaria No. 2 de Pyongyang que se dedican a los exámenes estatales de graduación. Al ver a los alumnos, vigorosos y sanos, aplicados en el estudio, siento gran satisfacción y reafirmo mi confianza en el porvenir.

Es alto el fervor pedagógico de los maestros y la Escuela está muy ordenada. Los alumnos no sólo observan estrictamente el régimen y el orden establecidos sino que también estudian con aplicación. A las preguntas sobre el contenido de la reforma agraria y su significado, la población y superficie de nuestro país, que hice a los alumnos que estaban dando exámenes estatales de graduación, todos respondieron correctamente. Además, las hojas de respuestas testimonian que los alumnos están recibiendo buenas notas.

Los alumnos abrigan gran esperanza en el porvenir. Uno ha manifestado su deseo de ser arquitecto, decisión realmente admirable. Los alumnos deben estudiar con tesón para construir con sus propias manos gran número de espléndidas escuelas y suntuosos palacios en Pyongyang, nuestra capital democrática.

Lo más importante en la labor docente de la escuela es inculcar a los alumnos el patriotismo. Sólo así podrán ser futuros protagonistas que amen infinitamente a la patria y al pueblo y luchen con abnegación por sus intereses.

Para dotarlos de espíritu patriótico es necesario darles a conocer la historia de lucha de nuestro pueblo y sus tradiciones.

Desde tiempos remotos, nuestro pueblo cuenta con una digna historia de lucha valiente contra los agresores extranjeros. Hay que destacar que en el período más tenebroso de la dominación colonial del imperialismo japonés organizó y desarrolló la Lucha Armada Antijaponesa, con la que dio cima a la causa histórica de recuperación de la patria. Deben enseñarles a los alumnos esta historia de lucha de nuestro pueblo y sus tradiciones para elevar su orgullo nacional y prepararlos como verdaderos y firmes constructores del país, dispuestos a combatir abnegadamente por la patria y el pueblo.

Es importante hacerles conocer bien nuestro país.

En la Escuela hay que impartirles a fondo asignaturas como la Historia y la Geografía de Corea, la Lengua Materna y organizar con regularidad visitas a fábricas, empresas, campos y lugares pintorescos. De esta manera, lograrán que todos los alumnos se sientan muy orgullosos y dignos de haber nacido en Corea, de vivir y estudiar aquí, muestren más entusiasmo por el estudio y amen fervorosamente a la patria y al pueblo.

Uno de los problemas que merecen atención en la educación patriótica de los estudiantes es inculcarles un sentimiento de odio hacia el enemigo y guiarlos a luchar resueltamente contra él.

El noble espíritu patriótico no sólo debe expresarse en amar a su país y a su nación sino además en odiar al enemigo de clase y combatirle sin cuartel. Los maestros deben explicar claramente a los alumnos quiénes son nuestros enemigos.

Hoy, los enemigos de nuestro pueblo son los imperialistas norteamericanos, los projaponeses y proyanquis, los traidores a la nación y otros elementos reaccionarios.

Es positivo que en la Escuela eduquen a los alumnos a luchar contra los elementos reaccionarios surcoreanos bajo la consigna *¡Derroquemos a la camarilla de Syngman Rhee!*. Los reaccionarios de Corea del Sur, con Syngman Rhee a la cabeza, son fieles lacayos del

imperialismo yanqui, que han traicionado a la nación vendiéndole nuestro país.

Es preciso también intensificar la educación en un espíritu de lucha contra los imperialismos yanqui y japonés.

Desde tiempos remotos, el imperialismo norteamericano ha venido perpetrando constantemente actos agresivos contra nuestro país, y después de la liberación de Corea, ocupó su parte Sur, donde está urdiendo toda clase de maquinaciones para convertir a nuestro pueblo en su esclavo colonial. Los imperialistas japoneses son nuestros enemigos jurados, que durante 36 años ocuparon nuestro país y sometieron a nuestro pueblo a una cruel opresión y explotación.

Hay que educar a los alumnos para que amen y cuiden los bienes del país y del pueblo. Es necesario enseñarles a cuidar sus pupitres, sillas y los demás bienes de la escuela y, más adelante, los bienes del país y del pueblo. Acostumbrarlos así a apreciar estos bienes desde la niñez.

Es menester profundizar la formación moral de los escolares.

Sólo cuando logremos inculcar a los estudiantes una noble moral, podrán ser excelentes trabajadores de la nueva Corea, dignos de confianza y respeto del pueblo. En la Escuela se debe impartir una eficiente educación moral, de modo que todos los alumnos respeten a los mayores, aprecien a sus colegas y a la colectividad, sean corteses y lleven una vida sana.

Se debe intensificar la educación física.

Los estudiantes, aunque estén bien preparados en el aspecto intelectual e ideológico, no podrán hacer gran aporte a la construcción del país si no gozan de buena salud. Especial importancia cobra la intensificación de la educación física, porque los años escolares es el período del desarrollo corporal de los niños.

En la Escuela hay que impartir educación física en diversas formas para que los alumnos tengan gran afición a los deportes y se esfuercen por forjarse físicamente. A este fin es preciso instalar buenas canchas y suficientes aparatos deportivos de toda clase, entre otros, barras fijas.

Para formar a los alumnos como futuros protagonistas es

imprescindible que los mismos maestros se preparen debidamente en lo político-ideológico y profesional.

Los niños inocentes aprenden de los maestros sus ideas, conocimientos, el modo de hablar y la conducta. Por esta razón, si los maestros no están bien preparados en lo político-ideológico y profesional, no podrán instruir y educar correctamente a los alumnos. Tendrán que liberarse de las secuelas ideológicas heredadas del imperialismo japonés y de otros vestigios de la vieja ideología que subsisten en su mente, desplegando para este fin una enérgica lucha por transformar su conciencia ideológica. Al mismo tiempo deben poner fin a los caducos métodos didácticos del imperialismo japonés y crear otros nuevos, en consonancia con el avanzado sistema de enseñanza democrática. Los maestros tienen que superarse sin cesar política y profesionalmente estudiando a fondo las resoluciones e instrucciones del Comité Popular de Corea del Norte, realizando con tesón estudios de superación didáctica y poniéndose al tanto de las actualidades.

Para terminar quisiera referirme a algunas tareas de los escolares.

Los alumnos deben estudiar con tesón, lo que es su deber más importante. Aun después de terminar los exámenes, deben seguir manifestando en el estudio el mismo entusiasmo con que se prepararon para los exámenes. Es necesario prestar especial atención al estudio de la Aritmética y de las Ciencias Naturales.

Para estudiar con tesón, los alumnos tienen que saber claramente, ante todo, para qué y para quién deben hacerlo. Tienen que ser bien conscientes de que estudian no para alardear de sus conocimientos y darse aires de importancia, como ocurría bajo el imperialismo japonés, sino para hacerse excelentes trabajadores para la construcción de una nueva Corea.

Los alumnos deben asimilar totalmente lo aprendido cada día, para lo cual deben prestar atención a la lección que imparte el maestro y cumplir sin falta las tareas de repaso y estudio previo. Leer muchas publicaciones, como periódicos y revistas infantiles, en horas extraescolares.

Es cierto que ahora el Estado no les puede proporcionar en cantidad suficiente cuadernos, lápices y otro material escolar de buena calidad, pero, en el futuro, cuando el país sea rico y poderoso, será resuelto también este problema. Por eso, los alumnos no deben quejarse de problemas como de cuadernos y lápices, sino estudiar con aplicación.

Deben tomar parte activa en la vida orgánica de la Organización de Niños. Los escolares tienen que participar a conciencia en ella y ejecutar oportuna y puntualmente las tareas encomendadas por esta organización. En especial, es menester intensificar la crítica en dicha organización para que ellos, desde la niñez, adquieran el buen hábito de corregir mutuamente los errores.

Deben ir a fábricas, empresas, aldeas, etc. y realizar labores de propaganda y actividades artísticas para estimular a los padres y madres que construyen una nueva Corea. Ha sido magnífica la función artística que hoy nos han ofrecido los alumnos de la Escuela. En adelante sigan desplegando con más ánimo actividades artísticas.

Nos proponemos implantar en el futuro el sistema de enseñanza primaria obligatoria e impartir, a expensas del Estado, la enseñanza para estudiantes de escuelas especializadas e institutos universitarios.

Sólo así los hijos de los obreros, campesinos y otros sectores de las masas trabajadoras que en tiempos del imperialismo japonés no podían siquiera asomarse al umbral de la escuela por falta de medios, podrán estudiar a sus anchas y ser cuadros nacionales.

El sistema de enseñanza obligatoria y la instrucción costeada por el Estado son factibles sólo bajo nuestro régimen democrático, donde se ha constituido el Comité Popular de Corea del Norte, genuino poder del pueblo. Como saben todos, el Comité Popular de Corea del Norte es un poder establecido por el propio pueblo, que representa la voluntad y los intereses del pueblo y lucha en pro de él. Por este motivo, el pueblo lo apoya y defiende firmemente.

El Comité Popular de Corea del Norte, genuino Poder del pueblo, ha formulado una orientación para implantar el sistema de enseñanza primaria obligatoria y de enseñanza costeada por el Estado para

estudiantes de escuelas especializadas e institutos universitarios y se esfuerza por ponerla en práctica. Cuando se implante, todos los niños de edad escolar de nuestro país estudiarán gratuitamente y todos los alumnos de las escuelas especializadas y los universitarios recibirán becas.

El Estado suministrará ropas a los maestros dedicados a la instrucción de las nuevas generaciones.

Estoy convencido de que los maestros y alumnos de la Escuela Primaria No. 2 de Pyongyang seguirán esforzándose con ahínco también en el futuro como lo hicieron en el pasado, para apoyar con firmeza y aplicar las medidas adoptadas por el Comité Popular de Corea del Norte sobre la enseñanza.

DIGNOS CENTROS DE TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA PATRIA ESPERAN A LOS EGRESADOS DE LAS ESCUELAS DEMOCRÁTICAS

**Discurso pronunciado en el acto de homenaje
a los egresados de las escuelas a todos los niveles
de la ciudad de Pyongyang
*21 de julio de 1947***

Queridos compañeros egresados:

Permítanme, en nombre del pueblo coreano liberado, felicitarles calurosamente a ustedes y a los 130 mil compañeros egresados de las escuelas a distintos niveles de Corea del Norte, por sus éxitos en los estudios y por el honroso título de graduados.

Compañeros graduados:

Ustedes dejan las puertas de la escuela terminando el programa de cursos precisamente en el momento en que nuestra base democrática empieza a consolidarse aún más gracias a la lucha tenaz de toda la nación en los 2 años posteriores a la liberación. Esto tiene de verdad un gran significado y es motivo de orgullo.

Nuestro pueblo se congratula de sus éxitos en el estudio y les deposita grandes esperanzas.

Compañeros:

Bajo la dominación del imperialismo japonés todos nuestros compatriotas no podían satisfacer su deseo de estudiar y la inteligencia del pueblo permanecía latente desgraciadamente. Si algunos, por

suerte, conseguían recibir la enseñanza esclavista, les esperaban un trágico destino y una situación miserable. Pese a su enseñanza escolar desconocían nuestra lengua y letra, nuestra historia nacional, y eran discriminados en la sociedad, privados de obtener las armas de la teoría científica y de capacitación técnica.

A pesar de su deseo, tenían cerrado el camino al mundo del saber; se veían condenados a vagar por las calles aun teniendo instrucción escolar, por no tener un empleo, sin esperanzas de poder desarrollarse, sin derecho a un trabajo y una vida humana digna. Lo único que les esperaba era una existencia tenebrosa de servidumbre al servicio de los imperialistas japoneses o ser arrastrados al campo de batalla. Por esta razón los jóvenes de sangre ardiente que amaban a la patria lucharon valientemente contra el imperialismo japonés, por la libertad y la dicha de la nación.

Compañeros:

En la historia de Corea, emancipada gracias a la difícil lucha de los combatientes revolucionarios, empezó a escribirse una nueva página. El pueblo norcoreano, desde el día en que emprendió el luminoso camino a la construcción de su Estado democrático, rico y poderoso, vino luchando con dedicación por hacer realidad esta gran obra dando cima a todas las reformas democráticas que servirían de base fundamental para ello.

De modo que, además del plano político-económico, también en el aspecto educacional se han alcanzado importantes cambios y desarrollo en la enseñanza popular, que eleva el patriotismo de nuestro pueblo y satisface su gran deseo de instrucción. El número de escuelas a todos los niveles registró un crecimiento asombrosamente vertiginoso con el consiguiente aumento de matriculados.

Alentados por una inmensa esperanza, todos estudian con máximo esfuerzo: los niños en la escuela primaria; los jóvenes en la secundaria, en la especializada o en el instituto; los adultos en su escuela respectiva; los trabajadores en la escuela de su centro, etc. Así es que adquiriendo conocimientos científicos y capacitación técnica se van formando como cuadros que la patria espera.

Nuestra enseñanza popular está orientada a que todo el mundo sin excepción pueda aprender cuanto desee. En particular, dentro del plan de desarrollo de la economía nacional para 1947, el de la enseñanza popular prevé extender cuanto antes las instituciones de enseñanza para dotar a todos los estudiantes y el pueblo de conocimientos científicos y de un espíritu democrático, elevar a ritmo acelerado el nivel cultural de nuestro pueblo y formar cuadros nacionales y personal técnico necesarios a la patria. El pueblo entero, superando toda clase de dificultades y obstáculos en la construcción de la nueva patria, realiza una intensa labor para materializar este plan. El año en curso, el número de escuelas primarias ascenderá a 2 954 y el de sus alumnos a 1 321 141. Esto significaría un aumento de 130 por ciento de escuelas respecto al tiempo de preliberación y de 24 por ciento en comparación con el fin del año anterior, lo que permitirá matricular a casi todos los niños de edad escolar. Esto prueba evidentemente el gran salto que ha dado la educación norcoreana en relación a la surcoreana que tiene 30 mil niños de edad escolar fuera de las escuelas, abandonados por las calles de Seúl. Además, 205 000 alumnos nuestros estudiarán en 535 escuelas secundarias básicas. Esto supone un aumento de cerca de 12 y más de 10 veces contra el número de escuelas y estudiantes respectivamente antes de la liberación: 44 escuelas secundarias y 19 800 alumnos. Se abrirán 73 nuevas escuelas secundarias superiores, donde 27 000 alumnos cursarán suficientemente estudios medios superiores.

El número de escuelas especializadas aumentará de 27, existentes ahora, a 54, capaces de matricular a 20 mil alumnos y formarlos como especialistas técnicos para ponerlos al servicio de la Corea democrática. Esta cifra superará casi 33 veces el número de estudiantes de la preliberación y representará el 270 por ciento del índice del año 1946. Además, en 6 institutos podrán estudiar 6 399 alumnos, 3 870 de los cuales lo harán en la Universidad Kim Il Sung, máximo centro docente en Corea del Norte, nuestro orgullo en el Oriente tanto por su envergadura como por su contenido.

Fuera de eso, crecerá el número de escuelas de alfabetización,

escuelas primarias y secundarias para los adultos que no pudieron estudiar durante la época del imperialismo japonés, también aumentarán diversos tipos de escuelas en los centros de trabajo para la superación técnica de los trabajadores, llegando de esta manera a 2 500 mil el número de estudiantes y trabajadores incorporados a todas las instituciones educacionales. Así es que todo el país se convertirá en una inmensa escuela.

Compañeros:

En Corea del Norte no sólo ha crecido el número de escuelas y alumnos.

Hemos sustituido el sistema de enseñanza esclavista del imperialismo japonés por otro democrático según el cual todos, sin excepción, pueden estudiar en la escuela que desean y hacer estudios de postgrado universitario de acuerdo con sus capacidades, después de graduarse de cualquier institución educacional.

A pesar de que hemos construido muchas escuelas e implantado un sistema democrático de enseñanza, todavía no podemos afirmar que se ha preparado libre acceso al estudio para todo el pueblo. Aún queda por crear y asegurar las condiciones para el estudio a todos los alumnos.

El Comité Popular de Corea del Norte ha prestado profunda atención a este problema, tomando para ello distintas medidas en todos los aspectos. Ha eliminado la discriminación en la matrícula dando ingreso en la escuela a los hijos e hijas de las amplias masas populares trabajadoras; ha asegurado internado, ración de alimentos, artículos de primera necesidad y materiales escolares a los estudiantes de cursos superiores a la secundaria básica, o sea desde la secundaria superior y especializada; ha eximido a los hijos de familias pobres del pago por el estudio y les ofrece una parte de los gastos de aprendizaje. Además, hemos puesto en vigor recientemente el sistema de becas, gracias al cual a expensas del Estado estudia más de la mitad del estudiantado de las escuelas especializadas, de los institutos incluido el de maestros y de la universidad.

Por primera vez en la historia de nuestro país se abrió con tan profunda solicitud el camino al saber a los hijos e hijas del pueblo

trabajador, y en el plano internacional no habrá otro ejemplo a excepción de la Unión Soviética.

Hemos enviado a los avanzados países democráticos a más de 300 estudiantes y grupos de visita de profesores y médicos con miras a un intercambio cultural y el estudio de la técnica avanzada. También en lo adelante enviaremos a nuestros estudiantes al extranjero.

Compañeros:

Nuestros alumnos norcoreanos estudian con entusiasmo y gran esperanza en estas condiciones estables y se desarrollan constantemente. En las escuelas fue fortalecida la disciplina y elevada la conciencia política de los estudiantes. El resultado de los recientes exámenes estatales de fin de la escuela mostró patentemente cuánto se ha elevado el nivel de los conocimientos del estudiantado.

Los estudiantes de Corea del Norte aprenden y se preparan no para servir a los invasores o clases dominantes privilegiadas sino para su propio desarrollo, en bien de la independencia de la patria y la prosperidad de la nación. Una enseñanza en que coinciden plenamente el desarrollo personal y los intereses nacionales, es la que desean los estudiantes y la que les dará dicha y libertad. Corea del Norte se ha convertido en un verdadero paraíso estudiantil.

Sin embargo, ¿en qué situación diametralmente opuesta se encuentran nuestros compatriotas y hermanos, el pueblo y los estudiantes de Corea del Sur?

Ellos libran una lucha en la situación en que no pueden estudiar ni desarrollarse por mucho que lo deseen. Casi todas las instituciones educacionales en Corea del Sur, desde las escuelas primarias hasta los institutos, están monopolizadas por los reaccionarios y traidores a la nación, en las cuales se imparte, al igual que en tiempos del imperialismo japonés, la enseñanza reaccionaria y antidemocrática. Se expulsa de ellas a los profesores progresistas y estudiantes patriotas. Los reaccionarios surcoreanos no tienen ni pizca de deseo ni capacidad de extender la red de escuelas y construir establecimientos de enseñanza para los hijos e hijas del país, futuros protagonistas de Corea. Una clara prueba de lo cual es que las escuelas secundarias, por

ejemplo, aceptan menos de una tercera parte del alumnado egresado de las primarias. En Corea del Sur, en vez de aumentar el número de escuelas, al contrario, muchas de ellas cierran sus puertas. Las botas de los policías enfurecidos pisotean el recinto de la sagrada escuela, detienen y encarcelan a numerosos estudiantes. Estos luchan por la libertad y el derecho al estudio, por la democratización de la escuela, contra la expulsión de las escuelas, las detenciones, los encarcelamientos, persecuciones y crueles asesinatos. En octubre del año pasado participaron en esta lucha 30 mil, en febrero del año en curso 50 mil y en marzo más de 80 mil. Ellos, modestos y entusiastas, luchan a la vanguardia del pueblo por la verdad y la justicia, por sus justas demandas.

Compañeros:

¿Podemos aguantar en nuestro país emancipado la detención y encarcelamiento de más de 700 estudiantes y la expulsión de la escuela de más de 130, por haber participado en el acto conmemorativo del Primero de Mayo, fiesta de los trabajadores del mundo entero, y la disolución de la Unión de la Juventud Democrática, que luchaba por los intereses de las masas populares, acusada de “organización injusta”? No, de ninguna manera. Tal política de represión brutal debe ser conjurada y desenmascarados los complots de los enemigos dirigidos a arrastrar a los jóvenes estudiantes, inocentes, honestos y ardientes, por el camino del mal y la traición a la patria y al pueblo. Los jóvenes estudiantes emancipados han de gozar de la libertad de estudiar y desarrollarse sin impedimento alguno, y del derecho a servir al pueblo. De lo contrario, sería imposible construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. De ahí que todo el pueblo coreano luche más enérgicamente contra los reaccionarios.

Queridos compañeros egresados:

Si antes eran víctimas de la perniciosa enseñanza del imperialismo japonés, ahora han recibido por lo menos una educación democrática durante estos 2 años, posteriores a la liberación. Ustedes, jóvenes coreanos de la nueva generación, han aprendido la lengua, el alfabeto y la historia de nuestro país, las ciencias y la técnica, el rumbo a seguir de

Corea, y las leyes del desarrollo histórico. Así pues sabrán bien cuáles son las aspiraciones y la felicidad de todo el pueblo coreano, qué hacer y en qué forma avanzar para hacerlas realidad. Entre ustedes habrá quienes prosigan sus estudios en escuelas de más alto grado y quienes vayan de inmediato a trabajar como constructores de la patria, como activistas estatales y sociales al servicio de los intereses del pueblo.

Compañeros que ingresan en la escuela de más alto nivel:

En nuestra Corea del Norte 73 escuelas secundarias superiores, 54 especializadas y 6 institutos les esperan con las puertas abiertas de par en par. Esta vasta red de instituciones educacionales satisfará su anhelo de saber más. Nuestro Poder popular ha preparado suficientes establecimientos de instrucción para dar a todos los graduados que lo deseen la posibilidad de cursar la enseñanza de más alto nivel. Les deseo que estudien cuanto quieran, que continuamente desarrollen sus capacidades aprovechando esta libertad, esta situación afortunada y los derechos democráticos. Ustedes que van a matricularse de nuevo deberán observar rigurosamente la disciplina escolar y estudiar con más entusiasmo para adquirir amplios conocimientos de ciencia y técnica, literatura y artes. Deben estudiar con celo para ser excelentes científicos y técnicos de Corea, fieles literatos, juristas y políticos útiles a la patria.

Cómo todos ustedes saben, nuestro país no es un país pequeño, ni por su territorio, ni por su población, sino es muy rico en recursos naturales. Más de 220 mil kilómetros cuadrados de superficie con 30 millones de habitantes, abundantes recursos naturales como carbón, mineral de hierro y otras riquezas del subsuelo, así como bosques frondosos, tierras fértiles y extensas zonas de pesca, todo esto es suficiente para la construcción de un país próspero y poderoso. El problema está en las personas competentes. La plena independencia de nuestra patria sólo será asegurada cuando todas las instituciones, fábricas y talleres del Estado sean dirigidos por nuestros cuadros, nuestro personal técnico, dotados de conocimientos científicos, cuando seamos capaces de producir cuanto queramos artículos de uso diario, fertilizantes, medicamentos, maquinarias, automóviles, barcos,

aviones y cañones. Teniendo todo esto siempre presente, ustedes deberán estudiar con ahínco y prepararse consecuentemente para ser trabajadores y dueños del país.

Compañeros que van a incorporarse inmediatamente al trabajo, a la sociedad:

Les esperan dignos centros de trabajo en la construcción de la nueva patria. Si se incorporen en los centros de trabajo, todos estos elevarán más su prestigio y rendimiento, y con la fuerza mancomunada cumplirán aún mejor el plan de desarrollo de la economía nacional para 1947, destinado a echar los fundamentos de la economía nacional independiente. Ustedes que van a trabajar en nuestras fábricas, minas, aldeas, zonas pesqueras, los organismos del Estado, los partidos políticos y organizaciones sociales, son de veras personas consideradas de nuestra nueva Corea que el pueblo quiere y espera. La felicidad de la nación y el destino de la patria están en sus manos.

Deberán servir con honradez al pueblo, apreciar los haberes del país y se esforzarán constantemente por aumentar el rendimiento en la producción y el trabajo.

Por muy ocupados que estén, deberán elevar su nivel político-cultural mediante un estudio esmerado y desarrollarse incesantemente perfeccionando sus conocimientos científico-técnicos.

Ustedes tendrán que ser ejemplo para las masas trabajadoras siendo hombres avanzados que marchan a la vanguardia, les enseñan y aprenden de ellas trabajando en su seno.

También deberán ser trabajadores ejemplares de la nueva Corea, los más audaces en el combate contra los elementos reaccionarios, los más conscientes en la observancia de la disciplina y los más honestos y desinteresados. No nacionalistas de estrecha visión, sino patriotas de nuevo tipo, democráticos y populares, verdaderos amantes de la nación y del país.

Compañeros:

Es cierto que nos presentan muchos obstáculos. Tanto en la restauración de la economía nacional de la patria y en el desarrollo de la cultura nacional como en el batallar contra los reaccionarios.

Sin superar todos estos obstáculos jamás será posible construir una patria nueva ni alcanzar la felicidad nacional. En la historia de ninguna nación o Estado del mundo se observaron ejemplos de restablecimiento y desarrollo sin haber combatido dificultades y superado pruebas.

Ustedes deberán ser combatientes valientes, democráticos y patriotas que sepan cumplir la misión hasta el fin, con una voluntad férrea, sin doblegarse ante ninguna dificultad, sin vacilar, ni desanimarse ante ninguna crisis.

Queridos compañeros egresados:

La construcción en Corea de un Estado democrático, independiente, rico y poderoso depende de cómo luchemos en estos momentos. Cumplir esta tarea trascendental es un deber sagrado de cada uno de ustedes, puntales de la nueva Corea.

Deberemos luchar tesoneramente por fundar la República Popular Democrática de Corea, un Poder popular que asegure al máximo la libertad y los derechos a su pueblo y sirva plenamente a la voluntad e intereses de las masas populares.

Todos ustedes, destinados unos a las escuelas de más alto nivel y otros directamente a los sectores sociales, tendrán que avanzar hacia este objetivo.

Avancemos con firme fe combatiendo a los reaccionarios y traidores a la nación, enemigos que tratan de cerrarnos este camino y destruir la felicidad de la nación y la construcción del Estado del pueblo.

La victoria será nuestra porque luchamos por la justicia y la verdad. Nos hemos convertido para siempre en una nación dichosa, en los dueños de un Estado independiente, democrático, rico y poderoso.

Compañeros egresados, que tienen infinitas perspectivas y un gran porvenir:

La victoria del futuro será de ustedes. Luchen con valentía por la gloria de la patria y la felicidad eterna de la nación coreana, por su libertad, derechos y desarrollo.

¡Viva la fundación de la RPDC!

¡Gloria a los egresados de las escuelas a todos los niveles que estudian por el bien de la patria y combaten por la nación!

PARA INTENSIFICAR LA DIRECCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES FABRILES DEL PARTIDO SOBRE EL PROCESO PRODUCTIVO

**Discurso resumen pronunciado en el Presidium
del Comité Central del Partido del Trabajo
de Corea del Norte
*31 de julio de 1947***

En la reunión de hoy se ha analizado el trabajo de la organización del Partido en la Fundición de Hierro de Hwanghae para el cumplimiento del plan de producción del primer semestre de este año. Como se ha dicho en el informe e intervenciones, en este período, dicha organización llevó a buen término el trabajo de movilizar a sus miembros y a los obreros para cumplir el plan de producción, así como, en amplia escala, la lucha por expulsar a elementos dañinos infiltrados en la fábrica. Sobre todo, desplegó un vigoroso movimiento por elevar la producción con motivo del primer aniversario de la promulgación de la Ley del Trabajo. Como resultado, la Fundición de Hierro de Hwanghae logró superar las deficiencias afloradas a principios de este año en la ejecución del plan de producción, y obtuvo un resonante éxito al sobrecumplir en el 5% la meta de producción del segundo trimestre. La Fundición debe seguir consolidando y desarrollando estos éxitos.

La Fundición de Hierro de Hwanghae, gran empresa con más de 8 mil obreros, es base importante de la producción de hierro en nuestro país. Cuando esta Fundición aumente la producción, no sólo se podrá

desarrollar la industria pesada del país sino también incrementar, en gran medida, la producción de artículos de primera necesidad mediante el fomento de la industria ligera y fabricar muchas armas para fortalecer la capacidad de la defensa nacional. Por eso, la Fundición de Hierro de Hwanghae debe restaurar los altos hornos e incrementar incesantemente la producción de hierro y, por el momento, cumplir puntualmente el plan de producción del segundo semestre del año presente.

Ante todo, la organización del Partido en la Fundición de Hierro de Hwanghae debe programar y realizar su labor poniendo énfasis en el cumplimiento total de las tareas de producción asignadas a ella.

Originalmente, el objetivo de la labor del partido no radica en sí misma, sino en cumplir triunfalmente la tarea revolucionaria planteada mediante la movilización de sus militantes y de las amplias masas. Las organizaciones fabriles del Partido deben centrar su labor siempre en la producción.

Lo importante en la actividad del Partido por asegurar la producción es ayudar efectivamente al director.

El director es el encargado de la fábrica, que responde ante el Estado por el mantenimiento de los equipos y la producción. De cómo lleva a cabo él su tarea, depende en gran medida el éxito o el fracaso en las actividades de la fábrica. Por lo tanto, la organización del Partido en la fábrica debe ayudar activamente al director para que cumpla bien su trabajo.

Sin embargo, hasta la fecha en la Fundición de Hierro de Hwanghae hubo no pocos casos en que la organización del Partido se ocupaba directamente de la producción sustituyendo al director en sus funciones. Errores como este aparecieron no sólo en el trabajo de esta organización sino también en el de las organizaciones del Partido en otras fábricas y empresas.

La organización del Partido en la Fundición de Hierro de Hwanghae tiene que corregir con rapidez este error de desempeñar las funciones del director; debe ayudarlo activamente en el trabajo para que desempeñe plenamente su papel de encargado de la fábrica.

Pero, prestarle al director activa colaboración en su trabajo no significa pasar por alto sus defectos. Cuando este cumple irresponsablemente su trabajo, es necesario advertírselo a tiempo para que realice siempre de forma irreprochable la tarea de mantenimiento de los equipos y la organización de la producción.

Otra tarea importante del Partido para ayudar la producción es movilizar con energía a los obreros a cumplir el plan de producción.

Quienes manejan directamente las máquinas y equipos y producen artículos no son sino los obreros. Sin movilizar a estos, a las masas productoras, no podremos cumplir satisfactoriamente las tareas de producción.

Las masas productoras despliegan todo su fervor patriótico e iniciativa creadora cuando conocen a fondo la demanda del Partido y el Estado y se convencen de la justedad de sus esfuerzos. La organización del Partido en la Fundación debe explicar y divulgar a tiempo entre los obreros la política, las resoluciones e instrucciones del Partido y del Estado, así como darles a conocer claramente la importancia que tiene cumplir el plan de la economía nacional de este año. Al mismo tiempo debe educarlos a observar estrictamente los 480 minutos de jornada laboral y a hacer todo lo posible por mejorar la calidad de los productos.

Elevar el papel de vanguardia de los militantes del Partido e intensificar las actividades de las organizaciones sociales es uno de los factores importantes para movilizar a las masas productoras.

Las personas no afiliadas al Partido se inspiran en la lucha abnegada de los militantes y se esfuerzan por seguir su ejemplo. La organización del Partido en la Fundación procurará que sus miembros cumplan con responsabilidad los planes de producción y dirijan con su ejemplo a las masas, marchando a la cabeza en todos los trabajos. Orientará a las organizaciones sociales a llevar a los obreros y las brigadas rezagados al nivel de los obreros y brigadas ejemplares, a organizar en amplia escala el movimiento de emulación por elevar la producción y una campaña de ahorro entre los obreros.

Además, la organización del Partido en la Fundación de Hierro de

Hwanghae debe promover un movimiento de masas por cuidar y proteger la fábrica.

La Fundición de Hierro de Hwanghae es valioso patrimonio del país y del pueblo y, por consiguiente, cuidarla y defenderla es deber sagrado de su clase obrera. La organización del Partido en la Fundición tiene que desplegar una intensa labor de educación entre los obreros y los técnicos para que la cuiden y protejan con esmero.

En la actualidad, los elementos reaccionarios maniobran para destruir la Fundición, recurriendo a cualquier método y medio. Los reaccionarios infiltrados en la fábrica tratan incluso de sembrar discordias entre los cuadros del Departamento de Industria y el director de la Fundición y expulsar a todos aquellos empleados y técnicos que en el pasado sirvieron en organismos del imperialismo japonés, denunciándolos como elementos projaponeses, con el propósito de obstruir la producción.

Nosotros no debemos caer en estas trampas de los elementos reaccionarios. Si expulsa a los hombres que sirvieron en los organismos del imperialismo japonés calificándolos indiscriminadamente de projaponeses, podrá acarrear graves consecuencias. Aunque se trate de personas que sirvieron en los organismos del imperialismo japonés, si no lo hicieron por propia voluntad, hay que reeducarlas en la nueva conciencia ideológica y ponerlas a prueba a través del trabajo. Hay que confiar en esos hombres si ahora trabajan con entusiasmo y asegurarles trabajar con tranquilidad.

Es preciso frustrar por completo las maquinaciones siniestras y aviesas de los elementos reaccionarios, que tratan de destruir la Fundición y frenar la producción. Pero, no es posible ni mucho menos que el director solo lleve a cabo esta lucha. Hay que incorporar a las amplias masas a la lucha contra los elementos reaccionarios. Estos pueden engañar a una o dos personas, pero nunca a las masas. Si se las movilizan ampliamente no sólo se podrá revelar y frustrar a tiempo todas las maquinaciones de los reaccionarios sino también prevenir de antemano sus infiltraciones. Por lo tanto, la organización del Partido en la Fundición procurará que el personal de la fábrica e incluso sus

familiares mantengan elevada vigilancia y libren una implacable lucha contra los elementos reaccionarios que intentan destruir la Fundación y dar al traste con la producción.

Además, la organización del Partido en la Fundación de Hierro de Hwanghae debe prestar profunda atención a la vida material y cultural de los obreros.

Antes, en esta Fundación, ocurrieron no pocos casos en que se echaban a perder las hortalizas, compradas con dinero del Estado, por el solo hecho de no suministrarlas a tiempo a los obreros e, incluso, hubo casos en que se vendieron a particulares más de 400 viviendas del Estado cuando las necesitaban los obreros. A causa de la deficiente labor por estabilizar y mejorar la vida de los obreros se llegó al caso de que algunos obreros se fueron de la Fundación.

La organización del Partido en la Fundación debe interesarse siempre por la vida de los obreros y, sobre todo, orientar a los trabajadores del servicio asistencial a atenderlos con responsabilidad.

Es preciso mejorar el abastecimiento de alimentos secundarios a los obreros. Hay que suministrarles a tiempo hortalizas y otro tipo de alimentos complementarios que proporciona el Estado, y, al mismo tiempo, producirlos por cuenta de la Fundación. Se le deben devolver las parcelas destinadas a la economía suplementaria que habían entregado a los campesinos, para convertirlas en huertas y producir hortalizas en gran cantidad, así como criar muchos cerdos, vacas y fomentar la pesca.

Es necesario resolver el problema de la vivienda para los obreros. Construirla no sólo debe correr a cuenta del Estado; la propia empresa tiene que paliar la escasez de viviendas, construyéndolas a través de un movimiento social. Además, es necesario reparar oportunamente las viviendas en las que viven actualmente los obreros.

La organización del Partido en la Fundación debe orientar a las organizaciones de la Federación de los Sindicatos, de la Unión de la Juventud Democrática y de la Unión de Mujeres a organizar con regularidad, para los trabajadores, la proyección de películas, la asistencia al teatro y actividades deportivas. Al mismo tiempo es

indispensable llevar una intensa labor educativa con las familias del personal de la fábrica para que las amas de casa vayan incorporándose ampliamente a centros de trabajo.

Por último, quisiera referirme brevemente al problema de la dirección del Partido sobre la labor deportiva, problema debatido en esta reunión.

Desarrollar el deporte es muy importante. El poderío de un país depende mucho de su nivel de desarrollo en el deporte. Cuando todo el pueblo esté bien preparado físicamente mediante el deporte, el país respectivo será poderoso. Por ello, las organizaciones del Partido de todos los niveles tienen que comprender bien claro la importancia que tienen las actividades deportivas y proporcionarles una dirección y ayuda concretas.

A fin de desarrollar con rapidez el deporte, es preciso popularizarlo. En otras palabras, hay que superar la tendencia al exclusivismo de los deportistas, e incorporar a todo el pueblo al deporte. Hay que desplegar con energía actividades deportivas en fábricas, áreas rurales, escuelas y en otros lugares; fomentar entre las masas las disciplinas accesibles a cualquier persona y propicias para la defensa nacional.

Para popularizar el deporte es preciso preparar gran número de personal capacitado para dirigir esta actividad. El Departamento de Educación y la Unión de la Juventud Democrática deben ayudar la labor para preparar cuadros deportivos tomando medidas al respecto. En la sección del deporte del instituto de maestros hay que formarlos en buen número, así como en la Escuela de Cuadros de Seguridad es preciso formar oficiales capaces de dirigir el deporte dentro del ejército. También en adelante el Departamento de Educación debe encargarse de la orientación a la labor deportiva y las organizaciones sociales, crear en su plantilla mecanismos necesarios para prestarle ayuda a esta labor. El Departamento de Educación debe otorgar insignias deportivas a los hombres más destacados en las actividades deportivas.

INSTRUCCIONES DADAS EN LA CEREMONIA DE GRADUACIÓN DE LA TERCERA PROMOCIÓN DEL CURSO DE SEIS MESES DE LA ESCUELA CENTRAL DEL PARTIDO

1 de agosto de 1947

Compañeros:

Hoy, con motivo de la ceremonia de graduación de la tercera promoción de la Escuela Central del Partido, quisiera felicitar calurosamente a los graduados, en nombre del Comité Central del Partido y de todo el pueblo coreano, y asimismo agradecer cordialmente a los profesores y empleados que pusieron todas sus energías en la docencia.

Quisiera referirme a algunas tareas que enfrentarán los compañeros graduados, los cuales, desde mañana, trabajarán en el terreno práctico.

Primero, ustedes deberán siempre trabajar apoyándose firmemente en las masas populares y desempeñar un papel ejemplar y de vanguardia entre ellas.

Los militantes de nuestro Partido son la gente más ejemplar, seleccionada entre las masas del pueblo trabajador. Por lo tanto, en todos los trabajos deben servir siempre de ejemplo para las masas y jugar un papel de vanguardia.

Los militantes de nuestro Partido desempeñaron siempre un papel de vanguardia tanto durante la lucha para efectuar la reforma agraria y otras reformas democráticas como en la construcción democrática, y ahora están desempeñándolo también para cumplir el plan de la

economía nacional de este año. Con su labor real en el periodo transcurrido, los militantes corroboraron que nuestro Partido es una organización poderosa al servicio del pueblo.

En un breve período, o sea, menos de dos años de su existencia se ha consolidado y desarrollado llegando a ser un partido poderoso que goza de la alta confianza y del cariño de todo el pueblo coreano, y está cumpliendo el rol principal en la construcción de una nueva patria. Hoy está encargándose firmemente de una parte del Frente Unido Nacional Democrático, organiza y moviliza vigorosamente a las masas de amplios sectores y capas a la lucha por la construcción de un Estado completamente soberano e independiente.

El que nuestro Partido se consolidara y desarrollara en tan breve plazo en un potente Partido y asumiera el papel principal en la construcción de la nueva patria, se debe a que ha venido sirviendo fielmente a los intereses de las masas populares, manteniendo siempre con ellas vínculos indestructibles.

En la época de la Lucha Armada Antijaponesa vencimos al enemigo bajo la consigna: “La guerrilla no puede existir apartada del pueblo como el pez fuera del agua”. Los imperialistas japoneses decían que la Guerrilla Antijaponesa era “un grano de mijo flotante en el mar”. De hecho, la Guerrilla Antijaponesa, comparada numéricamente con el ejército agresor del imperialismo japonés, no pasaba de ser un grano de mijo flotante en el mar. Si esta Guerrilla Antijaponesa consiguió la victoria final derrotando al poderoso imperialismo japonés, fue porque se apoyó firmemente en el pueblo y combatió siempre con abnegación por los intereses de éste.

Ustedes deberán confiar siempre en la fuerza de las masas populares, internarse profundamente en ellas, respirar el mismo aire que ellas, enseñarlas y aprender de ellas y ser ejemplo en todos los trabajos.

Con frecuencia, algunos cuadros no sirven de ejemplo de las masas y no las orientan por un camino correcto, sino actúan como burócratas lanzándoles gritos e injurias a las masas. Este estilo de trabajo es nocivo porque divorcia al Partido de las masas y debilita su función dirigente. Ustedes deben eliminar de raíz este estilo de trabajo

burocrático y asimilar un estilo de trabajo popular.

Hoy todo el pueblo coreano profesa un cariño sin límites a nuestro Partido y deposita en él su confianza y una gran esperanza. Ustedes tienen que luchar con abnegación por los intereses de las masas populares, sin traicionar esa confianza y esperanza, y desempeñar siempre el papel de vanguardia entre las masas trabajadoras.

Segundo, deben amar infinitamente al Partido, observar estrictamente su disciplina orgánica y librar una lucha implacable contra las manifestaciones de liberalismo, anarquismo, sobre todo, contra las tendencias sectarias.

Hoy nuestro Partido se ha convertido en un gran partido con más de 650 mil militantes. Pero, su nivel cualitativo está por debajo del nivel cuantitativo. Luchar por la consolidación cualitativa de sus filas, es tarea importantísima que enfrenta actualmente nuestro Partido.

A fin de dar solidez cualitativa al Partido es necesario, ante todo, intensificar la vida en sus células. Todos los militantes, sin excepción, participan en la vida orgánica del Partido en las células, organizaciones de base de éste, y aquí se forjan ideológicamente. Sólo reforzando esta vida se podrá elevar el espíritu de Partido de los miembros, revelar y criticar a tiempo toda forma de liberalismo, anarquismo, sectarismo y otras tendencias malsanas en el seno del Partido, y asegurar su unidad ideológica y volitiva.

Deben ustedes participar de manera ejemplar en la vida de célula del Partido y educar a los militantes en la teoría y la concepción científica del mundo, asimiladas durante el período de estudios.

Junto con esto, es preciso luchar sin piedad contra las manifestaciones de liberalismo y anarquismo y las tendencias fraccionalistas. Son tendencias liberalistas y fraccionalistas actuar a su antojo sin obedecer las decisiones e instrucciones de la organización, apoyar aparentemente las decisiones del Partido, pero negándolas de manera solapada, estar de acuerdo con todo lo que se discute en la reunión y hablar mal por la espalda. La experiencia muestra que si se fomentan tales tendencias, surgen sectas en el interior del Partido y se destruye su unidad. Por lo tanto, sacando lecciones de esta experiencia

ustedes deben desplegar una lucha sin cuartel contra el liberalismo, anarquismo, fraccionalismo y otras tendencias malsanas.

Tercero, deben aplicar correctamente en la realidad las teorías y conocimientos aprendidos en la escuela.

Rechacen la tendencia a aplicar mecánicamente la teoría y esfuércense por adaptarla a la realidad. En otras palabras, aplíqueno todo conforme a nuestra realidad, renovando lo viejo por lo actual y convirtiendo lo extraño en coreano.

El marxismo-leninismo no es un compendio de dogmas sino una doctrina creadora. No debemos tragar entera la experiencia extranjera, aunque se trate de una experiencia avanzada, sino adecuarla a la realidad de nuestro país, haciéndola nuestra. En lo que se refiera a lo viejo, aunque sea de nuestro país, no debemos asumirlo tal cual está. Es preciso estimarlo desde una posición crítica para heredar de lo viejo los elementos progresistas y populares y desarrollarlos de acuerdo con la realidad actual.

Por último, ustedes tienen que dar a conocer debidamente al pueblo qué tipo de poder deberá ser el futuro gobierno provisional, para devenir un poder genuinamente popular. De modo que el pueblo luche resueltamente por desbaratar los complots de los elementos reaccionarios contra la construcción del Estado democrático, soberano e independiente, y por establecer un auténtico gobierno unificado.

Deben esforzarse activamente por consolidar más el Frente Unido Nacional Democrático. Es ésta una cuestión importantísima para construir cuanto antes un Estado democrático, soberano e independiente. Revelando y frustrando toda maquinación de los elementos reaccionarios enfilada a destruir este Frente y dividir a las fuerzas patrióticas y democráticas, y aglutinando firmemente en él a las masas de diferentes clases y capas, deben acelerar la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Seguro de que ustedes, profundamente conscientes de la pesada misión que asumen ante el Partido y la revolución, consagrarán todas sus energías e inteligencia para contribuir activamente a la tarea de hacer más sólido y poderoso a nuestro Partido, les deseo buena salud y gran éxito en su futuro trabajo.

**INFORME RENDIDO EN EL ACTO
CONMEMORATIVO DEL SEGUNDO
ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN
DEL 15 DE AGOSTO, CELEBRADO
EN LA CIUDAD DE PYONGYANG**

14 de agosto de 1947

Queridos compatriotas:

Hoy conmemoramos con profunda significación la fecha del segundo aniversario de la liberación del 15 de Agosto.

Con motivo de esta histórica fecha, en que nuestra nación se liberó del largo dominio colonial del imperialismo japonés, felicito cordialmente a todo el pueblo de Corea del Norte, que durante dos años seguidos a la liberación desplegó una lucha patriótica, superando todas las condiciones adversas, por la total soberanía e independencia y el desarrollo democrático del país, encargándose del destino de la patria y de las generaciones venideras.

Asimismo, envío mis más fervientes felicitaciones y apoyo a los compatriotas, hermanos y hermanas, compañeros de armas de Corea del Sur, que luchan contra los traidores a la nación, los elementos projaponeses y los terroristas que intentan entorpecer el desarrollo democrático de la patria y desbaratar la construcción de un Estado soberano e independiente.

Queridos compatriotas:

Han pasado ya dos años desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la más cruel y sangrienta registrada en la historia de la

humanidad. La Segunda Guerra Mundial terminó porque la Unión Soviética y otras fuerzas democráticas aplastaron y vencieron a la Alemania de Hitler y al Japón militarista. La victoria de las fuerzas democráticas en la Segunda Guerra Mundial trajo la liberación y la paz a la humanidad del mundo y a varias naciones débiles y pequeñas del Oriente y Occidente.

Después de terminar la espantosa Segunda Guerra Mundial, los pueblos progresistas del mundo se han enfrentado a problemas comunes: cómo aprovechar su victoria en favor de fomentar el bienestar de la humanidad, cómo asegurar una paz duradera y sin guerra para el bien de la humanidad y las generaciones venideras, cómo garantizar una rápida restauración y desarrollo nacionales a los pueblos de diversos países europeos y asiáticos y a las naciones débiles y pequeñas, emancipadas de la dominación colonial. Estos son los problemas que conmueven grandemente a varias naciones de Europa y de Asia que experimentaron en carne propia todas las destrucciones y sacrificios espantosos de la Segunda Guerra Mundial, así como a las naciones coloniales, débiles y pequeñas. Hoy, los pueblos avanzados del mundo desenvuelven una valiente lucha contra las fuerzas reaccionarias, por la solución de estos problemas comunes.

Entonces, ¿qué cambios se han producido en la situación interna y externa de nuestro país después de la Segunda Guerra Mundial?

1. LUCHA ENTRE LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS INTERNACIONALES Y LAS REACCIONARIAS EN LA POSTGUERRA

Los cambios más importantes ocurridos en la situación internacional después de terminar el conflicto son: primero, el auge del

potencial de la Unión Soviética, que salvó a la humanidad del yugo medieval y bárbaro de la Alemania fascista de Hitler; segundo, el crecimiento de las fuerzas democráticas frente a las reaccionarias en escala internacional y la puesta en práctica de reformas democráticas en varios países del Este y Sureste de Europa; tercero, el desarrollo del movimiento de liberación nacional en los países coloniales y dependientes.

Como saben ustedes, en el curso de la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética, cargando sobre sus hombros el mayor peso de esta guerra, no solamente cumplió la gran misión de defender su patria de la agresión de los bandidos hitlerianos, sino también la misión histórica de liberar a varios países de Europa. Además, la Unión Soviética salvó de la destrucción por los bandidos fascistas hitlerianos la inapreciable cultura del siglo XX creada por la humanidad. Merced a la tenaz lucha y a los abnegados esfuerzos del pueblo soviético, la potencia de la Unión Soviética no se debilitó sino que se fortaleció más en el curso del conflicto. Después de la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética se convirtió en un Estado más poderoso. Esto es uno de los cambios más importantes registrados en la situación internacional de postguerra.

Las fuerzas democráticas internacionales, más compenetradas en el curso de la Segunda Guerra Mundial, se robustecen cada día más. Hoy la Federación Sindical Mundial integra en su seno a 90 millones de miembros, la Federación Mundial de Jóvenes Democráticos, 50 millones y la Federación Internacional de Mujeres Democráticas, 80 millones. Esto prueba de manera elocuente la amplitud y el desarrollo de las fuerzas democráticas después del cese del fuego.

Considero un gran honor de nuestra nación emancipada el que la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres Democráticas de Corea del Norte hayan hecho su aparición en el escenario internacional como parte integrante de esas grandes fuerzas democráticas internacionales y que estén estrechamente unidas a ellas.

El incremento de las fuerzas democráticas internacionales no sólo

se manifiesta en su ampliación y desarrollo, sino también en el hecho de que en varios países del Este y Sureste de Europa emancipados, se llevan a cabo reformas democráticas. Polonia y Checoslovaquia, que en el pasado sufrían una dictadura de terratenientes y capitalistas; Bulgaria, Rumania y otros países que estaban subyugados política y económicamente al extranjero; y Hungría gobernada por fuerzas reaccionarias, han emprendido hoy el camino de desarrollo democrático. En estos países se han establecido gobiernos basados en el frente unido nacional democrático, una coalición de fuerzas democráticas, y se han implantado auténticos órganos de Poder popular que luchan por los intereses del pueblo, en lugar del poder antipopular de los monopolistas. Asimismo, en estos países se llevan a cabo con éxito reformas democráticas como nacionalización de la industria, la reforma agraria, etc. y los tribunales del pueblo juzgan a los traidores y a los criminales de guerra. Hoy, dos años después de finalizada la guerra y liberada nuestra patria, se incrementan las fuerzas democráticas internacionales frente a las reaccionarias y se efectúan reformas democráticas en varios países del Este y Sureste de Europa liberados, lo que es uno de los acontecimientos más importantes registrados en la situación internacional de postguerra. Hoy, vuelvo a subrayar que Corea del Norte, siendo un eslabón de las fuerzas democráticas internacionales, ha llevado a cabo con éxito las más progresistas reformas democráticas.

En la postguerra se ha vigorizado el movimiento de liberación nacional en los países coloniales y dependientes. La Segunda Guerra Mundial contra el fascismo fue, por su carácter, una guerra justa, liberadora. Por esta razón, la Segunda Guerra Mundial y la victoria de las fuerzas democráticas han elevado la conciencia nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes y, a la vez, les hicieron emprender el camino de la lucha por sus justas demandas sobre la independencia y el resurgimiento nacionales. La sangrienta lucha del pueblo de Indonesia contra los saqueadores coloniales, la lucha de liberación nacional de los pueblos de Vietnam, Palestina y las Filipinas constituyen un testimonio elocuente de que en la postguerra se vigoriza

el movimiento de liberación nacional en los países coloniales y dependientes.

Queridos compatriotas:

Los importantes cambios operados en el ámbito internacional de la postguerra prueban que los pueblos del mundo que sacaron serias lecciones de la guerra no quieren más conflictos de esa naturaleza y robustecen las fuerzas democráticas internacionales frente a los incendiarios de una nueva contienda.

Basándose en estos cambios registrados en la situación internacional de postguerra podemos concluir que el mundo marcha hacia la victoria de la paz y la democracia.

Sin embargo, a pesar de este auge de las fuerzas democráticas internacionales, el mundo no ha entrado todavía en el ambiente de paz y seguridad completas. Aunque los pueblos que sufrieron en carne propia aquella guerra atroz desean unánimemente y con fervor la paz, y las fuerzas democráticas luchan resueltamente por una paz y seguridad duraderas en el mundo, en un rincón del globo terráqueo los incendiarios de guerra intentan provocar de manera aventurera una nueva conflagración.

La liquidación de las secuelas del fascismo en la postguerra, como acordaron los Estados aliados en la Segunda Guerra Mundial, aún permanece en pie, después de dos años de acabada la contienda. Antes de que se borrara de la memoria de la humanidad la trágica catástrofe de la Segunda Guerra Mundial, han aparecido y actúan desesperadamente en algunos países elementos fascistas y aventureros reaccionarios que aspiran a dominar el mundo. En Alemania Occidental, España, Grecia y Turquía levantan otra vez cabeza las camarillas reaccionarias fascistas con nuevos marbetes, y algunos monopolistas reaccionarios de EE.UU. y de Inglaterra tratan de romper la alianza de los tres Estados —Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña—, formada en el curso de la guerra, y de desatar un nuevo conflicto. También en Francia e Italia reaparecen fuerzas reaccionarias internacionales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el pueblo de Indonesia

libra otra vez una lucha encarnizada contra los saqueadores coloniales y por la independencia nacional. Mientras los saqueadores coloniales ocupan el país, el pueblo indonesio no puede por menos que desarrollar una guerra sin cuartel derramando sangre preciosa, en aras de la liberación de su patria.

Aun hoy, transcurridos dos años desde que fue derrotado el imperialismo japonés en el Oriente, en China se despliega de continuo una encarnizada y sangrienta guerra fratricida.

En la postguerra, en varios países del Este y Sureste de Europa se desenvuelve un movimiento patriótico de construcción estatal para reparar los daños sufridos en la guerra y fomentar las economías nacionales, mientras que en Grecia, por el contrario, sigue librándose una sangrienta guerra civil, y numerosos patriotas griegos que liberaron a su patria en la Segunda Guerra Mundial, son víctimas del terrorismo de las camarillas fascistas.

¿Qué significan estos acontecimientos de China, Indonesia, Grecia y otros países? Significan que en la arena internacional han reaparecido y maniobran los incendiarios de guerra y las claques fascistas, que intentan socavar la paz y la seguridad del mundo y desatar una nueva guerra.

Compatriotas:

Los pueblos del mundo, que vertieron su sangre y experimentaron en carne propia toda clase de cruentos sacrificios en la horrible guerra, agudizan hoy, más que nunca, su vigilancia y quieren decidir por sí mismos los destinos de su patria y de las generaciones venideras. En particular, las naciones de Europa y de Asia liberadas desean resolver el problema del destino de su patria y de las futuras generaciones con sus propias manos, sin dejarlo a merced de los reaccionarios, y luchan por lograr eso. Los pueblos del mundo ya no quieren vivir más como antaño y despliegan la lucha por tomar con sus manos el destino de su país, establecer un nuevo régimen democrático y acabar con los reaccionarios y los incendiarios de una nueva guerra. Tal es, a grandes rasgos, la situación internacional de postguerra.

2. SITUACIÓN POLÍTICA DE COREA

Compatriotas:

¿Cuál es la situación política de Corea dos años después de liberada?

Nuestra nación que ansiaba apasionadamente la liberación y la independencia de la patria, desde el primer día de su liberación emprendió el camino de la reconstrucción del país. Lo podemos constatar también con el hecho de que, inmediatamente después de la liberación del 15 de Agosto, en cada lugar tanto del Norte como del Sur de Corea se organizaron comités populares a iniciativa del pueblo.

No obstante, la división de nuestra patria impide el desarrollo unificado del país y pone grandes obstáculos a la vida política, económica y cultural de nuestra nación. En dos años, desde los primeros tiempos de la liberación hasta la fecha, en el Norte y el Sur de Corea se han registrado cambios diametralmente opuestos en todas las esferas: la política, la economía, la cultura, etc.

En Corea del Sur las fuerzas reaccionarias, integradas por traidores a la nación y projaponeses, reprimieron y disolvieron los comités populares, y postergan hasta hoy el establecimiento de un gobierno provisional unificado. Esta situación política creada en Corea del Sur obligó al pueblo norcoreano a desplegar una magna lucha por la reconstrucción de la patria y la prosperidad de la nación, tras tomar en sus manos los destinos de la patria.

El pueblo de Corea del Norte emprendió una gran obra creadora en pro del desarrollo democrático de la patria y la felicidad de la nación. Habiendo tomado el poder en sus manos, siente la vital necesidad de establecer con prontitud un gobierno unificado que dirija la vida política, económica y cultural de nuestra nación. Sin la constitución de un gobierno unificado no será posible realizar con éxito la

construcción democrática. Pero, en vista de que la formación de un gobierno unificado se aplaza debido a las maquinaciones obstruccionistas de traidores a la nación, elementos projaponeses y reaccionarios de Corea del Sur, no queda otro remedio que robustecer y desarrollar más aún el comité popular, órgano de poder del pueblo, en Corea del Norte.

El comité popular no es una forma del poder importada por la ingerencia política extranjera, sino es obra de nuestra nación por su propia iniciativa, un hijo de la Corea liberada. En otras palabras, el comité popular es el hijo más entrañable que ha tenido la nación coreana liberada y que, a la vez, es quien más ama a la patria y al pueblo que lo engendraron. Por eso, no podemos menos que considerar como delirio y pesadilla las palabrerías de los traidores a la nación y de los elementos projaponeses que están bajo la influencia de politicastros reaccionarios de otro país, quienes dicen: “En Corea del Norte se practica el comunismo”, refiriéndose al fortalecimiento y el desarrollo del genuino comité popular, hijo de la Corea liberada.

Corea del Norte ha fortalecido y desarrollado el comité popular, fundado por la voluntad del pueblo, mediante las elecciones efectuadas por votación secreta sobre la base de los principios universal, igualitario y directo, y aseguró al pueblo la posibilidad de participar ampliamente en la vida política, económica y cultural del Estado. Hoy el pueblo tiene garantizados, de hecho, la libertad de palabra, prensa y reunión y los derechos cívicos.

En nuestra Corea del Norte el comité popular llevó a cabo grandes reformas democráticas durante los dos años que siguieron a la liberación. Realizamos la reforma agraria en marzo de 1946 y otras reformas democráticas progresistas como la Ley de la Nacionalización de las Industrias, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, la Ley del Trabajo, etc., cumpliendo así la gran tarea de democratización de nuestra patria.

Los campesinos, al ver satisfecha su aspiración secular gracias a la reforma agraria, hacen activos esfuerzos para desarrollar la economía rural y mejorar su vida.

Este año, el Comité Popular de Corea del Norte lleva a cabo una gran obra de riego en la que ha invertido 155 millones de *wones*. También los campesinos despliegan, ampliamente, obras de riego por su cuenta. Gracias a la construcción de estas nuevas obras, la provincia de Hamgyong del Norte aumentó la superficie de arrozales en 3 800 hectáreas, y las provincias de Kangwon y de Phyong-an del Sur roturaron más de 10 mil hectáreas de arrozales.

A medida que se extiende el empleo de abonos químicos se elevan las cosechas de cereales. En la primavera del año pasado fueron suministradas 52 600 toneladas de abono químico y 97 000 toneladas, en la primavera de este año.

Los campesinos, convertidos en dueños de la tierra, han llegado a mantener una nueva relación con respecto a ella. Ellos desenvuelven ampliamente el movimiento para incrementar la producción de cereales como la bonificación del suelo, la siembra temprana, etc. Si observamos el resultado de la siembra primaveral de este año, aumentó en 20 mil hectáreas el área sembrada en el campo de secano y en 35 mil la de arrozal.

Junto con el desarrollo de la agricultura aumenta también el número de animales domésticos. Tan sólo en la primera mitad del año en curso se incrementó en 40 mil el número de bueyes y en 65 mil el de cerdos.

Como resultado de la reforma agraria, ha mejorado radicalmente la vida material y cultural de los campesinos. En todas partes de Corea del Norte se llevan a cabo en gran magnitud, la construcción y reconstrucción de viviendas. Durante un año pasado, según las estadísticas de fines de junio de este año, en el campo fueron construidas 54 653 viviendas y reconstruidas 21 451.

Otro hecho elocuente del desarrollo vertiginoso habido en el medio rural es el aumento del número de familias que tienen instalada luz eléctrica. Si antes de la liberación era de 145 716, hoy llega casi al doble: 264 037. Con la consolidación de la base material de la economía rural se desarrolla rápidamente la labor cultural de masas en el campo. A fines de junio del año en curso había en el medio rural 854 clubes, 5 295 salas de lectura y 37 teatros.

Gracias a la reforma agraria se ha resuelto, en lo fundamental, el problema de cereales en Corea del Norte, y hoy, cuando estamos en vísperas de recolección de la nueva cosecha, tenemos grano de la cosecha del año pasado correspondiente para varios meses. La campaña patriótica de entrega de cereales al Estado iniciada por Kim Je Won y otros muchos campesinos ha hecho un gran aporte a la construcción de la patria. Aun después de utilizar los cereales de entrega patriótica en favor de la construcción de una nueva patria, símbolo del entusiasmo patriótico de los campesinos y primer fruto político de la reforma agraria, tenemos todavía almacenadas más de 1 500 toneladas. A fin de transmitir eternamente, de generación en generación, el ardiente patriotismo de los campesinos, pensamos utilizar esos cereales, que de todo corazón e impulsados por el patriotismo entregaron ellos al Estado, en la edificación de una majestuosa y moderna universidad en la ciudad de Pyongyang, base de las reformas democráticas.

Así, la reforma agraria efectuada en Corea del Norte después de la liberación llevó la economía rural de Corea del Norte a una nueva órbita de desarrollo. Por lo tanto la palabrería de que “en Corea del Norte se practica el comunismo”, dicha por los terratenientes reaccionarios, los traidores a la nación y los elementos projaponeses confabulados con ellos, refiriéndose a la reforma agraria que dio gratis la tierra a los campesinos y cambió radicalmente la economía rural, sólo puede considerarse como desesperada demagogia.

Queridos compatriotas:

¿Qué significado tiene la nacionalización de la industria en Corea del Norte y cuál es su resultado?

La gran significación política y económica de la nacionalización de la industria reside, primero, en que desmanteló la base económica del imperialismo japonés y de los elementos projaponeses, los traidores a la nación y los burgueses reaccionarios y frenó su influencia en la vida política y económica del Estado.

Segundo, en que al nacionalizar los importantes medios de producción se le posibilitó al pueblo jugar el papel principal en el

desarrollo económico del Estado, trazar el plan de reconstrucción y fomento de la economía nacional y asegurar el progreso de la industria y los transportes.

Tercero, en que al pasar a propiedad del Estado y del pueblo las importantes ramas industriales creadas con la sangre y el sudor de la nación coreana, se sentaron las bases materiales para colocar los cimientos de la economía nacional, fortalecer y desarrollar el régimen democrático y mejorar el bienestar del pueblo.

Al verse derrotados, los imperialistas japoneses destruyeron las industrias y los medios de transporte de Corea, pero fueron reconstruidos en el más corto plazo gracias a la iniciativa creadora del pueblo que lucha por la construcción de una nueva patria rica y poderosa. En cualquier fábrica y empresa podemos ver la iniciativa patriótica y los esfuerzos abnegados del pueblo. Los obreros de la ciudad de Chongjin trabajaron voluntariamente unas 9 mil horas extra para reconstruir a un ritmo acelerado una hilandería que habían destruido los imperialistas japoneses. De esta manera, la Hilandería de Chongjin, cuya reconstrucción le parecía imposible al imperialismo japonés, se rehabilitó y se puso en funcionamiento, con lo cual resolvimos un grave problema de fibras. También la obra de construcción del puerto de Tanchon que el imperialismo japonés había abandonado, terminó siete meses antes del plazo previsto.

Gracias a la nacionalización de la industria, Corea del Norte ha emprendido el camino de trazar y efectuar un plan de la economía nacional. Al poco tiempo de hacer público el plan de la economía nacional de este año, primero de este tipo en la Corea liberada, el pueblo comenzó una lucha abnegada por su cumplimiento. Cuando lo hicimos público, nuestros enemigos como los traidores a la nación, los elementos projaponeses y los reaccionarios se mofaban de él diciendo que era una fantasía. No solamente los enemigos se burlaron de dicho plan sino que incluso algunos de nuestros funcionarios dudaron de su carácter real. No obstante, el cumplimiento del plan del primer semestre de este año dio una respuesta rotunda a las burlas y a las dudas.

Entonces, ¿qué éxitos hemos logrado en la primera mitad del año?

En este primer semestre la producción de minerales se duplicó en comparación con la del mismo período de 1946, y el plan de dicha producción para el segundo trimestre se cumplió en el 102 %. En comparación con la primera mitad de 1946, la producción de carbón aumentó en el 70 %, la de energía eléctrica, en el 60 %, la de artículos de la industria química, en el 16 %, y la de artículos de la industria ligera, en el 74 %.

Hemos centrado gran atención en la recuperación y desarrollo del transporte ferroviario, arteria clave de la economía nacional. A raíz de la liberación, el transporte por ferrocarril se encontraba con grandes dificultades. Los imperialistas japoneses destruyeron cerca del 80 % de locomotoras, casi todos los vagones, las estaciones, las instalaciones ferroviarias y los talleres de reparación, dejando en el caos el transporte ferroviario. Pero estas dificultades fueron superadas gracias a la lucha patriótica de los obreros, ingenieros y técnicos ferroviarios. Si el tráfico de mercancías fue en abril del año pasado de 320 mil toneladas, y en mayo, de 332 mil toneladas, en abril de este año fue ya de 707 mil toneladas y en mayo, de 793 mil. El volumen de transporte de cargas en el segundo trimestre del año en curso aumentó en 106 % con respecto al primer trimestre.

La nacionalización de las industrias permitió a nuestro pueblo desplegar a un grado mucho más alto la iniciativa creadora y tener firme fe en el futuro de nuestra gloriosa patria. Por eso, las habladurías de que “en Corea del Norte se practica el comunismo”, por el hecho de que se sientan las bases de la economía nacional y se ponen a punto los pilares económicos de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, gracias a la nacionalización de las industrias, es un delirio que proviene de la desesperación y del grito demagógico de los traidores a la nación y los elementos projaponeses que intentan someter de nuevo a nuestra nación al yugo político y económico extranjero.

Queridos compatriotas:

¿Qué beneficios han reportado la Ley del Trabajo y la Ley de la

Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, efectuadas en Corea del Norte?

Gracias a la puesta en vigencia de la Ley del Trabajo y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, los obreros obtuvieron por primera vez en la historia de nuestro país el avanzado derecho a ser protegidos en el trabajo, y las mujeres, los mismos derechos que los hombres en la vida política, económica y cultural.

La Ley del Trabajo mejoró radicalmente la vida de los obreros y de los empleados de Corea del Norte. En el último año 13 720 obreros recibieron nuevas viviendas. Los obreros disfrutaban también de los beneficios del seguro social y de la protección laboral, algo inimaginable en la época del imperialismo japonés. Este año se inauguraron 2 sanatorios especiales y 12 casas de reposo; ahora 14 mil obreros y empleados descansan en las casas de reposo. Además de esto, muchos campesinos ejemplares y escolares disfrutaban también de ellas a expensas del Estado. En el monte Kumgang descansan 700 escolares y, además, en lugares pintorescos, balnearios y playas que hay en todas las provincias y distritos, viven en campamentos muchachos y muchachas escolares.

Así, viendo los éxitos de las reformas democráticas logrados por su trabajo patriótico y lucha abnegada, el pueblo de Corea del Norte celebra el segundo aniversario de la liberación.

Pero, ¿con qué logros se conmemora este aniversario en Corea del Sur?

Después de la liberación, Corea del Sur ha pasado a ser una guarida de reaccionarios en la que se han juntado los elementos projaponeses y los traidores a la nación.

En Corea del Sur el pueblo no disfruta de los derechos de una nación liberada a forjar libremente con sus propias manos los destinos de la patria. Allí, al contrario, los traidores a la nación y los elementos projaponeses se han adueñado de todos los órganos de poder y de las instituciones de la economía y la cultura. Como resultado, hoy Corea del Sur se ha convertido en un caos, en una tierra sin dueños.

La reacción y el terrorismo hacen de las suyas por las calles de Seúl,

a plena luz del día. En Corea del Sur se encarcelan y asesinan de nuevo a manos de los traidores a la nación y los elementos projaponeses las personalidades patrióticas que bajo el dominio del imperialismo japonés libraron una lucha sangrienta o estuvieron encarceladas durante varios años por el honor de la patria y el porvenir de la nación. El señor Ryo Un Hyong, uno de los buenos patriotas de nuestra nación, cayó asesinado en pleno día, a manos de los elementos projaponeses y los traidores a la nación, en la ciudad de Seúl. En Corea del Sur, donde se pregona la llamada “libre y amplia expresión de voluntad” y la “plena democracia”, no se puede celebrar libremente ni siquiera el acto conmemorativo del 15 de Agosto. Esta es la realidad de Corea del Sur que se desarrolla bajo el ostentoso rótulo de “libertad” de palabra, prensa, reunión y manifestación.

Ni siquiera hoy, transcurridos dos años después de la liberación de la patria, está garantizada allí la seguridad del pueblo ni establecido un orden democrático. Debido a la proliferación de grupos terroristas y bandidos, integrados por traidores a la nación y elementos projaponeses, la población vive en un ambiente de terror. Aunque los imperialistas japoneses fueron expulsados, en Corea del Sur se mantiene intangible el sistema policiaco y administrativo establecido por ellos; no se han expulsado de las instituciones políticas, económicas y culturales los elementos projaponeses y los traidores a la nación; al contrario, los que en la época de dominación del imperialismo japonés servían de policías, jueces o de gobernadores de distrito, y los promotores del “movimiento de japonización del pueblo” se han hecho “dueños” del “poder” y “dirigentes”. Por lo tanto, hoy, en Corea del Sur, no sólo se reprime, encarcela y mata como en los tiempos de la dominación del imperialismo japonés, sino que incluso se cometen actos terroristas más crueles y espantosos que entonces.

¿Cuál es hoy la situación económica de Corea del Sur?

En Corea del Sur las empresas industriales importantes, construidas con la sangre y el sudor del pueblo, no sirven de base de la industria nacional para elevar el bienestar del pueblo liberado, sino que son heredadas y conservadas en manos de elementos

projaponeses y traidores a la nación y sirven, por lo tanto, de base económica de los partidos políticos reaccionarios, opuestos a la patria y la nación, y de base material de las fuerzas reaccionarias que explotan al pueblo. La capacidad productiva de las industrias importantes de Corea del Sur ha bajado en extremo debido a las acciones de los especuladores, y traficantes perversos se entregan a actos de especulación con mercancías extranjeras.

Según un dato publicado en el número del 16 de abril del *Tong-a Ilbo*, periódico reaccionario de Corea del Sur, es evidente el declive de la economía surcoreana. El periódico escribe: “En comparación con los resultados de la producción industrial anteriores a la liberación, los de hoy han bajado a 30 % en las ramas de hilado y pieles, a 20 % en las industrias química, cauchera y alimentaria y a menos de 15 %, en las industrias mecánica y papelería; nos preocupa la bancarrota total a la que puede llegar la industria surcoreana si continúa en ese estado sin tomar medidas”.

La cuantía de los “billetes del Banco de Corea” emitidos fue, según un dato extremadamente reducido que publicaron los reaccionarios de Corea del Sur, de 18 255 millones 345 mil *wones* hasta el 10 de julio de este año, lo que evidencia que fueron emitidos durante un mes 937 millones 973 mil *wones* más, frente a 17 317 millones 372 mil *wones* el 10 de junio pasado. Y contra los 9 639 millones 986 mil *wones* al primero de julio del año pasado se pusieron en circulación 8 615 millones 359 mil *wones* más durante un año pasado.

Así, como resultado del estancamiento de la producción y la desenfrenada emisión de billetes se alzó bruscamente el precio de las mercancías y la vida de las masas populares descendió a niveles insostenibles. La bancarrota de la economía surcoreana produjo, según un dato reducido aparecido en *Hansong Ilbo*, periódico reaccionario, más de 2 millones de desempleados y vagabundos y hace pregonar la “importancia del problema de la vida del pueblo”.

La conclusión que podemos sacar de esto es clara. Como consecuencia de la monopolización de la industria de Corea del Sur por elementos projaponeses y traidores a la nación, la producción ha

bajado extremadamente y, por el contrario, los precios de las mercancías han subido de manera brusca sumiendo a las amplias masas populares en un verdadero infierno de miseria. Hoy sacamos la conclusión de que Corea del Sur no marcha por el camino de la independencia económica basada en la recuperación de la economía nacional, sino por el del suicidio nacional, convirtiéndose en la economía nacional destruida, en un mercado colonial inundado de mercancías de monopolistas extranjeros.

La Resistencia Popular de Octubre del año pasado y la huelga general de este año que estallaron en toda Corea del Sur, así como la lucha abnegada de las fuerzas democráticas surcoreanas contra los traidores a la nación y los elementos projaponeses, que continúa hasta la fecha, son acontecimientos inevitables en las circunstancias políticas creadas en Corea del Sur después de la liberación. Por mucho que los reaccionarios hagan esfuerzos desesperados en Corea del Sur, no podrán detener el empuje del pueblo coreano. Las fuerzas democráticas de Corea del Sur seguirán su lucha patriótica por barrer a los elementos reaccionarios, por los destinos de la patria y las generaciones venideras.

Compatriotas:

Este es el balance de la situación política de Corea que celebra el segundo aniversario de su liberación. Al resumir brevemente la situación política tanto del Norte como del Sur de Corea podemos decir que uno marcha por el camino de la libertad, la democracia y la independencia completa, y el otro, por el del asesinato, la reacción y la dependencia. Uno avanza por el camino de la prosperidad, el desarrollo y el resurgimiento, y el otro, por el del debilitamiento, la decadencia y la esclavitud. Uno vive al unísono con todas las fuerzas democráticas del mundo y se dirige, seguido a la corriente de la historia mundial, hacia la luz y la felicidad infinitas, y el otro se precipita a la ruina predestinada, resistiendo a la historia con sus últimos pataleos.

Nosotros debemos comprender con claridad que dos años después de la liberación, el Norte y el Sur de nuestra patria, con el paralelo 38 como divisoria, se orientan hacia rumbos diametralmente opuestos.

3. TAREAS DEL PUEBLO DE COREA DEL NORTE QUE CONMEMORA EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN

Queridos compatriotas:

Ahora la nación coreana se encuentra en una fase muy importante de su desarrollo. En otras palabras, estamos en un período cuando debemos formar un gobierno provisional democrático de Corea.

Ya han transcurrido dos meses desde que la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense reanudó su trabajo. Nuestra nación sigue con gran interés los resultados del trabajo de esa Comisión. La nación coreana hace todos los esfuerzos para acelerarlo y formar cuanto antes un gobierno provisional, aspiración nacional.

Pero, a pesar de los sinceros esfuerzos de los auténticos patriotas de Corea y de la delegación de la Unión Soviética, el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense no marcha sino que se posterga.

Entonces, ¿dónde está la causa de que hasta hoy no se haya cumplido la tarea de la primera etapa de la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense? Está, ante todo, en las maquinaciones de los traidores a la nación y los elementos projaponeses. Si no hubieran existido la llamada “campana antifiduciaria” de los traidores a la nación en Corea del Sur y la maniobra de fabricar organizaciones fantasmas de elementos projaponeses y traidores a la nación que trataban de utilizar el importante problema de decidir sobre los destinos de la patria y las generaciones venideras para realizar sus actos de especulación política, ya se habría establecido en nuestra patria un gobierno provisional democrático.

Desde el primer día del inicio de las labores de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense hasta la fecha, los demócratas y

el pueblo patriótico del Norte y el Sur de Corea apoyaron la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre Corea y han venido luchando por formar un gobierno provisional democrático. Pero, los traidores a la nación y los elementos projaponeses temen el establecimiento de un genuino gobierno provisional democrático en Corea. Ellos saben bien que la implantación de la democracia en la patria y la liquidación de las secuelas del imperialismo japonés son un golpe mortal para ellos. Es por esta razón que desde el mismo día de publicada la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre Corea vienen esforzándose frenéticamente por impedir su puesta en práctica bajo el vistoso rótulo de “antifiducia”.

Los lacayos projaponeses, los traidores a la nación y los dirigentes del “movimiento de japonización del pueblo”, que aprecian más su propia comodidad y placer individual que los intereses de la patria y la nación, intentan frustrar la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense, de una parte, con su abierta “antifiducia” y, de otra, desde dentro, con astutas maniobras, bajo el engañoso rótulo de “apoyo” a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados. Ellos no solamente crean organizaciones fantasmas, partidos de una o de tres personas, para hacerles asistir a la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense, sino que también maniobran descaradamente para incorporar en ella a grupos de especuladores, comerciantes inescrupulosos y terroristas con el llamado nombre de “partido político” u “organización social” e intentan así confundir, postergar y frustrar el trabajo de dicha Comisión. Por esta razón, es muy justa la exigencia del pueblo coreano de que se excluya a todos los intrigantes de la lista de los candidatos de consulta sobre la formación de un gobierno provisional.

Queridos compatriotas:

Hoy, al pueblo y a los verdaderos patriotas de Corea les incumbe la tarea de desbaratar la tentativa vendepatria de los traidores a la

nación y los elementos projaponeses, que obstaculizan el establecimiento de un gobierno provisional democrático en Corea, colaborar y ayudar por todos los medios a la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense. Hoy, cuando afrontamos la tarea de fundar un gobierno provisional de Corea, los auténticos partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático que luchan por los intereses de la patria y la nación deberán presentar un programa de acción que concuerde con las exigencias de nuestra nación y luchar por su realización.

Pues bien, ¿qué deberán exigir todos los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte con respecto al establecimiento de un gobierno provisional democrático de Corea?

Primero, Corea debe ser proclamada república popular democrática y todo el poder de la república debe pertenecer al pueblo, desde el gobierno provisional democrático de Corea hasta los comités populares locales.

Segundo, el gobierno provisional democrático de Corea debe establecerse incorporando ampliamente a los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático y tener la capacidad de reunificar a nuestra patria en lo político y económico, recuperarla y desarrollarla como un Estado soberano e independiente, libre de ingerencias extranjeras.

Tercero, el gobierno provisional democrático de Corea debe hacer necesariamente una declaración sobre los derechos del pueblo. El pueblo coreano, que no tenía ningún derecho bajo la dominación del imperialismo japonés, debe disfrutar de todos los derechos como ciudadanos de un Estado democrático, soberano e independiente. Hay que garantizar, imperiosamente, las libertades de palabra, prensa, reunión, asociación, etc. a todo el pueblo coreano y los mismos derechos del hombre, como los otorgados en Corea del Norte, a todas las mujeres de Corea.

Cuarto, el gobierno provisional democrático de Corea debe descubrir y expulsar de los órganos de poder central y locales a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación que ayudaron

activamente a los imperialistas japoneses. Si no los suprimimos no podremos democratizar nuestra patria. Tenemos que acabar con los remanentes del imperialismo japonés en todos los dominios: político, económico, cultural e ideológico.

Quinto, en la economía, el gobierno provisional democrático de Corea debe realizar, en todo el país, reformas democráticas como las efectuadas en su parte Norte. El pueblo coreano le exige extender por toda Corea la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la ley del trabajo, etc. como en el Norte.

Queridos compatriotas:

Estas son las demandas principales que presenta la absoluta mayoría de la nación coreana hoy, cuando se enfrenta a la fundación de un gobierno provisional de Corea. Estas demandas deben ser, sin falta, la base del gobierno provisional de Corea que será establecido en el futuro.

En verdad, son enormes las realizaciones históricas del pueblo de Corea del Norte en los dos años después de la liberación. Los éxitos de las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte constituyen la base del desarrollo de nuestra patria y, a la vez, un terreno sólido para la construcción de una patria rica y poderosa. En los dos años posteriores a la liberación, el pueblo de Corea del Norte se ha esforzado con abnegación para construir la patria y ha logrado brillantes victorias en la lucha por superar las dificultades. El no cederá ni podrá ceder a nadie en lo más mínimo los preciosos frutos de las reformas democráticas.

Pero, lo realizado en dos años después de la liberación es sólo el primer paso hacia la construcción de una nueva patria, y las dificultades con que tropezamos son todavía primarias. Nos encargamos de la honrosa pero pesada misión de construir una nueva patria y nos esperan dificultades mucho más arduas y complicadas. Los coreanos debemos alzarlos al unísono a la lucha patriótica por superar todas esas vicisitudes con que nos enfrentamos en nuestro camino y cumplir esa gran misión.

Entonces, ¿qué tareas se plantean ante nosotros que

conmemoramos el segundo aniversario de la liberación?

Primero, debemos consolidar y desarrollar los éxitos de las reformas democráticas y convertir los órganos de Poder popular a todos los niveles, desde el central hasta los inferiores, en órganos de poder prestigiosos que sirvan mejor al pueblo y disfruten de su estima y apoyo.

Segundo, debemos consolidar y desarrollar los éxitos logrados en el cumplimiento del plan de la economía nacional de la primera mitad de 1947 gracias a la iniciativa patriótica y los esfuerzos abnegados del pueblo de Corea del Norte y, basándonos en las experiencias y lecciones sacadas en este período, cumplir sin falta el plan de la segunda mitad del año. La lucha por el cumplimiento del plan de la economía nacional es una batalla por la construcción de una patria rica y poderosa, por levantar un Estado soberano e independiente. Al cumplir el plan de la economía nacional de este año, debemos sentar, no de palabra, sino con hechos, una sólida base material para la prosperidad de la patria y la nación.

Tercero, hoy que tenemos por delante la tarea de fundar un gobierno provisional de Corea debemos redoblar más que nunca la vigilancia de la nación y lograr una cohesión y unidad mucho más compactas de las fuerzas democráticas de Corea, para asestar duros golpes en todo el territorio nacional a los traidores a la nación, a los elementos projaponeses y a los demás reaccionarios. La lucha por la unidad y cohesión de las fuerzas democráticas es una batalla por aniquilar a la reacción y por construir un Estado democrático, soberano e independiente.

Cuarto, todo el pueblo debe ayudar a la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense, que trabaja por poner en práctica la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre Corea. Al mismo tiempo, debemos desenmascarar y liquidar a tiempo a los traidores a la nación y a los elementos projaponeses que intentan frustrar, dentro y fuera, la labor de dicha Comisión y, para ello, tenemos que impulsar entre las masas el trabajo para infundirles el odio y la hostilidad nacionales

contra ellos. La lucha sin cuartel contra los traidores a la nación y los elementos projaponeses que se oponen a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los tres Estados sobre Corea y que tratan de frustrar el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético- Estadounidense debe ser la tarea más apremiante de las fuerzas democráticas de Corea. Sólo cuando se intensifique esta lucha será posible impulsar el trabajo de esta Comisión y acelerar el establecimiento de un gobierno provisional democrático de Corea que convenga a la voluntad del pueblo. Por esta razón, la lucha contra los traidores a la nación, los elementos projaponeses y los sujetos “antifiduciarios” es una lucha por la felicidad de nuestra patria y de las generaciones venideras, una batalla por la construcción de un Estado soberano e independiente.

Compatriotas:

En los dos años posteriores a la liberación hemos consolidado la gran fuerza organizada de nuestro pueblo y acumulado preciosas experiencias. La construcción democrática de estos dos años forjó y unió a nuestro pueblo en lo político y organizativo y lo robusteció en lo económico. La construcción democrática de estos dos años demostró que para nosotros no hay dificultad insuperable ni fortaleza inconquistable. Cuando el poder esté en manos del pueblo, ninguna fuerza será capaz de superar su poderío.

Nuestro pueblo, que durante 36 años llevó una amarga vida de esclavos coloniales, no la volverá a repetir jamás. Nosotros no podemos confiar los destinos de la patria, de la nación y de las generaciones venideras, a los projaponeses y a los traidores a la nación, que son elementos vendepatrias, sino que debemos tomarlos en nuestras propias manos y forjarlos con nuestras propias fuerzas.

Debemos marchar vigorosamente con la bandera del Frente Unido Nacional Democrático bien alta, para edificar una patria rica y poderosa, construir un Estado soberano e independiente.

La victoria será para siempre nuestra y brillará eternamente por el pueblo. Marchemos adelante por el honor de la patria y la prosperidad de las generaciones venideras.

¡Gloria eterna a los mártires caídos a manos de los imperialistas nipones en la lucha por la liberación de la patria!

¡Viva el segundo aniversario de la liberación del 15 de Agosto!

¡Vivan el fortalecimiento y el desarrollo del Frente Unido Nacional Democrático!

¡Viva la fundación de la República Popular Democrática de Corea!

¡Viva el pueblo coreano emancipado!

LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA EN DOS AÑOS

Artículo publicado en el periódico

15 de agosto de 1947

Tras la Segunda Guerra Mundial, que culminó con la victoria del campo democrático y la derrota de la Alemania fascista hitleriana y del Japón imperialista, enemigos comunes de la humanidad, se registró un gran cambio en la situación política de Europa y Asia.

En muchos países del mundo, los pueblos establecieron su poder con sus propias manos y, cohesionando sus enormes fuerzas, efectuaron victoriosamente diversas tareas basadas en nuevos principios democráticos, logrando de esta manera un desarrollo inaudito en la historia humana.

Nuestro país, como miembro de las crecientes fuerzas democráticas mundiales, también crea una nueva historia de este vertiginoso desarrollo, mostrando al mundo entero sus espléndidos éxitos en la construcción democrática. Son logros de la heroica lucha del pueblo coreano que derrotó al imperialismo japonés, agresor en el Oriente, y se emancipó de su yugo colonial.

Durante los 36 años pasados la nación coreana, que cuenta con magníficas tradiciones nacionales, una larga historia de cinco milenios, brillante cultura y abundantes recursos naturales, se vio cruelmente reprimida y salvajemente explotada por los bárbaros imperialistas japoneses. En esta situación tenebrosa nuestra nación, privada de todos los derechos y libertades, tenía que sufrir una

historia de duras humillaciones y penalidades sin precedentes.

Los plutócratas y patronos del imperialismo japonés intensificaron la explotación inhumana en fábricas y empresas chupando la sangre y el sudor de los obreros coreanos. También en el campo, los imperialistas japoneses pusieron a los campesinos coreanos al borde de la miseria. Cada año, por otoño, más de tres cuartas partes de los campesinos coreanos no cosechaban alegrías, sino dolor, quedando con sus cribas sin grano por las deudas que tenían con los usureros. Practicando su salvaje política colonial, hasta el mismo momento de la derrota, los brutales imperialistas japoneses dejaron a Corea en la ruina.

Sin embargo, hoy, tras la liberación, en condiciones de plena libertad, Corea del Norte entró en una etapa de saltos históricos en el desarrollo democrático en todos los dominios: político, económico y cultural. Esto demuestra claramente que sólo el camino democrático, que conduce a las masas populares a participar directamente en la vida socio-política del Estado, es la única vía correcta para reconstruir y fomentar con rapidez la economía y la cultura nacionales, edificar un Estado democrático, soberano e independiente y garantizar su prosperidad y adelanto. Desarrollar al país por vía democrática es la tarea histórica asignada al pueblo coreano liberado.

El plazo de dos años después de la liberación, fue, aunque corto, de gran significación histórica para nuestra nación. En ese período, en medio de una oleada de victorias y júbilo, en Corea del Norte se incrementó y desarrolló las fuerzas democráticas y se efectuaron con éxito diversas reformas democráticas. La reforma agraria, la nacionalización de importantes industrias: fábricas, minas, plantas eléctricas, transporte ferroviario, comunicaciones, bancos, etc., la Ley del Trabajo, la Ley de Igualdad de Derechos del Hombre y la Mujer y otras reformas democráticas en Corea del Norte fueron efectuadas por la voluntad del pueblo coreano reflejando sus auténticos intereses.

El éxito que tuvieron todas las reformas democráticas en Corea del Norte se debió al fervoroso apoyo que prestó el Frente Unido Nacional Democrático, conjunto general de fuerzas democráticas progresistas,

al Comité Popular, órgano de poder de nuevo tipo al servicio del pueblo. Este Frente que integra a más de 6 millones de personas, militantes de partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático, apoya ardientemente toda la política del Comité Popular, colaborando activamente con él para ponerla en práctica.

Con las fuerzas unidas y la acción unánime los habitantes norcoreanos restauran y desarrollan con éxito la economía destruida por los vandálicos imperialistas japoneses. Las amplias masas del pueblo trabajador, en pie de lucha por la producción y la vida política, están sobrecumpliendo brillantemente el plan de la economía nacional para 1947, trabajando con un ardiente espíritu emprendedor y abnegados esfuerzos por cumplirlo. Esto testimonia el progreso de la democracia.

Gracias a los abnegados esfuerzos de obreros, técnicos y funcionarios de fábricas y empresas, en la industria se ha sobrecumplido en el 8 % el plan del primer semestre del presente año y, particularmente, en las industrias hullera, química y ligera, sobrecumplieron en un mayor porcentaje el plan de producción, suministrando así muchos artículos al pueblo.

Como resultado de la reforma agraria las amplias masas campesinas apoyan fervorosamente la política del Comité Popular de Corea del Norte, se pronuncian con energía por el establecimiento de un orden democrático y, junto a otros sectores del pueblo, participan con entusiasmo en la construcción democrática.

También los intelectuales norcoreanos, con firme fe y esperanza en la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente, dedican a esa empresa todas sus experiencias y conocimientos contribuyendo así a la prosperidad, al desarrollo de la patria y al bienestar del pueblo. Merced a sus esfuerzos, en institutos de enseñanza superior e infinidad de escuelas secundarias se forman bastantes cuadros nacionales que servirán a la patria y al pueblo. En Corea del Norte, donde ya existen condiciones y posibilidades para rehabilitar y fomentar ulteriormente la ciencia, la cultura y el arte, los intelectuales trabajan a sus anchas desplegando sin reservas su inteligencia creadora.

La población norcoreana, por primera vez en la historia, comprendió a fondo su misión de forjar con responsabilidad el destino del país. Así, pues, entre nuestro pueblo se manifiesta una nueva actitud hacia la patria, el trabajo y los bienes del Estado y la sociedad. La emulación para sobrecumplir la cantidad de producción establecida, la jornada de ofensiva laboral y otros movimientos de emulación para el aumento de la producción que se promueven en fábricas y empresas, el movimiento patriótico de las masas campesinas por el pago total y anticipado del impuesto en especies, todas estas manifestaciones sólo pueden ocurrir en un país popular donde las masas trabajadoras tienen el poder en sus manos y dedican sin reservas todas sus energías a la construcción de una nueva patria próspera.

Son realmente grandes los éxitos logrados por la población norcoreana en la obra de construcción democrática en dos años pasados. Sobre la base de estas realizaciones, Corea será en lo futuro un país popular, más rico y poderoso, en el que se establecerá una república popular democrática, anhelo secular de todo el pueblo coreano. Y todo el poder de la república pasará a manos de las masas populares.

El pueblo coreano expresa su gratitud al pueblo soviético por su ayuda fraternal en la fundación de un Estado soberano e independiente.

La amistad entre el pueblo coreano y el soviético data de mucho tiempo. La victoria de la gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 influyó sobre diversos países coloniales del Oriente. El pueblo soviético que con su lucha derrocó el poder reaccionario de terratenientes y capitalistas y estableció un poder popular, estimuló grandemente a nuestro pueblo en su lucha antijaponesa de liberación nacional.

La amistad entre el pueblo coreano y el soviético se hizo más sólida a costa de sangre en el combate contra el imperialismo japonés. Esta amistad se hará más profunda en el futuro.

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE EN LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

28 de agosto de 1947

1. BRILLANTES HAZAÑAS EN UN AÑO

Estamos conmemorando el primer aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea del Norte. Durante el breve período de un año que siguió a su fundación, el Partido del Trabajo ha realizado muchas labores que regularmente requerirían diez o veinte años.

En el período de la fusión, nuestro Partido tenía cerca de 370 000 miembros, pero durante un año dio un gran salto hasta convertirse en un partido de masas que cuenta con 680 000 militantes.

El Partido del Trabajo recibió en sus filas a los elementos avanzados más destacados, más valerosos y más conscientes, capaces de ponerse a la vanguardia de las amplias masas del pueblo trabajador de Corea del Norte. En todas las fábricas, aldeas y ciudades lograron incorporarse al Partido del Trabajo casi todos los patriotas genuinos que participan con entusiasmo en los asuntos del Estado, sirven para los intereses del pueblo y disfrutan de su cariño.

En el Partido del Trabajo entró un gran número de los mejores integrantes de la clase obrera, fuerza clave de la construcción del Estado y núcleo del pueblo trabajador, los cuales constituyen las

fuerzas medulares del Partido. El Partido del Trabajo se ha formado con los elementos progresistas dentro de los campesinos e intelectuales trabajadores, con los obreros avanzados como centro.

El sistema organizativo del Partido fue ajustado, gracias a lo cual sus organismos a todos los niveles, desde el Comité Central hasta los comités de provincia, ciudad, distrito y cantón, así como las células de fábrica y aldea, se han integrado con mejores militantes y, a través de la labor práctica, va entrenándose un gran número de cuadros competentes del Partido. Este ha extendido ampliamente su red de células en las fábricas, aldeas y barrios y ha hecho que cada miembro lleve una vida disciplinada en la célula del Partido.

Las células convocan sus reuniones regulares o extraordinarias en las que se discuten tareas inmediatas del Partido y luchan por llevarlas a efecto. Las células realizan los trabajos siguientes: hacer que cada miembro propague la política del Partido; asignar a sus miembros las tareas que deben cumplir entre las masas para así llevar a cabo la política del Partido; recibir en él a los elementos activos sin partido; aglutinar a las masas en torno suyo y unificar las ideas de los militantes.

A medida que se fue fortaleciendo la vida de la célula del Partido, se estableció en éste una estricta disciplina, todos los militantes se unieron en torno al Comité Central y el centralismo democrático en él alcanzó una mayor solidez.

El Partido desplegó una enérgica lucha contra toda clase de tendencias malsanas que existían en su seno, tales como el liberalismo, el heroísmo individualista, la tendencia sectaria sin principios, la propensión fraccionalista que venía conservándose a lo largo de la historia, etc., y de este modo aseguró la unidad ideológica y la identidad de acción en el seno del Partido.

Se desarrolló una recia lucha contra los residuos de la ideología feudal y colonialista, consecuencias nocivas de la prolongada dominación colonial de los imperialistas japoneses, y así el nivel político e ideológico de los militantes se ha elevado. Al realizar el trabajo educacional de armar a todos los militantes con su línea política,

el Partido les hizo comprender profundamente que para construir hoy en Corea una república popular democrática, deben luchar contra los elementos projaponeses, los traidores a la nación y los residuos feudales que lo obstaculizan, y unir inevitablemente todas las fuerzas democráticas.

El Partido formó el Frente Unido Nacional Democrático con todos los partidos políticos y organizaciones sociales, así como con todas las clases y capas del pueblo, y fundó los comités populares, poder del pueblo, con la movilización de todas las clases y sectores de las masas populares. Igualmente dispuso que todos los militantes participaran con celo en la labor de todas las reformas democráticas realizadas por el Poder popular y llevaran a cabo triunfalmente las reformas democráticas durante un año, organizando y dirigiendo al pueblo en calidad de sus más fieles servidores.

A través de la lucha real por las reformas democráticas, nuestro Partido probó, tanto teórica como prácticamente, que es un partido que pelea verdaderamente en aras del pueblo. Así, ha llegado hoy a ganarse la mayor confianza del pueblo coreano, que le deposita todo su destino manteniendo con él relaciones consanguíneas.

Al disfrutar del apoyo y la confianza del pueblo y unir en torno suyo a las amplias masas, nuestro Partido se ha convertido en la fuerza medular del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte y se ha desarrollado como un poderoso partido de masas que desempeña el papel clave en la labor de construcción de una Corea democrática.

Para la felicidad del pueblo, nuestro Partido moviliza a la totalidad de sus militantes y de las masas populares en el cumplimiento del plan de la economía nacional de 1947, encaminado a sentar las bases económicas del Estado soberano e independiente.

Con la movilización de los técnicos y obreros calificados de iniciativa creadora, los militantes obreros activos y las masas trabajadoras, nuestro Partido está restaurando con rapidez las fábricas, empresas, minas, ferrocarriles y otras instalaciones que fueron destruidos por los imperialistas japoneses en su fuga y hace todos los

esfuerzos para mejorar la vida del pueblo y desarrollar la economía nacional.

Numerosos educadores, hombres de cultura e intelectuales progresistas, integrados en nuestro Partido, se dedican con abnegación al trabajo de organizar y desarrollar los centros de enseñanza, los teatros, las bibliotecas, las editoriales de periódicos y otras instituciones culturales destinados al rápido desarrollo de la cultura nacional y a la formación de los cuadros nacionales.

Nuestro Partido ha echado profundas raíces en el campo. Nuestros militantes del campo sirven de ejemplo a todos los campesinos en la labor de desarrollo de la economía rural y participan con entusiasmo en el movimiento para aumentar la producción agrícola.

Muchos militantes que disfrutaban del amor y respeto de las masas populares fueron elegidos como miembros de los comités populares y, tomando parte activa en los asuntos de las asambleas y comités populares, fortalecen y desarrollan aún más su trabajo. Ellos elevan ante el pueblo el prestigio del comité popular ejecutando con fidelidad todas las leyes hechas por aquél y participando con celo en todas las labores que aseguran los intereses del pueblo.

En los organismos de seguridad trabajan y cumplen brillantemente con su deber los miembros de nuestro Partido que son más fieles en la lucha contra todos los elementos malignos, como los projaponeses, los traidores a la nación y otros que violan los intereses del pueblo y ponen en venta a la nación.

Así, nuestros militantes luchan resueltamente en todas las esferas por la construcción de un Estado soberano, independiente y democrático y en particular trabajan con fervor para sobrecumplir el plan de desarrollo económico nacional de 1947. El resultado de la producción que se logró en la primera mitad del año en curso nos lleva al convencimiento de que obtendremos con certeza una brillante victoria en el cumplimiento del plan de este año.

Todo esto demuestra que el papel dirigente de nuestro Partido y la lucha abnegada de nuestros militantes constituyen la más firme garantía para el afianzamiento de la prosperidad y el honor de nuestra nación.

2. LA JUSTEZA DE LA LÍNEA POLÍTICA DEL PARTIDO

El rápido fortalecimiento y desarrollo del Partido del Trabajo y la brillante victoria de la construcción democrática no son logros fortuitos, sino el resultado de que todos los militantes, unidos firmemente en torno al Comité Central del Partido, han ejecutado en forma correcta su línea política.

Nuestro Partido elabora una línea política justa y adecuada a la realidad de nuestro país y lucha con toda su fuerza por llevarla a cabo. Nuestro Partido siempre vive entre el pueblo y combate junto con él, ha establecido su política de acuerdo con los intereses del pueblo y sus apremiantes exigencias, y ha movilizadado todas las fuerzas para realizarla.

Inmediatamente después de la liberación del 15 de agosto de 1945, cuando se creó el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte que es el predecesor de nuestro Partido, éste tuvo ya firmemente establecida su línea política fundamental. En aquel entonces, nuestro Partido le indicó como tarea principal a todo el pueblo coreano que luchara por la fundación de una república popular democrática en Corea y trazó las siguientes tareas inmediatas para su realización:

- 1) Esforzarse por establecer una república popular democrática que asegure la soberanía e independencia completas de nuestra nación, reuniendo las amplias fuerzas patrióticas y democráticas mediante la formación de un frente unido nacional democrático, que incluya a todos los partidos políticos y grupos patrióticos de carácter democrático.

- 2) Liquidar enteramente las fuerzas restantes del imperialismo japonés, los lacayos de la reacción internacional y todos los demás

elementos reaccionarios que constituyen los mayores obstáculos para la construcción de un país democrático, facilitando con ello el desarrollo de nuestra nación por una vía democrática.

3) Con vistas al establecimiento de un gobierno provisional democrático unificado de toda Corea, organizar, en primer término, en todas las localidades, los comités populares, genuino poder del pueblo; efectuar todas las reformas democráticas; restaurar las fábricas y empresas y toda la economía nacional destruidas por los imperialistas japoneses, y mejorar el nivel de vida material y cultural del pueblo, echar los cimientos principales de la construcción de un Estado democrático e independiente.

4) Agrandar y fortalecer aún más al Partido e impulsar energicamente el trabajo de las organizaciones sociales encaminado a organizar a las masas de todas las clases y capas sociales y unir las en torno al Partido, a fin de realizar todas estas tareas.

Esta es la línea política presentada por nuestro Partido en los días inmediatos después de la liberación del 15 de agosto.

Nuestro Partido es un destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras de Corea, que integra a los genuinos patriotas que lucharon por la liberación de la nación coreana y a los elementos avanzados que consagraron infatigablemente por los intereses de las masas trabajadoras, en el interior y exterior del país.

Para lograr la victoria en la ardua lucha contra las fuerzas sobrevivientes del imperialismo japonés, las fuerzas feudales que estaban en contubernio con éstas y los lacayos de la reacción internacional y para construir un Estado democrático y por completo independiente mediante la unión de todas las fuerzas democráticas, era importante reforzar, ante todo, a nuestro Partido y unir a las amplias masas a su alrededor.

Nuestro Partido hizo enormes trabajos para recibir en sus filas a los combatientes patrióticos y a los mejores elementos avanzados de entre las masas trabajadoras. Gracias a que habíamos desplegado en gran escala el trabajo organizativo del Partido y de las agrupaciones de masas, desde los primeros días de la liberación del 15 de Agosto hasta

la adopción de la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, el Partido logró ya integrar en sus filas, durante esos pocos meses, a miles de los mejores elementos avanzados y tener organizaciones de masas que incluían a cientos de miles de personas.

Inmediatamente después de haberse adoptado la resolución sobre el problema coreano en la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, nuestro Partido desarrolló enseguida la lucha por su realización. Esta resolución sirvió de motivo para desenmascarar con claridad ante las masas el antagonismo principal entre las fuerzas progresistas y las fuerzas reaccionarias en Corea. Los elementos reaccionarios que trataban de vender otra vez a Corea a los imperialistas extranjeros y convertirla en una colonia del imperialismo y en una sociedad feudal, se opusieron abiertamente a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, mientras que al contrario, las fuerzas progresistas que deseaban desarrollar a Corea por vías democráticas y construir un Estado completamente soberano e independiente, sin intervención extranjera, apoyaron resueltamente dicha resolución.

Nuestro Partido brindó su absoluto apoyo a la resolución sobre el problema coreano, adoptada en la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, y libró una lucha decisiva contra todas las fuerzas reaccionarias que se oponían a ella. El Partido desplegó una enérgica lucha por unir aún más a las masas populares, efectuar las reformas democráticas, mejorar la vida del pueblo y echar los cimientos políticos, económicos y culturales en la construcción del Estado democrático. Desde entonces, en medio de la lucha práctica, nuestro Partido consolidó sus organizaciones y fortaleció su unidad y cohesión con las amplias masas, así como se robusteció y se convirtió en una fuerza aún mayor.

Las masas se unieron en torno a nuestro Partido y se movilizaron con valentía para la realización de las reformas democráticas que éste les presentaba.

Nuestro Partido convocó el 8 de febrero de 1946 la reunión

consultiva de los representantes de todos los partidos políticos, organizaciones sociales, departamentos administrativos y comités populares locales, y en ella fundó el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y adoptó las siguientes 11 Tareas Inmediatas para este Comité:

1. Liquidar por completo a los elementos projaponeses y reaccionarios y fortalecer los aparatos administrativos de todas las regiones mediante la promoción de cuadros competentes para la labor directiva de todos los organismos.

2. Regular lo más pronto posible la tierra y los bosques confiscados a los agresores japoneses y a los reaccionarios projaponeses y hacer los preparativos para confiscar de una manera adecuada la tierra a los terratenientes coreanos, nacionalizar los bosques, abolir el pago de arriendo y distribuir gratuitamente la tierra a los campesinos.

3. Reorganizar las empresas de producción en fábricas que produzcan los artículos de primera necesidad y fomentar su desarrollo.

4. Restaurar por completo el transporte ferroviario y las comunicaciones, etc.

5. Arreglar el sistema bancario y demás instituciones financieras y fijar una correcta política para el comercio exterior e interior.

6. Asegurar el desarrollo de las empresas medianas y pequeñas y fomentar la iniciativa de los empresarios y comerciantes.

7. Ayudar de manera activa al movimiento obrero y tender ampliamente la red organizativa de los comités fabriles y manufactureros en fábricas, minas de carbón y otras, servicios de transporte, etc.

8. Reformar el sistema de enseñanza por vías democráticas, ampliar las escuelas primarias y secundarias, preparar la formación de los maestros y redactar los manuales en lengua nacional.

9. Educar al pueblo en una ideología genuinamente democrática y desplegar en gran escala la labor de ilustración cultural entre todos los sectores del pueblo, a fin de eliminar por completo las ideas de esclavitud dejadas por el imperialismo japonés.

10. Adoptar urgentemente las medidas adecuadas para la solución

del importante problema de la alimentación en Corea del Norte.

11. Explicar correctamente a todo el pueblo el verdadero sentido de la resolución sobre el problema coreano, adoptada en la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, la cual es conveniente y justa para los intereses del pueblo coreano.

Nuestro Partido apoyó totalmente la resolución con respecto a las tareas inmediatas del Comité Popular, adoptada en esa Reunión Consultiva y concentró todas sus fuerzas en la realización de dicha resolución, considerándola como su verdadera línea política.

Nuestro Partido dio su apoyo total a la Ley de la Reforma Agraria promulgada por el Comité Popular el 5 de marzo de 1946. Y, considerando que la reforma agraria era una labor primordial que debía realizarse antes que todas las demás reformas democráticas, el Partido hizo que se asegurara su victorioso cumplimiento a través de una movilización total de sus miembros.

En el transcurso de la lucha por la realización de la reforma agraria, se elevó el prestigio del Partido entre las amplias masas populares y todos los campesinos llegaron a la convicción de que sólo nuestro Partido era el que defendía estrictamente sus intereses.

Como resultado, un gran número de los mejores elementos avanzados de las masas campesinas se alistaron en las filas de nuestro Partido y éste se desarrolló rápidamente tanto en número como en calidad.

Nuestro Partido movilizó a muchos obreros para que dieran su ayuda activa a los campesinos en la reforma agraria, y de este modo hizo más expedita su realización y consolidó más la alianza obrero-campesina.

Nuestro Partido apoyó absolutamente la Plataforma de 20 Puntos, promulgada el 23 de marzo de 1946 por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, y, aceptándola como su programa de acción y de todas las organizaciones sociales, desplegó la lucha para llevarla a cabo.

En la ejecución de la Ley del Trabajo promulgada el 24 de junio de

1946; la Ley sobre el Impuesto Agrícola en Especie, del 27 de junio; la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, del 30 de julio; la Ley de la Nacionalización de las Industrias, del 10 de agosto; la Ley sobre las Elecciones Democráticas, etc., nuestro Partido desempeñó el rol de vanguardia. De este modo, a través de la lucha, para todos se hizo más evidente que nuestro Partido luchaba sin cesar en aras de los intereses del pueblo trabajador, y la confianza de las masas populares en nuestro Partido se profundizó extraordinariamente.

Todos los hechos demuestran que la línea política de nuestro Partido y todas las medidas que adoptó en la lucha por su realización fueron totalmente justas. Puesto que nuestro Partido fijó una correcta línea política y organizó y movilizó a las masas populares para su realización, pudo asegurar nuestra victoria y desarrollarse, en un breve espacio de tiempo, en un poderoso partido político que goza del amor del pueblo. Nuestro Partido recibirá continuamente el apoyo de las masas populares y seguirá obteniendo la victoria en la lucha por la realización de su línea política.

3. LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO Y LA JUSTEDAD DE SU LÍNEA ORGANIZATIVA

Para realizar con éxito la gran tarea histórica de la construcción de un Estado completamente soberano e independiente por medio de la agrupación de las fuerzas democráticas, se presentó como tarea primordial el fortalecimiento del Partido.

Desde los primeros días de su fundación, nuestro Partido ha venido manteniendo una correcta línea organizativa para fortalecer sus filas tanto organizativa como ideológicamente, asegurar su unidad de ideas y de voluntades y crecer con rapidez. Desde la fundación, a raíz de la liberación, del Partido Comunista, predecesor del Partido del Trabajo,

ha venido luchando infatigablemente para asegurar la pureza y la unidad de sus filas.

En los primeros días de la fundación del Partido Comunista se dio el lamentable caso de que elementos projaponeses y extraños, anidados en su seno, violaron su línea política, dañaron los intereses de las masas y divorciaron al Partido de éstas.

Los separatistas locales y los fraccionalistas maniobraron para quebrantar la unidad del Partido y dividirlo en múltiples grupos sectarios. Muchos elementos oportunistas de izquierda y de derecha se introdujeron en el Partido y trataron de tergiversar intencionalmente su justa línea política e impedir por todos los medios su materialización.

Sin embargo, el Partido mantuvo su correcta línea política y organizativa y libró una lucha intransigente contra toda clase de elementos antipartido. En ocasión de la Tercera Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte celebrada el 17 de diciembre de 1945, nuestro Partido desarrolló una lucha decisiva contra todos los elementos extraños infiltrados en su seno. Después de haber realizado el chequeo de sus militantes, el Partido les entregó carnets únicos, expulsó a los elementos extraños y projaponeses penetrados en sus filas, dio golpes decisivos a los separatistas locales que tenían tendencias liberalistas y fraccionalistas opuestas a la línea del Centro y a sus instrucciones, y aseguró, de este modo, su unidad ideológica y organizativa.

A través de esta lucha, nuestro Partido se hizo organizativa e ideológicamente más firme y el espíritu partidista de sus miembros se consolidó. Esto aseguró el rol decisivo de nuestro Partido en la lucha por la realización victoriosa de las reformas democráticas.

En el momento más oportuno para el desarrollo de nuestro país, nuestro Partido ejecutó correctamente su línea organizativa tendiente a desarrollarse en un partido de masas sobre una base más amplia.

Merced a las reformas democráticas efectuadas durante un año en Corea del Norte, se registró un gran cambio en la vida de los obreros, campesinos e intelectuales.

Los obreros, emancipados de la explotación colonial, llegaron a trabajar en las fábricas y empresas convertidas en propiedad del pueblo, para bien propio, del pueblo y de la sociedad, y a participar con entusiasmo en la vida política del Estado. De este modo, se dio un salto en la elevación del nivel político de la clase obrera.

Los campesinos, liberados de la explotación y opresión de los terratenientes, llegaron a cultivar libremente su tierra y desplegar su celo político tomando parte activa en la construcción de un Estado democrático.

Los intelectuales, que en el pasado servían a los explotadores del imperialismo japonés, brindan ahora sus servicios a su Estado y nación y a los intereses del pueblo y de los trabajadores, así como sus ideas y opiniones han cambiado y se han desarrollado con rapidez tomando un nuevo rumbo democrático.

Todo esto vino a servir de firme base para el fortalecimiento de la alianza de los obreros, campesinos e intelectuales y reveló asimismo la necesidad de hacer más sólida esta alianza. Los obreros, campesinos e intelectuales comprendieron hasta la saciedad que sus intereses fundamentales coincidían por entero y que la consolidación de su alianza constituía una garantía de decisiva importancia para robustecer más el Frente Unido Nacional Democrático y asegurar la victoria en la construcción del Estado democrático.

De esta manera, se presentó el problema de la fusión del Partido Comunista, que representaba a la clase obrera, y el Partido Neodemocrático, que representaba los intereses de los campesinos e intelectuales. La fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático fue una exigencia madura del desarrollo social de nuestro país y fue del todo conveniente a los intereses de las masas trabajadoras. Por eso, la integración de ambos partidos recibió un ardoroso apoyo de todos los trabajadores, y la labor de fusión se realizó con todo éxito en sólo un mes.

Como resultado de la fusión de ambos partidos, numerosos elementos avanzados de entre los obreros, campesinos e intelectuales llegaron a ingresar en nuestro Partido y éste se ha desarrollado, en un

corto período, como un partido de masas que integra en sus filas a cientos de miles de miembros.

A medida que así se amplió y creció nuestro Partido, la unidad del pueblo basada en la alianza de los obreros, campesinos e intelectuales se hizo más firme y las reformas democráticas y el movimiento de la construcción del país se llevaron a cabo más triunfalmente.

Al mismo tiempo que ampliaba con rapidez sus filas, el Partido luchó siempre por fortalecer su espíritu organizativo y disciplina partidista. A través de la labor de dirección y control sobre todas las organizaciones provinciales del Partido, realizada hace poco por su Comité Central, se ha puesto en perfecto orden el sistema organizativo de nuestro Partido hasta en las unidades inferiores. En los órganos del Partido de todos los niveles fueron formados numerosos cuadros competentes, aptos para organizar y movilizar con habilidad a las masas y dirigir la construcción democrática.

Todo esto prueba que la línea organizativa del Partido fue correcta.

4. TAREAS INMEDIATAS DE NUESTRO PARTIDO QUE CELEBRA EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

Nuestro Partido ha crecido rápidamente en un corto espacio de tiempo y ha ganado grandes victorias bajo circunstancias muy complejas.

Sin embargo, de ninguna manera debemos dormirmos sobre los laureles. Nuestro Partido no se ha templado todavía como el acero en la ardua lucha y tiene poca experiencia.

Debemos hacer todos los esfuerzos para fortalecer cualitativamente las filas del Partido, consolidando aún más la victoria ya lograda y sin dejarnos embriagar por ella. Debemos estudiar a fondo

la rica experiencia revolucionaria de los partidos avanzados y el marxismo-leninismo, aplicarlos adecuadamente a la situación de Corea, eliminar los puntos deficientes en nuestra labor y desarrollar aún más los ventajosos.

De este modo, tenemos que convertir a nuestro Partido en un poderoso partido capaz de marchar vigorosamente encargándose del destino del pueblo coreano en cualquier circunstancia difícil y de vencer seguramente a cualquier enemigo.

Para realizar esto:

1) Debemos fortalecer aún más las organizaciones del Partido.

En todas las organizaciones del Partido, desde los comités a todos los niveles hasta las células de la ciudad, fábrica y aldea, hay que intensificar aún más la vida organizativa de los militantes.

La célula es la organización básica que educa a los miembros del Partido, forja su ideología y dirige su vida diaria. La vida en la célula es la base de la vida política y organizativa de los militantes. Sin una vida sana en la célula es imposible templar el espíritu partidista de los militantes ni asegurar la unidad ideológica y política del Partido. De aquí que el fortalecimiento de la vida en la célula se presente como la primera tarea para hacer del nuestro un poderoso Partido.

Dentro de nuestro Partido existen aún ciertas organizaciones que no logran organizar sanamente la vida en la célula. Tenemos que acabar lo más pronto posible con esos casos.

Cada célula debe celebrar de modo planificado su reunión regular o extraordinaria y en ella discutir el trabajo del Partido, asignar a los miembros las tareas del Partido, revisar los diferentes aspectos del cumplimiento del trabajo del Partido y hacer las críticas con vistas a su unidad ideológica, así como debe organizar la vida partidista de los militantes para que éstos divulguen toda la política del Partido entre las masas y luchen por su realización. Es inútil la labor formalista que carece por completo de preparativo y de plan. Las organizaciones del Partido en todos los niveles deben luchar de manera más enérgica por la vigorización de la vida en su célula.

2) Debemos mejorar el estilo de trabajo del Partido.

En nuestro Partido no se ha establecido todavía con firmeza el estilo democrático de trabajo.

Lo que causa grandes daños al desarrollo y consolidación del Partido es el estilo de trabajo burocrático, formalista y liberal, residuo del imperialismo japonés, que aún existe en gran proporción dentro del Partido.

Existen tendencias según las cuales en vez de organizar y dirigir a las masas, les ordenan a gritos, y en vez de respirarse junto con ellas y educarlas con cariño, se las amonesta y margina alegando que están rezagadas. Esto es precisamente el burocratismo.

Se llama formalismo a aquel estilo de trabajo que en la ejecución de las labores no busca la verdad ni analiza con seriedad los problemas; que trata en forma mecánica y con chapucería los asuntos sin organizarlos minuciosamente y sólo adorna la apariencia de las cosas sin darles un contenido.

Son tendencias liberalistas todas aquellas prácticas según las cuales se actúa arbitrariamente y sin principios, desobedeciendo a las resoluciones e instrucciones de la organización y se juega con dos caras, de manera que se aparenta apoyarlas cuando en realidad se las contradice por detrás y se las aprueba enteramente con grandes elogios en las reuniones mientras afuera se hace otra cosa.

Tenemos que luchar enérgicamente contra todas esas manifestaciones.

Es preciso establecer un estilo de trabajo con el que penetremos en las masas y en los miembros de fila del Partido para educarlos constantemente, estudiar sus sentimientos y conducirlos por el camino de alcanzar nuestros objetivos. Los cuadros no deben dictarles órdenes a las masas, sino unirse con ellas en un haz, mostrándoles su propio ejemplo en la actividad práctica y ser sus amigos más íntimos que, a su lado, aprenden de ellas al mismo tiempo que las enseñan, en vez de calumniarlas y difamarlas por su ignorancia.

Cuando uno quiere ejecutar cualquier trabajo, debe estudiar en detalle su contenido, indagar y revisar el hecho y, de este modo, tener un claro conocimiento al respecto, y luego organizar el trabajo

minuciosamente y realizarlo con responsabilidad. Y cuando se descubre un error, debe adoptarse como estilo el aclarar su causa, analizar su carácter, tomar las medidas para su rectificación y corregirlo cabalmente. En una palabra, en la resolución de todos los problemas debe imperar el estilo de trabajo que persigue su esencia y contenido, en vez de aferrarse a su aspecto y forma.

Además, debe ponerse estrictamente en práctica el principio por el cual la minoría obedezca a la mayoría. La subordinación del miembro del Partido a las resoluciones de éste, del individuo a la organización y de la minoría a la mayoría, es el principio organizativo de nuestro Partido. La tendencia liberalista es una inclinación nociva que deshace la cohesión del Partido y destruye su unidad de acción. Debemos intensificar la lucha contra las tendencias malsanas que subsisten todavía en el seno del Partido, como son el liberalismo, el heroísmo individualista, el fraccionalismo, el regionalismo, el nepotismo, etc., y consolidar aún más la unidad del Partido.

Con vistas a rectificar a tiempo nuestras deficiencias, tenemos que intensificar la crítica y la autocrítica dentro del Partido. A ciertos militantes y cuadros les gusta sólo enorgullecerse y ser elogiados, pero les desagrada la crítica. Tal actitud es incorrecta. Una crítica o advertencia justa desempeña un gran papel en la rectificación de los errores de cada militante y en la consolidación de las organizaciones del Partido. Tenemos que establecer un sano estilo de trabajo con el que intensifiquemos la crítica de principios y aceptemos sinceramente la crítica camaraderil.

3) Para aumentar en número y consolidar en calidad al Partido, debemos fortalecer inevitablemente el trabajo educacional dentro de él.

Nuestro Partido debe armarse firmemente con la avanzada teoría revolucionaria del marxismo-leninismo. Hace mucho Lenin dijo: “Sin la teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario”; “...sólo un partido dirigido por una teoría avanzada puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia”.

En la actualidad, estas palabras deben servir de guía también para

la actividad de nuestro Partido. En verdad, si nuestro Partido quiere llevar sobre sus hombros el destino del pueblo coreano y construir un Estado democrático y una sociedad democrática y progresista, capaz de asegurarle una vida dichosa, debe armarse inevitablemente con una avanzada teoría revolucionaria.

Debemos desarrollar en gran escala un trabajo educacional para estudiar la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, las ricas experiencias del Partido Comunista de la Unión Soviética y del pueblo soviético y las de los movimientos revolucionarios de todos los países del mundo, así como la historia y la realidad de nuestro país.

Así debemos preparar a todos nuestros miembros, como activistas que asimilen correctamente la política de nuestro Partido y sepan organizar y movilizar al pueblo, e igualmente debemos lograr que sirvan siempre de ejemplo y desempeñen el papel dirigente en la lucha por la democracia que libramos junto con todos los demás partidos políticos y organizaciones sociales.

Nuestros militantes deben ser fervorosos patriotas que amen al Estado y al pueblo. Deben aplicarse en el estudio para la elevación de su nivel teórico-político y esforzarse activamente para llegar a dominar la técnica, a fin de ser verdaderos constructores que realicen óptimamente la tarea asumida en su respectiva rama.

Nuestro Partido debe formar un gran número de técnicos, obreros calificados, educadores, políticos, militares, científicos, artistas, etc., armados con la avanzada ideología revolucionaria y dotados de mejores técnicas, así como elevar aún más el papel de éstos en todos los dominios para, de este modo, alcanzar la victoria en la causa por la construcción de un Estado independiente, causa que le ha asignado nuestro pueblo.

4) Al mismo tiempo que consolidamos el Partido, debemos robustecer aún más las organizaciones de masas que están bajo su dirección.

Si no cuenta con las organizaciones de amplias masas en torno suyo, nuestro Partido habrá de parecerse a un hombre carente de carne, en el puro esqueleto. Por eso, nuestro Partido tiene que realizar trabajos

para consolidar aún más todas las organizaciones sociales, agrupar en ellas a las amplias masas y educar el mayor número de éstas a través de las organizaciones sociales y unirlas firmemente en torno suyo. Debemos hacer que las masas vean en nuestro Partido su destacamento de vanguardia y su amigo más íntimo, que lucha resueltamente por sus intereses y también debemos estrechar incesantemente la unidad del Partido con ellas.

Nuestro Partido debe esforzarse sin descanso para consolidar el frente unido con el Partido Democrático y el Partido Chong-u. Es necesario convencer por completo a todos los militantes de que en la etapa actual, marchando firmemente del brazo con estos partidos, nuestro Partido puede lograr una brillante victoria en la lucha contra los reaccionarios internacionales y nacionales que son nuestros enemigos comunes. Deben conocer que sólo aquellos militantes que saben esforzarse por la consolidación del frente unido y realizar bien la labor del mismo, son los genuinos miembros del Partido del Trabajo, los que luchan verdaderamente por él y son fieles a su política. Todo aquel que destruya intencionalmente el frente unido debe ser considerado como un individuo que crea condiciones favorables al enemigo y hace enormes daños a nuestro Partido y a nuestro pueblo.

5) Los miembros de nuestro Partido del Trabajo, más que cualesquier otros, deben respaldar activamente al Comité Popular, poder del pueblo, y luchar con toda energía por llevar a efecto toda su política, convirtiéndose de este modo en fidedignos servidores del Estado y del pueblo.

Debemos ser ejemplos en el estudio de todas las leyes del Comité Popular, en su explicación al pueblo y en su estricta observación.

Nuestro Partido tendrá que combatir resueltamente a los elementos malsanos que aún están escondidos o penetran a veces en los comités populares, y realizar a tiempo una correcta labor de propaganda y educación para la unidad ideológica y política de los funcionarios que trabajan en dichos comités.

Hoy todo el pueblo de Corea del Norte se levanta como un solo hombre para cumplir el plan económico nacional de 1947. Los

miembros de nuestro Partido deben dirigir a las masas, siempre puestos a la vanguardia, para excitar más su entusiasmo patriótico, y de este modo, sobrecumplir acertadamente el plan económico nacional.

Analizando en forma correcta los brillantes éxitos logrados durante el año transcurrido, generalizando las experiencias y lecciones adquiridas durante la obtención de estos éxitos y eliminando prontamente las deficiencias surgidas en nuestra labor, nuestro Partido que celebra el primer aniversario de su fundación debe librar en todas sus dimensiones la lucha por consolidar los éxitos ya obtenidos y conquistar nuevas y mayores victorias.

ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN

**Discurso pronunciado en el Presidium del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

1 de septiembre de 1947

La organización y administración de las cooperativas de producción se necesitan vitalmente en las condiciones actuales de nuestro país. Para llevarlas a cabo con exactitud hace falta comprender en lo teórico por qué son necesarias en nuestro país.

La organización y gestión de las cooperativas de producción son necesarias, en general, para elevar la producción de artículos de primera necesidad para el pueblo en los países con una industria subdesarrollada y en los que están nacionalizadas no todas las fábricas y empresas. En estos países, al Estado le es difícil producir tantos artículos de primera necesidad para satisfacer la demanda del pueblo. Por eso, para cubrir la demanda de este tipo de artículos proceden a organizar y explotar las cooperativas de producción integradas por artesanos y personas inactivas al mismo tiempo que incrementan la producción en las fábricas y empresas estatales. La cooperativa de producción, como paso de una forma de pequeña economía mercantil hacia una forma de economía cooperativa, acarrea beneficios al Estado y bienestar al pueblo.

En los países donde todas las fábricas y las empresas están nacionalizadas y el Estado produce y suministra suficientes artículos

de primera necesidad para el pueblo, no se requieren cooperativas de producción.

Estas existieron antes en la Unión Soviética y hoy existen también en China. La Unión Soviética las organizó y aprovechó inmediatamente después del triunfo de la revolución, y China las está desarrollando activamente ahora en las zonas liberadas. Aquí, los artículos de primera necesidad para el pueblo se producen y se suministran a través de las cooperativas de producción. Esto se debe a que China no ha nacionalizado todavía las fábricas y empresas.

A diferencia de China, hoy en nuestro país han sido nacionalizadas más del 90 % de las fábricas y empresas. Entonces, aquí, en Corea, donde casi todas las fábricas y empresas principales están nacionalizadas, ¿por qué es necesario organizar y explotar las cooperativas de producción? Ello se debe al peculiar desarrollo de la industria en nuestro país.

Nuestra industria está desequilibrada y adolece de unilateralidad colonial, no siendo capaz de producir más que artículos semiacabados. En el pasado, los imperialistas japoneses, restringiendo el progreso de la industria nacional, no desarrollaron en nuestro país las industrias de productos acabados, sino construyeron principalmente unas destinadas a producir materias primas o artículos semiacabados y las bélicas para su guerra agresiva. Como su resultado, lo que heredó nuestro pueblo tras la liberación fue una industria sumamente atrasada y deforme.

Acabar con la unilateralidad colonial en el sector industrial y crear una industria pesada y una industria ligera desarrolladas y modernas no es un problema que pueda ser resuelto fácilmente de la noche a la mañana. Por mucho que nuestro país quisiera levantar ahora mismo una industria pesada y una industria ligera modernas, no dispone de fondos necesarios para ello. En esta situación el Estado no puede producir ni suministrar todos los artículos de primera necesidad incluidos hasta los objetos menudos que requiere el pueblo.

Por este motivo, para solucionar el problema de los artículos de primera necesidad para el pueblo hay que producirlos en las fábricas de la industria pesada creando en ellas filiales pertinentes y,

paralelamente, desarrollar la industria local. Sin embargo, ahora nuestros funcionarios desprecian esta industria. Vamos a examinar, al respecto, la primera mitad de este año: a causa de que los funcionarios del Departamento de Industrias prestaron poca atención a la industria local, poniendo sólo el acento en la metalurgia no ferrosa y la minería, no pudieron producirse en gran cantidad artículos de primera necesidad. Para acabar con esta desviación y desarrollar la industria local mejorando e intensificando la labor de dirección en su gestión, hemos tomado la medida de pasar al Departamento de Comercio la función de administrar la industria local.

Hoy en nuestro país, tan sólo con la aplicación de medidas tales como crear en las fábricas de la industria pesada filiales productoras de artículos de primera necesidad y desarrollar la industria local, no es posible solucionar de manera satisfactoria el actual problema con relación a esos artículos ni estabilizar los precios en el mercado que fluctúan, principalmente, según la abundancia o no de los artículos de primera necesidad. Para satisfacer la demanda del pueblo sobre estos artículos y estabilizar los precios del mercado es necesario, además de crear en las fábricas de la industria pesada filiales que los produzcan y desarrollar la industria local, organizar cooperativas de producción, aprovechando bien incluso la economía artesanal de pequeña envergadura.

La organización y gestión de las cooperativas de producción, que es el primer proceso de la cooperativización de la artesanía privada, tienen una alta significación en la construcción de la nueva sociedad.

Esa organización y gestión son necesarias, del mismo modo, para dar a los campesinos trabajo durante el invierno.

Los campesinos, que ocupan más del 80 % de la población de nuestro país, pasan ociosos el invierno sin hacer nada de particular. Esto entorpece su entusiasmo patriótico. Debemos darles trabajo en la temporada invernal, organizando cooperativas de producción.

Su organización y gestión reportarán muchos beneficios.

Si se las crean, será posible trabajar la economía en común con las fuerzas e inteligencias mancomunadas de los artesanos y elevar varias

veces más la productividad del trabajo que cuando la explotación dispersa e individual, e imprimir gran avance a la producción de artículos de primera necesidad para el pueblo.

Asimismo, si se organizan cooperativas de producción, no sólo será posible desarrollar de forma permanente la producción, planificándola, sino también estabilizar y mejorar la precaria vida de los artesanos.

La organización de cooperativas de producción es útil también para convencer a los artesanos de la superioridad del trabajo común a través de su experiencia de vida y dotarlos con las ideas de la construcción del país.

Si, organizando cooperativas de producción, damos a los campesinos trabajo en invierno, podremos elevar más aún su entusiasmo en la construcción del país y estimularlos a contribuir a la importante tarea por elevar la producción de artículos de primera necesidad.

Las cooperativas de producción deben formarse, primero, con personas de economía a domicilio y artesanos del campo, basándose estrictamente en el principio de voluntariedad. Y, a medida que se acumulen experiencias en su organización y gestión, hay que pasar gradualmente a crearlas también con artesanos y pequeños propietarios urbanos.

Al organizar las cooperativas de producción hay que tener en cuenta sin falta los oficios. Será bueno que se creen, en lo posible, por oficios.

En cuanto a su local de trabajo hay que fijarlo racionalmente según las condiciones concretas y la exigencia de los productores, pero, en la medida posible, optar por la utilización de las instalaciones y edificios existentes. Y se debe crear gradualmente un lugar de trabajo común según vayan madurando las condiciones.

Sería bueno crear el aparato directivo de las cooperativas de producción no separadamente sino en la cooperativa de consumo. Hay que crear la sección de cooperativas de producción en la Dirección Central de Cooperativas de Consumo para que las dirija.

En cuanto a otros problemas que se presentan en la organización y gestión de cooperativas de producción, los funcionarios respectivos deben redactar reglamentos e instrucciones detallados y ponerlos en práctica luego de recibir la ratificación del Comité Político del Comité Central del Partido.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben asegurar con éxito y sin la menor desviación el trabajo para organizar cooperativas de producción, llevando a cabo entre los funcionarios y las masas una explicación y propaganda eficaces acerca de la finalidad y el significado de su creación.

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE ADMINISTRACIÓN DE CEREALES DEL ESTADO

**Discurso resumen pronunciado en la XLVII Sesión
del Comité Popular de Corea del Norte**

5 de septiembre de 1947

La administración de cereales es uno de los trabajos más importantes que se plantean en la gestión y el gobierno del Estado. Si no se pone en práctica una correcta política para este producto, los órganos administrativos del Estado y todos los sectores de la economía nacional, industria, transportes, comunicaciones, etc., no podrán funcionar debidamente, viéndose obstruido en gran medida el desarrollo del país. Lo prueba bien la experiencia de la construcción democrática de los dos años pasados.

Por falta de cereales, el año pasado no pudimos emprender con vigor diversas obras de construcción. Pero este año, resuelto en lo básico el problema de cereales, el plan de economía nacional para 1947 se lleva a cabo con éxito.

Hemos suministrado 70 mil toneladas de cereales a los obreros y 20 mil toneladas a los estudiantes, además de prestar a los campesinos 10 mil toneladas de víveres y gran cantidad de semillas, en la primavera de este año. Podemos decir que esto es un éxito de la aplicación de la política de cereales del Estado.

Todos los funcionarios, bien conscientes de la importancia que

tiene la administración de cereales, deben aplicar lo mejor posible la política del Estado en este terreno.

Es necesario solucionar el problema de víveres a los pequeños propietarios urbanos.

Actualmente en nuestro país este problema ha sido resuelto básicamente para los obreros, campesinos y empleados. Pero no lo está del todo para los pequeños propietarios urbanos.

Antes, para solucionar este problema, les vendíamos cereales a través de la cooperativa de consumo. De este modo, pudimos asestar un buen golpe a los especuladores y, en cierto grado, resolver el problema de cereales a los pequeños propietarios urbanos. Pero, en vista de que era en sí escasa la cantidad vendida por el Estado a través de la cooperativa de consumo, no fue posible manipular los precios en el mercado ni solucionar hasta ahora el problema de cereales de los pequeños propietarios urbanos.

Para regular precios de cereales en el mercado, consolidar la base financiera del país y solucionar el problema de cereales para los pequeños propietarios urbanos, el Estado debe tener aseguradas, por lo menos, 500 mil toneladas para la venta en el mercado. La suma total prevista para la construcción en el presupuesto de este año no pasa de mil millones de *wones*; pues, si sacamos sólo 500 mil toneladas al mercado, podremos ganar con ello 5 mil millones de *wones*. Entonces, además de solucionar el problema de cereales para los pequeños propietarios urbanos, el Estado podrá controlar sus precios en el mercado y consolidar más aún la base financiera del país. Además, podrá afianzar más las bases económicas de la construcción de un Estado democrático y desplegar con energía diversas obras.

Lo que importa en la administración de cereales es realizar con exactitud la recaudación del impuesto agrícola en especie.

Así, se debe procurar que los campesinos no se sientan disgustados ni descontentos y, al mismo tiempo, elevar más el prestigio del comité popular.

Si observamos el ítem de cereales en el presupuesto de este año, la suma total necesaria asciende a 468 mil toneladas, pero se prevé

recaudar 465 mil toneladas, aproximadamente, es decir, 3 mil toneladas menos. Si los funcionarios de los comités populares a todos los niveles realizan bien y con responsabilidad la recaudación del impuesto en especie, podrá ser superada, sin duda alguna, la cantidad que falta.

Según nos han dicho los campesinos hace poco cuando estuvimos en el campo, este año se prevé una abundante cosecha: más del doble que la del año pasado. Aunque algunas regiones de las provincias de Hwanghae y Phyong-an del Norte sufrieron ciertos daños por las inundaciones, considero que las posibles pérdidas se suplirán, indudablemente, ya que la cosecha es abundante a nivel de todo el país. Dichas provincias deberán suplir por sí mismas la merma de cosecha sufrida por las inundaciones. Y en las provincias de Hamgyong del Norte y el Sur, que lograron una rica cosecha debe plantearse como una de las tareas importantes promover una campaña de pago extra del impuesto en especies e impulsar enérgicamente su recaudación.

Para una correcta recaudación del impuesto agrícola en especies es necesario realizar bien la dirección y control sobre la labor de las comisiones de evaluación.

Los funcionarios de los comités populares a todos los niveles deben consolidar estas comisiones, dirigiendo y revisando regularmente su trabajo y, al mismo tiempo, orientarlas a efectuar con exactitud la evaluación del impuesto en especies, advirtiéndoles de antemano a sus funcionarios contra las desviaciones que puedan tener en el curso de este trabajo. De este modo, deben hacer que los campesinos participen con entusiasmo en la entrega del impuesto en especies.

Junto con la recaudación del impuesto agrícola en especies, hay que realizar bien su transporte. Si se recoge y no se lleva a tiempo, esto no solamente obstaculiza su recaudación misma, sino que incluso puede perderse no poca cantidad de cereales. Por lo tanto, los funcionarios de los comités populares a todos los niveles deben prestar seria atención a enviar a tiempo lo recaudado en concepto de impuesto en especies.

El jefe de la sección de agricultura y silvicultura del Comité Popular de la Provincia de Kangwon ha propuesto suministrar gasolina para transportar los cereales, pero la actual situación no nos lo permite.

Los funcionarios de los comités populares a todos los niveles deben organizar planificadamente el trabajo para movilizar carretas y hombres para realizar a tiempo el acarreo de los cereales cobrados en concepto de impuesto en especies.

Es preciso conservarlos bien.

A este fin se deben construir almacenes. Actualmente, la superficie de depósitos de cereales que nos falta, a escala de todo el país, llega a unos 42 mil *phyongs*. Pero, a causa del presupuesto no hemos podido planificar la construcción de todos esos depósitos que nos faltan.

Los comités populares de todas las provincias deben solucionar ellos mismos el problema del almacenaje de cereales aprovechando al máximo las condiciones dadas.

En zonas como la provincia de Phyong-an del Sur, donde hay muchos edificios vacíos, hay que escoger los adecuados y utilizarlos como depósitos de cereales, y el Departamento de Industrias tiene que entregar a la sección de administración de cereales los edificios vacíos que las fábricas y empresas tienen en desuso, para que se utilicen como depósitos. En la provincia de Hamgyong del Norte hay que planificar la construcción de algunos depósitos porque deben intercambiar con la región del Noreste de China.

Hay que conservar y cuidar bien las semillas.

Desde ahora los comités populares a todos los niveles deben seleccionar planificadamente las semillas para la siembra del año que viene de los cereales recaudados en calidad de impuesto en especies, conservarlas y cuidarlas bien. El año pasado, a causa de que los funcionarios descuidaron la guardia de depósitos de semillas, se registraron seis incendios.

Para que en lo sucesivo no ocurran tales accidentes, debemos adoptar de antemano estrictas medidas de seguridad y, en particular, prohibir a la población vivir a menos de cincuenta metros al depósito.

Es preciso realizar bien el acopio de cereales. Sólo así se podrá solucionar debidamente el problema de este producto en el país y mejorar significativamente la vida de los campesinos.

El acopio de cereales podrá realizarse con éxito sólo cuando se conjuguen racionalmente los intereses del Estado y los intereses de los campesinos. Considerando altamente los requerimientos de éstos, hay que realizar el acopio por el método de cambio en especies. De modo particular, hay que tomar medidas concretas para cambiar los cereales por fertilizantes y agilizar así el acopio de granos.

Lo importante en la labor administrativa de cereales es desplegar con energía el movimiento de ahorro de éstos.

Hay que impulsar el ahorro de cereales mediante un movimiento de todo el pueblo, planteando este problema como una exigencia rigurosa y explicando y propagando ampliamente entre las masas su importancia y significado.

Para la buena marcha del trabajo de administración de cereales hace falta eliminar de modo consecuente la tendencia regionalista y liberal entre los funcionarios de los comités populares.

Aunque sea un fenómeno parcial, en estos comités a todos los niveles hay quienes trabajan todavía guiados por el regionalismo sin pensar en el conjunto del trabajo estatal.

El presidente del Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Norte, aunque recibió reiteradamente instrucciones por parte del Centro de enviar el maíz a la Fábrica de Procesamiento de Maíz de Pyongyang como materia prima para la producción experimental de almidón, no las cumplió, y el Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur almacenó 600 toneladas de cereales sin ninguna razón especial. También se dio el caso de que los Comités Populares de las provincias de Hamgyong del Sur y de Kangwon cobraron en dinero el impuesto en especies, fijando cinco *wones* por *mal* (casi 15Kg) de cereales, sin recibir siquiera la aprobación del Comité Popular de Corea del Norte. Es muy lamentable que entre los funcionarios de los comités populares sucedan todavía fenómenos de esta índole.

Los presidentes de los comités populares de todas las provincias

deben eliminar cuanto antes el estilo de trabajo regionalista y liberal y, en especial, impulsar de manera acertada la próxima recaudación del impuesto en especies de los cultivos tardíos, apoyándose estrictamente en las indicaciones del Centro.

Se debe tomar medidas severas para prevenir incendios forestales.

El año pasado, la provincia de Kangwon y algunas otras regiones sufrieron no pocas pérdidas a causa de incendios forestales. En general, éstos se originan debido al descuido de la gente. Sin duda alguna, si se realiza bien la labor explicativa y de propaganda entre el pueblo y se intensifica el control correspondientes, es posible evitar estos incendios. Los presidentes de los comités populares de todas las provincias deben organizar, como ejemplo, una comisión de prevención de incendios y aplicar estrictamente medidas para evitarlos.

Hay que aplicar también medidas adecuadas para que no se produzcan inundaciones. Para ello es preciso efectuar, en gran escala, obras de reajuste fluvial como construcción de firmes diques en todos los ríos que se puedan desbordar.

Para terminar, quisiera hacer hincapié en algunos problemas planteados en el informe de balance de revisión del trabajo del Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur y en las intervenciones.

En el período transcurrido los funcionarios del Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur han encarnado correctamente, en lo fundamental, todas las leyes y decisiones del Comité Popular de Corea del Norte y han efectuado muchos trabajos. Pero, todavía en sus labores afloran no pocos defectos.

Sus cuadros responsables no organizan ni dirigen correctamente el trabajo. Así, los jefes de sección actúan a su antojo y no garantizan la planificación y coherencia en su trabajo.

Los cuadros responsables del Comité Popular de Provincia tampoco organizan bien el control sobre el trabajo. Como resultado de esto, no han podido eliminar a tiempo los defectos surgidos en el conjunto del trabajo en la provincia.

Ellos inician diversos trabajos y no los concluyen. Empezaron,

sin más ni más, obras sin haber calculado concretamente la situación financiera de la provincia, por lo que no han podido terminar ninguna de ellas a causa de la congelación de fondos.

Entre los funcionarios del Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur subsiste todavía, en gran medida, el caduco estilo de trabajo burocrático y formalista.

Algunos de ellos, en muchas ocasiones, se aíslan de las masas populares por trabajar encerrados en sus escritorios, sin enterarse bien de la situación concreta que reina en las localidades. Podemos citar como ejemplo el caso de la distribución de fertilizantes químicos, que realizaron en la primavera de este año. Aunque el Centro dio instrucciones de que dichos fertilizantes se repartieran a tiempo a los campesinos, los funcionarios del comité popular de provincia no las cumplieron durante varias semanas, dándose sólo al papeleo, encerrados en sus oficinas. Esto produjo entre algunos campesinos un descontento y, más aún, causó grandes daños a la agricultura.

A pesar de estos defectos en el estilo de trabajo, considero que los funcionarios del Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur tienen, por lo general, alto entusiasmo por su trabajo.

Los cuadros responsables del comité popular provincial deben esforzarse por eliminar cuanto antes el obsoleto estilo de trabajo burocrático, formalista y liberal y adquirir otro nuevo que les hace gozar del apoyo de las masas populares. Deben trazar un justo plan de trabajo, concentrar siempre la fuerza para solucionar problemas principales y orientar bien la labor de los jefes de sección para que desempeñen sus cargos con fe en sí mismos.

ACERCA DE LOS DEBERES Y EL PAPEL DE LOS TRABAJADORES DE PROPAGANDA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COREA DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado en la Reunión Conjunta
de los Responsables de los Servicios de Propaganda
de Todas las Provincias
*7 de septiembre de 1947***

En la actual etapa los trabajadores de propaganda desempeñan un papel muy importante. La labor para educar y forjar al pueblo en las ideas democráticas la llevan a cabo ellos, y todas nuestras medidas correctas para consolidar el Poder popular llegan al pueblo a través del trabajo de propaganda. Cuando este trabajo marcha bien, toda la política del Comité Popular se transmite fielmente al pueblo, en cambio, cuando marcha mal, el pueblo no podrá llegar a conocerla bien.

En adelante los trabajadores de propaganda deben comprender más a fondo la honrosa misión y el deber asumidos ante el Estado y el pueblo e intensificar aún más su trabajo.

Ante todo, tienen que comprender con exactitud todos los problemas que surgen en la construcción de una Corea democrática. Si no los comprenden debidamente, no pueden explicarlos de manera correcta al pueblo.

Los trabajadores de propaganda deben convertirse en cuadros hábiles de la Corea democrática, bien preparados política e ideológicamente. Para ello tienen que elevar mucho más su nivel

teórico y, en especial, estudiar y conocer profundamente la política y las leyes del Comité Popular.

Luego, deben esforzarse por consolidar el Comité Popular.

El Comité Popular de Corea del Norte, auténtico poder del pueblo, elegido por éste, practica una justa política para él y le servirá sin la menor vacilación, no importa con qué dificultades tropiece en el futuro.

Para que el Comité Popular elabore y plasme como es debido una política correcta hay que desplegar enérgicamente la educación política entre los funcionarios de los órganos del Poder popular.

Los jefes de la sección de propaganda de todas las provincias deben efectuar de modo planificado la labor propagandística y educativa para informarles de manera oportuna y precisa la política y las leyes del Comité Popular y la situación interna y externa, y para elevar su nivel político y teórico.

Los trabajadores de propaganda deben impulsar también con dinamismo la labor educativa para acabar con los viejos métodos y estilo de trabajo del imperialismo japonés que aún subsisten entre los funcionarios de los órganos del Poder popular.

De este modo, hay que velar para que todos ellos se hagan auténticos cuadros nacionales que sirvan con lealtad a la patria y al pueblo.

Impregnar a todo el pueblo con las ideas democráticas se plantea hoy como tarea nacional. Si lo pertrechamos firmemente con estas ideas, podremos cumplir con seguridad cualquier tarea, por muy difícil y complicada que sea, y no tendremos el menor temor, por mucho que algunos elementos subversivos y saboteadores recurran a toda clase de métodos y medios astutos para infiltrarse en nuestras filas.

Todos los funcionarios de los órganos de poder, desde los jefes de departamento del Comité Popular de Corea del Norte hasta los presidentes de los comités populares de las comunas, deben impartir, obligatoriamente, formación política al pueblo, por lo menos, más de cuatro horas a la semana. Los jefes de la sección de propaganda de todas las provincias deben entregar orientaciones del trabajo educativo a los funcionarios del poder una vez a cada mes y organizar

regularmente los cursos para los conferenciantes de educación política.

Los trabajadores de propaganda deben realizar con vigor la labor política y cultural y saber utilizar eficientemente los periódicos murales y las reuniones para lectura.

Los periódicos murales y las reuniones de lectura son medios importantes para formar al pueblo en las ideas democráticas. A través de ellos hay que divulgar los buenos ejemplos que se crean en el curso de la construcción de la Corea democrática, explicar y propagar la política y las leyes del Comité Popular.

Si todos los cuadros, desde los superiores hasta los subalternos, se unen estrechamente con el pueblo en lo político, será posible desbaratar a tiempo cualquier intriga y artimaña de los reaccionarios.

La férrea unidad política entre los cuadros y el pueblo puede ser realizada, sólo mediante una constante educación política. Los trabajadores de propaganda deben intensificar esta educación entre los cuadros y el pueblo para convertirlos en una potente fuerza política, unida monóticamente en torno al Comité Popular.

Los trabajadores de propaganda tienen que esforzarse por consolidar y desarrollar más aún los éxitos logrados con las reformas democráticas.

Lo esencial para consolidar y desarrollar en adelante estos éxitos es sobrecumplir el plan de la economía nacional para 1947. Hacerlo así con el fin de echar una sólida base para el desarrollo de nuestra nación y la edificación de una Corea democrática es la tarea más importante que tiene planteada hoy todo el pueblo de Corea del Norte.

Todavía, la propaganda orientada a sobrecumplir el plan de la economía nacional para este año es débil. Los trabajadores de propaganda deben desplegar ampliamente su trabajo para exhortar a las masas a sobrecumplir este plan.

Sin construcción económica no puede haber edificación de una Corea democrática; sin independizarse en lo económico no podrá llegar a convertirse en un Estado plenamente soberano e independiente. Con la realización del plan de la economía nacional estamos transformando la industria de tipo colonial de nuestro país en una

industria nacional autosostenida y cimentando la base de una economía nacional independiente. Debemos levantar una economía de este tipo para vivir de manera independiente, sostenidos en nuestras propias fuerzas, sin apoyarnos en nadie. Este autosostén económico sólo se logrará cuando todo el pueblo trabaje activamente, con gran interés por la producción, superando todas las dificultades que surjan.

Los trabajadores de propaganda deben difundir ampliamente entre el pueblo que sólo podrá mejorar su vida, cuando participe con energía en la construcción económica y produzca más artículos de primera necesidad. En particular, tienen que convencer al pueblo de manera clara del significado político y la importancia que reviste el cumplimiento del plan de la economía nacional, para que participe activamente en la lucha por sobrecumplirlo.

Los importantes problemas que tiene planteados la propaganda relacionada con la producción agrícola son, primero, el de orientar a los campesinos a entregar oportuna y totalmente el impuesto agrícola en especies.

Los campesinos podrán cumplir con su deber ante el Estado cuando paguen a tiempo y en toda su cantidad el impuesto agrícola en especies. Hoy en nuestro país el problema de cereales constituye una de las cuestiones fundamentales de la que depende el éxito de la construcción de una Corea democrática. Hoy, los cereales son tan apreciados como el oro. Sólo cuando sea recaudada a tiempo toda la cantidad del impuesto agrícola en especies, podremos elaborar, sobre esa base, el plan de la economía nacional del año venidero. Así, el problema de los cereales es una cuestión de gran importancia para recuperar y desarrollar la economía nacional.

Los trabajadores de propaganda deberán realizar en buena forma el trabajo educativo para que todos los campesinos entreguen a tiempo y exactamente al Estado el impuesto en especies. Además, deben guiarlos a intensificar la lucha por ahorrar cereales. Deben procurar que los campesinos no hagan licor o melaza con cereales y simplifiquen las ceremonias nupciales y funerales para evitar el derroche de cereales.

Segundo, orientar a los campesinos a preparar suficientes semillas.

Durante la siembra de este año, el Estado prestó a los campesinos no poca cantidad de semillas. Esto significa que ellos descuidaron su preparación.

Los trabajadores de propaganda deben explicar bien a los campesinos para que preparen como es debido las semillas.

Tercero, guardar bien los depósitos de cereales elevando más la vigilancia frente a los intentos de incendios de los reaccionarios.

Los traidores a la nación y los lacayos de los japoneses esperan la ocasión para quemar los graneros a fin de perturbar la vida de nuestro pueblo. Por eso, hay que orientar a todo el pueblo a mantener una alta vigilancia y desbaratar a tiempo cualquier tentativa de los reaccionarios que tratan de sembrar el hambre incendiando los depósitos de cereales. Además, se debe orientarlo a proteger firmemente todos los materiales, edificios, instalaciones y transportes frente a las acciones subversivas de los reaccionarios.

Cuarto, hacer que la protección forestal se lleve a cabo mediante la movilización de todo el pueblo.

La protección forestal tiene relación estrecha con la producción agrícola y es un trabajo importante para asegurar la fecundidad del territorio del país y de las tierras cultivables.

Los trabajadores de propaganda deben explicar a todo el pueblo la importancia de la protección forestal y los conocimientos necesarios para este trabajo, para que proteja activamente los bosques con un elevado espíritu patriótico.

Quinto, realizar bien la regulación fluvial.

Anteriormente los imperialistas japoneses, dedicados únicamente a saquear las preciosas riquezas naturales de nuestro país, mantenían en un estado precario los ríos y, a consecuencia de ello, muchas vidas y bienes fueron devorados por las inundaciones que se producían cada año. Nosotros no solamente debemos prevenir los daños por las inundaciones, construyendo diques en los ríos y reforzándolos con piedras, sino también ampliar el área cultivada roturando nuevas extensiones de tierras.

Los trabajadores de propaganda deben dar a conocer a fondo al

pueblo la importancia que tiene la regulación fluvial para que éste participe activamente en dicho trabajo con un alto espíritu patriótico.

Luego, los trabajadores de la propaganda deben educar al pueblo para que pueda tener un concepto correcto de los funcionarios de seguridad.

Son bastantes los que todavía no tienen un concepto correcto de ellos. Los funcionarios de seguridad son hijos e hijas del pueblo trabajador y hombres que se ofrecieron voluntarios para proteger la vida y los bienes del pueblo y la edificación de una Corea democrática de subversión del enemigo. Ellos están cumpliendo las tareas más difíciles y honrosas en la construcción de una Corea democrática.

El pueblo debe estimular a los funcionarios de seguridad para que éstos puedan cumplir bien con su deber, ayudarles a ser fieles a sus obligaciones profesionales sin que se preocupen ni inquieten por sus familias. Debe desprenderse del erróneo concepto de considerarlos como policías del imperialismo japonés, debe unirse y cooperar con ellos en favor de defender a la patria con firmeza.

Además, los trabajadores de la propaganda deben orientar a todo el pueblo a que despliegue una enérgica lucha contra los reaccionarios.

Divulgando ampliamente los brillantes éxitos logrados por el pueblo de Corea del Norte en la construcción de una Corea democrática y la orgullosa realidad que se desarrolla, tienen que hacer que el pueblo entero sepa claramente que sólo nuestro camino es el más justo para la independencia y el progreso de Corea. Al mismo tiempo, poniendo al total desnudo los crímenes de los elementos projaponeses, proyanquis y traidores a la nación que tratan de subvertir nuestra construcción democrática y de retornar a nuestro país en una colonia y un Estado feudal, deben lograr que todo el pueblo tenga un ardiente odio a los enemigos y derrote a los reaccionarios. Debemos liquidar a todos los reaccionarios vendepatrias de Corea del Sur ensanchando y consolidando más aún el Frente Unido Nacional Democrático.

Los trabajadores de la propaganda tienen que fortalecer su trabajo, haciendo hincapié en estos problemas de modo que todo el pueblo se movilice activamente en la construcción de una Corea democrática.

PARA DESARROLLAR LA LITERATURA Y EL ARTE Y DESPLEGAR CON ENERGÍA EL TRABAJO CULTURAL DE MASAS

**Discurso resumen pronunciado en el Presidium del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

16 de septiembre de 1947

Hoy hemos discutido exitosamente los asuntos presentados en la reunión y tomado las decisiones correspondientes.

Seguro de que ustedes se esforzarán activamente para poner en práctica los asuntos debatidos y decididos en esta reunión, quisiera referirme a algunos problemas.

Ante todo, abordaré la tarea de desarrollar la literatura y el arte.

Para promoverlos, lo más importante es dotar a escritores y artistas con ideas democráticas.

En el pasado, entre los hombres de la cultura de Corea había quienes luchaban con firmeza para preservar nuestra valiosa cultura y arte nacionales contra la represión del imperialismo japonés, pero la absoluta mayoría sirvió a éste y a las clases propietarias. Aun teniendo ideas patrióticas y progresistas, en aquellas circunstancias no podían escribir obras para el pueblo trabajador, ni expresar en ellas sus verdaderas ideas y sentimientos. Bajo la dominación del imperialismo japonés, los hombres de la cultura de Corea vivían sumergidos en un ambiente que los forzaba, independientemente de sus deseos subjetivos, a servir al imperialismo nipón y a las clases propietarias para ganarse la vida.

Pero después de la liberación del 15 de Agosto, han devenido nuevos hombres de la cultura que sirven a su patria y su pueblo.

Tras la emancipación, enarbolando la política de nuestro Partido y del Poder popular, han hecho todos los esfuerzos para cumplir con su deber en estrecha alianza con obreros y campesinos. Han consagrado sin reserva su saber y su talento a rehabilitar y desarrollar la cultura y el arte nacionales, pisoteadas sin piedad por el imperialismo nipón, y han desempeñado también un gran papel en la encarnación de las grandes reformas democráticas, haciéndose cargo de una parte importante de este trabajo. Nuestros hombres de la cultura han hecho una enorme contribución a la construcción de una nueva Corea democrática y, en esta labor, se han fortalecido mucho en lo ideológico. Así que no pocos escritores y artistas progresistas han ingresado en las filas de nuestro Partido.

Sin embargo, entre los escritores y artistas subsisten todavía muchos vestigios de la caduca ideología del imperialismo japonés.

Si creyeran que los hombres de la cultura han superado todas las ideas y hábitos caducos del período del imperialismo japonés y se han convertido plenamente en intelectuales trabajadores, sería un error. Las secuelas de las ideas obsoletas que persisten en la mente de las personas no pueden ser extirpadas totalmente de la noche a la mañana, sino sólo mediante una incansable y paciente educación y lucha ideológicas. Ahora los hombres de la cultura están en el proceso de convertirse en intelectuales trabajadores y de desprenderse de ideas caducas.

Los vestigios de la ideología obsoleta del imperialismo nipón que quedan entre los escritores y artistas ejercen cierta influencia negativa sobre el desarrollo de nuestra literatura y arte. Ahora éstos no están a la altura de la construcción de una nueva Corea democrática y de los requerimientos del pueblo, permanecen en su estrecho marco de actividad artesanal y se hallan aislados de las amplias masas.

Por lo tanto, la organización del Partido en la Federación General de Escritores y Artistas debe dedicar sus esfuerzos principalmente a intensificar entre éstos la formación ideológica.

Mediante un enérgico despliegue de la educación en las ideas democráticas entre los escritores y artistas, debe orientarlos a crear más obras literarias y artísticas que reflejen de manera expresiva y certera la vida real de nuestro pueblo. Ha de lograr, de este modo, que preparen excelentes manuales, sutiles instrumentos que contribuyan a educar a las masas trabajadoras empeñadas en la construcción de una nueva patria.

Con miras a desarrollar la literatura y el arte hay que preparar a un número mayor de escritores y artistas jóvenes procedentes del pueblo trabajador, a la vez de incorporar activamente a los viejos en la construcción de la cultura nacional.

Ahora son muy pocos los escritores y artistas noveles de origen obrero o campesino. Entre escritores y artistas hay que acabar de una vez para siempre con el misticismo en torno al arte y con la tendencia de despreciar a los bisoños y esforzarse activamente para preparar el mayor número posible de éstos. La Federación General de Escritores y Artistas, intensificando su trabajo con los principiantes, debe fomentar y desarrollar su iniciativa creadora y su actividad y ayudarlos eficientemente a ser pronto magníficos representantes de la literatura y el arte.

Hay que aplicar el método del realismo en la creación de obras literarias y artísticas.

Para crear obras literarias y artísticas realistas, los escritores y artistas deben ahondar en la realidad. De lo contrario, no podrán crear obras que reflejen con veracidad la vida, las ideas, los sentimientos y las aspiraciones de las masas populares. Los escritores y artistas deben realizar su trabajo creativo en el seno de la vida real aprovechando temas vivos basados en los éxitos de nuestro pueblo en la construcción de la nueva patria. De esta manera, crearán personajes típicos de protagonistas positivos que luchen con abnegación por edificar una nueva patria, y muchas obras populares que reflejen justamente las transformaciones democráticas.

A fin de desarrollar la literatura y el arte hay que introducir también lo progresista de la cultura extranjera.

Es obvio decir que debemos estar orgullosos de la literatura y el arte de nuestro país y enaltecerlos. Pero no debemos permanecer dentro del estrecho marco nacional. Para que la literatura y el arte progresen no sólo debemos heredar y desarrollar el patrimonio de nuestra propia cultura nacional, sino también introducir lo progresista de la cultura extranjera adaptándolo a la realidad de nuestro país.

No obstante, entre algunos hombres de la cultura se trasluce la tendencia chovinista de no querer introducir sin ton ni son lo progresista de la cultura extranjera, so pretexto de dar vigor a lo nacional. Debemos combatir esta tendencia.

También debemos llevar una lucha implacable contra la tendencia que se manifiesta entre los escritores y artistas a calumniar, sin fundamento, las obras ajenas.

Entre algunos de ellos persiste la propensión negativa a criticar sin razones las obras ajenas aunque ellos mismos están lejos de crear tales obras.

Por ejemplo, hace poco, los estudios cinematográficos terminaron de rodar la película *Corea del Norte*, que trata de la realidad de nuestro país, pero la Unión de Cineastas la criticó sin fundamento alguno.

Intensificando la educación y la lucha ideológicas para subsanar las tendencias erróneas aparecidas entre los escritores y artistas, debemos orientarlos a hacer todo lo posible por crear y desarrollar una literatura y un arte populares.

La Federación General de Escritores y Artistas debe afianzar las organizaciones de las entidades dependientes, establecer un ordenado sistema de trabajo e implantar un régimen y orden rigurosos en su seno. Además, debe prestar profunda atención en asegurar suficientes condiciones de trabajo a los escritores y artistas para que puedan realizar debidamente sus actividades literarias y artísticas.

Ahora voy a referirme a la tarea de desenvolver con energía el trabajo cultural de masas.

Intensificar este trabajo tiene un significado de suma importancia para dotar al pueblo con ideas democráticas, consolidar la base de

masas para la construcción de la cultura nacional y acelerar la edificación de una nueva Corea.

Ya hemos presentado la orientación de desarrollar activamente el trabajo cultural de masas, convirtiendo en propiedad del Estado todos los teatros, cines, bibliotecas y demás instituciones y medios culturales y artísticos, que pertenecían antes a los imperialistas japoneses y sus lacayos, y creando, al mismo tiempo, nuevas instituciones culturales al servicio de las masas populares en todos los lugares donde haya trabajadores. Gracias a ello, en el Combinado Popular de la Zona de Hungnam y otras fábricas y empresas se han creado diversos establecimientos culturales que sirven para fomentar la vida cultural entre los trabajadores.

Sin embargo, hoy el trabajo cultural de masas en el Combinado Popular de la Zona de Hungnam y en las demás unidades no se lleva a cabo al nivel que demanda nuestro Partido, sino se halla en un estado muy atrasado. Esto se debe a que las organizaciones sindicales y los trabajadores responsables de las fábricas no se esfuerzan por fomentar y desarrollar este trabajo por no comprender su importancia y significado.

Debemos acabar cuanto antes con los defectos revelados en el trabajo cultural de masas y desarrollarlo con más energía entre las amplias masas trabajadoras.

Para intensificar esta labor es necesario, ante todo, confeccionar los periódicos, las revistas y otras publicaciones, así como canciones, novelas y otras obras literarias y artísticas, de modo accesible a las masas trabajadoras, pero con un rico contenido.

Como se ha planteado en el informe y en las intervenciones de la reunión de hoy, en la actualidad los periódicos, las revistas y otras publicaciones, así como las obras literarias y artísticas, no sólo tienen un contenido pobre sino que incluso insertan muchas palabras incomprensibles para las masas populares y publican no pocos datos que no concuerdan con la realidad de nuestro país.

Algunos compañeros escriben con términos difíciles que ni ellos mismos comprenden, so pretexto de asegurar la elevación del

contenido de periódicos, revistas y novelas y dicen que se proponen explicarlos a las masas populares hasta que los comprendan, pero esto es un gran error. Por muy elevada que sea la calidad artística e ideológica, si la obra no es comprendida por las masas populares y no prenda de ellas, no tiene ningún valor. Porque eso contraviene al objetivo fundamental de la creación de publicaciones como periódicos y revistas y de obras literarias y artísticas como la novela.

Algunos dicen que se rebaja la calidad ideológica y artística o el valor de las publicaciones y de las obras literarias y artísticas si se escriben con palabras asequibles a las masas trabajadoras, lo cual es también un juicio erróneo derivado de un punto de vista ideológico injusto.

Como es sabido, la calidad ideológica y artística y el valor de las publicaciones como periódicos y revistas, y de obras literarias y artísticas como la novela y la canción, dependen del tema y del contenido y, de ninguna manera, de un léxico incomprensible para las masas. De ahí que sea preciso prestar profunda atención a hacer que, tanto las unas como las otras, se prendan más hondamente de las masas del pueblo trabajador y sirvan mejor a su formación cultural.

Para vigorizar el trabajo cultural de masas hay que crear más canciones y otras obras literarias y artísticas.

Ahora no sólo escasean las canciones que sirven a las masas del pueblo trabajador y que son cantadas a gusto por éstas, sino que tampoco hay muchas canciones buenas para los artistas profesionales. Esto se puede apreciar bien sólo con ver actuar al conjunto de música y danza campesinas de la provincia de Kangwon, que asistió al festival artístico organizado en homenaje al segundo aniversario de la Liberación del 15 de Agosto. Aunque interpretó bailes que simbolizaban aspectos de la siembra, cosecha y otros quehaceres, sólo tocó monótonamente la misma melodía desde el principio hasta el fin por no haber canciones adecuadas. De esta manera no es posible desarrollar nuestro trabajo cultural de masas.

Los escritores y artistas deben realizar a gran escala el trabajo de crear y difundir muchas canciones y otras obras literarias y artísticas

que concuerden con los sentimientos de vida de nuestro pueblo y reflejen su realidad laboral.

Para desplegar con energía el trabajo cultural de masas es también importante elevar la capacidad de los funcionarios encargados de él. Ahora ese trabajo no se lleva a cabo con dinamismo debido a que ellos tienen débil capacidad rectora.

El Departamento de Trabajadores de la Cultura del Comité Central del Partido debe organizar cursillos para los encargados del trabajo cultural. En ellos les enseñará métodos de organizar y efectuar el trabajo cultural de masas y una serie de otras cosas referentes a hacer masiva la cultura. Y se esforzará para que el trabajo cultural de masas sea tarea de ellas mismas.

Es aconsejable convertir en profesionales las bandas de música que hay en fábricas y empresas. Corren opiniones de que los obreros que las integran no tienen tiempo de ensayar y que además es difícil organizar su presentación por tener tareas de producción; la sección de propaganda del Comité Popular de Corea del Norte debe estudiar el asunto y, sobre esta base, encomendar a fábricas y empresas la formación de la banda profesional de música de acuerdo con sus condiciones reales.

El trabajo cultural de masas hay que realizarlo centrándose fundamentalmente en la tarea de inculcar firmemente a los militantes y a los trabajadores la política de nuestro Partido y del Poder popular.

Todas las fábricas y empresas deben poner a punto y ampliar sus instalaciones de radiodifusión con o sin hilos según sus propias condiciones para que los obreros puedan escuchar regularmente esa emisión, así como habilitar debidamente y poner en funcionamiento permanente clubes, bibliotecas y otros establecimientos de formación cultural. Además, hay que colgar periódicos y otras publicaciones en lugares de concurrencia masiva para que todos puedan leerlos y prestarlos para ver en sus casas.

Las organizaciones del Partido y de las agrupaciones sociales a todos los niveles deben alentar y exhortar activamente a las masas a la lucha para sobrecumplir el plan de la economía nacional de este año, organizando y desplegando con energía el trabajo cultural entre ellas.

ACONDICIONEMOS EL MONTE KUMGANG COMO LUGAR DE DESCANSO CULTURAL PARA LOS TRABAJADORES

**Charla con los trabajadores de la Casa
de Reposo del Kumgang Exterior**

28 de septiembre de 1947

En dos días, ayer y hoy, he recorrido el Kumgang Exterior y el Marítimo.

Al ver el monte Kumgang recordé los tiempos en que combatía al imperialismo japonés por reconquistar nuestra bella patria. Entonces solía hablarles a los guerrilleros de este encantador monte de nuestra patria. Pero estoy aquí, después de emancipado el país, y me embarga una extraordinaria emoción.

Nuestro país se llama, desde la más remota antigüedad, tierra de tres mil *ries* tan hermosa como bordada en oro, por ser imponentes sus montes, limpias sus aguas y bello su paisaje. La naturaleza de la patria es, por doquiera, maravillosa; en especial el monte Kumgang es un lugar excepcional pintoresco. Su paisaje encantador se manifiesta en el Kumgang Exterior, el Marítimo y otros lugares.

El Kumgang Exterior ofrece un panorama muy fascinante, con sus numerosos picos, soberbios y majestuosos, y sus peñascos de extrañas formas como los Samson, Kwimyon, etc., que se yerguen en plena armonía con cataratas grandes y pequeñas. El valle Okryu por el que resbala perlada el agua cristalina es tan bello como un maravilloso

cuadro. También la cascada Kuryong es espectacular. ¡Qué majestuosa y grácil es la cascada cuyas aguas cristalinas caen sin cesar de lo alto de un despeñadero de decenas de metros de altura! También las lagunas Sangphal, sitas más arriba de la cascada Kuryong ofrecen un paisaje peculiar. Dice una leyenda que, atraídas por su hermoso paisaje y su agua pura, bajaron del cielo las hadas por el arco-iris y volvieron a subir después de bañarse allí, leyenda que en verdad me parece muy bella.

Si hermoso es el panorama del Kumgang Exterior, puede decirse que no es menos el del Kumgang Marítimo donde sobre el infinito y agitado mar se alzan raros farallones y vemos numerosos cayos cubiertos de pinos verdes. ¡Qué hermoso panorama ofrece la espuma de las olas que se estrellan en las rocas de la costa! Parece como si se esparcieran perlas.

Se dice que el lago Samil se llama así porque en tiempos remotos cierto rey que había venido aquí a pasar un día permaneció tres, maravillado de su hermoso paisaje; realmente es encantador su panorama. También el lago Yongrang es bello. En la arena blanca que bordea el lago, se ven de trecho en trecho pinos enanos y caprichosas rocas enhiestas o yacentes, ofreciendo un espectáculo verdaderamente maravilloso. La peña Pae en el Kumgang Marítimo se parece muchísimo a un barco volcado, y la peña Sagong, a un barquero erguido.

El Kumgang es monte famoso no sólo en Corea, sino también en el mundo. De antiguo, goza no solamente del cariño de nuestro pueblo, sino también de la simpatía de los pueblos del mundo. Un poeta de cierto país escribió un poema en el que decía que su mayor deseo sería ver una vez el monte Kumgang de Corea antes de morir.

Pero bajo la dominación colonial del imperialismo nipón, nuestro pueblo no podía ni siquiera ver el monte Kumgang, de fama mundial, aunque estaba en su país. Privado de su Estado y de su poder, el pueblo coreano tuvo que llevar una vida de esclavo apátrida, sin tener incluso un bocado que llevarse a la boca. Un refrán coreano dice: Come y después mira. En situación tan precaria sin nada con que mitigar el hambre, ¿cómo iba a pensar en visitar el monte Kumgang? Y nuestros antepasados murieron sin verlo siquiera una sola vez a pesar de que

es tan famoso en la patria y en el mundo por su belleza.

Antaño, el monte Kumgang fue un lugar de diversión de los imperialistas japoneses y sus lacayos, terratenientes y capitalistas, influyentes y adinerados. Ellos construyeron villas en varios lugares del Kumgang, chupando el sudor y la sangre de nuestro pueblo, llevaban una vida lujosa entregada por entero al vicio y al ocio, y obligaban a los coreanos a llevar sus palanquines, considerándolos como animales de carga, para contemplar el monte. Era un hecho verdaderamente deplorable.

Hoy cualquier ciudadano de nuestro pueblo ya emancipado puede gozar a su gusto de una vida feliz, visitando los lugares pintorescos de la patria. Especialmente, gracias a la puesta en vigencia de la Ley del Trabajo, los obreros y empleados pueden ir cada año ordinariamente a casas de reposo. Nosotros debemos convertir nuestra tierra de tres mil *ríes*, tan hermosa como bordada en oro, en un paraíso para el pueblo, agradable para vivir, y todos los parajes pintorescos, en lugares de alegre descanso cultural para nuestros trabajadores, a fin de que todos éstos puedan descansar a su gusto.

Ante todo, hay que acondicionar bien, como lugar de descanso cultural para nuestros trabajadores, el monte Kumgang que antaño fue lugar de diversión de los imperialistas japoneses y de los ricos, y convertir la comuna de Onjong en una ciudad de descanso.

El lago Yongrang, con su playa cubierta de pinos y su hermoso paisaje, es lugar muy adecuado para el descanso de los trabajadores. Hay que construir un gran pabellón en la orilla del lago Yongrang. Podría llamarse pabellón del lago Yongrang o pabellón adjunto a la Casa de Reposo del Kumgang Exterior. También las quintas de los alrededores del lago podrían utilizarse como pabellones de la casa de reposo. Hay que construir un puente en forma de arco-iris sobre el lago y crear condiciones para pasear en botes en sus aguas. Entonces el lago Yongrang presentará un paisaje mucho más bello como famoso lugar pintoresco.

Es preciso abrir un servicio regular de autobuses desde la comuna de Onjong hasta el lago Yongrang para que las personas que vayan a

la casa de reposo o a contemplar el paisaje del monte Kumgang disfruten de todas las comodidades en el viaje.

También hay que acondicionar bien los alrededores del lago Samil como lugar de descanso cultural para los trabajadores. Sería conveniente construir una casa de reposo en Mongchon que cuenta con aire puro y fuentes de agua exquisita. En el pico Kukji hay que instalar un paradero de recreo en el que los visitantes puedan descansar a gusto; hay que allanar el sendero que conduce allí. También en Ryonhwadae hay que construir un pabellón para el descanso de los trabajadores. Si bien contemplar el hermoso paisaje del lago, paseando por sus orillas, es un impacto maravilloso, no está mal descansar paseando en botes o pescando con caña. Hay que crear una zona de paseo en botes para que los visitantes puedan navegar por el lago.

También hay que levantar un excelente pabellón junto a la laguna Kuryong, para que los excursionistas puedan disfrutar de un alegre descanso contemplando desde él la laguna.

Para que no haya inconvenientes en recorrer el Kumgang hay que reordenar bien las instalaciones. Las que se construyeron antes son inseguras por estar podridas e destruidas. En el futuro, al monte Kumgang podrán venir no solamente los trabajadores de nuestro país sino también muchos extranjeros, por lo cual se debe reparar bien las instalaciones del recorrido. Las escaleras instaladas al peñasco Samson, a las lagunas Sangphal y a otros lugares se han de reconstruir para que sean más resistentes y que sea más cómodo su uso para subir y bajar. Hace falta reconstruir también los puentes de Singye y de la laguna Kuryong en consonancia con el pintoresco paisaje y no estaría mal instalar un puente colgante en el valle Okryu.

Por ahora hay que arreglar bien la Casa de Reposo del Kumgang Exterior. Hay que reparar bien los edificios existentes y levantar nuevos. Sería conveniente poner a la disposición de vacacionistas la oficina de la Casa de Reposo y todos los edificios grandes de sus alrededores y trasladar la oficina a un edificio pequeño. Los trabajadores de la casa de reposo no deben portarse de forma autoritaria en una oficina espaciosa. No importa que la oficina de la

casa de reposo sea pequeña. Los pabellones se denominan ahora “Sanhwajang”, “Hanhwajang”, etc., lo cual les da un aire no de casa de reposo sino de villa. Por eso, en vez de llamarlos con el sufijo “jang”, sería aconsejable denominarlos “pabellón No. 1”, “pabellón No. 2”, “pabellón No. 3”, etc. Hay que arreglar bien, en forma higiénica y culta, el comedor de la casa de reposo. Sería conveniente arreglar bien los caminos de los alrededores y plantar a sus bordes las rosas de sharon.

La Casa de Reposo debe prestar profunda atención a la vida de los vacacionistas.

El deber fundamental de los empleados de la Casa de Reposo es propiciarles un buen descanso sin que sientan la menor incomodidad. Con el sentimiento de una verdadera madre, los empleados deben velar por la vida de los que descansan. Deben habilitar suficientes instalaciones deportivas, culturales y recreativas para que puedan pasar unas vacaciones alegres y gozosas, así como cuidar con esmero por su salud. Además, deben asegurarles buenas condiciones de dormitorio y ofrecerles comidas variadas, nutritivas y gustosas.

Hay que preocuparse de no causar el menor daño al panorama y a la naturaleza del monte Kumgang. En otro tiempo los imperialistas japoneses destruyeron sin piedad la naturaleza de dicho monte para saquear sus riquezas naturales. Pero nosotros no podemos actuar así. Tenemos que legar, tal como están, a las generaciones venideras, el hermoso paisaje y la naturaleza del monte Kumgang. Por eso, no debemos causarles el menor daño. Aunque el monte Kumgang posee muchos recursos subterráneos, no se debe explotar sus riquezas, ya que, en caso contrario, se podría destruir tanta belleza. Además, hay que prohibir a los excursionistas que corten a su antojo en el monte Kumgang un árbol, una planta, o tallen su nombre en rocas u otros lugares. En el futuro vendrán allí muchas personas, y si cada una talla su nombre en las rocas, al fin y al cabo, dañará el paisaje y la naturaleza del monte Kumgang. Por eso hay que establecer un riguroso control para evitar estos hechos. Lo recomendable sería tallar en la roca buenas consignas para dejar a las generaciones venideras. Los picos de los alrededores del lago Samil sufrieron numerosos derrumbes, así que

debemos prevenirlos mediante la repoblación forestal.

Para proteger y cuidar bien el monte Kumgang hay que crear un aparato necesario. También las organizaciones del Partido del lugar deben prestar atención a su buen mantenimiento.

Es menester conservar bien las reliquias y monumentos culturales que hay en el monte Kumgang. Aquí hay no pocos templos, estatuas de Buda, pagodas de piedra y otros monumentos y reliquias. Antaño los gobernantes feudales los utilizaron para divulgar los dogmas budistas. Pero los creadores no fueron los gobernantes feudales, sino el pueblo. Los monumentos y reliquias del monte Kumgang son una prueba elocuente del magnífico arte y la maestría arquitectónicos de nuestros antepasados. El templo Singye es soberbio y destacable por su techumbre de dos vertientes por arriba y cuatro aguas por abajo, que nos evoca a una ave voladora, y la pagoda de piedra de tres pisos, delante del templo, es una reliquia antigua levantada hace más de 1 400 años. Hay que conservarlos bien. También las letras “mirukbul” talladas en el acantilado de la cascada Kuryong sería bueno conservarlas por ser una reliquia que nos dejaron los antepasados, aunque las hicieron para divulgar el budismo. Cuando decimos que se debe conservar bien los monumentos y las reliquias, esto no quiere decir de ninguna manera que deban adorar el budismo. Se trata de legar a la posteridad el magnífico arte y la maestría arquitectónicos de nuestros antepasados, y desarrollarlos más aún.

Para conservar bien las reliquias y los monumentos del monte Kumgang es preciso repararlos regularmente. Dicen que antaño la reparación de templos como el Singye se hacía el 8 de abril, según el calendario lunar, el día de la oración a Buda, pero de aquí en adelante no hay necesidad de hacerlo así. Como el monte Kumgang es un lugar de descanso cultural de nuestra clase obrera, sería conveniente reparar los templos y otros monumentos con motivo del Primero de Mayo, fiesta de la clase obrera de todo el mundo.

Hay que explicar bien todo lo referente al monte Kumgang. Si en el pasado, las explicaciones sobre sus bellos paisajes estaban encaminadas a divulgar el budismo, en el futuro deberán contribuir a inculcar en los trabajadores un espíritu de amor a la patria.

DONDE HAYA MONTAÑA HAY QUE APROVECHARLA BIEN

**Charla con los campesinos del pueblcito de Kuji
del distrito de Yangdok, provincia de Phyong-an del Sur**

30 de septiembre de 1947

He venido aquí a ver cómo viven los campesinos de la región montañosa. A la entrada del valle, el lugar me pareció imposible de habitar, pero una vez aquí veo que el paraje es muy agradable. Formidables montes, aguas cristalinas y el panorama hermoso.

Anoche, por boca del abuelo de esta familia, he conocido, en esencia, cómo viven los campesinos de este lugar.

La mayor parte vino aquí en el pasado para rozar esta tierra, abandonando sus queridas aldeas natales al no poder soportar más la opresión y explotación de los imperialistas japoneses y los terratenientes. Bajo la dominación de los imperialistas nipones, los campesinos no podían trabajar libremente el campo en ninguna parte. Dicen que antaño el hacendado de este lugar no permitía a los campesinos recoger leña ni siquiera pastorear los bueyes en los montes de esta región, diciendo que todos éstos eran suyos. Por lo tanto, ustedes no pudieron realizar libremente las faenas agrícolas ni siquiera en las rozas. Bajo el dominio del imperialismo japonés los labriegos de rozas vivieron más andrajosos y hambrientos que nadie.

Pero con la liberación del país y la promulgación de la reforma agraria, la situación de los labriegos de rozas ha cambiado

radicalmente. También ustedes tienen abierto el camino a una vida abundante y feliz.

Ustedes son dueños de la tierra y podrán vivir bien en el futuro. Pero la agricultura, por el mero hecho de que ustedes se hayan convertido en dueños de la tierra, no marchará bien de por sí, ni su vida será por eso más próspera. Deben labrar bien las rozas que ahora tienen y aprovechar bien la montaña.

Dicen que se malogran las cosechas por mucho que se esfuercen debido a que la tierra es originariamente estéril. Pero los campesinos no deben quejarse de la tierra. De antiguo se dice que para el labriego diligente no hay tierra mala. La tierra estéril puede transformarse en fecunda si se alimenta con muchos abonos orgánicos de buena calidad y se la cuida bien. Ustedes deben producir el estiércol en gran cantidad y emplearlo en el campo, bonificar el suelo y labrar bien las parcelas. En el futuro el Estado suministrará más abonos químicos a esta región.

Para aumentar la cosecha de cereales deben sembrar las variedades convenientes al clima y al suelo de esta región. Dicen que aquí se dan bien la patata y el mijo, pues les aconsejo que cultiven más esas plantas.

Deben cultivar masivamente el tabaco. Desde la antigüedad el tabaco de Yangdok es famoso. Si cultivan en gran escala el tabaco que crece bien en esta región y lo venden al Estado, los campesinos podrán aumentar sus ingresos monetarios y reportar beneficios también al Estado. Dicen que por ser limitada el área cultivable, tienen dificultades para cultivarlo ampliamente, pero deben hacerlo aunque para ello tengan que roturar tierras nuevas.

Si los campesinos de esta región quieren vivir bien, deben extender considerablemente la economía auxiliar, al tiempo que realizan bien la agricultura.

En esta región son muy abundantes las frutas silvestres, las hierbas medicinales y comestibles. Las frutas silvestres como la uva silvestre, fruta de *Actinidia chinensis*, bellota y pera silvestre que se dan mucho en los montes y valles, son todas materias primas de la industria alimentaria. Tales frutas sirven para fabricar bebidas alcohólicas y

diversos comestibles. Las hierbas como *Codonopsis pilosula*, *Angélica gigas* y ásaro se utilizan como preciosos materiales medicinales, y *Spuriopimpinella calycina*, retoño de aralia, *Atractylis ovata*, helecho, campanúla, *Codonopsis lanceolata*, etc., son hierbas comestibles muy estimadas. *Spuriopimpinella calycina* y retoño de aralia son buenos tanto para hacer guiso como ensalada.

Donde haya montaña hay que aprovecharla bien. Si ustedes realizan a gran escala la economía auxiliar, aprovechando la montaña, al mismo tiempo que se dedican a la agricultura, podrán mejorar la vida sin mayores gastos. Si recogen en gran cantidad frutas silvestres, hierbas medicinales y comestibles que abundan en la montaña y las venden, podrán obtener grandes ganancias y el Estado podrá fabricar con ellas diversos artículos comestibles y medicamentos tradicionales para suministrarlos al pueblo. Ustedes deben recoger y vender todas las frutas silvestres, las hierbas medicinales y comestibles que da la montaña según las estaciones.

El distrito debe acopiar a tiempo frutas silvestres e hierbas medicinales y comestibles recogidas por los campesinos. Si no se toma tal medida, pueden pudrirse por entero las frutas silvestres, las hierbas medicinales y comestibles que recogen los campesinos con muchos esfuerzos. El distrito de Yangdok debe instalar en el centro una fábrica para acopiar y procesar las frutas silvestres recogidas por los campesinos.

Si quieren recoger y vender continuamente gran cantidad de frutas silvestres, hierbas medicinales y comestibles, tienen que proteger bien los terrenos donde se crían y crear los nuevos con arreglo a un plan. Hay que prohibir que roturen tierras talando los tallos de la vid silvestre, de *Actinidia chinensis* y de los perales silvestres y repoblar de gran número de pinos piñoneros y castaños las hazas en barbecho y los terrenos donde se talaron antaño muchos árboles para hacer carbón de leña.

Hay que desarrollar la ganadería aprovechando la montaña.

Si desarrollan la ganadería, pueden elevar sus ganancias al contado y hacer un buen cultivo con el estiércol.

Dicen ustedes que hasta ahora no han podido criar animales en gran número por falta de piensos de cereales. Pero no deben criarlos con grano. En las regiones montañosas hay que criar a los animales con hierbas, bellotas, etc. Hoy por la madrugada subí al monte y vi que había un sinfín de maranta y otras hierbas forrajeras y muchos lugares para el pastoreo. Cada familia debe criar bueyes, ovejas, cerdos aprovechando las hierbas que abundan en la montaña y, sobre todo, criar en grandes cantidades animales herbívoros como bueyes, ovejas, etc.

En cuanto a ovejas y becerros es mejor pastorearlos en prados. El pastoreo permite criar muchos animales con poca mano de obra. En el futuro deben construir cobertizos en el monte y organizar a gran escala la cría de ovejas y becerros en el prado.

Hay que realizar ampliamente, también, la apicultura. En este paraje hay muchas plantas que florecen según las estaciones, por lo cual las familias campesinas podrán producir mucha miel si crían abejas.

En esta región podrán crecer bien las moreras. En el futuro deben plantarlas en grandes extensiones para desarrollar la sericultura.

Si ustedes aprovechan bien las montañas, podrán vivir también como en el llano. Anoche, al oír al abuelo de esta familia decir que anotaría en su cuaderno sobre mi visita y lo dejaría como herencia a sus descendientes, le dije que sería mejor que les dejara escrito a sus hijos y nietos: “Obtengan el oro de todas las montañas”.

Ustedes deben reconstruir bien sus viviendas y acondicionar mejor su pueblecito. Especialmente, los jóvenes deben arreglar bien la aldea en vez de pensar en marcharse a la ciudad.

Hay que instruir a todos los niños de las regiones montañosas.

Dicen que la escuela dista de aquí 12 km; si la escuela está tan lejos, será difícil instruir a los niños. Antes de la liberación no pudieron darles estudios a sus hijos por no tener dinero, pero hoy que el país está liberado y el pueblo es dueño del país tienen que instruir a sus hijos. No podemos seguir viviendo como bajo la opresión y explotación del imperialismo japonés y de los terratenientes sin conocer las letras de

nuestro idioma. Cueste lo que cueste, deben instruir a todos sus hijos. Hoy que el país está emancipado, no hay nada irrealizable si nos decidimos a hacerlo. Ustedes mismos deben movilizarse y construir la escuela en un lugar soleado para que todos los niños de aquí puedan estudiar.

Dicen que entre los adultos hay todavía muchos analfabetos; pues, deben alfabetizarlos cuanto antes. Si el hombre no sabe leer, aun teniendo vista no se diferencia nada de un ciego. Sólo cuando conoce las letras, el hombre puede apreciar el valor de la vida y contribuir activamente a la construcción de una nueva sociedad. Deben abrir cuanto antes la escuela de la lengua coreana y hacer que todos los adultos aprendan el alfabeto.

Uno de los mayores problemas que perduran en la vida de los campesinos de este lugar es que no tienen donde recibir asistencia médica cuando caen enfermos. El Estado planea adoptar medidas para que ustedes puedan recibir esa asistencia en el futuro.

Aprovechando la ocasión de que están presentes los cuadros de la célula del Partido y de la organización de base de la Unión de Mujeres de la comuna, quisiera referirme de manera breve a cómo deben realizar bien su trabajo.

Lo más importante en la labor de la célula del Partido es realizar bien el trabajo para incrementar las filas de éste. La célula no debe efectuar este trabajo a manera de reclutar sin enterarse concretamente a quién hay que admitir en el Partido. Si se recurre a esa manera de reclutamiento para incrementar las filas del Partido podrán penetrar en él elementos nocivos y no se podrá asegurar la pureza de sus filas. Por eso, la célula del Partido debe conocer perfectamente y tener muy en cuenta a los aceptables al Partido, educarlos sistemáticamente, templarlos a través de la actividad práctica y luego incorporarlos al Partido.

Intensificando la formación de los militantes, la célula del Partido debe hacer que éstos desempeñen un papel de vanguardia en la construcción de la nueva patria y guíen, con su ejemplo práctico, a las masas. Especialmente, debe orientarlos a fortalecer sus vínculos con

las masas. Como el pez no puede vivir fuera del agua ni un solo instante, tampoco nuestro Partido puede existir ni por un momento, desconectado de las masas. Hay que hacer que todos los militantes de la célula vayan a las masas, aprendan de ellas y, al mismo tiempo, las agrupen en torno al Partido mediante la educación.

La célula debe trabajar con un plan. El plan de trabajo de la célula no es algo especial, sino precisamente un documento que los militantes preparan después de debatir reunidos los trabajos que debe realizar la célula. La célula del Partido debe trabajar con un plan minuciosamente elaborado y hacer a menudo el balance de su ejecución.

Hay que realizar bien la labor de la organización de base de la Unión de Mujeres. Aunque se ha puesto en vigencia la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, en el campo no son pocas las mujeres que todavía no han salido del ambiente feudal de la familia. La organización de base de la Unión de Mujeres debe educarlas bien para que se movilicen activamente a la construcción de una nueva patria.

Los cuadros de la célula y de la organización de base de la Unión de Mujeres deben trabajar tesoneramente por elevar su nivel político, teórico y práctico. Si su nivel es bajo, no podrán cumplir bien el trabajo. Deben estudiar con más aplicación que nadie y, de manera especial, estudiar bien la política del Partido.

ESTUDIAR Y ESTUDIAR PARA SER BUENOS CUADROS NACIONALES DE LA NUEVA COREA

**Discurso pronunciado en el acto conmemorativo
del primer aniversario de la fundación
de la Universidad Kim Il Sung**

1 de octubre de 1947

Compañeros alumnos, que felices estudian en esta Universidad, madre de la ciencia y la técnica, máximo centro docente de nuestra nación;

Compañeros profesores y empleados que superando todas las dificultades se esfuerzan día y noche para formar nuevos cuadros científicos:

Permítanme felicitarles de todo corazón con motivo del primer aniversario de la fundación de la Universidad.

Para levantar un nuevo país del pueblo en la tierra de nuestra patria, arrasada por el saqueo y la destrucción de los imperialistas japoneses, era preciso, antes que nada, formar nuestros cuadros nacionales. Aunque carecíamos totalmente de recursos, obedeciendo al deseo vehemente de nuestro pueblo de construir su patria, instituímos esta Universidad sobreponiéndonos a todos los obstáculos. Obra que pudimos realizar gracias a la fuerza unida de nuestro pueblo puesto en pie para la edificación de la patria y al empeño del comité popular organizado a base de esta fuerza.

Esta Universidad, fundada con los esfuerzos del pueblo y crecida

al cuidado del comité popular, ha venido desarrollándose rápidamente a la misma medida que se fortalecían y progresaban las fuerzas democráticas y el Poder popular en Corea del Norte. Se lograron portentosos éxitos en su labor docente y educativa y mejoró más su contenido constitutivo. Ahora la Universidad cuenta con 3 813 estudiantes en 8 facultades, 39 secciones y 93 clases contra 1 500 estudiantes y 7 facultades, 24 secciones y 30 clases en el momento de ser fundada.

Lo característico de nuestra Universidad reside en que es un centro de instrucción del pueblo donde pueden estudiar libremente sus hijos e hijas y que contribuye a fomentar su bienestar, elevar nuestra cultura nacional a tal grado que brille en el mundo y construir una patria para el pueblo. A diferencia de los institutos de los países capitalistas donde tienen acceso a la enseñanza sólo los hijos de las clases privilegiadas, que oprimen y explotan al pueblo, nuestra Universidad es un centro docente donde los hijos del pueblo trabajador se forman como excelentes cuadros nacionales con la misión de servir a su pueblo y construir a un país del pueblo.

Por eso todos los trabajadores aman sinceramente como suya nuestra Universidad y le ofrecen ardiente apoyo y respaldo en aras de su rápido desarrollo. Ahora estamos construyendo un magnífico edificio para la Universidad financiado con los cereales enviados en forma de contribución patriótica de todos los confines de Corea del Norte, y en cuya obra participan activa y voluntariamente los habitantes de la ciudad especial de Pyongyang y de la provincia de Phyong-an del Sur. Ustedes, compañeros estudiantes, pronto podrán estudiar en este gigantesco edificio de la Universidad.

Debido a que el pueblo deposita así su gran amor y esperanza en la Universidad, sobre los profesores, empleados y estudiantes recae una responsabilidad muy grande.

El objetivo de esta Universidad consiste en formar buenos cuadros nacionales que, dotados de un alto nivel de conocimientos científicos y técnicos y una preparación política, luchan abnegadamente por la construcción de una patria democrática y por la

prosperidad y el desarrollo de nuestra nación. Ustedes, los alumnos, tienen que estudiar, estudiar y estudiar para alcanzar este objetivo, y los profesores, dedicar todos sus esfuerzos a la preparación de estos cuadros nacionales.

Para que la Universidad pueda cumplir fructuosamente esta noble misión, voy a destacarles los problemas siguientes:

Primero, deben luchar por erradicar las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés, poseer un ardiente espíritu patriótico y armarse de la idea de la edificación democrática del país.

Tienen que sacudir el hábito de esclavo, secuela ideológica de los tiempos del imperialismo japonés, y crear una nueva idea de la construcción del país que significa servir con toda abnegación al país y a la nación y superar la difícil circunstancia, luchando resueltamente contra toda clase de reaccionarios.

Segundo, deben elevar sin cesar su nivel de conciencia política y estudiar la situación nacional e internacional y toda la política del Poder popular, para saber certeramente el camino a seguir por nuestra nación y nuestra misión histórica a cumplir, y ser combatientes audaces que empeñen todo esfuerzo para ejecutarla.

Tercero, tienen que estudiar con entusiasmo y ahínco para asimilar las ciencias y técnicas y armarse con el marxismo-leninismo. Sobre ustedes recae la importante responsabilidad de producir en suficiente cantidad los recursos materiales necesarios para la vida del pueblo y la edificación del Estado, mediante el cultivo mejor de la tierra y el desarrollo de la industria en Corea, y de fomentar nuestra magnífica cultura nacional y defender con firmeza al país. Con sus propias manos deberán hacer rica y poderosa nuestra patria. Todo lo producirán con sus fuerzas —trenes, automóviles, buques de vapor—, hasta una brillante literatura y arte crearán ustedes mismos.

Por lo tanto, es un deber de todos estudiar con esmero para adquirir los conocimientos, técnicas y capacidades necesarios para ello.

Cuarto, aunque con sus actividades prácticas han mostrado ejemplo a todas las escuelas de Corea del Norte, no deben darse por

satisfechos sino fortalecer más la disciplina universitaria, combatir los actos de injusticia y esforzarse para el mayor éxito en los estudios convirtiendo la Universidad en un ejemplo mundial.

Por último, tienen que esforzarse constantemente para ser cuadros nacionales que conduzcan al pueblo con alta dignidad nacional y espíritu revolucionario.

Nuestros jóvenes y estudiantes que tomaron parte en el reciente Festival Mundial de la Juventud celebrado en Praga, conquistaron honrosamente resonantes victorias en el fútbol, baloncesto y concursos de canciones y danzas. Esto demuestra cuán inteligente es nuestro pueblo, que hace gala de la larga historia y brillantes tradiciones culturales, y qué formidables aptitudes tienen los hijos e hijas de la nueva Corea libre. Marchando todos valientemente con alta dignidad y coraje nacionales, nuestros jóvenes han de acelerar la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso para hacer mayores honores a nuestra patria.

En este momento, las escuelas de Corea del Sur se encuentran en una situación deplorable. Los maestros y estudiantes progresistas y de conciencia son objeto de detenciones, encarcelamientos, torturas y asesinatos, en tanto que las escuelas se cierran o se convierten en nidos de reaccionarios. Todo esto no puede menos de provocar la cólera nacional. Ustedes, que estudian felizmente en Corea del Norte, tienen que hacer dobles sus esfuerzos en los estudios por los jóvenes y estudiantes surcoreanos que no tienen la suerte de estudiar.

La prosperidad y el desarrollo de nuestra patria dependen de la formación de numerosos cuadros nacionales sanos y capacitados. Es por eso que todo el pueblo deposita en ustedes una gran esperanza. Bien conscientes de la magna responsabilidad asumida ante la patria y el pueblo, deben corresponder infaliblemente a la gran esperanza de todo el pueblo, que al igual que yo, confía firmemente en que ustedes así lo harán.

Por más que maniobren en Corea del Sur los traidores a la nación, que venden al país, no conseguirán cerrarle el paso a nuestro pueblo.

Ante ustedes está abierto el ancho camino de la victoria. Les deseo los mayores éxitos en sus estudios y trabajo.

¡Viva eternamente la prosperidad de la Universidad, orgullo de nuestra nación!

¡Viva el Comité Popular de Corea del Norte, Poder popular!

¡Viva la institución de la República Popular Democrática de Corea!

FUNDEMOS UN AUTÉNTICO EJÉRCITO DEL PUEBLO, UN EJÉRCITO REGULAR MODERNO

**Discurso pronunciado en el banquete ofrecido con ocasión
de la ceremonia de graduación de la tercera
promoción de la Escuela de Pyongyang**

5 de octubre de 1947

Compañeros:

Hoy realizamos la ceremonia de graduación de la tercera promoción de la Escuela de Pyongyang, con elevado sentido de dignidad nacional y gran orgullo.

Con motivo de este significativo día, en representación de todo el pueblo coreano y del Comité Popular de Corea del Norte, saludo fervorosamente a todos los que se gradúan de esta Escuela.

Brindo, asimismo, mi más cálido agradecimiento a todos los profesores y empleados de la Escuela que les han enseñado y dirigido con entusiasmo.

Los comunistas de Corea crearon la Guerrilla Antijaponesa, primeras fuerzas armadas revolucionarias de nuestro pueblo, ya a inicios de la década de 1930, la época más tenebrosa de la dominación colonial del imperialismo japonés, y durante tres lustros desarrollaron una lucha sangrienta por la restauración de la patria, echando así las raíces históricas de la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Basados en ellas, después de la liberación, creamos el comité popular, auténtico poder del pueblo,

efectuamos la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas y sentamos sólidos cimientos políticos y económicos para crear un Estado soberano e independiente.

Junto con esto, hemos impulsado enérgicamente la labor por fundar unas fuerzas armadas populares modernas. Aun en condiciones difíciles, inmediatamente después de la liberación, fundamos la Escuela de Pyongyang, capacitamos gran número de nuevos cuadros militares y políticos de procedencia obrera y campesina y creamos varios centros de adiestramiento de cuadros de seguridad con ellos como núcleo. Esto constituye una firme base para fundar un ejército popular regular. Bajo la correcta dirección de nuestro Partido, la Escuela de Pyongyang ha hecho muchos trabajos y realizado grandes hazañas durante el período transcurrido, como base matriz de formación de cuadros para formar el Ejército Popular.

Pero, de ningún modo podemos sentirnos contentos con los éxitos conseguidos. De aquí en adelante, tenemos que organizar más formaciones nuevas y crear, según ejércitos y armas, unidades modernas y escuelas nuevas. Para ello necesitamos más cuadros militares y políticos. En ese importante momento ustedes se gradúan de la Escuela y van a las unidades, por lo cual sus tareas serán verdaderamente pesadas. Como cuadros políticos del Ejército Popular, deben cumplir con lealtad la honrosa responsabilidad que les asignan la patria y el pueblo y desempeñar el papel de núcleo en la constitución de las fuerzas armadas populares.

La orientación de nuestro Partido en cuanto a la creación de unas fuerzas armadas populares es fundar un ejército regular revolucionario, bien preparado política e ideológicamente y pertrechado de la ciencia y técnica militares modernas encarnando las tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa.

Nosotros contamos con todas las posibilidades y condiciones para crear las fuerzas armadas populares regulares. Tenemos el Partido del Trabajo, que representa los intereses de todo el pueblo trabajador, en primer término de los obreros y campesinos, y que lucha en bien de ellos; contamos con ricas experiencias por crear directamente las

fuerzas armadas revolucionarias en el período de la Lucha Armada Antijaponesa: tenemos cuadros forjados y probados en el crisol de esta lucha y un pueblo empeñado en la edificación de una nueva patria. Aprovechando todas estas posibilidades y condiciones, debemos fundar lo más pronto posible un auténtico ejército del pueblo, un ejército regular moderno.

Ustedes deben ser excelentes cuadros políticos que luchen con abnegación por el Partido y la revolución, por la independencia de la patria y los intereses del pueblo, y trabajar activamente por materializar la orientación de nuestro Partido, concerniente a la formación de las fuerzas armadas populares.

Ahora quisiera referirme a algunas tareas que se plantean a los graduados.

Ustedes deben consagrar todas sus fuerzas, ante todo, en crear un ejército revolucionario bien preparado política e ideológicamente.

La victoria del ejército en una batalla no depende sólo de las armas de que está pertrechado, sino, principalmente, de la conciencia ideológica de los militares que las manejan directamente. Si en el pasado nuestra Guerrilla Antijaponesa combatió y derrotó al bandidesco imperialismo nipón, no fue porque tuviera armas buenas, sino porque, siendo como era ejército revolucionario, prevaleció en lo político e ideológico. Por consiguiente, ustedes deben dar a conocer a fondo a los militares la noble misión del ejército revolucionario y prepararlos bien política e ideológicamente para que puedan luchar por la patria y el pueblo hasta la última gota de sangre.

Lo más importante en la formación ideológica de los militares es desplegar enérgicamente entre ellos la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado a fin de que todos sirvan fiel e invariablemente a la patria y al pueblo. Deben enseñarles la historia de la lucha revolucionaria de nuestro país para que hereden las valiosas experiencias y hazañas de combate revolucionario, logradas en la prolongada Lucha Armada Antijaponesa, y puedan aprender del indoblegable espíritu revolucionario de los precursores antijaponeses.

Deben educar a todos los militares a respetar y amar al pueblo para que mantengan lazos consanguíneos con él en cualquier momento y dondequiera que sea. El nuestro es un ejército del pueblo que ha nacido de él y está a su servicio. El Ejército Popular no puede existir ni un solo momento apartado del pueblo, como no puede vivir el pez fuera del agua. Haber nacido del pueblo y disfrutar de su apoyo y aprecio absolutos, he aquí precisamente la fuente de la invencible fuerza de nuestro ejército popular y una de sus características importantes que lo distinguen completamente de los ejércitos de los países capitalistas. Ustedes deben inculcar a fondo esta característica a sus hombres para que estos sean verdaderos soldados revolucionarios que amen y respeten siempre al pueblo y combatan con abnegación por defender sus vidas y bienes.

Junto con esto, deben procurar que dentro de las unidades reinen siempre la fraternidad y la amistad entre los soldados, entre los oficiales, y entre éstos y aquéllos, así como también educar a todos los militares para que se unan sólidamente con espíritu de compañerismo.

A fin de crear unas potentes fuerzas armadas populares, al tiempo que pertrechar a los militares política e ideológicamente, hay que dotarlos bien con la ciencia y la técnica militares avanzadas. Sin un ejército regular dotado de armas, ciencia y técnica militares modernas, no podremos construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, ni hacer frente a los agresores imperialistas yanquis armados hasta los dientes.

Cuando ustedes van a las unidades, deben intensificar el adiestramiento combativo y político para que todos los militares dominen sus armas y otros equipos técnicos de combate y se adiestren a fondo en la habilidad de tiro y los métodos modernos de operaciones de combate. A todos los comandantes y oficiales les incumbe estudiar con ahínco diversos reglamentos de combate y, con particular profundidad, el uso de todos los ejércitos y armas y la estrecha cooperación entre ellas en circunstancias complicadas.

Al estudiar la ciencia y técnica militares modernas y asimilar experiencias avanzadas, perseguimos el objetivo de utilizarlas

efectivamente en el combate. Por eso, al estudiar la ciencia y técnica militares y la experiencia de guerra de otros países, debemos juzgarlas minuciosamente para saber si se ajustan o no a nuestra realidad, si nos son útiles o nos perjudican y asimilar sólo las que nos convengan, aceptar y desarrollar las que lo merecen.

No sólo debemos aprender de manera correcta las experiencias ajenas sino también apreciar las nuestras, estudiarlas en profundidad y desarrollarlas. Tenemos la valiosa experiencia de que en la ardua lucha armada contra el bandidesco imperialismo japonés derrotamos con poca gente y viejas armas al ejército agresor de este imperialismo pertrechado hasta los dientes de armas y técnica militar ultramodernas. Esto es nuestro inapreciable tesoro que no debemos cambiar por nada. Ustedes deben estudiar y aprender a fondo de estas valiosas experiencias acumuladas en el curso de la difícil Lucha Armada Antijaponesa y esforzarse activamente por desarrollarlas aún más.

El profundo estudio de la ciencia y técnica militares modernas y de las experiencias bélicas les es también imprescindible para realizar bien la labor política. No deben pensar, ni mucho menos, que sólo los comandantes deben conocer los asuntos militares y que los cuadros políticos pueden desconocerlos. Dentro del ejército no puede haber labor política apartada de los asuntos militares y, por consiguiente, desconociéndolos, no se puede realizar correctamente la labor política.

Para formar un ejército regular moderno, es preciso, además de dotarlo con la ciencia y técnica militares más avanzadas, establecer dentro de él una disciplina férrea.

Uno de los factores importantes que hicieron que la Guerrilla Antijaponesa venciera a los agresores imperialistas japoneses fue que tuvo una disciplina férrea. Los guerrilleros antijaponeses observaron a conciencia la disciplina organizativa de la Guerrilla, en cualquier momento y en cualquier lugar, y cumplieron incondicionalmente y hasta el fin las órdenes aunque tuviesen que sacrificar sus propias vidas. Los militares del Ejército Popular deben tener también una férrea disciplina para cumplir las órdenes puntualmente, aunque sea a costa

de sus propias vidas, lo mismo que los mártires revolucionarios antijaponeses. Además, deben implantar dentro de las unidades un riguroso sistema de orden y mando y un perfecto régimen de vida interna, organizar y ejecutar los entrenamientos y todos los aspectos de la vida según los requisitos de los reglamentos e instrucciones. Sólo así será posible elevar más aún el grado de organización y disciplina de la unidad.

Han de procurar que todos los militares no sólo observen rigurosamente la disciplina militar, sino que también acaten ejemplarmente las leyes del país, el orden social y la moral pública.

La nuestra es una disciplina militar consciente y revolucionaria. Por esta razón, no se debe dar sin justificación gritos imperativos ni aplicar métodos coercitivos, so pretexto de fortalecer la disciplina. Para reforzar la disciplina militar los comandantes y los cuadros políticos tienen que educar constantemente a los militares, dar ejemplo práctico y, en adecuada combinación con ello, ser muy exigentes y ejercer un control riguroso. Al establecer una disciplina consciente y revolucionaria dentro del ejército, debemos imprimirle completas cualidades de un ejército regular, tanto por su contenido como por su forma.

Es importante cultivar entre los militares el espíritu de cuidar y apreciar los bienes del Estado y del ejército. Especialmente, hay que enseñarles a cuidar y apreciar como a la niña de sus ojos las armas y los equipos técnicos de combate, a conservarlos y mantenerlos bien de acuerdo con los reglamentos e instrucciones. Las armas que tienen nuestros militares están bañadas con la preciosa sangre de los mártires revolucionarios antijaponeses y con el sudor de nuestro pueblo. Por eso ustedes deben prestar profunda atención a educar a todos los militares a apreciar y utilizar cuidadosamente las armas y los equipos técnicos de combate, así como a conservarlos y mantenerlos en buen estado.

Cuando vayan a las unidades deberán promover una buena labor política y cultural.

Primero, deben desplegar dentro de las unidades una fructífera

labor con los militantes del Partido y los miembros de la Unión de la Juventud Democrática. A este fin tienen que conocer bien a los militares, formar núcleos e impulsar su trabajo apoyándose en estos.

Los militantes del Partido son fuerzas de núcleo tanto en la construcción del país como en la creación de las fuerzas armadas populares. Sólo cuando trabajen apoyándose en ellos y los organicen y movilicen como es debido, podrán resolver todos los problemas de modo satisfactorio. Lo más importante al trabajar con los militantes es darles a conocer bien el objetivo de la lucha y las tareas inmediatas de nuestro Partido a fin de que sean siempre los primeros en materializar la línea y política de este, bien conscientes de estas faenas. Ustedes, que van a desarrollar en adelante la labor política deben trabajar primordialmente con los militantes que con las demás personas, de esta manera, pertrecharlos firmemente con la política del Partido y ponerlos en acción para cumplir de forma correcta las tareas militares que se plantean.

A través de su labor, los cuadros políticos deben preparar a todos los militares como ardientes defensores del Partido y del Poder popular. Además deben cuidarlos y apreciarlos invariablemente, resolverles a tiempo sus problemas prestando profunda atención en su vida, ser un ejemplo en todos los trabajos y guiarlos poniéndose a la vanguardia de las tareas difíciles.

Tienen que acondicionar bien sus unidades en el aspecto cultural y organizar y dirigir como es debido la vida cultural de los militares. Cuando publiquen un periódico mural o hagan un tablero con consigna en la unidad, deben hacerlo con esmero y de manera ordenada, tal como lo han visto y aprendido en la Escuela; han de habilitar adecuadamente la sala de educación para la construcción del país y organizar bien, igualmente, la labor cultural de masas. Es necesario que los cuadros políticos entren en los militares, realicen junto con ellos los deportes y la diversión y organicen en forma diversificada los deportes masivos en los domingos. De este modo, deben lograr que en sus unidades reine siempre un ambiente optimista y combativo.

De aquí en adelante ustedes servirán a la patria y al pueblo con su trabajo práctico. Este será mucho más complicado y difícil de lo que han estudiado en la Escuela y en el curso del trabajo podrán tropezar con muchos contratiempos y dificultades. Por consiguiente, deben hacerse oficiales competentes, capaces de superar con tesón todos los contratiempos y dificultades.

Ustedes son cuadros políticos, que han estudiado en la Escuela temas militares y políticos, pero no deben quedar satisfechos con lo aprendido aquí. Teniendo como fundamento los conocimientos adquiridos en la Escuela deben estudiar y estudiar sin descanso para elevar su nivel de teoría militar y política, de capacidad práctica, en el proceso de trabajo.

Por último, quisiera referirme a algunas cosas con respecto a la labor formativa en la Escuela.

Los profesores y empleados de la Escuela de Pyongyang deben consagrar toda su energía a esta labor al tener el alto honor y orgullo de trabajar en la primera entidad de enseñanza destinada a formar cuadros políticos para el Ejército Popular.

Ante todo, deben esforzarse mucho por mejorar cualitativamente la labor didáctica y educativa. A este fin, los profesores tienen que elevar más aún su preparación militar y política. Deben hacer incansables esfuerzos para asimilar a fondo la política de nuestro Partido, dominar las asignaturas de su especialidad y aprender métodos didácticos avanzados.

Deben organizar bien toda la vida de la Escuela para que sirva de modelo a las unidades. La Escuela debe ser ejemplo en todos los aspectos: organización de los entrenamientos, trabajo político y cultural, programación de la orden del día, control del personal e incluso en el aspecto exterior de los militares y en sus movimientos dentro de las filas. Sólo entonces, los alumnos que se vayan a las unidades, podrán trabajar y vivir como han aprendido y experimentado en la Escuela, y enseñar y exigir del mismo modo a los militares.

La Escuela debe también prestar profunda atención a fortalecer la

vida organizativa del Partido de los profesores, empleados y alumnos y elevar su espíritu partidista. De este modo, deberá formar mayor número de cuadros políticos competentes, provistos de un fuerte espíritu de Partido, preparados, a la vez, en lo militar y político y con una buena preparación teórica y práctica.

Compañeros graduados, profesores y empleados:

Estoy seguro firmemente de que ustedes, recordando siempre este día significativo, cumplirán brillantemente con el honroso deber que les han asignado el Partido, la patria y el pueblo.

SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN A LOS FUNCIONARIOS DE LOS ORGANISMOS ESTATALES

**Discurso pronunciado ante los graduados
de la cuarta promoción de la Escuela
Central de Cuadros de Alto Rango**

11 de octubre de 1947

Compañeros graduados, profesores y empleados:

Permítanme ante todo congratular fervorosamente, en nombre del Comité Popular de Corea del Norte y de todo el pueblo coreano, a los que se gradúan, y expresar mi profunda gratitud a los profesores que con ahínco les han impartido los cursos.

Durante cerca de medio siglo, el pueblo coreano sufrió una doble y triple explotación y opresión draconianas, privado de todos sus derechos y libertades políticos bajo la dominación colonial del imperialismo japonés. Sin embargo, el pueblo coreano, con un gran espíritu patriótico, desplegó una lucha larga y ardua por la independencia del país, cumpliendo la histórica misión de liberar la patria, y abriendo un ancho camino para fundar él mismo un genuino poder del pueblo.

Después de la liberación, el pueblo coreano organizó comités populares con sus propias manos en todos los lugares del país con un entusiasmo político extraordinariamente elevado y un ardiente deseo por el poder. Aunque en Corea del Sur estos comités populares, establecidos por iniciativa del pueblo, han sido disueltos bajo la represión de los

imperialistas yanquis y los reaccionarios, en Corea del Norte se consolidan y se desarrollan de día en día. Especialmente, gracias a los victoriosos resultados de las elecciones a miembros de los comités populares de provincias, ciudades y distritos, efectuadas el 3 de noviembre del año pasado, dichos comités han arraigado profundamente entre las masas populares y se han consolidado más aún.

Al igual que se necesita una persona hacendosa para la buena marcha de la familia, así también hacen falta cuadros competentes de administración estatal para consolidar el Poder popular y organizar bien la vida económica del país. Pero no teníamos cuadros provistos de los conocimientos y las experiencias necesarios para construir una nueva Corea democrática. La formación de cuadros de administración estatal se nos presentó como un problema muy urgente cuya solución no permitía el más mínimo aplazamiento. De ahí que fundáramos la Escuela Central de Cuadros de Alto Rango y empezáramos a formar cuadros de administración estatal que debían encargarse de la construcción de una nueva patria, en unas condiciones en que el país se hallaba en una situación muy difícil. Después de su fundación la Escuela Central de Cuadros de Alto Rango ha dado ya cuatro promociones de excelentes graduados. Esto significa que se está logrando el objetivo que nos hemos propuesto al fundarla, cosa que nos alegra mucho.

Compañeros:

Han transcurrido ya dos años desde que se emancipó nuestro país. Durante este tiempo hemos realizado muchos trabajos y se han registrado enormes cambios en la vida política, económica y cultural del pueblo.

El mayor éxito alcanzado en estos 2 años es haber llevado a cabo victoriosamente las reformas democráticas bajo la dirección del Poder popular.

En marzo de 1946 promulgamos la histórica reforma agraria. Gracias a ella los campesinos se han convertido en dueños de la tierra, liberándose de una vez y para siempre de la opresión y explotación feudales. Como resultado de la reforma agraria ha mejorado

radicalmente la vida de los campesinos y la economía rural se ha desarrollado a un ritmo vertiginoso. Todos los cambios operados en el campo prueban claramente la justeza de la reforma agraria realizada.

El año pasado hemos nacionalizado también las industrias principales. Esta nacionalización ha abierto una nueva senda para fomentar el desarrollo de la industria nacional al convertir en propiedad del pueblo los establecimientos industriales que pertenecían al imperialismo nipón y a los traidores a la nación. Gracias a la estatificación de las industrias ha sido posible en Corea del Norte expansionar la economía nacional de forma planificada y sentar sólidas bases materiales para mejorar el bienestar de las masas trabajadoras. Por primera vez en la historia de nuestro país este año trazamos el plan de la economía nacional y estamos cumpliéndolo con éxito.

Además, gracias a los éxitos alcanzados con la puesta en práctica de otras reformas democráticas, como las Leyes del Trabajo, de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, ha sido posible que nuestro país se desarrolle como un genuino Estado democrático, soberano e independiente.

Todos estos éxitos se deben a que la línea y política que hemos trazado reflejaban correctamente el anhelo y los intereses del pueblo coreano y este las apoyó activamente.

En los dos años pasados nuestro Poder popular ha mostrado gran vitalidad y ha dado clara prueba de que él es el único poder que puede emancipar al pueblo de toda forma de explotación y opresión, ofrecerle libertad y felicidad reales y, más adelante, construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso. Nosotros debemos consolidar más aún el Poder popular, cuya superioridad ha sido probada a través de la vida práctica, y elevar su función y papel.

Compañeros:

En el momento actual la situación interna y externa es muy complicada. Hoy en la palestra internacional se agudizan el antagonismo y la pugna entre la democracia y la antidemocracia, entre el progreso y la reacción.

Los países de democracia popular se esfuerzan constantemente por

liquidar por completo al fascismo e implantar un orden democrático, por la independencia nacional de los pueblos oprimidos y la amistad entre todos los pueblos y por la paz mundial. Sin embargo, los Estados Unidos, Inglaterra y otras potencias imperialistas hacen furibundos esfuerzos para provocar una nueva guerra a fin de asegurar sus posiciones exclusivas en el mercado mundial. En particular, los imperialistas yanquis, cabecillas del campo reaccionario mundial perpetran, de modo más abierto, maniobras encaminadas a dominar el mundo, pregonando la “doctrina de Truman” y el “plan Marshall”.

Los imperialistas norteamericanos, violando brutalmente la decisión de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre el problema coreano, maniobran para postergar y frustrar adrede el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense encaminado a hacer realidad esa decisión.

Desde el primer día después de la derrota del imperialismo japonés en Corea, los imperialistas yanquis emprendieron descaradamente el camino de la agresión, ambición que venían abrigando desde hacía mucho tiempo. Agrupando a los projaponeses y a los traidores a la nación, los imperialistas yanquis restringen en Corea del Sur la libertad de acción de partidos políticos y organizaciones sociales progresistas, reprimen salvajemente a las fuerzas democráticas y recurren a toda clase de maquinaciones para subvertir la construcción democrática en Corea del Norte. Estos días tratan, incluso, de establecer en Corea del Sur un gobierno separado reaccionario, acaudillado por su títtere Syngman Rhee.

Debido a las maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos, se ven gravemente amenazados el establecimiento de un gobierno unificado y la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente en nuestro país. En realidad, nuestra patria afronta una situación seria.

Compañeros:

A ustedes, que se gradúan de la Escuela y van a sus lugares de trabajo en un momento en que la situación interna y externa del país es complicada, se les plantean tareas importantes.

Antes que nada, deben proteger nuestro inapreciable Poder popular contra toda clase de maniobras subversivas del enemigo, y consolidarlo monolíticamente.

Cuanto más sólido sea el Poder popular y cuanto mayores nuestros éxitos, tanto más lo temerán los imperialistas yanquis y sus lacayos. Esta es la razón por la que ellos tratan desesperadamente de destruir nuestro Poder popular e impedir nuestro avance; valiéndose de todos los medios y métodos. Por mucho que se esfuercen con desesperación, no podrán impedir que se consolide nuestro Poder popular, lo mismo que no podrán hacer girar hacia atrás la rueda de la historia. Nuestro pueblo, que conoce por propia experiencia lo que vale el Poder popular, lucha resueltamente por defenderlo.

Pero, si no nos esforzamos por afianzar más al Poder popular, los enemigos pueden extender sus garras para destruirlo. Teniendo siempre bien presente esto, ustedes deben hacer todos los esfuerzos por fortificar el Poder popular. Tienen que organizar bien el trabajo para materializar a fondo las medidas populares adoptadas por el poder del pueblo, para que éste pueda disfrutar por igual de los beneficios que le brinda. Al mismo tiempo, deben llevar a cabo con paciencia una labor organizativo-política y la formación ideológica para inculcar al pueblo ideas patrióticas y elevar su conciencia política.

Además, hay que consolidar más el Frente Unido Nacional Democrático en colaboración con los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático.

El afianzamiento del Frente Unido Nacional Democrático se plantea como un problema muy importante en relación con la compleja y difícil situación por la que atraviesa hoy la patria. Los enemigos recurren ahora, no solamente a toda clase de maquinaciones para destruir el Poder popular establecido en Corea del Norte, sino que también intentan minar el Frente Unido Nacional Democrático, sembrando cizañas entre los partidos democráticos para que contiendan entre sí. Nosotros no debemos permitir ninguna tentativa de los enemigos enfilada a socavar el Frente Unido Nacional Democrático. Debemos hacer que los partidos políticos y las

organizaciones sociales de carácter democrático y todas las clases y capas del pueblo desenvuelvan con alta vigilancia una lucha masiva para descubrir y liquidar a los espías, los elementos subversivos, los saboteadores, los seudodemócratas infiltrados en sus filas. De este modo, podremos consolidar por todos los medios el Frente Unido Nacional Democrático, alianza de fuerzas patrióticas y democráticas.

Tenemos por delante la suprema misión nacional: construir cuanto antes un Estado democrático, independiente y unificado.

El 26 de septiembre pasado el gobierno soviético presentó la propuesta de retirar simultáneamente de Corea los ejércitos de ambos países, la Unión Soviética y los Estados Unidos, a comienzos de 1948, en vista de que la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense corre peligro de quedar paralizada. Sin embargo, los imperialistas yanquis rechazaron de plano esta propuesta justa e imparcial. También el traidor Syngman Rhee vocifera abiertamente que no debe retirarse de Corea del Sur el ejército norteamericano. ¿Cuán descarada es la naturaleza del traidor vendepatria?

El pueblo coreano es una nación que tiene la capacidad y el talento para solucionar por sí mismo sus propios problemas. Combatió durante largo tiempo y derrotó con sus propias fuerzas al imperialismo japonés; también después de la liberación estableció su Poder popular, sentó las bases para la construcción de una economía nacional independiente y formó gran número de cuadros nacionales. Esto quiere decir que el coreano es un pueblo capaz de solucionar todos los problemas con sus propios medios. El pueblo coreano aboga por reunificar la patria con sus propias fuerzas sin ingerencia extranjera e insiste enérgicamente en que los ejércitos de la Unión Soviética y EE.UU. se retiren simultáneamente de Corea.

Para que podamos construir lo más pronto posible un Estado independiente, unificado y democrático, debemos reforzar los éxitos alcanzados y acelerar la edificación de una nueva patria. Asimismo, hemos de desenmascarar y desbaratar totalmente las conjuras de los imperialistas yanquis y de los reaccionarios surcoreanos y respaldar y ayudar por todos los medios la lucha del pueblo surcoreano. Así, todo

el pueblo del Norte y el Sur de Corea, unido como un solo hombre, debe luchar por la reunificación de la patria y el desarrollo democrático del país, por la construcción de una nueva Corea, rica, poderosa y culta. Entonces no cabe duda que la victoria será nuestra.

Además, hay que trabajar activamente por consolidar la base económica del país y estabilizar y mejorar la vida del pueblo.

Mediante la aplicación de reformas democráticas hemos cumplido con éxito las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, hemos sentado una sólida base para construir una economía nacional independiente. La importante tarea que tenemos que cumplir en adelante es reconstruir y expandir la economía nacional, estabilizar y mejorar la vida del pueblo. Por ahora tenemos que cumplir y sobrecumplir el plan de la economía nacional de este año.

El Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito de Corea del Norte, celebrado en febrero de este año, aprobó en calidad de ley el plan de fomento de la economía nacional para 1947, el primero de esta índole en la historia de nuestro país. Todo el pueblo lo apoyó con fervor y hace todos los esfuerzos por cumplirlo. Así pues, muchas fábricas y empresas ya han cumplido el plan de este año y despliegan una vigorosa lucha para sobrecumplirlo.

Dirigir la construcción económica es una tarea importante que incumbe al Poder popular. Los funcionarios de los órganos de Poder popular, a todos los niveles, deben prestar seria atención a la labor directiva de la economía, organizar y movilizar activamente a las masas a la lucha para cumplir y sobrecumplir el plan de la economía nacional de este año.

Luego, hay que desplegar con energía la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado.

Los funcionarios de los órganos de Poder popular deben intensificar el trabajo para inculcar en las amplias masas populares las ideas de la construcción del país. De este modo, podrán incorporarlas activamente al grandioso movimiento de transformación ideológica, enfocado a liquidar los vestigios de ideas caducas del imperialismo japonés y las trasnochadas costumbres de vida, así como establecer un

estilo de vida propio de la nueva sociedad en animación.

Si los funcionarios de los órganos de Poder popular quieren llevar a cabo con éxito las tareas planteadas, deben elevar su nivel y mejorar sus métodos de trabajo.

Basándose en los conocimientos adquiridos en la Escuela, ustedes deben intensificar el estudio de la política del Comité Popular y los principios del marxismo-leninismo y hacer todo lo posible por elevar su capacitación práctica. Asimismo, deben conocer bien el pasado y el presente de la patria y estudiar también las experiencias extranjeras.

Lo importante no es conocer la teoría, sino tomarla como guía de acción y encarnarla en la práctica. La teoría puede manifestar su vitalidad sólo cuando se liga con la práctica concreta, y la práctica puede rendir éxito sólo cuando se guía por una teoría revolucionaria. Ustedes deben saber combinar correctamente la teoría con la práctica.

Además, deben ser fieles servidores del pueblo. Servir al pueblo es el rasgo más noble que deben tener los funcionarios de los órganos de Poder popular. Ustedes deben amar siempre, ilimitadamente, a la patria y al pueblo y servir con lealtad, con todo su vigor y talento, al pueblo. Deben ir constantemente hacia él para explicarle la política del Comité Popular, compartir con él penas y alegrías y aprender de él humildemente. Tienen que esforzarse por erradicar el estilo de trabajo burocrático y formalista, educar a las masas mediante la explicación y persuasión y guiarlas con su ejemplo práctico.

Los profesores y empleados deben trabajar activamente por formar el mayor número posible de excelentes cuadros administrativos del Estado. Para ello tendrán que mejorar radicalmente la labor docente y educativa, la administración y gobierno de la Escuela, así como elevar su capacidad política y práctica. Los profesores deben hacer esfuerzos tesoneros por elevar su nivel e impartir lecciones con viva imagen conforme al grado de preparación de los oyentes y en ligazón con la realidad.

Estoy seguro de que los compañeros que se gradúan responderán infaliblemente a la gran esperanza del pueblo, bien conscientes de la pesada responsabilidad que asumen ante la patria y el pueblo.

**INSTRUCCIONES DADAS EN
LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN
DE LA ESCUELA REVOLUCIONARIA
DE MANGYONGDAE**

12 de octubre de 1947

Alumnos:

Hoy es un día memorable pues se abre la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae.

Con motivo de este memorable día rindo profundo homenaje a los mártires revolucionarios caídos valientemente en combate contra los bandidos imperialistas japoneses por la recuperación de la patria.

Hoy se han reunido aquí hijos e hijas de los revolucionarios que inmolaron sus vidas en combates heroicos manteniendo inalterable su entereza revolucionaria.

Ustedes son descendientes de los mártires revolucionarios que, como mejores patriotas de nuestra nación, lucharon sin escatimar su sangre hasta el último aliento de su vida por la patria y por el pueblo. Por eso, ustedes son un tesoro para nuestro país, un tesoro inapreciable y entrañable para nuestra nación.

Permítanme felicitarles cordialmente en nombre de todo el pueblo y del Comité Popular de Corea del Norte.

Alumnos:

En los 36 años pasados los crueles agresores imperialistas japoneses mantuvieron subyugado al pueblo coreano reduciéndole a la condición de esclavo apátrida, pisoteando despiadadamente nuestra

hermosa tierra patria. En la época más tenebrosa de la dominación colonial del imperialismo japonés, cuando sobre el territorio de la patria se cernían negros nubarrones, los mejores patriotas de nuestro país, los jóvenes coreanos de sangre ardiente, se alzaron decididamente a la lucha contra el imperialismo japonés con las armas en la mano para romper las cadenas de esclavos y recuperar la patria perdida. Sobreponiéndose a todas las desgracias, desplegaron una encarnizada lucha de tres lustros y derrotaron al imperialismo japonés, triunfando en la causa histórica de recuperación de la patria.

Sus padres combatieron a nuestro lado, pero, desgraciadamente, perecieron sin llegar a ver rescatada la patria. Antes de morir nos rogaron que una vez liberada ésta instruyéramos a sus hijos formándolos como fieles servidores del pueblo. Por eso, nada más volver triunfalmente a la patria, buscamos a los hijos de los mártires revolucionarios y fundamos esta Escuela para darles en ella instrucción.

Con motivo de este significativo día deseo que se forjen como nuevo tipo de cuadros nacionales de la nueva Corea, plenos de vigor, eso es lo que de ustedes espera nuestro pueblo entero.

Deben estudiar con afán, superar a los alumnos de cualquier otra escuela, para continuar la causa de sus padres caídos.

La Escuela Revolucionaria de Mangyongdae va a enseñar todas las disciplinas que se incluyen desde la enseñanza primaria hasta la secundaria superior, con un sistema que permita formar buenos cuadros con conocimientos de diversas materias: científicas, políticas, militares y otras. Por eso, deben estudiar con aplicación en esta Escuela para ser cuadros útiles para el país después de la graduación.

Deseo que amen a su patria, a su pueblo y a su escuela, sin olvidar nunca a sus padres que lucharon valerosamente desafiando todas las dificultades, hasta sacrificando la vida, y que sean magníficos protagonistas del nuevo Estado, teniendo presentes las instrucciones de los profesores.

PARA FORTALECER LA DIRECCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

**Discurso resumen pronunciado en la X Reunión
del Comité Central del Partido del Trabajo
de Corea del Norte**

13 de octubre de 1947

En el momento actual fortalecer el trabajo de las organizaciones sociales se presenta como un problema de gran importancia. Sin fortalecerlo no podremos consolidar nuestro Partido ni agrupar estrechamente a su alrededor a amplias masas ni realizar tampoco con éxito la construcción del país.

Es por esta razón que lo he subrayado cada vez que se me ofrece una oportunidad. En lo que se refiere a la intensificación del trabajo de las organizaciones sociales, se han aprobado varias decisiones del Comité Central del Partido y se han publicado muchos artículos en la prensa. A pesar de ello, este trabajo se lleva a cabo de un modo muy débil y sin llegar al nivel debido. Esto se debe a que las organizaciones del Partido a todos los niveles no han dirigido bien las agrupaciones sociales.

Aquellas deben prestar un profundo interés al trabajo de éstas y fortalecer decisivamente la dirección sobre ellas, de modo que se registre un viraje radical en su labor.

Entonces, ¿cómo se debe dirigir las organizaciones sociales en el momento actual?

Primero, hay que fortalecer el trabajo de la organización de base, unidad primaria de las agrupaciones sociales.

Esta organización de base se parece a la célula de nuestro Partido. Aquella es una unidad que organiza la vida orgánica de los miembros y ejecuta directamente las decisiones y directivas de las unidades superiores. Es, precisamente ahí, donde surge alguno que otro problema entre los miembros. Por esta razón, para fortalecer el trabajo de las agrupaciones sociales, tiene gran importancia fortalecer el de la organización de base. Sólo cuando ésta realice debidamente su trabajo, las agrupaciones sociales podrán consolidarse y organizar y movilizar correctamente a sus miembros para que cumplan las tareas planteadas.

Pero, actualmente las agrupaciones sociales sólo tienen consolidados sus órganos centrales, en cambio sus unidades de base son apenas cáscara vacía. Es verdad que con la entrega de carnets se han reajustado sus filas y se han fortalecido en cierto grado sus unidades de base. Pero éstas todavía no funcionan como es debido. Por su insatisfactorio trabajo, son pocos los miembros activistas así como los miembros ejemplares en la realización de las tareas de la construcción del país. Si existen miembros ejemplares, éstos son miembros del Partido del Trabajo que están allí, en las organizaciones sociales. Casi todos los que ahora se llaman joven ejemplar y campesino ejemplar han sido educados en las células del Partido. Si las organizaciones de base de las agrupaciones sociales hubieran realizado bien su labor, habrían surgido muchos activistas de entre las personas no partidistas.

Para consolidar el trabajo de las organizaciones de base hace falta, ante todo, que el conjunto de sus miembros comprenda correctamente los deberes estipulados en los estatutos de sus uniones respectivas y participe de manera consciente en las actividades de las organizaciones de base. También hay que orientar a las organizaciones de base a que celebren periódicamente sus reuniones, distribuyan las tareas entre sus miembros, sin excluir a nadie, y hagan a menudo un balance sobre su cumplimiento. Las agrupaciones sociales tienen que movilizar a las masas sin partido para que participen activamente en la construcción democrática sosteniendo la política del Partido del Trabajo.

Para fortalecer el trabajo de las organizaciones de base es importante que los cuadros de las unidades superiores vayan a las inferiores, ayuden a los de la organización de base en su trabajo y los instruyan. Esto se plantea hoy como un problema mucho más apremiante en vista de que el nivel de los cuadros de organización de base es bajo. A los cuadros de los órganos directivos centrales, provinciales, urbanos y distritales de las agrupaciones sociales les incumbe la tarea de conectar con las unidades inferiores y enseñar, uno por uno, minuciosamente, a los cuadros de base diversos métodos de trabajo como los de organizar y dirigir reuniones, organizar y movilizar a los miembros a cumplir las tareas presentadas, realizar el trabajo del frente unido, etc. Al mismo tiempo, hay que tomar medidas para educar y adiestrar de manera sistemática a los presidentes de las organizaciones de base.

Segundo, hay que orientar el trabajo y dirigir y ayudar diariamente a las agrupaciones sociales conforme a sus características.

Las agrupaciones sociales tienen, cada una, sus peculiaridades a pesar de tener puntos comunes en cuanto a su composición organizativa y tareas. La Federación de los Sindicatos la integran obreros y empleados; la Unión de Campesinos, agricultores; la Unión de la Juventud Democrática, adolescentes, y la Unión de Mujeres, mujeres. Para dirigir las agrupaciones sociales basadas en la profesión, edad y sexo hay que tener siempre en gran consideración sus características.

Pese a ello las organizaciones del Partido las orientan uniformemente en el trabajo y las guían con el mismo método sin tener en cuenta dichas peculiaridades. Por esta razón las agrupaciones sociales no están en condiciones de dar vida a sus características ni mostrar sus iniciativas creadoras en el trabajo. Observemos sólo los periódicos que publican ellas. Estos reproducen puntualmente los artículos del *Rodong Sinmun* y siguen también su forma de redacción sin cambiar en nada. Si trabajan así, no tendrá sentido haber organizado las agrupaciones sociales según la profesión, edad y sexo.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben acabar,

cuanto antes, con defectos como el de dar orientación uniforme a las agrupaciones sociales en sus actividades; tienen que proporcionársela bien detallada, conforme a sus respectivas características, y ayudarles con eficacia a ejecutarla correctamente.

Tercero, hay que guiar a las agrupaciones sociales para que lleven a cabo, de manera fructífera, la formación ideológica de sus miembros.

Hay que orientarlas a que eduquen a todos éstos en las ideas democráticas y patrióticas y que intensifiquen más aún la labor de cultivar en ellos el concepto de organización. Las agrupaciones sociales han de utilizar ampliamente los medios de propaganda y agitación y los establecimientos culturales masivos en el trabajo de educación ideológica de sus miembros. Deberán organizar y efectuar a gran escala este trabajo, utilizando planificadamente clubes y salas de propaganda democrática que existen ahora y, en especial, los del medio rural durante el invierno. Los periódicos, las revistas y otras publicaciones son medios importantes de educación masiva. Las agrupaciones sociales tienen que publicar sus periódicos con arreglo a sus características y a la preparación de sus miembros.

El éxito de la formación ideológica de los miembros de las organizaciones sociales depende mucho de cómo obran sus trabajadores de la cultura y sus propagandistas, encargados directos de esa labor. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben conocer a menudo el estado de trabajo de ellos y enseñarles concretamente los métodos y las formas de educación que se adecuen a las características de sus respectivas agrupaciones sociales, a fin de que puedan realizar con habilidad su trabajo entre los miembros, los cuales se diferencian entre sí por su grado de preparación.

Cuarto, el Partido debe dirigir su atención a mejorar radicalmente el estilo de trabajo de los cuadros de las agrupaciones sociales.

Entre éstos se manifiesta aún, en no pequeña medida, el erróneo estilo de trabajo de dictar órdenes a las masas. Por ejemplo, el presidente de la organización sindical del Comité Popular de Corea del Norte recaudaba los fondos necesarios para aumentar la tirada del

Rodongja Sinmun, órgano de la Federación General de los Sindicatos, no llamando a la conciencia de los miembros, dentro del mismo Comité, sino emitiéndoles avisos para que abonasen cada mes el diez por ciento del sueldo. No creo que el Comité Central de la Federación hubiese dado indicación de recaudar dinero de esta manera. He oído decir que un cuadro de base del medio rural demandó a los campesinos que pagaran, incondicionalmente, antes del plazo fijado, el impuesto agrícola en especies, diciéndoles que era una orden del Partido, a pesar de que el Partido no había dado semejante orden. El presidente del Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática dijo en su discurso que no pocos miembros de los partidos amigos habían planteado salir de las filas de esta organización juvenil debido a que los cuadros de base no les hacían caso o los trataban en forma autoritaria, en lugar de agruparlos, realizando con ellos un buen trabajo. Es muy erróneo soslayar a los miembros de los partidos amigos. Hemos creado las organizaciones sociales para agrupar a todas las clases y capas de las masas; por eso, no hay que dejar de lado a sus miembros por el solo hecho de ser de los partidos amigos. Si se portan así, esto puede obstruir el trabajo del frente unido.

Todos estos hechos evidencian que entre los cuadros de las agrupaciones sociales, especialmente entre los que trabajan en las unidades inferiores, se manifiesta de manera aguda el estilo de trabajo autoritario.

Este es un estilo de trabajo muy dañino. Las órdenes son buenas para el ejército, mas no para las masas. Con ellas no es posible ponerlas en acción. Si entre los cuadros persiste el estilo de trabajo de dictar órdenes, ello puede producir malentendidos entre las masas y, a la larga, imposibilita organizar y movilizar con éxito a las amplias masas de todas las clases y capas de la población para dar cima a la causa de la construcción del país. Nosotros debemos suprimir, por completo, el estilo de trabajo autoritario entre los cuadros de las organizaciones sociales antes de que se arraigue. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben procurar que los funcionarios de las agrupaciones sociales posean el estilo de trabajo de explicar las cosas a

las masas, en vez de darles órdenes, y de avivar su entusiasmo consciente para cumplir las tareas planteadas.

Para dirigir como es debido las agrupaciones sociales hay que prestar también especial atención a mejorar el estilo de trabajo de los cuadros del Partido. Actualmente entre éstos se manifiesta, en no pequeña medida, el estilo de trabajo egotista. El Partido no puede hacer solo la revolución aislado de las masas. Hay que hacer que los cuadros partidarios desechen decisivamente ese estilo de trabajo egotista y posean el estilo de trabajo popular.

Las organizaciones del Partido deben dirigir las agrupaciones sociales para que el balance del trabajo y las elecciones de sus órganos directivos a todos los niveles que van a realizarse pronto, se lleven a cabo a un alto nivel político. Así, aprovechando esta ocasión, deben consolidar los órganos directivos de todas las agrupaciones sociales y reforzar más aún su trabajo.

Un trabajador de la Federación General de los Sindicatos dijo en su intervención que es difícil desarrollar la actividad de la Federación porque sus cuadros se promueven a cuadros del Partido. Este planteamiento es incorrecto. Podemos decir que las agrupaciones sociales son la escuela que forma cuadros para nuestro Partido. La Federación General de los Sindicatos debe contribuir a completar las filas de cuadros del Partido, adiestrando el mayor número posible de cuadros competentes.

PARA FORTALECER LA DIRECCIÓN SOBRE EL TRABAJO DE LA UNIÓN DE MUJERES

**Discurso resumen pronunciado en el Presidium del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

20 de octubre de 1947

La Unión de Mujeres, una organización integrada por amplias masas femeninas, es una correa de transmisión de nuestro Partido. Fortalecer la dirección sobre la Unión de Mujeres es uno de los deberes más importantes de las organizaciones del Partido. Sólo mejorando esta gestión será posible agrupar estrechamente a las masas femeninas consolidando más la base de masas del Partido, y organizarlas y movilizarlas activamente a la construcción de un Estado soberano, independiente, rico y poderoso. Por esta razón, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben esforzarse con ahínco por intensificar su dirección al trabajo de la Unión de Mujeres.

Una cuestión importante para fortalecer la orientación en el trabajo de la Unión de Mujeres consiste en llevarla a centrar su labor en las mujeres trabajadoras.

La absoluta mayoría de las mujeres de nuestro país son trabajadoras, sobre todo, obreras y campesinas; y el objetivo importante de la creación de la Unión de Mujeres reside en convertirlas en una poderosa fuerza política, integrándolas en un compacto haz. La Unión de Mujeres podrá transformarse en una poderosa organización política de carácter masivo, sólo cuando sus organizaciones pongan el

acento primordial en la labor con las trabajadoras.

Orientar a las organizaciones de la Unión de Mujeres a que enfoquen sus labores en las trabajadoras es también necesario para acelerar la construcción de una nueva patria. En vista de que las obreras, las campesinas y otras trabajadoras contribuyen de manera práctica a la construcción del país, esta empresa se podría efectuar mejor si se las organiza y moviliza correctamente.

Por esta razón, la Unión de Mujeres debe centrar su labor en las mujeres trabajadoras, mas no en las caseras.

Ya he subrayado la necesidad de enfocar la labor en las trabajadoras por parte de la Unión de Mujeres. Sin embargo, este trabajo se efectúa todavía, principalmente, en ciudades y zonas residenciales. Las organizaciones del Partido deben orientar a las de la Unión de Mujeres a agrupar firmemente en su seno a todas las trabajadoras realizando una buena labor con ellas e intensificarles la vida organizativa e ideológica.

Cuando decimos que hay que centrar el quehacer fundamental de la Unión de Mujeres en las trabajadoras, esto no significa ni mucho menos que debemos tratar a la ligera el trabajo con las mujeres caseras. Las organizaciones del Partido deben guiar a las de la Unión de Mujeres a realizar también una buena labor entre éstas y, sobre todo, entre las mujeres intelectuales que viven encerradas en sus familias.

En cuanto a las mujeres intelectuales, entre ellas hay quienes llevaron una vida acomodada en el pasado. En tiempos del imperialismo japonés, salvo las mujeres de familias ricas, no pudieron tener acceso al estudio. Entre las intelectuales de la ciudad de Pyongyang no son pocas las mujeres creyentes. Estas desprecian a las trabajadoras y no quieren asociarse con ellas. Esta mentalidad que queda en la mente de las mujeres intelectuales no se remodela con facilidad y en corto tiempo. Pero nosotros podemos y debemos reeducar sin falta a las mujeres intelectuales.

Aunque éstas tienen sus defectos, casi todas abrigan un espíritu patriótico y amor a la nación por haber estudiado sometidas al desprecio y al maltrato nacionales bajo la dominación colonial del

imperialismo nipón. Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben realizar una incansable labor educativa con respecto a las mujeres intelectuales en consonancia con sus características. De este modo, deberán lograr que también las mujeres caseras y las intelectuales hagan todas un activo aporte a la construcción de una nueva patria.

Un asunto importante que tiene la dirección del trabajo en la Unión de Mujeres es procurar que las mujeres se incorporen de manera activa en la sociedad.

Hacer que las mujeres participen en las actividades sociales tiene gran importancia para transformar sus ideas y construir una Corea democrática, rica y poderosa.

Si las mujeres se incorporan a la sociedad, serán educadas y forjadas a través de su actividad práctica y aumentarán también los ingresos de su familia. Ello permitirá también efectuar con éxito la gran tarea de la construcción del país y solucionar el grave problema de la mano de obra.

Sin embargo, en la actualidad no pocas mujeres, encerradas en sus casas, llevan una vida ociosa. Veamos sólo el caso de la ciudad de Pyongyang: aquí hay muchas mujeres, pero son pocas las que participan prácticamente en la actividad social y económica. Ahora nos faltan muchos maestros de escuela primaria, pero las mujeres no participan, como quisiéramos, en la enseñanza.

La pasiva participación de las mujeres en la vida social y económica se debe, principalmente, a que en sus mentes aún perviven ideas caducas y no se han creado las condiciones sociales que les permitan trabajar. Las mujeres de nuestro país fueron objeto durante siglos de maltratos y desprecios inauditos, amarradas a la idea feudal de respetar al hombre y despreciar a la mujer, así como a anacrónicas costumbres de vida. A causa de esta peculiaridad de las condiciones históricas, las mujeres coreanas no se atreven a librarse de las viejas costumbres de vida y participar con energía en la actividad social y económica, aún hoy, cuando gozan del mismo derecho que el hombre.

A fin de incorporar ampliamente a las mujeres en la actividad social y económica hay que intensificar entre ellas la labor educativa

para eliminar las secuelas de ideas caducas y costumbres trasnochadas. Sin erradicar los vestigios de ideas caducas y las viejas costumbres, como considerar lógico vivir en ociosidad cuando se casan, no será posible englobarlas en la actividad social y económica.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben educar a las mujeres para que comprendan claramente que comer y vivir ociosas con lo que gana el marido, dedicándose sólo en la casa a la preparación de comidas y al cuidado de los hijos, es una secuela de ideas retrógradas y que participar en el trabajo es un deber honroso y sagrado de los ciudadanos, que redunde en beneficio propio y además enriquece, fortalece y hace progresar al país. Así, pues, hay que trabajar para que las mujeres se desprendan de las viejas costumbres y salgan activamente a la sociedad, claramente conscientes del verdadero sentido del lema: “El que no trabaja, no come”.

Crearles condiciones sociales para que puedan trabajar es una medida de importancia para incorporar a las mujeres a la actividad social y económica.

Tan sólo con la labor educativa no se podrá resolver del todo el problema de integrarlas en la sociedad. Por mucho que quieran incorporarse a ella, no podrán hacerlo si no existen condiciones sociales.

Las organizaciones del Partido no deben sólo hablar en líneas generales de la necesidad de que las mujeres se incorporen en la sociedad, sino crearles las condiciones pertinentes para que puedan trabajar con eficacia en ella.

Hay que asignarles trabajos adecuados a sus condiciones físicas y peculiaridades y preparar casas-cuna y jardines de infancia. Desde luego, en la situación actual de nuestro país, no es cosa sencilla crear suficientes condiciones para que las mujeres puedan participar en las actividades sociales. Sin embargo, aprovechando todas las posibilidades, debemos asegurarles dichas condiciones.

Un problema importante para fortalecer la dirección del Partido en el trabajo de la Unión de Mujeres es formar un mayor número de activistas femeninas.

Sólo así será posible consolidar las organizaciones de la Unión de Mujeres, organizar y movilizar correctamente a las amplias masas femeninas a la lucha por materializar la línea y la política del Partido.

A fin de formar activistas femeninas es preciso seleccionar, como candidatas, a las mejores militantes del Partido, a las mejores obreras, campesinas y otras trabajadoras e impulsar con energía la labor de educarlas y adiestrarlas sistemáticamente.

Para educar a las activistas femeninas, hay que utilizar diversas formas y métodos conforme al grado de preparación y peculiaridades de cada una. Es aconsejable aprovechar los domingos para reunir las y efectuar conferencias y charlas para explicarles la línea, las decisiones y las instrucciones del Partido.

Es menester, asimismo, emplear con éxito la forma de distribuir las tareas entre las activistas y forjarlas en el curso de su cumplimiento. Por ejemplo, a las que militan en el Partido pueden asignarles la tarea de visitar a las familias de otras mujeres o ir donde ellas a fin de leerles alguna buena novela. Después de distribuir las labores, hace falta recibir regularmente informes acerca del estado de su cumplimiento, hacer el control y el balance del mismo, para así fomentar y desarrollar los puntos positivos y rectificar a tiempo las deficiencias. De este modo, hay que lograr que las activistas cumplan con éxito sus misiones y eduquen mejor a las masas.

Formando gran número de activistas hay que hacer que éstas desempeñen el papel principal en la educación de las masas femeninas y la consolidación de las organizaciones de la Unión de Mujeres.

Luego, hay que estructurar sólidamente las filas de cuadros de la Unión de Mujeres.

Las filas de cuadros de la Unión de Mujeres deben estar compuestas por las mejores obreras, campesinas y otras trabajadoras. Aunque es bajo su nivel intelectual, las mujeres trabajadoras son firmes en lo ideológico, entusiastas y capaces de apreciar correctamente los problemas. Por eso, si se promueve con audacia en calidad de cuadros a obreras, campesinas y otras trabajadoras y se las enseña y educa, podrán cumplir brillantemente las tareas asignadas.

En cuanto a los vacantes de cuadros en las organizaciones de la Unión de Mujeres, deben responsabilizarse de su formación y suplemento las organizaciones correspondientes del Partido y de la misma Unión.

Para llenar lo más pronto posible esa falta de cuadros hay que educar y adiestrar de forma intensiva a las activistas de la Unión de Mujeres y promoverlas con audacia en calidad de cuadros. Las organizaciones del Partido y las de la Unión de Mujeres deben enseñar a éstas los métodos de trabajo, organizando cursillos e incorporándolas en trabajos reales. Sería conveniente que se promueva y coloque como cuadros de la Unión de Mujeres a las mejores mujeres probadas en estas actividades.

En las condiciones de hoy, en que nos faltan cuadros, considero una buena manera de solucionar este problema el educar en forma intensiva, a las activistas de la Unión de Mujeres, promoverlas primero como cuadros y forjarlas más aún en el curso de su trabajo.

A fin de estructurar sólidas filas de cuadros de las organizaciones de la Unión de Mujeres es preciso, asimismo, realizar un buen trabajo de formación sistemática en los centros educativos. Hay que enviar a las activistas de la Unión de Mujeres a las escuelas del Partido o a los centros de cursillos para los trabajadores juveniles para formarlas como cuadros.

Junto con el trabajo encaminado a mejorar las filas de cuadros de la Unión de Mujeres, las organizaciones del Partido deben prestar profunda atención a elevar su nivel político y práctico.

Por muy excelentes que sean las mujeres que se promuevan y coloquen, éstas no podrán cumplir debidamente su tarea si no se las ayuda a capacitarse.

Las organizaciones del Partido deben orientar a los cuadros femeninos a establecer estrictamente un ambiente de estudiar, estudiar y estudiar y a aplicarse con tesón a compenetrarse en la línea, decisiones e indicaciones del Partido y los asuntos prácticos de la Unión de Mujeres, a fin de que puedan elevar a un nivel más alto, dentro de un corto plazo, su preparación política y práctica.

Además, hay que incorporar activamente las organizaciones de la Unión de Mujeres a la labor de explicar y divulgar entre las masas populares la política del Partido y las medidas del Poder popular.

Las organizaciones sociales deben jugar un papel importante en la tarea de explicar y propagar entre las masas la línea y la política de nuestro Partido, las medidas del Poder popular y movilizarlas enérgicamente para que las materialicen. Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben tomar gran parte en la tarea de explicar y propagar entre las masas populares las decisiones e indicaciones del Partido.

Los cuadros del Partido deben desprenderse del erróneo punto de vista de despreciar las organizaciones de la Unión de Mujeres, e incorporar activamente a los cuadros de esta organización a la tarea de explicar y propagar la política del Partido y las medidas del Poder popular, así como orientarlas y ayudarlas a realizar bien sus actividades propagandísticas.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben efectuar bien el trabajo explicativo y propagandístico orientado a dar a conocer a fondo a las mujeres las medidas adoptadas por el Poder popular. Especialmente, hay que invitar al mayor número posible de mujeres a los actos que serán celebrados el próximo 3 de noviembre, donde los miembros del comité popular rendirán cuenta de su trabajo, a fin de que ellas se enteren cabalmente del significado de las auténticas elecciones democráticas y tengan mayor confianza en el Poder popular.

Las organizaciones del Partido de todos los niveles deben imprimir un nuevo viraje al trabajo de las de la Unión de Mujeres, reforzando decisivamente su dirección al respecto.

**DEBEN CONVERTIRSE
EN CUADROS DEL EJÉRCITO
POPULAR QUE SIRVAN FIELMENTE
A LA PATRIA Y AL PUEBLO**

**Discurso pronunciado en la ceremonia de graduación
de la primera promoción de la Escuela Central
de Cuadros de Seguridad
*26 de octubre de 1947***

Compañeros graduados de la primera promoción de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad:

En nombre del pueblo coreano y del Comité Popular de Corea del Norte, permítanme felicitarlos calurosamente. Saludos al director y a los otros compañeros maestros de esta Escuela que los han enseñado y adiestrado con aplicación.

Hoy se gradúan ustedes de esta Escuela y como nuevos cuadros del Ejército Popular de Corea, van a sus respectivas unidades y a otros lugares de trabajo, lo cual tiene gran significación para reforzar aún más nuestras fuerzas democráticas y consolidar y desarrollar la base democrática de Corea del Norte, baluarte de la soberanía e independencia de Corea.

La situación internacional se caracteriza hoy por la agudización cada día mayor de la confrontación y la lucha entre la democracia y la antidemocracia. En contraste con la intensificación de la lucha de los pueblos de los países del campo democrático por defender la paz y garantizar la seguridad en el mundo, son cada vez más abiertos los

esfuerzos desesperados de los imperialistas por quebrantarlas contra seres humanos.

Después de terminar la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética y otros países democráticos están luchando resueltamente contra el estallido de una nueva guerra a fin de mantener la amistad y la paz entre los pueblos del mundo. Por el contrario, Estados Unidos, Inglaterra y sus países satélites intentan desencadenar una nueva guerra para asegurar su posición exclusivista en el mercado mundial y realizar sus objetivos agresivos.

Especialmente, los imperialistas yanquis, cabecillas del campo imperialista, están desesperados por llevar a cabo sus viles planes agresivos como la “doctrina de Truman” y el “plan Marshall”, a fin de esclavizar a otros países y dominar el mundo por la fuerza de los dólares. Los imperialistas norteamericanos no solamente tratan de usurpar lo que los pueblos del mundo conquistaron con su preciosa sangre en la guerra, sino que incluso amenazan seriamente la paz mundial. Se esfuerzan frenéticamente por violar los acuerdos internacionales, amparar y fomentar las secuelas del fascismo y, más adelante, intervenir en los asuntos internos de otros países, subyugar en lo económico y dominar en lo político a otros países a título de la llamada “ayuda”.

La pugna entre la democracia y la reacción recrudece día a día también en Corea. La lucha del pueblo coreano por la soberanía e independencia completas de su patria se ve muy obstruida por las maquinaciones reaccionarias de los imperialistas yanquis y sus lacayos. Violando flagrantemente la decisión de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, acuerdo internacional que promete el desarrollo democrático y la soberanía e independencia de la nación coreana, los imperialistas estadounidenses dilataron y truncaron adrede el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense que tendía a establecer un gobierno democrático provisional de Corea. Se proponen impedir la independencia completa de la patria y el establecimiento de un gobierno provisional unificado, aspiración secular del pueblo coreano,

perpetuar su ocupación del Sur de Corea, convertir a toda ésta en su colonia esclavizando de nuevo al pueblo.

Los imperialistas norteamericanos convierten de nuevo al Japón en un foco de guerra en el Oriente, en una base militar contra el campo democrático. Arman de nuevo a los imperialistas japoneses, enemigos jurados del pueblo coreano, y planean utilizarlos como lacayos para pisotear la soberanía e independencia del pueblo coreano y agredir a otras naciones orientales.

Como se ve, hoy nuestra patria choca con un serio obstáculo en su esfuerzo por establecer un gobierno unificado, conseguir la soberanía e independencia y fomentar el desarrollo democrático, debido a las intrigas y maquinaciones agresivas de los imperialistas yanquis.

Es muy responsable la misión de ustedes en este momento en que deben incorporarse en las unidades como cuadros del Ejército Popular.

Como cuadros que son del Ejército Popular al servicio de la patria y del pueblo, deben ustedes ser fieles a éstos, antes que nada, en el cumplimiento de las tareas que les asignan.

En nuestra Corea del Norte el pueblo ha organizado por sus propias manos el comité popular, su poder y, unido en torno a él, asienta una sólida base democrática para la independencia completa de la patria. Nuestro Ejército Popular tiene la importante misión de defender a costa de la vida el comité popular, genuino poder del pueblo, consolidar los éxitos de la construcción democrática en Corea del Norte, salvaguardar los intereses del pueblo y el honor de la nación y lograr que la patria sea totalmente independiente.

No podemos tolerar que los imperialistas nos agredan de nuevo, nos despojen de nuestro Poder y nos obliguen a llevar la vergonzosa vida de esclavos apátridas. Es preciso que tengamos un poderoso ejército. Ustedes deben convertirse, sin falta, en oficiales excelentes, que sepan luchar hasta el fin por los intereses del pueblo y la independencia de la patria, y esforzarse por la formación de un poderoso ejército popular capaz de combatir a vida o muerte y aniquilar, en cualquier momento, a los enemigos de la patria y del pueblo.

A fin de construir cuanto antes un ejército popular moderno, dotado de la ciencia y la técnica militares más avanzadas, debemos hacer máximos esfuerzos para formar bien a los militares. Todos debemos capacitarnos en manejar con habilidad las armas, conocer diversas reglamentaciones de combate y estudiar la cooperación entre todas las armas modernas. Debemos, asimismo, estudiar las experiencias del ejército soviético, que ha triunfado en la Segunda Guerra Mundial. De este modo, hemos de formar un ejército de primera calidad tanto en lo estratégico y táctico como en lo técnico-militar.

Ustedes deben transmitir a sus subordinados los conocimientos militares adquiridos en la Escuela, esforzarse sin descanso por acumular más experiencias y conocimientos en el curso de su quehacer práctico y lograr que, no sólo ustedes, sino también sus unidades respectivas, se conviertan en efectivos defensores del país.

Asimismo, han de forjar sus unidades en lo político. Tienen que preparar ideológicamente a todos los oficiales y soldados para que combatan hasta la última gota de su sangre por la patria y el pueblo. Además, deben educar a los militares en un espíritu de odio a los enemigos y explicarles que los imperialistas recurren a toda clase de artimañas para esclavizar a nuestra nación.

Todos los reaccionarios son enemigos de nuestro pueblo, traidores a la nación que venden a nuestra patria. Deben enseñar a todos los oficiales y soldados a odiar a los reaccionarios y a los agresores imperialistas.

Para incrementar entre los militares el odio a los imperialistas norteamericanos y japoneses debemos explicarles que los imperialistas yanquis, que intentaban atacar a nuestro país desde hace mucho tiempo, después de la Segunda Guerra Mundial lograron ocupar la mitad Sur de nuestro territorio; y que los agresores japoneses invadieron varias veces durante cientos de años a nuestro país, hasta que por fin lo ocuparon y a lo largo de casi medio siglo explotaron y oprimieron a nuestra nación. Deben dar a conocer claramente a todos los oficiales y soldados que los agresores japoneses, enemigos jurados

de nuestra nación, aunque fueron expulsados de nuestro suelo patrio, abrigan hoy el torpe propósito de agredir otra vez a nuestro país, al amparo de los imperialistas yanquis.

Todos debemos estar siempre dispuestos a movilizarnos en cualquier momento si nos demandan nuestro pueblo y nuestro Estado, a fin de salvaguardar la patria. En las unidades hay que enseñar la historia de Corea, estudiar la valentía de los héroes y generales célebres del tiempo pasado y sus magníficas estrategias y tácticas y, en especial, llevar adelante las preciosas experiencias y hazañas revolucionarias de nuestros precursores revolucionarios en el largo decurso de la Lucha Armada Antijaponesa y aprender de su espíritu combativo. Deben imbuir a todos los oficiales y soldados de que su misión es luchar por la patria y el pueblo, e incrementar su odio hacia el enemigo.

Tienen que enseñar a todos los militares a proteger los intereses del pueblo, servir a éste, mantener constante unidad y estrechos vínculos con él, tanto en tiempos de entrenamiento ordinario, como en tiempos de guerra.

Deben enseñarles a mantener fraternidad y familiaridad entre los soldados, entre los oficiales y entre éstos y aquéllos, dentro de la unidad, a apreciar a sus compañeros, respetar y ayudar unos a otros, vivir en armonía como hermanos, unirse a escala de la unidad con el mismo espíritu y voluntad ante cualquier dificultad.

Además, han de hacer todo lo posible por fortalecer la disciplina dentro de la unidad. La disciplina es la vida del ejército. Un ejército indisciplinado no puede existir ni combatir contra el enemigo. Tanto en Oriente como en Occidente, tanto en la antigüedad como en la época actual, no hubo un solo caso de que triunfase un ejército indisciplinado. El ejército soviético llevó al triunfo la guerra patria de su pueblo porque todos sus oficiales y soldados mantuvieron una disciplina consciente de luchar hasta el fin por cumplir la orden de sus superiores de salvaguardar a la patria y al pueblo. Deben implantar también en nuestro Ejército Popular una disciplina férrea destinada a cumplir, aun a riesgo de sus vidas, las órdenes de la patria y del pueblo.

Hay que cultivar entre los militares un espíritu de velar por los bienes del Estado y por los armamentos del ejército, educarlos a cuidar sus armas como a la niña de sus ojos.

Todo esto es inimaginable al margen de educación ideológica para cultivar en ellos un ferviente patriotismo, un espíritu de autoestimación nacional y una inflexible voluntad combativa. Es por esta razón que debemos prestar la mayor atención a intensificar el trabajo de formación ideológica en el seno del ejército.

Ustedes ya son oficiales del Ejército Popular. De hoy en adelante están al servicio de la patria y del pueblo con prácticas reales. Estas prácticas son mucho más complicadas que lo que aprendieron en la Escuela. Por eso chocarán con muchas dificultades en su quehacer, pero ustedes deben ser oficiales competentes, capaces de superar todas esas pruebas.

Tienen que sentir un profundo afecto en cualquier circunstancia por los soldados, instruirlos bien y servirles de ejemplo en la convivencia con ellos. Tienen que darles órdenes claras y exactas, supervisar cómo las cumplen, alentarlos a superar las dificultades y ser para ellos ejemplo en la observancia de la disciplina. En cualquier momento los oficiales deben estar guiados por el espíritu de ponerse a la vanguardia en las prácticas.

Ustedes deben ser siempre infinitamente fieles a nuestro Partido y a nuestro pueblo y esforzarse por ser militares más ejemplares que cumplan hasta el fin, en cualquier momento y en cualquier condición, toda orden que les den el Partido y la patria.

Les deseo que trabajen con gran empeño por crear un poderoso ejército popular que salga siempre con la victoria, haciendo frente a todos los enemigos internos y externos, en su sagrada lucha por salvaguardar la independencia de la patria y el honor de la nación.

EN OCASIÓN DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LAS ELECCIONES DEL 3 DE NOVIEMBRE

**Discurso pronunciado ante los electores del cantón
de Samdung, distrito de Kangdong,
provincia de Phyong-an del Sur**

2 de noviembre de 1947

Queridos electores:

En nombre del Comité Popular de Corea del Norte y del pueblo coreano emancipado, les felicito calurosamente con motivo del primer aniversario de las elecciones al comité popular, celebradas el 3 de noviembre, gloriosa fiesta del pueblo coreano y día significativo que brillará para siempre en la historia de nuestra nación.

Considero un gran honor como miembro del comité popular elegido por ustedes, poder rendir cuentas hoy del trabajo realizado por el comité popular en un año.

Queridos hermanos y hermanas:

Ante nuestro pueblo liberado se planteó la más sagrada, pero pesada tarea de establecer cuanto antes un gobierno democrático unificado y construir un Estado soberano e independiente.

El pueblo norcoreano luchó y lucha con todas sus fuerzas y con el máximo fervor por cumplir esta trascendental tarea, que refleja el deseo acuciador de todo el pueblo de Corea. En vista de la situación favorable creada en Corea del Norte a raíz de la liberación, el pueblo norcoreano luchó por sentar los cimientos para establecer un genuino

gobierno democrático unificado del pueblo coreano y construir un Estado soberano e independiente. Los esfuerzos dedicados por el pueblo norcoreano a la lucha por efectuar con éxito las primeras elecciones democráticas del 3 de noviembre del año pasado y otras elecciones a miembros de comités populares a todos los niveles, así como diversas reformas democráticas, han acelerado el establecimiento de un gobierno democrático unificado y estimulado enérgicamente al pueblo surcoreano a la lucha por alcanzar nuestra meta general.

El problema del establecimiento de un gobierno democrático unificado en nuestro país no puede ser resuelto, ni mucho menos, con palabras, sino solamente creando, de verdad, todas las condiciones y la base necesarias al respecto. En el tiempo transcurrido, bajo la dirección del comité popular, la población norcoreana ha sentado los pilares básicos para establecer un genuino gobierno unificado del pueblo de Corea, y le hemos explicado claramente el rumbo que debe seguir. Después de eliminar las secuelas de la cruel dominación colonial del imperialismo japonés, hemos implantado en Corea del Norte un nuevo régimen democrático, hemos echado la base económica de la construcción de un Estado soberano e independiente en la tierra patria, que estaba destruida y asolada.

Este cambio trascendental en el desarrollo histórico de nuestra nación no se ha logrado, en modo alguno, de por sí. Esa gran victoria es resultado de la existencia del Poder popular, que el pueblo, gracias a su voluntad general, estableció con sus propias manos y consolidó aún más con las elecciones democráticas. Asimismo, es fruto de la abnegada lucha que las masas populares, convertidas en dueñas del poder, libraron, bajo la dirección del comité popular, en bien de los intereses de la sociedad y de sí mismas.

Durante la aplicación de las reformas democráticas, aspiración secular del pueblo coreano, y la puesta en práctica de diversas medidas correctas, el Poder popular fue aquilatado por las amplias masas populares y, con sus actividades prácticas conquistó un alto e innegable prestigio y confianza de ellas. El Poder popular ha pasado a

ser el único garante que no sólo se responsabiliza del destino actual de nuestro pueblo, sino también del mañana. He aquí precisamente la fuente de nuestro poderío y factor de nuestras victorias hasta hoy y de aquí en adelante.

El Poder popular, creado con las manos del pueblo y arraigado profundamente en las masas populares, es un poder tan sólido que ninguna fuerza reaccionaria se atreve con él.

Entonces, ¿cuál es la tarea que tiene planteada el comité popular, genuino poder del pueblo, y qué trabajo ha realizado para el pueblo durante un año pasado?

Una importante tarea del comité popular es fundar cuanto antes una auténtica república popular democrática, fortaleciendo más aún la base para la soberanía e independencia de la patria mediante la consolidación de los éxitos de las reformas democráticas, la restauración y desarrollo de la economía nacional y el rápido mejoramiento de la vida material y cultural del pueblo.

El comité popular está cumpliendo con éxito esta honrosa tarea que le ha confiado el pueblo.

Durante un año pasado hemos realizado varios trabajos importantes para establecer un estricto orden democrático, mereciendo destacar la consolidación legal del Poder popular a través de las elecciones a los miembros de los comités populares de todos los niveles, desde el 3 de noviembre del año pasado hasta el 5 de marzo de este año, y de la creación de la Asamblea Popular y el Comité Popular de Corea del Norte, órgano supremo de poder y órgano supremo ejecutivo respectivamente de Corea del Norte. A través de esto se ha enriquecido más la experiencia política de nuestro pueblo y se ha elevado aún más su entusiasmo patriótico. Los funcionarios de los órganos de Poder popular se han hecho más competentes en su trabajo y han acumulado ricas experiencias.

Mediante el trabajo real hemos formado miles y decenas de miles de cuadros políticos y económicos. La formación de gran número de cuadros, capaces de servir fielmente al pueblo y regir con habilidad el Poder popular es un éxito de significación decisiva en la lucha de

nuestro pueblo por la construcción de un Estado soberano e independiente. Asimismo constituye una condición fundamental que permite a nuestra patria desarrollarse como un Estado democrático, soberano e independiente para que no vuelva a ser jamás bocado de los apetitos imperialistas.

Durante un año transcurrido, se ha registrado un gran viraje también en el desarrollo de la economía nacional y en la mejora del bienestar del pueblo.

Gracias a la consolidación de los éxitos de la reforma agraria, se mejoró con rapidez la vida material y cultural de los campesinos y cambió la fisonomía del campo. Hoy, los campesinos de Corea del Norte no son aquellos labriegos de antaño, a los que los terratenientes saqueaban todos los frutos de su trabajo. Son propietarios de la tierra, dueños del campo, tras emanciparse de su trágica situación que los condenaba a la miseria y al maltrato, a las enfermedades y al analfabetismo. Hoy los frutos del trabajo de los campesinos se destinan enteramente a mejorar su vida material y cultural.

El espíritu patriótico y el ahínco que ponen en la producción los campesinos de Corea del Norte son muy elevados. La campaña patriótica de entrega de cereales al Estado que por toda Corea del Norte promovieron campesinos patriotas como Kim Je Won y Ryu Chang Rim, provincia de Hwanghae, Jon Po Yon y Kim Chi Un, provincia de Kangwon, Choe Jae Rin, provincia de Phyong-an del Norte, etc., llevados por un verdadero amor a la patria, constituye precisamente una expresión nítida del elevado entusiasmo político y espíritu patriótico de nuestros campesinos.

Hoy, en el campo de Corea del Norte se crean por doquier clubes rurales y otros establecimientos culturales y recreativos, y los mismos campesinos construyen numerosas escuelas. En un año se alfabetizaron cerca de 800 mil habitantes rurales, hecho éste que basta para explicar la nueva fisonomía del campo en nuestro país.

Se han alcanzado también enormes éxitos en la lucha por recuperar y desarrollar la industria estatal, patrimonio del pueblo.

El plan de fomento de la economía nacional de este año es una

tarea combativa, muy trascendental y honrosa, para mejorar la vida del pueblo y, más adelante, sentar sólidas bases materiales para la construcción de un Estado soberano e independiente. Todos los trabajadores de Corea del Norte se han movilizad o a realizar esta tarea y hasta fines del tercer trimestre han cumplido casi todos los índices previstos en el plan de desarrollo de la economía nacional de este año. Hasta finales de octubre dieron cima al plan del año la Fábrica Textil de Sinuiju, la Hilandería de Pyongyang, la Acería de Chongjin, la Fábrica de Procesamiento de Maíz de Pyongyang, el Astillero de Wonsan y otras plantas y empresas importantes. Ahora en todas las fábricas y minas del país se está dando la última batalla por cumplir sus tareas de producción de este año. Los trabajadores del transporte ferroviario han cumplido a finales de septiembre pasado el plan de tráfico del año, que es de 6 millones 400 toneladas, y ahora están empeñados en la tarea heroica por transportar 2 millones de toneladas suplementarias. Estos hechos evidencian cómo nuestros trabajadores luchan por cumplir con el deber asumido ante la patria.

Nuestra clase obrera no solamente restableció con sus propias manos las fábricas y minas destruidas por los imperialistas japoneses y los traidores a la nación, sino que las han convertido en sólidas bases productivas al servicio de la construcción económica del país y del mejoramiento de la vida del pueblo.

Capacitando cientos y miles de técnicos en el curso de la lucha por reconstruir y fomentar la economía nacional, tras superar numerosas dificultades y contratiempos, hemos creado las condiciones para expansionar la industria del país con nuestra propia técnica y experiencia.

Hemos logrado ingentes éxitos también en el trabajo por desarrollar la cultura nacional y formar cuadros nacionales.

Si en la época del imperialismo japonés existían en Corea del Norte sólo tres escuelas técnicas especializadas, ahora su número ha aumentado a 44 y el de sus alumnos llega casi a 13 600. En la época del imperialismo japonés no existía ningún instituto de enseñanza superior; hoy tenemos seis, entre ellos una universidad, con más de 6 500

estudiantes. Además, en todas partes se abren numerosas escuelas de diverso nivel, incluida la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae. Con esto, quisiera recalcar de modo especial que en las escuelas democráticas de Corea del Norte estudian hoy hijos de obreros, campesinos y otros trabajadores que bajo el imperialismo japonés no tenían acceso al estudio, y que la absoluta mayoría de los alumnos de los institutos y las escuelas especializadas tienen becas del Estado.

Les he informado, de manera concisa, sobre las realizaciones de un año del comité popular en la construcción de una nueva patria.

Queridos electores:

Aunque hasta ahora la población de Corea del Norte ha luchado heroicamente con todas sus fuerzas y ardor por establecer un gobierno democrático unificado y construir un Estado soberano e independiente en nuestro país, no se ha fundado todavía el gobierno democrático unificado que espera unánimemente y con tantas ansias el pueblo entero de Corea. ¿Por qué? Como bien saben ustedes, ello se debe a las maquinaciones obstruccionistas de los imperialistas y sus lacayos.

Los dos períodos de sesiones de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense, celebradas el año pasado y el presente, han probado de manera patente quién desea de veras y quién no el establecimiento de un gobierno unificado del pueblo coreano.

Desde la sesión del primer día, la delegación soviética realizó una lucha activa con miras a establecer un gobierno democrático unificado en Corea con arreglo a la decisión de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados y, cada vez que el trabajo de dicha Comisión tropezaba con dificultades, presentó diversas propuestas para superarlas e hizo sinceramente todos los esfuerzos posibles para que se aplicasen esas propuestas. El pueblo coreano entero apoyó y respaldó por todos los medios el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense a fin de establecer un gobierno democrático unificado y construir un Estado soberano e independiente.

En contraste con esto, la delegación norteamericana dio de lado, desde un principio, la decisión de la Conferencia de Moscú de los

Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados y trunció las labores de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense con la finalidad de impedir la formación del gobierno democrático unificado que demanda el pueblo coreano. A instigación de la delegación norteamericana, también los reaccionarios de Corea del Sur recurrieron a toda clase de conjuras y maquinaciones para echar a pique el trabajo de dicha Comisión. A fin de realizar su siniestro objetivo, los imperialistas yanquis y los reaccionarios surcoreanos provocaron confusión en la labor de esa Comisión e intentaron la división nacional creando más de 400 “partidos políticos” y “organizaciones” bajo el vistoso rótulo del “principio de una amplia democracia”. Contraviniendo a la finalidad de la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense, propusieron la llamada “ley de elección general” con el propósito de establecer un gobierno separado en Corea del Sur.

En Corea del Sur los actos e intrigas péfidos de los elementos “antifiduciarios”, que impedían el establecimiento de un gobierno unificado, se llevaron a cabo legal y abiertamente bajo la égida y el apoyo activos del imperialismo yanqui. Con miras a realizar un intento de involución, los reaccionarios practican la más salvaje represión contra los partidos políticos y las organizaciones sociales encuadrados en el Frente Nacional Democrático de Corea del Sur, arrestan, encarcelan y asesinan a verdaderos patriotas. Los policías reaccionarios de Corea del Sur y los grupos de terroristas legales, en contubernio con ellos, cierran y destruyen planificadamente los órganos de expresión progresistas.

El hecho mismo de que todos estos acontecimientos acaecieron en el momento en que negociaba la Comisión Conjunta Soviético-Estadounidense muestra claramente qué intentos abriga la delegación estadounidense. El trabajo de esta Comisión se vio interrumpido de nuevo a causa de las maquinaciones obstruccionistas del imperialismo yanqui y de sus lacayos. En estas condiciones, la delegación soviética propuso, como medida más justa para solucionar el problema coreano, ofrecer al pueblo de Corea la posibilidad de

establecer un gobierno unificado con sus propias fuerzas y sin ingerencia extranjera, mediante la retirada simultánea de Corea de los ejércitos de ambos países: la Unión Soviética y los Estados Unidos. Este planteamiento de la delegación soviética que concuerda con los intereses de nuestro pueblo coreano y la realidad de nuestro país cuenta con el apoyo y la aprobación activos de todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea.

Sin embargo, la delegación norteamericana no da ninguna respuesta a esta justa proposición de la delegación soviética. ¿Qué significa esta actitud de la delegación estadounidense? En una palabra, que los imperialistas yanquis se mantienen en la posición de no retirarse de la zona Sur de nuestra patria. Esto no es ni mucho menos casual. Desde siempre, los imperialistas yanquis gustan de mantener estacionado su ejército en otros países y de campar allí por sus respetos. Un ejemplo elocuente es lo que perpetran ahora en China.

A compás de las maquinaciones de los imperialistas yanquis, los reaccionarios surcoreanos temen la retirada de los ejércitos extranjeros y se oponen con descaro a la retirada de las tropas yanquis de Corea del Sur. ¿Por qué ellos, que antes se llamaban “patriotas” reclamando la “inmediata independencia”, el “establecimiento de un gobierno autónomo”, la “antifiducia”, etc., imploran hoy la no retirada de las tropas yanquis de Corea del Sur oponiéndose a la propuesta de la delegación soviética de dejar el problema coreano a manos del pueblo coreano, tras retirar simultáneamente de Corea a los ejércitos soviético y norteamericano? Es natural que los lacayos projaponeses que en el pasado sirvieron con fidelidad a los imperialistas japoneses y bendijeron su “victoria” en la guerra agresiva para masacrar a nuestra nación, y los vendepatrias que durante largo tiempo vinieron tramando la venta del país, al amparo de la reacción internacional, no quieran que se retiren las tropas yanquis que hoy los protegen y los sostienen. Si se retiran las tropas yanquis, serían juzgados inmediatamente por el pueblo coreano. Por eso se cuelgan de las mangas de los imperialistas yanquis y dan los últimos pataleos, implorándoles con desesperación que no se retiren, a fin de alargar su vida aunque sea un día más.

No importa que los reaccionarios surcoreanos hagan los últimos forcejeos y actúen con desenfreno, nosotros debemos fundar un gobierno democrático unificado con los propios medios de nuestro pueblo, uniendo a todas las fuerzas democráticas, tras la retirada simultánea de los dos ejércitos, el soviético y el norteamericano. Nos oponemos rotundamente a la intriga del ejército yanqui de establecer, sin retirarse, un gobierno separado en Corea del Sur y lucharemos activamente por fundar un gobierno democrático unificado.

Ninguna fuerza reaccionaria logrará impedir el establecimiento de un gobierno democrático unificado, anhelo y demanda vital del pueblo coreano. Apoyándonos en la sólida base democrática creada en la parte Norte, y en las fuerzas democráticas del Norte y el Sur de Corea, unidas férreamente, estableceremos con las manos de nuestro propio pueblo un gobierno democrático unificado.

El trabajo real de los dos años pasados ha probado que la línea política de nuestro Partido es la única senda justa para conquistar la soberanía e independencia completas de nuestra patria y se ha convertido hoy en el único credo no solamente de la población norcoreana, sino también de todo el pueblo de Corea. Comprendiendo claramente que sólo la materialización de la línea política de nuestro Partido es la única vía para salir de la presente situación y conquistar la independencia de la patria y la democracia, la población surcoreana lucha por conquistar el poder y efectuar también en el Sur de Corea reformas democráticas como las llevadas a cabo en el Norte.

Queridos electores:

Tenemos que consolidar y desarrollar aún más la base democrática que hemos creado ya en Corea del Norte. A este fin hemos de robustecer más los comités populares, de todos los niveles, desde el Centro hasta la comuna, y organizar todo su trabajo de manera planificada y minuciosa para orientar al pueblo entero a participar con elevado entusiasmo en la construcción del país.

Los comités populares a todos los niveles deberán hacer los máximos esfuerzos para mejorar aún más la vida material y cultural del pueblo.

Los miembros de los comités populares deben ser fieles servidores del pueblo, dispuestos a compenetrarse a fondo con él, a escuchar con seriedad su voz, a solucionar a tiempo sus demandas apremiantes y los problemas que surgen en su vida, a cumplir puntualmente todas las decisiones e indicaciones de los comités populares superiores.

Los electores y todo el pueblo deben supervisar y ayudar activamente a los comités populares de todos los niveles en sus actividades para que puedan cumplir con su misión, y unirse aún más estrechamente en torno al Poder popular.

Todos los trabajadores tienen que participar con elevado entusiasmo en la edificación de una nueva patria y, en especial, esforzarse al máximo para cumplir el plan de fomento de la economía nacional para 1947.

Los obreros, empleados y técnicos de fábricas y minas deben desplegar con más energía la lucha por sobrecumplir el plan de producción de este año. Los campesinos tienen que terminar cuanto antes la trilla para mejorar su propia vida y pagar, dentro del plazo, el impuesto en especie que asegura provisiones al Estado, contribuyendo de este modo a la construcción del país. Además, deben procurar realizar a tiempo la arada otoñal, ampliar el área de siembra, y prepararse como es debido, desde ahora, para las faenas agrícolas de 1948.

Uno de los problemas importantes que deciden la soberanía e independencia completas de nuestra patria y la prosperidad de la nación es elevar la preparación política y cultural del pueblo. Si queremos que nuestra patria ocupe igual posición que los países progresistas del mundo y que la nuestra sea una nación fuerte y digna, tenemos que elevar con urgencia el nivel político y cultural del pueblo, inculcarle ampliamente conocimientos científicos y formar el mayor número posible de excelentes cuadros para la política, economía, cultura, y profesionales de la ciencia y la técnica. Aprovechando lo mejor posible todas las condiciones, debemos hacer todos los esfuerzos para formar gran número de valores humanos.

Hay que crear gran número de escuelas y centros de instrucción social, a fin de que todos nuestros hijos puedan estudiar. Además,

todos los trabajadores, con el espíritu de aprender trabajando, deben poner gran afán para asimilar la técnica de sus respectivos sectores. Asimismo, hay que instalar centros culturales y educativos en fábricas y aldeas para que todos los trabajadores puedan recibir una instrucción social general.

Hay que elevar entre los trabajadores el espíritu de protección de los bienes estatales.

Las fábricas, las minas, el ferrocarril, los bancos, los caminos, los puentes, los medios de transporte, las escuelas, los almacenes, los bosques y demás bienes, son patrimonio del pueblo. Gracias a estos bienes, nuestra patria, nuestra nación, puede desarrollarse, ser próspera, fuerte, y nuestro pueblo vivir dichosamente. Para nadie es difícil imaginar lo penosa que sería la vida de nuestro pueblo si careciéramos de esos valiosos bienes.

Los bienes del Estado son aquellos que nuestro pueblo ha creado con su sudor y su sangre bajo el dominio del imperialismo japonés, bienes que hemos recuperado nosotros por ser sus dueños. Nuestro pueblo tiene la responsabilidad de convertir esos preciosos bienes en valores seguros no solamente para su propia vida actual, sino también para que las generaciones futuras tengan una vida feliz. Por consiguiente, todo el pueblo debe movilizarse y proteger con energía los bienes del Estado.

Hay que descubrir a tiempo y prevenir de antemano todas las maniobras de los reaccionarios encaminadas a destruir los bienes del Estado. Todo el pueblo, bien consciente de que quienes los destruyen son enemigos del Estado y de él mismo, debe intensificar la lucha contra ellos.

No hemos logrado aún la soberanía e independencia completas de la patria. Por eso, debemos luchar con elevada conciencia nacional para conquistar, cueste lo que cueste, la soberanía e independencia total del país con las manos de nuestro pueblo. Tenemos que combatir fenómenos malsanos como la indiferencia hacia la construcción del país y la vida despreocupada e indolente, y dedicar todas nuestras fuerzas a la edificación de una nueva patria.

Un sinfín de dificultades y contratiempos esperan a nuestra nación. Debemos luchar con mayor tesón por superarlos con nuestras propias fuerzas.

No debemos olvidar ni un solo momento que todavía existen reaccionarios tanto internos como externos, que intentan impedir que conquistemos la independencia completa de nuestro país y quieren convertirlo de nuevo en una colonia de los imperialistas. Toda la nación debe elevar la vigilancia frente a la innegable realidad de que los bandidos que en el pasado asesinaban a hijos de nuestra nación y les obligaban a trabajar como esclavos, buscan la ocasión de esclavizarlos de nuevo, manipulados por las potencias imperialistas. Debemos desbaratar a tiempo y por completo las intrigas e intentos de venta del país de los reaccionarios internos y externos.

Haciendo que todo el pueblo refuerce aún más su espíritu de unidad nacional y su amor a la patria, participe en la construcción del país con máximo interés y entusiasmo y trabaje con ahínco y diligencia, o sea, movilizándolo ampliamente a todo el pueblo, impulsemos con energía la edificación de una nueva patria.

Adelante todos con vigor, enarbolando la bandera de la soberanía e independencia, para fundar cuanto antes una república popular democrática.

ACERCA DE LA EFECTUACIÓN DE LA REFORMA MONETARIA

**Discurso resumen pronunciado en la LIII Sesión
del Comité Popular de Corea del Norte**
1 de diciembre de 1947

En la sesión de hoy hemos debatido el problema de la emisión de los billetes del Banco Central de Corea del Norte y el cambio de moneda aquí corriente por nueva.

Lo mismo que todas las demás reformas democráticas realizadas ya en Corea del Norte, la reforma monetaria viene a ser un problema importante en la construcción de un Estado plenamente soberano e independiente.

Nuestra Corea liberada, lejos de desarrollarse como un Estado unificado, soberano e independiente, se ha dividido en Norte y Sur, que marchan en direcciones opuestas.

En Corea del Norte, la mitad del territorio de Corea, se ha establecido el Poder popular y se adoptan medidas democráticas para provecho y felicidad del pueblo. Sólo en los dos años transcurridos después de la liberación, Corea del Norte se ha desarrollado vertiginosamente y nuestro pueblo ha logrado resonantes éxitos al realizar en un corto espacio de tiempo y de forma victoriosa diversas tareas democráticas que otros países no pudieron realizar ni en diez ni en veinte años.

Por el contrario, en Corea del Sur los reaccionarios, en contubernio con la reacción internacional, perpetran abiertamente las

maquinaciones para dividir a la nación, vender el país y convertir de nuevo a Corea en una colonia del imperialismo. Esto se debe, huelga decirlo, a la política de los agresores imperialistas yanquis, encaminada a colonizar a Corea.

Rechazando la demanda de nuestro pueblo de que las tropas soviéticas y norteamericanas deben retirarse simultáneamente de Corea, dejando la solución del problema coreano en manos del propio pueblo coreano, los imperialistas yanquis perpetran toda clase de intrigas y maquinaciones para satisfacer sus ambiciones agresivas. Estos imperialistas abusan incluso del nombre de la ONU para esclavizar a Corea.

En las presentes condiciones en que aún no se ha establecido un gobierno central unificado a causa de las maquinaciones de los imperialistas norteamericanos y de sus perros de presa, hay que consolidar y desarrollar los éxitos de las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte y levantar una economía nacional independiente a fin de sentar la base política y económica de la construcción de un Estado plenamente soberano e independiente, asegurar el futuro desarrollo de nuestra patria y acelerar la reunificación del Norte y el Sur.

Lo que importa para consolidar y desarrollar los éxitos de las reformas democráticas y cimentar las sólidas bases de una economía nacional independiente, es implantar, mediante la reforma monetaria, un sistema monetario único y crear un sistema financiero-bancario independiente.

No cabe duda que a través de las reformas democráticas hemos logrado ciertos éxitos en cimentar la base de una economía nacional independiente y mejorar la vida del pueblo. Sin embargo, al no estar establecido un sistema financiero-bancario independiente, no estamos en condiciones de ejercer control y realizar el arreglo, dirección y supervisión respecto a la moneda corriente. Esto causa no pocos impedimentos al desarrollo económico del país y a la mejora de la vida del pueblo.

Por eso, con miras a sentar sólidas bases de una economía nacional

independiente y dar acicate a la construcción de un Estado plenamente soberano e independiente vamos a emitir billetes del Banco Central de Corea del Norte, moneda del pueblo coreano.

La reforma monetaria es necesaria también para asegurar el desarrollo planificado de la economía nacional.

Gracias a las reformas democráticas se ha creado la base que nos permite regir la economía del país de manera planificada, con el paso a manos del Estado de las industrias, los transportes, las comunicaciones, los bancos, etc., que pertenecían a los imperialistas japoneses y a los traidores a la nación. Apoyándonos en ello, hemos elaborado y estamos realizando el plan de economía nacional a partir de este año.

Sin embargo, no tenemos todavía una moneda independiente. Ahora en Corea del Norte circulan “billetes del Banco Coreano” y “billetes del Ejército Rojo”. Los primeros se utilizan tanto en el Norte como en el Sur de Corea. Dejando intacto un sistema monetario que permite la circulación de diversas monedas y el uso de “billetes del Banco Coreano”, cuya cantidad corriente es desconocida, no es posible elaborar con exactitud el plan financiero de la economía nacional. Sólo implantando un sistema monetario que concuerde con la economía planificada, será posible desarrollar con celeridad la economía.

La reforma monetaria es una demanda tanto más apremiante cuanto que se intensifican las maquinaciones siniestras de los imperialistas yanquis y sus esbirros en la esfera de la circulación monetaria.

Aprovechándose de que los “billetes del Banco Coreano” circulan en Corea del Norte y del Sur, los imperialistas norteamericanos y sus lacayos los imprimieron ilegalmente por una suma de 28 mil millones de *wones*, los pusieron en circulación en Corea del Norte para comprar a precios baratos gran cantidad de mercancías y cereales en el mercado y llevarlos a Corea del Sur. De este modo, tratan de causar un alza brusca de los precios, desestabilizar la vida de nuestro pueblo y provocar más adelante el descontento del pueblo hacia el Poder popular, para dividir a éste de aquél y frustrar la economía planificada. Vamos a emitir nueva moneda a fin de hacer añicos tales

maquinaciones de los imperialistas yanquis y sus lacayos.

La implantación de un sistema monetario único mediante la emisión de billetes del Banco Central de Corea del Norte tiene un gran significado político y económico.

Su emisión permitirá, primero, proteger económicamente el mercado; segundo, asegurar el desarrollo de la industria y el comercio; tercero, incrementar la producción de fertilizantes y otros artículos, y los bienes del Estado; cuarto, liquidar a los especuladores perversos; y, quinto, garantizar desde el punto de vista financiero el cumplimiento del plan de la economía nacional. En una palabra, la emisión de nueva moneda tiene un gran significado para estabilizar la vida económica del pueblo, hacer más sólidas las bases económicas del Estado y cimentar la base financiero-bancaria del gobierno central unificado que será establecido en el futuro.

En efecto, la implantación de un sistema monetario único acelerará aún más la construcción de un Estado plenamente soberano e independiente, asestando golpes decisivos a las maquinaciones de los imperialistas yanquis y los reaccionarios surcoreanos que tratan de provocar confusión en nuestro mercado y economía y frustrar el desarrollo de la economía nacional.

Desde hace mucho venimos planeando la emisión monetaria y haciendo sus preparativos. Pero consideramos que emitir una moneda única sobre la base de consolidar los fundamentos económicos del país y cuando el Poder popular, elegido por el pueblo, disfrutara de su apoyo y confianza absolutos y tuviera prestigio elevado a través de las propias actividades, tendría mayor significación política que la emisión de moneda en los primeros tiempos que siguieron a la liberación.

Hoy en Corea del Norte existen todas las condiciones para emitir nueva moneda. El Poder está en manos del pueblo, así como las grandes fábricas, minas, empresas, bancos y transportes. Sobre esta base podemos con toda seguridad emitir nuestra moneda.

La nueva moneda que vamos a emitir estará garantizada por todas las riquezas del país, los establecimientos industriales nacionalizados,

los cereales almacenados en los depósitos del Estado, los productos marítimos y los tesoros inapreciables que guarden las cajas fuertes de los bancos, que son todos patrimonio del pueblo.

Estos días, los reaccionarios surcoreanos hablan ruidosamente de que también realizarán una reforma monetaria. Pero con la desenfadada impresión de billetes sin garantía alguna, darán al traste, al fin y al cabo, con la vida económica del pueblo.

Para el cambio de la moneda que vamos a efectuar hemos establecido, uno contra uno, la proporción del cambio de la vieja moneda por la nueva. En cuanto al límite de este cambio, hemos hecho diferencias para el obrero, el campesino, el empleado, la institución, la empresa y la organización. Y hemos dispuesto que las personas, las instituciones, las empresas y las organizaciones que posean mayor cantidad de moneda que la del límite, depositaran el sobrante en el Estado. Por eso, a través de esta reforma monetaria, hay que consolidar las finanzas del Estado y asegurar la unidad de los medios de circulación.

El Banco Central debe responsabilizarse del cambio de la moneda. Sus funcionarios tienen que ir directamente a las provincias para dirigir este trabajo.

A la vez que se esfuerzan por efectuar a tiempo y con exactitud el cambio monetario, tienen que agudizar la vigilancia contra toda clase de actos subversivos de los reaccionarios. La reforma monetaria que vamos a realizar es un trabajo tan importante como la reforma agraria llevada ya a cabo. El Departamento del Interior y la Procuraduría deben reforzar lo mejor posible la vigilancia costera y del Paralelo 38, proteger debidamente los bancos y los lugares de cambio monetario e intensificar la lucha contra cualquier violación de las leyes.

Hay que seleccionar y distribuir correctamente a los funcionarios y propagandistas que serán movilizados para el cambio de moneda y, a través de ellos, explicar y propagar ampliamente el significado y la necesidad de este trabajo y su provecho para la vida económica del pueblo.

Es menester conservar rigurosamente el secreto estatal sobre el

cambio de moneda. Hasta que el Comité Popular de Corea del Norte no promulgue oficialmente la ley sobre el cambio de moneda hace falta mantenerlo en absoluto secreto. Pensamos promulgar esta ley el 5 de diciembre, así que hasta el 4 de diciembre debemos mantenerlo en absoluto secreto. En cuanto a la información relacionada con la reforma monetaria, no debemos llevarla a cabo por radio, sino exclusivamente a través de la prensa.

A fin de dirigir y ayudar al trabajo de cambio de la moneda, los funcionarios responsables del Comité Popular de Corea del Norte deben estar presentes en todas las provincias. Los compañeros que vayan a las provincias tienen que estudiar bien los reglamentos detallados y enseñar a los presidentes de los comités populares provinciales cómo debe organizarse y realizarse el cambio de moneda. No deben intervenir en las labores de organización que efectúen las provincias, sino limitarse a orientarlas y controlarlas, así como promover una labor explicativa y propagandística. Además, deben organizar y dirigir el trabajo de adopción de medidas para estabilizar los precios, el de vigilancia, el de información, etc.

El jefe del Departamento de Finanzas debe redactar hasta el 13 de diciembre el proyecto de ley sobre la forma de devolver el dinero depositado por individuos, fábricas, empresas y organizaciones, y el Departamento del Interior asumir la responsabilidad de imprimir todos los documentos necesarios para el cambio de moneda.

Estoy seguro de que todos los compañeros aquí presentes contribuirán a consolidar los éxitos de las reformas democráticas, a cimentar la base de una economía nacional independiente y acelerar la construcción de un Estado democrático, plenamente soberano e independiente, al efectuar de manera consecuente y dentro de un corto plazo la reforma monetaria, basándose estrictamente en la ley sobre la misma, aprobada esta vez por el Comité Popular de Corea del Norte.

**DISCURSO DE FELICITACIÓN EN
LA CEREMONIA DE COLADA DEL ALTO
HORNO No. 3 DE LA FUNDICIÓN
DE HIERRO DE HWANGHAE**

3 de diciembre de 1947

Compañeros:

Hoy, con motivo de la gloriosa ceremonia de colada del alto horno No. 3 de la Fundición de Hierro de Hwanghae, agradezco cordialmente, en nombre del Comité Popular de Corea del Norte y de todo el pueblo coreano, a los obreros, técnicos y empleados de esta Fundición.

Hoy es un día de profundo significado pues se ha logrado otra victoria en nuestra marcha triunfante por el camino de la construcción de una nueva Corea democrática. Este triunfo de hoy se ha obtenido en el sector más importante de la economía nacional de nuestro país.

Tras ser reconstruido el alto horno No.3 de la Fundición de Hierro de Hwanghae, nuestro pueblo, por primera vez empieza a producir hierro con sus propias manos, fabricar máquinas importantes y rieles necesarios para las diversas ramas de la economía nacional. Ustedes han cumplido brillantemente la trascendental tarea que les encomendó el pueblo.

Siguiendo el ejemplo de la clase obrera de la Fundición de Hierro de Hwanghae, el pueblo entero deberá poner su total entusiasmo para cumplir las tareas democráticas.

Los trabajadores de la Fundición de Hierro de Hwanghae no deben contentarse con la victoria de hoy sino avanzar continuamente para

ganar otras mayores. A ustedes se les plantea la tarea de reconstruir los altos hornos No. 1 y No. 2 y de llevar a cabo el plan de economía nacional para 1947 y, luego, el de 1948. Al cumplir con éxito esta tarea que tienen por delante, ustedes deberán contribuir activamente a la transformación de nuestro país en un nuevo Estado democrático, el mejor de su especie en el oriente.

Tienen que subsanar la inmadurez técnica y convertirse todos en obreros diestros, compaginando el estudio con el trabajo y perfeccionando continuamente la técnica.

Para terminar mi discurso de felicitación quiero expresarles mi deseo de que hagan un aporte activo a la construcción de un nuevo Estado democrático.

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA FEDERACIÓN GENERAL DE LOS SINDICATOS DE COREA DEL NORTE

**Discurso pronunciado en el Segundo Congreso
de la Federación General de los Sindicatos
de Corea del Norte**

21 de diciembre de 1947

Queridos delegados:

Permítanme felicitar calurosamente, en nombre del Comité Popular de Corea del Norte y del pueblo coreano liberado, a los 400 mil militantes de la Federación General de los Sindicatos de Corea del Norte y a todas las masas trabajadoras que hoy realizan brillantes hazañas en la lucha por la independencia democrática de nuestra patria.

Como saben todos ustedes, las fuerzas reaccionarias e imperialistas internacionales, muy debilitadas en la Segunda Guerra Mundial, actúan rabiosamente para salvar sus destinos en declive. Tratan desesperadamente, tanto en Oriente como en Occidente, de quebrantar la paz y la seguridad de la humanidad logradas con el sacrificio de preciosos recursos humanos y materiales de los pueblos del mundo, provocar una nueva guerra y agredir a otros países. Mas, esto no es nada más que desesperación de estas fuerzas en ruina y jamás podrá salvar el destino del imperialismo en declive.

El desarrollo actual de la historia se caracteriza por la brillante victoria que los pueblos del mundo entero, tras derribar al fascismo,

están ganando en la lucha por una paz duradera de la humanidad y por la construcción de una nueva sociedad democrática. Es decir, la iniciativa del desarrollo actual de la historia humana está en manos de los pueblos amantes de la paz, de los pueblos trabajadores de todo el mundo que luchan por la paz, la democracia y la libertad; la historia mundial marcha con dinamismo hacia el triunfo decisivo de la paz y la democracia. Este cambio que tiene lugar en el desarrollo de la historia mundial se observa nítidamente también en la realidad de nuestro país.

En la actualidad, las fuerzas democráticas de Corea, encabezadas por la clase obrera, han tomado con mano firme los destinos de la patria y la nación y despliegan una lucha heroica contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, que promueven toda clase de maquinaciones siniestras para convertir otra vez a nuestra patria en una colonia.

En vista de esta situación es muy significativo el hecho de que la Federación General de los Sindicatos de Corea del Norte, que encuadra a 400 mil obreros, técnicos y empleados, que desarrollan sus potencias creadoras por la construcción de la patria, haya convocado este Congreso para hacer un balance de sus actividades. Aquí manifestaremos a todo el mundo los brillantes logros de los trabajadores de Corea, encabezados por la clase obrera, en la lucha por la construcción de un Estado democrático e independiente, y definiremos tareas ulteriores de lucha. Esto estimulará a todo nuestro pueblo a alcanzar otra victoria y asestará un fuerte golpe a enemigos internos y externos, que intentan hacer, una vez más, de nuestra patria una colonia.

La clase obrera coreana, bajo la cruel represión de la dominación del imperialismo japonés, luchó heroicamente contra los enemigos, por el honor y los destinos de la nación. El pueblo trabajador de Corea, cuyo núcleo lo constituía la clase obrera, y sus mejores hijos e hijas, lucharon sin cesar en fábricas, aldeas, en la clandestinidad o tras las rejas de las cárceles, por la independencia de la patria, sin doblegarse ante la bárbara represión del enemigo; armados con fusiles organizaron

unidades antijaponesas y se lanzaron a una dura lucha de liberación nacional.

Después de la liberación, la clase obrera coreana, que cuenta con estas preciosas experiencias y gloriosas tradiciones revolucionarias, combatió heroicamente al frente de todo el pueblo para construir en la patria un Estado democrático e independiente.

La clase obrera de Corea, junto con otras masas trabajadoras, fundó en Corea del Norte el comité popular, auténtico poder del pueblo, y llevó a cabo enormes trabajos para sentar sólidas bases en la construcción de una patria democrática y unificada.

Nuestra clase obrera, los técnicos y empleados, fuerzas principales de la construcción democrática, fundaron la Federación de los Sindicatos, la más poderosa organización de masas; hoy en día, esta Federación nuestra, afiliada a la Federación Sindical Mundial es un digno eslabón del movimiento obrero internacional que lucha por la libertad, la paz y el progreso social.

Como resultado de las reformas democráticas implantadas por el Poder popular se han registrado grandes transformaciones sociales en Corea del Norte y ha cambiado radicalmente la situación de los obreros y empleados.

Todas las principales entidades industriales pertenecientes al imperialismo japonés y a los traidores a la nación fueron devueltas al pueblo. Los obreros, técnicos y empleados se han hecho dueños de fábricas y empresas, teniendo el honor de ser las fuerzas claves en la construcción de la patria democrática. Para los obreros y empleados se implanta la jornada de 8 horas y el seguro social.

Desde los primeros días de la liberación, nuestra clase obrera se movilizó para rehabilitar todas las fábricas, minas y ferrocarriles destruidos por el imperialismo japonés; puso todas sus energías en crear una sólida base para restablecer y fomentar la economía nacional.

Basándose en los éxitos logrados en esta lucha, el Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito de Corea del Norte, convocado en febrero del año corriente, adoptó un plan de desarrollo de la economía nacional para 1947, primer plan de este género en

nuestra historia nacional. Todo el pueblo trabajador, cuyo núcleo es la clase obrera, lo apoyó fervorosamente y encendió la llama de la lucha patriótica por materializarlo.

Todo el pueblo trabajador restablece y fomenta con su trabajo creador la economía nacional, base material para la independencia completa de la patria. Dedicamos todos sus esfuerzos para cumplir la misión asignada por la patria y el pueblo, considerándolo como un honor y una dicha infinitos.

Y de esta manera van apareciendo nuevos obreros y técnicos de espíritu creador y patriótico, cosa inimaginable bajo la dominación del imperialismo japonés. Hasta agosto de este año, llega a más de 6 700 el número de militantes ejemplares de la Federación General de los Sindicatos de Corea del Norte premiados por los organismos superiores, incluidos la Asamblea Popular y el Comité Popular de Corea del Norte.

Gracias a la lucha patriótica de todo el pueblo trabajador, cuyo núcleo es la clase obrera, el plan de la economía nacional de 1947 se lleva a cabo victoriosamente. La Mina de Carbón de Thongchon y la Fábrica Textil de Pyongyang cumplieron ya sus planes de este año el 20 y el 31 de mayo, respectivamente. Los trabajadores del transporte ferroviario cumplieron su plan anual a finales de septiembre y se propusieron transportar 2 millones de toneladas suplementarias y lo consiguieron con abnegado trabajo el pasado día 20. En el sector de electricidad el plan anual fue cumplido el 30 de octubre; la industria ligera y la de materiales de construcción lo terminaron a principios de diciembre. Numerosas empresas, entre otras, la Acería de Chongjin, la Fábrica Química de Chongsu, la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, la Fábrica de Procesamiento de Maíz de Pyongyang, la Fábrica Textil de Sinuiju, las Minas de Carbón de Aoji y Kowon y la Mina de Songhung, han cumplido ya el plan anual y ahora están lanzando producción adicional.

Entre las provincias, la de Phyong-an del Sur ha cumplido el plan anual en las empresas estatales el 15 de diciembre.

Así, pues, actualmente, en todos los rincones de Corea del Norte,

los trabajadores están llevando a cabo una campaña general para cumplir o sobrecumplir el plan de la economía nacional.

Lo que merece ser destacado particularmente, es que la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Acería de Songjin y otras grandes fábricas de las que podemos enorgullecernos en el plano internacional, tanto por sus equipos como por sus dimensiones, están manejadas por nuestros obreros y técnicos; se producen por las manos de nuestros obreros arrabio, acero y máquinas; y con los artículos que producimos nosotros aseguramos la vida del pueblo.

Con la reciente reforma monetaria hemos podido implantar un sistema único de moneda, de suma importancia para crear la base independiente financiera de nuestra nación, y utilizar nuestra propia moneda. Asimismo estamos elaborando la Constitución del pueblo coreano en base a los grandes éxitos de las reformas democráticas, que se consolidan al paso de los días.

Como decíamos más arriba, en Corea del Norte todo el pueblo encabezado por la clase obrera ha establecido su poder con sus propias manos y con sus propias manos realizó reformas democráticas y está dirigiendo y fomentando la economía nacional. Esto prueba a las claras que, hoy en día, el pueblo coreano no sólo desea la soberanía e independencia, sino que también está sentando con su heroica lucha sólidas bases para la construcción de un Estado soberano e independiente, y es capaz de hacer de su patria un Estado democrático e independiente, rico y poderoso, y poner de relieve ante el mundo el honor de nuestra nación y de nuestra patria.

Delegados:

De ninguna manera podemos dormirnos sobre los laureles de la victoria y las hazañas presentes. Ni tampoco debemos olvidar que en la parte Sur las fuerzas reaccionarias internas y externas en confabulación tratan de convertir nuestra patria en una colonia; a pesar de los asesinatos y represiones salvajes perpetradas por ellas, nuestros queridos padres, hermanos y hermanas prosiguen su difícil lucha.

A toda la nación se plantea la tarea de repeler a las fuerzas

reaccionarias del interior y exterior y edificar un Estado independiente, democrático y unificado.

Tenemos que ser conscientes de que en el futuro chocaremos con muchas dificultades.

Los obreros y todo el pueblo trabajador deben elevar más que nunca su entusiasmo patriótico y luchar más valerosamente, con todo talento y abnegación, por la completa independencia de la patria.

Tendrán que consolidar y desarrollar más los éxitos de las reformas democráticas en Corea del Norte, base de la independencia completa de nuestra patria, y luchar con todas sus energías para realizar estas reformas democráticas a escala de toda Corea.

Hoy en día, nuestros padres, hermanos y hermanas de Corea del Sur cifran gran esperanza en el desarrollo democrático de Corea del Norte y en sus fuerzas democráticas, encabezadas por la clase obrera; aspiran con afán a la vida dichosa que gozan los trabajadores de Corea del Norte; y se sienten muy estimulados por ella.

Debemos ser profundamente conscientes de que los destinos de la patria dependen del esfuerzo y la lucha del pueblo trabajador encabezado por la clase obrera. La Federación General de los Sindicatos de Corea del Norte, que engloba a obreros y empleados norcoreanos, y todo el pueblo trabajador tienen deberes aún más importantes.

Primero: hay que fortalecer aún más la Federación General de los Sindicatos, organización de masas de la clase obrera, fuerza medular en la construcción de nuestra patria, y de técnicos y empleados de Corea del Norte; todas sus organizaciones deben cumplir fielmente las importantes misiones que les encomendaron la patria y el pueblo.

En vista de que la Federación General de los Sindicatos de Corea del Norte actúa en el escenario internacional como miembro de la Federación Sindical Mundial ha de ser una organización potente capaz de jugar no sólo un papel primordial en la construcción democrática interna, sino también, como digno miembro del movimiento obrero internacional, cumplir con honor importantes misiones de carácter internacional.

Segundo: los obreros y los demás trabajadores deben luchar por consolidar el comité popular, genuino poder del pueblo. Nuestros obreros y empleados deben apoyar más activamente el comité popular, estar siempre a la cabeza de todo el pueblo y jugar un papel ejemplar en la observancia de todas las leyes del comité popular.

Tercero: la Federación General de los Sindicatos y todos sus militantes han de participar con mayor entusiasmo en la lucha por restablecer y fomentar la economía nacional.

Los éxitos logrados hasta el presente en este dominio no son nada más que los primeros pasos en la construcción de nuestra patria.

El año nuevo iniciaremos el plan de la economía nacional para 1948. En la industria debemos organizar bien la labor, elevar sin cesar la productividad, ahorrar materiales y rebajar el costo de producción.

Es preciso aumentar el valor global de la producción de la industria estatal en un 53 por ciento con respecto al resultado preliminar de 1947, y la productividad del trabajo en un 50 por ciento con respecto al mismo año. Y el costo de producción en la industria hay que rebajarlo en un 20 ó 25 por ciento.

A fin de mejorar el bienestar material del pueblo debemos expansionar más la industria ligera. El año próximo hay que aumentar el valor de la producción de la industria ligera en un 89 por ciento respecto al año 1947.

El año entrante, es preciso producir más carbón y metales de diversas variedades y, en particular, aumentar considerablemente la producción de la industria de maquinaria. Hay que incrementar la producción de fertilizantes y carburo de calcio, y para satisfacer las necesidades de la construcción, elevar también la producción de cemento y madera. En la industria pesquera hay que incrementar las capturas en más de un 15 por ciento con respecto al año corriente.

En los transportes hay que aumentar en el 30 por ciento el volumen del tráfico ferroviario y en más del 55 por ciento el transporte acuático en comparación con el año pasado.

Al cumplir el plan de la economía nacional en 1948 debemos

consolidar y desarrollar los éxitos del año en curso y afianzar más las bases de la economía nacional de nuestro país.

Cuarto: debemos prestar particular atención a elevar el nivel político, cultural y técnico de los obreros, técnicos y empleados. Todos, sin excepción, deben ser diestros en su trabajo y versados en las técnicas. El tornero debe dominar la ingeniería de torno y elaborar con maestría piezas; el minero debe asimilar la técnica y capacitarse para extraer más carbón. El maquinista debe conocer bien la locomotora y la técnica de su manejo para conducirla sin accidentes, sin infringir el horario. El mecánico debe conocer su máquina mejor que la propia palma de la mano, cuidarla como a sí mismo, manejarla con maestría y alargar el plazo de su uso. A su vez, los fundidores y moldeadores deben conocer mejor el método de fundir minerales y hacer coladas, y también saber producir hierro y artículos de moldeo de mejor calidad. Las hilanderas y tejedoras deben conocer mejor la hilatura y tejeduría para producir más y mejor y con más rapidez telas para vestir al pueblo y para otros fines.

Para que todos los trabajadores conozcan bien su trabajo y eleven su nivel técnico y profesional deben crear un ambiente en que estudien trabajando y trabajen estudiando. Y para que todos progresen, los adelantados deben ayudar a los retrasados y los que saben, enseñar a los que no saben.

Quinto: hay que fomentar más el espíritu de ahorro y cuidado por los bienes del Estado y la sociedad.

Hay que elevar más la vigilancia en la protección de fábricas, minas, empresas, ferrocarriles y otros bienes que han pasado a posesión del pueblo. Es preciso intensificar la disciplina en el trabajo y establecer un orden más estricto en las fábricas.

Por último, hay que vigorizar más la lucha contra los reaccionarios del interior y exterior del país, desbaratar por completo sus intrigas y desenmascarar y liquidar a los elementos conspiradores, subversivos, saboteadores y ambiciosos que se camuflan en nuestras filas.

Los imperialistas norteamericanos fabricaron la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, un aparato que, bajo el pabellón de

la ONU, los sustituye en la ejecución de la política agresiva; y los reaccionarios internos, en contubernio con el imperialismo yanqui, formaron una agrupación reaccionaria como la “Federación General de los Sindicatos de Corea del Sur” para engañar a la clase obrera surecoreana y dividir sus filas.

Debemos desenmascarar totalmente las maquinaciones siniestras de los reaccionarios internacionales e interiores dirigidas a hacer de nuestra patria una colonia, a dividir nuestra nación y a escindir a la clase obrera. Debemos apoyar y respaldar activamente a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador de Corea del Sur, que luchan heroicamente bajo la represión salvaje del enemigo.

Compañeros:

Estoy firmemente seguro de que nuestra clase obrera y el pueblo trabajador, cuyo núcleo lo forma la clase obrera, cumplirán magníficamente sus importantes deberes y lograrán éxitos más brillantes en la lucha por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

La victoria será de nuestro pueblo, encabezado por la clase obrera. Unidos todos firmemente en torno a la heroica clase obrera, marchemos con valentía por el camino marcado por la patria, camino trazado por la historia.

¡Viva la clase obrera coreana, fuerza clave en la construcción de la patria democrática!

¡Viva el comité popular, poder del pueblo coreano!

¡Viva la independencia completa y democrática!

CHARLA CON DELEGADOS DE LOS OBREROS DEL COMBINADO POPULAR DE LA ZONA DE HUNGNAM

29 de diciembre de 1947

Es para mí una gran alegría verles aquí a ustedes con tan excelente mensaje en el que anuncian haber sobrecumplido con honor el plan de la economía nacional de este año asignado a su Combinado, y asumido nuevos compromisos de trabajo.

Este año, por primera vez en la historia de nuestro país, hemos trazado y cumplido, con nuestras propias fuerzas, un plan de economía nacional. Hay que decir que en el curso de su realización chocamos con muchos obstáculos y dificultades.

Lo más grave fue la gran debilidad de la base económica del país. Los imperialistas japoneses, al huir tras la derrota, dejaron destruidas todas nuestras industrias, que eran de sí insignificantes. Hemos emprendido la gestión de una economía planificada sin haber acabado de reconstruir por completo las fábricas y empresas destruidas y en unas circunstancias en que acabamos de nacionalizar las industrias principales. Además, no teníamos experiencia en la gestión planificada de la economía ni contábamos con la técnica suficiente. Los obstáculos y las dificultades surgidas durante el cumplimiento del plan de la economía nacional no se reducían sólo a esto. También las virulentas maquinaciones de los imperialistas yanquis y de los reaccionarios internos, encaminadas a frustrar nuestra construcción económica fueron una de las dificultades más grandes.

No podía menos de ser un trabajo verdaderamente difícil cumplir el plan de la economía nacional del presente año, venciendo semejantes obstáculos y dificultades. Pero, nuestra clase obrera y todo nuestro pueblo cumplieron brillantemente este cometido, superando con valentía y con sus propias fuerzas todas las trabas y dificultades con que chocaban ininterrumpidamente.

Especialmente, trabajaron bien los obreros del Combinado Popular de la Zona de Hungnam alcanzando portentosos éxitos. Los obreros de la Fábrica de Fertilizantes, cumpliendo con anticipación su plan de producción de abonos contribuyeron considerablemente a elevar el entusiasmo de los campesinos por el aumento de la producción y a incrementar la cosecha de cereales. También otras fábricas pertenecientes a este Combinado cumplieron magníficamente, antes del plazo fijado, las tareas del plan asumidas.

Esto me alegra mucho y agradezco de corazón a los obreros, técnicos y empleados del Combinado Popular de la Zona de Hungnam por cumplir con antelación el plan de la economía nacional para 1947.

1947 ha sido un año verdaderamente difícil, en el que tuvimos que superar múltiples dificultades y obstáculos. A través de la penosa lucha de este año, nuestro pueblo acumuló valiosas experiencias y aprendió muchas cosas. Al realizar brillantemente el plan anual de la economía nacional, el pueblo coreano manifestó ante el mundo entero que puede construir con sus propias fuerzas un Estado soberano e independiente. Durante cerca de medio siglo nuestro pueblo se vio obligado a vivir en la esclavitud, sometido a todo tipo de desprecios y maltrato nacionales bajo la dominación colonial del imperialismo japonés. Como resultado, en nuestro pueblo arraigó la mala costumbre de mirar sólo a otros, desconfiando de sus propias fuerzas. Pero, en el curso del cumplimiento del plan de la economía nacional del año en curso, nuestro pueblo llegó a comprender claramente cuán poderosa es su fuerza, a tener firme fe y a sentirse orgulloso de poder regir con seguridad la economía planificada con su propia fuerza, sin recurrir a la ayuda ajena. Especialmente, nuestra clase obrera tomó plena conciencia de su posición como clase rectora en la construcción de la

nueva sociedad. Esto es un éxito inestimable que no se puede cambiar por nada para el desarrollo de la economía del país y la construcción de un Estado soberano e independiente y es un fundamento seguro para alcanzar mayores victorias en el futuro.

Es realmente enorme el éxito logrado en el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año. Pero, de ninguna manera, debemos dormirmos sobre los laureles. Sólo hemos dado el primer paso hacia la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Debemos convertir cuanto antes nuestro país en un Estado soberano e independiente, rico y fuerte y, para ello hay que reconstruir y desarrollar rápidamente, antes que nada, la industria.

La industria es la rama clave de la economía nacional. Sólo cuando se reconstruya y se amplíe la industria, será posible desarrollar la agricultura, mejorar la vida del pueblo y, más adelante, hacer más sólida la base material de un Estado soberano e independiente. Reconstruir y desarrollar rápidamente la industria destruida y mejorar así la vida del pueblo tiene también una significación importante para despertar al pueblo surcoreano. Cuando logramos que nuestro pueblo viva mejor, reconstruyendo con rapidez la industria y aumentando la producción, el pueblo de Corea del Sur se verá estimulado por esto y se alzará con mayor denuedo a la lucha contra los traidores a la nación.

El desarrollo de la industria de Corea pesa sobre los hombros de nuestra clase obrera. Consciente de esta importante tarea, la clase obrera debe esforzarse al máximo para llevar también a feliz término el año entrante las tareas que tiene planteadas la industria. Considero que los obreros del Combinado Popular de la Zona de Hungnam deben ponerse, como es lógico, a la cabeza de esta sagrada lucha. Sin relajar ni un ápice el ímpetu con que cumplieron con antelación el plan de la economía nacional de este año, deben también sobrecumplir brillantemente el año que viene las metas del plan trazadas, luchando con vigor y de continuo por alcanzarlas.

Ante todo, deben esforzarse al máximo por producir más fertilizantes. Aumentar la producción de fertilizantes es garantía básica para incrementar la de cereales. Todos los obreros, técnicos y

empleados de la Fábrica de Fertilizantes deben reconstruir rápidamente su planta destruida y normalizar la producción, dedicando a ello toda su fuerza, inteligencia y técnica. De esta manera, el año que viene tienen que producir y enviar al campo más fertilizantes que en el presente.

Hay que producir también en gran cantidad artículos de primera necesidad.

Aunque el país se liberó y el pueblo pasó a ser su dueño, la vida de éste es aún muy precaria. Debemos estabilizar y mejorar lo más pronto posible la vida del pueblo produciendo en grandes cantidades los artículos de primera necesidad. Pero la industria ligera de nuestro país está muy atrasada, y la artesanía poco desarrollada, a consecuencia de la dominación colonial del imperialismo japonés. Por eso es imposible resolver el problema de la producción de artículos de primera necesidad sólo con la industria ligera. Para satisfacer la demanda del pueblo de dichos artículos hace falta que también las fábricas de la industria pesada los produzcan, aprovechando todas las condiciones disponibles.

El Combinado Popular de la Zona de Hungnam tiene muchas máquinas e instalaciones y, por lo tanto, podrá construir, sin duda alguna, con sus propias fuerzas, fábricas filiales que produzcan artículos de primera necesidad. Ustedes deben construir muchas fábricas filiales en que producirán diversos artículos de primera necesidad, utilizando materiales disponibles y desechos.

Hay que vigorizar la lucha por reducir el costo de la producción.

Uno de los defectos principales que se han manifestado en el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año es que no se rebajó el costo de la producción. Sin reducirlo constantemente no será posible aumentar la rentabilidad de la empresa ni mejorar sistemáticamente la vida del pueblo.

A fin de reducir el costo de la producción hace falta, ante todo, intensificar la lucha por el ahorro. Hay que rebajar al máximo la norma de consumo de materiales y luchar enérgicamente contra su despilfarro.

Junto con la intensificación de la lucha por el ahorro, es necesario elevar ininterrumpidamente la productividad del trabajo. Hay que aumentar más la producción por unidad de tiempo observando estrictamente la jornada de 480 minutos, introduciendo activamente los métodos de trabajo más avanzados y poniendo en pleno funcionamiento las instalaciones.

Para rebajar el costo de la producción tiene significación decisiva elevar el patriotismo de los obreros. Cuanto más alto sea éste, tanto más desplegarán su iniciativa creadora y su talento para reducir incesantemente el costo de la producción. Por lo tanto, los funcionarios directivos de las fábricas deben intensificar la educación ideológica entre los obreros para que éstos procuren, basándose en un elevado patriotismo, rebajar el costo de los productos.

La tarea más apremiante planteada hoy ante los obreros es elevar pronto su calificación y nivel técnico.

No hay que considerar difícil la asimilación de la técnica. Aplicándose con un alto grado de entusiasmo, se podrá dominar cualquier técnica. Todos los obreros deben alzarse como un solo hombre a la lucha por asimilar la técnica. Deben plantearse como norma el aprender unos de otros y enseñar unos a otros, y esforzarse todos incesantemente para asimilar la técnica. Y así los obreros no calificados se convertirán cuanto antes en calificados, y éstos en obreros técnicos.

Para cumplir como es debido las tareas de producción presentadas al Combinado, es importante elevar el papel del personal directivo.

Ahora es muy alto el entusiasmo de los obreros por construir el país. El problema depende de cómo los directivos de la fábrica realicen la gestión empresarial. Si organizan bien la labor y dirigen correctamente la producción pueden llevar a buen término y con seguridad cualquier tarea difícil que se presente a la empresa, En especial, nuestra economía que se desarrolla rápidamente con arreglo a un plan y en manos del pueblo, requiere imperiosamente elevar el nivel de administración empresarial de los directivos de la fábrica.

El director y otros dirigentes del Combinado deben esforzarse por

adquirir conocimientos económicos y aprender métodos avanzados de administración empresarial. Así, tienen que elevar continuamente el nivel de gestión y manejo empresariales.

Deseo a los obreros del Combinado Popular de la Zona de Hungnam que luchen más resueltamente para imprimir un vertiginoso desarrollo a la industria, llamada a asegurar la soberanía e independencia completas de Corea.

